

19

66



ARTIST

IN STENO

GRAPHY

BY

II



AD
BX2349
S4
V.2

019566



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080016453



EL
CHRISTIANO
INSTRUIDO
EN SU LEY.
TOMO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

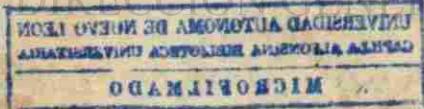
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO DE BORBÓN BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
3-1423 MICROFILMADO TL-45



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

132814



EL CHRISTIANO INSTRUIDO EN SU LEY. DISCURSOS MORALES, Y DOCTRINALES,

DADOS A LUZ EN LENGUA TOSCANA

POR EL REV^{MO} PADRE PABLO SEÑERI,
de la Compañía de Jesús, Predicador de nuestro
Santísimo Padre Inocencio XII.

Y TRADUCIDOS EN IDIOMA CASTELLANO

POR DON JUAN DE ESPINOLA BAEZA ECHABURU.

TOMO SEGUNDO.

ES OBRA MUY UTIL PARA TODO GENERO DE PERSONAS,
Doctas, è Indoctas, llena de todo genero de Erudicion Sagrada,
y Profana.

CORREGIDO, Y ENMENDADO EN ESTA IMPRESION;
y con un Indice de las cosas mas notables, que se encuentran en él.

CON LICENCIA. E^l Fran^{co} de la Riva

BARCELONA: En la Imprenta de JOSEPH GIRALT Impresor.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

Bx 2349

S4

v. 2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

DISCURSO I.
SOBRE LA INJURIA, QUE SE HACE
à Dios con el pecado mortal.



O parece creíble, lo que las historias Romanas refieren de Neron, el mas cruel monstruo, que jamás vió la luz. Después de haver muerto à su Madre, después de haver abrasado à su Patria, después de haver inundado de sangre inocente todo su Imperio, se halló quien, muerto, le adorasse, como à Dios, y le ofreciesse votos, y víctimas, como à Señor totalmente bueno, y totalmente benefico, haviendo sido el mas pernicioso Tyrano. Mas yo defembro en el Mundo otra maravilla mucho mayor. El pecado, monstruo de todos los monstruos, después de haver dado muerte à aquella Alma, que lo engendró; después de haver infestado à aquella tierra, donde se parió; después de haver atropellado todas las razones humanas, y divinas, no solo es adorado de innumerables, mas que el mismo Dios; pero demás de esto es adorado con suma costá; porque por esto no temen los miserables sacrificarse à sí mismos à una eternidad de suplicios en los profundos abismos. Quisiera, pues, tener tanta fuerza, que derribasse de los Altares un Idolo tan abominable: de fuerte, que por lo menos, en los que leyessen estos Libros, ya no se hallasse, quien doblasse las rodillas delante de él. Mucho espero de la fuerza de la verdad; mas no sin la ayuda de vuestra atención: y así os suplico mas que nunca, que la renoveis, no solo para este Discurso, mas tambien para todos los otros, que os he de hacer sobre esta materia. Quiero, que vamos poco à poco, confide-

Suet. in Nerone.

Simil.

Bx 2349

S4

v. 2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



DISCURSO I.

SOBRE LA INJURIA, QUE SE HACE à Dios con el pecado mortal.

NO parece creíble, lo que las historias Romanas refieren de Neron, el mas cruel monstruo, que jamás vió la luz. Después de haver muerto à su Madre, después de haver abrasado à su Patria, después de haver inundado de sangre inocente todo su Imperio, se halló quien, muerto, le adorasse, como à Dios, y le ofreciesse votos, y víctimas, como à Señor totalmente bueno, y totalmente benefico, haviendo sido el mas pernicioso Tyrano. Mas yo defembro en el Mundo otra maravilla mucho mayor. El pecado, monstruo de todos los monstruos, después de haver dado muerte à aquella Alma, que lo engendró; después de haver infestado à aquella tierra, donde se parió; después de haver atropellado todas las razones humanas, y divinas, no solo es adorado de innumerables, mas que el mismo Dios; pero demás de esto es adorado con suma costá; porque por esto no temen los miserables sacrificarse à sí mismos à una eternidad de suplicios en los profundos abismos. Quisiera, pues, tener tanta fuerza, que derribasse de los Altares un Idolo tan abominable: de fuerte, que por lo menos, en los que leyessen estos Libros, ya no se hallasse, quien doblasse las rodillas delante de él. Mucho espero de la fuerza de la verdad; mas no sin la ayuda de vuestra atención: y así os suplico mas que nunca, que la renoveis, no solo para este Discurso, mas tambien para todos los otros, que os he de hacer sobre esta materia. Quiero, que vamos poco à poco, confide-

Suet. in Me-
ron.

Simil.

®

66556

rando el pecado parte por parte: lo primero en sí mismo luego en sus efectos perniciosísimos, para representarlo puntualmente, como es, quiero decir, como el mayor de todos los males posibles. Esta vez nos detendremos en mirar al pecado, como injuria de Dios, considerando en ella tres grados de excesiva malicia. La calidad de esta injuria. El modo, con que se obra. El fin, por que el hombre se anima à obrarla.

2. Mas antes, por no poner los pies en falso, conviene, que os enseñe à distinguir el pecado mortal de las otras culpas, que no dan muerte al Alma. Pecado mortal, pues, es aquella transgression, con que uno hace notable irreverencia, y deshonor à Dios; ó notable daño, y perjuicio al proximo; ó notable daño, y perjuicio à sí mismo. Por esto los vicios, que se llaman comunmente pecados mortales (y son siete) mas propriamente se llamarán pecados capitales: porque no son siempre pecados graves; pero siempre son fuentes, de donde manan otras culpas en grande numero.

3. Supuesto esto, para proceder sabiamente, conviene valerle aqui del consejo, que dió el Angel à Tobias. Havia baxado este piadoso Joven à labrarle los pies en el Río Tigris, quando un Pez de extraña grandeza le salió al encuentro para trazarlele. Pero no temas, le dixo el Angel, que servia à Tobias de guía en aquella peregrinacion, no temas: coge antes animosamente à este monstruo por las agallas, sacalo à tierra, y mientras está palpitando sobre la arena, abrele las entrañas, que te servirán despues de provechosísimas medicinas en varias ocurrencias. Este Pez escondido en el agua, y tragador, de quien corre à labrarle en ella, es el pecado, el qual está escondido en el agua del placer, y se traga aquellos incautos, que corren sin consideracion à meterle dentro. Pero saquemoslo de esta agua perniciosa sobre la arena, es decir, consideremolo apartado de todo torpe deleyte: abramosle las entrañas; esto es, no lo miremos por defuera con los ojos de los necios; mas penetremos bien adentro todo lo interior de su desmedida malicia, y veremos, quanto provecho nos resulta de tan acertado consejo.

S. I.

4. QUE, pues, es el pecado? Es una injuria, que hace la criatura à la Magellán altísima del Señor: y por esto es la suma de todas las miserias; es un abismo sin suelo de deformidad; y es un pie-lago de maldad sin riberas: porque es un mal, que de alguna manera le toca à Dios, hirindole en su honra. No quisiera que romaisse esta palabra, como si fuera exageracion; porque es una verdad manifiesta: y por esto la quiero confirmar expressamente con la autoridad, y con la razon. Primeramente los Theologos afirman, que, pecar, no es otra cosa, que bolver las espaldas à Dios, por bolver la cara à la criatura: lo qual verdaderamente no se puede hacer, sin hacer à Dios suma, y manifestísima injuria. Demás de esto, la Escritura divina comunmente explica la gravedad del pecado con estos terminos de desprecio. En el capitulo 5. de Ezequiel, en lugar de decir: *El pecador ha roto mis mandamientos*, dice el Señor: *El pecador ha despreciado mis mandamientos*. En el capitulo 49. del Ecclesiastico, en lugar de decir: *Los pecadores han perdido el temor divino*, dice: *Los pecadores han despreciado el temor divino*. Por estas cosas en el capitulo 1. en lugar de decir, que los pecadores desobedecen à su Padre Celestial, dice, que le desprecian. *Críe hijos, y los exalté; pero ellos me despreciaron à mí*. Dios se lamenta por boca del Sabio de que son despreciados sus consejos, por el que no los quiere seguir, y despreciadas sus correcciones. Por boca de San Pablo, de que son despreciadas las riquezas de su bondad, por quien buelbe à pecar, despues del perdon: y aun de que con estas mismas recaídas, no solo se desprecia; mas se hue-lla, y se pisa, como la mas abominable cosa del Mundo, el hijo de Dios. Y del mismo modo hablan los Libros Sagrados en muchos otros lugares, que seria largo referir aqui por extenso.

5. Esta misma verdad se manifiesta con la razon. Puede darse caso, en que uno rompa la ley humana, sin hacer grande injuria al Principe, que la ha impuesto; por- que

S. Thom. 1. 2.
q. 97. art. 4.Ezech. 5. 6.
Contempsit ju-
dicia mea.Eecl. 49. 6.
Contempserunt
timorem Dei.Ihal. 1. 2.
Filiis enutri-
ti, & exal-
tavi; ipsi au-
tem sprece-
runt me.Prov. 25. 1.
Desprestita
omne consili-
um meum, &
interpretatione
meas neglexi-
stis.Hab. 10.
Divitias ho-
mitatis ejus
contemnitis.Qui filium
Dei concula-
verit, & fan-
guinem testa-
menti polluta-
tum.S. Tho. 1. 2.
q. 97. art. 4.

Simil.

Tob. 6. 5.
Tunc dixit ei
Angelus. Eten-
im hanc pis-
cem, & cop-
esit, & sel,
& hanc respo-
ne tibi. Sicut
enim hanc ne-
cessaria ad me-
dicamenta uti-
lior.

que el Principe puede, en hacer la ley, poner la mira por ventura en el util, y en la conveniencia sola de los lubiditos; y no en su dignidad: pero no puede darse caso, en que se rompa la Ley divina, sin hacer una injuria notabilísima al divino Legislador, por la razon opucita: porque Dios no puede dar una Ley, de que él no sea fin ultimo, y en que no ponga la mira principalmente en la dignidad de su persona divina, como se vé claramente allá en el Levítico: donde condenandose, quien niega injustamente al proximo su deposito, quien roba, quien calumnia, quien riñe, quien hace otro mal semejante en daño ageno; no se condena, como despreciador del proximo; mas como despreciador de la divina Magellad. De suerte, que es totalmente imposible pecar, y no hacer el mismo tiempo injuria al Señor. Por la prevaricacion de la Ley deshonras à Dios, dice el Espiritu Santo. No creais, o pecadores, que cometeis un mal de burla, quando rompeis la Ley divina. Llegais con este acto à deshonrar à aquel Dios, que hizo la misma Ley. Mirad, pues, que entrañas tan venenosas de malicia contiene en sí este monstruo maligno del pecado! Y no le tenemos aun llegado à lo intimo; y no le havemos, para decirlo assi, sacado del pecho el corazon. No solamente desprecia à Dios el pecador, quando peca; mas le desprecia en comparacion de un bien criado: lo qual aumenta en extremo su malicia.

6 O si supierais, lo que haceis, quando cometeis un pecado: eligiriais antes, no ser, que pecar. El Profeta Oseas representa al pecador con un peso en la mano. Porque, quando se comete un pecado, se pesa de una parte Dios; y de la otra, la criatura; y el que peca, juzga practicamente, que es mayor bien aquella podrida criatura, que el mismo Dios. Se puede hallar en el Mundo peso mas infiel, mas injusto, mas detestable? Y si no se puede hallar, quien no vé, que à ninguno se puede hacer injuria mayor, que, la que hacen à Dios cada dia los pecadores? El desprecio absoluto solo, seria una inmensa injuria de Dios: qué será pues el desprecio comparativo? Si un Pueblo se revela à su Señor legitimo, para ponerle en libertad, puede traer alguna sombra de escu-

Ant. Perez de Incarnat. d. 8.

Levit. 6. 2. Anima, que peccaverit, & contempserit dominum, negaverit proximo suo de postum. reddet omnin, &c.

Rom. 1. 23. Per pravariationem lo-gis Deum in-honora.

Deum inbono-rat.

Off. 12. 13. In manu ejus fatera dolosa.

Simil.

escusa: pero, si se revela, no para regirse por sí mismo; mas para sugetarse à un Tirano cruel, crece sin medida la injuria, que se hace en aquella rebelion al antiguo Señor. Aun vosotros mismos probais cada dia, quanto mas vivamente hiere aquel ser despreciado en comparacion de otro, que merece menos, que vosotros. Haced cuenta, que muere un pariente vuestro, y dexa en su testamento su hacienda à la Iglesia. Llevais muy mal, quedar privados de aquella conveniencia: mas sin embargo lo tolerais con paciencia; porque, al fin, el testador ha querido, que goze su hacienda su Alma. Pero sino la dexa à la Iglesia, ni os la dexa à vosotros, mas señala por heredero à un extraño, y aun enemigo vuestro, no lo podeis de ningun modo sufrir; amenazais al heredero, le poncis pleyto, y redoblais la enemistad: porque os parece cosa muy dura aquel venir à cargo, y con tanto merito vuestro ser pospuestos à un hombre indigno. O abismo de malicia, la que encierra en el seno todo pecado: pues no solo desprecia por él, el pecador à Dios; mas le desprecia en comparacion de un bien de ningun precio!

7 Espantais, ó Cielos, y vosotras, ó Celestiales habitantes, retirais de sus puertas, como personas tristes en extremo, y desconsoladas. Y porque un modo tan extravagante de hablar con los Bienaventurados, de fuerte, que sino pueden admitir en su corazon alguna verdadera melancolia, la admitan, por lo menos aparente, y se vistan, para decirlo assi, de luto, en el mismo tiempo de sus bodas, y se retiren, lo mas que puedan? Por que (pursigue el Señor) mi Pueblo ha hecho dos grandes excessos. El primero es, abandonar la Fuente de todos los bienes. El segundo es, abandonarla en comparacion de unas cisternas rotas, donde no se puede hallar una gota de bien verdadero. En esto consiste ser Dios Summo Bien, en merecer ser preferido à todos los otros bienes, que no son él. Porque la perfection suma de nuestro Dios se funda en esto: en tal preeminencia, y plenitud del ser infinito, que por ella merece ser antepuesto à todos los bienes criados, no solo actuales, mas tambien posibles. En esto consiste el obsequio altissimo, que hacen al Señor todos sus

Simil.

Ier. 2. 10. Suspirate, Celi super hoc, & forte ejus desolabitur vehementer.

Duo enim mala fecit Populus meus.

Et substituit sibi cisternas, cisternas stip-patas, que continere non valent aquas. Desolabitur vehementer.

Baruch. 3. 36. *Hic est Deus noster, & non estimabitur alius aduersus eum, Dominus, quis similis tibi est?*

S. Agust.

Psal. 34. *Non estimatur alius aduersus eum.*

Quonia dñs meus dicitur. Domine quis similis tibi?

Mal. 40. 5. *Cut estimasti me? & ueliquisti? Dicit Sanctus.*

Justos. Todos mis huesos dirán. Señor, quien es semejante á vos? Por los huesos, como lo explica San Agustín, se entienden los buenos, que están firmes en la estimación de su Criador, de tal manera, que ni por la consecución de mil Mundos, se moverían á trocar, al que saben, que viene toda comparación. A diferencia de la carne, esto es, de los hombres carnales, que no solo no tienen esta solidez; mas por qualquier motivo ligero se inducen á apreciar mas á las criaturas, que á Dios. No se puede jamás explicar bastantemente la enormidad de esta injuria, que hace el pecador á la Magestad Divina. El comparar solo á Dios, que es el todo, á una criatura, que es una nada, viene á ser tal injuria, que Dios se queja altamente de ella por el Propheta. *A quien me asemejasteis, y me igualasteis?* Dice el Santo. Que será, no solo poner en comparación á la criatura con Dios; mas anteponerla expresamente? Esto es quitar, quanto es de parte del pecador, á Dios su naturaleza Divina, que consiste en ser un bien incommutable, y por esto digno de preferirse con infinita ventaja á todos los otros bienes.

8 Si alguna vez con vuestro entendimiento habeis neciamente creído, que aquella muger, por quien pecasteis, era mas digna de ser amada, que Dios, no habreis, en vuestro entendimiento, derribado á Dios de su trono: Lo que hace el entendimiento con afirmar, ó negar una verdad, hace equivalentemente la voluntad, con querer, ó no querer. Pues si con la voluntad preferis la criatura á Dios, le quitáis, del modo, que se puede quitar, el ser Dios. Mirad; lo que á la verdad, es pecar. Pecar es, conocer, que una criatura es un bien vilísimo en sí ser, un bien brevísimo en su durar, un bien sucisísimo en el gusto, que trae; y sin embargo, decir en su corazon: No importa: El placer pequeño, breve, vil, de esta criatura vale mas, que Dios, y su gracia. Yo quiero mas ver por pocos dias esta hermosura, que ver á Dios por una eternidad. Yo quiero mas gozar de su presencia, aunque me haya de coltar un tormento sin fin, que de la possession de Dios, aunque solo me haya de coltar un trabajo tan tolerable, como refrescar mi pasión.

tion. Esto es, á la verdad, lo que se hace, todas las veces, que se comete un pecado mortal. Se hace un Dios nuevo contra aquella prohibicion tan rigurosa: *No abriré en ti Dios reciente.* Y precipitando, para decirlo así, al Señor del Altar del corazon, se pone en su lugar un Idolo vil, qual es la muger, la hacienda, la reputacion, ó algun otro semejante bien terreno, mas estimado de nosotros, que la voluntad de Dios, y confundido de nosotros, por nuestro ultimo fin, sacrificandole en señal de esto, no un Cordero, ó un Toro, mas la Alma propria, que se ha de abraçar por esto en el fuego eterno. Lo que cada uno desea, y venera, es para el Dios, dice San Gerónimo.

9 Y confias poder entender cavalmente, quan grande es esta injuria? No es posible, Catholicos, no es posible. Dios solo puede conocer este abismo. Y así el mas justo titulo, que se le puede dar al pecado, es aquel, que le dió el Propheta, quando lo llamó oculto. *Purificadme de mis delitos occultos.* Porque todo pecado tiene efecto esencialmente proprio: no solo el ser desconocido, mas tambien incognoscible para todo otro entendimiento distinto del Divino. Dios solo, como comprehende perfectamente la perfeccion de su esencia soberana, comprehende perfectamente, quan gran mal es anteponerle á una vilísima criatura. Por esto no solamente no conocéis la milésima parte del mal que cometéis, pecando; mas ni aun todos los Querubines juntos, y todos los Serafines la acaban de conocer, y lo que es mas, no la conoce, ni con mucha distancia la Santísima Virgen nuestra Reyna, y Señora, que está tan llena de la Divina Sabiduria, como lo mereció, la que la recibió toda en el seno. No hay medio. Este es un conocimiento, que se reserva á Dios solo. Se puede decir de algun modo, que el pecado es tan gran mal, como Dios es gran bien. Porque, como Dios es un bien infinito, inefable, incomprehensible, así el pecado es un mal incomprehensible, inefable, infinito. *El pecado tiene cierta infinidad por la infinidad de la Divina Magestad,* dice Santo Thomás.

Psalm. 80. 10. *Non erit in te Deus cecens.*

In Psalm. 80. *Unusquisque, quod cupit, & veneratur, hoc illi Deus est.*

Psalm. 18. 12. *Ad occulit meit mundia me.*

Simil.

S. Thom. 3. p. 4. 1. art. 2. ad. 2. *Peccatum habet quantum infinitatam ex infinitate Divinae Maiestatis.*

s. II.

Simil.

10 **Y** Aun es peor. No solo se le hace esta injuria a nuestro Señor; mas se le hace à sus ojos, y en su divino acaramiento: con que no solo la calidad de la ofensa; mas tambien el modo de ofender redunda en descredito sumo de la Altissima Magestad. Qué diferencia hay entre un ladrón oculto, y un ladrón manifestado? Hay una diferencia muy grande. Porque aunque el uno, y el otro priva de la misma hacienda; toda via no comete la misma descortesia. El ladrón oculto viene à escondidas, y muestra así algun respeto à nuestra persona, y algun temor. Pero el ladrón manifestado, ò el saltador de caminos se arroja en la campaña rafa, y manifiesta, y violentamente, en la mitad del dia, y despoja, añadiendo al hurto un menosprecio notable con aquella violencia descubierta, que hace. Si el pecador pudiera, como ladrón nocturno, ocultarse; los ojos de su Señor, y quitarle escondido la honra; que se le quita, que duda hay, que se minoraria en grande manera la injuria que se le hace à Dios al cometer la maldad; Pero esto no se puede esperar. *Los ojos de Dios ven mucho mas, que los del Sol;* como lo he dicho en otra ocasion. Y por qué ven mucho mas, que estos? Porque con ser el Sol tan lucido, no puede con sus rayos penetrar, como Dios, los cuerpos opacos, y aunque no quiera, ha de dexar reynar la noche en una parte del Mundo, mientras domina en otra parte con el dia claro. Y esto es, lo que tanto affligia al Rey David, quando consideraba, no solo, que havia despreciado à Dios, pecando; mas que le havia tambien despreciado en su divina presencia. Y sin embargo excita esto tan ligero sentimiento en el animo de los malos!

Ecel. 23. 28.
Oculi Domini
multo plus lucidiores sunt,
super Solem.

Psal. 50. 3.
Tibi soli peccavi,
& malum coram te feci.

Simil.

In Curmi.

11 Añadid, que Dios, no solo observa à los pecadores, como testigo; mas los observa, como Juez. Aunque el Señor no quiere castigarlos despues el pecado, el saber solo, que nos está mirando, mientras pecamos, debria bastar para atemorizarnos. Refiere San Gregorio Nazianceno, que una desvergonzada cortejana, entrando

do en una casa à peccar, al mirar el retrato del modesto Philosopho Pelonenes, como mirandola severo, y serio, repentinamente espantada, se salió fuera, sin tener corazon para poner por obra su torpe intento. Quando Dios no hiciera mas, que mirarnos; no debria la presencia de su incomprehensible Magestad ser bastante para apartarnos de la maldad? Por mucho, que la tentacion huviese encendido el apetito libidinoso, no creo, que querria alguno satisfacerlo en un concurso numeroso del Pueblo, ò en una publica Plaza, aunque no se le huviese de dar por esto castigo alguno. Pues como quiere satisfacerlo en presencia de Dios? No es mas peccar à vista de Dios solo, que peccar à vista de todo el Mundo? Conviendra, pues, que el pecador antes de parir el monstruo horrible del pecado, concebido en el Alma, convendra, digo, que busque un lugar tan soterranco, y tan solitario, que no penetren allá los ojos Divinos. De otra manera, que confusion será la vuestra al parecer delante de Dios, y al ser de él reprehendidos, por haver hecho delante de sus ojos, lo que no mas, que por la verguenza, no huvierais hecho delante de los míos? El Rey Antigono, oyendo desde su Tienda de Campaña à algunos Soldados, que murmuraban de él, la levantó un poco, y sacando fuera la cabeza, les dixo con gran paz: Hazcos un poco mas allá, para que el Rey no os oiga. Seria necesse acordar à los pecadores tan temerarios, que blasphemian estandolos oyendo Dios, y cometen abominaciones scissimas, estandolos oyendo: Apartaos un poco; tened este termino de respeto à vuestro Dios; procurad por lo menos, que no os vea; y si esto no es posible, como os atreveis à peccar, y no solo à quitarle la honra solapadamente, como ladrones; mas à quitarla descubiertamente, como saltadores? Todo esto se debria considerar, quando Dios fuera solamente testigo de nuestro mal. Pues quanto mas se debiera atender à esto, quando además à mas es Juez implacable, e inapelable, para la condenacion del pecado?

12 Hay arte de pintar un Soldado con el arco estendido, de tal manera, que desde qualquier lado, que le mireis, parezca, que os hiere. Esta postura puntualmen-

Simil.

Sen. 1. 4. de
tra cap. 22.
Tu ne audes,
ille præsentis
quod tu præ-
sente non au-
deres.

Simil.

Simil.

mente es aquella, en que Dios mira, à la verdad, las maldades de los pecadores. Las mira siempre en la postura misma de herirlos. Y sin embargo los pecadores tienen menor temor, que tuvieran de una pintura muerta: de donde se sigue, que cometen alegremente el pecado, y después de haverlo cometido, no hacen caso. Algunas fieras son en esto mucho mas aviladas, que ellos. El Leon de miedo de los cazadores deshaze las pisadas, que ha dexado en la arena. El Oso entra en su cueva con las piernas atrás, para dar muestras de que ha salido, no de que ha entrado: y finalmente las Liebres con varios saltos desreglados, que dan, ya de un lado, ya de otro, procuran engañar, al que las persigue. Solo el pecador, mas necio, que todas las bestias, no solamente no borra las huellas malas, impresas de su culpa, de miedo de que Dios, siguiendolas, no le alcance con la pena; mas las olenta soberbiamente, las dice, las celebra, y llega con un atrevimiento inofensible, hasta gloriarse de ellas. Algunos Gentiles adoraban al Sol, dice San Cyrilo, porque en llegando la noche, crecian neciamente, que estaban libres para pecar, sin que su Dios los viese. Si los Christianos adoraran un Dios semejante, entendiera la razon, porque entre las tinieblas de la noche, cometen tantas dissolutiones: mas adorando à un Dios, que es todo vista, à un Dios, que es todo vigilancia, à un Dios, delante del qual las tinieblas son luz, no entiendo la razon de su temeridad.

13. Y esto quisiera singularmente, que observara, qualquiera que por una verguenga, no se, si diga natural, ò diabolica, no se puede reducir à manifestar al Confesor alguna maldad muy grave. Teméis, que sepa de vosotros un hombre, lo que ya sabe el mismo Dios? Siendo notorio vuestro pecado al mismo Dios, como podéis contar por pecado escondido? Resiere Surio en la vida de Santa Lurgarda, que cierto Joven havia ocultamente cometido, no se que exceso feissimo, de que se avergonzaba tanto, que no se atrevia à confesar. Un dia encontró el miserable un Peregrino muy modesto, que viendolo muy melancolico, se paró, y le dixo, que para conseguir el perdon del pecado, que le daba mayor

Simil.

Simil.

Cyrl. Hierosol. Cathed. 4.
Alti Solem ponebant Deum, ut occiderent Sole, noctis tempore, sicut Deo essent.

26. Junii.

empacho, y molestia, le hiciese caridad de lavarle la cabeza. Vino el Joven en ello: pero con una paga desacomulbrada, y maravilla. Porque estando para exercitar aquel oficio caritativo, alzando al Peregrino los cabellos largos que tenia, se halló un ojo muy resplandeciente sobre la cabeza, y exclamó. O que milagro! Un hombre con un Ojo, que nunca se vé, en la cabeza. Así es, replicó el Peregrino. Y este ojo nunca villo, es el que te veia, quando pecaste: y dicho esto desapareció, dexando à su bienhechor todo compungido, y todo conmovido à destruir con una saludable Confession su culpa escondida.

14. Pero volvamos ahora à nosotros. Quien puede negar, que crece sin medida la temeridad del pecador, que no solo le hace la injuria à Dios, mas se la hace en su presencia, declarando su Magestad, que es testigo, y Juez de toda maldad? Quien se atrevió jamás à romper la Ley en presencia de su Legislador? Quien se atrevió jamás à urdir la conjuracion à vista de su Monarca? No tiene excusa, el que comete el delito, siendo testigo el mismo Juez, dice San Pedro Crysologo. Si la divina Magestad se pudiera privar de alguna de sus infinitas prerrogativas, estoy casi por decir, que se privara de su inmenidad, por no hallarse presente à tantas injurias, que le hacen continuamente los pecadores. Por esto se quexa altamente en muchos lugares de la Sagrada Escritura, de este mortal agravio, que recibe de qualquiera, que peca, à su divina vista: y de esta misma circunstancia se lamentan altamente tambien los verdaderos penitentes, en nombre de los quales lloraba, como he dicho, inconfesablemente el Propheta David este insulto hecho al Señor, quando exclamaba: *P cometi el mal delante de vos.* Mas en suma se vé, que los pecadores no saben lo que se hacen. Y por esto, como ciegos, no están presentes à aquella luz, que por ser inmensa, les está presente en qualquier lugar.

Isr. 29. 25.
Ego sum Iudex, & testis, dicit Dominus.

Serm. 26.
Excusatione caret, qui facinus, nisi iudice teste, committit.

Et malum eorum non te facit, Nesciant, quid faciant.

§ III.

15. **A** Lo menos, será algun grandè bien aquel, porque se mueve el pecador à hacer à Dios tan

tan grande injuria, en la calidad, y en el modo: en la calidad, de despreciándole, como havemos visto, con un desprecio, no solo absoluto, mas tambien comparativo: y en el modo, pecando en su presencia. Pero esto es, lo que llena la estremada malicia del pecado: el cometerse por un bien de ninguna monta. Es Dios digno de tanta honra, que por ningún bien, por grande que sea, le debemos vilipendiar con un minimo mal; de tal manera, que si por imposible pudiese con un pecado ligero adquirirnos una felicidad igual à la felicidad, que Dios goza, la devierais renunciar libremente, por no ofender à este Señor tan grande: porque la menor Gloria del Criador debe estimarse mas, que las ventajas inmenas de todas las criaturas. El Demonio por boca de la Serpiente prometió à Adam, y à Eva la adquisición de la Divinidad, si comían de la manzana vedada. Fingir este caso imposible, que el Demonio les huviera prometido la verdad; yo digo, que si no estaban locos, no podian, ni consentir en romper el Mandamiento de Dios, con aquella ganancia tan grande de quedar semejantes à Dios; esto es, llenamente bienaventurados sin él, y suficientes por si mismos para todos los bienes: porque el menor mal del Señor, en el peso de la recta Justicia, prepondera con inmensa inclinacion al bien infinito de todos nosotros. Y de hecho, reparad con alguna atencion, como procedió la Santissima Virgen en semejante caso. Viene el Arcangel S. Gabriel, y traele del Paraíso la felicissima nueva, de que Dios la havia elegido por su Madre, y conguientemente por reparadora del Univerſo, y por la primera entre todas las puras criaturas. La dignidad de Madre de Dios, dice Santo Thomás, es tan excelsa, que el mismo Dios no puede hacer dignidad mayor; porque assi como no puede ser alguno mayor, que Dios; assi no puede haver mayor grandeza, entre las puras criaturas, que ser Madre de Dios, y tener dependiente de si al que no puede depender de ninguno. Sin embargo, porque este grande titulo de la divina Maternidad se le ofreció à la Virgen debajo de ciertos terminos acomodados para equivocarla, de fuerte, que el llamarla Madre el Angel, pareciéſe, que podia traer algun perjuicio à

la

Gen. 3. 5.
Eritis, sicut
dicitur, scientes
bonum, & malum.

UNI
S. Thom. 1.
p. 2. 25. art. 6.

la promesa, que havia hecho à Dios de perpetua virginidad; aquella ligera sospecha, ó por mejor decir, aquella sombra sola de culpa, la llenó de horror; y la persuadió à no aceptar aquel gran titulo de la maternidad divina sin madura consulta, y sin informarse antes de todo muy en particular. O ceguedad miserabilissima de los hombres, que se mueven à ofender à Dios por nada, quando devieran no ofenderle, ni por un theſoro infinito! Si se le huviera ofrecido à una Doncella la dignidad de Madre de Dios, solo, porque consintiese una mirada immodesta, no deviera aceptarla; y ella acepta la infamia de Muger cortefana, no por consentir la immodestia de una mirada, mas la fealdad de todas las deshonestidades impuras! Si se le huviera ofrecido à un mozo, que seria tan rico, tan respetado, y tan dichoso, como es el mismo Dios, solo porque consintiese una palabra menos decente, no deviera aceptar este partido; y acepta el partido de hacerle un Demonio, solo por poder executar un vituperabilissimo antojo!

16. Quien puede, pues entender, hasta donde llega la injuria de un pecador, quando estima tan poco à un Dios, dignissimo de estimacion infinita? Si es injuria el tratamiento indigno de la persona digna, qué injuria mayor, que la que se hace al Criador, quando se trata su incomprehensible Magestad de una manera tan disonante, como si fuera la mas vil, y mas despreciable cosa del Mundo? Oid, como se queixa por el Propheta: Por un puñado de cebada, y un pedazo de pan me injuriaban. Por un puñado de cebada, y por un pedazo de pan, se mueven los pecadores à cometer el horrible delicto, que se comete pecando! No es un pan entero; es solo un pedazo; es decir, es un bien desdichadissimo en su ser, y brevissimo en su duracion, aquel, porque se ofende à Dios: no es una medida de trigo, es un puñado de cebada; es decir, un deleyte, no solo miserable, y breve, mas tambien de bestias; al modo, que la cebada es manjar producido propriamente para las bestias, mas que para los hombres; y por una vileza tan indigna se ultraja Dios! Notad aquella palabra, *Violabam*, que significa una continuacion de mu-

S. Bernar.
serm. de verb.
Apoc.
Turbata est in
sermone ejus.

Cogitabat,
quæsit effectus
salutarius.
Quomodo fiet
illud?

Ezech. 13. 19.
Violabam me
propter pugilam
borderi, &
frangam panem.

Violabam.

dicen : *A quien hago mal ? Yo no robo, yo no asfaffino, yo no mato, yo no injurio à ninguno. A quien haccis mal ? Haccis mal à Dios, haciendole el mayor ultrage, que le puede hacer una criatura fuya, que es no querer obedecerle. Esto os parece poco ? El pecado no es gran mal, por lo que contiene de injuria contra el proximo; robando, asfaffinando, matando, ò haciendo otro agravio semejante; pero es mal infinito, por lo que contiene de injuria contra Dios. Por esto dice*

De Gen. ad
lit. lib. 8. c. 23.

San Agutin, deviendo el Señor, para exercitar su soberana jurisdiccion, dar al primer hombre algun precepto, le puso uno tan ligero, como es el de no comer una manzana. Por que no le mandò cosas dificultosas, largas plegarias, largas peregrinaciones, largas abstinencias ? No eran estas mas proporcionadas para provar la obediencia de un subdito fiel ? No, dice el Santo; porque descaba el Señor, que todos los hombres entendiesen bien, quan gran mal es desobedecer à Dios. Si Dios huviera mandado al hombre grandes cosas, pareceria, que el mal de la transgression estava todo en el peso de las mismas cosas mandadas; pero mandando una cosa ligera, se veia claramente, que todo el mal de la culpa estava en contravenir con la desobediencia à las ordenes divinas. Hicistis lo que no quisie, dice Dios. Os parece poco mal, querer las cosas, que Dios no quiere ? Esto es, derribarle de la cabeza la Corona de Soberano, para ponerlos en la vucitra. Menos, que esto es bastante con los Principes de la tierra, para incurrir en un delito de lesa Magestad. Basta, que el subdito diga : No quiero : quiero obrar à mi modo; yo soy dueño. Y sera poco mal decir otro tanto à Dios ? Qué mal havia hecho Adan ? No havia robado, no asfaffinado, no muerto; havia solamente comido una manzana, que se le havia vedado. Y porque comiendola, desobedeció, bastó una manzana, para causar una infinita ruina, no solo en él, mas en todos los hombres nacidos despues de él. No hay remedio. Dios quiere, que el peso sea justo. Es la voluntad de Dios, dice Hugo, que nada se prefiera à él, y el sea preferido à todas las cosas.

Isa. 65. 12.
Que nolui,
egisit.

Simil.

Prov. 11. 1.

Pavidus
egressus, colan-
tas ejus.

Voluntar Dei
est, ut nihil ei,
sed ipse omni-
bus preferatur.

20 *Acordaos, pues, de esto. Esto habeis de tener siempre en la memoria, y con esto, lo que trae una horrorosa consequencia, y es, que pecando, se trata à Dios, como à enemigo: se le hace injuria. El enemigo baidonò al Señor. Se le hace injuria, dice Santo Thomas, despreciandole de uno deitos quatro modos; ò directamente en sí mismo; ò indirectamente en sus Sacramentos, ò en su Imagen, que es el proximo, ò fino en otra cosa, en sus preceptos. Como es imposible hallar un Basilisco sin veneno, assi es imposible hallar un pecador sin desprecio de Dios. No dexeis, pues, salir de la boca aquella necissima excusa de algunos. No peo por despreciar à Dios, mas por deleytarme. No sabeis, que los Santos Doctores distinguen dos generos de desprecios, uno expreso, y directo; otro indirecto, è interpretativo ? Quando teneis por fin no la injuria de Dios, mas el deleyte, ò la ganancia; entonces es verdad, que no le despreciais directamente; pero lo despreciais indirectamente; porque etimais mas, que à su Magestad, aquel deleyte, y aquella ganancia vedada. Si un hijo vuestro tomasse por muger à una muger infame, no por infamaros, mas por cumplir su antojo, no os juzgariais, aun assi, despreciados ? Es verdad, que no os despreciaria con la intencion; mas os despreciaria con el hecho. Ni valdria para excusarle, decir. Yo no me caso con ella por dar disgusto à mi Padre; mas me caso con ella para vivir con gusto. No, Catholicos, no os dexeis engañar del Demonio, que à manera de un traydor, os cubre los ojos, para que no mirando el precipicio, os vayais à arrojar de el abaxo. Por mas que se prolonge en discurrir de esta materia, jamas se dirá nada, en comparacion, de lo que à la verdad, contiene en sí de maldicia qualquiera ofensa de Dios.*

21 *Digo, pues, esto solo, y no mas. Si un Demonio tuviera bastante fuerza para despenar del Cielo al Infierno à todos los Santos, todas las Santas, todos los Coros de los Angeles, y aun à la misma Virgen con ellos, no os parece, que seria este gran mal, e injuria de fumo peso, hecha à criaturas tan perfectas, tan privilegiadas, y tan dignas, à todos visos, de honra ? Pues quando cometeis un pecado, haccis un mal incompa-*

Memor esto
lojus.
Inimicus im-
properavit
Dumino.

Simil.

S. Thom. 1. 2.
q. 73. art. 8.

Simil.

Simil.

Simil.

Simil.

ramente mayor, considerado respeto de Dios, que sería toda la ruina del Paraíso, considerada respeto de las criaturas. Si un Demonio pudiera hacer todo aquel estrago sin ofender à Dios; aquel estrago con una ofensa de Dios, aun minima, sería menor infinitamente, que pisar un millon de Ormigas, en comparacion de dar con esse mismo pie una patada al Papa. Tendreis aliento de aqui adelante, despues de haver considerado las ponderaciones, que he hecho, de pecar sin algun respeto, y despues de haver pecado de decir, burlando entre vosotros: Que mal es? Si tenéis animo de persistir en vuestra ceguera, no tengo mas que hacer, que anunciaros, que alguna vez abrireis, aunque no queráis, aquellos ojos ahora tan cerrados. No conocerán todos los que obrán la maldad; los que se tragán à mi plebe como un bocado de pan? Creéis por ventura, que ha de durar siempre la noche de esta ignorancia? Amanecerá muy claro algun dia: y vosotros, que ahora os coméis la maldad, como un pan muy gustoso, vendreis à conocer muy bien el mal, que ahora no conocéis, quando conducidos al Tribunal Divino, al ver una Magellad tan grande, un poder tan desmedido, un Dios tan infinito, adorado, respetado, temido de los Príncipes del Paraíso; os aniquileis de espanto de haver sido tan temerarios, que no hayais estimado su bondad, ni hecho caso de su Justicia, ni tenido atencion à su inmenidad; pues delante de sus divinos ojos os atreviais cada dia à cometer aquellos excessos, que tan rigurosamente os prohibia.

22. Entonces será, quando cumpla Dios en vosotros la amenaza hecha à los pecadores por el Psalmista en aquellas palabras. *Los pondrás por espaldas.* Porque no solo os bolverá sus espaldas, mas os hará como sus espaldas mismas, impossibilitandose à miraros mas con amor. El que se pone detrás de las espaldas una carta, no la puede verdaderamente mirar mientras la tiene allí; mas la puede mirar, bolviendo à ella de nuevo el rostro. Pero el que tiene escrita una letra en las espaldas (como la llevaban algunos Esclavos) de qué manera se podrá mas bolver à leerla? Dios para significar, que jamás por toda la Eternidad ha de mirar con buenos ojos à los pecadores,

Psalm. 13. 8.
Nonne cognoscunt omnes qui operantur iniquitatem: qui deserviunt plebem meam sicut pecem hominibus?

Psalm. 20. 13.
Pone eos dorsum.

Simil.

Pone eos dorsum.

dores, no se contenta con decir, que los tendrá detrás de sus espaldas, mas añade, que los tendrá por espaldas. Y quanto se proporcionará ahi la pena con la culpa! Los pecadores bolvieron las espaldas à Dios, y Dios les bolverá las espaldas. Ellos le despreciaron, como si fuera nada; y él no hará caso de ellos, como sino tuvieran ser, y estuvieran deserrados de la naturaleza. Ellos hicieron este agravio à su divino acaramiento; y él apartandolos con violencia de su divino acaramiento, les dará una muerte eterna. En esto solo no correrá la comparacion: que los pecadores despreciaron à Dios breve tiempo, gozando apenas un momento de su pecado; y Dios los despreciará para siempre, castigandolos por todos los siglos sin pausa. Pero esto mismo es justissimo. Es tan gran mal el ofender à Dios por un momento solo, que para castigar tanta injuria no es bastantemente larga la misma Eternidad, si la pena no es sin intermission. Por esto pues, Catholicos, aprended ahora à conocer, que quiere decir ofender à Dios, paraque guardandoos con singular atencion de todo pecado; en vez de conocer el Inferno, por vuestra extremada miseria, la Magellad incomprehensible de Monarca tan venerable, la conozeais por vuestra suma felicidad en el Paraíso, Bienaventurados à su primera vista.

Zach. 11.
Avertentur scapulum recedentem.

1. Theff. 1. 9.
Poenas dabunt in interitum utrumus, à flicie Domini.

DISCURSO II.

DE LA GRANDEZA DEL DOMINIO
de Dios sobre nosotros, se infiere la grandeza del pecado mortal.

CON razon pudo David dar al pecador nombre de toda injusticia; porque à la verdad esta es la definicion mas propia de tan gran monstruo. La injuria, que se hace al hombre, como hieren un Derecho particular, es un agravio particular. Pero la injuria, que se hace à Dios, como hieren

Psalm. 133.
Non dominetur mal omnia injustitia.

Simil.

ramente mayor, considerado respeto de Dios, que sería toda la ruina del Paraíso, considerada respeto de las criaturas. Si un Demonio pudiera hacer todo aquel estrago sin ofender à Dios; aquel estrago con una ofensa de Dios, aun minima, sería menor infinitamente, que pisar un millon de Ormigas, en comparacion de dar con esse mismo pie una patada al Papa. Tendreis aliento de aqui adelante, despues de haver considerado las ponderaciones, que he hecho, de pecar sin algun respeto, y despues de haver pecado de decir, burlando entre vosotros: Que mal es? Si tenéis animo de persistir en vuestra ceguera, no tengo mas que hacer, que anunciaros, que alguna vez abrireis, aunque no queráis, aquellos ojos ahora tan cerrados. No conocerán todos los que obrán la maldad; los que se tragán à mi plebe como un bocado de pan? Creéis por ventura, que ha de durar siempre la noche de esta ignorancia? Amanecerá muy claro algun dia: y vosotros, que ahora os coméis la maldad, como un pan muy gustoso, vendreis à conocer muy bien el mal, que ahora no conocéis, quando conducidos al Tribunal Divino, al ver una Magellad tan grande, un poder tan desmedido, un Dios tan infinito, adorado, respetado, temido de los Príncipes del Paraíso; os aniquileis de espanto de haver sido tan temerarios, que no hayais estimado su bondad, ni hecho caso de su Justicia, ni tenido atencion à su inmenidad; pues delante de sus divinos ojos os atreviais cada dia à cometer aquellos excessos, que tan rigurosamente os prohibia.

22. Entonces será, quando cumpla Dios en vosotros la amenaza hecha à los pecadores por el Psalmista en aquellas palabras. *Los pondrás por espaldas.* Porque no solo os bolverá sus espaldas, mas os hará como sus espaldas mismas, impossibilitandose à miraros mas con amor. El que se pone detrás de las espaldas una carta, no la puede verdaderamente mirar mientras la tiene allí; mas la puede mirar, bolviendo à ella de nuevo el rostro. Pero el que tiene escrita una letra en las espaldas (como la llevaban algunos Esclavos) de qué manera se podrá mas bolver à leerla? Dios para significar, que jamás por toda la Eternidad ha de mirar con buenos ojos à los pecadores,

Psalm. 13. 8.
Nonne cognoscit omnes operantur iniquitatem: qui devorant plebem membra sicut vescuntur panis?

Psalm. 20. 13.
Pone eos dorsum.

Simil.

Pone eos dorsum.

dores, no se contenta con decir, que los tendrá detrás de sus espaldas, mas añade, que los tendrá por espaldas. Y quanto se proporcionará ahi la pena con la culpa! Los pecadores bolvieron las espaldas à Dios, y Dios les bolverá las espaldas. Ellos le despreciaron, como si fuera nada; y él no hará caso de ellos, como sino tuvieran ser, y estuvieran deserrados de la naturaleza. Ellos hicieron este agravio à su divino acaramiento; y él apartandolos con violencia de su divino acaramiento, les dará una muerte eterna. En esto solo no correrá la comparacion: que los pecadores despreciaron à Dios breve tiempo, gozando apenas un momento de su pecado; y Dios los despreciará para siempre, castigandolos por todos los siglos sin pausa. Pero esto mismo es justissimo. Es tan gran mal el ofender à Dios por un momento solo, que para castigar tanta injuria no es bastantemente larga la misma Eternidad, si la pena no es sin intermission. Por esto pues, Catholicos, aprended ahora à conocer, que quiere decir ofender à Dios, paraque guardandoos con singular atencion de todo pecado; en vez de conocer el Inferno, por vuestra extremada miseria, la Magellad incomprehensible de Monarca tan venerable, la conozeais por vuestra suma felicidad en el Paraíso, Bienaventurados à su primera vista.

Zach. 11.
Avertentur scapulam recedentem.

1. Theff. 1. 9.
Parvus doluit in interitu uterorum, à flicie Domini.

DISCURSO II.

DE LA GRANDEZA DEL DOMINIO
de Dios sobre nosotros, se infiere la grandeza del pecado mortal.

CON razon pudo David dar al pecador nombre de toda injusticia; porque à la verdad esta es la definicion mas propia de tan gran monstruo. La injuria, que se hace al hombre, como hieren un Derecho particular, es un agravio particular. Pero la injuria, que se hace à Dios, como hieren

Psalm. 118. 133.
Non dominatur nisi omnia injustitia.

Omnis Injustitia.

Job 11. 12. Vis sanus in superbiam erigatur, & tamquam pullus ovium, & liberum natum suum.

Tract. 29. in Joan. Quid tam non sum, quam tu?

Psalm. 94. Venite adoremus Dominum Qui fecit nos. Nos autem populus ejus, & ovem pastorem ejus. Quia ipse est Dominus Deus noster.

todos los derechos posibles, no puede tener título mas ajustado, que el de injusticia tan general, que las encierre todas. Aunque es verdad, que quantos son en Dios los títulos para ser amado, tantas son en nosotros las injusticias quando le ofendemos; todavia me quiero ceñir à tres solas, mostrándonos quan gran mal es todo pecado por contravenir à ellos tres títulos, que tiene el Señor para ser obedecido: obedecido, como Criador, obedecido, como Redemptor, obedecido ultimamente, como Dios. Uno de los errores mas intolerables, que ciegan el entendimiento de los pecadores, es, el que notó Job al capitulo undécimo, con estas palabras. *El hombre, que pecando se aparta soberbiamente de la sujecion devida à la Ley divina, es tan necio, que se tiene por libre à la manera de un jumento salvaje, nacido en una selva sin dueño.* Falsedad, falsedad, grita San Agustín. No hay cosa menos nuestra, que nuestro libre alvedrio, siempre que quisieremos pesar estas tres obligaciones ahora dichas, que acuerdan, quan sujeto lo devemos tener à Dios. Y estas son aquellas tres obligaciones, que reduciendo à poco lo inmenso, representó David, quando quiso convidar à todos los hombres à reconocer à Dios, como à su Señor soberano, proponiendo los tres motivos sobredichos. *Venid, adoremos al Señor. Porque nos crió. Que nos hizo. Porque nos rescató, como Pastor Divino con su Santissima Sangre.* Y sobre todo, *porque es nuestro Dios, y Señor.* Trataré, pues, del primero de estos tres títulos, que es el de la creación; y si me pareciere conveniente el no explicarlos todos ahora, referiré el tercero para el Discurso, que se sigue.

Item. el. s. I. lib. hebreo

Aunque son muchos los títulos de poseer una cosa, ninguno sin embargo es mas justo, que haverla producido. Y así observan los Doctores, que en la Sagrada Escritura se llama frecuentemente Dios, Señor de las criaturas; porque las ha hecho, sacándolas del abismo de aquella nada en que havian estado por toda la eternidad. Pero singularmente se nota esto en aque-

llas bellas palabras del Libro de Esther: *O Señor Omnipotente, todas las cosas están sujetas à vuestro dominio, porque Vos las formasteis à todas.* Y à decir la verdad, quien tiene mas derecho sobre una Estatua, que el Artífice, que de un toco peñasco hizo labor tan hermosa? Y sin embargo el Artífice no hizo el Marmol, no le dió la solidez, no le contribuyó el resplandor, no le confirió la dureza, solo la figuró à semejanza de un hombre. Qué derecho pues tendrá Dios sobre cada uno de nosotros, habiendo hecho todo quanto hay en nosotros, y habiendolo hecho de nada, empleando en hacerle un poder infinito? Dixe infinito: porque para llegar à hacer de nada una cosa, dicen los Philosophos, que no es bastante fuerza finita; y que es menester, que sea infinita. Y esta es la que empleó Dios en criarnos, adquiriendo sobre nosotros un dominio igual à su poder, esto es, un dominio infinito.

3 Figúraos, que antes de ser hombres, haviais sido otros tantos granillos de arena en la ribera del Mar: y que después, Dios, de aquellos granillos de arena os quiso benignamente formar à todos, dandoos à cada uno un cuerpo, y un espíritu tan perfecto, como es, el que poseéis: quan obligados os creeréis à reconocer à vuestro Bienhechor? Pues, cómo no ellaréis mas obligados à reconocerle, no habiendolos sacado de una ribera, mas del Abyssmo de la nada, y haviedo empleado en facaros toda la fuerza de su brazo Omnipotente? No somos pues, Catholicos, duenos de nosotros mismos en cosa alguna. No podemos por nuestro gusto, ni mover una mano, ni alzar un ojo, ni aplicar una oreja, ni pronunciar una sílaba, porque somos todos de Dios; y tenemos por esto infinita obligacion de vivir en todo para él, sin alguna excepcion, pues lo infinito no tiene termino: lo abraza todo, sin excepcion alguna. Así lo dá à entender el Ecclesiastico, diciendo: *Amo con todas tus fuerzas, al que te hizo.*

4 Añadid, que esta dependencia, que tenemos de Dios, y esta sujecion, que le debemos, está de tal manera entranada en nuestro ser de criatura, que el mismo Dios no se la puede quitar, no pudiendo formar-

Tom. II.

B 3

nos

Esther. 12. 9. Domine Rex Omnipotens, tu ditione tua cuncta sunt posita. Tu enim fecisti omnia.

Simil.

S. Thos. 1. 2. q. 32. art. 1. ad 2. & q. 45. art. 3. Infinitus virtutis est ex nihilo producere.

Simil.

Eccl. 7. 32. In omni virtute tua diligo eum, qui me fecit.

nos libres, de modo, que seamos independientes de su dominio. Aunque se quiesera admitir la opinion, de quien se persuade, à que Dios puede comunicarse à una criatura racional, como nosotros; la potestad de criar mas Mundos; todavia, ni en este caso seria verdad, que aquella criatura criadora no estaba inmensamente sujeta à su Criador. Tan indubitable es, que la independencia es un thesoro inenagenable de Dios solo. Y este gran dominio es aquella gloria, que tiene Dios por fin, en todas sus operaciones fuera de si, y que por esto nos declara, que nunca se le ha de dar à alguno: tan incommunicable es. Es pues un Titulo tan soberano, que en su comparacion los Emperadores del Mundo no se pueden justamente decir Señores. Cuentan de Augusto, que reusó, al principio de su gobierno, el Titulo de Señor. Si huviera hecho esto, ilustrado de el conocimiento de la verdad, se podria decir esta accion la mayor de todas las obras grandes de aquel Monarca. Porque solo el Rey de los Reyes puede legitimamente pretender este nombre, y solo puede dignamente tenerle: que por esto frequentemente en las Escrituras buelve à repetir de si: Yo soy el Señor. Porque los Reyes de la Tierra no se han hecho, ni las Provincias, ni los Pueblos, ni los Exercitos; mas solamente han entrado en la posesion de los Exercitos, de los Pueblos, de las Provincias, y de todo su Reyno, y por succession hereditaria, ò por eleccion, ò por invasion violenta: y assi su dominio viene de afuera, y es puramente sobre soias las acciones exteriores de los subditos; poseyendole Dios todo por razon de la creacion, Titulo tan intrinseco, que como dice San Agustin, llega hasta el fondo ultimo de las cosas, esto es, está incorporado en vuestra misma esencia. Y de aqui es, que aquellos veinte y quatro Reyes del Apocalypsi, se quitaban las proprias Coronas de la cabeza, y las arrojaban al pie del Throno Divino, juzgando, que aunque ellos, como Reyes, eran todos imagenes de Dios, representaban su Persona, y sustentaban su autoridad; toda via delante de él no eran Señores, mas declaraban, que solo él era digno de este nombre, como quien havia criado todas las cosas.

Mag. 4. fent.
tent. dilt. 5. 5.
3.

Itab. 43. 8. O.
rianus in dilt.
ter. non. 1. 1. 1.

Suet.

Ego Dominus.

Ab extrinse-
co.

UNI

Apoc. 4. 11.

Dignus es,
Domine, Deus
noster accipere
coronam gloriam,
&
honorem, vir-
tutem, quia tu
creasti omnia.

5. Y si esto es assi, reparad un poco, Catholicos, el agravo, que haceis à Dios quando quereis obrar, segun vuestro antojo; y por hallar un desahogo, y conseguir un vil deleyte, no os quereis sujetar à sus Divinos Mandamientos, como si fuerais enteramente dueños de vosotros mismos. Estais tan ciegos, que no veis aquel Gran Señor, que está arriba, de quien dependeis en el sér, mucho mas, que de vosotros mismos: pues aunque no puede ser, que seais actualmente sin vosotros, bien puede ser, que seais, à lo menos, posibles: pero sin él no solo no seriais actualmente; mas ni aun podriais tener jamás sér.

6. Y aun no os he dicho lo mejor de aquella sujecion esencial, que encierra en si el Titulo de Criador. Porque es de considerar, que este dominio de Dios, por havernos dado el sér, se dobla cada momento, quando lo conserva. No es Dios, Catholicos, como un Arquitecto, que despues de haver levantado una casa, se puede ir, porque sin él puede la casa tenerse en pie. No dice Santo Thomás. Paraque las criaturas perseveren en si mismas, es menester, que Dios quede unido con ellas en todos los instantes, y que las sustente con su Brazo Divino; de otra manera, bolverian de repente à su antigüedad. No veis aquella lampara colgada delante del Altar? Si se cortara el cordel de que pende, se cayera de repente, aunque ha tantos años, que ha estado colgada en el ayre. Y por qué? Porque la lampara no tiene por si misma virtud de estar en lo alto: y por esto está cada instante tan necessitada de ser tenida; despues de cien años, como el primer dia. Assi somos nosotros; y assi son todas las criaturas, las quales tienen cada momento tanta necesidad de ser conservadas en su sér, despues de muchos años, como el primer dia. Por esto Dios sustenta à todas en todos los instantes, continuando siempre en provecho nuestro aquella Potencia creativa, con que desde el principio las hizo. Por esto, si por aquel primer momento en que fuimos criados, debemos à Dios una sujecion infinita; qué sujecion le deberemos por todo el tiempo en que nos ha conservado; pues conservandonos, no hace menos cada

Simil.

S. Thom. 1. p.
q. 9. art. 2. in
cor.

Si suam officium enim sustineret, omnia in nihilum rediregerentur.

Simil.

Hebr. 1. 13.
Portat omnia
verbo virtutis
sua.

S. Thom. 1.º
y q. art. 2.º in
Cor. Non al-
ter Deus res
in esse conser-
uat, quam sem-
per est esse
dando.

in-
stante, que haria si nos criara: No conserva Dios de otra suerte las cosas, que dandoles siempre ser. Es manifestello, que cada instante, assi como a doblarte, assi tambien viene a crecer el derecho, que tiene Dios sobre nosotros, si puede crecer lo infinito.

7 O que gran Señor es nuestro Dios! O que gran dominio tiene sobre nosotros, pues havienndonos hecho, no solo puede destruirnos, como el Arquitecto puede destruir la Casa, que havia formado; pero dexando de conservarnos, puede reducirnos à nada, lo qual no puede hacer Arquitecto alguno; pues quando mas, puede reducir su fabrica à polvo! Y sin embargo este dominio tan excelso no es conocido del hombre; antes es libremente despreciado sin atencion! Yo veo, que si en vuestra huerta tenéis una Parra, os indignais de forma, contra quien de noche os roba las uvas, que llegais à que-
rrelaros à la Justicia, y no os avergonzais, tal vez, de querer con muchos juramentos, hallar un Ladroncillo de muy pocos razimos. Decidme: Sobre que se funda este gran agravio, que haveis recibido? Se funda sobre estar esta Parra plantada en tierra vuestra. Y vosotros no hicisteis el terreno donde está plantada, no labrasteis la planta, no la feundasteis con lluvias, no la calentasteis con rayos, no la recreasteis con rocios, no la vivificasteis con insijos, no formasteis, ni una venita de sus pampanos, ni aun uno solo de aquellos granillos, que apuntan en sus rapas. Tanto ruido por aquel poco dominio extrinseco, que tenéis en la Parra? Qué hariais, si tuvierais sobre ella un dominio intrinseco, entero, y universal, por haver hecho todo quanto contiene hermo-
mo tal planta, ó todo quanto produce bueno? Esto es, lo que ha hecho el Señor con vosotros, y mucho mas ún comparacion. Pues, cómo no os parece, que hacéis mal alguno, quando pecais? No veis, que no hay sobre la Tierra Ladron semejante al Pecador, que quita à Dios el derecho infinito, que tiene la Voluntad Divina sobre la Voluntad criada, paraque Dios pueda querer, à su modo, todas las cosas, y el hombre no pueda querer jamás, à su modo, alguna? Yo creo, que Dios algunas veces permite, que os roben, paraque

del disgusto, que tomais del hurto, que os han hecho, y del enojo, que concibis, contra el que os le hizo, arguyais el desagrado, que le causais à Dios, quitandole lo que es suyo; esto es, quitandole à vosotros mismos, y el enojo tanto mas justo, que debe concibir contra tal atrocincio, y contra tal Ladron.

8 Y aun por esto creo yo, que Dios permite mas de una vez, que vuestros hijos os den disgustos horribles: porque entendais, que quiere decir, disgustar al que os ha hecho. Podia Dios, como lo he enseñado otras veces, criar por sí mismo à todos los hombres; pues pudiera si quisiera, mudar en hombres todas las piedras. Mas sin embargo no ha querido formar à los hombres de este modo por sí; mas ha ordenado, que nazcan uno de otro, y que haya succession, y consequencia de Padres, y de hijos: paraque los Padres, por aquella obediencia, y por aquella honra, que piden justamente à sus hijos, aprendan aquella obediencia, y aquella honra; que tanto mas justamente les pide Dios. Figuraos, que permite Dios, que vuestros hijos muy frecuentemente, en lugar de obedeceros, os desobedezcan, y en lugar de honraros, os deshonren; paraque à vuestra colla, y por esto mucho mas sensiblemente entendais quan gran mal es; desobedecer, y deshonrar à un Padre semejante à vosotros, qual es vuestro Dios. Por esto en adelante, en lugar de que-
xaros de que la gente no hace escrupulo de robaros quanto puede, y de que vuestros hijos son contumaces, cabezudos, è incapaces de ser gobernados; lamentaos de vosotros mismos, y decid entre vosotros: Cómo me atrevo yo à pedir à algun otro mas, que yo doy à Dios? Acafo es mayor robo, el quitarme à mi poca fruta, que el quitarle à Dios la voluntad de una criatura suya? O es por ventura mas desorden, el que un hijo mio quebrante mis ordenes, que el que yo quebrante los de Dios? Y en esta reflexion observareis alguna sombra de aquella inmensa injusticia, à cuya tyrania os sugarais voluntariamente todas las veces, que pecais. No me domine injusticia alguna.

Luc. 38. Po-
tens est de la-
pidibus susci-
tare filios
Abrahe.

Simil.

Non domine-
tur mei omnia
injustitia.

s. II.

9 **V**Ed aquí, pues, el primer Título de el dominio infinito, que tiene Dios sobre sus criaturas: que es, por haverlas hecho. Y si es lícito discurrir así, esta es la menor de vuestras deudas. Quanto mas crece la cantidad con el Título de Redemptor! Crece tanto, que

De dilig. Deo. S. totum me debeo pro me factis, quid ad dam jam pro restis, & restis hoc modo.

Simil.

S. Bernardo se pierde al considerarla: *Si me debo à mi todo, por haverme Dios hecho, que añadiré por haverme reparado, y por haverme reparado de este modo?* Para que entendais esto con claridad, es menester, que en primer lugar supongais, que quiere decir, rescatar. Rescatar quiere decir, bolver à adquirir por medio del precio una cosa, que verdaderamente nos pertenecía antes, mas se ha via enagenado: de donde se sigue necesariamente, que el bien, que se ha buuelto à adquirir por este camino, es nuestro por dos Titulos: es nuestro por el Título, que havia antes, y es nuestro, por el que se añade de nuevo, desembolsando el precio dado. Por esto, aunque el hombre era de Dios, por haver sido criado de Dios, del modo que se ha dicho; todavia, porque pecando se havia salido del Imperio Divino, por lo menos en quanto à la posescion, quiere el mismo Dios, rescatar esta su hacienda, enagenada tan mal, no para que el hombre quede libre para seguir licenciosamente su propria voluntad; mas para que pertenezca al Dominio Divino por este nuevo Título mas; y así esté tanto mas sujeto a los Divinos Mandatos, quanto mas dura havia sido la servidumbre, de que es sacado. Por esto, si quierais saber de que forma debe ser la fugacion, que debemos à Dios, por haver sido redemidos por él, os la enseñaré con estas pocas palabras: Debemos à Dios una servidumbre proporcionada à la esclavitud, de que nos hallamos essentos por su favor: atendiendo, à que Jesu-Christo nos rati-gó aquella Escritura con que nos vendimos al Inferno, mas, que para que le hicieramos otra, por la qual le digamos de nuevo à su amado Padre Celestial, *Christo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel, que murió por ellos.*

a. Cor. 5. 15. Pro omnibus mortuus est Christus, ut qui vivunt jam sibi non vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.

Con-

10 Considerad la triplicada cadena de nuestra esclavitud para medir por ella nuestra presente obligacion. Antes de ser redemidos, eramos Esclavos de tres Enemigos: del Pecado, del Demonio, y de la Muerte. Eramos esclavos del pecado; porque no havia fuerza criada, que pudiese quitar del Alma jamás la culpa, la qual quedando siempre acuestas con lazo totalmente indisoluble, la oprimia. Eramos esclavos del demonio, porque nos havia vencido: y así aunque es siervo de la culpa, como lo somos nosotros, todavia siendo él el principal Ministro en el Reyno del pecado, exercita un Señorio juridico sobre el Reyno de los otros esclavos, como el que tiene el Comitre sobre la chusma de los Galeotes. La tercera servidumbre era la servidumbre de la muerte: no solamente de esta muerte del cuerpo, que es muerte presurosa, y que pasa: sino tambien de la eterna del Alma, que tiene siempre sus súbditos vivos en el fuego, para que mueran en todos los instantes de la interminable eternidad! El que pudiese estimar justamente el peso de estas prisiones eternas, podrá tambien entender alguna cosa de las inmensas obligaciones, que por medio de la Redempcion havemos contraido de servir à Dios, y de obedecerle. Agripa, à quien havia tenido seys meses preso el Emperador Tiberio, fue por Cayo, su successor en el Imperio, puesto en su libertad, con la añadidura de esta fineza, que le dió por dón una cadena de oro de tanto peso, de quanto era la cadena de hierro, con que havia estado tan duramente aprisionado: y quiso Cayo significar con esto à Agripa, que le queria apretar tanto con el beneficio, como el otro le havia apretado hasta entoncez con el hierro. Si yo no me avergonzara de explicar con comparaciones tan baxas los designios Divinos de nuestro Redemptor, dixera, que fue esto puntualmente, lo que intentó Jesu-Christo, al rescatarlos: trocar à cada uno de nosotros las cadenas de hierro en cadenas de oro: de suerte, que nos estrechassemos tanto con Dios por el amor, despues de el rescate, con estas, como citavamos antes apretados con el pecado con aquellas, à nuestro pesar.

Simil.

Joseph. 1. 18. cap. 8.

Simil.

11 Y si solo por havernos redemido, tiene Dios dominio

1. Petri. 1. 18.
*Non corrupti-
 bilibus auro,
 vel argenteo-
 dempti estis
 s. pretiose
 sanguine, qua-
 si quasi eman-
 culati Christi,
 & incontami-
 nati.*

S. Thom. 3. p.
 q. 47. art. 4. in
 Cor.

Euseb. Emill.
 h. 6. de Piteh.
 Translato 19.
 Juxta videri in
 pretium meum.

minio tan alto sobre nosotros, quanto mas, por haver-
 nos redemido à tan caro precio, como fue el de su mis-
 ma sangre? Y verdaderamente es así. No nos ha buelto
 à comprar con el vil desembolso de oro, como lo hacen
 otros: mas consigo mismo: *No habetis sido redemidos con
 ora, ò plata corruptible; mas con la preciosa Sangre de
 Christo, como de Cordero immaculado, y no contaminado,*
 dice San Pedro. A mirarlo justamente, quando se compra
 un esclavo con oro, se debe decir, que la tierra
 tiene el verdadero derecho sobre tal esclavo, no
 el Dueño; porque ella de sus venas, y de sus entrañas
 dió el precio de aquel rescate; no habiendo hecho el
 Dueño expensas algunas de su propria substancia. Por
 esto el Señor quiso proceder de otra forma. No quiso
 emplear en este gran rescate otra cosa fuera de sí,
 para que el hombre redemido no tuviese, que dividir
 con otro las obligaciones, mas las uniese todas en
 aquel su unico Señor, que juntamente era su Redemp-
 tor, y su precio: *Veo, que ha pasado à precio mio,*
 decía aronico con la grandeza del mysterio inofable, Emi-
 feno. Qué prodigio este, ver, que aquel Dios, que por
 su infinita perfeccion es mi ultimo fin, descendiendo
 del Throno de su grandeza se humilla tanto, que llega
 à hacerse medio de mi salud, esto es de aquella salud,
 que le tiene por fin! Parece, que no puede pasar mas
 adelante su Amor, y que no puede pasar mas adelan-
 te la obligacion de nuestra esclavitud.

11. Dúese Seneca, de que Platon, Principe de los
 Philosophos, hecho esclavo de los Egipcios, huviese
 sido por un amigo, llamado Aniceto, rescatado de la
 servidumbre con el solo precio de ocho seltercios. Un
 amigo tan grande, dice Seneca, debia juzgarse por sin
 precio, y por esto rescatarle solo con muchos millares
 de talentos; por lo qual meció aquel su amigo con el
 mismo beneficio una vilania grande. Mas nosotros,
 Catholicos, no podrémos quejar de esta suerte! Há,
 que nuestro amantísimo Redemptor no lo ha hecho
 así! Nos redimió con un precio infinito. Y aun no se
 ha contentado con esto: pues aunque la menor gotica
 de su Sangre Santissima valiese mas, que la vida eter-
 na

1. Cor. 6. 20.
*Empri enim
 estis pretio
 magno*

na de todos los hombres posibles; todavia no quiso
 darnos una gotita solamente; mas nos la quiso dar
 toda, depositandola en el banco de la Cruz. Y havien-
 dole quedado, no sé que poca, en el erario de su co-
 razon divino, después de su muerte, quiso, que la pun-
 ta de la lanza fuese una llave para abrirlo, y para sacar
 fuera tambien aquel precio remanente; para rescatar-
 nos con si todo à todos nosotros. Dixe, infinitas veces;
 porque, si aquel precio era de valor infinito, tantas ve-
 ces se puede decir, que Christo nos redimió con su
 Sangre, quantas nos pudo redimir con ella. De quien
 paga una cosa doblado, que vale, se dice, que la com-
 pra dos veces. Pues como no se puede decir tambien
 de Christo, que nos ha rescatado infinitas veces, ha-
 viendo pagado infinitamente mas, que valemos? Y si
 nos rescató infinitas veces, quien no vé, que le pertene-
 cemos infinitas veces tambien. A lo menos es cierto,
 que así como son infinitos los momentos en que Dios
 nos conserva, así tambien son infinitos los nudos con
 que nos dobla las obligaciones, que le tenemos, como
 à nuestro Criador; y quantas son las gotitas de su pre-
 ciosísima Sangre, tantos serán los nudos con que nos
 dobla la esclavitud, que le debemos, como à nuestro
 Redemptor.

13. Tanto mas, que à la inmensidad del precio de
 desembolsado en esta compra, se añade la manera de de-
 desembolsarlo por nosotros. Aunque huviera determina-
 do el Señor rescatar al hombre, no con una gota, mas
 con toda su sangre, podia elegir derramarla toda, por
 medio de una muerte apacibilissima; de fuerte, que se
 le abriesen todas las venas; pero por mero júbilo; y sin
 embargo antepuso à este gozo una muerte de Cruz. No
 solo esto, mas aquel dolor, que le podian causar los
 azotes crucifijos de toda la vida, la Corona durissi-
 ma de la cabeza, y un tormento tan espantoso, como
 estar pendiente, tres horas continuas, de tres clavos
 atravesados, con todo el cuerpo; añadiéndose con inven-
 cion prodigiosísima, inexplicables penas en lo interior
 de su Alma, donde no llegaba la rabia de los Verdu-
 gos; y añácese la medida de su amor; que fue, quan-
 to

Simil.

Heb. 13. 2.
*Proposito sibi
 gaudio, susti-
 nuit Crucem.*

to juzgaba ser conveniente, para castigar en sí mismo todas las maldades de los hombres, cometidas desde el principio del Mundo, hasta el fin. De este hilo se valió Santo Thomás, para fondar el Mar sin suelo de la Passion. *Admitió una cantidad de dolores tan grande, que fuese proporcionada á la grandeza del fruto, que de ella se habia de coger.* Y de este hilo quien ha de poder jamás desembolver la madexa?

14. Podia demás de esto el Señor, ya que por otra parte se habia determinado á padecer tanto, acabar, por lo menos, la vida con una muerte honrada; y escogió la mas afrentosa, que se ha visto jamás en hombre mortal, cargado de mil desprecios, confuso con mil escarnios, maldito con tales blasfemias, como si fueran propias suyas aquellas culpas, que pagaba, y no fueran nuestras.

15. Finalmente, porque faliere copiosa la Redempcion, hasta no poder mas, no solo en el desembolso de la satisfaccion tan excesiva, mas tambien en el modo de satisfacer, entró en todo este gran piclago de suplícios con suma promptitud, en tanto grado, que tuvo mayor sed de padecer, que los Judios, y los Demonios de atormentarle. Por esto, donde en el Psalmo se leen aquellas palabras. *Corri en la sed, con las quales nos explica Christo lo encendido de su deseo de padecer mucho por darnos vida, leen San Basilio, y San Ambrosio entre otros: Corrieron en la sed; con las quales se explica la rabia de los enemigos de Christo para darle la muerte, y se vienen á contraponer una con otra estas dos llamas de sed, tan diversas; pero la sed de Christo sobrepusaba á la sed de sus enemigos con tanto exceso, con quanto el odio de sus enemigos era vencido del amor divino.* Y esta quizá, fue la razon de aquella lanzada, con que huvo, quien se entrocielesse en Christo muerto, no de otra fuerte, que si estuviera aun vivo: fue para que apareciesse tal sed. Sabeis, que si alguna persona grande muere de algun genero de enfermedad, algo extraña, para averiguar la causa de la muerte, se acostumbra á abrir el cadaver, y reconocer en él la parte ofendida.

Qué

S. Thom. 3.
p. 9. 46. art. 4.
Tantum quantitatatem doloris assumpsit, que esset proportionata magnitudini misericordie, qui in eis sequetur.

Psalm. 61. 5.
Cucurri in siti.

Ambr. in Psalm. 61.
Cucurunt in siti.

simil.

Qué mas extraña muerte se puede dar en persona grande, que morir un Dios entre dos Ladrones? Qué, pues, el Señor, que los hombres practicassen con él esta costumbre: y despues de su muerte, abriendole el coitudo, leyessen manifiesta, en su corazon herido, la causa de su muerte, y se enterassen, de que moria de la sed de padecer mas por el hombre. Y si es así, os pregunto. Para qué á tanto extremo de tormentos añadir tanto extremo de deseo? Para que muriendo ahogado en un abismo de dolores, protestar, que muere sediento? Para que finalmente, muerto, resucitado, resplandeciente, y glorioso, querer conservar en su Santissimo Cuerpo sus heridas: y despues querer, que cada dia tantos millares de veces se renueve desde el principio su Passion, quantas son las Misas, que se dicen en todo el Mundo? A que miran tan nuevos excesos, mas que á hacernos conocer, que estaria nuevamente prompto para padecer otras tantas veces su Passion: pues conserva todavia en su corazon sed, deseo, y benevolencia bastante para todas estas muertes, y para un monton replicado de todos sus passados dolores? Quereis, Catholicos mayor argumento para conocer, quan copiosa fue en él nuestra Redempcion?

16. Ved aqui un pequeño resumen de la cantidad inmensa de nuestra deuda, contraida con Jesu Christo: y se reduce á tres cabezas: haver sido nosotros rescitados por él de esclavitud tan dura; rescitados con precio tan sobre abundante; y rescitados con un modo de amor tan excesivo. Y reparad un poco en este mismo resumen, por una parte el tener de esta deuda, y por otra el dar de vuestra correspondencia. Qué habeis hecho hasta ahora para satisfacer á algun poco de esta gran cantidad Catholicos? Qué habeis rendido hasta ahora á Jesu Christo en recompensa? Quiero decirlo yo. Trocar su gracia con qualquier vilissimo interesillo, ó puntillo, ó placer: invocar en qualquiera furia vanamente su nombre altissimo: blasfemar á cada passo aquella Sangre con que fuimos lavados de tantas manchas, y aquel Cuerpo divino, que por nosotros es tantas veces sacrificado. O Dios! A que estado está reduci-

cida la Christianidad: quando à muchos de sus fieles es menester pedirles por favor, que tengan tanto respeto al nombre de Jesu-Christo, como le tienen los Infieles! Oid, pues. Despues de haveros dado à conocer, aunque en un breve compendio, las inmensas obligaciones, que tenemos de amar, de obedecer, y de honrar à nuestro Redemptor crucificado, no os pido, que vendais quanto tenéis para darlo à los pobres por él, como lo acollumbraban los primeros Christianos: no os pido, que dexéis vuestras casas, para retiraros à una soledad à pensar en él solo, como las dexaron tantos Anacoretas: no os pido, que por él deis la sangre entre todo genero de tormentos, como la han dado por él tantos Martyres: solo os pido, que tengais al nombre de Christo tanta reverencia, como le tienen los Turcos mismos, que no dexan que vaya sin castigo quien lo maltrata. Y ni esto poco he de poder conseguir de vosotros? Y haveis de querer en adelante proseguir, nombrando el nombre de Christo con mas desprecio, que usais con el nombre mismo del Diabolo? Nombrando al uno, y al otro igualmente, poniendo al lado del nombre de un Traydor infernal el nombre del Salvador: y autorizado con esto todos los engaños, que cometéis al vender, y al comprar, para no parecer estafadores: y todas las amenazas que haceis de vengaros, para parecer hombres bravos: y aun todas las mentiras, que le decis à aquella muger, al burlarla, por no parecer delante de ella aquellos engañadores, que intentais ser? Dice San Juan Chriostomo, que no sabeis, que cosa es Dios, y que cosa es Christo quando le llamais sin necesidad: pensad, pues, si sabeis que cosa es Dios, y que cosa es Christo, quando le llamais tan facilmente. Solo nombrarlo os devia llenar de horror: y no os llena de horror el despreciarlo; como si no fuera para todo el Paraiso una monstruosidad sin igual, oir à un ganánillo fucio de la tierra maltratar el nombre de aquel Monarca, que todos los Santos no se atreven à repetir, mas que con aquel elogio de tanta veneracion, que enseñaron los Serafines, quando le llamaron *Santo, Santo, Santo*, y despues Señor, y finalmen-

S. Chryf. h.
ad Rom.
Nomen domi-
ni Deus nominat-
ur, oportet
horrori?

Isai. 6. 3.
Sanctus, San-
ctus, Sanctus
Ejus, Domi-
nus, Deus
exercituum.

mente Dios de los Exercitos. San Pablo protesta, que entregó à Satanás los cuerpos de los blasphemos, Alexandro, e Imenco, para que atormentados por aquel Verdugo infernal, aprehendiesen à no blasfemar mas. Pe- fa me de no poder dar semejante penitencia à mas de uno; pero singularmente à los que despues de haver blasphemado la sangre de Jesu-Christo, en lugar de morderse la lengua, parece, para decirlo así, que se lamen los labios por esta escusa, que es la colera la que los hace hablar de aquel modo. Qué colera? Qué colera? Ah irreverentes! Quien vomitais sobre vosotros, y despues se escusais, diciendo, que tiene descompuesto el estomago, seria de vosotros sufrido? Si teniais descompuesto el estomago, le diriais, porque no os bolvais à otra parte? Saltavaos tierra sobre que descargar la indigestion de vuestros frequentes desordenes? Pensais, que Christo en el dia ultimo dará por buena la escusa acollumbrada de vuestras palabras execrables, que es el haverlas pronunciado con colera, como si no hubiera otro lugar donde vomitar tan fucia colera, mas que sobre la sangre Santissima, y sobre el Cuerpo despedazado, atormentado, y desangrado de vuestro Redemptor Jesus?

17 Pero dexémos este Discurso, aunque utilissimo, porque pretendo un fruto mas universal. Pretendo, que entendais el agravio inmenso, que haceis à vuestro Dios todas las veces, que os le bolveis à quitar, pecando, despues que os rescato con tantos excedos de amor. Pecar, despues que por medio de la muerte de Christo se havian aumentado tanto vuestras obligaciones, parece, que lo juzgó por imposible San Pablo: que por esto, à donde dixo, que Christo havia muerto para el perdon de nuestros pecados, quiso antes decir, que havia muerto para el perdon de los precedentes à su passion, que decir, para el perdon de los siguientes; porque no se creyese, que despues de tal passion se havia de hallar aun delitos de alguna especie. Tan monstruosos les parecia! Y para decir la verdad, si lo que Christo hizo, y padeció por todos los hombres juntos, lo hubiera hecho, y padecido por un hombre solo; que se diria de él, si vi-

r. Tim. 1. 20.
Dios trahit
Sublime, ut
distant non
blasphemare.

Simil.

Rom. 3. 25.
In remissionem
predecessorum
delictorum.

viera, como viven oy los pecadores semejantes à él, si ofendiera à Dios por un bien de ningun valor, si le blasfemara por un furor! O qué diria de él, el remanente de todo el Genero humano no rescatao! Con que palabras detestaria el desonocimiento de tal maldado! Y como se avergonzaria qualquiera de tener comun con él la naturaleza, por el oprobrio, que de él solo redundaria en todos los otros hombres, aunque ni aprobadores, ni complices de sus delitos! Os creéis acaso menos obligados al Señor, porque juntamente con vosotros ha redemido tambien à otros? Os engañais muchissimo: porque antes ha crecido por esto mismo el beneficio; así porque no solo se os ha hecho à vosotros, mas tambien à los vuestros; como porque entre tantos se le hizo à cada uno de vosotros con un lleno de conocimiento, de aplicacion, y de afecto tan singular, como si solamente estuviera en el Mundo.

18. Como, pues, no os llenais de horror todos al pensar, que haveis sido tan injustos con Dios, contravieniendo cada vez con un solo acto à la inmensa deuda, que le tenéis? Tendreis corazon de aqui adelante para reputar por ligero mal al pecado, y responder al que os reprehende, que sois vuestros dueños, y que por esto quereis vivir à vuestro modo? Vosotros vuestros dueños, despues que Christo no contento con reconoceros por suyos por la creación, os ha comprado con un precio tantas veces infinito, qual es, el que se ha dicho? Por fer Dios nuestro Criador, y por fer nuestro Redemptor, tiene tal dominio sobre todos nosotros, que si su bondad no le obligara à lo contrario, pudiera, por lo demás, por un mero exercicio de su potestad, no solo prohibirnos los mas mínimos placeres, no solo imponernos las mayores penitencias; mas tambien, si quisiera tenernos sobre la tierra, à manera de esclavos encadenados dentro de las lamas, y desquartzarnos como à ganado vil en una carniceria. Y será verdad, que mandando cosas tan justas, como es amarle; y vedando cosas tan faciles, como es no hacer con los otros, lo que nadie quisiera para sí; se halle quien rompa ataduras tan sacrosantas, y quien sacada del cuello un yugo tan suave, diciendo con aquellos iniquos: No queremos, que este reyno sobre

nosotros! Quien creyera jamás estas injulcias, sino fueran tan comunes?

19. Decidme. Si tratáran ahora de robaros con violencia aquel poco de hacienda, que comprasteis el otro dia en la Plaza, no clamariais al punto: Al ladrón, al ladrón? No querriais, que se armase para defenderos la Justicia? No querriais, que los Jueces fuesen à su Tribunal por vosotros; y no implorariais el ayuda de todas las leyes para impedir tal hurto, ó para castigarlo? Y presumís, que Jesu Christo, que ha comprado vuestro corazon con el precio inmenso de sus tormentos divinos, ha de perder irreparablemente lo que es suyo, y ser despojado con violencia, sin que ninguno se quexe por él, y sin que ninguno clame? No será así. Si es que no hay otro, ved aqui, que clamo yo en su lugar; y en su nombre doy contra vosotros una querrela al Cielo, de que haveis turbado su posesion, intimandoos claramente, que no sois vuestros. *Acaso no sabeis, que no sois vuestros; porque haveis sido comprados en gran precio? Por esto de aqui adelante, si quereis pecar, buscad otras manos, pues las que tenéis no son vuestras, son de Jesu Christo, que las compró con las heridas de sus manos enclavadas. Si quereis bolver mas à aquella casa malvada, proveos de otros pies para caminar; pues los que tenéis, son de Christo, comprados por él con los dolores inmensos de sus pies taladrados. Si quereis aun mas à aquella indigna criatura sobre el mismo Dios, adquirid otro corazon, porque el que tenéis ahora en el pecho, ya no es vuestro, mas de aquel, que por vuestro amor se dexó abrir el suyo con una lanza cruel: y para testimonio inmortal de su dominio ha querido aun en medio de su Gloria, conservar abiertas en su Santissimo Cuerpo las cicatrices desapiadadas de tales desgarros. En suma, si quereis pecar, buscaos otros miembros, buscaos otro Mundo, buscaos otras criaturas, que os sirvan contra Dios; porque vuestros miembros; nuestro Mundo, y las criaturas todas son del Señor, como vosotros tambien lo sois. Sois comprados. No sois vuestros. No os hace fuerza esta razon? En que ley está escrito, dice San Agullín, que el hombre sea dueño de lo que se compra*

Luc. 10. 14.
Noluntas, e-
surregnare su-
per nos.

1. Cor. 6. 20.
An necesse
est, quia non estis
vestri; empti
enim estis pre-
tío magno.

Empti estis.
Non estis vos-
stri.

In Psalm. 119.
Non perdet
lono, quod
emit auro suo;
& perdet
Eius, quod
emit sanguine
suo. Non do-
minatur in-
iustitia.

con su dinero, y Dios no sea dueño de lo que se compró con su sangre? Ah, Catholicos, diga cada uno de vosotros con el Profeta: Señor no permitais, que yo os llegue jamás a hacer agravio tan grande, como es no querer obedecer. Por necesidad soy vuestro esclavo, siendo vuestra criatura; pero quanto eltoy sugeto por la necesidad de la naturaleza, tanto me quiero sugetar por la eleccion del alvedrio. Vos me habeis criado para que yo sea vuestro, y por el mismo fin me habeis redimido. Vuestro, pues, quiero ser eternamente: en la tierra con la total conformidad de mi voluntad con la vuestra: en el Cielo con la perfecta transformacion.

DISCURSO III.

EXPONESE EL TERCERO TITULO del dominio divino sobre los hombres, fundado en la excelencia de la divina naturaleza, y se infiere de él la gravedad del pecado mortal.

O materia de grande espanto a los políticos aquel exceso de cortesía, que practicó Carlos Quinto con el Ticiano, Pintor afamadísimo, quando asistiendo el Emperador a verle colorir uno de aquellos lienzos tan estimados, se inclinó a levantar de la tierra, el pincel, que se le havia caído al Artífice, y se le dió con aquella mano victoriosa, con que tenia envenenado a todo el mundo christiano. Pero yo en este hecho no admiro solamente el comedimiento de tan gran Mo-

narca, por otra parte admirabilísimo: admiro aquel imperio, que tiene sobre los corazones qualquiera excelencia singular, haíta sugetarle los Vencedores de los Pueblos, y hacerle obedecer aun de los que mandan a tantos Reynos de Occidente, y de Oriente juntos en uno. Y ciertamente, que ésta es la bafa, sobre que establemente se apoya todo dominio natural, la excelencia de la naturaleza. Por esto vemos, que las cosas pequeñas sirven a las grandes, las irracionales a las racionales, las inferiores a las superiores. Assi sirven los Elementos a las Plantas, las Plantas a los Animales, los Animales al Hombre: y dentro de la misma especie humana, la Muger obedece al Varon, como mas imperfecta, y defectuosa a un individuo mas perfecto, y cumplido. Y si es assi, qué agravio recibirá el Señor de aquellos Pecadores, que refusan sugetarse a él; siendo, como Dios, superior infinitamente a todas sus criaturas? No se podia quietar el Profeta David: y por esto decia atonito, dentro de sí mismo: *Por ventura no estaré sugeto a Dios mi Alma? Porque él es mi Dios.* Como si quisiera decir: Cómo es posible, que Dios, sobrepusando con inmensa distancia de perfeccion mi naturaleza, no sea mi dueño, siendo yo dueño de los Animales, que solo sobrepuso un grado en el ser? Esta razon tan incontratable, que os he expressado con las palabras arriba citadas, me necessita a hablar oy de la grandeza de Dios, para que arguyendo de esta grandeza del Dominio Divino sobre nosotros, entendais tambien por este camino, que es el mayor de todos, la injuria sumá, que le hacemos pecando.

2. Mas en qué pielago me meto yo, Catholicos, con empeñarme en hablar de Dios? Epicteto, Philosopho de gran credito, preguntado de sus Discipulos: qué cosa es Dios? Les dió la respuesta mas ajustada, que falló de la boca de los Sabios Antiguos. Respondiótes. Si yo os pudiera decir, qué cosa es Dios, ò Dios no sería Dios, ò yo sería Dios. Es cierto, que el Señor solo puede decir lo que es: mas no lo puede decir, mas que a sí; porque aunque comprehende él toda su grandeza, no nos la puede explicar a nosotros toda, no por

Arist. 1. Polit.
c. 3.

Psalm. 61.
Nonne Deo
subiecta erit
Anima mea?
Nam, & ipse
Deus meus.

In Psalm. 119.
Non perdet
lono, quod
emit auro suo;
& perdet
Eius, quod
emit sanguine
suo. Non do-
minatur in-
iustitia.

con su dinero, y Dios no sea dueño de lo que se compró con su sangre? Ah, Catholicos, diga cada uno de vosotros con el Profeta: Señor no permitais, que yo os llegue jamás a hacer agravio tan grande, como es no querer obedecer. Por necesidad soy vuestro esclavo, siendo vuestra criatura; pero quanto eltoy sugeto por la necesidad de la naturaleza, tanto me quiero sugetar por la eleccion del alvedrio. Vos me habeis criado para que yo sea vuestro, y por el mismo fin me habeis redimido. Vuestro, pues, quiero ser eternamente: en la tierra con la total conformidad de mi voluntad con la vuestra: en el Cielo con la perfecta transformacion.

DISCURSO III.

EXPONESE EL TERCERO TITULO del dominio divino sobre los hombres, fundado en la excelencia de la divina naturaleza, y se infiere de él la gravedad del pecado mortal.

O materia de grande espanto a los políticos aquel exceso de cortesía, que practicó Carlos Quinto con el Ticiano, Pintor afamadísimo, quando asistiendo el Emperador a verle colorir uno de aquellos lienzos tan estimados, se inclinó a levantar de la tierra, el pincel, que se le havia caído al Artífice, y se le dió con aquella mano victoriosa, con que tenia envenenado à todo el mundo christiano. Pero yo en este hecho no admiro solamente el comedimiento de tan gran Mo-

narca, por otra parte admirabilísimo: admiro aquel imperio, que tiene sobre los corazones qualquiera excelencia singular, haíta sugetarle los Vencedores de los Pueblos, y hacerle obedecer aun de los que mandan à tantos Reynos de Occidente, y de Oriente juntos en uno. Y ciertamente, que ésta es la bafa, sobre que estableniente se apoya todo dominio natural, la excelencia de la naturaleza. Por esto vemos, que las cosas pequeñas sirven à las grandes, las irracionales à las racionales, las inferiores à las superiores. Assi sirven los Elementos à las Plantas, las Plantas à los Animales, los Animales al Hombre: y dentro de la misma especie humana, la Muger obedece al Varon, como mas imperfecta, y defectuosa à un individuo mas perfecto, y cumplido. Y si es assi, qué agravio recibirá el Señor de aquellos Pecadores, que refusan sugetarse à él; siendo, como Dios, superior infinitamente à todas sus criaturas? No se podia quietar el Profeta David: y por esto decia atonito, dentro de sí mismo: Por ventura no estaré sugeto à Dios mi Alma? Porque él es mi Dios. Como si quisiera decir: Cómo es posible, que Dios, sobrepusando con inmensa distancia de perfeccion mi naturaleza, no sea mi dueño, siendo yo dueño de los Animales, que solo sobrepuso un grado en el ser? Esta razon tan incontratable, que os he expressado con las palabras arriba citadas, me necessita à hablar oy de la grandeza de Dios, para que arguyendo de esta grandeza del Dominio Divino sobre nosotros, entendais tambien por este camino, que es el mayor de todos, la injuria sumá, que le hacemos pecando.

2. Mas en qué pielago me meto yo, Catholicos, con empeñarme en hablar de Dios? Epicteto, Philosopho de gran credito, preguntado de sus Discipulos: qué cosa es Dios? Les dió la respuesta mas ajustada, que falló de la boca de los Sabios Antiguos. Respondiótes. Si yo os pudiera decir, qué cosa es Dios, ò Dios no sería Dios, ò yo sería Dios. Es cierto, que el Señor solo puede decir lo que es: mas no lo puede decir, mas que à sí; porque aunque comprehende él toda su grandeza, no nos la puede explicar à nosotros toda, no por

Arist. 1. Polit.
c. 3.

Psalm. 61.
Nonne Deo
subiecta erit
Anima mea?
Nam, & ipse
Deus meus.

falta, que haya en él de poder; mas por sobreabundancia de Magellan. Qué os podré, pues, decir, de esta Luz increateda, quando todos los Sabios de la tierra entienden menos de ella infinitamente, que entiendo de nuestro Sol una pequeña Ormiga? Nuestros Encomios, dice San Ambrosio, si se mira bien su grandeza, son un agravio, que le hacemos; y quando le llamamos mayor, que todas las otras cosas, quanto le queremos honrar con la preferencia, tanto le venimos à injuriar con la comparación: Señor, si te llamare mayor, que todas las cosas, te comparare injuriosamente à tus obras. Sin embargo es necesario, que os hable, paraque conozcáis algo de él: supuelto, que de no conocer à Dios, nace todo el mal de el Mundo, como lo dixo el Señor, dandoles razon à los Apostoles de los malos tratamientos, que havian de recibir, aunque fuesen sus Embaxadores. Aunque no puede llegar la punta de la llama à tocar su Esfera, no por esto se dexa de mover acia ella con todo esfuerzo. Así nosotros, si no podemos hablar de Dios, como debemos, debemos à lo menos hablar, como podemos. Y mas, quando el Santo Profeta David enseñó un modo, con que pueden entender alguna cosa de la Grandeza Divina, aun los Idiotas: Porque no tuve conocimiento de las letras, dixo, entrare en las Potencias del Señor: y fue como decir: Porque no entiendo profundamente las Divinas Escrituras, y no sé los mysterios, ó mas ocultos, ó mas altos de la Theologia, que debo hacer, dexando conocer à mi Criador, como los otros? Veislo aqui. Me profundaré en la consideracion de su Omnipotencia, yendo parte por parte mirando las obras grandes, que de ella proceden; y así vendré à conocer de alguna manera al Artifice por sus labores. Nosotros seguiremos la misma guía, admirando con el Santo Rey esta Omnipotencia; primero en orden à las criaturas actuales, que ha producido, y luego en orden à las posibles.

§. I.

3 **R**epresenta en primer lugar, Catholicos, toda la capacidad de la tierra, y toda la inmensidad de los

Lib. 6. de filo cap. 9. *Domine, si te majorem omnibus dixero, injurioso te tuis operibus comparavi.*

Joann. 16. 3. *Hec facient vobis, quia non novimus Patrem, neque me.*

Simil.

Quoniam non cognovi literarum, intravit in potentias Domini.

V. Genes. apud. Le Blanc. in Pr. 70. v. 16.

los Cielos: los Cielos, llenos de tantas Estrellas, y la tierra llena de tantas plantas, de tantos marmoles, de tantos metales, de tantas fieras, de tanta variedad de criaturas: y despues considerad, que toda esta maquina ha sido hecha de nada. Esto solo no os llena de maravilla? Sacó Moyés de una seca piedra un pequeño arroyuelo en el Desierto; y ved aqui mas de un millon de personas puestas al rededor de el peñasco, no tanto para faciar la sed con la agua descada, como para faciar la curiosidad con la vista de aquel prodigio. Qué prodigio será facar no una fuenteçilla de un pedernal, mas todo el Univerio de nada? Si yo os dixera, que el Sol, antes de ser Sol, era un granillo de arena, y que Dios con su poder le agrandó, y le alumbró, como ahora lo vemos, en aquel gran Planeta, os quedariais atonitos à esta nueva. Y os parecerá que no os digo nada, quando os digo, que Dios ha hecho de nada no solo al Sol, mas à todo lo demás? Entre el Sér, y el no Sér hay una distancia tan grande, que no tiene fin: y por esto haveis de saber, que se requiere mas fuerza para hacer de nada un granillo de arena, que para hacer de un granillo de arena todos los Cielos; porque al fin entre un granillo de arena, y los Cielos, hay alguna proporcion; pues están debaxo de un mismo genero de ser criado, y tienen alguna calidad comun entre sí; mas entre, lo que es, y lo que no es, no hay punto de proporcion; y así siempre hay entre ellos un Caos inmenso, è infinito, que solo lo puede traspasar un inmenso, è infinito poder. Y por esto, quan gran Señor es nuestro Dios, à quien sirve de mina inagorabile la misma nada. Yo desafío à todos los Monarcas del Mundo à hacer de nada la punta sola de una ahuja: y esloy seguro, de que, si se empuenan en esta empresa con todas sus fuerzas, no llegarán al cabo. De nada se hace nada, es el axioma, que entre ellos corre. Y nuestro Dios saca de nada un Univerio tan desmedido, que se pierde en su circunferencia el pensamiento. Alzad los ojos, y mirad de noche el Cielo estrellado. Aquel Cielo, paraque lo sepais, es tan grande, que tiene de circuito mil y diez y siete millones de millas; y sin embargo sienten los Alrologos,

1. Mich. 7. 28. *Et nihil fecit illam Deus.*

Simil.

S. Thom. 1. p. 9. 45. art. 5.

Ex nihilo fecit illa Deus.

Ex nihilo nihil fit.

gos, que el Cielo Empyreo, donde están los Bienaventurados, es tanto mayor, que el Cielo estrellado, quanto el Cielo estrellado es mayor, que para cuerpos inferiores. Por esto para describir la amplitud de aquel Reyno tan feliz, la Divina Escritura, no se vale de medidas, mas de exclamaciones: O Israel, qué grande

O Israel, es la Casa de Dios! Y qué dilatado el lugar de su posesion! Es grande, y no tiene fin. Es tan grande aquel País, que parece, que no tiene terminos: y sin embargo fue hecho tambien de nada; y como fue hecho de nada, así ha estado por tantos siglos pendiente sobre nada, como lo están todos los Cielos menores, que se mueven debaxo. No es esta obra del poder sumo? Todos los Arquitectos del Mundo con su Arte no supieran hacer, que estuviese pendiente por si en el ayre el nido de un Gorrion? Y el Criador sabe hacer, que esté por si pendiente de nada la inmensa maquina de todos los Orbes Celestiales: por no hablar de la tierra, la qual, aunque respeto de la suprema Esfera no tiene, para decirlo así, cantidad sensible, mas es, como el centro, respeto de su desmedida grandeza: con todo esto no tiene menos de veinte y seis mil millas de circuito: y tambien, como dice Job, la tiene Dios pendiente de nada. Pues quan grande es menester, que sea la perfeccion de su Ser Divino, siendo tan grande su poder!

Porque soy hombre, que carezco de letras, entraré en el poder del Señor.

4. Añadese, que este Señor tan grande, no solo pudo hacer de nada todas las cosas, mas las puede tambien reducir á nada; no pudiendo todas las criaturas unidas reducir á nada ni un atomo. Dicen, que Milton Cotroniates fue dotado de tanta fuerza, que apretando con sus piernas un Cavallo, le hacia rebentar. Mas, qué diriais si huviera sido tan alentado, que tomando en las manos una peña muy dura, la reduxese con solo apretarla, todo á menudo polvo, y la esparciesse hecha harina por el ayre? Y sin embargo el esparcirla por el ayre, no sería reducirla á nada. Considerad, quan poderoso es el brazo de Dios, que puede apretando, no solo reducir á polvo, mas reducir á nada, no digo un

Simil.

Ricci Almagel. l. 2. cap. 7.

Job 26. 7. Appendi. terram super nihilum.

Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentiam Domini.

S. Thom. 2. p. q. 13. art. 2. in Cor.

2. Mach. 8. Potest Universum mundum uno nutu delere.

peñasco, no digo un monte, no digo toda la tierra, mas todas las cosas criadas juntas. Sabida cosa es, que se requiere mas para fabricar, que para deshacer: y así aun en esto se muestra, quan flaco es el poder de los Principes de la tierra: Pues lo ofentan mas en derribar, y en destruir, que en edificar. Pero aun en el derribar, y en el destruir, descubren cada día, quan flacos son. Qué se requiere para hacer una guerra? Se requiere, responde un gran Capitan, un torrente de gente, un torrente de moneda, un torrente de municiones. Mas se requiere para los hombres, no para Dios. El, igualmente Omnipotente en el hacer, y en el deshacer, puede con una seña sola aniquilar todas las cosas.

5. Esta es una circunstancia notabilísima de su obrar: obrar sin instrumentos: Es Dios excelso en su fortaleza. No en la agena: en la suya. Reparad, quantos ingenios se buscan para fabricar una casa, para encaramar una cupula, para levantar en el ayre una maquina! Refiere Plinio, que Ramesses Rey de Egipto, para trabajar un Obelisco, y alzarlo, aplico la fuerza de veinte mil personas. Y no se avergüenzan los hombres de dar á los Principes el título de poderosísimos, queriendose tanto, para que levanten algunas brazas de la tierra, una piedra de pocos palmos. Pero por no bolver á siglos tan antiguos; aquel Ingeniero moderno, que puso tan por monido en estampas el modo, que observó en tiempo de Sixto V. para alcanzar en la Plaza de San Pedro de Roma, la bella Ahuja, que allí se mira, queriendo hacer un Panegyrico á su Arte, no se puede decir, que hizo una fatya á la humana flaqueza? Quarenta Cabrillas, setenta y cinco Cavallos, quatro Castillos de madera, una selva de bigas, un Pueblo de Trabajadores, que todos de acuerdo al son de una Trompeta diessen fuerza á las levas; y para qué? Para mover una Pyramide, y levantarle tan alta, que se pudiesse sentar sobre su basa. Nuestro Dios sin medios, sin Ministros, hace cosas inmensamente mayores con sola una palabra. Hagamos esto. Unamos todos los exercitos, que han militado hasta ahora sobre la tierra, y digamosles, que prueven á mover con una palabra una

Bot. in relat.

Potest univ. versum mundum uno nutu delere.

Job 36. 22. Ecce Deus excelsus in fortitudine sua. Non in aliena, sed in sua. Lib. 36. cap. 9.

Fontium apud Rit-kor de Obelii.

LIBRO

LIBRO

®

pe-

plu-

pluma sola, que esté tendida en el pavimento. No lo moverán jamás, aunque se junten todos los hombres posibles. Dios con una palabra, qué no puede mover? Dixe antes, quan estendida es la maquina de todo el Cielo estrellado: y aquella maquina se mueve continuamente, seis mil años ha, con tanta rapidéz, que alguna Estrella, engastada en aquella gran rueda hace cada hora un viaje de quarenta y dos millones de millas: viage tan notable, que si una gran piedra, cayendo igualmente lo huviera de hacer todo, y apenas le acabára en veinte y dos años y medio. Y aquella Estrella le hace en una hora. Quien le dá fuerza para un movimiento tan acelerado? El aliento de nuestro Dios, que solo dice: Vé. Como pues se atreven los hombres à gloriarse delante de él, o cómo no arguyen, quien es Dios, de ver, quanto puede?

6. Los Reyes de los Tartaros solian en su coronacion usar de ella ceremonia, no sé si mas sobervia, o mas necia. Se descenían la espada del lado, y la arrojaban, añadiendo: De aqui adelante mi aliento me servirá de espada. Mas quanta verdad es, que la potencia humana nunca muestra mejor, quan pequeña es, que quando se empina para levantarse sobre las puntas de los pies: Su sobervia es mas, que su fortaleza. Qué puede hacer con el aliento un hombre? Habló, como sabido aquel Bafon medio fawo, quando à Phelipe II. que le amenazaba, sino hacia cierta cosa, le respondió con gran libertad: Qué haria V. Magestad, si todos sus Vasallos se conviniessen en decirle de no? Porque con aquellas simples palabras mostró una gran verdad, y es, que los Grandes del Mundo en la realidad nada pueden; pues nada pueden por sí mismos; mas solo por medio de otros. Y dado, que el dañar fuera gran poder; que se dice singular de un Alexandro Magno, de un Cyro, de un Cesar; quando le dice, que han derrotado tantos Exercitos; o que han muerto mas de un millon de personas, de lo qual se preció alguno de ellos? No fueron ellos, los que hicieron tan grande estrago; hicieronlo sus Soldados; quando ellos, que eran Cabos, desnuados, y defarmados, huvieran podido causar à los otros

me-

menos miedo por sí mismos, y menos mal, que un Apid solo. Dios solo es, el que hace tanto por sí, como con otros. Y si se vale frecuentemente de otros, no creais, que lo hace por aquella necesidad, que tiene el Carpintero de su sierra, de su cepillo, y de las otras cr-ramientas; mas por comunicar à otros su virtud.

7. Y por ventura estas cosas tan grandes, que ha hecho Dios por sí solo, las ha hecho en muchos siglos? No, mas en un instante. Entre los hombres, quanto una maquina tiene mas fuerza para mover, tanto tiene menos velocidad: compenandose así el poder con la tardanza: Las Estrellas fueron llamadas, y dixeron: Aquí estamos, replica à esto Baruch. No corre ni un instante de dilacion entre el mandato del Criador, y la obediencia de las criaturas: Dixolo, y fueron hechas. Fingios, que Dios antes de formar otra cosa os huviesse formado; que por esso, estando sepultados en una obscuridad inmensa, resonando de repente esta voz suya por el ayre, *bagafe la luz*, huvieffis visto levantarse repentinamente en el Cielo un Sol tan bello, como el que gozamos ahora; qué huvierais dicho à este espectáculo? Un cuerpo tan crecido, que llenaria ciento y sesenta y seys veces este nuestro Mundo terreno, fabricado, producido, perfeccionado en un solo instante! Para dorarlo, no mas, que en la superficie de encima, qué tiempo no seria menester, si lo huviera de hacer alguno de nuestros acostumbrados Doradores? Quantas minas crecis, que se havian de consumir; y quanto espacio se havia de gastar? Y el Criador en un punto lo forjó de la nada; y en un momento no lo doró solamente, mas lo hizo de oro, y de un oro sin comparacion mas precioso, que todos los otros, que es su luz. No tiene pues razon de combidaros el Sabio à colegir de esta obra, la grandeza de su Hacedor? Pero, qué huvierais dicho, si llamadas tambien con esse Sol, huvieran comparecido al punto las Estrellas, con las Estrellas los Planetas, con los Planetas nuestra Tierra, vestida de yerbas, de flores, de frutos, y de arboles diversos; poblada de tantos animales, unos domesticos, otros fieros; coronada de tantos montes,

rega-

s. Thom. 1. p. q. 22. art. 4. & q. 106. art. 3.

Bar. 3. 35. Stelle vocata sunt, & dixerunt. Assumunt.

Dixit, & facta sunt.

Fiat lux.

Eccl. 42. 5. Signum Dominorum, qui fecit illum.

V. Clau. in Sphera.

Plalm. 32. 6. Fecit Dominus in Caelo firmamentum suum; & Spiritu oris eius commovit virtus coram.

Ita. 16. 6. Superbia exsuperavit fortitudinem ejus.

Spiritu oris sui.

In fortitudine sua.

Ita. 40. 13. Quis adjuxit Spiritum Domini?

*Vocata sunt,
Et dixerunt.
Adsumus.*

*Mal. 40. 22.
Extendit, ve-
lut nihil, Coe-
los.*

Siml.

*In e. S. Matth.
Nulla Deo in-
est agenda dif-
ficultas, cui
Jubese totum
posse, quod lo-
quitur.*

*Heb. 908. Per-
tinet Domini
nihil movet
in aeternum.
Siml.
Lingua mea,
culmas scri-
bit.*

Plat.

*Plat. 118. 56.
In aeternum
Dominus ex-
ibat tuum per-
manet in Coe-
lo: fundasti
terram, &
permanet: or-
dinatione tua
perseverat
dies.*

*Portat omnia
orbis circuitus
sua.*

regada de tantos Rios, hermoſcada con tantas Fuen-
tes; rodeada de un Oceano, tan profundo de ma-
dre, y tan ſin termino? Todas eſtas coſas nacieron
en tanto tiempo, como ſeria menefter en caſo de ſer
llamadas, para reſponder: *Aqui eſtamos.*

8 Quizá ſoſpechareis, que en hacer tan grande la-
bor, gailó Dios algunas pocas fuerzas. Oid lo que
dice de él el Propheta. Dice, *que ha eſtendido los Cie-
los; como nada: porque criar Dios los Cielos, y lo
que en ellos ſe contiene, es no hacer nada, eſto es,
es no fatigarſe mas, que quien no trabaja, mas def-
cansa. Qué fatiga puede ſentir aquel gran Señor, que
no aplica al obrar la mano, mas la palabra? Ningun-
a dificultad de obrar tiene Dios (dice San Hilario) que
puede todo lo que habla. Y lo que es mas, eſta ſu pala-
bra no es palabra, que vueta, como las nueſtras,
mas permanece; y por eſſo dura todavia deſpues de
paſſados ſeſenta ſiglos: La palabra de Nueſtro Señor per-
manece ſiempre. De aqui es, que aſſemeja el Señor ſu
lengua à la pluma. Porque quando habla el Criador,
dice San Aguiſtin, no habla al ayre, como los hom-
bres, mas imprime; aun en la nada eſtablemente
ſus palabras: de ſicte, que aquel primer *Hagoſe*, al
cabo de ſeys mil años es todavia oido de los Cielos, que
perſeſeran conſtantes en ſus movimientos; de los Ele-
mentos, que proſiguen en convenirſe para la compo-
ſicion de los Mixtos; del Mar, que continua en que-
tenerſe dentro de ſus terminos; de la tierra, que ſe
mantiene inmoble, ſin apoyo; de tantas eſpecies di-
verſas de yerbas, de plantas, de peces, de aves; y ſi-
nalmente de todas las criaturas del Univerſo. Qué gran
Señor es nueſtro Dios, que con una voz ſola ſaca de la
nada un Mundo tan grande, y lo ſuſtenta tan largamen-
te para que no ſe buelva à ſu antigua nada! De él ſi,
que ſe puede decir, que ſu aliento ſe ſirve de eſpada:
mas no ſe puede decir, ſin enorme mentira, que les
ſirve de eſpada à los Reyes de la tierra; pues todos jun-
tos, quantos han reynado, y quantos han de reynar
haila el fin, no podran con una palabra tener en el
ayre ſuſpenſa, ni aun una pajá: *Pues porque, no**

tengo

*tengo noticia de las ciencias, entraré al poder del Se-
ñor.*

9 Y ſi del numero de los ſiervos, y de los Solda-
dos quereis arguir la grandeza de ſu dominio, mi-
rad ſu Corte, y ſus Exercitos. Primeramente eſtán à
ſu ſervicio, y à ſu ſueldo todas las criaturas inſen-
ſibles, y ſi lo manda, eſtán promptas para defenderle,
y obedecerle. Juzgamos al Emperador por menor, que
Dios ſolo, decia Tertuliano. Y ſin embargo todos
los Emperadores de la tierra, aunque ſon adorados
de los Pueblos, y temidos de los potentados, no pue-
den mandar à una gotita de rocío, que tenga algun re-
ſpeto à ſu cabello, y que no lo moje. Fue Sabio, pues,
entre todos los otros Reyes de Inglaterra, Canuto,
que paſſeandole à la orilla del Mar, ſaludado por un
Soldado con el titulo de poderoſiſimo, para corre-
gir ſu adulacion, mandó imperioſamente à aquellas
ondas, que ſe eſtavieſſen quietas. Pero no ſolo no
ſe quietaron, mas levantandole una ſobre otra, como
ſuſtulen, le ſalieron al encuentro; y porque eſtaba dema-
ſiadamente cerca, le bañaron muy bien. Entonces el
Rey, buelto al Soldado, le dixo: Mira la injuria,
que me has hecho en llamarme poderoſo! *No hay mas*

*poder, que el del Altifimo. Aſſi es. Con razon, pues
ſe llama Dios, Solo poderoſo. Porque él ſolo ſe puede
hacer obedecer como quiere, y à ſolo él ſirven todas
las coſas. Y aſſi, quando lo ordena, el Mar ſe divide,
ſe levanta, ſe endurece, como lo hizo con el Pueblo de
Iſrael; el fuego refrigera, como lo hizo con los tres
Jovenes en Babilonia; el Sol, ò buelve atrás, como lo
hizo por Ezequias, ò ſe para, como lo hizo por Joſue;
la tierra dexa de ſer ſolida para ſuſtentar à ſus enemigos,
como lo hizo con Coré; y el ayre es ſolido para ſuſten-
tar à ſus amigos, como lo hizo con los Hijos Inocentes
del niſmo Coré culpado, los quales, al caer el Padre,
quedaron pendientes en lo alto, ſin cãrivo. Sucedió un
gran milagro, que pereciendo Coré, no pereieſſen ſus hi-
jos.*

10 No creais, que ſi tantas criaturas ſon inſen-
sibles en ſi, è inſentibles para nosotros, ſon por eſſo inſen-

*Quoniam non
cogitit ille-
naturam, in-
trahit in poten-
tiam Domini.*

*Uno Deo, Im-
peratorum mi-
norem puta-
maz.*

Polyd. l. 7.

*Ecccl. 43. 29.
Iſe eſt omni-
potens Super
omnia opera
ſua.
Solut potens.*

*Num. 26. 11.
Eſtium eſt
grande mira-
culum, ut pe-
rante Coete,
ſilli filius non
parient.*

insensibles para Dios. No es así, dice San Geronymo. *In e. Matth. Quae opud nos insensibilia; Magister conatoris; illi insensibilia sunt.* Las cosas, que para nosotros son insensibles, por la Magestad del Criador, son para el sensibles. Sabemos, que el Señor no solamente mandó al viento, que dexasse de molestar à sus Discipulos; pero le amenazó paraque entendamos el gran dominio, que tiene Dios sobre las criaturas, à las quales, aunque incapaces de pena, las puede amenazar; y se puede hacer sentir, por quien no tiene sentido; y se puede hacer temer por quien no tiene corazón. Por esto si supierais quanta passion tienen por la honra de Dios todas las cosas, que ha criado su Magestad, temeriais al ir à pecar, que la casa se arruinasse sobre vuestra cabeza: que vuestro Perro os hiciesse pedazos; que vuestro cavallo os trillasse con los pies; y que se levantassen contra vosotros unidas todas las bestias de la selva, y del campo; porque todas las criaturas tienen estampada en lo intimo de su ser, dice Santo Thomas, una fuerte inclinacion à vengar las injurias de su Criador: de donde solo, con que Dios no las detuviesse, se volverian todas enfierecidas contra el pecador rebelde, y le matarian. Y si este apertio está estampado en las criaturas aun insensibles, podeis creer, que está mucho mas impresso en las sensibles. Ningun Emperador tuvo tal dominio sobre un Mosquito, que le pudiesse mandar, que no le rompiesse el sueño con su trompa. Y esta fue la razon, porque habiendo Dios de castigar la protervia de Pharaon, le castigó no con Leones, ni con Tigres, mas con los Mosquitos mas debiles, y con los Tabanos; paraque aquel soberbio, no pudiendo hacerse obedecer, ni aun de una sola de tan viles mosquillas, conociesse la flaqueza de su poder; y mirando, que Dios por el contrario se hacia obedecer de unas tropas inmensas de aquellos mismos animalillos voladores, aprendiesse, quan grande era aquel Monarca, que los juntava contra el à todos en un punto, y que despues, quando queria, ó los llamaba à recoger, ó los dissipaba.

11 Mas esto es poco. Sin genero de comparacion son mayores los Exercitos mas magelluosos, que tiene

nuestro Dios. Alzad los ojos, y miradlos campados sobre el empyreo. Hizo espantar al Mundo aquella grande multitud, que sacó junta Xerxes, Rey de los Perias, quando llegaron sus Soldados à agorar los Rios, donde se inclinaban à beber, y à despojar la tierra, donde se paraban à repasar. Pero mirad. Un Angel solo, puesto à la frente de este campo tan formidable, lo destruyera todo en menos de una hora, sin dexar vivo, ni uno solo, que llevasse la nueva. Y sin embargo tiene alistado Dios un numero tan sin medida de estos Angeles, que no es posible, que le cuenten los hombres. *Tienen acaso numero sus Soldados?* Dice Job. Mas sin embargo os quiero hacer un diseño, paraque entendais, quan locos sois en bolveros contra Dios. Presuponed, que desde que el Mundo fue criado, hasta ahora, todos los hombres passados, y presentes llegan à treinta mil millones; numero mucho menor, que el que parece verosimil. Supuesto esto, piensan algunos Santos, que los Angeles son noventa y nueve veces mas en numero, que todos los hombres. Y de este parecer se muestran San Ambrosio, San Cyrilo, San Eucherio, San Gregorio, San Hilario, fundados en la parabola, que propuso Christo del buen Pastor, que se dedicó à buscar à una Ovejuela descarriada; esto es, al genero humano, dexando à las noventa y nueve Ovejas obedientes; esto es, à los Angeles del Paraiso. Segun esto, si los hombres hasta ahora suben al numero de treinta mil millones, los Angeles, por lo menos, subirán al numero de tres millones de millones. Mirad, pues, quan gran Señor es aquel, que sustenta tres millones de Exercitos, cada uno de los quales contiene un millon de Soldados! Sin embargo es esta cuenta mucho menor, que la que escribe San Dionisio, el qual, como Discipulo de San Pablo, podia haver sabido alguna cosa mas cierta, despues, que el Santo Apostol baxó del tercer Cielo. Fiado, ó en la autoridad de su Maestro; ó en la eminencia de su sabiduria, pudo afirmar, que los Angeles son mas, que todas las yerbas, que todas las flores, que todas las ojas, mas que todas las Estrellas del Cielo, y todas las arenas del Mar; mas en suma, que todas las cosas criadas. Así lo explica San Bernardo en uno

Job. 25. 3.
Nonquid est
numerus Milli-
um zjuz.

De Celest.
Hierarb. c. 9.

Tom. 4.
Serm. 49.

UNIVERSIDAD
Cont. 4. in
Dom. 2. Ad-
ven.
Naturaliter
est insensibilis
liber creatura
appetit usque
ad vitam
vitalis
vita.

UN

UN

ÓN

S. Thom. 1. uno de sus Sermones ; y le parece conforme à razon tambien à Santo Thomàs, el qual afirma, que las substancias inmaterialles ; esto es, los Angeles, incomparablemente vencen en la multitud à todas las substancias materiales. Lo qual se puede tambien sacar del lugar, donde fueron criados ; esto es, del Cielo Empyreico : el qual, segun cierto computo, que se puede hacer bronceamente, es mayor, que toda la tierra, mucho mas de treinta mil trescientos y dos millones de millas. Quien puede creer, que una habitacion tan desmedida se hizo para pocos habitadores ? No es mas justo crecer, que quanto aquel Mundo supremo excede en grandeza à nuestro Mundo terreno, tanto los habitadores celestiales sobrepujan en su numero el numero de los habitadores de esta tierra ? Suponiendo, pues, que los hombres hasta ahora han sido treinta millones, se seguirá, que los Angeles son treinta mil millones de Exercitos, cada uno de los quales contiene mas de treinta mil millones de Soldados. Esta gran multitud pende toda de una feña de nuestro Dios, y toda fue con una palabra llamada del seno de la nada, y toda tambien sustentada con una palabra, porque no se reduce à la nada. No os parece, que es verdaderamente grande nuestro Dios, si de su poder havemos de arguir, como es justo, su grandeza ?

§. II.

Intreibo in
potentias Do-
mini.

12 **M**AS sin embargo sabed, que esto es nada, en comparacion de lo que me falta aun, que decir. Entre cada uno de nosotros siempre mas, en el poder de nuestro Señor, considerando, que la Omnipotencia divina no contiene un poder solo, mas infinitos poderes para criar todas las cosas posibles, que fue el segundo punto de los dos propuestos. La esfera de su actividad se estende à la inmensidad de todos los lugares, à la eternidad de todos los tiempos, y à la infinitud de todos los seres, que quiere. Pudiera Dios criar, si quisiere, otro Mundo tanto mayor, que en el cada granillo de arena fuera mas crecido, que nuestro Mundo criado : y tanto mejor, que la mas infima criatura de él, fue

Sap. 12. 18.
Subst enim
illi, cum co-
locuit, & poffe.

ra mucho mas perfecto, que es ahora el Supremo de los Serafines. Y despues de haver hecho este Mundo, pudiera hacer otro tercero, que sobrepusiese tanto al segundo, como el segundo al primero ; y no por esto quedara, ó pobre, ó flaco ; mas pudiera por cien millones de años cada momento criar un Mundo mas maravilloso, que otro, que contuviese en su virtud con ventaja desmedida todos los passados. Demás de esto pudiera reducir todos estos innumerables Mundos à la nada con un acto de su voluntad, como los havia fabricado : y despues con otro acto de voluntad los pudiera volver à producir todos : y sin embargo, esta gran obra seria un entretenimiento para la fuerza omnipotente de su brazo divino ; y podria decir con verdad, que despues de haver hecho tanto, no se havia desviado de las medidas del obrar. O gran Rey de todas las cosas criadas, como se puede hallar, quien no os tema ; mas os desprecie ? Quando no bastara para haceros temer, todo lo criado, que es tan crecido, no deverà bastar para haceros temer todo lo criable, que es infinitamente mayor, que todo lo criado ? Verdaderamente es así. Muchas cosas hay escondidas mayores, que estas. Porque demos visto pocas de sus obras.

13 Por esto quiero penetrar aun mas adentro en esta mina inexhausta del divino poder con dos maravillosas proposiciones, à las quales deseo mucho que estéis atentos. La primera es, que Dios no tiene necesidad alguna de todas las cosas posibles, y mucho menos de las actuales. La segunda, que produciendolas, no se haria un punto mayor. Figuraos este caso. Poned de una parte à San Miguel, que es el primero de todos los Angeles ; y de otra à una lombriz, que es el mas vil de todos los gusanos. Fingid luego, que à la primera hora del día, hace Dios un Angel tanto mas perfecto, que San Miguel, quanto San Miguel es mas perfecto, que aquella lombriz. Despues en la segunda hora del mismo dia haga Dios otra criatura tanto mas perfecta, que la segunda, quanto aquella segunda es mas perfecta, que San Miguel. En la tercera hora formé otra con la misma proporcion, otra en la quarta, otra en la

Quis non ti-
mebit te, ó Res
genitum ?

Ecc1. 43. 6.
Multa ab/con-
dita sunt, non
sora his. Pau-
ca enim vidi-
mus operum
ejus.

quinta, y assi de alli adelante por el espacio de un millon de años. En este caso es certissimo, que contando se en un millon de años ocho mil y setecientos y sesenta y seis millones de horas, Dios huviera criado ocho mil y setecientos y sesenta y seis millones de criaturas tan bellas, que cada una de ellas con ventaja desmedidissima contendria la belleza de todas las otras. Quien podrá, pues, concebir, quan perfecta seria aquella ultima criatura, y quan admirable? Y sin embargo, Dios no tiene necesidad alguna de ella, no ganaria cosa criandola, y no perderia cosa destruyendola. Los hombres, porque son miserables, deseando tanto parecer ricos, pierden notablemente, perdiendo aun poco: de donde es, que sienten comunmente los Doctos, que el hurtar un doblon à un Rey, es hurto notable. Tanto el quitar à un Señor grande aquello poco contra su voluntad, es, quitarle mucho. Por otro lado à nuestro Dios no le quitaria cosa, el que le quitasse aquel numero tan excesivo, que havemos dicho, de criaturas tan prodigiosas. Y esta es la razon, porque pudiendo él criarlas todas con un acto solo de voluntad, no las cria. La razon es, porque no tiene de ellas necesidad. Vos sois Señor de todas las cosas, que no necesitais de alguna. Assi como, porque no tiene necesidad, de las que ha criado, dexa, que tantas perezcan. Los Principes, quando al mudarse las efaciones, mudan las libreas de sus Lacayos, y los adornos de sus estancias, no sabeis, lo que hacen? Hacen guardar todas las cosas diligentemente en su guardarropa, para que vuelvan à servir à su tiempo; y aunque tal vez quieran mostrar, que no las han menester, es propriamente una apariencia, no es la verdad. De aqui es, que un Señor riquissimo, teniendo en Roma convidados en su casa grandes personajes, hacia arrojar todos los platos de plata por las ventanas al Río Tibre, que corria al pie de su Palacio. Mas qué? Elaba tendida en lo hondo de la agua una red proporcionada à la necesidad, que recibiendo todas aquellas piezas preciosas, acabada la fiesta, las restituia hasta la ultima à su Señor. No lo hace Dios assi. Viste de verde selpa toda la tierra, y cubre de verdes hojas todas

a. Machab. 14. 33.
Tu Domine universorum, qui nullius indiges.

das las plantas al principio de la Primavera; y al principio del Invierno arroja este aparato, y hace, que todo se marchite, para labrar à su tiempo otro, todo de nuevo. De las alhajas, no digo de plata, mas de oro, tiene tan poca cuenta, que no se ha dignado aun de recoger una sola, entre tantas, como ha arrojado, no al agua, fingiendo, que las pierde, mas al fuego. Qué quiero significar? No sabeis, que precio es, y de que labor la hechura de un Angel? Y Dios precipitó la tercera parte de los Angeles al Infierno, y no se ha movido hasta ahora, ni se moverá jamás à facar uno solo de aquel mar de llamas. Y por qué? Porque entiendan todos, que no tiene necesidad de ninguno, de ninguno necessita, que todos somos inútiles para él, quantos somos. Siervos inútiles somos.

14. La otra verdad importantissima es, que con todas las cosas criables no se haria punto mayor: de tal manera, que poniendo de una parte à Dios solo, y de otra à todas las criaturas posibles, que Dios con las criaturas no es nada mas, que Dios por sí solo. La razon es, porque, como observó Santo Thomas: Aquello, que es por su esencia tal, no puede hacerse mayor, añadiendole algo, por participacion, tal. Poned una fragua desmedida de una parte, y de otra un poco de agua tibia al calor de aquella boca despedidora de llamas: aquel poco calor, que ha comunicado al agua el fuego, no hace mas intenso el calor, que tiene el fuego en sí por su esencia. Y assi no habiendo en las criaturas perfeccion alguna de belleza, de bondad, de sabiduria, ó de qualquiera otra cosa, que no les haya comunicado Dios, no puede Dios hacerse mayor por aquellas perfecciones, que él les comunicó. Las contiene en sí todas eminentemente. Y esta tambien es la razon, porque en el Paraiso no sera el Alma esencialmente menos bienaventurada, viendo, y poseyendo à Dios solo, que lo seria, si con él viesse, y poseyese otros mil mundos. Quien te conoce à ti, y à las cosas criadas, dice San Agustin, no es mas bienaventurado por ellas, mas por ti solo es bienaventurado. Su Magestad, por

Nullius indiget.
Luc. 17. 10.
Servi inutilis sumus.

Id, quod est per essentiam tale, non potest fieri majus, addendo illi aliquid per participationem tale.
Sicut.

S. Thom. 1. p. q. 20. art. 2.

Lib. 5. Contest. cap. 4.
Qui te, & illa novit, non propter illa beatior, sed propter te solum beatior est.

si solo, lo es todo, y como tal, tiene una plenitud infinita, à que nada se le puede añadir, ni quitar. Dios es todas las cosas. De donde se sigue, lo que havemos dicho, que su brazo Omnipotente, con producir infinitas criaturas, no crece nada; y nada mengua con dexarlas de producir.

15. Añadid por ultimo, que quanto me hayeis oido hasta ahora, y quanto podeis oir à la lengua de un Angel, ó de un Arcangel, todo es nada en comparación de aquel poder, que Dios posee en la realidad, y de las otras infinitas perfecciones, que son igualissimas à su poder. Juntad, pues, quanto prodigioso hemos dicho, y decid despues en vuestro corazon: No es esto mi Dios: es otra cosa infinitamente mayor. Bolved à repetir millones de veces aquella idea de perfeccion, que se os ha figurado; y bolved millones de veces à repetir: No es esto mi Dios: es otra cosa infinitamente mas bella, mas bienaventurada, mas amable. Y si por toda la eternidad con todos los entendimientos criados, y criables recogierdes todas las perfecciones, que se pueden concebir, y las multiplicarais del mismo modo, estad ciertos, de que la suma, que de todas resultaria, quedaria siempre infinitamente mas lexos del verdadero Dios, que un granillo de mijo de toda la maquina del universo. De lo finito à lo infinito no hay proporcion alguna. Entré un granillo de mijo, y todo el Mundo hay alguna proporcion, porque doblando muchas veces aquel granillo pequeño, se vendria alguna vez à formar esta gran maquina: mas doblando por toda la Eternidad todas las perfecciones posibles, no se llegara jamàs à formar con ellas un Dios. Exaltadte quanto podeis: mayor es, que todo alabanza.

Simil.
Finita ad infinitum nulla est proportio.

Ecc. 43. 33.
Exaltate illorum, quantum potestis: et major est omnipotens laudo.

Simónides apud Laert.

16. Mirad, pues, quan gran agravio le hizo aquel Philosopho, aunque tan alabado del vulgo, en la respuesta, que dió, quando le preguntaron, que es Dios? Dijo al principio tres dias de termino para pensarlos; passados estos, otros tres; y despues otros tres; y finalmente confesó, que quanto mas lo pensaba, menos sabia decirlo. Pero qué modo de responder fue este? Pedir solo tres dias de dilacion para dar una sentencia, para

para la qual no basta una eternidad! Si preguntarais à un Querubien, lo que es Dios, no os pediria, para responder, tres dias de tiempo: os pediria infinitos siglos, y creeria, que era muy breve termino para resolver tan grave question. Qué pensais? Quando hablamos de Dios, entendemos menos infinitamente, que un gran Monarca de aquella moçca, que se le llega à sentar en la purpura. Por esso, quando alabamos à Dios, dice San Gregorio Nacianceno, que se puede afirmar, que le blasfemamos; porque no es fuerte, con aquella fortaleza, que aprehendemos, quando le llamamos Omnipotente; ni bello, con aquel genero de belleza; ni bueno, con aquel genero de bondad; mas fuerte, bello, y bueno con una perfeccion infinitamente superior; de donde hay menos riesgo en saber, lo que no es Dios, que, lo que es. Y si en esto estamos verdaderamente equivocados, es, porque un rustico no puede dar otras alabanzas, que rusticas.

17. Y un Dios tan grande, como lo muestran las obras, que ha hecho, y las que podia hacer cada hora, es injuriado de los pecadores, como si fuera la mas vil cosa del Mundo! Quien creyera posible tan grande atrevimiento? A tan terrible Magestad se atreve un vil polvillo à irritar? Si alguno de nosotros se huviera hallado al principio, quando Dios criaba todas las cosas; al ver producido con la fuerza de su mandato un Mundo tan hermoso, tan vario, tan grande, tan reglado, como juzgara jamàs posible, que llegasse dia, en que vilpendiasse alguno à Dios tan grande? Mas se desprecia al Criador, que se ha despreciado jamàs à alguna criatura. Hicistis males, y punistis. No parece posible, lo que sucede de hecho. Si Dios fuera capaz de tristeza, ningun corazon habria mas infeliz, que el suyo. Porque ninguno entre todos los hombres es maltratado cada dia, y en cada lugar con gravissimas injurias, como nuestro Dios; y por lo menos ninguno ve con sus ojos, ninguno oye con sus oidos, todos los agravios que se le hacen, ó privados, ó publicos, como Dios. Si los Christianos adoraran por Dios, como lo hacian algunos entre los Gentiles, al

Simil.

Orat. in illud. Et contumax flet Jesus. De Deo incorporeo disputantem, comparet, nominat ut observantis forte fuerit, & lapidantis.

S. Bern. ser. 16. in Cant. Tuus terribiliter Majestatem ardet, viliis pulviscularum irritare?

Ter. 3. 5. Fecisti unius, & servasti.

primero, que saliendo de casa, encontraran por la mañana, se entendiera, como le ofendieran sin atencion; mas adorando à un Dios tan superior à todo pensamiento, es menester, que buelva yo à preguntar, como es posible, que le ofendan? Y despues de haverle ofendido, como es posible, que en lugar de morirle de pena, buelvan de nuevo à repetir las groserias, que antes havian usado con él; y no solo no se arrepientan del pecado, mas vivan del pecado mismo, y engorden? *Salió, como de gordura, su maldad.* Que será, pues, aquella primera mirada, que los pecadores daran à esta gran Señor fuyo, quando comparezcan delante de él para ser juzgados! Que espectáculo! Que espectáculo! Que espanto!

18 Recaredo Rey Inglés, se perdió una vez en un bosque (à donde por la codicia de la caza, se havia metido mas que deviera, alexandose de los suyos) llegó desconocido, à la noche, à pedir alvergue à la puerta de un Herrero vil, y fue acogido de él mas como hombre del vulgo: y aun tratado con terminos tan descorteses, que llegó à recibir una bofetada. El dia siguiente, puesto en camino, y buelto à la Corte, hizo llamar à su presencia à su descortés Alvergador, y le dixo: Me reconocéis, me reconocéis? Palabras, que saltó poco, para que fueran rayos suficientes para sacar de la vida à aquel infeliz por la fuerza de solo el horror. Yo creo, que aquella peticion, que harán los condenados de quedarle en los abismos entre sus tormentos, antes que ser traídos para comparecer delante del Tribunal Divino en el universal juicio, se ha fundado en el gran conocimiento de la Grandeza de Dios, que tuvieron en el juicio particular, quando oyeron, que se les hacia reprehension semejante, y reconocieron aquella misma Magestad, que havian tantas veces tenido delante de los ojos, y no havian conocido: aquella, que tantas veces havian depreciado en los pobrecillos: aquella, que tantas veces havian escarnecido en los Religiosos: aquella, que tantas veces havian vilipendiado hasta en las mismas Iglesias, que havian profanado con sus villas. O como en el dia ultimo remerán los miserables oír, que les dicen nuevamente: Me reconocéis? Me reconocéis? Y sabien-

do,

do, que han puesto à Dios à todos sus apetitos, aun animales, ò como temerán oír de nuevo aquella amarga reprehension: *Arrojastejme detrás de vuestras espaldas!*

19 Considerad un poco, Catholicos, esta verdad, y no guardéis, que os oprima con su pieo antes de prevenirla. Mirad, quan gran dominio tiene Dios sobre nosotros, por ser nuestro Dios! Y si lo tiene, porque no queréis, que le valga para hacerle obedecer? *Si soy yo Señor, donde está mi temor? Dice el Señor de los Exercitos.* Vosotros os indignais contra vuestro cavallo, quando es detenido, por aquel dominio, que Dios os concedió sobre él, con la superioridad de vuestra naturaleza humana. Como, pues, no os indignais contra vosotros, siendo rebeldes à las leyes de aquel Señor, que tiene sobre vosotros una ventaja infinitamente mayor, por la perfeccion de su naturaleza divina? Quando pecais, dais à entender, que haceis un mal de burla. Reparad algun poco, si es mal de burla quitar à Dios, lo que le pertenece, con un derecho tan grande, como es el mismo Dios! Todos saben, que vió San Juan al Señor con muchas diademas en la cabeza. Mas que denotan tantas Coronas Reales! Denotan los titulos, que tiene Dios para ser obedecido del hombre, los cuales son muchísimos, esto es, innumerables; porque son tantos, quantas son las perfecciones, que contiene la Esencia divina. Y por esto, quien peca, no comete una injusticia sola, como otra vez he dicho: comete muchas: *Vuestras manos alifian injusticias:* tantas comete, quantos son los derechos, que tiene Dios de justicia sobre nosotros, para obligarnos à venerar un Cerro tan absoluto, tan amplio, y tan autorizado, como es el fuyo. *El Cerro de su divinidad.*

20 Y si alguna vez parece duro de entender, como el pecador, por un pecado momentaneo, es justamente condenado à tolerar en el Infierno una pena eterna, ved aqui la razon. Siendo en Dios infinitos los derechos, y los titulos, que tiene para ser amado, à todos hizo agravio aquel pecador, que, en desobedecerle, le desprecio. Y por esto aunque no haya pecado mas, que

D 4

por

Ezech. 25. 35.
Proieci mi
postergam tu-
am.

Mal. 1. 6.
Si Dominus
ego sum, ubi
est timor meus?
Dicit Domi-
nus Exercituum.

Apoc. 19. 12.
In capite ejus
Diademata
multa.

Psal. 57. 3.
Injustitias man-
us: ista con-
citant.

Dan. 3. ex
Septuag.
Serpentium Di-
vinitatis ejus.

Prodit quasi
ex asipe, uni-
quitas eorum.

Henric. Co-
den. cont. 1.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

por poco tiempo, aquello poco ha sido bastante para hacerle contraer una deuda igualmente infinita: la qual no pudiendose, ni aun en el Infierno, satisfacer con tal gravedad de tormentos, que sea verdaderamente infinita, como deviera ser; se satisfará con su infinita continuación. Profundidad bien con el entendimiento, ò Catholicos, citas altísimas verdades, y si aun no bastan para apartaros del pecado, no me queda que deciros mas eficaz. Os dareis, es verdad, à vuestros placeres por quatro dias; os alegrareis, os divertireis; y os divertireis quizá con desprecio de vuestro Dios. Mas al fin os vendreis à defengañar con quien tiene la fenda cogida. Con un Dios omnipotente, de quien dependeis mucho mas, que dependen de vosotros aquellas pajas secas, que dais al viento sobre la Era.

DISCURSO IV.

MUESTRASE LA INJURIA ESPECIAL,
que hace el pecado al Mysterio de la
Santissima Trinidad.

Abewil Theol.
affec. p. 1.
mod. 2.



A Idea mas perfecta, que podemos tener entre nuestras tinieblas del ser Sumo Dios, quiere que sea la que le representa, como es verdaderamente Trino, y Uno; Trino en las personas, y Uno en la sustancia. Ella es aquella

prerrogativa, que distingue la esencia increada de la esencia criada; este es el Mysterio de los Mysterios: este es el milagro de los milagros, que conocido claramente llena de bienaventuranza eterna, no solo el corazon de las criaturas, el corazon del mismo Criador. Por esto, si el pecado es todo opuesto à las divinas perfecciones, no podremos tener idea mas cabal de su deformidad tan monstruosa,

2. Theol. 2.4.
Aduersatur
supra omne,
quod dicitur
Deus.

monstruosa, que la que lo representa, como una injuria notabilissima de la Santissima Trinidad. Será pues mi desvelo en este Discurso, lo primero explicar este arcano de la divinidad, hasta donde me pareciere conveniente à vuestro grado: y despues inferir de essa explicacion, quan vehementemente es el agravio, que Dios recibe por el pecado.

§. I.

LA Santa Fé camina entre dos extremos necessarios de evitarse, que son la curiosidad, y la ignorancia. La curiosidad es temeraria, presumiendo querer penetrar todos los secretos del ser divino, quando no puede penetrar, ni aun una minima partecilla de la esencia criada. La ignorancia es detenida, y tardisima, descuidando de aprender aquellos Mysterios Divinos para cuyo conocimiento veniamos al Mundo. Pero la Fé caminando feliz entre estos dos escollos opuestos, llega al Puerto de la verdad: mientras ni intenta con arrogancia comprehender al incomprehensible, por no ser oprimida de su gloria: ni dexa de estudiar, y de especular los Mysterios revelados por Dios, por no incurrir en aquella gran amenaza: *Si alguno ignora, será ignorado.* Quien no conoce à Dios, no será conocido de Dios.

Prov. 25. 27.
Scrutator Ma-
jestatis oppri-
metur à gloria.

Lo que propone pues la Fé en el Mysterio de la Santissima Trinidad, es primeramente su divina unidad. El primer ser, el Señor Sumo, el Inmutable, el Infinito, el Independiente, el sumamente perfecto, no puede ser mas que uno solo. *El sumamente grande, es necesario que sea unico, dice Tertuliano; y no puede ser sumamente grande de otra manera, que no teniendo igual.* Si Dios no fuera uno solo, no fuera Dios, no poseyendo aquel bien, que poseyera otro Dios. Mas no por esto creáis, que es Dios uno, al modo que se llaman unas las otras sustancias, un Angel, una Alma, un hombre. Estas cosas mas se deben decir unidas, que unas; pues si son sustancias materiales, se componen de muchas partes; y si son espirituales, se componen de muchas perfecciones: siendo la esencia

1. Cor. 14. 38.
Si quis igno-
rat, ignora-
bitur.

Lib. 1. con-
tra Marcion.
Summum mag-
num, unicum
sit, necesse est
nec alter sum-
mum magnum,
nisi parem non
habetur.

S. Thom. 1.
p. 2. 11. art. 3.
& 4.

di-

por poco tiempo, aquello poco ha sido bastante para hacerle contraer una deuda igualmente infinita: la qual no pudiendose, ni aun en el Infierno, satisfacer con tal gravedad de tormentos, que sea verdaderamente infinita, como deviera ser; se satisfará con su infinita continuación. Profundidad bien con el entendimiento, ò Catholicos, citas altísimas verdades, y si aun no bastan para apartaros del pecado, no me queda que deciros mas eficaz. Os dareis, es verdad, à vuestros placeres por quatro dias; os alegrareis; os divertireis; y os divertireis quizá con desprecio de vuestro Dios. Mas al fin os vendreis à defengañar con quien tiene la fenda cogida. Con un Dios omnipotente, de quien dependeis mucho mas, que dependen de vosotros aquellas pajas secas, que dais al viento sobre la Era.

DISCURSO IV.

MUESTRASE LA INJURIA ESPECIAL,
que hace el pecado al Mysterio de la
Santissima Trinidad.

Abewil Theol.
affec. p. 1.
mod. 2.



A Idea mas perfecta, que podemos tener entre nuestras tinieblas del ser Sumo Dios, quiere que sea la que le representa, como es verdaderamente Trino, y Uno; Trino en las personas, y Uno en la sustancia. Ella es aquella

prerrogativa, que distingue la esencia increada de la esencia criada; este es el Mysterio de los Mysterios: este es el milagro de los milagros, que conocido claramente llena de bienaventuranza eterna, no solo el corazon de las criaturas, el corazon del mismo Criador. Por esto, si el pecado es todo opuesto à las divinas perfecciones, no podremos tener idea mas cabal de su deformidad tan monstruosa,

2. Theol. 2.4.
Aduersatur
supra omne,
quod dicitur
Deus.

monstruosa, que la que lo representa, como una injuria notabilissima de la Santissima Trinidad. Será pues mi desvelo en este Discurso, lo primero explicar este arcano de la diuididad, hasta donde me pareciere conveniente à vuestro grado: y despues inferir de essa explicacion, quan vehementemente es el agravio, que Dios recibe por el pecado.

§. I.

LA Santa Fé camina entre dos extremos necessarios de evitarse, que son la curiosidad, y la ignorancia. La curiosidad es temeraria, presumiendo querer penetrar todos los secretos del ser divino, quando no puede penetrar, ni aun una minima partecilla de la esencia criada. La ignorancia es detenida, y tardisima, descuidando de aprender aquellos Mysterios Divinos para cuyo conocimiento veniamos al Mundo. Pero la Fé caminando feliz entre estos dos escollos opuestos, llega al Puerto de la verdad: mientras ni intenta con arrogancia comprehender al incomprehensible, por no ser oprimida de su gloria: ni dexa de estudiar, y de especular los Mysterios revelados por Dios, por no incurrir en aquella gran amenaza: *Si alguno ignora, será ignorado.* Quien no conoce à Dios, no será conocido de Dios.

Prov. 25. 27.
Scrutator Ma-
jestatis oppri-
metur à gloria.

Lo que propone pues la Fé en el Mysterio de la Santissima Trinidad, es primeramente su divina unidad. El primer ser, el Señor Sumo, el Inmutable, el Infinito, el Independiente, el sumamente perfecto, no puede ser mas que uno solo. *El sumamente grande, es necesario que sea unico, dice Tertuliano; y no puede ser sumamente grande de otra manera, que no teniendo igual.* Si Dios no fuera uno solo, no fuera Dios, no poseyendo aquel bien, que poseyera otro Dios. Mas no por esto creáis, que es Dios uno, al modo que se llaman unas las otras sustancias, un Angel, una Alma, un hombre. Estas cosas mas se deben decir unidas, que unas; pues si son sustancias materiales, se componen de muchas partes; y si son espirituales, se componen de muchas perfecciones: siendo la esencia

1. Cor. 14. 38.
Si quis igno-
rat, ignora-
bitur.

Lib. 1. con-
tra Marcion.
Summum mag-
num, unicum
sit, necesse est
nec alter sum-
mum magnum,
nisi parem non
habetur.

S. Thom. 1.
p. 2. 11. art. 3.
& 4.

di-

divina una unidad admirable, que comprehende en su ser simplicissimo todos los bienes; de suerte, que con razon los Doctores la llaman no solamente una, mas unissima; porque en ella no hay otra cosa, que ella misma. Entre todo lo que se dice uno, tiene el Alcazar la unidad de la Divina Trinidad. Fuera de esto, no solo es uno este Señor, mas unico, y unico esencialmente. Es uno necesario. Aunque el Sol es unico en el universo, no es unico esencialmente; pues se pudiera multiplicar en mas, que son ahora las Estrellas; pudiendo Dios, con el Imperio de su voz fabricar en un instante otros tantos Mundos, y colocar en cada uno de ellos su propio Sol, como corazon de aquel grande cuerpo. Por esto la singularidad es una prenda propia de Dios, que en ningun caso puede perderla,

Psal. 17. como no puede perder su divina naturaleza. *Quem*

quis Deus es Deus fuera de nuestro Dios? Esta es aquella gloria, que proteja por el Profeta, que nunca quiere dar à otro. A la consideracion de esta llama con atencion particular. Considera, dice el Señor, que yo soy un Dios unico, y solo, y que no tengo quien me pueda competir.

Dom. 32. 39. Videte, quod ego sum solus, & non est alius prater me. 4. Contra esta prerrogativa tan propia del ser divino, se levanta el pecado, porque amando, y apreciando à una criatura, mas que à Dios, viene el hombre, como à fabricarse una nueva divinidad. Para ti solo

supra omne, peque, decia por esso el Santo David, tambien en nombre de qualquier otro Reo. Para ti solo peque, esto es, para ti que eres solo. He pecado contra vos, mi Señor, que sois uno solo, y no podeis multiplicaros: yo, pecando, he intentado quitaros de la cabeza esta hermosa Corona, haciendo, que, ò no feais mas mi Dios, ò no feais mas, solo. De estos dos modos es combatida por el pecado la divina unidad, claramente por medio de la Idolatria, y ocultamente por medio de todas las transgresiones de los divinos preceptos.

Psal. 60. Tibi soli peccavi. Tibi soli peccavi. Tibi, qui solus es.

5. En los siglos passados creció tanto la ignorancia del verdadero Dios, que consiguió el Demonio pervertir à casi todo el Genero humano esta mentira tan lo-

le-

lemne, que hay muchos Dioses en el Mundo, y aun tantos, quantas son las criaturas, ò provechosas al hombre, ò nocivas. Con esto obtuvo el Malvado, que casi todos los Templos, y todos los Altares del universo estuviesen dedicados à esta baltarda Decidad, con un arte semejante al de aquel soberbissimo Rey, que no pudiendo con su exercito vadear el Euphrates, dividió el Rio en mas de cien arroyuelos, y lo pasó facilmente. Assi no pudiendo el Demonio vencer aquella grande sumission, que la naturaleza ha impreso en el corazon de todos al primer ser, dividió esta natural sumission en tantas partes, quantos eran los Idolos adorados, para quitarla al verdadero Dios. Pero ahora, que Jesu-Christo, con su venida, y con su Posion, ha desterrado del Mundo una ignorancia tan enorme, y ha restituido el culto del verdadero Dios, no le queda al Demonio otro modo de oponerle à la divina unidad, mas que por medio del pecado, è Idolatria no del Juicio, mas del corazon, que roba ocultamente à Dios la gloria de ser unico, constituyendo, como otra divinidad, en las criaturas, preferidas al fumo bien. De suerte, que entre la Idolatria, y las otras culpas, hay aquella diferencia, que hay entre un ladrón de la campaña, y un ladrón de la Ciudad. El ladrón de la campaña intenta despojarnos à cara descubierta, à medio dia, en el camino publico; y el ladrón ciudadano viene à robaros con embozo, en lo mas tenebroso, y mas silencioso de la noche: assi el Idolatra, como un ladrón declarado, no se avergüenza de asfaltar descubiertamente esta gloria, totalmente propia de Dios, de ser solo: y assi levanta publicamente Templos, y Altares, y ofrece à otro, victimas, y sacrificios: mas el pecador ordinario, como un ladrón escondido, roba esta misma gloria, mas ocultamente; y ofrece en su corazon por víctima, no los Toros, dice San Juan Chriostomo, ni los Corderos, mas, lo que es peor, la Alma propia. Este no es encarecimiento; es verdad simplicissima.

6. Algunos han creído, que el temor havia multiplicado los Dioses sobre la tierra, mas lo han creído neciamente; porque no es el temor, el que ha hecho tra-

Simil.

Simil.

tar

tar à una criatura, como à Dios; mas es el amor. Aquel amor sumo, con que preferimos un bien criado à un bien increado, aquel viene, como à formar un idolo dentro de nosotros. *Qualquiera cosa, que el hombre antepone à Dios, hace para si Dios*, dice San Cypriano: y lo mismo dicen tambien los otros Sagrados Doctores.

Y aun lo mismo dice el Señor mismo en la Escritura, llamando ya à la Avaricia, ya à la Ambicion, ya à la Libandad, ya à los otros vicios una practica Idolatria. Pueblo mio; dice el Señor, si tu observares mis Mandamientos, no se hallará dentro de ti Dios nuevo, ni adorarás en algun tiempo alguna Deidad extranera, que es lo mismo que decir: No pecarás, como lo explican varios Interpretres. Con aquellas primeras palabras:

No se hallará dentro de ti Dios nuevo, quieren, que se signifique el pecado interior del corazon, que es el primero, que se comete. Y con aquellas: *No adorarás alguna Deidad extranera*, quieren, que se signifique el pecado exterior de la obra, que es el que sucede al primero; porque en sustancia esto es pecar, es formarse un Dios à su antojo, constituyendo el ultimo fin en un bien criado, y venerandolo, como à Dios, esto es, con un amor de preferencia en comparacion del sumo bien, como ya os he dicho muchas veces, para que os quede bien impresa en el corazon una verdad, que mas que todas las otras, os deve apartar siempre de pecar mortalmente.

7 Verdad es, que los Christianos quando ofenden à Dios, no presúmen desagradar del todo al Señor, negandole en su corazon, mas solo darle, como un compañero en el Imperio, sirviendo à un tiempo à Dios, y al Demonio: que es el otro modo de quitar à Dios la Corona. Mas esto mismo es imposible; porque lo mismo es querer hacer estas divisiones, que querer que Dios no sea mas solo, no sea mas simple, no sea mas unico, no sea mas lo que es. Oye Israel, el Señor tu Dios, es uno. Por esto ved, si son necias aquellas escusas, sobre que se fundan, con una vez los pecadores, diciendo, que aunque ofendan à Dios, tienen sus devociones tambien ellos, hacen limosnas, van à las

Deut. 6. 4.
Audi, Israel:
Dominus Deus
tuus, unus est.

Iglesias, ruegan frecuentemente por las Almas de Purgatorio. Muy bien hacen en hacer todo esto; pero que les servirá para la salud, sino fe enmiendan? Esto es partir el culto devido à Dios, dandole à su Magestad una parte, y otra à los objetos criados, como lo hacen los que juran en el Señor, y en Melcom. Y aun es dar la mayor à los objetos criados, y darle à su Magestad la menor. No hay, que esperar. Si Dios no lo tiene todo, no quiere aun parte. De otra manera verá seissimamente herida su Divinidad: pues, como decia ahora, lo mismo es pecar, que introducir otra Divinidad en el corazon, con una Idolatria mas disimulada; pero poco menos injuriosa para Dios, y dañosa para nosotros, que la patente. *Aufes de mi no hay formado Señor, dice Dios, y despus de mi no le habrá.*

8 De aqui nace tambien aquella grande tormenta, que levanta dentro de nosotros tal vez el pecado, mostrando quan verdadero es, que no hay paz en el Alma, que contradice à Dios. *Quien te resistió, y tuvo paz?* De esto pueden dar fee todos los pecadores, que si quieren confesar la verdad, se hallarán precisados à decir, que nunca han estado mas contentos, que quando han vivido bien. La razon de este desconcierto es, que han introducido un nuevo Señor en el Trono de su corazon, contra la prohibicion sobredicha. *No habrá en ti Dios reciente.* Si en el Mundo fuera posible mas de un Dios, todas las cosas anduvieran turbadas. Qué desconcierto no trae en qualquier Imperio la multitud de los que aspiran à la Corona? Quando entró esta ambicion en la Monarquia Romana, al punto la desconciertó, y la hizo experimentar mayores estragos en sus entrañas, que quantos havia causado en las otras. Semajante desconcierto introducen los pecadores en el pequeño Mundo, que es el hombre: y por esto no se maravilla, si prueban indefectiblemente los efectos en el desconcierto de las potencias, y en el ruido de los pensamientos, y en la turbacion de todo el espíritu. No puede ser menos. Dad à una piedra dos centros, que hará la miserable, tirandola cada uno à sí? Estará temblando, sin saber donde se hallará. De la misma manera, quando

Soph. 1. 5.
Jurans in Domino,
& jurans in Melchom.

Isai. 43. 10.
Ante me non est formatus Dominus, & post me non erit.

Job 6. 4.
Qui resistit ei, & faciem habuit.

Non erit in te Deus recens.

Simil.

el hombre es llevado de la razon acia su centro, que es Dios, y es trastrornado al mismo tiempo de la passioa acia otro centro de un bien apreciado, hasta el desprecio del mismo Dios, es necesario, que el miserable esté siempre inquieto. *Está inquieto nuestro corazon, hasta que descanse en ti. Esta es una violencia, que se hace à la naturaleza: y no hay violencia, que no sea molesta. Ved aqui en esta razon, Catholicos, un motivo eficaz para resistir al pecado, y para rechazarlo; por que el consentir en él, no es otra cosa, al fin, que abandonar al verdadero Dios, por formarse un Dios extranjero, que como dice el Profeta, no dà descanso de dia, ni de noche. Mas el motivo principal ha de ser no hacer à Dios el agravio de poner en su lugar una criatura, quitandole la gloria, que le proviene de su soberana singularidad, no como à fumo, mas como à solo.*

San August.
Inquietum est
cor nostrum;
donec requiescat in te.

Arist. 1. Moral.
cap. 8.
Si quid violentum est,
etiam acerbum erit.

Jer. 16. 13.
Job. 23. 13.
Ipsè enim solus est.

Annal. 42.

9 Refiere el Cardenal Baronio, que haviedo determinado el Emperador Caligula colocar su Estatua en el Templo de Jerusalem, para que los Hebreos le adorassen por su Dios, al saberse por la Ciudad esta iniqua revolucion, se dividió todo el Pueblo en seis Ecuadrones: los viejos, los mozos, los muchachos de un lado; las doncellas, las casadas, las viudas de otro. Y assi unidos concurrieron todos delante del Palacio del Presidente Romano, y postrados en tierra con las manos atadas à las espaldas, todos con los cabellos cubiertos de ceniza, y llorando, levantando dolorosamente el grito, le pedian al mismo Presidente, que no quisiese permitir, que se adorara un hombre en un Templo, erigido solamente à gloria de el verdadero Dios. No deviera hacer menos ningun Christiano, quando el Demonio con sus sugestiones infernales propone algun bien criado, para que se coloque sobre el Altar de nuestro corazon. Sino huviera otro medio para desbaratar la pretendida Idolatria, se havian de levantar las voces al Cielo, echarse en tierra, deshacerse en lagrimas antes que consentir en la culpa, repitiendo en su cara à todo el Infierno, que es uno nuestro Dios, y que no hay otro Dios mas que el, à quien no es justo com-

comparar algun otro. *Uno es el Altissimo, Criador Omnipotente, y digno de ser nimiamente temido. Y habrá quien haga todo lo contrario: de fuerte, que à las primeras sugestiones diabolicas dé lugar en su corazon à todo Idolo, desechado el verdadero Dios?*

Ecc. 1. 18.
Unus est Altissimus, Creator Omnipotens, & metuendus nimis.

10 Mas hasta ahora no havemos navegado mas, que para decirlo assi, de costa en costa, à fin profundar en el argumento propuesto, donde está la mar alta; pues tambien llega la razon natural à mostrar la unidad de Dios. *No es buena la pluralidad de los Principes. Luego hay un Principe.* Es menester, pues, que nos introduzcamos en esta alta mar, donde la Fé sola puede ser guia. Este pielago es el Mysterio de la Santissima Trinidad; esto es, el distintivo mas señalado de la Religión Christiana; pues creyendo la unidad de la naturaleza divina, nos distinguimos de los Gentiles; y reconociendo la Trinidad de las Personas, nos separamos de los Turcos, y de los Judios, que nada saben de tan grande verdad. Para entender algo de un Mysterio tan sublime, que con su luz misma se esconde, *Habita en una luz inaccesible*, es menester en primer lugar entender, que hay en Dios infinitas perfecciones, que no se pueden conocer con la fuerza de solo nuestro discurso. Porque conociendo nosotros à Dios naturalmente, solo por medio de sus obras, no podemos conocer mas, que lo que las obras mismas demuestran; de donde por la hermosura, por el orden, y por la unidad del Mundo, podemos arguir el poder, la sabiduria, y la unidad del que le ha criado; pero sin comparación es mas lo que queda, que conocer, que lo que puede representar alguna grande hechura suya. Quien considerare el Moyes, estatua del famosissimo Miguel Angel, podrá bien por ella arguir el talento maravilloso de aquel artifice en dar casi alma à las piedras; mas no sus demás columbres virtuosas; la piedad, la prudencia, el valor del trato, la profapia, los parentescos, y otras prerrogativas, que no tienen relacion especial à la estatuaría. No de otra suerte, el que considerare las criaturas. Bien podrá por ellas arguir aquellas propiedades, que le convienen à Dios, como à su Au-

Arist. Met. 12. 10.

Non est bona pluralitas Principantium.

Unus ergo Princeps.

1. Tim. 6. 16.
Lucem habitas
inaccessibilem.

1. Thom. 1. 2.
2. 2. art. 12.

Simt. R

tor;

De Deo Tri-
no, p. l. 1.
cap. 12.

sor; pero no aquellas, que precinden de esto. Tales son las propiedades personales, à las quales las criaturas no dicen especial relacion, segun lo que las tres Personas Divinas tienen entre sí de oposicion en el origen; mas solo segun lo que tienen de comun en la identidad de la esencia.

La verdad, pues, del gran Mysterio, que os quiero explicar, es verdad toda de Fé; esto es, de las que aun no entendidas, se han de creer; porque quien en nada quiere entre nosotros está, à lo que decimos, no es de los nuestros: hase de echar de la Escuela de Christo.

De divi-
nom. cap. 2.
Si aliquis est
qui insuliter
eloquatur res-
sit, longe erit
à nostra Philo-
sophia.

Si hoy alguno, que totalmente resista à lo que se le enseña, estará lexos de nuestra Philosophia. Así lo pronuncio San Dionisio Areopagita. Y porque esta es verdad, no solo de Fé, mas verdad, sobre la qual se fundan todas las otras, el mismo Unigenito Hijo de Dios baxó del Cielo à la Tierra à enseñarla en persona, despues de haver tenido al genero humano, o todo, o casi todo, mas de quatro mil años, ignorante de tanto arcano, como si desballandole antes, y disponiendole largamente en la Escuela de la naturaleza, le quisiese hacer tanto mas apto para oír esta sublime lición, que se le havia de dar, al abrir la Escuela de la gracia. *El mismo Hijo unigenito, que está en el seno del Padre, lo declara.*

Joann. 1. 18.
Unigenitus
filius, qui est
à sinu Patris,
et enarra-
vit.

S. Thom. 1. p.
q. 42. art. 1.
& seqq.

La increada naturaleza de Dios en esto singularmente es diferentissima de todas las naturalezas criadas, que en una simple sustancia contiene tres Personas Divinas, llamadas Padre, Hijo, y Espíritu Santo: y estas con tal orden, que el Padre no procede de alguna otra Persona, el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo. Mas no por esto deveis creer, que hay entre ellas alguna desigualdad. Todos son totalmente iguales. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo. Independente el Padre, independiente el Hijo, independiente el Espíritu Santo: y así en lo demás. Y no por esto son tres increados, tres inmenso, o tres independientes: son uno solo. Y en este orden esencial, y eterno, que es tan ajustado, consiste aquella hermosura in-

Simil.

infinita, à vista de la qual toda la hermosura del universo desaparece, como una Luciernaga al descubrirse el Sol. Para declararos alguna cosa de este soberano Mysterio, me pudiera valer de algunas semejanzas, de que se han valido frecuentemente los Sagrados Doctores. Pero para que me entendaís mejor, me ceñiré à una sola, que es la mas propria. Figuraos un bellissimo Joven, que atentamente se mira à un espejo. En el mismo acto de mirarse, viene à producir en aquel cristal una Imagen muy semejante à sí mismo; y conociendose tan hermoso, se llega à amar al mismo tiempo. Así deveis pensar, que sucede en este divino Mysterio; pero de un modo infinitamente mas perfecto, esto es, dignissimo de Dios. Porque el Padre Eterno, contemplandose en el purissimo espejo de su divina naturaleza, produce una Imagen muy expresiva de sí mismo, mas una Imagen substancial, la qual, por estar en Dios mismo, es igualmente Dios, y es el Hijo, igual al Padre, porque recibe de él todas las perfecciones de la esencia divina. Este Padre, y este Hijo, viendose uno à otro tan bellos, necessariamente se complacen en sí mismos, y se aman; y este amor, que resulta, es la tercera Persona, esto es, el Espíritu Santo, en todo, y por todo, igual tambien à las otras personas divinas, como quien participa igualmente la misma naturaleza. Maravillas, que en ninguna de las cosas criadas se pueden jamás soñar, quanto mas imponer. Y por esto la semejanza, y traída antes, con todas las otras, que suelen traer los entendidos, à la verdad mas nos convienen à nosotros, que à Dios; y son, como lo observó San Hilario, proporcionadas à nuestra baxa capacidad, no à la alteza sublime de este Mysterio, que excede toda inteligencia. Mas qué se puede hacer? Es menester, que nos valgamos de ellas para entender algun poco, de lo que Dios revela, que si bien será siempre poco, se devera estimar mucho mas, que el conocimiento claro, y distinto de las perfecciones criadas: pues siempre es mas apreciable el conocimiento, aun obscuro, de las cosas celestes, que el evidente, de las terrenas. Especialmente estando todos los Christianos obligados, no

Simil.

S. Thom. 2.2.
q. 2. art. 8.

solo à creer en confiso, mas tambien à creer disluntamente este Mysterio, principio, y fin de todos los otros Mysterios, manifestos por la Fé; de donde el Christiano, que no sabe de él nada, se puede decir, que no es Christiano.

13 Añadid, que el conocimiento de este incomparable arcano de la divinidad descubre mas de Dios, que podrían descubrir todas las especulaciones, que formamos sobre su Magestad, segun nuestro solo discurso humano. Porque si Dios no es uno, al modo de las otras cosas, mas de tal suerte es uno, que juntamente es trino; claramente se conoce, que en las otras perfecciones suyas no es tampoco perfecto, del modo ordinario, mas de otro, que trasciende mucho sobre todo lo que se puede creer, qualquier pensamiento nuestro. Con esto crece sin medida la Idea, que formamos, de la divina bondad: porque si esta no se pudiera comunicar, mas, que limitadamente, segun lo que hace en la creacion, como sería infinita? Es propio del bien comunicarle mas, ó menos, segun es en sí, mayor, ó menor; y por esso si el bien finito se difunde à sí mismo de una manera finita, es necesario, que el bien infinito se comunique con proporcion, esto es, infinitamente. Crece la estimacion del divino poder: porque qué poder es aquel, que no solo llega à producir todo, lo que quiere, fuera de sí; mas llega à producir dentro de sí un termino proporcionado à su eficacia omnipotente, esto es, su divino Hijo, que iguala la omnipotencia del Padre! Crece la estimacion de la divina sabiduria: porque no es este un entendimiento admirabilissimo? Entendimiento, que representa infinitas verdades claras, y ciertas con un solo verbo, y verbo igual al mismo entendimiento? Crece la estimacion de aquella bienaventuranza, que goza aquel ser felicissimo: pues el gozo, que le resulta del contemplarle, es tan limitado, que es el mismo Dios. Id discurrendo de la misma suerte de todas las demás perfecciones divinas. Este Mysterio de la Santissima Trinidad, bien entendido de nosotros, las hace conocer de modo sobrecientemente: tanto, que los Philosophos, que no conocieron este Mysterio, conocieron mucho menos de Dios, que

Jeb. 38. 26.
Ecce Deus
magnus, & Deus
scientiam nostram.

que conoce oy entre nosotros una simple viejecilla, que no lo ignora. Confesote Padre, por Señor del Cielo, y de la tierra; porque escondiste estas verdades à los Sabios, y à los prudentes, y las revelaste à los pequeños. No sé si me abré detenido demasiado en esta explicacion; pero bien cierto es, que no habrá sido mas que conviene, si os apartais de aqui con alguna luz mas clara de esta verdad altissima, para cuyo conocimiento fue criado en el Cielo el Angel, y en la tierra el hombre; y aun para cuya explicacion el mismo Dios tomó nuestra carne, baxando à declararnos con lengua humana tan gran secreto. Pasemos ahora à mostrar la injuria especial, que trae à las divinas personas el pecado mortal, que es el fin principal del Discurso presente.

Math. 11. 25.
Confiteor tibi
Pater, Domine
Celi, &
Terre, quia
abscondisti
hæc à sapientibus,
& prudentibus, &
revelasti ea
parvulis.

§. II.

14 EN él conviene, que, para acomodarne à la capacidad de todos vosotros, vaya por un camino totalmente llano: porque, si quisiera declararos, de que manera el pecado es injuria de cada una de las divinas personas, segun su propiedad personal, sería muy dificultoso, que me entendieis. Para ser entendido mejor, es necesario que lo declare, segun sus propiedades, nombradas de atribucion. Me explicaré. Todas las perfecciones divinas, son sin duda comunes enteramente à cada una de las divinas personas, como es comun la esencia, sobre que se fundan: mas sin embargo la Santa Iglesia con cierta apropiacion atribuye al Padre el poder, como al primer principio; al hijo la sabiduria, como al que es producido por via de entendimiento; y al Espiritu Santo la bondad, como al que es producido por via de amor. Segun este orden, assi como será mas manifesta la injuria, que reciben las divinas personas del pecador, assi será tambien mas facil, que qualquiera de vosotros, concibiendola con bastante claridad, la venga à aborrecer.

S. Thom. 1.
p. 4. 39. art. 8.
in con.

15 Al Padre Eterno, pues se atribuye el poder: contra el qual mirad, con que temeridad se levanta el pecado. Deveis saber, que el poder de Dios es tan am-

plo, y tan universal, que sin él nada se hace en el Mundo. Si quereis arrojar un suspiro, es menester, que Dios os ayude à arrojarlo: si quereis bolver los ojos al rededor, es menester, que Dios os ayude à bolverlos: si quereis levantar una paja del suelo, es menester, que Dios concorra con vuestra mano à levantarla: de otra manera no se haria jamás cosa, ni se moveria la mano, à lo que quiere, ni se bolverian al rededor los ojos, ni se arrojaría el suspiro. Quando el pecador se determina à executar el mal, Dios, por no quitarle su libertad, no impide aquella eleccion de la voluntad mala, mas la sigue en la execucion, dando al pecador el ser, el poder, y el obrar. Con esto, aunque Dios no causa propriamente el pecado, que es totalmente proprio de nuestra voluntad desreglada, concurre à todas aquellas acciones, con que se executa: de fuerte, que v. g. quando un vengativo hiere à su enemigo, Dios no es propriamente causa de la malicia de la venganza, mas la abomina inmenitamente; pero para mantener al hombre en la posesion de la libertad, que le ha concedido, concurre à aquellas operaciones, con que executa la venganza el brazo, que hiere, y el corazon, que aborrece. Lo qual es al divino poder tan desagradable, y tan duro, que para declararlo, se reduce hasta usar de los acerrísimos terminos de servidumbre, de fatiga, de esclavitud.

Hicite me servir in tus peccados: disteme trabajo en las maldades. Tu, pecador infeliz, dice Dios, en vez de servirme à mi, me obligaste à que te serviesse à ti; y à que te serviesse en el mas odioso empleo, que se puede hallar, esto es, en tus mismos delitos: y en esto con una fatiga tan intolerable, que se cansa mi divina Omnipotencia. Qué se puede decir mas, que valerie de Dios contra Dios, y abusar no solo de las criaturas, mas tambien del Criador? Esta es una audacia intolerable, y una tirania, que no tiene igual. Quando se reveló en Francia à su Rey la Ciudad famosa de Burdeos, y despues fue reducida por fuerza de armas à su antigua sujecion; recibió el perdon, si; mas oíd, con que condiciones. Que el Magistrado con su pro-

S. Thom. 1. p. 2. q. 47. art. 2. & 1. q. 79. art. 2.

Ith. 43. 24. Servite me fecisti in peccatis tuis: prebustissimi laborant in iniquitatibus.

In peccatis tuis.

Præbustissimi laborant in iniquitatibus.

Simil.

propria mano quemasse en la Plaza publica todos los privilegios de libertad, que anriquamente se le havian dado. Este hacer quemar con su propria mano los privilegios, fue sin duda un acto del dominio justissimo, y de la posesion gloriosa, que tomó el Rey de la obediencia, que le devian aquellos ciudadanos. Mas en lo demás, figuraos, quan dura cosa era el ser condenados à hacerse Verdugos de su grandeza, y no solamente à sufrir el castigo, mas tambien à executar por sí mismos! Con esto entenderéis, quan desagradable servidumbre imponéis à Dios con el pecado, obligandole à que sea executor de aquellas acciones, con que el pecado, que le es tan indecoroso, sale à luz; y queriendo, que Dios con su propria mano, como obre contra su propria reputacion; desuerte, que siendo vosotros tan flacos, que no podéis, ni levantar un palito del suelo, tomáis prestado de Dios todo lo que es necesario para hacerle guerra. El hombre ingrato, e infiel ha sido esforzado contra el omnipotente. No se ha esforzado él à sí mismo; mas ha sido esforzado. Porque ha traído con su libre alvedrio al mismo Dios à darle el aliento de que abusa.

16 Este es el agravio, que hace el pecador al poder del Padre. Mas no es menor, el que hace à la Sabiduria del Hijo. Porque esta divina Sabiduria requiere necesariamente, que registrando todas las cosas sus ojos, todas sean igualmente conocidas y comprendidas por ella, sin que pueda de modo alguno divertír jamás el pensamiento, presente à todo. Mirad, pues, el gran desprecio, que hace el pecador à los ojos de Dios, provocandolos à altissimo enojo, con un objeto tan desagradable! Un Reo conducido al suplicio tiene este consuelo, que puede hacerse vender los ojos; o por lo menos puede cerrarlos por no ver los instrumentos del castigo, que le está prevenido. Dios no puede. Es necesario, que vea actualmente las maldades de todos los pecadores. De donde se dice, que todo pecado provoca los ojos de Dios, porque necesariamente se ha de cometer delante de sus ojos: parece, pues (si de los afectos divinos se permite discurrir al modo humano)

Tomo II,

E 3

paré-

Job 16. 25. Contra Omnipotentem roboratus est.

Roboratus est.

Roboratus est.

S. Thom. 1. p. 2. q. 14. art. 10.

Ith. 3. 9. Et provocaverunt oculos Meos infatigabiliter.

Ecl. 17. 17. Omnes iniquitates eorum in conspectu Dei.

Mat. 1. 16.
Averte ma-
lum cogitatio-
nem vestram
ab oculis meis.

Momentum, id
quo pendet æ-
ternitas.

Plalm. 50. 1.
Averte oculos
tuos à peccatis
meis.

Ter. 23. 24.
Nunquid vos
Cælum, & Ter-
ram ego im-
pleo? Dicit
Dominus.

parece digo, que quando los malos rompen la Ley de Dios, podría Dios desear no tener tanta ciencia, por no ver una abominacion tan difonante à su amado honor. Y no le parecerá este modo de hablar extraño, al que se acordare, de lo que dixo à su Pueblo, quando le dixo, hablando por láias. Apartad de mis ojos aquellos pensamientos tan maliciosos, à que daís entrada en vuestra alma, como, si; porque Dios no podia apartar los ojos de sus maldades, pidiéssse, que ellos le apartassen las maldades de sus ojos, abiteniéndose de comerlas, que es el unico modo de hacer, que no las vea.

17 Dixe, que es el unico modo: porque no solo no puede Dios dexar de ver lo malo, que hace en su divino acatamiento el pecador temerario, quando peca actualmente; però no puede dexar de verlo antes que peque, y despues que ha pecado. Porque la ciencia divina no está sujeta à olvido, ni à novedad. De donde todo lo que ve quando obráis mal, lo ha visto siempre su Magestad por toda la Eternidad, y lo ha de ver siempre por toda la Eternidad tambien. De aquel momento, pues, en que pecáis, puede decirse con gran razon, que es un momento, de que depende una Eternidad. Y assi, por mas que por medio de la Confession borreis algún día vuestra culpa, no la apartaréis jamás de los ojos de Dios, cuya ciencia no tiene, ni pasado, ni futuro; y solo tiene un presente perpetuo. Mirará siempre vuestra maldad, que una vez fue, aunque ya no sea. Bien podreis clamar con David. *Apartad vuestro rostro de mis pecados*: mas esto será pedir un imposible, como lo hacen los amantes; pues el pecado, aun perdonado, está siempre delante de Dios: y si bien no está ya de la misma forma, esto es para moverle à enojo; está sin embargo como una ofensa hecha à aquella Altissima Magestad; y como el mayor enemigo para los ojos divinos, sin que el pecador tenga ya modo alguno de retirarlo de la divina presencia, que lo llena todo. *Acaño no lleno yo el Cielo, y la Tierra?* Dice el Señor.

18 Finalmente lo que sobre todo agrava la injuria, que hace el pecador à la Sabiduria divina, es el mo-

modo con que Dios conoce el pecado. Porque Dios, no solo necesariamente deve conocer las abominaciones del hombre, quando peca, no solo deve conocerlas siempre, esto es, antes que peque, y despues; però deve tambien conocerlas en el espejo de su esencia divina. *Aquello que está fuera de sí, Dios no lo mira mas que en sí mismo.* Nosotros para ver una cosa, necesitamos de bolver nuestra vista à ella: mas Dios no assi: para conocerla, buelva la vista à sí mismo: y en sí como en un purissimo cristal, comprehende todas las cosas. *No viendo las tinieblas mas que por la luz.* Si no las conociera de esta manera, fuera la ciencia divina imperfecta, por necesitar de ayuda extrinseca, como es por esto imperfecta la ciencia criada. Por esto, si el hombre comete un hurto, un engaño, una deshonestidad, Dios solo puede conocer aquel hurto, aquel engaño, aquella deshonestidad en el espejo de su esencia divina, haciendo siempre, para decirlo assi, un paralelo entre nuestras tinieblas, y su luz. Pues quien podrá jamás comprehender quan feo parecerá el pecado, quando sea visto en el fondo lucido de tan infinita hermosura?

Puísseis vuestras maldades en vuestra presencia; nuestro siglo, que es siglo tan desfigurado, y siglo tan malo, nuestro siglo en la iluminacion de vuestro rostro. El lodo parece tanto mas feo à vista del diamante, que à vista del vidrio, quanto el diamante posee, en comparacion del vidrio, un grado tanto mas estimable de excelencia. Quan abominable será aquel espectáculo, en que se representa la maldad, comparada con la esencia divina, que es tan perfecta? Dicen, que Neron, al assultir à los Gladiadores, miraba las heridas de aquellos desdichados, y la sangre, que habian vertido sobre la arena, por una preciosa emeralda, la qual representaba, como amables aquellos estragos. Assi lo hacen los pecadores. Consideran sus abominaciones en aquel deleyte, que de ellas reciben, como dentro de una bella emeralda, y por esto pierden el horror; y aun las aprenden tan amables, que se entretienen con ellas, y hacen gran fieta. *Como por sí obran la maldad.* Quando Dios, por el contrario las

S. Thom. 1. p. q. 14. art. 5. *Id., quod est extra ipsam, Deus non intuetur, nisi in se ipso.*
Non aliunde videns tenebras, quam à lumine.

Psal. 89. 7. *Puísseis iniquitates nostras in conspectu tuo; sicut lum nostram in illuminatione vultus tui.*

Simil.

Plin. 1. 37. cap. 5.

Simil.

Prov. 10. 23. *Quali per ritum operantur scelus.*

mira à vista de su bellissimo rostro, todo resplandeciente, todo puro, delante del qual parecen con inmensa fealdad. Quanto mejor fuera para nosotros el padecer todos los males, que poner delante del acatamiento divino el objecto alqueroso de nuestros delitos, obligandolo à lamentarse, de que queremos, como violiar su ciencia purissima con la perversidad de nuestra vida! *Hicieron abominaciones delante de mi.*

19 Finalmente, el Espiritu Santo recibe de los pecadores una injuria señaladissima en su Bondad. Por esso hace, que nos avise el Apostol San Pablo, que no queramos causarle tanta amargura: *No contristéis al Espiritu Santo. Figuraos la Bondad de Dios, como una Madre amorosissima, que os tiene dentro de sus entrañas, como està un hijo dentro del vientre de su Madre. Tal se muestra à si mismo por Isaias: Oidme los que sois llevados en mi vientre. Oidme todos los que vivis, como en el vientre de mi bondad. Quiere decir, que assi como una Madre preñada es para su criatura todas las cosas, es aposento para habitar, es lecho para reposar, es carroza para moverle, es manjar para mantenerle, es vida para respirar, assi la divina beneficencia es para el hombre todos los bienes, bolviendo en utilidad nuestra todos sus divinos atributos; conservandonos con su poder, cuidandonos con su providencia, acariciandonos con su dulzura, perdonandonos con su misericordia, premiandonos con su munificencia, y finalmente haciendonos bienaventurados con su inmensidad, con su infinitidad, con su eternidad, y con todo si mismo. Concedid vivamente un poco aquel grave ultraje, que esta bondad divina saca de los pecadores, que al mismo tiempo que reciben de ella tantos bienes, no solo no cuidan de su Madre; mas de mas de esso le despedazan el pecho con una tan grande crueldad, que no se le puede hallar igual! Con razon, pues, los comparò el Señor à los partos de la Vivora, pues tambien buelven à su Madre llagas por gracias, e intentan despedazar aquel pecho, que los abriga, y los alimenta con demostraciones tan rieras.*

Ezech. 16. 30.
Recevit abominaciones coram me.

Ephes. 4. 30.
Nolite contristare Spiritum Sanctum.

Simil.
Isai. 46. 3.
Audit me, qui portamini ab utero.

Gemina videram.

Simil.

20 Y lo peor es, que no solo ofende el pecador à la bondad de Dios; mas por esso mismo la ofende, porque ella es buena: y porque es buena infinitamente, por esso la ofende mas. No hay en la tierra cosa alguna, que sea menos amada, porque es mas amable; y sea mas despreciada, porque es mas digna. Estos son los agravios, que el pecador reserva para la bondad incomparable del Señor. Si la primera vez, que entrò en aquella casa infame, se huviera quebrado una pierna, crecis, que huviera buuelto à ella la segunda? Qué os dà, pues, atrevimiento de recaer en pecado, sino la estimacion, que teneis de la bondad de Dios, que os aguarda à penitencia, despues de las ofensas, que le haveis hecho, y os las perdona? *Porque no se pronuncia presto contra los malos la sentencia, los hijos de los hombres cometen sin temor alguno los males. Por aquella misma razon, porque el Señor es mas amable, y mas apreciable, por aquella misma, le aborrecis, y le despreciáis. Demás de esto, si la bondad de Dios tuviera termino, temeriais añadir pecado à pecado, dudando, si por ventura se estenderia tan alli para perdonaros. Mas ahora, que sabéis, que la bondad del Señor excede todo limite, os valcis de esta perfeccion misma, como de incentivo para multiplicar las culpas. Pues, porque la bondad divina es infinita, le ofendeis mas, y mas sin algun reparo: y lo que por su naturaleza es motivo para un infinito amor, os sirve à vosotros de estímulo para hacerle infinitos insultos, por despreciar no solo su bondad, mas las riquezas de su bondad, superiores à todo credito. Por ventura despreciáis las riquezas de su bondad?*

21 Como no basta esto, para que bolvamos al camino, y entremos dentro de nosotros mismos? *Acordaos de esto, y confundios: quiero decirlos con Isaias: Bolved, prevaricadores, al corazon. Acordaos de las cosas, que os he dicho, Catholicos, y confundios por los pecados cometidos, bolviendo luego al verdadero camino. Quando estais para confesaros acordaos, de que pecando, os hicisteis un Dios segun vuestro antojo; y aun vosotros mismos os hicisteis un*

Ezech. 8. 11.
Quia non profertur cito contra malos sententia, absque timore ullo filii hominum perpetrant mala.

Rom. 2. 4.
Indivertitis bonitatis oculos contemnis?

Isai. 46. 8.
Memento istud, & confundimini: redite, prevaricadores, ad cor.

Ezech. 18. Ídolo de vosotros mismos. *Se levantó tu corazón, y Eleutum est dixisse. To soy Dios. Porque diste tu corazón, como cor tuum, & corazón de Dios. Clamaba la conciencia, que no, que no había mas, que un Dios; y que por esto era menester oírle, y obedecerle; y vosotros con la voluntad perversa, respondisteis, que no conociais mas Dios, que vuestro guiso; y os trataleis, como independentes de él, y como dueños absolutos de vuestro albedrío.*

No os parece, que estas cosas os devian llenar el Alma Divina. *Deus de confusión, si quando vais à coniestaros, las pensais? Pues si de aqui adelante os bolvere à solicitar el Demonio à semejante rebelion. Bolued, Prevaricadores, al corazón. Considerad, si le es devido, que siende Dios, en su ser, unico, simple, y singular, no haya de poseer el primer lugar en vuestro espíritu, y no haya de ser servido de vosotros sin igual. Y porque, como Christianos, os hallais dignos de creer un Mysterio tan alto, como el de la Santissima Trinidad. Acordaos de esto, y confundios. Considerad el ultraje, que haveis hecho al poder del Padre, haciendo, que sirva su concurso à vuestras concepciones, el ultraje, que haveis hecho à la Sabiduria del Hijo, poniendo delante de sus ojos las abominaciones de vuestras maldades: el ultraje, que haveis hecho à la bondad del Espíritu Santo, abusando de su cortesia para pecar mas desenrenadamente. Y en adelante, quando, ò el Demonio, ò el Mundo, ò la Carne os sollicitare, para que repitais tales traiciones, contrapond à este ternario de enemigos el respeto devido à la Santissima Trinidad. Bolued, prevaricadores, al corazón. Mirad, quanto ménos gravemente traspasa la Ley divina aquel Infiel, que no tiene conocimiento de estos altísimos Mysterios, que os están descubiertos. El se podrá escusar de algun modo en el divino Juicio: mas vosotros, como os escusareis? El que ofende à un Príncipe à media noche, le puede bien decir: Señor, no os conocí: pero no se lo puede decir, el que le ofende à medio dia, en su Corte, en su Cámara, sobre su Trono Real. Seremos, pues, inexcusables, Catholicos, si quisiéremos proseguir en obrar mal, después que la Ley de Chrillo nos ha da-*

Mat. 28. 8. *Redite, prevaricadores, ad cor.*

Memento istius, & confundimini.

Redite, prevaricadores, ad cor.

Simil.

dado tanta noticia de Dios; y de las tres Divinas Personas por medio de la Fé, y con ella nos ha estrechado en un nudo de particular servidumbre por medio de aquel Santo Bautifino, que se os dió en su nombre. *Tendo, pues, enseñad à todas las Gentes: bautizandolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Este ha de ser de aqui adelante nuestro propósito inviolable, si no queremos llevar indignamente el caracter de Christianos. Un Alma sola para un Dios solo: y las tres Potencias, con que se adorna, sean todas en obsequio de las tres Personas Divinas, de las cuales son, como Retrato. *Acuerdeme de Vos, entiendaos à Vos, amaos à Vos, ò Bienaventurada Trinidad.*

Matth. 28. 19. *Et tunc ergo, docete omnes gentes: baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.*

Aug. l. 5. de Trinit.

Memento istius, intelligam te, diligam te, ò beata Trinitas.

DISCURSO V.

LA INJURIA, QUE HACE EL PECADO mortal al beneficio de la Encarnacion.



NO de los titulos mas reparables, que dió el Propheta Isaias al Salvador del Mundo, fue el apellidarle admirable. *Se llamará admirable.* Pero qué quiere decir admirable? Para formar la admirabilidad en un efecto, requiere

Isai. 9. 6. *Vocabitur nomen eius admirabile.* S. Thom. 2. a. 18. q. 1. art. 5.

Santo Thomás una aparente contradiccion, de tal calidad, que à la primera vista se ignore su causa verdadera. Qué contradiccion mas estraña, y mas desconocida, podia jamás parecer entre los hombres, que versé unidas en una persona dos naturalezas, infinitamente entre si distantes, como son la Divina, y la Humana? Si vierais unida la nada con este Mundo, no os maravillariais altísimamente? Mayor distancia hay entre Dios, y el hombre, que entre el Mundo, y la nada: de donde es, que

cl

Ezech. 18. Ídolo de vosotros mismos. *Se levantó tu corazón, y Eleutum est dixisse. To soy Dios. Porque diste tu corazón, como cor tuum, & corazón de Dios. Clamaba la conciencia, que no, que no había mas, que un Dios; y que por esto era menester oírle, y obedecerle; y vosotros con la voluntad perversa, respondisteis, que no conociais mas Dios, que vuestro guiso; y os tratáreis, como independentes de él, y como dueños absolutos de vuestro albedrío.*

No os parece, que estas cosas os devian llenar el Alma Divina. *Deus de confusión, si quando vais à coniestaros, las pensais? Pues si de aqui adelante os bolvere à solicitar el Demonio à semejante rebelion. Bolued, Prevaricadores, al corazón. Considerad, si le es devido, que siende Dios, en su ser, unico, simple, y singular, no haya de poseer el primer lugar en vuestro espíritu, y no haya de ser servido de vosotros sin igual. Y porque, como Christianos, os hallais dignos de creer un Mysterio tan alto, como el de la Santissima Trinidad. Acordaos de esto, y confundios. Considerad el ultraje, que haveis hecho al poder del Padre, haciendo, que sirva su concurso à vuestras concepciones, el ultraje, que haveis hecho à la Sabiduria del Hijo, poniendo delante de sus ojos las abominaciones de vuestras maldades: el ultraje, que haveis hecho à la bondad del Espíritu Santo, abusando de su cortesia para pecar mas desenrenadamente. Y en adelante, quando, ò el Demonio, ò el Mundo, ò la Carne os sollicitare, para que repitais tales traiciones, contrapond à este ternario de enemigos el respeto devido à la Santissima Trinidad. Bolued, prevaricadores, al corazón. Mirad, quanto ménos gravemente traspasa la Ley divina aquel Infiel, que no tiene conocimiento de estos altísimos Mysterios, que os están descubiertos. El se podrá escusar de algun modo en el divino Juicio: mas vosotros, como os escusáreis? El que ofende à un Príncipe à media noche, le puede bien decir: Señor, no os conocí: pero no se lo puede decir, el que le ofende à medio dia, en su Corte, en su Cámara, sobre su Trono Real. Seremos, pues, inexcusables, Catholicos, si quisiéremos proseguir en obrar mal, después que la Ley de Chrillo nos ha da-*

Mat. 28. 8. *Redite, prevaricadores, ad cor.*

Memento istud & confundimini.

Redite, prevaricadores, ad cor.

Simil.

dado tanta noticia de Dios; y de las tres Divinas Personas por medio de la Fé, y con ella nos ha estrechado en un nudo de particular servidumbre por medio de aquel Santo Bautifino, que se os dió en su nombre. *Tendo, pues, enseñad à todas las Gentes: bautizandolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Este ha de ser de aqui adelante nuestro propósito inviolable, si no queremos llevar indignamente el caracter de Christianos. Un Alma sola para un Dios solo: y las tres Potencias, con que se adorna, sean todas en obsequio de las tres Personas Divinas, de las quales son, como Retrato. *Acuerdeme de Vos, entiendaos à Vos, amaos à Vos, ò Bienaventurada Trinidad.*

Matth. 28. 19. *Et tunc ergo, docete omnes gentes: baptizantes eos in nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.*

Aug. l. 5. de Trinit.

Memento istud, intelligam te, diligam te, ò beata Trinitas.

DISCURSO V.

LA INJURIA, QUE HACE EL PECADO mortal al beneficio de la Encarnacion.



NO de los titulos mas reparables, que dió el Propheta Isaias al Salvador del Mundo, fue el apellidarle admirable. *Se llamará admirable.* Pero qué quiere decir admirable? Para formar la admirabilidad en un efecto, requiere

Isai. 9. 6. *Vocabitur nomen eius admirabile.* S. Thom. 2. a. 18. q. 1. art. 5.

Santo Thomás una aparente contradiccion, de tal calidad, que à la primera vista se ignore su causa verdadera. Qué contradiccion mas estraña, y mas desconocida, podia jamás parecer entre los hombres, que versé unidas en una persona dos naturalezas, infinitamente entre si distantes, como son la Divina, y la Humana? Si vierais unida la nada con este Mundo, no os maravillariais altísimamente? Mayor distancia hay entre Dios, y el hombre, que entre el Mundo, y la nada: de donde es, que

cl

el ver à Dios hecho hombre, es ver unida la nada con el todo. Pues como no nos havemos de maravillar, principalmente si se considera, no solo un Dios hecho hombre, mas un Dios abatido à la condicion de pobre, de paciente, de muerto, y lo que sobrepaja con inmensa ventaja todo lo que se puede decir, en habito, y con apariencia de pecar, que es menos que nada? Llame se, pues, admirable el nombre de nuestro Redemptor, quando viniendo à la tierra, recoge en si mismo las mayores de todas las contradicciones posibles, y las hace concordar. Sin embargo en este mismo objecto tan prodigioso ponen los pecadores una nueva causa de maravilla con las contrariedades, que de ellos nacen. Toman à este Señor como blanco, à que se oponen con toda la contradiccion de sus columbres. Pues que mayor ocasion de maravillarse, que ver à un Dios hecho Hombre, contradicho de los hombres, por quien se hizo Hombre? Esta contradiccion, que tanto acredita la malicia de las culpas de los pecadores, será la que ahora me dará materia de discurrir, mostrandoos por una parte los bienes que havemos recibido de la Encarnacion del Hijo de Dios, y por otra el agravio, que como Encarnado recibe de quien le ofende.

2. El que quisiera ordenar aquella grande turba de beneficios, que el Sol nos hace à los hombres, los pudiera reducir todos à tres cabezas: al reginios, al alumbrarnos, al vivificarnos. A estas tres cabezas mismas parece, que redujo el Señor aquel monton inmenso de bienes, que traxo consigo viniendo à vivir en la tierra con nosotros, como lo afirmó el mismo con su propia boca en aquellas palabras: *Fo soy camino, verdad, y vida.* Camino en el exemplo; verdad en la Doctrina; vida en la Redempcion de la culpa: y con esto se mostró verdadero Sol del Mundo, reglando nuestras acciones, alumbrando nuestras tinieblas, y resuscitandonos à una vida inmortal.

§. I.

3. **L**A primera cabeza, pues, porque estamos obligados infinitamente à nuestro Señor Jesu-Christo-

Luce. 2. 34.
In signum, cui
contradictio.

Simil.

Joann. 14. 6.
Ego sum vita,
veritas, & vi-
ta.

Joann. 8. 12.
Ego sum lux
vra.

Christo, es el exemplo con que nos rige, para que lleguemos con seguridad à nuestro ultimo fin. *To soy camino.* Considerad Catholicos, que toda la perfeccion de los efectos consiste en asemejarse à sus causas: por esto, siendo nuestras Almas un efecto todo proprio de Dios, se sigue, que toda su perfeccion consiste en imitar à su Señor. Mas contra tal imitacion se levantaron dos dificultades principalissimas. La una era el conocer mal al original, esto es, à Dios. La otra era, figurarse como una empresa demasadamente ardua esta copia, esto es, la practica de las virtudes divinas. La una, y la otra de estas dificultades, que se atravesaban como dos grandes montes en nuestro camino, fue allanada por Christo con hacerse nuestro camino.

4. Quanto à la primera dificultad, este fue siempre el pieyto, que desde los primeros siglos tuvieron los hombres con Dios; que siendo él puro Espirito, y ellos compuestos de carne, quisieran un Dios visible, y todo semejante à si. Esta fue en gran parte la causa de la Idolatria, no solo entre los Gentiles, mas tambien entre los Judios, que era el Pueblo escogido. Al principio del Mundo, quando estaba fresca la memoria de su creacion, y era casi sensible; no se halló entre las gentes, quien pensasse adorar à otro, que al verdadero Dios. Y entre los Hebreos, desde que Dios caminó al principio delante de ellos sensiblemente en una Columna opaca, y como de nube, de dia, y diaphana, y resplandeciente, de noche, no hubo dificultad en adorarle à él solo, dexado qualquier otro. Mas como con el discurso del tiempo se perdió entre las gentes aquella viva memoria de la divinidad, para asegurarle de tener un Dios proporcionado à su capacidad, tuvieron audacia para formarcelo con su mano. Pusieron el nombre incomunicable à las piedras, y à los leños. Y los hijos de Israel, no prosiguiendo el ver entre si al Señor, que se havia retirado à tratar à solas con Moyses en el Monte, comenzaron tumultuando à pedir un Dios; como si le huvieran perdido, quando no le miraban. Por esto, viendo el Señor esta materialidad tan profunda del corazon humano, con una ad-

Ego sum via.

Ego sum via.

S. Thom. 2. 2.
q. 94. art. 4.
ad 2.

Sap. 14. 21.
Incomunica-
bile nosse lap-
pidibus, &
lignis inge-
nerant.

mirable condescendencia de amor, gusto de acomodarle à nuestro genio, y de hacerse sensible, y aun visible, y manejable, y haciéndose hombre por nuestro amor. Desfuerre, que los hombres pueden ahora quedar contentos: han vencido el pleyto; pues Dios se ha sujetado al testimonio de sus sentidos. *Oi amanciamos,*

1. Joan. 1. *Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus, oculis nostris, quod persequimus, & manum nostram contrectaverunt de verbo vita, amantiamus vocis.*

In Luc. c. 4. *Dominice carnis utique, divinitus exemplum est.*

Smil.

UN

Arist. 2. Moral. ad Eudoc. cap. 10. 11.

5. Ved aquí con esto quitada, en virtud de la Divina Encarnación, la primera dificultad, que tenia el hombre, de imitar à Dios, que era no conocerle. Mas esta fue la menor. Mucho mas le molestaba al hombre, el hacerle semejante al Señor en sus costumbres, figurándose la práctica de la virtud poco menos, que imposible, ò intolerable. Por esto convino, que Jesús-Christo se hiciese nuestro exemplo, para quitarnos tambien este impedimento. El hombre está formado de tal manera, que está muy dispuesto para imitar. La razón es, porque qualquiera está mas dispuesto para elegir el bien en particular, que para elegir el bien en general. Lo que se muestra con las obras, parece elegido por el operante, y así tiene gran fuerza deovernos à la elección. Esto demuestra, que queriendo se el Señor hacer nuestro Redemptor, era necesario, que

que se hiciese nuestro exemplo, siendo nuestro camino, para ser nuestra vida: de otra manera nunca se hubiera dexado persuadir el corazon humano, que era factible, vencer tantos esvoros para la virtud. Veian los Soldados magnanimos de Simon la ventaja grande, que conseguirian, si acometiendo por las espaldas las tiendas enemigas, llegaban à desbaratarlas. Mas un torrente, que engrosándose aquella noche, les cortó el camino, los desmayó à todos. Llegó Simon su General, y viendolos con tanto miedo, no dixo nada: solo con animo invencible se puso delante las hileras esquadrones, y se metió en el agua. Le creeréis? Quando antes, de veinte mil, ninguno havia querido tentar el vado, no huvo despues alguno, que quisiese dexar de pasarlo: mas viendo ir à su Capitan delante, todos à porfia, le siguieron, desfuerre, que alcanzaron el deseado triunfo. Figuraos, pues, que aquel inclito Macabeo, llegado à la orilla del Rio poco antes nacido, se huviese puesto à hacer un razonamiento solemne à todo el Exercito para exortar à vadearle; creéis, que con quanta eloquencia huviera tomado prestada de la naturaleza, ò del arte, huviera conseguido lo que consiguió con dar exemplo de pasar él el primero? Passó el primero, y se llevó detrás de sí à todos los demas. Del mismo modo las Almas humanas, aunque viesen, que el llegar à adquirir la virtud era conveniente, y aun necesario para su natural excelso, sin embargo no se atrevian à vencer aquellas primeras dificultades, que como torrente imperioso, se oponian à tan grande empresa: hasta que apareciendo entre nosotros este cabo visible de nuestra naturaleza, se arrojó el primero en la agua de mil penalidades, y levantando la frente con una cimera bien alta de agudas espinas, llevó detrás de sí con amorosa violencia una multitud inmensa de Almas, antes temerosas, e irrequietas, pero despues generosissimas, y constantes. Si el Señor no procediera así, no huviera forma de conseguir por via de preceptos, y persuasiones, que los hombres se moviesen de veras à vivir santamente.

6. Finalmente, antes que Christo viniese à dar exemplo al Mundo, el Mundo estaba tan estragado, que no havia

Smil.

1. Mach. 16. 6. *Transierunt primum, & viderant tum viros, & transierunt post eum.*

ÓN

®

habia en todo el parte sana. El vicio no solo havia perdido la vergüenza, mas tambien el nombre, pues, se adoraban por todo el Dioses, ladrones, adulteros, embidiosos, homicidas, malvados, conflagrando de cierto modo los mismos delitos, con ponerlos sobre las Estrellas, *paraque se hiciesen para los miserables religiosos las culpas*, dixo, lastimandose San Cypriano. Pero despues de la venida del Señor à la tierra, donde hallarais vestigio de semejante infamia, mas, que en alguna remotissima parte del Mundo, à donde aun no ha llegado la noticia de la hermoisissima Ley de Christo? En lo demis aquel Mundo, que antes de su Magellat, era una sentina de inmundicias, se ha mudado, por lo menos gran parte, en un prado de Azuzenas, pues, aun en nuestros dias, en todos los lados de la Christiandad, entre los vicios comunes à los hombres, florece en muchas Almas una piedad singular, que toda se deve al exemplo de este Capitan divino: antes de cuya venida era tan dificultoso, que se practicasse la virtud, que los Philosophos mas atamados contestaron por su propria boca esta verdad; aunque ignominiosissima para ellos: que hasta su tiempo, nunca se havia hallado alguno, que mudasse à los hombres de viciosos en buenos; con sus preceptos, ò de buenos en mejores. Mas esto no es maravilla; porque aquellos Maestros decian mas, que hacian: y Christo por el contrario ha hecho mas, que dicho, y ha comenzado por executar sus instrucciones, no por explicarlas, haciendose largamente camino en el exemplo, antes de hacerse verdad en los documentos: *Empezó à hacer, y à enseñar*. Por esto aquellos Philosophos, que pretendian reformar el Mundo, se podian comparar à un Astronomo, que sin ephera, sin compás, y sin vara en la mano, quisiere con la voz sola explicar en el ayre todo el Syttema de los Cielos. Sin duda, que el Pueblo no entenderia cosa alguna de esta Ciencia: mas ha entendido bien las verdades de la Ley Evangelica, porque el Señor, como mas práctico, no solamente ha descubierta la naturaleza de las cosas celestiales, mas las ha retratado en su Santissima vida, como lo haria un Astrono-

tro-

tronomo muy exacto, que pintara las casás, que tienen las Estrellas, con una vara sobre la arena. No es maravilla, pues, con su ciencia tenga virtud tan nueva para el Mundo, como la de hacer à los hombres justos. Con su ciencia justificará, el mismo justo mi siervo, à muchos. Era ciencia, de quien practicaba en sí, lo que podia à los otros. El justo justificará.

7. Y mas, que los exemplos, que dexó el Redemptor, no son solamente camino para llevarnos à la santidad; mas tambien son aliento para esforzarnos siempre mas en el camino. San Vencislao, Rey de Boemia, visitando de noche las Iglesias à pie descalzo, estando la tierra cubierta de nieve, llevaba detras de sí un fidelissimo Camarero, à quien una vez, por el gran yelo (aunque iba calzado) encogiendole los nervios, le fue necesario pararse, por no tener ya aliento para moverse: entonces el buen Rey le mandó, que pudiese los pies, donde el imprimia las plantas: y haciendolo assi aquel Criado, sintió, que se le calentaban no solamente los pies, mas tambien todos los otros miembros; de tal manera, que siguió hasta lo ultimo à su Señor, en viaje tan trabajoso, sin molestia. Este mismo efecto hacen en las Almas las piadas del Redemptor. No solo enseñan el camino, pero dan fuerzas para seguirle à grandes pasos, como lo experimenta, quien tiene en el su huella: *Mi pie siguió sus vestigios*, decía Job: y ved aquí la razon. *Guarde su camino*. Con esto quien podrá referir jamás, quan grande beneficio nos ha hecho Jesus, haciendose nuestro exemplo; pues no solo ha hecho sensible la idea de la Divinidad, que devemos imitar, pero tambien ha hecho tan facil esta misma imitacion?

8. Antiguamente el hombre era embiado à tomar los exemplos de las mismas bestias. O hombre tan perezofo en obrar su salud, vé, vé, decía Dios, y aprende de la Ormiga à proveerte para la Eternidad, antes que paffe tu tiempo. Vé, y aprende de los Insectos el agradecimiento, la servidumbre, y la susecion, que debes al Señor, que te apacienta tan abundantemente, con todos los bienes. Aprende de las

Tomo II.

F

Ave-

Job. 23. 11.
In scientia sua
justificavit me.
Mundo. Con su
ciencia justificará,
el mismo justo mi
siervo, à muchos.
Era ciencia, de
quien practicaba
en sí, lo que podia
à los otros.
El justo justifi-
cará.

Dubrav. hist.
Boem. l. 4.

Job. 23. 11.
Vestigia eius
sequitur: et pes
meus utrumque
eius
custodiet.

Prov. 6. 6.
Vade ad formicam
et memento
sermonis eius
ut sis servus
eius.

Ep. 2. ad
Donat.
Un fervent mi-
seris religiosi
delida.

Plato in
Georg.

Capit fieri,
Et ducere,
Smit.

Job. 12. 7. *Interrogaumenta, & docubunt te, & solutilla Cuius, & imitabunt tibi.* Aveçillas del ayre, à no querer estar metido en el cielo, tu que fuiste criado para levantarte sobre las Estrellas. Aprende hasta de los guañillos à tolerar con paciencia todos los ultrajes, tu, que te has hecho por tu culpa, mas vil, que ellos. Qué mas? La tierra misma, de que fuiste formado, te enseñará bastantemente à no enoñberveçerte, y aun à no mostrar sentimiento, aun que fueras pisado. Estos eran los exemplos, que le proponia Dios al hombre, para que los imitase. Mas ahora, o quanto han mudado las cosas de semblante! Dios hecho hombre, dice ahora: *Aprenda de mi.* Ved aqui, que un Señor de infinita Magestad ha baxado hasta cubrirse de carne humana, para hacerse exemplo sensible, y consiguientemente llano, y proporcionado para ser retratado por su tosca criatura. *Ved aqui, que estoy presente, yo mismo, que hablaba.* O condescendencia digna de un amor infinito, qual es el Divino!

Job. 12. 8. *Loquere torrens, & respondit tibi.*
Matth. 11. 29. *Discite à me.*

Matth. 23. 6. *Ego ille, qui loquar, ecce assum.*

9 Mas entretanto reparad, quan mal pagado es de los pecadores este exemplar. Se olvidan totalmente de las acciones de Christo, si se puede decir, que se olvidan de ellas, no havlendolas jamas aprendido: y conviniendo, que hiciesen del Evangelio la misma estimacion, que hacen los Pilotos de la carta denavegar, esto es, tenerlo siempre abierto delante de los ojos; se halla gran numero de Christianos, que en todo el año se dignan, ni aun de darle una vista. Y lo peor es, que viven tal vez una vida tan contraria à la vida de Christo, que no la viven mas contraria, los Discipulos de Mahoma; *Enemigos de la Cruz de Christo.* No solamente no siguen los exemplos del Salvador; mas se le oponen à cara descubierta, y parece, que tacitamente dicen, en quanto hacen. Qué Ley de Dios? Qué promesas? Qué Paraíso? Dadnos los placeres presentes, dadnos el oro, dadnos las honras; y tenenos todo lo futuro para vosotros: *Venid, goceamos de los bienes, que hay.* Si Christo ha huido los passatiempos, y ha buscado las Cruces: si Christo ha despreciado las riquezas, y seguido la pobreza: si Christo se ha dexado moñar, e carnecer, ultajar, y nos ha perdonado en vez de vengarse,

allá

allá se lo haya: no entendia de estimacion, no entendia de entretenimientos. Estas blasfemias horribles pronuncian con la voz de qualquiera de sus acciones mauchissimos Christianos, que viven tan mal, como si tuvieran por su Dios su cuerpo: *Cuyo Dios es el vientre.* De esta manera, que agravo no hacen à la vida del Redemptor? En vano quiso hacerse por ellos pobre, en vano humillarse, en vano obedecer, en vano padecer con tanto exceso misarias; pues aquella grande copia de exemplos, que nos dexó, viviendo, la enderezaba à la imitacion, constituyendo con sus operaciones un modelo visible, e infalible de bien vivir. *Christo padeció por nosotros, dexandolos exemplo para que sigais sus vestigios.* En lugar de este los pecadores se proponen otro exemplar, que imitar en sus costumbres; y este es el Demonio à quien tanto se parecen en la vida, como un hijo se parece à su Padre en el natural: de donde dice de ellos el Señor, *que son hijos del Diabolo.* De él aprenden à no hacer caso de los Mandamientos Divinos, à ser insolentes, à desvanecerse, y à estimarse mas à si mismos, que al mismo Dios. O pecado, pecado! Hasta tu nombre devia ser inaudito entre los Christianos; pues todo tu desorden no es mas, al fin, que una contradiccion vituperable de la Vida de Jesu-Christo, y una facta disparada contra un blanco tan puro. No hay otro nombre entre los Christianos, que se deva aborrecer mas, que este, tan abominable, de pecado.

§. II.

10 **E**L segundo oficio del Sol Divino, que apareció en nuestro Horizonte, es alumbrrarnos con las intruccioncs de su verdadera Doctrina. *To soy el camino, y la verdad.* En la caída del hombre no solamente se desconcertó la voluntad por la maldicia; mas se desconcertó el entendimiento por la ignorancia. Y à este, como à primer motor en el pequeño Mundo del hombre, se devia en primer lugar traer remedio. Ved aqui, pues, el segundo fin, porque el Señor se humanó, y fue para alumbrrarnos, enseñandonos, como Maestro,

F a

las

Phil. 3. 19. *Quorum Deus venter est.*

1. Petr. 2. 21. *Christus passus est pro nobis, cobis. reinquens. exemplus, ut sequamini vestigia ejus.*

Joann. 8. 44. *Vos ex Patre Diabolo estis.*

In signum, cui se deva aborrecer. *de contradicitor.*

Ego sum via, & veritas.

*Ego sum via,
& veritas.*

las verdades de la Fe: *To soy el camino, y la verdad.* Este oficio de Maestro iba inseparablemente junto con aquel Redemptor: por esto en las instrucciones, que tuvo del Padre aquella Sacratísima Humanidad, al venir al Mundo, fue esta la principalísima; y que le alumbrasse con sus palabras. *To fui constituido Key*

por él, sobre Sion su Monte Santo, predicando su precepto. Y para que esto mismo fuese mas manifestado al Genero humano, el Padre Eterno se complació en el Monte Tabor, de dar publicamente a este Maestro Divino, como la Borda del Doctorado, vistiendole de gloria, y mandando a todos los hombres, que oyessen las liciones de su hijo. *Este es mi hijo que oyessen las liciones de su hijo. Este es mi hijo que oyessen las liciones de su hijo.*

Este es mi hijo que oyessen las liciones de su hijo. Y el mismo hijo, mientras tuvo este cargo, no quiso dar liciones privadas, y mas siempre publicas, para que se entendiese, que eran universales. *To nada hablé en oculto.* Y puntualmente de este Maestro tenían necesidad los hombres, que solo se podía decir Maestro, y porque solo podía perfectamente aquellas cosas, que se requieren para el Magisterio; esto es, saber la verdad, y saberla enseñar.

11. Dios, pues, hecho Hombre, sabía perfectamente las verdades, que nos havia de enseñar. Quien lo puede dudar? Nadie hay que pueda darnos mejores relaciones de un País, que el que ha nacido, y vivido todos sus dias en él. El Hijo de Dios ha nacido, y vivido por una eternidad en el corazón del Padre Eterno: pues quien mejor nos podia enseñar los secretos de la Divinidad, que el que queria hacerse Autor de nuestra Fe? Fe, que descubre un País no solo altísimo, mas superior a toda la razon de nuestros sentidos? Alfonso Rey de Castilla, y de Leon, famoso Astrónomo, solía decir: que para conocer con seguridad los movimientos de los Planetas, era menester haber habitado largo tiempo sobre aquellas Esferas celestes. Ved aqui, pues, la causa porque no eran hábiles aquellos Philoophos antiguos para hacerse Maestros de verdades soberanas: havian estado siempre en la tierra: no así aquel Unigenito, que desde la Eternidad estuvo en

Sicut

*Unigenitus,
qui est in
Patris.*

*In splendoribus
suis constitutum*

el pecho del Padre. Este no solo havia morado continuamente sobre las Estrellas; mas en el Empirico entre los resplandores de los Santos: de fuerte, que discurriendo del Paraíso, y de los medios que han de llevar a él, se podia valer de las palabras de que se valia el Angel con Tobias al hacerse su guia para la peregrinacion de Ninive a Rages. Dextere sin temor alguno conducir de mi, porque tengo grandissimo conocimiento del termino donde te guio, y se todos los caminos que van alli: y no solo los he andado algun tiempo; mas los he caminado, y pisado por todos los siglos.

12. Como el Hijo de Dios esencialmente es verdad en el conocer, de donde no se puede engañar; así tambien esencialmente es verdad en el hablar, de donde tampoco puede engañar: lo qual deve colmar de inmenso gozo a todos los Fieles a quien se ha concedido tan gran Maestro. Porque, como he dicho otras veces, las palabras de Dios son tan eficaces, que hacen lo que afirman: de fuerte, que para decirlo así, la falsedad misma en la boca de Dios se haria de falsedad, verdad: siendo lo mismo en Dios el decir, que el obrar: y por esto citamos mas seguros de las verdades que revela Jesu-Christo, que de quanto, o vemos con los ojos, o tocamos con las manos, o conocemos con la razon misma; porque creemos a una palabra omnipotente, la qual con afirmar una cosa, hace que sea. *Todas mis palabras son justas. No hay en ellas cosa mala, ni perverso.* Qué os parece Catholicos de este Divino Maestro? No convendria tener siempre fijo el entendimiento en sus divinas enseñanzas, citando seguros de que no erráremos creyendolas? La Calamita cita siempre tan xivamente atenta a su Polo, porque el como inmoble no la puede engañar.

13. Demás de esto, Christo con la ciencia infinita de la Divinidad, junta la otra prerrogativa tan propia del Magisterio, que es, fuera de saber lo que se ha de enseñar, saberlo tambien enseñar. Por esto sus divinas palabras se pueden con razon comparar al sello, porque no solo contienen la verdad; mas la imprimen.

*Tob. 5. 8.
Novi, & omnia
itineraria
ejus frequenter
ambulavi.*

*Plalm. 148. 6.
Iste dixit, &
justa sunt.*

*Prov. 8. 9.
Isti sunt omnes
sermones
mei. Non est in
eis primum
quid, neque
perversum.
Sicut,
Piedra Iman.*

Sicut,

Psalm. 48. 8.
Vox Domini
concurrentis
in deserto.

Mat. 5. 17.
Dicitur in
interpretatione
sua.

Simil.

Simil.

S. Thom. 3.
p. 2. art. 4.
in cor.

Matth. 7. 20.
Erat docere
sicut potest
rem habere
significat Ser-
va coram
& Pharisaei.

Mat. 30. 20.
Erat occidit
videtur Pres-
biterum in
coram & aures
labra à las espaldas de un moite. Este es el camino
tuo indicat.

La voz del Señor, que hizo temblar al Desierto, dice el Propheta. Vino el Salvador al Mundo, y le halló un Desierto; y con la eficacia de sus palabras lo bolió todo dcbaço arriba: trocó las leyes, alteró los dictámenes, corrigió los deicos, estableció nuevas maximas, todas contrarias à las antiguas. Hizo que se temiesse lo que antes se esperaba; que se buscasse lo que antes se huia; que se aborreciesse lo que antes se amaba. O que maravillosa mudanza, digna de la eficacia, que tiene en el hablar este Divino Maestro! Si queréis conoçer la fuerza maravillosa de sus palabras de vida eterna, haced memoria de solo aquello, que os dixc arriba, esto es, de que antes de la venida de Christo, casi todo el Mundo adoraba à los Demonios, y ahora casi todo el Mundo adora à Dios. Por esta mudanza de conocimiento se puede conoçer claramente la mejora que ha hecho el Mundo, como, por los ojos mas claros se arguye la mejoría del enfermo. Por esto tenia necesidad el Genero humano de Maestro semejante, y no se podia contentar con otro menor, quando los hombres eran igualmente ignorantes, y soberbios: y si como ignorantes necesitaban de doctrina, como soberbios no querian recibirla, persuadiendose, que sabian bastante: à manera de aquellas epigas, que suelen tener la cabeza tanto mas levantada, quanto mas vacía. Era, pues, necesario para nosotros un Maestro como este, esto es un Maestro Divino, que fuesse verdad en el saber, y verdad en el imprimir; y contuviesse una infinita sabiduria para revelar nos las verdades desconocidas; y un infinito poder para persuadirnoslas. Tal lo mostró. Enseñaba, como quien tenia potestad; y no, como sus Escrivas, y Pharisios. Por esto devian los Chritianos dar gracias cada dia à la Divina Providencia, porque ha dispuesto, que nazcan en un tiempo, en que es ya en la tierra tan famosa, y tan florida esta Escuela, que abrió nuestro Señor Jesu Christo, unico Maestro del Mundo. Verán sus ojos à tu Maestro; y tus oidos oirán su pa-
um: & aures labra à las espaldas de un moite. Este es el camino
tuo indicat.

andad por el: y no os apartéis, ni à la derecha, ni à la

sinis-

sinistra. Y si Philipto, Rey de Macedonia estimaba tanto, como el Reyno, el haver tenido por fuerte un hijo, en tiempo, que podia darle Aristoteles por Maestro, quanto deuria estimar cada uno de nosotros el haver salido à la luz en tiempo de este gran Maestro de la vida?

14 Y sin embargo, mirad, que mostruosidad! Están tan lexos los pecadores de recibir la doctrina del Salvador, que se le oponen de proposito. Qué maxima hay entre todas las del Evangelio, que no contradigan los arrogantes, queriendo, con desprecio de las palabras de Christo, buscar su felicidad en los cenagales de la carne, habiendo su Magestad enseñado, que se halla solo en aquellos medios puros, que conducen al Paraíso, quales son la penitencia, la paciencia, las virtudes, las obras buenas? Pero qué importa, que Christo lo haya enseñado assi? Ellos quieren creer à su modo, sin dignarse aun de dar oidos à las verdades de la Fé. No digo por ventura verdades, que tienen clara la prueba: Id, y decidle à un Vengativo, que el Evangelio enseña, que se perdona: os responderá al punto, que no lo puede hacer, porque depende de alli su propria reputacion. Id à uno, de los que estiman al dinero, mas que à Dios, y decidle, que el Evangelio clama: *Hay de los Ricos: didichos los pobres*: recibirá estas palabras con risa, y no se persuadirá jamás, à que se ha de llamar mocho. mas bienaventurado, el que está privado de riquezas, que el que tiene abundancia. Los nombres de mortificacion, de modestia, de Cruz, son mas aborrecidos, que los nombres de muerte, de quien no solo pretende alegrarse temporalmente, mas por alegrarse temporalmente no teme ofender à su Señor. Mas amadores de los deleites, que de Dios. Esto no solo no es vivir de Chritiano; mas ni aun creer. *Dixerunt à Dios: apartate de nosotros: no queremos la ciencia de tus caminos.* Assi forman un camino à su antojo, y quieren, que sea el bueno: y aunque caminen todo el año, y toda la vida, por el camino del Inferno, se persuaden sin embargo, à que aquel camino los ha de llevar al Paraíso. Que mayor agravio puede recibir la Divina Sabiduria, que no ser creida? El decirle, que ntiene, es la mayor injuria, que se puede decir à una perío-

E 4

Verbum post
tergum mou-
tit. Hæc est
via: ambulata
in eis: & non
declinatis, ne-
que ad dexte-
ram, neque ad
sinistram.
Gall. lib. 9.
cap. 3.

In signum, cui
contradictor.

Luc. 6. 24.
Et vobis di-
citur. Beati-
tudine pauperes.

1. Tim. 3. 4.
Voluptatum
magis amato-
ret, quam Dei.
Job. 21. 14.
Disserunt Deo.
Recede à no-
bis, scientium
vicium tua-
rum voluntatis.

na de punto. Otro tanto dicen à Chrifto, no con las palabras, mas con las obras; esto es; mas refaeltamente, todos aquellos Chriftianos, que figuiendo, lo que persuadió, que se huyeffe, que es el placer; y huyendo, lo que persuadió, que se buscase, que son las penas; viven siempre cargados de maldades, reprobando con sus acciones la ciencia de la salud, que el Señor vino à dar al Mundo; y aun levantando una Cathedra de pestilencia con enseñanzas toralmente opuestas, que, quien no vive segun el Mundo, no tiene fello, que es debil de talento, que no tiene fentido, que carece de espíritu; que es buen hombre, pero no es bueno para nada. *Es mofada la simplicidad del Jufo.* Este es el pago, que dan los Chriftianos à su Divino Maestro, no solo no vivir segun su doctrina, mas reputarla locura: y quando se tiene por constante, que à los Maestros de la tierra no se les puede bolver cosa equivalente con demostraciones algunas de obsequio; se cree, que se hace demafiado con Chrifto, solo con traer su nombre, llamandose Chriftianos, aunque este nombre se destufre con obrar de Gentiles.

15 Como pudieran los Chriftianos hacer à su Maestro ellos grandes agravios, si entendieran las muchas obligaciones, que se tienen? Pero se valen de su incapacidad, como de una Coraza impenetrable, para renfilar à todos los motivos, que los estimulan à apreciarlos. *Quizá por esto dixo Job, que el pecador tenia la cabeza armada, no de celada, mas de gordura. Mirad que extravagantes armas! Llevar la cabeza, no guarnecida de de duro azero, fino de bianda grassa. Parece, que la Escritura quiere con esto enseñar, quan mal dispuesto está el pecador para aprender la Doctrina del Evangelio, y para amar al Maestro, que la enseña: pues como la gordura en el cuerpo, ni está animada, ni siente; assi de ella, mas que de qualquiera otra defensa, se arman los pecadores para renfilar al Evangelio, quando dicen: No lo entiendo.*

Loc. 1. 77.
*Ad dandum
Scientiam salutis.*

Job. 12. 4.
*Domine dicitur
Iusti simplicitate.*

Arist. 1. 9.
Ethica.

Job. 15. 26.
Cervix adversus eam erecto collo, & pinguis cervicem matas est.

Simil.

§ III.

16 **MAS** lo que sobrepuja todas las demás ingratiudes de los hombres para Jeshu Chrifto, es, que no solo le desprecian, como camino, y como verdad; mas tambien, como vida. Poco huviera sido, que este Sol Divino huviera reglado nuestras acciones con sus exemplos, y alumbrado nuestras tinieblas con su doctrina; si no huviera tambien resuscitado nuestra vida con su muerte. Es menester, que bolvais à la memoria, como nuestra naturaleza estaba sujeta à dos muertes, de culpa, y de pena. Estaba sujeta à muerte de culpa, assi por el pecado original, con que nacemos todos, como por los pecados actuales, que añadimos, redoblando con deudas nuevas la deuda antigua, que nos dexó nuestro primer Padre Adan. Esta muerte à la gracia, que fue la primera, traia por consecuencia detrás de si la muerte segunda, esto es, la condenacion. Y la razon era, porque en aquel estado de cosas, no tenia nuestra causa remedio. Por una parte no convenia, que Dios faciese ultrajado de los pecadores, y no fuese satisfecho por tan grande injuria: por otra, si entencian las muchas obligaciones, que se tienen? Era una deuda esta de tan gran cantidad, que todas las criaturas posibles, unidas, no tenian caudal para tanto.

17 Quizá se podia hallar à lo menos algun intercesor, à cuyas supplicas Dios perdonasse liberalmente, lo que no se podia desquitar. Pero qual de los Serafines, aun supremos, tomaria jamás este cargo? Quando sin Rey de la tierra está ayrado contra un rebelde, no hay entre los Cortesanos, quien se atreva à abrir la boca à favor del traydor: antes el pedir gracia para algun hombre, que es Reo de lesa Magestad, es hacerse infame por todos los siglos. Pensad, si tendrían aquellos soberanos espíritu menor respeto en su corazon à la Magestad de su Dios, que los hombres à una Magestad de tierra vilissima! Estaba, pues, nuestra causa desafiada para siempre, y no podia el hombre hacer otra cosa, que despues de una vida, passada entre todos los males de cul-

S. Thom. 3.
p. q. 1. art. 2.
ad 2.

Simil.

Simil.

pa, caer en un pelcago de todos los males de pena en compañía de los Demonios; à manera de un turbio Torrente, que después de mucho crecer, y de mucho errar, se va finalmente à perder en alta Mar sin remedio. Solo el amor del verbo divino pudo remediar una perdicion tan inevitable; pues este Señor, juntando la naturaleza humana à la divina, como hombre, pudo padecer; y como Dios, dar valor infinito à sus penas, de fuerte, que llegase à satisfacer con sobre abundancia por todos nuestros pecados, y à librarnos de estas dos muertes de culpa, y de pena eterna.

18 Y notad aqui las finezas infinitas de este mismo amor. Primeramente huviera sido una dignacion grandissima, librarnos solo del Infierno, aunque nos huviera dexado en todas nuestras otras miserias sobre la tierra. Qué será havernos librado del Infierno, y havernos demás de esto hecho herederos para siempre de su Reyno? Si una infeliz Mariposa, mientras dà tornos al rededor de la luz, y està ya para quedar quemada, fuera vista de lexos de un gran Monarca, y tan compadecida, que baxara aquel Gran Rey del Trono, y acudiera à apagar con sus manos mismas aquella vela, que en breve havia de ser una hoguera para aquel guafanillo volador; quan obligada estuviera aquella Mariposa à un Señor tan bueno para ella! Pues que, sino solo la librara de aquella llama, mas la elevara à un grado de perfeccion semejante al Aguila, de fuerte, que le diera virtud de volar, como ella sobre las nubes, y parase alli à contemplar con toda seguridad de niñas invencibles, y de plumas lisas, no ya la lamita de una desdichada vela, mas el Sol mismo; quanto más deviera à bienhechor tan noble aquel guafanillo! Estas son fantasias de nuestra cabeza; y sin embargo no explican la mas minima parte, de lo que le devenimos à Christo nuestra vida; pues entre Dios, y la criatura hay una desproporcion infinitamente mayor, que entre una Mariposa, y un Monarca. Y entre el quemarse aquel miserable animalillo, y el hacerse igual al Aguila en el contemplar al Sol hay una distancia inmensamente menor, que entre el arder enteramente en las

lla-

llamas infernales, y el reynar eternamente con los Angeles, contemplando cara à cara la divinidad. A este extremo ha llegado Dios, al hacerse hombre por nuestro amor, haciendose nuestra vida, quien sin alguna necesidad de nosotros vivia una vida sumamente bienaventurada.

19 La otra fineza, aun mayor, es, que pudiendo este Hijo Divino con qualquiera ligera fatiga compençar todo el reato de los delitos humanos, quiso antes compençarlos con trabajos, que no tienen igual sobre la tierra, y no quiso recusar à alguno de nosotros con punto menos, que con darle la muerte à si mismo. Mas valia un momento solo de aquella vida divina, por la qual vivia el Verbo Eterno, hecho hombre, que las vidas, aun eternas, de todas las criaturas posibles. Y sin embargo, en el corazon de Jesus, sino en su mente, pesó mas nuestra vida, que su muerte, haviendo su amor con su peso inclinado la balanza à nuestro provecho. Quando Roberto, Rey de Inglaterra, guerrecaba en la Suria, quedó desgraciadamente ofendido en un brazo, mas con una herida, que se podia decir ligera, si no la huviera convertido en gravissima la mala costumbre, que reynaba en aquellos barbaros de envenenar las saetas. Ya se desesperaba de la vida de tan buen Rey. De fuerte, que el unico remedio, que hallaron los Medicos para aquella herida, fue, que huviesse, quien quiesse chupar con los labios el humor infecto. Mas Roberto con moderacion admirable en un igual suyo, repugnaba à aquella cura, como à cruel, negando constantemente querer trasladar à alguno, aunque privado, el riesgo de su vida, Real si, pero tambien mortal. Qué aguardais! No se puede defender de las amorosas industrias de la Reyna su Muger. Esta, mientras Roberto dormia mas profundamente, entró de noche en su camera con grandissimo tiento, y descubriendole el brazo, le quitó cortemente la venda de la herida. Luego aplicando muchas veces la boca, chupó famosamente el veneno con sumo atrevimiento; y assi se bebió alegremente la muerte debida al Rey, mas trasladada muy

prof-

S. Thom. 3.
P. 4.º. art. 2.

Simil.

Ludov. VI.
ves de Christ.
Fosmina.

presto a ella por el amor. Quedan espantadas las Historias de afecto tan generoso. Pero qué, es este comparado con el de Christo, que salió hasta morir en una Cruz por un Eslavo, y Eslavo rebelde a él?

20 Mas qué? A todos estos excesos de caridad añaden los pecadores el exceso de su ingratitud, oponiéndose a su Redemptor, hecho para su provecho vida, por medio de una muerte tan dolorosa. Lo qual llagan a executar en dos maneras de horrenda contradicción: la una es, impidiendo los efectos de esta muerte divina; la otra, renovando sus causas. Primeramente impiden los efectos.

21 Lo que pretendió el Señor, haciendose nuestra vida, viviendo, y muriendo por nosotros, fue singularmente quitar el pecado del Mundo. Con este distintivo le daba a conocer el precursor San Juan.

Joan. 1. 29. Ecce Agnus victimæ, que ha de destruir el pecado del Mundo. Ved aquí el Cordero de Dios, ved aquí aquella

Dice el pecado tan en general, porque Christo no vino a destruir este, ó aquel pecado en particular; mas a destruir todo, lo que participa la razon de pecado.

Quita el pecado del Mundo. Y no creais, que fue este un fin menos principal. Fue un fin principalísimo; en tanto grado, que este se puede decir el unico fruto, que pretendió de todo fin: destruir el pecado.

Esto es todo el fruto, oido a Isaias, este es todo el fruto, que se quite el pecado de Jacob. Si este, pues, es el centro, donde han mirado unicamente todos los pensamientos, todas las palabras, todas las obras, todas las promesas, todas las protestas, todos los beneficios, todas las penalidades, todos los escarnios, y finalmente toda la vida, la muerte de un Dios, hecho hombre, destruir la maldad, apartarla de los corazones, desterrarla a los abismos; se sigue manifiestamente, que el Christiano que peca, y impide, quanto es de su parte, el efecto principal de la Redempcion; y con esto destruye todas las empresas, todos los estudios, y todos los esfuerzos del mismo Redemptor, oponiéndose a aquella vida, que Christo nos quío dar con su muerte. Ahora entenderéis mejor

por

jor, que nunca, la verdad, de lo que afirma el Psalmista de los pecadores, donde dice: Señor, los malos han destruido todas vuestras obras. Pero como? Como han tenido tanto aliento? Con esto se habrán los infelices destruido tambien a si mismos, que son obras de las manos divinas. Sabeis, de que modo las han destruido? Renovando el pecado, a cuya destrucion ordenó Dios todas las obras, así las de su Divina Justicia, como las de su Divina Misericordia; y aun, como se ha ordenado tambien a si mismo, gullando de morir, porque muriese con él este monstruo Infernal de la culpa. De suerte, que el dar acogida en lo intimo del corazon a un enemigo tan perseguido de Jesu-Christo, y asegurar este Capitan de vándidos en la inmunidad de nuestro libre albedrío, es oponerse a la vida, y a la muerte del Verbo Encarnado; haciendo así la una, como la otra, ineficaz para producir el principal fruto, por ellas pretendido. Destruyeron vuestras obras.

22 Añadid, que los Christianos, pecando, no solo impiden los efectos, que deseó Christo al hacerle nuestra vida, muriendo por nosotros; mas renuevan las causas de esta muerte. Con estos terminos expressos habla de los pecadores de oy el Apollol: *Crucificando otra vez en si mismos al Hijo de Dios.* Lo qual se puede entender de dos maneras; ambas llenas de grande horribilidad. Los pecadores, dice Santo Thomas, pecando crucifican de nuevo a Jesu-Christo, porque hacen aquello porque Jesu-Christo fue crucificado, que es el pecado. Fue herido por nuestras maldades, fue despedazado por nuestros delitos. Si la muerte penosa del Redemptor no huviera sido tan eficaz, que se estendiera a descontar todos los pecados posibles, le convendria a Christo, por las obligaciones que cargó sobre sus espaldas de nuestras maldades; le convendria, digo, dexarle crucificar tantas veces de nuevo en recompensa de nuestras culpas, quantas las renovamos pecando. Como sucedia en los Sacrificios de la antigua Ley, que porque eran insuficientes para pagar los delitos a que se ordenaban, se devian renovar tantas veces, quitando la vida a las victimas, quantas pecaban de nuevo los Hebreos.

Psal. 10. 3. Quoniam quæ perficisti, destruxerunt.

Que perficisti; destruxerunt.

Hab. 6. 6. Quoniam cœsus fuerunt in immunditie Filium Dei.

In Epist. ad Hebr. cap. 6. loc. 1.

Heb. 53. 5. Vultus vultus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra.

El

23 El otro modo de explicar las palabras de él Apóstol, es el siguiente. Con poner en pie al pecador, se pone en pie lo que el Hijo de Dios aborrece incomparablemente mas, que todas quantas penas sufrió. De fuerte, que si de un lado se pusieran los azotes, las espinas, las salibas, los clavos, la hiel, la Cruz, y de otros se pusiera sólo un pecado mortal, sería mas contrario à Christo aquel sólo pecado, que todo el monton de todos aquellos tormentos, que sufrió de muy buena gana, porque muriese tal monstruo. Y así, si el Señor no es crucificado de nuevo por los pecadores efectivamente qualquiera vez, que pecan; es crucificado equivalentemente, y aun mas, porque recibe de ellos una ofensa para sí mas molesta, que quantas recibió de todos los instrumentos mas atroces de la Pasión, recogidos en un haz.

24 Reparad, pues, un poco, lo que es cometer un pecado mortal! Y sin embargo dicen los hombres: *Qué mal es?* Es mayor mal, que fueron la mendiguez, las molestias, y las fatigas tan duras de un Dios hecho Hombre: y aun mayor, que su muerte misma en la Cruz; pues con su infinita Sabiduría eligió todos aquellos males de pena, para llegar à destruir el mal de la culpa; y se hizo nuestra vida, para que viviendo à la Gracia, miráramos al pecado, no cometiendo ya otro alguno, no de otra fuerte, que si estuviéramos muertos. *Llevó nuestros pecados en su cuerpo, sobre el madero, para que muertos à los pecados, vivamos à la justicia.* No hallo palabras, que expliquen bastante-mente la diabólica ingratitud de aquellos Christianos que dan en estos excessos; y después de haver caído, llegan al extremo de preguntar: *Qué mal han hecho?* Por esto se lo quiero poner delante de los ojos, con un caso de los mas vergonzosos para la naturaleza humana, que con tienen las Historias.

25 En las guerras passadas de Flandes, un Soldado vil fugitivo, havia sido con otros muchos, en pena de su maldad, colgado à un palo. Mas, ó fuese su buena suerte, ó la poca adverrencia del Verdugo, no havia llegado à espirar, quando se mencó al pasar cerca otro

Sol-

Soldado, el qual viendo alguna señal de vida en aquel miserable ajusticiado, corrió con su espada desembaynada à cortarle el cordel, y sustentando al infeliz blandamente los miembros, para que la caída no le acabafese de matar, le acomodó sobre la tierra, le quitó el lazo del cuello, le recreó; y finalmente con exceso de piedad suma, se le llevó en la grupa de su cavallo para asegurarle, huyendo de la justicia. Mas oíd una ingratitud inaudita hasta à las Fieras. En lo mejor del camino el Soldado, facado poco antes de la muerte, reconociendo, que su Libertador llevaba consigo algun dinero considerable, le quitó de improvisó del lado aquella misma espada, con que sabia, que se le havia cortado su lazo, y la metió muchas veces en las espaldas de su certés Bienhechor, hasta que le arrojó muerto de la silla. Después desmontado de la grupa, le despojó del dinero, de las armas, de los vestidos, y dexándole para manjar de los Cuervos, y de los perros en el campo, corriendo à espuela batida en el mismo cavallo, se puso en salvo. Catholicos, el escuchar un exemplo de ingratitud superior à quantos por ventura habréis oído en vuestros dias, no sentís, que se os enciende toda la sangre contra tal Asefino, monstruo, no hombre? Pluguiera à Dios, que la ingratitud de qualquier pecador Christiano no fuera incomparablemente mayor, que la contada! No un Soldado comun, mas el Dios de los Exercitos nos facó, no de la muerte breve del cuerpo, mas de la muerte eterna del Alma, y del cuerpo, y de una miseria infinita; y no nos facó sólo sin coita faya; con desnudar para nuestra salud una daga; mas nos facó con inmenso dolor suyo, hasta vaciar de su Santissima Sangre todas las venas: y salvados por él con tanta caridad, no nos avergonzamos de dar la muerte à aquel Bienhechor Divino, que con tantos tormentos se quitó hacer nuestra vida, crucificando otra vez al Hijo de Dios.

26 No tiene, pues, razon San Agustin de pronunciar, que quando peca un Infiel, merece verdaderamente el Infierno; mas quando peca un Christiano, no merece, que se haga otro Infierno de proposi-

to

I. Petr. 2.
24. Peccata nostra
ipse portavit
in corpore suo
super lignum,
ut peccatis
mortalis, iustitiam vivamus.

Rac/sun cruci-
figentes Fili-
um Dei.

to para el; y que se encienda para su tormento otro fuego incomparablemente mas abrasador; y que se señalen para sus atormentadores otras furias incomparablemente mas crueles: Todo ello merecen nuestras culpas, en las quales se halla una circunstancia, que no se halla en el pecado mismo de Lucifer, y es, que son contra los exemplares, contra las enseñanzas, y contra la muerte misma del Redemptor. La gracia dada à Lucifer, y à sus secuaces rebeldes, no tenia este nuevo precio, que es esta reñida en la Sangre de Jesu-Christo. Pero le tiene la gracia, que se nos dá à nosotros. Lo qual, aunque agrava tambien las culpas de los Infieles, quanto hata mas intolerables las de todos los Christianos, que no solo han sido reñidos, como todos los otros hombres, mas hacen particular profesion de militar debaxo de las Vandezas triunfantes del Redemptor: Permitian las Leyes à qualquiera, el venderse à si mismo por esclavo; pero al Soldado, no solo no se lo permitian, mas le castigaban con severissima muerte. No hay duda, que la Ley de Dios à ningunpo permite vender, pecando, la Alma propria; y por esto serán castigados severissimamente tambien los Turcos, los Gentiles, y los Judios. Mas si es assi, quanto mas rigurosamente será castigado el Christiano, que ha sido alistado debaxo de la insignia de Christo para destruir la maldad? Grandissimo agravio es, el que hace el infame à su Capitán, si en vez de empiear las armas gloriosamente para su honra, como buen Soldado de Christo las arroja, y avergonzando la profesion de su Fé, se vende al Infierno para hacer aquel mal, que está obligado à destruir. *Se vendió, para obrar mal.* Por esto es menester, que confesemos, que es mas contrario à Jesu-Christo el Christiano malo, que el Infiel, o el Demonio; y sin embargo los Christianos pecando, no solo no atienden à estas verdades; mas les parece, que no hacen nada: tan poco temen el contradecir à los exemplos, à las palabras, y à la muerte del Salvador. No basta, que yerren acerca de la Ciencia de Dios; mas viviendo en una gran guerra de ignorancia, llaman

1. Petr. 1. 2.
In professione
sanguinis Je-
su-Christi,
Gratia contra
multiplicatur.

Simil.

L. Quedan,
E. de panis.

2. Tim. 2. 3.
Sicut bonus
miles Christi.

1. Reg. 11. 25.
Frenudatus est
in faciat, ma-
lum.

Sap. 14. 20.
Non sufficit er-
rare eos circa
Dei sententiam,
sed, & in mag-
no viventes in
scien-

paz à tantos, y tan grandes males. Mas qué? Si ahora no aprenden citas verdades, alguna vez las aprenderán muy bien.

27. Vendrá tiempo, y vendrá dentro de no muchas horas, que desatada el Alma de este miserable cuerpo, verá de repente levantado el horrible Tribunal del Sumo Juez. Qué dirá entonces, quando mire alli sentado al Divino Verbo Humanado para juzgarla, no como los otros Infieles, mas con una forma mas espantosa, y mas extraña; y qual conviene al exceso que ha obrado: Los otros Infieles serán juzgados con ponerles delante aquella Ley natural, impresa en sus pechos, y aquella vislumbre de conocimiento, y de confesion, que tenían al pecar. Mas los Christianos serán juzgados con ponerles delante al mismo Christo. *Me pondré enfrente de tu cara, nos podrá decir entonces à cada uno de nosotros: y mostrandose en el Trono de su Magestad, podrá añadir para mayor horror nuestro: Yo soy Jesus, à quien perseguís; Yo soy aquel Señor, que siendo el termino de todas las cosas, me he hecho por tu amor, camino para salvarte. Yo soy camino. Yo soy aquel Maestro, que después de haverle hablado por boca de los Profetas; compuesto de tu extremada ignorancia, baxé à hablarte por mi propria boca, explicandote con lengua humana, para ser mejor entendido de ti, los secretos de la divinidad, y los medios necesarios para llegar à gozarla. Yo soy verdad. Yo soy aquel Jesus, que hice oficio de mi cuerpo à la divina Justicia, y recibí en mis miembros inocentes aquellos golpes, que tiraba contra ti. Yo soy vida. Y después de todo esto he sido perseguido de ti, y tratado, no como extraño, no como desconocido, mas como enemigo; y ello hasta lo ultimo de tus dias, sin querer emendar jamás. Yo soy Jesus, à quien tu perseguís.* Allí nos podrá decir Jesu-Christo à cada uno de nosotros, pidiendonos cuenta de todos los agravios que habremos hecho à aquel divino exemplar, à aquella doctrina celestial, à aquella vida, acabada por no otros entre tantos dolores.

28. Entonces, qué responderá un Christiano perverso, Reo no solo de sus acciones, y de la vida, que ha

scientie bello,
tot, & in-
maginaria
sua, oppo-
nant.

Statuam me
contra faciem
tuam.

Act. 9. 5.
Ego sum Je-
sus, quem tu
persequeris.
Ego sum vita.

Ego sum ver-
itas.

Ego sum vita.

Ego sum Je-
sus, quem tu
persequeris.

gallado tan mal, mas tambien de las acciones, y de la vida de un Dios hecho hombre, à quien se ha opuesto tan descubiertamente? Si fueron inescusables aun los Philosophos antiguos, como lo afirman el Apòstol, porque, doctrinados en la Escuela de la naturaleza, no glorificaron con su vida à aquel Dios, que havian conocido por Autor de la misma naturaleza: que escuela podremos dar los Christianos, que doctrinados en la Escuela de la Fé, confesando un Dios, que para conducirnos à la vida, se ha hecho nuestro camino, y nuestra verdad; en vez de creerle firmemente, y de corresponderle, le havemos impugnado con nuestras costumbres, mas, que los mismos Barbaros? Catholicos: todavia tenemos tiempo de arrepentinos, si queremos: todavia no ha tomado este Señor la persona de Juez formidable: todavia profugue, haciendola de Abogado; por esto con una buena Confession, pidiendole perdon; y con una conversion seria, y sincera siguiendo sus pisadas, y conformandonos con sus persuasiones, hagamos todo lo possible para conseguir aquel alto fin, porque Jesu-Christo baxó del Cielo à la Tierra, que es darnos la vida, primero de la gracia, y despues tambien de la Gloria. *To vine, paraque tengan vida, y la tengan mas abundantemente.*

DISCURSO VI.

SOBRE EL ODIO, QUE DIOS TIENE
al pecado.

Ley del buen Gobierno, que se vean tal vez las Romanas, y los pesos, y que con publica autoridad se ajusten. Yo quiero, pues, que oy practiquemos tan laudable collumbre en provecho de la Alma propria. Qual es nuestra valianza? Es la estimacion, que hacemos de las cosas. Y esta mas de una vez, quan engañosa es en los

mismos Christianos! Llamam à lo malo, bueno; y à lo bueno, malo. El mal peñan, como bien, y el bien, como mal; y no creyendo, que le conviene à la virtud otra cosa mas, que las tinieblas del desprecio, ò del desamparo; se llega por el contrario à reputar por bienaventurado, y por hermoso, como la luz, à aquel pecado mismo, que es mas horrible, que el Infierno. *Ponen à las tinieblas por luz, y à la luz por tinieblas.* O que pesos tan desconcertados, y por esto abominables delante de Dios, que es la verdad! *Boived, pues, à buelva al Juicio.* Reveamos un poco en el Discurso presente, estas valanzas tan fallas, y reformemoslas con el peso del Santuario, que solo no puede errar. Mirémos el odio inmenso, que tiene Dios à la culpa, y aprendamos de su Magestad, quan justo es, que abominemos tambien nosotros à este monstruo tan detestable. Por esto os daré ahora à conocer dos verdades: las condiciones de este odio divino, y sus motivos. Comencémos por la primera.

§. I.

Si yo os dixesse, que Dios es mas contrario al pecado, que lo blanco à lo negro, lo dulce à lo amargo, la luz à las tinieblas, me pareceria, que hablando así, me burlava. Diré, que Dios, lo aborrece tanto, que si de todos los entendimientos Angelicos se formara un entendimiento solo; y de todas las lenguas humanas se fabricara una sola lengua; no pudiera ni aquel entendimiento tan perfecto entender, ni aquella lengua tan cloquente explicar, ni aun en pequeña parte, esta suma contrariedad, que hay entre Dios, y toda culpa. Sin embargo para poderos referir alguna cosa con fundamento, me quiero afirmar en aquellas palabras, que nos dexó regitradas el Santo Rey David, para dar lugar de bosquejar en su escondido misterio, las condiciones de este odio soberano. Hace, pues, saber, en el Psalmo quinto, que no dexaya pasar mañana, en que no se pudiese à considerar atentísimamente la inmensa contrariedad que hay interpuesta entre la bondad Divina, y la maldad; y que por esto intimandose bien es esse

Isai. 5. 20.
Dicunt malum
bonum, & bonum
malum.

Ponunt tenebras
lucem, &
lucem tenebras

Dan. 12. 49.
Revertimini ad
Iudicium.

Isai. 5. 20.
Dicunt malum
bonum, & bonum
malum.

®

gallado tan mal, mas tambien de las acciones, y de la vida de un Dios hecho hombre, à quien se ha opuesto tan descubiertamente? Si fueron inescusables aun los Philosophos antiguos, como lo afirman el Apòstol, porque, doctrinados en la Escuela de la naturaleza, no glorificaron con su vida à aquel Dios, que havian conocido por Autor de la misma naturaleza: que escuela podremos dar los Christianos, que doctrinados en la Escuela de la Fé, confesando un Dios, que para conducirnos à la vida, se ha hecho nuestro camino, y nuestra verdad; en vez de creerle firmemente, y de correspondrle, le havemos impugnado con nuestras costumbres, mas, que los mismos Barbaros? Catholicos: todavia tenemos tiempo de arrepentinos, si queremos: todavia no ha tomado este Señor la persona de Juez formidable: todavia profugue, haciendola de Abogado; por esto con una buena Confession, pidiendole perdon; y con una conversion seria, y sincera siguiendo sus pisadas, y conformandonos con sus persuasiones, hagamos todo lo posible para conseguir aquel alto fin, porque Jesu-Christo baxó del Cielo à la Tierra, que es darnos la vida, primero de la gracia, y despues tambien de la Gloria. *To vine, paraque tengan vida, y la tengan mas abundantemente.*

DISCURSO VI.

SOBRE EL ODOIO, QUE DIOS TIENE
al pecado.

Ley del buen Gobierno, que se vean tal vez las Romanas, y los pesos, y que con publica autoridad se ajusten. Yo quiero, pues, que oy practiquemos tan laudable collumbre en provecho de la Alma propria. Qual es nuestra valianza? Es la estimacion, que hacemos de las cosas. Y esta mas de una vez, quan engañosa es en los

mismos Christianos! Llamam à lo malo, bueno; y à lo bueno, malo. El mal pesan, como bien, y el bien, como mal; y no creyendo, que le conviene à la virtud otra cosa mas, que las tinieblas del desprecio, ò del desamparo; se llega por el contrario à reputar por bienaventurado, y por hermoso, como la luz, à aquel pecado mismo, que es mas horrible, que el Infierno. *Ponen à las tinieblas por luz, y à la luz por tinieblas.* O que pesos tan desconcertados, y por esto abominables delante de Dios, que es la verdad! *Boived, pues, à buved al Juicio.* Reveamos un poco en el Discurso presente, estas valanzas tan fallas, y reformemoslas con el peso del Santuario, que solo no puede errar. Mirémos el odio inmenso, que tiene Dios à la culpa, y aprendamos de su Magestad, quan justo es, que abominemos tambien nosotros à este monstruo tan detestable. Por esto os daré ahora à conocer dos verdades: las condiciones de este odio divino, y sus motivos. Comencémos por la primera.

§. I.

Si yo os dixesse, que Dios es mas contrario al pecado, que lo blanco à lo negro, lo dulce à lo amargo, la luz à las tinieblas, me pareceria, que hablando así, me burlava. Diré, que Dios, lo aborrece tanto, que si de todos los entendimientos Angelicos se formara un entendimiento solo; y de todas las lenguas humanas se fabricara una sola lengua; no pudiera ni aquel entendimiento tan perfecto entender, ni aquella lengua tan cloquente explicar, ni aun en pequeña parte, esta suma contrariedad, que hay entre Dios, y toda culpa. Sin embargo para poderos referir alguna cosa con fundamento, me quiero afirmar en aquellas palabras, que nos dexó regitradas el Santo Rey David, para dar lugar de bosquejar en su escondido misterio, las condiciones de este odio soberano. Hace, pues, saber, en el Psalmo quinto, que no dexaya pasar mañana, en que no se pudiese à considerar atentissimamente la inmensa contrariedad que hay interpuesta entre la bondad Divina, y la maldad; y que por esto intimandose bien es esse

Isai. 5. 20.
Dicunt malum
bonum, & bonum
malum.

Ponunt ten-
erac lucem, &
facient tenebras

Dan. 13. 49.
Revertimini ad
Iudicium.

Isai. 5. 20.
Dicunt malum
bonum, & bonum
malum.

®

conocimiento havia descubierro, que en primer lugar el odio de Dios al pecado, era odio esencial. Por lo mañana *esla* es contigo, y veré, que no eres Dios; que no quiere la maldad.

3. Qué pensáis, Catholicos, que es Dios? Es un enemigo del pecado. Todas quantas perfecciones hay en aquel abismo de bienes, son opuestas derecha, y diametralmente al obrar mal; de tal manera, que dexara de ser Dios; si dexara de aborrecer la menor de todas las culpas posibles. Las otras contrariedades naturales, no son de esta calidad; pues se compadecen unas con otras, y se acomodan en un compuesto. Lo caliente, y lo frio, lo seco, y lo humedo se unen para formar los mixtos, y perseveran largo tiempo en aquella liga, sin deshacerla, aunque entre si cada momento tengan contiendas. Pero Dios, y pecado es totalmente imposible, que se acomode a estar juntos un solo instante; y si pudieran tratar de acomodarse, Dios no sería Dios; porque no sería aquella suprema Santidad, que deve ser para ser Dios. *No eres tu Dios, que quiere la maldad.*

4. Demás de esto, la contrariedad, que se halla en las cosas criadas, no está fundada en la sustancia, mas en los accidentes. El frío del invierno, no es contrario á la esencia del hombre; solo es contrario al calor natural con que se mantiene en su vida; pero Dios es contrario al pecado por su propia sustancia, que es el ser sumo bien, suma belleza, suma virtud; y así no le abomina libremente como nosotros; mas necesariamente; y por esto no puede interrumpir jamás aquel odio, ni mitigarlo. En querer mal á la culpa, no es libre, como no es libre en querer bien á su esencia divina. Si los Christianos penetrarán profundamente estas verdades, que son tan manifiestas, como fuera posible que pecaran jamás: Viven adormecidos en el seno de la maldad, como pudiesen sobre las yerbecillas de un prado. Así es. También en esto el pecado, se muestra Sierpe, y Sierpe muy peligroso, pues, á manera de Aspid, dá sueno con veneno.

Sopit, quos inficit.

5. Passemos adelante. Prosigue el Psalmista descubriendonos otra condicion excelsa del odio, que Dios

tiene al pecado, y dice, que el pecador no se podrá jamás acercar á Dios; ni estar en su presencia: indicando con este modo de hablar la infinita dilancia, que hay entre la Bondad Divina, y la culpa: de fuerte, que Dios no solo está necesariamente precisado á aborrecer con toda su esencia al pecado mortal; mas lo está á aborrecerlo infinitamente. El odio, dice Santo Thomás, nace todo del amor; y por esto, quanto Dios se ama á si mismo, tanto por consequencia abomina todo pecado, ello es, infinitamente. Esta es la naturaleza de dos terminos opuestos, que, quanto mas una persona se acerca al uno, tanto mas se aparta del otro; á aquel modo, que los navegantes, quanto mas se alejan de nuestro Polo, tanto mas se acercan al Polo opuesto. Como es posible, que esto no ponga en terror altísimo á los pecadores, considerando, que son mas abominables delante de los ojos Divinos, que una Araña, y aun, que un Escuerzo hediondísimo? En tanto grado, que sería menor mal ser un Basilisco preñado de veneno, que tener un pecado solo en el Alma, que la inficione. Quando, pues, ciegos con la passion, os resolvéis á cometer alguna maldad, deteneos un poco antes, y decid dentro de vosotros: Esta abominacion, que tengo animo de dar á luz, es un monstruo tan espantoso, que no lo hay igual en el Mundo. Si Dios fuera capaz en si de dolor, le causara mayor pena, y tormento esta obra mia, que gusto le han causado, y le causan todas las obras buenas de todos los Santos juntos. Y por que no creais, que es cite algun encarecimiento nuevo: si la Virgen misma, Madre de Dios (que viene en dignidad á todos los Santos del Paraíso) huviera alguna vez con el animo consentido en un solo pecado mortal, su hijo la huviera aborrecido al instante, mas, que á una Sierpe; y si huviera muerto en aquel citado, que la huviera sucedido: La huviera el mismo, condenado con su boca propia á estar eternamente en el fuego entre los otros Reprobos en el Infierno, sin tener la mas minima cuenta, ni del ser, que de ella havia recebido al Encarnar, quanto mienos de la crianza, ó del aliento. Así mostraron, que lo tenían por indubitable los Demonios, delante del Trono de

Neque habitabis junto te maligna, neque permanebunt insulti in te oculi tuos.

S. Tho. 1. 2. q. 29. art. 2.

Simil.

Leit. de perfección divina, l. 1. n. 187.

Revel. l. 4.
cap. 7.

Simil.

Plin. l. 2. c.
83.

*Odissi omnes,
qui operantur
iniquitatem.*

In Topic.

S. Thom. 2. 2.
q. 34. art. 6.
ad 5.

Simil.

*Odissi omnes,
qui operantur
iniquitatem.*

Mathe. 3. 12.
*Resplicere
ad iniquitatem
non poterit.*

Christo (como lo vió en Espíritu, Santa Brigida) y assi tambien devemos creerlo nosotros sin hesitacion. Y si es assi, considerad un poco dentro de vosotros, Catholicos, estas verdades, y despues, si tenéis animo de pecar, estuve casi para deciros, peccad: yo os doy licencia. Mas reparad. Los peccadores se dexan poseer todo lo interior del tumulto de las passiones, de fuerte, que despues no reparan en su proprio mal. Mientras los Romanos, y los Cartaginefes peleavan en Traimeno, succedió un terremoto horrible: por el ruido de las armas, y la aplicacion al combate de los Exercitos, no solo no les dexó oír aquella impetuosa ruina, mas ni aun pensar en librarle de ella.

Entrando siempre mas adelante el Santo Profeta en estas Minas riquissimas de las contrariedades, que veía entre Dios, y el pecado, dice, que Dios aborreció siempre à la maldad, y à quien la execra. Con esto nos hace reconocer, la tercera condicion del odio divino, que no solo es esencial, no solo es infinito, mas juntamente eterno. El odio, al parecer de Alberto Magno, es una ira envejecida, ó por mejor decir, es una envejecida aversion. Yo sé, que no hallandose en la Eternidad de Dios, antes, ni despues, siempre Dios ha aborrecido igualmente à los peccadores, y al pecado: mas por cierto modo de hablar, reparad un poco, quan grande deve ser este odio; pues, ha durado una eternidad! Si fuera posible, que no huviera sido inmenso desde el principio, se huviera hecho inmenso con durar tanto, y à manera de un Rio, que se huviera engrandado, desde la Eternidad, huviera levantado ahora una crecida de agua infinita. *Aborreciò à todos los que obran la maldad.* Añadid, que como siempre ha aborrecido Dios la maldad, y à quien la ha obrado, assi proseguirá aborreciendolos siempre. *No podrás ver la maldad.* Que eternidad es esta tan grande, en la qual nunca se tratara de paz! Mientras Dios fiere Dios, será siempre enemigo del vicio; y mientras se amare à sí mismo, aborrecerá à los viciosos. Tal vez alguno de vosotros reside al principio al mal, y convidado à jurar falso, responde: No puedo. Pero si aquel ami-

amigo, ó por mejor decir aquel Traydor, añade despues. No dudeis: Se hará lo que es razon. No perdereis, ni las palabras, ni los passos: aquel poco interes esperado à manera de una hoja, ó un pan de oro, hace facil el tragarse la pildora desahrida del perjurio. El odio, que tenéis al pecado, Catholicos, no es semejante, al que tiene Dios. El vuestro es un odio inconstante, y mudable; el divino es firme, y eterno. Si con un pecado ligero convirtierais mas Almas à la Santa Fé, que ha pervertido el malvado Mahoma, Dios no dexará de aborrecer vuestra culpa, y de castigaros por ella, como à culpados, aun por toda la Eternidad.

Finalmente por ultima condicion de este odio divino podemos añadir, que no solamente es esencial, infinito, y eterno, mas tambien es unico. *Aborreciò à todos, los que obran la maldad.* Dios abomina à todos los peccados, y à todos los peccadores, y no abomina otra cosa. Aqui se termina todo el odio del corazon divino. *Nada aborrece fuera de esto.* No se endulzará el Señor por todos los siglos, ni con los condenados, ni con los Demonios, porque serán siempre Reos de pecado; y por el contrario, quitado el pecado, se aplaca al punto con los peccados, porque solo le persigue à el en ellos: y assi como los Cazadores, luego que el Elefante se saca los dientes, y los arroja, dexan de perseguirlo; assi Dios, luego que el peccador quita del corazon la maldad, le dexa de querer mal. Veo; decia la Beata Catalina de Genova, veo, que tiene Dios tanta conformidad con la criatura racional, que si el Demonio se pudiera desaholvar de el asqueroso vestido de su pecado; assi Dios, luego que se uniera con el con verdadero amor. Este es el unico muro de division entre Dios, y el Alma: este es el unico impedimento. Considerad, quan superior es à quanto se puede creer, la abominacion, que Dios tiene al pecado, y al peccador, pues, es sola. Quando muchos rayos solares se unen en un solo punto, se convierten en fuego. Figuras, que sería, si alguna vez se uniesen todos juntos, hiriendo dentro de un espacio! O que ardor vendrían à excitar, ó que incendio! Pero digamoslo aun mejor. Si

Simil.

*Odissi omnes,
qui operantur
iniquitatem.*

Sap. 11. 25.
*Nihil alijs
eorum, que feci
est.*

S. Thom. 1. 2.
q. 20. art. 2.

Simil.

In vita c. 13.

Mal. 51. 2.
*Iniquitate co-
nita. Abis-
santior 202,
Et Deum re-
strum.*

Simil.

todos los Rayos, que el Cielo ha fulminado sobre la tierra, se unieran para herir una misma cumbre, que estruendo harian, y que ruina! Sirva todo, y para que se forme un concepto mas vivo del odio implacable, que tiene Dios al pecado. Una voluntad infinitamente perfecta aborrece la culpa, y no aborrece otra cosa. Quien puede, pues, percibir el impetu fumo, con que se mueve à aborrecerla? Esto consideravan los Santos, y por esto aborrecian hasta la sombra del pecado. Santa Crisóstoma Romana pasó una vez por accidente por delante de la casa de una Ramera publica: y porque se le acordó, que allí se profesava admitir, y albergar las ofensas de Dios, concibió tan gran dolor de corazon, à vista de aquellas simples paredes, que se desmayó. Mirad, pues, la ignorancia suma de los pecadores, que acarician este monstruo del pecado, como si fuera un perrillo faldero! Bien se vé, que ha hecho con ellos el Demonio, lo que hace el Cuervo con los cadaveres, que es, comerse lo primero sus ojos. Son ciegos: que mas se puede decir?

Nihil ostendi eorum, que fecisti.

Simil.

Matth. 16. 14. Cæci sunt, & dicunt eorum

S. II.

8 **M**AS de donde, diréis, tanto enojo en el corazon amabilísimo del Señor contra las culpas? De donde? De esto mismo: de su corazon, que es todo amabilidad: esto es, porque se ama infinitamente à sí, y à nosotros. Veamos lo uno, y lo otro: para execrar mas siempre este monstruo tan maldito; y vengamos con esto à la otra verdad, que os havia de mostrar, que son, despues de las calidades del odio, que Dios tiene al pecado, tambien los motivos.

9 Pecar no es mas, que querer la criatura tratarse, como si fuera Dios; y querer tratar à Dios, como si fuera criatura. Miremoslo parte por parte: porque esta es la clave, de quanto al presente me queda, que daros à entender. Lo primero la criatura, pecando se trata, como si fuera Dios, en esta forma. Proprio es

S. Thom. 2. p. q. 21. art. 1. ad 2. Deus sibi ipsi est lex.

de Dios el no poderse sujetar, el ser independiente, el ser para sí mismo su Ley en el obrar. Y por esto él solo (como lo observó San Anselmo) puede querer, lo que quiere, con voluntad propia; porque su voluntad es la Reyna de todas las voluntades; y así como es la sublimíssima, y la soberana, así es tambien la norma de qualquiera otra. El pecador temerario, qué hace? Se atreve à antepoerse, y robar de la frente à la divina voluntad este hermoso blason para coronar impiamente su fronte propia, diciendo tambien él, como el Sobervio Pharaon. No conozco Señor, y no dexaré à Israel. Qué Señorío? Qué Imperio? Qué imitaciones? No conozco mas Señor, que à mi. No conozco mas Ley, que mi antojo. Lo quiero así. No conozco Señor: y diciendo esto, facude todas las reglas, y se pone sobre todos los regladores. Y es otra cosa esto, que querer él, ser para sí su Dios? El Principe de los Demonios se hace intitular Beelzebub, conforme à aquellas palabras: En virtud de Beelzebub, Principe de los Demonios, echa los Demonios. Y Beelzebub, segun la Interpretacion de doctos Interpretes, quiere decir Dios antiguo. El pecador, porque ha pocos dias, que salió de la nada, no se atreve à llamarse él tambien Dios viejo; mas repitiendo las pisadas de aquel primer General de Rebeldes, se trata de Dios nuevo, desdenándose de estar sugeto à su verdadero Dios. Quebrale el yugo, rampiste mis ataduras, dixiste, no he de servir.

10 Y no se encierra aqui la malignidad increíble del pecado: passa mas adelante. No le basta, que el hombre se trate, como Dios; quiere demas de esto, que Dios sea tratado, como menos, que hombre. Y siendo así, que Lucifer mostrava en su modo de hablar, que se contentaba con tener à Dios por compañero, los pecadores con una soberbia mas descarada, le quieren tener, como à su siervo, detrás de las espaldas. *Arrojaste detrás de tu cuerpo; y aun le quieren ver atamado, y fatigado en su servicio. No fue Dios, quien dixo por Isaias. Me hicistes servir en tus pecados, me diste trabajo en tus maldades? Y que quiere dár à entender*

Exo. 5. 2. Nescio Dominum, & Israel non dominum.

Nescio Dominum.

Luc. 11. 16. In Beelzebub, Principe Demoniorum, eicit Demoniam.

Vetustus Deus.

Petrusque Deus vocatur.

Jer. 2. 20. Conspicisti jugum, & rompisti vincula tua, dicens non serviam.

Ezech. 23. 35. Projicisti me post corpus tuum.

Isai. 43. 24. Scrivere me fecisti in peccatis tuis.

tis tuis, pra-
buisse mihi la-
borum in in-
quiritibus tuis

Psalm. 49. 21.
Existimasti,
iniqui,
ero tibi succu-
rus.

Non sit Deus.
Nihil sit.
Psalm. 13. 1.
Dixit in-
firmus in corde
suo.

Non est Deus.

Non sit Deus.

In sent. 150.
Unum est sum-
mum bonum,
aliud, sum-
mum malum,
hoc peccatum:
Illum, Deus.

Simil.

der con modo de hablar tan extraño, sino que quien pe-
ca, no contento con tener à la cadena a las criatu-
ras, abusan de ellas violentamente para hacer ultra-
ge al Criador; quiere, como poner à la misma cadena
à su Dios mismo; quiere, que Dios tolere sin senti-
miento tan grave insulto; quiere, que no le perisga:
quiere, que no le castigue; en una palabra, quiere à Dios
semejante à sí, amante de la maldad, esto es, lo quiere
menos que hombre; como se lo dá en cara el mis-
mo Señor; donde dice *Pensaste, malvado, que he-
do ser semejante à ti? Qué mas? Devid, que oyó en
secreto el confeso, que hicieron las passiones, tan à lo
obscuro en la sala del corazon malvado, recopiló to-
dos los votos, en estas palabras. No haya Dios. Digo,
No haya. Porque assi leen algunos aquellas voces del
Psalmo. Dixo el necio en su corazon. No hay Dios: que
sic como decir. Sé, que hay Dios; mas no quisiera que
le huviera: Sé, que tiene la diestra llena de rayos; mas
la quisiera desarmada. Quisiera un Dios, que no co-
nociera mis faltas, un Dios, que no pudiera corregir-
las, un Dios, que llegasse hasta amarlas. No haya Dios.
Esto es pecar. No os parece, pues, que tuvo razon San-
ta Maria Magdalena de Pazzi, quando cercana à la
muerte, dixo amigablemente à una confidente suya.
Yo me parto de este Mundo, sin haver jamas podido en-
tender, como un Christiano llega à pecar mortalmen-
te? Mas qué? Este grande eclipse se hace siempre de
noche, y por esto no es observado de los pecadores.
En lo demas, ved aqui, dice San Agustin, lo que es
el pecado: es el contradictorio de Dios. Se halla, dice
el Santo, un Bien sumo; y este es Dios; y se halla un
mal sumo; y este es el pecado. Nosotros quedamos es-
pantados de este language; porque no conocemos al pe-
cado, mas que por defuera, para decirlo assi, esto es,
por aquella oposicion que tiene con los bienes del pro-
ximo, y con nuestro bien. Mas esto es conocer los hue-
vos de un fiero Dragon por la cascara solo, la qual por
mas turbia, y obicura que parezca, no puede mos-
trar la menor partecilla del veneno, que oculta. Con-
siderad un poco, que el pecado es todo el opuelo de
Dios*

Dios, siendo el unico mal de aquel sumo bien. Por ef-
so, assi como Dios es un bien universalissimo, que en-
cierra en sí todos los bienes imaginables; assi el peca-
do es un mal universalissimo, que encierra en sí todos
los males, y los contiene eminentemente; assi como
Dios contiene eminentemente, esto es, de un modo mas
excelente, mas escogido, y mas distante de toda com-
paracion, todas las perfecciones, que hay eparcidas fue-
ra de él.

11 Este es el hilo de que os hayeis de valer para fon-
dar este oceano de mal, que no tiene suelo, digo el pe-
cado. Considerar, que es el reverso de Dios, ó por me-
jor decir, su contradictorio derecho. Quanto en Dios
hay de bondad, de belleza, y de perfeccion, tanto hay
tambien de oposicion à la culpa. Assi llegareis à apre-
nder algun poco de aquel inmenso veneno, que contiene
en sí este pielago de malicia.

12 Mas os servis de un plomo demasiadamente de-
fectuoso, y por esto no es maravilla, que erreis en la
sonda. Decis. Qué daña à Dios mi pecado? *Que mal
le hago?* Es menester entender, que para hacer inju-
ria à un personage, digo de honra, no hay necesidad
de que esta injuria le trayga algun daño. Basta que se
contravenga al derecho que tiene de ver cumplir sus
deseos, por quien es tanto menor que él. Antes con-
siste en esto la Suma Dignidad de un Señor Supremo,
quando prescindiendo de toda sospecha de incomodi-
dad, y de toda esperanza de utilidad, merece por sí so-
lo executar sin oposicion todo su querer. El Señor
hizo todo quanto quiso en el Cielo, y en la Tierra, en
el Mar, y en todos los abissos. A esta dignidad,
que por la perfeccion de su naturalza, posee Dios
sin limite de merecer, que todas las voluntades cria-
das se sujetan prontamente à la suya por qualquiera
parte: à esta dignidad, digo, contravienen todos los
pecadores: ca no querer servir à Dios, mas servirle à sí
por esto dixo eminentemente San Agustin; que los bue-
nos se valen del Mundo para llegar à gozar de Dios: y
los malos se valen de Dios para llegar à gozar del Mun-
do. Vosotros porque no veis que hace daño al Señor
tan

Psalm. 134. 6.
Omnis que-
cumque voluit
Dominus, fe-
cit in Cælo, &
in Terra, in
Mari, & in
omnibus abyssis.

De Civ. Dei
l. 15. cap. 7.
Eoni utan-
tur Mundo, ut
fruantur Deo,
mali utantur
Deo, ut fruan-
tur Mundo.

Suar. in 2. p. d. 4. sec. 7.
Per peccatum in bonis extrinsecis laetatur divinus honor.

Simil.

Simil.

Cal. 1. p. 4. 29. art. 2.
Nullum culpae, quantum est esse, est privationem Boni Divini secundum se ipsum, si est privabile & quatenus movetur Antequam erga Deum est privationem Boni Divini secundum se ipsum, si est privabile.

Gen. 6. 5. Videtur, quod multo malitia hominum esset in terra, et tunc dolens corde intrinsecus.

Mat. 65. 10. Ipsi autem ad irruendum provocaverunt Spiritum Sanctum ejus.

Psalm. 9. 26. Excitavit Dominum peccator.

tan grande ofensa, no haccis caso de esso, y decís dentro de vosotros mismos. A quien hago mal? No dañais à Dios, ni à sus bienes intrinsecos con la maldad, esto es verdad, mas le dañais demasiado con los bienes extrinsecos. Y es el Señor un Dios tan grande, que qualquier mal que le toque aun solo extrinsecamente, es mal infinito, y sobrepaja infinitamente todo otro mal.

13 Verdad es, que si el pecado no llega tan adelante, esto es, hasta herir à Dios en su propia esencia: esto no proviene del pecador, proviene del mismo Dios. Aquellos pueblos necios, que arrojavan contra el Sol nubadas de flechas, no le llegavan à herir jamás: pero esto no nacía de su voluntad, nacía de la sublimidad del mismo Sol, superior à todos los tiros. Si el Sol huviera estado cercano, ó huviera sido capaz de heridas, aun mortales, quien no vé, que aquellos pecados no le huvieran dexado de dar la muerte con tantos asaltos crueles? Pues este es nuestro caso. El Señor por la sublimidad infinita de su ser inalterable, está puesto en tal grado de perfeccion, que no es capaz de daño; pero si fuera capaz, que dada hay, que el pecador se le causaria, pecando, y le heriria un mortalmente, si el arco perverso de su voluntad pudiera arrojar tan lejos sus flechas. O contrariedad suma de instinto, è inclinacion entre el amor, que la Alma tiene à Dios, y el pecado, por que le ofende! El amor, que la Alma tiene à Dios, es de tal naturaleza, que si Dios no possyera todos los bienes, la Alma con su buena voluntad, se los vintiera en el seno todos; y el pecado, por el contrario es de calidad tan maligna, que si Dios pudiera perder todos los bienes que posee, todos tambien se los quitara el pecado.

14 De aqui es, que la Divina Escritura explica la enormidad del pecado, como si Dios recibiera de el daño intrinsecos. En el Génesis al capitulo 6. se dice, que Dios, viendo la gran malicia de los hombres, fue tocado en lo intimo de su corazon de grande dolor. Por estas se dice, que los pecadores han alterado, y affligido el Espíritu del Señor. En el Psalm. 9. dice David, que

que el pecador le ha exasperado, Y en Oseas se dice, que el pecado amarga à Dios su suma felicidad, y casi se le envenena. Para que un modo tan extraño de hablar? Para que se conozca, que la acervidad, y la atrocidad del pecado es tan excessiva, que parece, que puede causar daño intrinsecos, esto es de la razon, disgusto, desabrimiento, dolor al mismo Dios: de muerte, que si Dios fuera capaz de martirio, y de muerte, su martirio, y su muerte, no fueran otros, que la pura malicia del pecador. Y ultimamente, la razon porque Dios no recibe efectivamente, ni pena, ni perjuicio del pecador, es, porque Dios siempre se toma las satisfacciones devidas de las injurias, que se le han hecho; ó con castigar el pecado, ó con perdonarlo, que es un genero nobilissimo de fometer à nosotros, à qualquiera, que pretende hacerenos superior, injuriandonos. En lo demás, si Dios por imposible no pudiera restaurar las perdidas de su honra, ni con el castigo de las culpas, ni con el perdon; sin duda recibiera sumo dolor de todo pecado, no de otro modo, que de ver à un enemigo suyo triunfante. Qué le falta, pues, à la horrible ofensa, que tiene el pecador contra Dios? Le falta solo el efecto, esto es, le falta lo que le faltó à Herodes para matar à Christo: el logro de sus funestos designios. En lo demás fue verdadero Decida, como es Decida todo perverso, que à manera de rebelde infeliz, no puede verdaderamente poner por obra los tratados de su conjuración; mas hace lo que puede para ponerlos, y no falta por el, que no tengare el fin pretendido. Porque en sustancia, el que peca, le hace à Dios todo el mal que se puede hacer, que es no querer obedecerle; y le quita el mayor bien, que se puede quitar, que es quitarle su propia Alma. Por el acto del hombre, dice Santo Thomas, ninguna cosa se le puede añadir, ó quitar à Dios; pero el hombre, en quanto es de su parte, le quita; ó dà algo à Dios, quando guarda, ó no guarda el orden, que Dios instituyó.

15 Esto mismo me dà campo para passar al otro motivo menos principal del odio divino contra el pecado, y es el daño, que este hace al Alma del pecador.

Osee. 14. 1. Percat Samaria, quantum ad amaritudinem venientem deum suum.

Ant. Pege d. 5. de Incarn. cap. 8.

Simil.

S. Thom. 1. 2. q. 27. art. 4. ad 1.

Per actum hominis Deus nihil potest nocere, vel deponere, sed tantum homo quantum in se est, aliquid subtrahit Deo, vel ei exhibet, cum servat, vel non servat ordinem, quem Deus constituit.

Amā

Ama el Señor con tal extremo de ardor nuestra Alma, que mira como tuyas nuestras pérdidas, y agradece como tuyas nuestras ventajas. Por esto en el Evangelio, habiendo en habito de Pastor buscado antes, con las fatigas de su vida, y hallado después, con los tormentos de su muerte, y la Ovegilla perdida de nuestra Alma, convidó á todos los Angeles, á que se congratulasen con él. Parecía razón, que los convidasse á que se congratulasen con la misma Ovejuela, cuyo fue todo el bien de haver sido hallada; y que no les havia de decir.

Congratulaos conmigo; mas. Congratulaos con la Oveja: pues, es poco mal para el Pastor, el estar sin una Ovegilla; pero grandísimo para una Ovegilla el estar sin el Pastor. Mas estos son los excesos de su inefable caridad: tomar á su cuenta todas nuestras utilidades, y todas nuestras desgracias. Ved aquí, pues, otro abismo de malignidad en el pecado; por donde merece ser tan aborrecido del corazon divino. Aquel daño intrínseco, que no le se puede efectivamente hacer al Señor, se nos hace á nosotros, y haciendosenos á nosotros, se le hace en nosotros tambien á Dios, por pertenecer á Dios tan estrechamente cada uno de nosotros. El pecador, pecando, no puede hacer á Dios daño alguno efectivamente, dice Santo Thomás; mas de su parte obra contra Dios, en quanto se hace daño, ó á sí, ó á otra cosa, que pertenece á Dios. El perjuro, dice el Santo, que el impio no le puede hacer inmediatamente á Dios, se le hace mediatamente, haciendo daño á su Alma: á manera del esclavo, que matandose á sí mismo, damnifica en sí mismo á su amo.

S. Thom. 2. 2. q. 43. art. 1. ad 1.

Peccator peccando, Deo nihil nocere efficit. potius nocet se parte sua contra Deum agit, in quantum nocentium infert volens, cui alteri, quod ad Deum pertinet.

Simil.

Sau. 5. Julia.

16 Quiero explicar con un successo celebre en las Historias. Cierto Gentil-Hombre Flamenco, llamado Bertoldo, poco después del decimo siglo bufo, y obtuvo para su legitima Esposa, á una Santa Doncella de picardia, que se llamava Godoleba. Si los Matrimonios para ser dichosos, deven hacerse entre personas conformes, no se podian seguir de este mas que desastres. Porque apenas se podia hallar mayor desemejanza, que la que havia entre Esposa, y Esposo. La Esposa era una Doncella peregrina, sabia, devota, y llena to-

da de Dios: tanto, que la menor prenda era en ella la prenda menos propria, y menos personal; esto es, la nobleza del nacimiento: siendo el Marido un hombre de trato tan bronco, que abergonzava con sus columbres á sus mayores; y demás de esto era tan perverso en su vida, que parecia, que tenia mas de fiera indomita, que de hombre. Basta saber, que el mismo dia de las bodas, estuvo tan arrepentido, que aun no se quiso hallar en el combite, quanto mas en la fiesta: mas dexando á su Esposa, para entregarse mas libremente á otros amores, llegó á entregar á la miserable á un Criado, por mejor decir á un Verdugo, que la tratase indignísimamente. Qué mas? Mudado de Marido en Sayon, la alimentó primero con un pedazo de pan duro, y un poco de agua: y la intentó acabar después con mil trazas, aunque disimuladas. Ultimamente depuesta toda la mascara del respeto, la hizo por medio de aquel mismo Criado echar un cordel al cuello, y ahogada, arrojar en un Rio. Ahora, que havéis oido el caso, os pregunto. Qué os parece, que el Padre de esta Santa diria entre sí, informado enteramente de todos los agravios, que havia hecho á su hija aquel malvado? Y aun vosotros mismos, que estais aqui, qué diriais si una hija vuestra, yendo á buscar Marido, encontrasse una pequeña parte de semejantes tratamientos? Os pareciera posible sufrirlos? En vuestros efectos mismos podéis dividir un bofuxco de aquel enojo, que Dios concibe contra el pecador. Dios le dá una Alma tan noble, que podia emparentar con los Angeles de todos los coros; tan hermosa, que se enamora de ella el mismo Hijo de Dios; tan rica, que tiene por dote el Reyno del Paraíso: y el pecador, después de haver maltratado á esta Alma, peor que si fuera la Alma de un cavallo, la dexa al cuidado del cuerpo, el qual como vilísimo esclavo, por conformarse con el genio de su amo, la maltratava á todas horas, la rebuelca en el cieno de mil fealdades, la quita su comida, que es la Oracion, y finalmente la dá muerte con una vida totalmente perdida: y Dios, que es Padre de esta Alma, y dos veces Padre: Padre en el orden natural por

Simil.

ON

®

la creación; y Padre en el orden sobrenatural por la adopción, ha de tolerar estos agravios tan atroces sin sentimiento? Que importa, que no experimente el daño en sí mismo? Basta, que padezcan el daño las Almas sus hijas, y que tal vez le padezcan sin reparo; pues después de haverlas dado los pecadores la muerte, las precipitan no en una corriente de agua, que pasa; mas en un abismo de fuego, que no tiene fin. El Ruiseñor, que después de las fatigas de empollar, y criar á sus hijuelos, vé, que una Serpiente venenosa, que sube al nido, les chupa toda la sangre; aunque volando por el ayre, vá libre del veneno, y de el traspaso de aquella boca cruel, gime, se queixa, y parece, que se muere con aquella muerte tan indevida á sus hijos, haciendole comunes el amor sus penas, como si fueran propias. Por esto suelen los Santos tener tan en el corazón su alma, y procuran tan eficazmente ponerla en salvo, porque le pertenece á Dios. El Padre Fabio, sumamente alabado por San Francisco de Sales, en su introducción espiritual, se ha vía entrado tan profundamente en este sentimiento, que decía: Por esto temo yo el Infierno, porque condenandome, le quitaré á Dios mi alma, que es suya, mas que mía, por tantos respetos. *Ten misericordia de tu Alma,*

In vita p. a.

Ecol. 43. 29.
Miserece Ani-
me tuae, pla-
cent Deo.

Simil.

agradando á Dios, grita el Ecclesiástico. Sino queremos tener piadoso respecto á nuestra Alma, porque es nuestra no dexemos, por lo menos, de tenerla un respeto mas, que piadoso, porque es de Dios, á quien por esto agradamos tanto salvandola. Añ vemos, que los Jardineros de los Príncipes tienen mas cuidado de aquellos Jardines, porque son del Príncipe, que tuvieran, si fueran propios. Si fueran propios, quantas veces los dexarán llenos de yerba, poco menos, que hacerse selvas? Mas, porque son de su Señor Soberano, van arrancando del suelo, qualquiera yerbecilla, que ha nacido allí, muy á menudo, y falta poco para que poden cada mañana, quanto las ramas brotan de noche.

17 Ved aqui los mananciales de aquel odio inmortal, é infinito, con que el amabilísimo corazón de nuestro Dios persigue al pecado, su gran contrario, y son aquella inmensa Bondad, porque se ama á sí

mis-

mismo, y nos ama tambien á nosotros. Vosotros creéis, que porque Dios es bueno, no repara, ó no considera vuestra maldad, quanto ella lo merece, y que porque amó vuestra Alma, hasta dar la vida por ella, es mas fácil, que os perdone los excesos que haceis. Mas, cómo os engañais! Antes porque es bueno, por esto, digo, aborrece la malicia mas irreconciliablemente, y la persigue mas: de otra manera no sería bueno, como decís. Alababan algunos delante de un Espartano al Governador de una Ciudad vecina, diciendo; que era tan bueno, que perdonaba facilmente á todos los Reos. Pero, cómo, replicó el Espartano, puede ser, que este sea bueno, sino es contrario á los malos? *Quien es Author de lo bueno, sino quien pide cuenta de ello? Quien está ageno de lo malo, sino quien es su enemigo?* El que no entiende de Música aprecia poco una voz, que desentone un hermoso concierto: mas el Maestro, por el amor grande que tiene á la armonía, no puede sufrir aquel no esperado desorden, y monta en colera. El amor paco, que Dios nos tiene, no hace que tolere pacientemente las injurias, que pecando le hacemos á nuestra Alma; mas antes hace, que las siente mas vivamente. Por esto tantas veces se dice en la Escritura, que es aun Dios zeloso, porque quanto mas se inclina á amar las Almas, que quiere tanto, tanto mas se inclina á arrojar con impetu, á quien se opone á su bien, y busca su mal: *Dios se llama zeloso*, dice San Dionisio, *por el mucho amor, que tiene á las cosas existentes.* Y si son tantos los zelos que tiene Dios, por todas las cosas, que ha criado, quanto mayores los tendrá por las Almas, que ha criado, y redimido?

18 Por esto, Catholicos, en vez de buscar excusas frivolas, para sustentar vuestras falsas balanzas, industrias para conformarlas con este fiel peso del Templo, que haveis hasta ahora visto. Decid entre vosotros: *Quien se engaña, Dios, ó yo?* Dios aborrece tanto al pecado, como se ama á sí mismo; y yo, por el contrario, quiero mas á mi pecado, que á mí; pues por pecar, no temo condenarme á una inmensa miseria. Quien pues se engaña? Qual de estas dos balanzas es la verdadera? *O Dios yerra, ó el Mundo se engaña.* Y si Dios como

Tom. II,

H

Tert. in Marc.
c. 13. *Quis
tanti auctor
nisi qui
& exa? Qui
nisi extrin-
secus, nisi qui
& inimicus?*

Simil.

Exod. 34. 14.
Dominus zelosus,
*nonne
est?*

S. Thom. 1.
2. q. 23. art. 4.
ad 3. *De div.
nom. c. 4. Deus
appellatur ze-
lotes, propter
multam amo-
rem, quem ha-
bet ad existen-
tia.*

*Aut Deus er-
rat, aut Mun-
dus fallitur,*

Sa-

Sabiduría infinita, no se puede engañar, queda, que yo sea el que à mi mismo me engaño, bebiendo, como agua pura veneno tan nocivo. En adelante no es conveniente, que se viva à ciegas. Comencémos à tener contra el pecado, sino el odio que merece, à lo menos un odio mayor, que el que hasta ahora havemos tenido: *Buolrete al Señor, y apartate de tu injusticia* (que es la amonestacion oportuna del Ecclesiastico) y *aborrece niniamente la execration.* Tomemos por regla de executar esto, aquel Odio divino, de que hemos hablado; y para bolvernòs à Dios, como conviene, concibamos contra este monstruo del pecado una aversion de animo sin igual, que nos haga semejantes à Dios: *Apartate de tu injusticia.*

Eccl. 17. 23.
Revertere ad Dominum, & avertete ab injustitia tua.
Nimis odito execrationem.

Avertete ab injustitia tua.

S. Thom. 2. p. q. 48. art. 6. in cor. *Mulam culpa opponitur propria Bona incremento.* *Contrariatur enim impietionis voluntati.*
Avertete ab injustitia tua.
Ab injustitia tua.

Prov. 20. 23.
Abominatio est apud Deum, & pondus. *Avertete ab injustitia.*
Ab injustitia tua.

19 Muchos Christianos, al consolarle, concibea grande aversion à la pena, que han merecido pecando; pero no la conciben igual à la culpa, porque se han hecho dignos de tan gran pena. No lo hagais vosotros assi; mas procurad tener un odio derecho contra el mismo pecado, considerandolo, como una suma traycion, y un sumo agravio, que se hace à Dios, Bien sumo, y como un verdadero enemigo de aquella Magestad increada: *El mal de la culpa se opone propriamente al Bien increado,* (dice Santo Thomàs) *porque contradice al cumplimiento de la Divina Voluntad.* Este odio mismo haveis de concebir contra todos vuestros pecados: *Apartate de tu injusticia:* no solamente de tu injusticia, mas de tu injusticia. Es facil aborrecer al pecado en los otros; pero no es facil aborrecerlo en si mismo. Si haceis alguna afrenta à otro, la passais ligeramente con una escusa frivola, y flaca, diciendo: Lo hice con colera: pero si otro con la misma colera, os hace otra afrenta semejante, decis, que es un traydor, y que no es digno de estar sobre la tierra. Esto es aborrecer la maldad en los otros, y no aborrecerla en si mismo; y assi es tener dos pesos: uno para vender, y otro para comprar; y hacerle abominable delante de Dios. No sea esto assi: *Apartate de la injusticia, y de tu injusticia.*

20 No os contenteis con una aversion ordinaria, concebida contra la maldad de la culpa. No basta:

Abor-

Aborreced niniamente la execration. Es menester aborrecer tanto al pecado (llamado aqui del Espiritu Santo execration; assi, porque merece ser sumamente execrado, como porque hace sumamente execrables) es menester, digo, aborrecerlo tanto, que parezca demasado: *Aborrecedlo niniamente.* A la verdad, assi como el modo de amar à Dios, es amarle sin modo; assi el modo de aborrecer al pecado, es aborrecerlo sin medida: *Aborreced niniamente la execration.* Para esto se hizo todo el odio de nuestro corazon, para aborrecer à este monstruo: y entonces solamente es perfecto el odio, quando se emplea contra el pecado, aborreciendo en los malos, no mas que su maldad.

21 Todo Christiano està obligado por su profession à imitar la Bondad Divina en este odio, que es tan justo, porque es parto hermoso del amor: y por esto en qualquiera debe ser este odio primeramente esencial: *Los que amais à Dios, aborreced al mal.* Es imposible, que sea verdadero Christiano el que no ama à su Dios; y assi el que no aborrece al pecado, es rebelde à Dios. No es esta devocion, no es consejo; es precepto rigorosissimo: *Porque lo mismo es,* dice Santo Thomàs, *querer el bien de alguno, que aborrecer su mal.*

22 Este odio mismo, ya que no puede ser eterno, como lo es en Dios, debria en un Christiano nacer con él en el Santo Bautismo; servirle en leche en los años mas tiernos, y despues de gobierno, y de guia en los mas adelantados: *Guardad el temor de Dios, y envegeced en él.*

23 Finalmente, este odio ha de ser sumo, y solo; no aborreciendo mas que al pecado, como, à la verdad, no hay otra cosa que lo merezca. De parte de S. Juan Chrysostomo le dixeron à la Emperatriz Justina, que no temia otro mal, fuera del pecado. Dichosos nosotros, si de nosotros se pudiere decir otro tanto! Hicimos seguros de que imitando al Señor en el aborrecer la maldad, mereceremos vér algun dia quan justo era este odio: lo qual no se puede conseguir perfectamente, hasta que seamos dignos de vér à Dios.

Nimis odito execrationem.
Hugo in hunc loc.

Nimis odito,

Nimis odito execrationem.
Phil. 128. 22.
Perfecto odio odium odium.
S. Thom. 2. 2. q. 25. art. 6. ad 1.

Qui diligente Domini non odit malum.

S. Tho. 2. 2. q. 54. art. 3. in cor.

Ejusdem enim rationis est, quod volumus bonum alicui, & quod odio habemus malum ipsius.

Eccl. 1. 6.
Serva timorem Domini, & in illo occurrat tibi.

Metaph. in vita. Nihil ille praece peccatum timet.

DISCURSO VII.

LA IRA, Y LA MISERICORDIA
de Dios unidas, muestran quan grande
mal es el pecado.



Siml.

A Luz, y la sombra proceden del mismo Sol; mas la luz brota espontaneamente de aquella Fuente de lumbré; y la sombra nace, como por fuerza, por aquella resistencia, que hacen los cuerpos opacos à los Rayos Solares. Al mismo modo, assi las obras de la Misericordia, como las obras de la Justicia proceden del mismo Señor: pero el hacer bien es efecto proprio de su Divina Bondad, à que vá movido de su intima inclinacion; y el castigar, efecto extraño à la misma Bondad, à que no vá de su proprio agrado; mas, como violentado de la repugnancia, que mostramos à su adorable beneplacito. Verdad es, que como la sombra, y la luz, tan semejantes entre si, son igualmente aptas para descubrir la naturaleza del Sol, y sus movimientos; assi las obras de la Divina Misericordia, y las obras de la Divina Justicia, entre si tan diversas, conspiran igualmente para mostrarnos la Santidad de nuestro Dios en el aborrecer al pecado, y los movimientos de aquella suprema Providencia para destruirlo. De donde será facil de inferir, quan abominable es este monstruo, en cuya destruccion convienen tan de acuerdo efectos tan contrarios, como son los beneficios, y los castigos Divinos. Esto me ha de servir à mi ahora para materia de este Discurso: pues de la Ira de Dios, y de su Misericordia os he de facer nuevos motivos, e igualmente fortísimos, de aborrecer al pecado, no detestado bastantemente,

s. I.

s. I.

EL gobierno, que tiene Dios de este Mundo, se resuelve todo sobre estos dos quicios: Misericordia, y Justicia. Todos los caminos del Señor, Misericordia, y verdad. Mas no haveis de creer, que estas perfecciones están en Dios, como en los hombres, mezcladas con imperfecciones; porque erraréis notablemente en la alta idea, que deve formarse siempre del sumo bien. Para comenzar, pues, por la Justicia, que exercita Dios contra los pecadores, haveis de saber, que la Ira Divina singularmente se diferencia en tres cosas de la Ira de los hombres; y todas tres muestran maravillosamente la monstruosidad del pecado.

Lo primero, la Ira del hombre es, una passion turbia, y tumultuante, que nunca se levanta en el pecho humano, sin traer, o tempestad, alterandole todo el animo; o à lo menos, marca, moviendole la sangre al rededor del corazon. Pero la Ira Divina no es passion, es simple voluntad de reducir à orden con la pena, lo que se desordenó con la culpa. La Ira de Dios no es, como la de los hombres; esto es, perturbacion del animo conitado, mas una determinacion sosegada del suplicio justo, dixo divinamente San Agustin. Por esto la Divina Justicia es siempre igual à si misma, y se enciende à enojo, como se enciende el oro en el fuego; sin hincharse, sin herbir, sin bramar. Tu Señor de la virtud, juzgas con tranquilidad. Aun el juicio, que hace de los pecados, no solo es acto de la voluntad, que tiene el albedrío por regla del obrar; mas es acto del entendimiento Divino, que tiene por regla la verdad de su objeto; y segun esta, hace corresponden la calidad, y la cantidad de la pena; à la calidad, y à la cantidad de la transgression. De aqui proviene, que, si bien Dios, quanto mas tarda en fulminar el castigo, tanto lo fulmina con mano mas pesada, no por esto, y menos en esto, es su Ira semejante à la Ira del hombre. Entre los hombres hay algunas naturalezas, que los morales llamamos amargas: naturalezas difíciles en concebir el enojo; mas tambien, difíciles en deponer-

Tomo II.

H 3

lej

Psalm. 24. 10.
Universa via
Domini, y
Misericordia, &
veritas.

S. Thom. 1. p.
4. 3. art. 2.
ad 2.
Trac. 124. in
Joan.

Ira Dei non
est, ut boni-
sit, sed, per-
turbatio con-
sciatæ ani mi,
sed tranquillitas
iuste suplicii
constituta.

Siml.
Sap. 12. 18.
Tu dominator
virtutis, cum
tranquillitate
iudicas.

Arth. 1. 2.
Rhet. cap. 2.
Siml.

le; à manera de un hierro crudo, que quando mas tarda en concebir el fuego, tanto, en haciendole concebido, conserva mas largamente el ardor. No es de este temperamento la Ira Divina. Si despues de una larga dilacion nos castiga con mas feveridad, es solo, porque halla mas que castigar en nosotros, hallando mayor monton de pecados, segun lo que dió à entender bien el Apostol, quando le dixo al pecador obstinado: *Secundu tu dureza te atiboras la Ira en el dia de la revelacion del juizo de Dios.* No dixo, que el atiboramiento estaba de la parte de Dios (como parece, que lo havia de decir, pues, la Ira reside en él) dixo, que estaba de la parte del hombre. Porque la Ira en Dios nunca crece en su esencia, como en nosotros: crece, no mas, que en sus efectos, que son ya mas, y a menos amplos, segun el caudal de los incrios, que ha acumulado el delincuente.

4 Quanto os he representado hasta ahora, quiero, que me sirva para dos fines. El primero es, disponeros para aceptar con sumision los castigos, que Dios os embia. Tal vez os quexais de la pobreza, de las faltas de los bienes temporales, y de las conveniencias, de los contagios, de las pestes, y de otras infelicitades. Pero quan fuera de razon os quexais! Dios juzga esto por beneficio, y considerando por una parte nuestras maldades, y por otra el buen orden del universo concertado con ellas, juzga con su Sabiduria infinita, que tanta pena es necesaria para aderezar, lo que descompunimos; y nos queremos oponer à sus determinaciones? *Enmudeci, y no abri mi boca,* dice el Propheta. No me he atrevido en mis trabajos, no digo à hablar contra las execuciones de vuestra Justicia, Señor; mas ni aun abrir tanto la boca, que saliese fuera un suspiro. *Enmudeci, y no abri mi boca.* Pero de donde, Santo Propheta, moderacion de efectos tan prodigiosa, debaxo de la fuerza de tan graves azotes? Vedlo aqui. Porque vos lo hicisteis. Por esto estoy yo tan quieto, porque vos sois, Señor, el que con infinita Sabiduria, y serenidad haveis decretado el castigo; y para asegurarnos, de que, en la execucion de él, no

ha

ha de haver exceso, lo executais con vuestra propria mano. *Vos lo hicisteis.* Si Dios, aun sin atender à nuestros merecimientos, nos oprimiese con muchas calamidades, no nos debiamos, ni aun por esto, quejar, mas portarnos, como se porta qualquier hombre vil, que empujado, al paisar un gran perionage, se retirara atrás, y le hace reverencia, mas no se queja. Pues quanto menos nos devemos quejar nosotros, que sabemos de cierto, que havemos merecido los trabajos que Dios nos dá, y que su Justicia va siempre acompañada de un Juicio rectissimo, que no puede engañarte! Esta es la causa, porque en el Paraíso todos los Santos aplauden perpetuamente la Justicia Divina, alabandola tanto mas, quanto mas ruidosos, y solemnes son los castigos, que ha hecho à los Impios. *Salud, gloria, y virtud à nuestro Dios, porque son verdaderos, y justos los juicios, del que juzgó de la Ramera grande.* La causa es, porque la Ira Divina es en este su rigor, como el cristal, que, quanto es mas duro, tanto es mas transparente. Si castiga mas, es señal, de que tiene mas razon.

5 El segundo fin à que miran mis palabras, es, que entendais quan gran mal es el pecado, pues le castiga Dios tan feveramente. Pocos delante de los ojos una de aquellas Almas desventuradas, que por la primera culpa han sido condenadas al Inferno. Esta condenacion no proviene de impetu de passion, nace de un acto de juizo repofado; porque Dios poniendo sobre las balanzas, de una parte el pecado, y de otra la fragilidad de la criatura, que lo obró, la tentacion diabolica, los atractivos de los compañeros, los estímulos de la concupiscencia para hacerla caer; juzga sin embargo, con infinita sabiduria, que aquel acto brevissimo de violacion de la Ley divina; es digno de ser castigado con una pena inmensa en la grandeza del mal, è infinita en su duracion. Pues el pecado es tal, que merece castigo tan extravagante, y por consiguiente, toda caída mortal es un abismo de desorden, de monstruosidad, de malicia, y de confusion; pues tanto se requiere para reducirlo, à orden. Esto supuesto, quien no se

H 4

Tu se cisti.

Simil.

Apoc. 19. 2.
Salus, & gloria,
& virtus
Dno nostro,
quia verus, &
justa judicia
sunt que, qui
judicavit de
Mortuice
magna.

Simil.

Rom. 2. 5.
Secundum duritiam tuam
revelationis
juis
Lest.

Psalm. 38. 23.
Obmutui, &
non aperui os
meum.

Obmutui, &
non aperui os
meum.

Quoniam tu
castigasti.

llena de horror de haver consentido jamás la entrada en el Alma à un Traydor tan malvado? Y quien no se resolverá à negársela en adelante, aunque fuera menester verter toda la sangre, que hay en las venas, para tenerlo detras, y despreciar mil vidas?

S. Thom. 1.
2. q. 105. art.
2. ad 9.

6. No es así de la justicia terrena. No podemos de las penas humanas arguir la gravedad mayor, ó menor, de las prevaricaciones que se han cometido: porque los Juces ni tiran, ni à castigar todas las culpas, ni castigarlas segun todo lo que merecen; mas solo à castigar las que turban la paz comun, y à castigarlas solamente tanto, como requiere la necesidad de conservar la misma paz. Así veis, que se castigan los hurtos, y no se castigan las fornicaciones, aunque es mayor culpa la fornicacion, que el hurto; y que se castigan los homicidios con la muerte, y no se castigan con la muerte las blasfemias, aunque el quitar à Dios la honra con la blasfemia, es mayor exceso, que el quitar al hombre la vida con la venganza. Lo qual devieran notar bien aquellos necios, que hacen poco caso de los pecados de la sensualidad, porque dicen: Nunca he visto ahorcar à un amanecado, como si huvieran visto muchas veces ahorcar à un blasfemo. Pero bolviendo à nuestro assunto, el Señor tira à compensar la injuria divina, que hace el pecador desobediente, y juntamente à restaurar la perturbacion del orden establecido por la providencia en su gobierno: y así no puede dexar alguna culpa sin castigo, ni puede dar menor castigo, à las que son de suyo merecedoras de mayor. Es menester, que se vea suma proporción entre la culpa, y la pena: entre la deuda, y la paga; y así, que su justicia, como se ha dicho, sea la misma verdad, y os haga conocer claramente en sus execuciones sincerísimas, y severísimas la malignidad inexplicable del pecado, que no os hizo la Justicia humana conocer con las fuyas. Las penas de la vida presente son mas medicinales, que retributivas, dice Santo Thomas. Y por qué razon? Porque la retribucion se reserva para el Juicio Divino, que se hace segun la verdad, contra los que

S. Thom. 2.
2. q. 66. art. 6.
ad 2.

Penae praesentis vite magis sunt medicinales, quam retributivae.

Retributio enim reservatur deo: Juicio vero, quod finaliter retribuitur est in peccatis.

peccan.

La

7. La segunda diferencia entre la Ira humana, y la divina, es, que la humana facilmente passa del odio de la culpa, al odio del culpado, à quien derechamente desea mal, y le hace. Pero la Ira divina es juntamente averfa, y amante. Aborrece, y ama, averfa al pecado, amante del pecador: esto es averfa al mal de nuestra voluntad: amante del bien de nuestra naturaleza, con una separacion maravillosa. Aborrece, lo que hemos hecho; ama, lo que ha hecho. Así lo dice San Agustín. Por esto Christo dió à Judas aquel titulo tan hermoso de amigo, que nunca havia dado en particular à alguno de los otros Apóloles, porque entendiesen todos, que si el pecador, rebelde à su gracia, y traydor à su Magestad, no era su amigo, como antes; era su amigo, como amado; y así aun en el castigarle, le quería bien. Quizá me explicare mejor con esta semejanza. Figuraos una Imagen de Santa Maria Magdalena; mas, como, con gran verguenza del Christianismo, la representan muy de ordinario los Pintores, esto es, mas inmodesta, despues de su conversion, que antes. Si un hombre honesto encuentra con los ojos aquella Imagen licenciosa, se llena juntamente de respeto, y de horror: y amando à aquella Santa, que está representada, abomina al mismo tiempo aquella representacion, tan dilante de lo decente. Esto mismo le sucede à la Divina Justicia con los pecadores: mirandolos, por una parte, como Imagenes de la divinidad en su naturaleza; y considerandolos, por otra, como Imagenes tan disformes, por las maldades de sus pasiones, los ama à un tiempo; y los abomina, amando en ellos, lo que él hizo de suyo, y aborreciendo, lo que ellos tienen de proprio, que es el puro mal. Dios ama à los pecadores, en quanto son unas naturalezas: porque así tienen ser, y le tienen de él, dice Santo Thomas divinamente à nuestro intento; pero en quanto son pecadores, no son, mas dexan de ser, y esto no lo tienen de Dios: y así segun esto son de él aborrecidos.

8. Y esta es la razon, porque tanto se quexa Dios, porque nos ha de castigar, nos avisa antes de castigarlos

Odit, & amat.

Ser. 54. de Verbo. Dom.
Odit quia facinoratur; amat quia fecit.

Simil.

S. Thom. 1.
p. q. 20. art. 2.
ad 4.

Deus peccatores, in quantum sunt, non naturam, sed quosdam, amat: sic enim, & sunt, & ab ipso sunt. In quantum vero peccatores sunt, non sunt, sed ab ipso deficient, & hoc in eis à Deo non est: unde secundum hoc ab ipso odio habentur,

Simil.

Mat. 1. 24.
 Heu, consolator super hostibus meis.

Josep. 1. 7.
 cap. 24.

nos, nos espanta, y dá voces, como lo hace el Cielo, que se viste, como de luto con sus nubes, y truena muchas veces, antes de tirar rayos. No porque Dios verdaderamente se entristece, antes de hacernos mal; mas, porque, amando juntamente, aborreciendo, se mueve à hacerlo, como un cuerpo, llevado de impulsos opuestos, de mala gana, y como con pena. *Ay! me consolator super mis enemigos.* Esto devia bailar, para que concibiesemos un aborrecimiento sin igual à qualquier vicio, considerando, quanto qualquiera de ellos deve ser abominado; pues obliga al Señor à castigarnos tan altamente, al mismo tiempo, que nos ama tanto. Pobres pecadores, condenados, no solo foscadamente por la Divina Justicia, mas con amor! No me maravillo, de que el dia del Juicio no hayan de abrir la boca para lamentarse; pues contra el rigor divino, no solo no han de tener escusa real, mas ni aun aparente. Uno de los mayores argumentos, que tenemos para conocer la perversidad de los antiguos Hebreos, es, haver sido desbaratados, y destruidos por un Emperador, como Tito. Si huvieran sido tan maltratados de Neron, de Caligula, de Commodo, de Domiciano, y de otros semejantes, mas fieras, que Principes, se pudiera creer, que la destruccion de Jerusalem havia sido efecto de una crueldad inhumana. Mas que un Señor, como Tito, llamado las delicias del genero humano; tan liberal, que juzgaba, que havia perdido aquel dia, en que no havia focorrído à alguno; tan compasivo, que viendo la ruina de Jerusalem, la lloró tiernamente, haya sido sin embargo el Autor del estrago mas barbaro, que se lee en todas las Historias antiguas, que señal es! Es señal, de que la rebelion de aquel Pueblo no se podia tolerar. Este argumento, quanto mas prueba en nuestro caso! Si Dios de suyo fuera inclinado à las venganzas severas, y si vengandose, aborreciera, segun todo lo que vé en nosotros, se pudiera de cierto modo sospechar exceso en sus castigos. Pero que un Dios tan amoroso, que no solo quiere bien à nuestra naturaleza antes de castigarla, mas la quiere bien, en el mismo tiempo, que la castiga, sin embargo castigue con pena in-

inmensa, è interminable todos los pecados, que cometemos, que señal es; sino que el pecado contiene una malicia inexplicable para toda lengua, è incomprendible para todo entendimiento criado? Y queremos irritar de nuevo con otras maldades la Ira Divina, y bolver à ultrajar à Dios con una injuria tan aborrecible à sus ojos, que le necessita à arrojar rayos al tiempo mismo, que nos ama con todo. Si, esto es, con un amor infinito?

9 Direis: *No pecamos por hacer injuria à Dios.* Esta es una escusa, que, aunque frivola, sin embargo agrada, y adormece à muchos de los pecadores en sus excessos, de donde es, que la repiten cada dia. No consiento (dice una) por gana de ofender à Dios: no consiento, porque lo he menester para vivir. Si obro contra los Mandamientos divinos, no tengo intencion de despreciarlos, è de tenerles poco respeto (dice otro) mas solo de tener un poco de gusto. Ya me acuerdo de haveros impugnado otras veces esta respuesta, con distinguir dos generos de desprecio: uno directo, y expreso; otro, indirecto, y interpretativo, mostrandolos que en todo pecado, quando no se halle aquella primera forma de vilipendio divino, se halla siempre la segunda; y así no es menester, que en esto me detenga mas. Añadiré solamente à nuestro proposito, que el Señor nunca dexa, que le vengais en la corteja, mas os trata, como vosotros le tratáis. Vosotros no pretendéis, al pecar, hacerle injuria, mas solo satisfacer à vuestro apetito, y él no pretende, al castigaros, haceros daño (ahora os castigue temporalmente en esta vida, ahora os castigue eternamente en la otra) solo pretende con vuestra pena borrar la deformidad de vuestros desordenes. Como lo hace un valiente Musico, que, si encuentra una cuerda, que ni con tirarle mas, ni con afloxarla, llega à su tono, la quita del instrumento, la hace pedazos, y la arroja en el suelo, no por odio à la cuerda falsa, mas por amor à la melodia, que requiere la Arte. Ved aquí, lo que hace Dios con el pecador; parte le tira duramente con trabajos, parte le afloxa blandamente con beneficios; y todo esto para reducirle

Simil.

le al dexido concierto de la Gloria, que busca de sus criaturas. Pero si el pecador, à manera de una cuerda endurecida, è incorregible, progúe en distonar, no dexandose mejorar, ni por el temor del castigo, ni por el amor del premio; entonces la Divina Justicia le desgarrà aun de los lazos del gremio de la Santa Iglesia, y privandole de la misma Fe, le arroja debaxo de los pies de los Demonios, paraque lo pisen, no por odio à él, como à él; mas por amor à sí, à su Santidad, y à su fabidaria, que le necessita à aborrecer al pecado, en qualquiera parte que lo vé, como monstruo horrible de ignorancia, y maldad. De donde observa bien el mismo Santo Thomas, que se dice menos propriamente, que Dios tiene odio: pues à la verdad el odio de Dios antes es amor; pues no tiene otra cosa por fin de sus operaciones, que la manifestacion de su infinita Bondad. *Dicese, que Dios aborrece, siendo esto mas, amar.* Y si de esto os acordais alguna vez, como he dicho, os parece, que podeis pecar con animo; porque pecando no poneis la villa en la deshonra divina, mas la poneis en vuestra comodidad.

10 Para bolver al camino de donde salimos, si la venganza de Dios no aborrece à alguna de sus criaturas, mas es ira amante, que persiguiendo à la enfermedad, ama al enfermo, es menester confessar, que es inocencia la malignidad de esta dolencia de la culpa, para cuyo remedio ha hecho Dios, y hará siempre castigos tan espantosos. Si Dios aborreciera al pecador absolutamente, se pudiera creer, que la eternidad de los tormentos con que le castiga en los abismos, parte se empleaba contra el delito, y parte contra el delinquente; mas prosiguiendo Dios, en quanto à la naturaleza, en amarle cordialmente en aquel mismo tiempo en que lo castiga, es menester forzosamente confessar, que es inexplicable la perversidad de toda culpa mortal, contra la qual emplea tanto furor un Dios, que tanto ama. Id ahora, y preguntad, qué mal es cometer un pecado mortal, qué mal es una fragilidad, un passatiempo, un desahogo, que no se puede tomar sin ofensa divina? Es tan gran mal, que no lo iguala todo el Inferno, si se admite en el pecho.

Este

11 Este amor, que conserva Dios à los pecadores, no se queda solo en el afecto, desciendo tambien à los efectos. Ved aqui pues la tercera perfeccion de la ira divina: el ser no solo amante, mas tambien compasiva, castigando menos que merece, y templando con mucha equidad su justo sentimiento: *No enciendo toda su ira, dice el Profeta, quando castiga: assi porque los pecadores no son vasos capaces de recibirla toda, como porque se acuerda el castigarlos de su piedad, y endulza, como la Abeja con la miel aquella herida, que hace con el aguijon. Su ira se llama ira de Cordero; porque aun quando se venga, no trata à los pecadores con tojo el rigor, que merecen sus excessos; mas los trata mas suavemente que merecian. En tanto grado, que qualquiera de los condenados en el Inferno, si no estuviere ciego con la despeperacion, tuviera siempre en la boca aquellas palabras: Peque, y verdaderamente delinqui, no he recibido el castigo de que era digno. Aunque en este fuego, donde estoy reputado, lluevan continuamente sobre mí, à diluvios, tan horrendas penas, no son tantas, como se deben à mi maldad: No he recibido el castigo de que era digno. Esto havia de decir. Y con esto, que mas se puede añadir para la derestacion del pecado, que afirmar, que el Inferno mismo tan funesto, tan formidable, no es mas que sombra fuya; y que tener à una Alma pecadora eternamente abraçada en un Abyssimo de todos los males, es usar con ella algun genero de clemencia; pues aunque la miserable padece, y padece mas que se puede pensar, padece aun menos incomparablemente, que debe padecer? Si esta razon no es suficiente para probarnos, lo que pretendo, no confio poderoslo mostrar con mas viva luz.*

§. II.

12 **M**AS finalmente no será cosa de tan gran maravilla, que la Divina Justicia manifestel con sus castigos la malignidad del pecado. Mas nuevo se os hará el entender, que manifesta igualmente esta malignidad la Misericordia. Tres actos de suma piedad exercita el Señor

Psal. 77. 38.
Non accendit
ignem iram
suam.

Smil.

Apoc. 6. 16.
Ira Agni.

S. Thom. 1. p.
q. 31. art. 6.
ad 1. Ultra
condignam.

Job. 24. 27.
Peccavi, &
vere delinxi,
& ut eram
aliquis, non
recepti.

Ut eram dignus,
non recepti.

Señor con el Alma pecadora: aguardarla à penitencia, después de su culpa, llamarla, y recibirla: y todos estos tres actos dán à conocer claramente, quan grande mal es el pecado. Lo primero aguarda Dios largo tiempo à los hombres: *Sufrió con mucha paciencia los vafor de Ira.* De buena razon al punto, que se comete el delito, se le havia de dar el castigo. Chemeto, Rey de Etiopia II. de este nombre, hizo matar à dos Cavalleros, parientes de una Señora, llamada Fenella, la qual por vengarse de él, se valió de esta arte: Hizo fabricar en el Palacio, que tenía dentro de su Castillo, una hermosa Estana, la qual tenía en la mano derecha una manzana de oro, y en la izquierda una facta agudissima: y todo estaba concadenado de modo, que qualquiera que tocaba aquella manzana, moviendo con el acto mismo una cuerda, era al instante pasado de la facta; y como le sucedió à aquel Rey infeliz, que habiendo sido convidado de Fenella à divertirse en un Jardín fuyo, al estender la mano para tomar la manzana, que le ofrecía la Estana, herido mortalmente por ella, dexó la vida. Lo mismo le havia de suceder à qualquier pecador, que ofiende la mano para coger aquella manzana amable, ó aquella hacienda agena, ó aquel deleyte prohibido, ó aquella venganza vedada: havia en el acto mismo de la ofensa Divina, de ser traspasado de la Divina Justicia, y perderse sin dilacion, como al principio de las cosas les sucedió à los Angeles malos, los quales en el acto mismo de su primera culpa, cayeron arrojados à los profundos Abyssos. Mas la Divina Misericordia se va deteniendo, y aguarda tal vez, no días, no meses, no años, mas hasta la vejez con un prodigio continuado de su Divina Paciencia. He dicho, con un prodigio continuado, porque para tolerar à un pecador, es menester, que Dios se haga casi violencia à si mismo, como lo afirma la Santa Iglesia: *Que violencia os oviereis, para que sufrisais nuestros delitos.* De fuerte, que si obra un gran milagro, siempre, que hace violencia al curso de la naturaleza, casi se puede decir, que no le obra menor, quando se la hace à si mismo, dandose por vencido, y se opone al curso de la Divina Justicia.

Pues,

13 Pues, que diremos, quando el Señor, no solo aguarda al uecador, mas tambien le llama? Así lo hace su Magestad: *Dixit, habiendo hecho todas estas cosas, buetete à mi.* Después que la Alma ha bueito las espaldas à su Espofo para adulator con las criaturas, este Espofo Divino, sabiendo bien su exceso, la combidà à reconocerse, y à bolver. Y lo que es mas, es siempre el primero en pedir al Alma, que se componga con él: de donde se dice, que son sus palabras de quien amonesta detrás de las espaldas; porque para combidarnos al arrepentimiento, y al perdon, no aguarda, à que nosotros seamos los primeros en bolverle la cara para pedirlo; mas mientras perseveramos rebeldes, bueitos à las criaturas, hace amorosamente detrás, que oygamos sus amonestaciones. Lo qual dobla el milagro de su paciencia. Porque fábéis, que quien ha recibido una injuria, quando oye hablar de composicion, se declara al Medianero, que no quiere ser el primero por caso alguno en mostrar que pide la paz, no siendo esto en quien es el ofendido, ni debido, ni decente. Y sin embargo la Divina Clemencia se inclina hasta ser la primera, aunque tan ultrajada, en tratar de paz: y no lo hace en lo oculto, mas clara, mas ardentemente, embiando, como lo dice el Apóstol, à sus Mensajeros à que nos rueguen, y aun nos supliquen encarecidamente, que nos reconciliemos con Dios. Es verdad, que propriamente no desdice de la grandeza Divina esta condescendencia, mas la hace mas respetable. Como no desdice de la alteza de la Azucena el tener baxa su cabeza entre las otras flores, mas le dà gracia. Sin embargo no os parece prodigio extraño en una Magestad infinita un exceso de tanta benignidad? Principalmente si consideramos, que los pecadores abusan de esta bondad misma, cetrando à manera de Aspides sus orejas à los llamamientos Divinos, y cansando aquella Paciencia incansable, que los tolera, y aquella Voz amorosa, que los combidà, no obstante la suma necesidad, que tienen de la misma Voz, sin la qual no podrán jamas bolver en sí. Por esto es menester, que el Señor no solo use de misericordia con los pecadores, mas tambien, que

Rom. 9. 22.
Sufrenit in
multa patientia
vostros Ira.

Hector, Boer.
l. 11.

Simil.

UNIVERSITATIS
MAGNIFICENTIA

UNI

Que se visit
Comentia, ut
nostro ferret
cremunt

Jer. 3. 7. Et
dicit, cum fu-
erit hoc annu-
verit.
Isa. 50. 11.
Peribit post
terram neces-
saria.

Aures tuas
audient Per-
tum post ter-
ram monen-
tia.

2. Cor. 5. 20.
Pro Christo le-
gatione fungi-
mus: obsecra-
mur pro Chris-
to reconci-
liamini Deo.

Simil.

Simil.

Psalm. 102. que la aliente, y refuerce: Corroboró su Misericordia. Tantos son los asaltos, que por todos lados le dán los malos con sus ingraticudes, y sus insolencias. Y si esta tolerancia no fuera corroborada por una Bondad infinita, no bastara para tantas oposiciones.

Opus. 63. c.

7. Congratulor mihi quasi homo Deus Dei esset. Et tota salus divina in homine inveniatur deponeret. S. Thom. 3. p. q. 29. art. 5.

Simil.

Joel. 1. 22.

Reverberabitur super me, quia non commisi locustam.

L. Quis est, si de ead. edic. Nonnulli peccato puniuntur sua nocentia, nisi semel commiserint.

L. Amon. 5. His ergo, C. de Episc. mil. Utinam hinc venia, etiam, nisi semel commiserint, non haberent.

Malac. 3. 6. Ego Domus, et vos miter, Filii Jacobi, et vos non estis consumpti, et vos non estis con-

sumpti, et vos.

14. Y todo esto tambien es nada, en comparacion de la acogida, que Dios hace á los Pecaadores arrependidos, quando buelven á su Padre Celestial, elsimando tanto su salud, que manda hasta á los Angeles, que se den el parabien de esto, y se congratulen, no con los hombres, mas con Dios: *Congratuládo con migo: como si el hombre fuera Dios de Dios, y toda la salud divina dependiera del hallazgo del hombre, dice Santo Thomás. El concluir una paz con condiccion de restituir todas las plazas conquistadas, se juzga entre los hombres, que es concluir una paz indecente. Y la Divina Bondad concluye una paz semejante con las Almas peccadoras, bolviendoles todos los meritos, que en su rebelcion se les havian quitado: Os bolveré los años, que se comió la Langosta. Y no será este un milagro de clemencia? Poned ahora á su lado la clemencia humana. En las Leyes muchos pecados no hallan jamás perdon. De todos los fugitivos se afirma, que no dexan de ser culpados, porque estén arrependidos. Aquellas mismas culpas, que hallan perdon en el fuero humano, lo hallan una vez sola, y no mas. Los Emperadores terrenos reducen á termino muy breve su misericordia. Si Dios no perdonara, mas que un genero solo de pecados, y estos una vez sola, fuera una inmensa Misericordia, puesta la Alteza de su Magestad despreciada. Qué misericordia será perdonar todas las especies de maldades, y todos los descarras de las recaidas, después del perdon, y del perdon dado con tanto amor? Solo el aguardar á los peccadores es un exceso tan grande de piedad, que se maravilla de él, el mismo Dios: *To soy el Señor, y no me mudo, Hicieron los años de Jacob, y vosotros no estais consumidos: porque desde los dias de vuestros Padres os apartasteis de mis leyes. Como es posible, que siendo yo aquel gran Dios, que soy, inmutable en aborrecer la mal-**

dad,

dad, y pudiendome vengar de vosotros, con suma razon, con suma fuerza, y con suma facilidad, vosotros tantas veces miros, vivais aun sobre la tierra, y seais aguardados á penitencia por mi, y después de tan antiguo pecar? Qué deberá decir este Señor mismo, quando no solo aguarda, mas llama, no solo llama, mas recibe con tanto gozo, y con tanto jubilo á los Pecaadores, restaurandoles sus pérdidas con tanta liberalidad, como si establecieste, lo que es suyo, con dar á los otros? O excesos de Misericordia inaudita entre todos los Hombres!

15. Si: mas, qué infieren los temerarios? Infieren, que si Dios es misericordioso, se pueden entregar alegremente á pecar, viviendo en lo por venir, peor, que han vivido en lo pasado: *La sobraabundancia de la Clemencia Celestial aumenta el apetito de la temeridad humana. O necios, y mentecatos, qué mal lo entendis! Clama el Apóstol. Havéis de tal manera perdido el juicio, que no legais á entender esta gran verdad, que la Misericordia Divina no solo no os dá licencia de admitir mas libremente en el Alma el pecado, mas os obliga á destruirlo totalmente con el arrepentimiento? Mas, cómo es esto? Atended, y lo oiréis.*

16. Dios aborrece tanto al pecado, que para quitarlo de los corazones humanos, no solo se humilló hasta la muerte, quando estaba en carne mortal, mas ahora aun glorioso en el Cielo se humilla hasta rogar: *Trabaja rogando. Mas no considerais á que fin. Observadlos á un Cazador, en el acto de querer herir á la Fiera? Ved, como se mueve poco á poco, como calla, como se inclina tal vez, y se abate hasta la tierra: y por qué? Porque quiere matar á la Fiera. Ved aqui pues adonde miran tantas sumisiones del Señor, tanta paciencia, tanta apañibilidad, tanto silencio en nuestras transgresiones: todo es para traspasar con mortal golpe el pecado, y destruirlo totalmente. Si el Señor precipitara repentinamente al Infierno á todos los Pecaadores, se castigarán siempre los culpados, no hay duda; mas no se destruyera jamás la culpa: antes la culpa tornara nuevo aliento de su castigo, y se hiciera*

Tomo II.

I

per-

enim Patrum reserantur recessus à legibus meis.

15. 103

Tertul. de

Punit. c. 7.

Superabundantia Clemenciae Celestis libidine facit humana

remorata.

Rom. 3. 4.

Ignoras, quoniam benignitas Dei ad peccatum te adducit?

Ad penitentiam te adducit.

Joel. 1. 6.

Laceravit rogans.

Simil.

perpetua siempre. Ahora, porque el odio del Señor es (como havemos dicho) derechamente contra la culpa, y solo, por su causa, indirectamente contra el culpado; por esso uía tantas artes, tantas caricias, tan varios modos de humillaciones, para apartar al pecado de los Pecadores, y destruir à aquel, salvando à ellos. Este es el motivo de la Bondad Divina en aguardaros à penitencia, en combidaros, en recibiros; y por esso David, que estaba bien informado de esta inclinacion, vencia el espanto, diciendo à Dios; Vos perdonareis mi pecado; porque es grande. Señor, vuestra piedad os moverá esta vez à la remission de mi culpa, porque es crecida. El que no entiende la cifra creera, que havia el Profeta de haver dado el nombre de grande à la Misericordia Divina, no à su delito; y aun juzgará, que le havia de escusar, como cometido inconsideradamente, de improviso, y à fuerza de un alifio fortissimo de tentaciones; y por este camino pedir, y conseguir con mas facilidad el pardon. Pero David lo entendia mejor, que nosotros. Sabia, que la grandeza del pecado era motivo, para que la Bondad Divina lo destruyesse de mejor gana; y por esso se bolvia à la Bondad Divina, y le decia: Grande es mi pecado: para moverla, à que le quisiesse quitar totalmente del Alma. Assi el Labrador, à quien un Javali ha destruido la Viña, dice, que es grande Fiera, deseivie su rabia, su fuerza, su fiera, sus colmillos destruidores, para que el Cazador se irrite mucho mas para darle la muerte: Vos perdonareis mi pecado; porque es grande. Y estas son las consecuencias legitimas, que se deben sacar de la Divina Piedad: de sierte, que en lugar de decir: O quan grande es la Misericordia de Dios para los Pecadores! podais decir, no menos justamente: O quan inmenso es el odio, que tiene Dios al pecado! Si yo quiero obstinadamente mantener à este Rebelde dentro del asylo de mi libre alvedrio, estoy seguro, que quando Dios no llegue à destruir el pecado en el Pecador, se resolverá à destruir al Pecador en el pecado; pues este pecado maldito es aquel Vandido capital, que quisiera destruir, si pudiera al mismo Dios: tanto es su desenfrenada maldad. Mirad pues si conviene igualmente para hacernos conocer la maldad de nuestras culpas, assi la Justicia Divina, que las castiga, como la Misericordia Divina, que las tolera.

17 Principalmente, si se considera, que tal vez esta misma Misericordia Divina se dexa vencer, y cede à la fuerza del mismo pecado, alentado de la obstinacion de nuestro alvedrio. No podia el Señor tolerar mas tiempo, por la malicia de vuestros estudios, y por las abominaciones que hicieris. Ois, que extraño modo de hablar! Dice el Profeta, que Dios no puede tolerar mas la malicia, y las abominaciones de los Pecadores: tan cansado está ya. Para decir la verdad el cansancio no se puede hallar mas, que en las potencias corporales; no se puede hallar en la voluntad; y mucho menos en la voluntad Divina, que es la misma Omnipotencia. Sin embargo, el pecado es un peso tan desmedido, que parece que el mismo Dios se cansa de sufrirlo, diciendo à manera de una persona fatigada: No puedo mas. No le podia el Señor llevar mas. Se puede decir mas para declarar la gravedad de nuestras culpas? Parece que no; y sin embargo el Espíritu Santo, para que las aborrezcamos mas, llega à decir, que el Pecador no solo cansa à Dios con el peso de sus pecados; mas le exaspera con lo agrio de ellos: Exasperat Dominus el Pecador: como que la atrocidad de nuestros delitos llega no solo à ultrajar al Señor, mas tambien à turbar la tranquilidad de su inmensa felicidad: lo qual no puede verdaderamente suceder; mas si pudiera, no sucediera por otra cosa, que por el pecado. Figuraos, que el Mar no fuera amargo, como lo es, mas dulce todo, y contuviera otro tanto azucar en su seno, como ahora tiene sal; que hiel seria la que bastara para poner amargo un pieçago tan profundo de dulzura? Peor hiel incomparablemente es el pecado; que aunque no llega jamás à hacer amarga en si misma la dulzura inagorable de la Divina Misericordia, la llega sin embargo à hacer amarga todos los dias en sus efectos, de tal manera, que aquel Señor, que se acuerda, y hasta de la mas desfachada Ormigi, que vive en el Mundo, y

17 Principalmente, si se considera, que tal vez esta misma Misericordia Divina se dexa vencer, y cede à la fuerza del mismo pecado, alentado de la obstinacion de nuestro alvedrio. No podia el Señor tolerar mas tiempo, por la malicia de vuestros estudios, y por las abominaciones que hicieris. Ois, que extraño modo de hablar! Dice el Profeta, que Dios no puede tolerar mas la malicia, y las abominaciones de los Pecadores: tan cansado está ya. Para decir la verdad el cansancio no se puede hallar mas, que en las potencias corporales; no se puede hallar en la voluntad; y mucho menos en la voluntad Divina, que es la misma Omnipotencia. Sin embargo, el pecado es un peso tan desmedido, que parece que el mismo Dios se cansa de sufrirlo, diciendo à manera de una persona fatigada: No puedo mas. No le podia el Señor llevar mas. Se puede decir mas para declarar la gravedad de nuestras culpas? Parece que no; y sin embargo el Espíritu Santo, para que las aborrezcamos mas, llega à decir, que el Pecador no solo cansa à Dios con el peso de sus pecados; mas le exaspera con lo agrio de ellos: Exasperat Dominus el Pecador: como que la atrocidad de nuestros delitos llega no solo à ultrajar al Señor, mas tambien à turbar la tranquilidad de su inmensa felicidad: lo qual no puede verdaderamente suceder; mas si pudiera, no sucediera por otra cosa, que por el pecado. Figuraos, que el Mar no fuera amargo, como lo es, mas dulce todo, y contuviera otro tanto azucar en su seno, como ahora tiene sal; que hiel seria la que bastara para poner amargo un pieçago tan profundo de dulzura? Peor hiel incomparablemente es el pecado; que aunque no llega jamás à hacer amarga en si misma la dulzura inagorable de la Divina Misericordia, la llega sin embargo à hacer amarga todos los dias en sus efectos, de tal manera, que aquel Señor, que se acuerda, y hasta de la mas desfachada Ormigi, que vive en el Mundo, y

Jer. 44. 22. Non poterat Dominus ultra portare, propter malitiam studiorum vestrorum, & propter abominacionem, quas fecistis.

Non poterat Dominus ultra portare.

Exasperavit Dominus Peccator.

Simil.

Psal. 24. 11. Tu propitius eris peccatori meo: multum est enim.

UNIVERSIDAD

Multum est.

Simil.

Tu propitius eris peccatori meo: multum est enim.

fr-

la provee de comida proporcionada à su naturaleza, de renta, y de posada; aquel Señor mismo se olvida totalmente por toda una eternidad de una Alma mala; y ya no tiene ojos para volver à mirar las miserias de la condenacion en que està; ni orejas para escucharla en tantos dolores; ni corazon para compadecerla en tanta desesperacion. *Perezca Samaria, porque movió à amargura al Señor su Dios.* Por esto busquen otros en las obras de la Divina Justicia motivos mas fuertes para hacer aborrecible al pecado, que yo para mí los hallo mas poderosos en la consideracion de la Divina Misericordia, y grüo tambien con aquellos Santos del Paraíso. *Quien no os temerá, Señor, porque Vos solo soys piadoso?* Quien no tendrá horror solo de pensar ofenderse à Vos, gran Señor, que aunque tenéis infinita piedad para vuestras criaturas, os aisais tanto contra el pecado, que por el las tratáis, como si no tuvierais misericordia? *No tendré en adelante misericordia de la Casa de Israel, mas me olvidaré totalmente de ellos. Como havia de poder practicar un Dios tan dulce este rigor, si la malignidad del pecado no fuera inmensa?*

Osee. 14. 1.
Pervert Samaria, quoniam non amavit iustitiam, concitavit Dominum Deum suum.

Ahoc. 16. 4.
Quis non timuit te, Domine, quia factus pias est.

Osee. 1. 7.
Non addam ultra misericordiam Domui Israel, sed oblitiscar solvum.

Sap. 3. 18.
Non habebunt spem, nec in die agitionis allocationem. Dicem agitionis.

In die agitionis non habebunt allocationem.

18. Ahora, Catholicos, estas verdades os parecen muy nuevas, porque como entre las tinieblas de la vida mortal, Dios no es conocido, allí tampoco es conocida la perversidad de las ofensas que le hacemos. Pero quando en la hora de nuestro Juicio ultimo se manifeste aquella fealdad, que se contenia en toda culpa mortal; entonces atonitos, de haver tan frequente, y tan facilmente recibido tal monstruo en el corazon, perderán los Pecadores repentinamente no solo la esperanza, mas aun el habia. Llama la Escritura al día del Juicio: *Día de conocimiento*: Porque en él los Pecadores conocerán à Dios, se conocerán à sí, y conocerán sus excessos. Y dice, que espantados, y temblando perderán aquel día aun la voz para poder defenderse: porque conocerán entonces la hermosura de la Divina Justicia, Tutora del honor Divino, Procuradora del obsequio, que le deben sus criaturas, y Reparadora de la Gloria, que le quitó el pecado; y confesarán, que así

si es devido que sea. *La Justicia de Dios mira, en primer lugar su decencia, segun lo qual le dá lo que se le deve.* Entonces verán quan bella armonia hacen entre sí aquellas perfecciones de tranquilidad en el juzgar, y de piedad en el castigar; à la manera de una cipada, que en el doblarse muestra mas la fineza de su temple: y esto servirá, especialmente, para quitar toda escusa à los malos, como condenados por la Ira de una Paloma apacible, inocente, sin hiel. Conocerán aquella misericordia, que tanto se humilló para aguardarlos à penitencia, y para combi-darlos; y entonces entenderán, quan grande culpa fue abusar de ella, haciendose mas malos, porque experimentaban à Dios mas bueno. Entonces el ser grande esta divina misericordia; no servirá, como les sirve ahora à muchos, para facilitar el pecado: servirá para hacerlo conocer claramente: y se verá, que el ser traydor à un Dios, que perdona, es mas, que ser traydor: y que el ser condenado por una misericordia, que no tiene igual, muestra, quan sin igual es la malicia de aquella injuria divina, que mereció tan grande condenacion. En una palabra, la Justicia divina, y la divina misericordia se concertarán en aquel día: y el concierto será, en aquello, que me ha empeñado en haceros aprender hasta ahora, esto es, en dar bien à entender, quan gran mal es el pecado. A nosotros nos toca ahora valernos oportunamente de estos conocimientos tan anticipados; para que cooperando con la misericordia à una verdadera enmienda de nuestra vida, no tengamos, que experimentar los efectos de la Justicia en un castigo perpetuo, que padeceremos, si llegaremos antes à acabar la vida, que à enmendarla.

S. Thom. 1.
p. q. 21. art. 1.

Justitia Dei respicit decenciam ipsius, secundum quod reddi sibi, quod sibi debetur.
Simil.

IIal. 25. 38.
A facie Iree columbae.

Injustitia & pax scilicet sunt.



DISCURSO VIII.

QUAN GRANDE MAL ES EL PECADO,
pues priva de la gracia
de Dios.

Símil.



O hay Jugador, que sienta menos aflicción en perder, lo que tiene, que el que se pone à jugar sobre su palabra. Porque el no ver, lo que se pierde, hace el empobrecerse, tanto mas dulce, quanto menos observado. Este es

el modo, con que todos los días juegan los pecadores con el Demonio. Usan, como de tantos, sin contar, ò peñar, lo que pierden. Es falta antigua suya el perituarie, à que nuestra vida es un juego. *Jugaron, que es juego nuestra vida; queriendo Dios, à la verdad, que sea milicia nuestra vida.* Milicia es la vida del hombre sobre la tierra. Sin embargo les perdonará esta necesidad, si se acordaran, por lo menos, de que juegan de veras. Por esto me he resuelto, Cathólicos, à declarar en vuestra presencia, las sumas riquezas, que perdecis pecando, para apartaros de una prodigalidad tan desatinada, qual es aquella, con que aventurais, ò por mejor decir, arroçais de un golpe todos los tesoros de la gracia de Dios, como si fueran de ningún valor. No ha mucho tiempo, que un Cavallero de mucha calidad corrigió à un hijo suyo, prodigo jugador de mucho dinero, con obligarle solo à contar con sus manos, al que le havia ganado la cantidad exorbitante, que havia perdido. Quien sabe, que no tendrá el mismo efecto cuidado semejante con muchos de vosotros? Probaré; y si no bastare esta invención para corregiros, estoy por decir, que os dexaré proseguir juego tan dañoso, sin estorvaros, pues, la pérdida al fin ha de ser toda vuestra.

Sap. 15. 11.
Existimberant, infum esse vitas nostras.

Job. 7. 1.
Militia est vita hominis super terram.

Símil.

Y habiendo de hablar antes, de los inmensos tesoros, que se encierran en la gracia de Dios, es necesario, que os explique bien los vocablos; porque quizá no faltará entre vosotros algun rudo, que con ignorancia indigna de un Cristiano, debaxo del nombre de gracia de Dios, entienda aquel pan mismo, con que se sustentan. Alzad, pues, vuestro entendimiento, ò Cathólicos, sobre los Cielos, mientras os hablo de cosas totalmente celestiales; y fazed lo primero, que hay una gracia, que se dice habitual; y otra, que se llama actual. La gracia actual son aquellos auxilios, con que el Señor alumbrá nuestro entendimiento, y mueve nuestra voluntad à obrar bien (y sellaman comunmente inspiraciones divinas) sin los quales nunca podemos comenzar el acto bueno, ni proseguirle. Mas por ahora no hablamos de esta gracia, hablamos de la otra, que se dice habitual: y es un don celestial, que el mismo Dios infunde en el Alma: Don con que le hace hermosa, rica, maravillosamente respetable, è hija adoptiva suya. De esta gracia pretendo descubriros ahora la preciosidad. Pero me espanta al principio el Santo Job, enseñándome, que está escondida à todo hombre. *No sabe el hombre su valor.* Mas esto mismo servirá, para que se conozca, que es preciosísima: saber que se conoce tan poco, lo que vale. Dos calidades de precio se pueden considerar en qualquiera cosa: una es intrínseca, y consiste en la perfección, que contiene en sí la cosa estimada; otra extrínseca, y consiste en la estimación, que hace de ella, quien la conoce bien. Y en el un sentido, y en el otro es preciosísima la gracia de Dios.

S. Thom. 1. 2.
q. 109. art.

Jacobus 28.
13.
Nescit homo pretium ejus.

§. I.

3 Para tratar del precio intrínseco. Si alguno sintiere suma hermosura, suma riqueza, suma dignidad; parece que el corazón humano, no podría pedir mas. Pues puntualmente estas tres prendas son las tres gracias que forman esta gracia. La primera es suma hermosura. Decia Platon, que quien pudiera ver la hermosura de la virtud, se fuera al punto detrás de ella,

I 4

como

como perdido. Qué hubiera dicho si la Fé la hubiera descubierto, como nos la descubre á nosotros, la belleza sobrenatural de la gracia divina? Para entender alguna cosa de un objeto tan superior á nuestros sentidos, considerad Catholicos, que la gracia es una participacion de la naturaleza divina, de tal manera, que como dice Santo Thomás, lo que hay en Dios sustancialmente por esencia, se viene á hacer accidentalmente en el Alma por la divina participacion. Por esto para comprender qual es la hermosura de que os hablo, será menester conocer vivamente la belleza del divino rostro, del qual es copia. Mas por ahora os basta este relanpago. Haced cuenta, que todo el odio contra Dios, que está dividido en el corazon de todos los Demonios, y en el corazon de todos los condenados se junta en un corazon solo, y aun, que se dobla en el por tantos siglos, quantos son los momentos, que han pasado desde que se fabricó el Infierno. O que gran mar de hiel será este! Y sin embargo, si Dios gustara de mostrar por un momento solo la hermosura de su cara divina á una criatura tan desafiada contra él, aquel momento solo bastaria para convertir en otro tanto amor para Dios todo aquel odio loco, y para trocar en un mar de gullo aquel mar sin termino de amargura, y de turbacion. Pues quan amable será, sobre quanto se puede creer, aquel semblante, del qual un rayo solo sería bastante para dexar sin sombras perpetuamente tan grande horror! Este rayo de hermosura es el que ilustra á un Alma justa: de donde se sigue, que si un hombre pudiera ver á esta Alma, no la pudiera sufrir mas, como el Señor se lo manifestó á Santa Brigida, se sintiera hacer todos los miembros pedazos, à manera de un vidro fragil, por el impetu del amor, que le oprimiera, y por la inundacion del placer.

4. Y á la verdad, que hermosura es menester, que sea, la que llega á enamorar al mismo Dios! Y así es. El mismo es, el que llega á exclamar en los Sagrados Cantáres, como por un extasis sumo de maravilla: *Quan hermosa eres, ó Alma, amiga mia por la gracia, quan hermosa eres!* Es menester concluir sin du-

S. Thom. 1. 2.
q. 110. art. 2.
ad 2.

Il. quod est
subsistentia
in Deo, sit ac-
cidentaliter in
Alma parti-
cipante divi-
tem. Bonita-
tam

Libro 2.
Revel. c. 18.

Cant. 4. 1.
Quan pulchra
est amica me a,
quan pulchra
es!

da, que esta hermosura excede todas las demás bellezas imaginables: pues la divina sabiduria habla con terminos tan excesivos, que parece, que no tiene ojos, mas, que para contemplar esta Alma afortunada. *Afirmare sobre si mis ojos.* No será gran desarencion comparar la beldad de la gracia á la beldad vii de un rostro de una muger, que sin embargo, tiraniza el pensamiento de tantos, aprisiona el afecto, encadena el alvedrio, defasfitega las familias con las discordias privadas; y aun con las publicas llega tal vez á rebolver los Reynos enteros? Al mostrarle Judith en el campo de los Assyrios, tuvieron los Soldados por bien empleadas sus vidas para ganar un Pueblo, que poseia tales mugeres. Juzgad ahora, que dixeran los hombres, si vieran la hermosura de una Alma, que está en gracia? Como quedarán esclavos de tal belleza! Como aronitos! Como abortos! Como deslumbrados, mas, que qualquiera enamorada Mariposa, con tan grande luz!

5. Especialmente, no siendo esta, como lo pudiera alguno pensar, hermosura clerical. Los montes, que producen el oro, quanto mas ricos están en sus entrañas, tanto están mas desnudos en la apariencia de todo hilo de yerba. No es así el Alma, que está en gracia; pues junta con su hermosura sublime, una riqueza de bendiciones celestes, que sobrepasa todo credito. En *Gracia*, dice el Eclesiastico, es como el Paraíso en las bendiciones. El Apostol San Pedro llamó á la gracia, preciosa promesa de Dios. Pero por qué promesa? No es antes Don? Así es: mas se dice promesa, porque el objeto principal de las promesas divinas en la tierra, no es otro, que la gracia. Este es el cumplimiento de todos los preñigos, que tiene Dios de cada uno de nosotros, al criarnos, al conservarnos, y al hacer, quanto hace. Considerad, pues, quan rico es aquel Don, de que tan continuamente habla en las Divinas Escrituras, como de fin, que se ha puesto en todas sus operaciones! Todo lo que Dios ha executado, como Author de la naturaleza, todo lo ha referido al bien de la gracia. Y así, si se mueven los Cielos tan arrebatadamente; si influyen tan variamente sobre

Palm. 31. 8.
Firmabo super
oculos meos.

Judith. 10. 12.
Quis contem-
nat Populum
Hebraeorum,
qui tam decora
sunt muliere
habent, ut non
pro his meritis
pugnare contra
eos debeat?

Eccel. 40. 17.
Gratia sicut
Paradisus in
benedictioni-
bus.

1. Petri. 1.
Machina, &
pretio supra
pretio dona-
vit.

bre nosotros; si es de día, si es de noche; si se sueltan los vientos; si caen las lluvias; si crecen las plantas; si nacen los animales, ó tambien, si se mueren: en una palabra, todos los efectos sublunares, y celestes del Universo son enderezados por la primera causa, que es Dios, al bien de la gracia, á producir la en el hombre, á asegurarla, á acrecentarla. *Todas las cosas son por los escogidos.* No basta esto para hacerlos aprender, quan grande es tal thesoro? Por el solo, tiene Dios en un exercicio continuo su infinito poder, y su infatigable providencia.

6 Dircis, que todo esto lo hace Dios mas propriamente por el bien de la gloria, que por el bien de la gracia. Pero qué diferencia pensáis, que hay entre la gracia, y la gloria? La diferencia, que entre la flor, y el fruto, y entre el boton, y la rosa. La gracia se puede decir una gloria comenzada, y la gloria se puede decir una gloria perfeccionada: assi lo enseña Santo Thomas. Y aun en alguna circunstancia se puede decir, que la gracia es preferible á la gloria. Porque si es licito querer ser privado, á lo ménos algun tiempo: del Paraíso, para mayor gloria del Señor, nunca es licito querer ser privado, ni por un momento de su gracia; ni aun padecer una pequeña disminucion, ó un pequeño menoscabo en este thesoro tan grande, que no tiene precio. Qué riqueza, pues, es aquella, que no se puede renunciar sin pecado: y que Mina es aquella, que de algun modo se puede preferir á la misma Bienaventuranza celestial? O ciegos, pues, los pecadores, que truncan por un placer de bestias, por un humo de vanidad, un bien tan desmedido, que si pudiera venir á comparacion con todos los gozos del Paraíso, se deviera sin duda anteponer á todos, y anteponer de modo, que qualquiera Alma deviera antes elegir mucho mas, y quedar privada para siempre de la gloria, que ojos no vieron, que ojeas no oyeron, que corazon no pudo comprehender, que quedar privada de la gracia, ni un punto solo! Sabed, dice San Buenaventura, que la gracia es el primero, y el mas excelente de todos los Donés, que Dios concede á sus criaturas; y por esto,

aun

aunque Dios criara por vuestro amor otro Mundo, en que toda la tierra fuese de oro, y todas las piedras de Diamantes, y os hiciese su dueño; no os concediera con mucha distancia un Don tan grande, como os concediera, dándoos un grado solo de gracia. *El bien de sola la gracia es mayor, que el bien de la naturaleza de todo el Universo,* al parecer de Santo Thomas, aunque fuera otro Universo tanto mayor, que el nuestro, quanto el nuestro es mayor, que un grano de mijo.

7 Proporcionada á su hermosura, y á su riqueza viene á ser la dignidad de esta gracia divina. Si Dios con su omnipotencia, por toda la Eternidad se huviera ocupado en criar continuamente nuevas criaturas una mas perfecta que otra, en el orden de la naturaleza; todas estas criaturas juntas con toda su perfeccion, no poseerian tanta dignidad, como posee la Alma de un niño recién bautizado. Y assi, si todas estas criaturas se juntaran á consejo para elegir una cabeza, y un hombre solo, entre todas ellas tuviera un solo grado de gracia, este hombre fuera segun toda buena regla de razon el elegido por superior, como quien sobrepusaba por razon de la gracia, la dignidad de todas las criaturas, con mas ventaja, que el Sol sobrepusja ahora la luz de una vela: Quizá vosotros no creereis, estas cosas; mas son verdaderísimas. Tampoco un niño cree, que vale mas una perla, que un puñado de confites: mas sin embargo, aunque él no lo crea, vosotros lo tenéis por evidente. Qué pensáis que es, á la verdad, una Alma con la gracia de Dios? Si me fuera licito usar de esta palabra, dixera, que para decirlo assi, es un Dios en flor. Oid, como llama el Apostol San Juan á la gracia: la llama semilla de divinidad: porque hace al Alma, como celestial, y la pone en un orden superior á todos los otros, en un orden divino. Observa Aristoteles, que las semillas de las plantas olorosas son olorosas; participando de la naturaleza de las plantas. Quien puede explicar, y entender, que es la gracia, siendo, como ya he dicho, una semilla de divinidad? Dichosos los Christianos; si co-

no.

*Omnia prop-
ter electos.*

*S. Thom. 2.
2. q. 24. art. 3.
ad 2.*

*Gratia nihil
est aliud, quam
quodam ve-
rocatio glori-
e in nobis.*

*Gratia est pri-
mum, & ex-
cellentissimum
inter dona
creata.*

*S. Thom. 1. 2.
q. 103. art. 1.
ad 2.*

*Bonum gratie
magis, & majus
est quam bo-
num nature
totius univer-
si.*

Sinit.

*1. Joan. 3. 9.
Omnis, qui
natus est, ex
Deo, pecca-
tum non facit,
quonia semper
spiritus in eo
manet.*

*Semen Dei in
eo manet.*

Plalm. 64. 2.
Dilectus est mihi
fericordia tua
super vitas.

Joan. 17. 22.
Clarificamini
quam delictis
militi. Petrus
dicitur.

Simil.

S. Thom. 1. 2.
q. 112. art. 1.
In corp. 11.
Dionum gra-
tia ascendit
omnem futu-
ratem nature
erecta, cum
nihil aliud sit,
quam quedam
participatio
divina natu-
re, que ex-
cedit omnem
alian natu-
ram.

Simil.

nocieran la misericordia, que Dios les ha hecho con darles la gracia. Antes de perder este Don, eligieran perder todas las cosas criadas; pues la gracia es inmenablemente mas noble, y que todas ellas. O Alma, que te adelantas a los Cielos en valor, como te abates aun debaxo las Bestias! Como degeneras tan vilmente de tu dignidad, tu, que sublimada sobre todas las otras grandezas, puedes entrar casi en un orden mismo con Dios! Yo di a mis fieles aquel esplendor de dignidad, que el Padre me dio a mi, dixo el Señor en el ultimo Sermon, que hizo a sus Discipulos: como pudiera decirlo el fuego al hierro encendido. Yo te he dado todo mi resplandor, todo mi calor, toda mi nobleza, comunicandote, sino mi naturaleza, porque eres hierro, a lo menos una excessiva semejanza, porque a ninguna otra cosa te asemejas mas, que al fuego. Al mismo modo, comunicandote Dios la gracia, os viene a comunicar su divina naturaleza, tan eminente, que si bien el Alma no dexa de ser criada, se transforma toda en el Criador, a quien se hace mas semejante, que el hierro encendido al mismo fuego; pues al fin aquel encendimiento no excede la naturaleza del hierro; y la gracia sobrepasa con inmensa distancia todo el merito de la naturaleza.

8. Añadid a todo esto una observacion dignissima, y es, que assi la hermosura natural, como la riqueza, y la dignidad, no perfeccionan al hombre interiormente; mas solo por desueta: y por esto son una superficial sola de bienes, no un bien profundo. Qué es el rostro de una muger, si se le quita de encima aquella piel colorida, que le viste? Queda mas feo, al instante, que la cara de un Gato: en tanto grado, que un hombre Santo, a toda sigelion de impureza, se figuraba, que seria aquella muger, que miro incautamente, si quedara entronces sin piel; y luego decia entre si: Y por la apariencia de un bien tan tenue, he de perder la gracia de Dios? Lo mismo se deve decir, assi de las riquezas, como de las dignidades, las quales dexan al hombre, que las posee, en el mismo estado que antes, sin darle mas, que una resplandeciente silla muda a un cavallo

vallo lozano. Por esto, como se sabe, uno de los Philosophos antiguos combidado de un Señor rico a su casa: en una necesidad repentina de escupir, que le sobrevino, le escupió en la cara al Dueño, y añadió por excusa, que en toda aquella sala no havia hallado lugar mas a proposito; pues el pavimento estaba losado de mar-moles, las paredes vestidas de tapices, las mesas cubiertas de tapetes, los escritorios embutidos de marfil, y en suma todas las cosas eran preciosas, fuera del, que las poseia. Pero la posesion de los bienes sobrenaturales de la Gracia no es assi: no queda fuera de la persona; mas se introduce en lo intimo de ella, y la perfecciona; y no solo la perfecciona, mas la eleva a otro orden superior de una Divinidad, como he dicho, participada. Y por esto, si os figuraiséis un pobre leproso, cubierto de llagas de la cabeza a los pies, y reducido, como Job, a limpiarse la podre con un pedazo de teja; yo os digo, que si este pobre posee un grado solo de Gracia, posee en ella un colmo de tantos bienes, quantos no poseyera, quien fuera Dueño, no digo solo de la tierra, mas de los Elementos, de las Estrellas, de las Esferas, y de todo aquel gran Pais Celestial: y la preciosidad de aquella Alma, nada disminuida por la asquerosa habitacion de su cuerpo, arrebatará en admiracion a todos los Angeles del Paraíso; los quales, si aun no tuvieran la Gracia, mas estuvieran solamente dotados de las prerrogativas, debidas a su naturaleza espiritual, se estarian en grado mas inferior a aquel pobre hombre, que el de un cavallo a un hombre noble; y de muy buena gana se inclinarian a aquella Alma dichosa, dandola el parabien de aquel pueblo sublime, a que llegó: *Qué grande es, quien halló la Sabiduria, y la Ciencia! Mas no lo es mas, que el que teme al Señor.*

9. Tal es la Gracia. No os parece, que el Santo Job tenia gran razon de afirmar, que no la conocen los Hombres? Elto quisiera yo, que consideraran aquellos Christianos, que lamentandole de su pobreza, dicen: *No tengo otra cosa en el Mundo, que a Dios.* Otra vez os he reprehendido por este dicho: y ahora os reprehen-

2. Petr. 4.
Ut efficiamini
Divine con-
sortes Natur-
re.

Simil.

Eccl. 25. 13.
Quam magna
virtus, qui vide-
bitis? Scien-
tiam. Sed non
est super ti-
mentum Do-
minum.

Nescit homo
pretium ejus.

hendo de nuevo, porque es de locos. Teneis à Dios, y os juzgais desdichados? Como puede ser, que un Alma, que por no acufarla la conciencia de pecado grave, se puede persuadir, à que està en gracia de Dios, se tenga por pobre, solo, porque le faltan estos bienes vilísimos de la tierra? Pobres son los Pecaadores, porque estàn privados de la Gracia: y todas las riquezas, que poseen sin ella, los hacen menos ricos, que hace blanco à un Etiopo el tener blancos solos los dientes. Qué riqueza, qué hermosura, qué dignidad es, la que posee un Hombre privado de Gracia? Es una mera apariencia de bien, y no bien verdadero:

Prov. 12. 7.
Verte Impios,
& non erunt.

Smil.

Buelve à los Impios, y no seràn, dice el Espiritu-Santo. Mirad un Quadro pintado por el Borgoñon. Veis en él, Cielo, Mar, Montes, Bosques, Campos, Cavallos, y Hombres, à distancia, peleando entre sí: y todo aquello es una mera superficie de cosas sin profundidad. Querió averiguar? Bolved el Quadro al revés à la pared: me fabreis decir, donde està aquel Cielo, aquel Mar, aquellos Montes, aquellos Bosques, aquellos Campos, aquellos Cavallos, aquellos Hombres, que se veian? Ya no hay nada de tan vivas ilusiones, mas solo hay la verdad de un lienzo grosero. Así son todos los grandes del Mundo sin la Gracia: son pinturas, que engañan: rebolvedlas à fuerza de viva Fé, y mirádas, segun la verdad, ya no son las que eran: Buelve à los Impios, y no seràn. Ninguna cosa hay grande, mas que la Gracia de Dios, que es una participacion del Ilexo del ser Divino, sin el qual todas las cosas, que son, tienen un ser seco, y aparente; y son como si no fueran: Son nada.

Parte Impios,
& non erunt.

Nihil sunt.

1. Cor. 12. 8.

S. Thom. 1.
2. q. 111. art.
1. in cor.

10. Ello es así. No sabeis quanto se estiman en la tierra aquellas Gracias, que se llaman gratis datas: regalo, que hace el Espiritu Santo à la Comunidad de los Fieles? Abundancia de Sabiduria infusa, abundancia de Ciencia, poseesion grande de Fé, don de Santidad, don de Prodigios, don de Profecia, don de Lenguas, discrecion de Espiritu, declaracion de las Escrituras. Son Gracias estas de Orden, no natural, mas sobrenatural, porque son sobre la naturaleza del

Hom-

Hombre, y tambien sobre el merito: Todas estas cosas las obra un Espiritu, y el mismo que las distribuye à cada uno como quiere. Y sin embargo comparadas todas con la Gracia santificante, que son? Es necesario, que todas ellas cedan à esta, y cedan como à muy superior: porque las Gracias gratis datas se ordenan à reducir las Almas à Dios: mas la Gracia santificante las une à él: de donde quanto es mas alta la consecucion del fin, que los medios para ella, tanto es mas alta la Gracia santificante, que las gratis datas, aunque vosotros las admitais tanto, que os dexen estaticos de espanto. De aqui es, que despues de haverfelas contado el Apostol à los Corinthos con suma recomendacion, añadió al punto: *Tuon os nuestro otro camino mas excelente.* Y por qué lo añadió? Per qué? (dice Santo Thomás) porque los Corinthos no pudiesen en ellas su afecto, mas se levantasen à procurar aquella Gracia, sin la qual no valen nada todas las otras, aunque tan excelas, como el Apostol mismo lo confirmò luego à lo largo, hasta llegar à decir: *Si hablare la lengua de los hombres, y de los Angeles; y si tuviere Profecia, y supiere todos los mysterios, y todas las Ciencias, y si tuviere tanta fet, que mude los montes de un lugar à otro, mas no tuviere Caridad, soy nada.* Y este don, que sobrepaja à todos los dones de la naturaleza, y de la Gracia, este es la Gracia, de que oy os hablo: no os parece bastante digno?

§. II.

MAS fingid, que la Gracia no es intrinsecamente alguna perfeccion de las que havemos dicho: el ser tan estimada de los Santos, y del mismo Dios, no debiera baltar para hacerla infinitamente preciosa? Los Pueblos de la America tenian al principio el oro en menos estimo, que el hierro. Mas observando poco à poco, que los Europeos navegaban con tanto trabajo, y con tantos peligros, por tenerlo, que le labraban con tanto estudio, y que le defendian con la vida, de quien se le queria quitar por fuerza; comen-

1. Cor. 12. 11.
Hæc omnia
operatur unus,
atque idem
Spiritus, di-
vident singu-
lis, pro ut
vult.

S. Thom. 1.
2. q. 111. art.
5.

1. Cor. 12. 31.
Et adhuc ex-
cellentiorum
viam vobis de-
monstro.

S. Thom. in
1. ad cor. c.
12. lec. 3. in
fine. No in
preamissis do-
nis eorum effe-
ritur quoscum-

Cor. 13. 2. Si
linguis domi-
num loquar, &
Anglorum,
& si habuerim
Propheciam,
& novierim
mysteria om-
nia, & omnia
scientiam, &
si dederim,
quantum sciam
ita ut montes
transferam, &
Caritatem non
habuerim, nihil
sum.

Smil.

zaron

zaron tambien ellos à hacer mas caso de él , y à servirle de él , como de medio para remediar sus proprias necesidades. Porque nosotros no lo hacemos así , Catholicos ? Antes , como gente ignorante , y grosera , no haviamos entendido quan grande es el valor de esse Oro Divino , que nos ofrece el Señor , donde dice : *Aconsejate , que me compres el Oro encendido* : mas observando ahora , que los Santos con entendimiento mas despejado , y con ojos alumbrados mas vivamente con la fe , para adquirir esta Gracia , para asegurarla , para acrecentarla , dexan la amabilidad de los placeres , hallan la auferencia de la penitencia , exponen à la muerte su vida , arguimos tambien nosotros sabiamente , que debe ser grande thesoro el que esta escondido en la Gracia Divina. Los Desiertos de Egipto estuvieron tan poblados , que parecian Ciudades por la multitud de Monjes retirados à aquellas soledades à buscar à Dios entre las asperezas de una vida rigurosissima. Havia en su numero tantos nobles Senadores , tantos ricos Mercaderes , tantos honrados Soldados , tantos authorizados Letrados , que se podia decir , que eran la flor de la gente. Si les preguntais : qué pretendéis con huir las habitaciones de la Ciudad , con renunciar las comodidades de la casa , con vivir entre las Fieras , como una de ellas , con sustentaros con yerbas con medida , con dormir tan trabajado , y tan corto en el suelo , con horar , con azotaros , con orar desde la mañana hasta la noche , y desde que se pone el Sol , hasta que nace ? Os responderán concordemente , que se pretenden aventajar en la Gracia de Dios. Lo mismo os responderán los Santos Martyres , que como he dicho otras veces , son tantos en numero , que à distribuirse por todo el año , tocarian à cada dia muchos millares. Preguntadles de donde tanta constancia para tolerar todo genero de tormentos hasta capsar à sus Perseguidores ? De donde tanta alegría al salir al encuentro à las penas , como si fueran à abrazarse con las delicias ? De donde un animo tan grande , para despreciar no solo la vida , mas la amistad , y aun los favores mas esplendidos , que les ofrecian los Emperadores , Dueños del Universo ? Os responde-

rán

rán à una voz todos estos Santos Martyres , que han hecho tanto , por no perder la gracia de Dios ; y que con haver hecho tanto , todo es nada , en comparacion , de lo que se deve hacer por no perder tal gracia. Pues qué queréis mas para creer , que es preciosissima esta Mina ? Si no fuera estimable por si misma , no la hiciera inmensamente estimable , ver tantos Sabios , que se han fatigado , y cada dia se fatigan por descubrirla. Qué sea- mos tan infenatos , que arrojemos por el infeliz deleyte de un punto solo , lo que han buscado con los desprecios de una vida larguissima Santos de tanto numero , y tanto nombre ! Arrojar la gracia de Dios ? O qué necios seremos , si no defendemos con todo cuidado aquella riqueza , que tantos millares de personas , adoradas ahora de nosotros en los Altares , han defendido , perdiendo , y padeciendo todas las cosas , huvieran defendido con mil vidas , si cada uno huviera sido dueño de tantas : *O si supieras , el Don de Dios* , puedo decirle à cada pecador ! O si supierais , lo que perdéis , perdiendo un grado solo de la gracia de Dios ! Yo creo , que si los Serafines pudieran llorar , verrian por esta perdida un mar de lagrimas , no dando los pecadores locos por ella , ni aun un gemido oculto.

ra Mas esto es poco para mostrar el precio inestimable de la gracia. Lo que sin comparacion os deve hacer aprender su exelencia , es considerar la estimacion , que ha hecho de ella Dios mismo , los trabajos , que ha tolerado , y los tormentos , que ha padecido por merecerla. Quien nunca huviera entendido , quan bella era Raquel , lo huviera cogido al punto , observando las largas empreñas de Jacob : y especialmente sabiendo , que todas las penalidades , que havia sufrido catorce años , le parecian ligera paga , de lo que le havian dado. *Parecians pocos dias por la grandiza del amor*, Jesu-Christo no sirvió solamente catorce años , mas sirvió treinta y tres , aun con ser Dueño del Universo ; y todas estas fatigas le parecieron pocas , y juzgo breves todos los años , que havia pasado , solo por llegar à merecer , no para si , mas para nosotros miserables un bien tan eminente , como la gracia divina. Y

Tomo II.

K

aun

Apoc. 3. 18.
Sordas tibi
enere à me
aurum igni-
tuu.

UNIVERSIDAD

UN

O si scires
donum Dei !

Siml.

Gen. 29. 20.
Plebantur
illispunct dies
pre. novis
mignitudie

Quod potuit
gula, hoc vo-
luit anda.

aun haviendo podido comprar esta joya con tanto me-
nos, no quiso hacerlo, para que el desembolso sobra-
bundeante del precio la hiciese mas amada. *Lo que pudo
con una gota, lo quiso con un pielogo*, dice San Bernardo.
Bastaba una gotita de su sangre para adquirirla, y quiso
dar un diluvio; porque si su adquisicion le hubiera costa-
do poco, no diese ocasion a nuestra ignorancia de des-
preciarla.

13 Si Jesu-Christo hubiera dado solamente pocos
pafos para merecer la gracia, devieran bastar aquellos
pafos solos para hacerla infinitamente estimable sobre
todo precio. Los grandes Reyes de la tierra solo se
ponen en camino, por los negocios de grande importa-
cia; y mucho mas, si el viage es dificil, y desastrado, o
si es menester pasar por tierras enemigas. Qué devia,
pues, hacer el Rey de la gloria? Devia moverse de su
Reyno del Paraiso, y venir a mostrarse a este valle de la-
grimas por un negocio de ninguna monta? Cierito es,
qué no. Y no solo se hizo ver en él, mas se albergó largo
tiempo entre mil incomodidades, despojado de su Ma-
gestad, deshonrado, abarido, avilitado, y disfrazado en
traje, no solamente de siervo, mas aun de pecador, cer-
rando su viage con una muerte la mas horrorosa, y la
mas afrentosa, que se vio jamas en la tierra. Si no des-
cubriera la fé, para qué fin hacia Jesus tanto, pudiera
alguno sospechar, que este acto se ordenaba a algun in-
terés del mismo Dios. Porque no hubiera podido Christo
hacer mas, si hubiera necesitado de comprarse la salud,
y aun su misma divinidad, que lo que hizo, para gana-
nos su gracia. Con mucha razon la llamó por boca de
David su precio; pues vale tanto, como Dios mismo,
hecho precio suyo.

14 Quando en el tiempo de la Passion vino a com-
paracion el bien de la gracia con el bien de la vida de
Christo, quien no hubiera creído, que en los peños de
Dios, que son tan justos, havia de pesar mas la vida de
Christo, que qualquiera ventaja nuestra? El hombre vir-
tuoso, dice Aristoteles, ama tanto mas su vida, quanto
la conoce mejor: juzgad, pues, quanto amaria Christo
la suya. La suya, digo, que era vida divina: vida, de
que

Phil. 6. 5.
Pretium me-
um cogitave-
runt repellere.

3. Ethicor.
cap. 9.

Simil.

que un momento solo valia mas, que la vida eterna de
innumerables criaturas. Por otra parte qualquier hom-
bre vulgar estima mas su vida, que qualquiera posesion
de todos los otros bienes: y por esto el Mercader,
que se halla en una Nave en medio del mar tempestu-
oso, si las ondas se enfierecen tanto, que amenazan su-
mergirle, arroja al mar todo el thesoro para librar del
naufragio la vida. Pues como no lo hace así aquel
Mercader tan Sabio, que es la sabiduria misma del Pa-
dre? Quando se halló en el huerto, en aquella borra-
ca, que le movieron, como vientos impetuosos, el te-
dio, el temor, la tristeza, y porque no lo abandonó
todo, por salvarle la vida; mas antes quiso perder la vi-
da, por ganarnos la gracia? *El buen negociante nuestro
Señor Jesus, dice San Ambrosio, salvó su mercaderia con
la passion de su proprio Cuerpo*. Siguese, pues, necessaria-
mente, que es esta gracia una grandissima cosa, su-
puesto, que el Señor en su compra se gasta a si todo con
su vida.

15 Es verdad, que muriendo, no se separó la divini-
dad, ni del Alma, ni del Cuerpo del Salvador; pero
tambien es verdad, que deshaciendose aquel compuesto
divino, en aquellos tres dias, que el Cuerpo del Señor
estuvo en el Sepulcro, y Dios no quedó hombre, estando
entre si divididos el Alma, y el Cuerpo; de donde pa-
rece, que el mismo Hacedor se deshizo a si mismo por ad-
quirirnos la gracia. *Señor, amasme tanto, que parece, que
te aborreces a ti, por mi*. Por esto, quando saltase todo
otro argumento para probar la preciosidad de este gran-
de thesoro de la gracia divina, y quando no lo hiciesen
estimables los Santos con su estima, no devieran bastar
para hacerle estimabilissimo la estima, que ha mos-
trado de él, el Señor: Aqui vale el argumento, que no
tiene replica, de San Bernardo. O Christo se engaña, o
se engaña el Mundo; pues Jesu-Christo hace mas caso de
procurarnos la gracia, que de su vida; y el Mundo estima
menos la gracia, que todos los otros bienes de menos
monta.

16 O gracia preciosissima, que poco conocida
eres de los hombres! *No sabe el hombre, lo que vale*

Bonus nego-
tator Domi-
nus Jesus mer-
cedem suam pro
corpore sus-
tulit salvavit.

S. Thom. 3.
p. 2. q. 50. art. 4.

S. Bonav. in
sim. div. amor.
Domini, tan-
tum me dili-
git ut se pro
me odisse vi-
deatur.

Aut Deus fi-
litur, aut homi-
nes errant.

Nescit homo
pretium ejus.

Sabel. l. 9.
Ann. 9.
Iez. Cierro Soldado, llamado Cayo Marinero, por haver vergonzosamente abandonado el Exército, fué, en pena de su vileza, vendido en Roma en la quarta parte de un Julio. Mas la gracia divina ha llegado tal vez à mayor extremo de abatimiento en el corazon de muchos Christianos, que por menor cantidad la han arrojado. Pero à lo menos reconoceran el error, y se darán por engañados. Nada menos. Alguno ha havido, que hallando, al ajaltar las quantas, que havia gailado algo mas, que devia, ha muerto de dolor de esta perdida.

Sirob. ser.
10. refert.

Luc. 19. 41.
Fleuit super
illam dicens.
Sicqueziffer.
& 10.

Dadme uno entre vosotros, que haya muerto por llorar inconsolablemente la gracia, que ha perdido. Qué gracia? Qué gloria? Qué Alma? Dadnos hacienda, dice la gente, y quedaos con todo lo demás. Tal es la ceguedad de los Christianos, digna de ser llorada con las lagrimas del Hijo de Dios, derramadas sobre la loca Jerusalem.

Joann. 6. 60.
Unus ex eobis
Diabolus est.

17. Donde está, pues, nuestra Fé, Catholicos, si no descubre la traycion, que nos hacen los sentidos en esta materia? Tres havemos dicho, que son las excelencias, que constituyen el valor intrinseco de la gracia: hermosura, riqueza, y dignidad. Hablando de la hermosura, que muger consentiria en el pecado, si despues de él huviera de quedar mas desfigurada, que una Osa? Y consentire en el pecado, siendo así, que perdiendo la gracia, pierde una hermosura del Paraíso, y queda mas monstruosa, que un Demonio. Qué os parece, que es, lo que hace tan disforme al Demonio? Es un pecado solo. Quando tenéis un pecado en el Alma, tenéis tanta fiereza, como es bastante para formar un Diablo. Y no tenéis horror, y no os inquietais, y dormís con sumo sabor; y no atendiendo à la fiereza de adentro, os adornais con un hermoso vestido, con que la cubris por de fuera! O mudar Fé, Catholicos, ó mudar vida.

18. Basta esto en quanto à la hermosura. En quanto à la riqueza, creis lo que enseña la Fé, esto es, que el menor grado de gracia vale mas, que todos los Mundos posibles, no solo que este Mundo; donde al presente citamos? Sino lo creis, salid de la Iglesia, à fuera, à fue-

fuera, renunciad de aqui adelante el nombre de Christianos, y declaraos por infieles, como lo sois. Pero si lo creis, cómo os poneis, no un grado solo de ella, mas gran numero de ellos, à un placer viciisimo, que no dura mas que un momento? Si fuera vuestra aquella riqueza, que dexó David para la fabrica del Templo, esto es, dos mil y quatrocientos millones de escudos, la dierais por este placer? Pues, cómo por este placer dais otra, que es incomparablemente mayor, que es la Gracia?

Corn. in cap.
a. Agg.

19. Y en quanto à la Dignidad creis, que el ser de esta Gracia es mayor Dignidad, que el ser, no digo Emperador de toda la tierra, mas Seraphin privado de ella en el Cielo? Sino lo creis, vuelvo à decir: salios de entre los Christianos: pues la Iglesia no es lugar para vosotros. Id à habitar entre los Turcos, ó entre los Tartaros. Pero si lo creis, cómo puede ser, que por una nada renunciéis espontaneamente un puesto tan sublime? Los Santos del Paraíso, que supieron muy bien apreciar lo que vosotros despreciáis, quisiera que todos juntos baxaràn à llorar en mi lugar ceguedad tan lamentable. Mas porque sirve poco llorar el mal, y no corregirlo, quiero rogar al fin à Jesus, que despues, que para mereceros un thesoro tan precioso, como es la Gracia, padeció, sudó, murió desnudo sobre una Cruz, os alumbre el entendimiento, para que de aqui adelante veais quan gran bien es el que perdéis tan alegremente pecando; como si la perdida en el juego fuera menor, porque se hace sin aprenderla.



DISCURSO IX.

EL PECADO CIEGA EL ENTENDIMIENTO DEL PECADOR.

S. Th. Thom. 1. 2. q. 76. art. 3. in cor.



S. Thom. 1. 2. q. 76. art. 3. in cor. & 2. 1. q. 2. art. 1. *Excusatio, & obduratio, quod volunt animi sunt peccata, & quoad subtractionem Gratia sunt peccata.*

AQUELLA Niebla, que es tal vez tan nociva en los sembrados, como las mismas tempestades, se puede justamente llamar a un tiempo, pena, y culpa del campo. Es culpa, porque es la tierra, la que saca del seno aque-

los vapores perniciosos, y los levanta al Cielo para ofuscarlo. Es pena, porque el Cielo con su luz, y con su calor los buelve a apretar sobre la tierra para abatirlos. En la una forma, y en la otra se me figura, lo que sucede en la ceguera de los Pecadores: niebla tan oscura, y tan fiera, que por ella se asombran, y se aniquilan todos los renuevos de la virtud verdadera, y de la Gracia, por ser juntamente culpa gravissima de la Alma pecadora, y gravissima pena, segun la Doctrina de Santo Thomás, que enseña, que la ceguera, y la dureza, en quanto al movimiento del animo son pecados, y en quanto a la negacion de la Gracia son penas. Levantanse estos vapores pestilenciales del corazon del Pecador contra la Gloria de Dios por ultraje; y Dios con justa venganza los rebuelve contra el mismo Pecador por castigo: y sucede, que quien elige, como por gran ventura, cerrar los ojos, no es despues castigado con otra pena mas acerba, que con no haverlos de abrir mas Verdad es, que estos efectos, quanto son en si mas dañosos, tanto son, a los mas de los hombres, menos sensibles; y assi requieren una atencion mas viva para ser bien entendidos.

2. Tres especies de ignorancia podemos distinguir para nuestro fin. La primera es ignorancia de flaqueza: la segunda, ignorancia de negligencia: la tercera ignorancia de malicia. Ignorancia de flaqueza es aque-

lla, de que participan, o poco, o mucho, todos los hombres, havendola heredado los miserables, parte de la prevaricacion del primer Padre Adán, y parte de las tinieblas de aquella nada, de donde son sacados. No hablo de esta primera ignorancia, porque es sin culpa, y es comun, aun a los buenos, y es llamada, invencible frecuentemente de los Theologos. Esta se dá, quando la persona no tiene principio de dudar, y consiguientemente, ni modo de vencer su error, y de salir de él: de donde, si en este estado falta, dice el Filosofo, no tanto se debe afirmar, que peca por ignorancia, quanto, que peca ignorando.

3. La segunda ignorancia es de negligencia, y esta es culpable, y se dá, quando la persona descuidada de informarse de las proprias obligaciones, y de lo que debia saber, o para creer bien, o para vivir bien. De esta manera de ignorantes se puede decir, que está lleno el Mundo: *Non minorado las verdades los hijos de los hombres*: hombres, que saben el termino de su deber, y no mas: porque conocen en el secreto de su corazon, que están obligados a buscar la verdad, y pero no la buscan a lo menos, eficazmente, semejantes en esta parte a Pilatos, que despues de haver preguntado al Señor, *quís es la verdad?* bolverio las espaldas, y no cuidó de oír la respuesta. Muchas cosas que se deben saber, no se saben, dice San Bernardo, o por falta de cuidado de saber, o por pereza de aprender, o por verguenza de preguntar. Aquel no aprendió quando niño los misterios de nuestra Santa Fé, y ahora que es grande se avergüenza de aprenderlos, barbado. El otro duda fuertemente, si acasó en la hacienda que le dexó su Padre, hay mucha mal ganada; y sin embargo se dexa de informar de su obligacion, por no encontrar la respuesta, que no quisiera. El otro ha preguntado a un Confesor poco sabio, y poco habi para dar consejo: descuidada de consultar un Theologo de importancia, como lo pudiera consultar facilmente, todas las veces, que vá a otras cosas a la Ciudad. Todos estos, y otros muchos semejantes a ellos, que os pudiera decir, en el Juicio de Dios no tendrán excusa: y por esto verán verificada

S. Tho. 1. 2. q. 76. art. 1. art. 2. & q. 76. art. 3. in cor.

3. Bib. e. 1.

Peccat propter ignorantiam.

Peccat ignorans.

S. Tho. 1. 2. q. 76. art. 3. & 4. & q. 6. art. 8.

Psal. 11. 2. Di minutae sunt veritates à filiis hominum.

Quid est veritas?

Ep. 77. Absolenda neccitudo: aut secundi incuria, aut discendi assidua, aut vericondita inquirenda.

S. Bernar. libid.

1. Cor. 14. 38.
Si quis ignorat
ignorat.

Gen. 4.

Vide Corn.
in cap. 4. Gen.
num. 23. &
24.

UNIVERSITATIS
PAVIAE

Gen. 4. 24.
Septuaginta ubi
dicitur de
Cain, de La-
mech vero sep-
tuaginta sep-
tuit.

cada en sí aquella sentencia terrible del Apostol, que quien ignora, será ignorado. Y quiere decir, que si alguno tiene negligencia en conocer sus obligaciones, y las ignora; no solo no será después reconocido de Christo por su Fiel; mas será tan ignorado, que no se diferenciara, en el tratamiento, de sus rebeldes. Mirad, si digo demasiado. El primer homicidio, que se comieró en la tierra, se comió, como sabéis, el embidioso Cain; en la persona de su hermano inocente, esto es, de Abel; y el segundo se comió después Lamech en la persona del mismo Cain. El primero lo executó Cain por pura malicia; el segundo Lamech, por falta de diligencia. Porque, dice San Juan Chrysostomo, à quien siguen en esto, muchos grandes Doctores, que Lamech acostumbrado desde Mozo à deleytarle con la caza, ya viejo, estaba ciego; y sin embargo, no sabiendo apartarse de su acostumbrada recreacion, se hacia guiar por la mano de un pequeño Muchacho al Bosque, y por su direccion gobernaba sus tiros: de donde aconteció, que un dia oyendo el Rapaz un ruido en las matas, creyó, que era una Fiera, y advirtió à su Señor, que era tiempo de disparar la saeta. Con esto él tendió el Arco, y en lugar de una bestia salvage, hirió desgraciadamente, y mató à Cain, escondido entre aquellos enmarañados chaparros. Fue pues este homicidio involuntario en su efecto; pero fue voluntario en su causa; y porque lo fue, no pudo quedar sin castigo; antes por él fue castigado de Dios Lamech, tanto, como Cain, y en alguna parte, aun mas. Y la razon fue, porque, si Lamech era ciego, no havia ya de ir à caza; y si iba, no se havia de fiar de la direccion de un Rapaz ignorante, donde se trataba del riesgo de un homicidio. Ved aquí el caso de muchos, que no teniendo causal bastante para regir à otros, buscan sin embargo ansiosamente las Iglesias, y van tras ellas; y estando privados de aquella libidaria, que es necesaria para vivir christianamente, ó no procuran adquirirla, ó se fían del consejo de qualquiera, aunque no sea habil para aconsejarles. Los yerros, que sucedieren en la muerte, no corporal, mas espirital de mas de una Alma, no solo

no

no serán efectuados por la ignorancia, mas serán tan castigados, como las culpas, que no se cometen por expresa malicia: no discordando en este caso la Ley Divina en su Tribunal, de la humana decision, que dió la humana, hablando de los Medicos: *La impericia tambien se cuenta por culpa.* Gran culpa es no saber hacer el ministerio, à que el hombre se pone. Mas de esta ignorancia de negligencia baste lo dicho por ahora. Pasemos à la tercera, que es de malicia; pues solo en esta intento hacer detencion al presente: antes declarando, como es culpa; y después declarando, como es pena: *Ceglos su malicia.*

§. I.

4 **L**A mas lamentable desgracia del Christianismo, y juntamente la mas estraña, es, que se verifica de muchos, lo que el Señor dixo de los Fariseos: *Qui viendo, se barian ciegos.* No es maravilla, que no vea, quien no tiene ojos lo que es maravilla, es, que no se vea con los ojos abiertos, y que no se vea, viendo. Y tales son los Pecadores entre los Christianos: son ciegos, que ven. Si huvieran nacido tan privados de vista, como están los infieles, los perdonara, diciendoles con Christo: *Si fueratis ciegos, non tuvieratis peccata;* mas ver por medio de la Fé, y sin embargo no ver por causa de una extremada malicia, es, como he dicho, hacer muchos milagros para condenarse. Explicaré mejor mi sentimiento, mostrandoo, como concurre el Pecador culpablemente à esta ceguedad de malicia, de dos maneras con la inconsideracion, y con la passion.

5 Lo primero vé el Pecador, pero no considera. Llamad à uno de estos, que ha muchos años, que tiene en casa la hacienda, ó la muger agena, y preguntadle: Sabes, que para la salud, no basta, que crea el Christiano, si vive como infiel? Sabes, que los Santos han padecido, y sudado por conseguirla? Sabes, que si la Muerte te coge en el estado presente, te condenaras para siempre de fuerte, que mientras Dios durare para ser Bienaventurado, tu tambien duraras para ser miserable?

Gen. 4.

Infra. de
lege Agull. 5.
Pentetera. Im-
pericia quoque
culpa annu-
meratur.

Sap. 2. 3.
Exccecarit il-
los malitia cor-
rum.

Joann. 9. 39.
Qui vident,
cecce fiunt.

Qui vident,
cecce fiunt.

Joann. 9. 41.
Si cecce essetis,
non haberetis
peccatum.
Non erò
dicitis. Quia
videntur: Pec-
catorum vestrum
manet.

S. Thom. 2.
2. q. 15. art. 1.

fimo

simo en un abismo de todos los males? Si lo sabe? Todo lo sabe muy bien, lo confiesa, lo cree: *Responde: Ta lo uzo.* No dexa de acordarle de todo. Mas, qué? Lo vé; pero no lo advierte. Os acontecerá tal vez tener los ojos fixos en el suelo: y porque estais muy pensativos, no observais aquellas mismas cosas, que veis. Así sucede en nuestro caso. Hay muchos Christianos, que viendo, no ven. Están ciegos con los ojos abiertos: porque vén las cosas futuras por medio de la Fé; y no las vén: tan aplicados están a las cosas presentes. Se portan, como Arquimides, que aunque miró al Soldado Romano con las Armas en la mano descargar el golpe para matarle, se puede decir, que no le miró: tan atento, y divertido estaba en las altas demostraciones, que iba señalando entonces sobre la arena: *Determinaron inclin. sus ojos à la tierra.* Los Pecadores están resueltos a pensar siempre en la tierra, y a estar allí metidos en solo el afecto de las ganancias terrenas, y de los guijos terrenos; de donde procede, que no piensan en el Alma, como si no la tuvieran, y creen, como si no creyeran, aplicandose, como Arañas infelices, con feys ojos, à pescar una Mosca, y no guardando; ni uno solo para su salud. Con lo qual su ignorancia culpable, cada dia va creciendo. Porque, quanto mas se aumenta la falta de aplicacion à las cosas del Alma, tanto se aumenta mas la aplicacion à los negocios del interés; y así las tinieblas se hacen siempre mas densas. Ha sucedido tal vez, que perdido uno de los ojos, se ha doblado la vista en el otro, que quejó sano: porque concurriendo à él todos los Espíritus, que antes iban repartidos à las dos niñas, la vista se hizo mas aguda en aquella sola. Direis, que así sucede à estos: tambien saben tratar sus negocios temporales, despues que del todo descuidan de aquel negocio, que vale mas que todo, que es salvar el Alma.

Los ojos de los necios están en las fines de la tierra. Estienden la vista à cosas remotissimas de su Providencia, y no tienen memoria alguna de si.

6 Y ved aqui el empleo mas universal de los Christianos: pensar unicamente, en lo que nada importa: y

no pensar en lo que importa unicamente: gente muy ciega, y muy llena de ojos: pues toda aquella luz, que debía, como Sabia, tener en la frente, la tienen, como nevia en los pies: y se sirve de su capacidad, de su ingenio, y de sus talentos, para hacerfe cada dia peor: *Son sabios para hacer mal: y no supieron hacer bien.* Los Buytres tienen los ojos tan perspicaces, como las Aguilas, y buelan, à par de ellas, à lo alto, dominando los Campos del ayre. Mas qué? En lugar de mirar, como las Aguilas, la luz mas pura del Sol, tienen siempre buelta la vista à la tierra, en acto de descubrir desde lexos, si por suerte, se les presenta alguna podrida presa para hacerfe con ella: *Los ojos de los necios están en las fines de la tierra.* Ved aqui, en que se emplea aquella natural sagacidad, de que os provee algunas veces el Señor! El hombre viendo se honrado, no entendió, abatiendo el miserable vergonzosissimamente todos sus designios, y todos sus deseos à provechos, y à placeres infames, en vez de levantarfe à Dios, y à Paraíso. Os dió por ventura el Señor esta lengua expedita, paraque empleais solamente en hablar cosas feas? Os proveyó por ventura de ingenio vivo, y sutil, paraque inventaisfeis continuamente artes nuevos de hacer caer à las Doncellitas inocentes? Os aguarda por ventura, el dia de Fiesta, para esto, en la Iglesia; ò os hizo para esto desde el principio Hijos de la luz en el Santo Bautismo, ò Hijos del dia, como llama el Apóstol à todos los Fieles de Christo: *Hijos de la luz, por la Fé, ò Hijos del dia,* por la honestidad de las costumbres, la qual se ha de derivar desta Fé, como de la luz se deriva el día? Y toda la luz la gastaís en rebelaros contra la luz. No solo os mostrais poco obedientes à la luz, que Dios os dá; mas os mostrais rebeldes: pues no solo no os conformais con esta luz; mas os servís de esta luz misma para hallar modos de romper sus dictámenes con mas libertad, ò de pervertirlos.

7 De este principio mismo nace tambien despues, una muy contraria diversidad de remores, y de esperanzas, de fuerte, que los mismos que quieren las esperanzas temporales atadas à un grueso cañamo, se conten-

Isti. 43. 8.
Populus cecum, & oculos habentem.

Ier. 4. 21.
Sapientes sunt, ut faciant malitiam, non autem facerent necessarium.

Simil.

Oculi fulsorum in finibus terra.

Psal. 48. 13.
Istos, cum in honore esse non intellexit.

1. Thess. 5. 5.
Filius lucis, & filius diei.
S. Thom. in hunc loc.

Job 24. 13.
Ipsi fuerunt rebelles luminii.

Dicit quis cibus.

Simil.

Ier. 5. 21.
Videntes, non vident.

Simil.

Psal. 16. 11.
Oculi eius fuerunt elevati in terram.

Simil.

Simil.

Prov. 17. 24.
Oculi fulsorum in finibus terra.

tan despues con atar las esperanzas del Alma à un hilo podrido. Probad un poco à exhortar à uno de estos, que sea mas corré con los pobres para merecer de Dios una misericordia mas liberal. Responde al punto, que no puede, porque quizá tendrá muchos hijos, que mantener, y muchas hijas, que casar: que en todo caso, le podrá suceder, que en su ultima vejez padezca alguna enfermedad habitual, ò tenga otra semejante necesidad, en la qual, no teniendo medios, à qué estado se reducirá? Mudad el Tablado, y decidis à estos, que aseguran su salud, haciendo una Confesion general, y mandando de vida. Responden, que en quanto à la Confesion, no se acuerdan de haver dexado jamis pecado de industria; y que, en quanto al vivir, aunque viven mal, no tanto, que no conchen en Dios, que se han de salvar. Mas, por qué replio, no confiais, que Dios ha de proveer à vuestrós hijos, à vuestras mugeres, y à vuestras necesidades corporales; esperando tan facilmente, que os ha de proveer de todo, lo que se requiere para salvar el Alma, especialmente de quien es, como vosotros? Qué es para Dios mas facil, daros pan, ò daros el Paraíso? Para daros pan, y para darosle à todos los hombres, y aun à todos los vivientes, y basta, que abra la mano. Mas para daros el Paraíso, andando siempre tan lexos de el, es menester, que Dios haga un milagro en el orden de la gracia, aplicandoos toda la fuerza de su Omnipotencia triunfante. Esta es la doctrina de los Santos, que enseñan, que la justificacion del pecador es la mayor de las obras, que Dios ha hecho. Pues cómo juzgais tan facil, lo que cuesta à Dios tanto; y tan difícil, lo que no le cuesta nada; y aun, lo que ha prometido dar, por añadir? No se puede dar mas razon de esta diversidad, que las tinieblas propias del pecador, que es, à manera de aquellos ciegos Fariseos, que (como dice el Señor) se tragaban sin dificultad un Camello, y tenían tragarle un mosquito. Un bocado tan grueso, como la grande duda de condenarse para siempre, ò de salvarse para siempre, se pasa entero sin masticarlo: y una menduena de pocos quartos, se cuele, se rebuelve, se repasa, la buelven à alambicar los mi-

Aerit m-
omni sum, &
impia omne
animal bene-
digne.

Fecit poten-
tiam in Bra-
chio suo.

S. Tho. 1. a.
q. 113. art. 9.

Luce. 13. 24.
Et hoc omnia
difficilius vo-
bis.

Matth. 23. 24.
Ceci sunt, Cu-
nellum gra-
tiosos, & cu-
llicca escolan-
tes.

Ceci, sunt
Cuellum gra-
tiosos, & cu-
llicca escolan-
tes.

serables gota à gota, por temor de que, al beberla, no los ahogue; y todo esto, porque están ciegos totalmente.

8. Ved aquí manifiesto, como la inconsideracion ciega à los pecadores. La segunda causa de esta culpable ceguedad es la passion. Las passiones hacen en nuestro entendimiento, y en nuestro corazon, el mismo efecto, que hace tal vez en los ojos el cristal, por donde passa la luz. Primero la quiebra, y despues la dá el colorido à su modo. Poncos à mirar aquella vela, que tenéis encendida detrás de un vidrio verde. Ya no viene la luz tan derechamente à las niñas de vuestrós ojos, como venia antes, mas muda su camino; y demás de esto no viene con su proprio candor, mas disfrazada con aquel color mas obscuro. Al mismo modo; si reyna en nosotros alguna passion vehementemente de amor, ò de odio, de temor, ò de atrevimiento, la verdad muda su camino, no viniendo tan derecha: y muda la apariencia, villicandose tambien de las perverfas calidades de aquellos nuestros efectos: de suerte, que no dexa, que la veamos bien nosotros, que corregimos facilmente los errores de los ojos; porque son una potencia inferior al entendimiento; mas no los errores del entendimiento, que es una potencia suprema: à la manera, que las sentencias injustas de un Juez ordinario, son facilmente corregidas por el Magistrado Supremo; mas las sentencias del Magistrado Supremo no tienen quien las corrija.

9. Y con esto se dá razon de aquel modo de obrar tan extraño de los pecadores. Acordaos de Sançon, entregado à traycion por Dalila muger cortesana. No parece increíble, que un hombre, por otra parte Sabio, engañado tantas veces de aquella muger, igualmente impura, e infiel, se determinasse à fiarse de ella? Sin embargo se determinó, y no vió, lo que veia, ciego con el amor, que tenia à la misma muger, que no le permitia hacer reflexion sobre los motivos, que le reduxeran à juzgar bien, y le proponia todos, los que servian para hacerle cada dia mas necio. Dios os guarde, Catholicos, de uua passion desenfrenada; porque aunque veais al Infierno abierto, no os dará miedo, y dircis,

Smil.

Smil.

Simil.

diréis, como yo se lo he oído decir à mas de uno: *Si me fuere al Infierno, paciencia: no seré solo.* O que diferente es el juicio, que se forma de la misma verdad, quando el corazón está libre; y quando es esclavo de la pasión!

Pila. l. 9. cap. 43.

Simil.

La Vulpeja Marina nunca se traga el codo, mas se lo come poco à poco; y por esto no sintiendo el anzuelo escondido en él, lo sabe atropar: pero los otros pezes, dexandose llevar de su apétito natural à tragarse, lo que les agrada, inconsideradamente, quedan presos. Así sucede, à quien, dexandose llevar de la pasión, no maticia la maldad, se la traga, no atendiendo, en lo que obra à otra cosa, que al deleyte de satisfacerse. *La boca de los impias se traga la iniquidad;* quando quien tiene la mente libre, y procede con reposo, facilmente reconoce los verdaderos males, escondidos entre los fingidos bienes, y les evita.

Prov. 19. 28. Or inquam deorum inquitatem.

S. Thom. 2. 2. q. 15. art. 3.

Piedra Iman. Simil.

Por esto, quando veis en vosotros alguna pasión vehemente, no creais jamás, que las cosas son tales, como os las pinta. Y este consejo os ayudará grandemente para no desmandaros. Pero singularmente haveis de observar esto en las pasiones lascivas, que cegando, mas que las otras, la mente, tambien perturban, mas que las otras, la razon. La Calamita pierde de varias maneras su grande fuerza; pero nunca la pierde mas, que quando está abrasada entre muchos carbonces encendidos. Entonces si, que se hace, como un cadaver de si misma, y es menos estimable, que las demas piedras viles comunes. Así la razon, aunque pierde mucho por todos los vicios, por ningun otro pierde tanto, como por la Lascivia; pues aunque la Ira; y la Envidia, que sumamente apartan al hombre del bien, trastornan la razon; la Lascivia totalmente la extingue, dice Santo Thomás. Y así, si los ayraidos, y los embidiosos escuchan la razon; mas no la siguen: los lascivos, ni aun la escuchan. Estos son aquellos carbonces de destruccion, que hacen, que el hombre en el juzgar sea menos, que las mismas bestias, y que por esto sea menos en el elegir. Yo no sabré ponerlos mas sensiblemente delante de los ojos esta grande verdad, que con la relacion de un caso, que sucedió, se pueda de-

Ethic. l. 7. cap. 6.

Incantinenti concupiscentia, rationem, non audit.

decir, en nuestros dias, aunque en Países remotos. En la Provincia de Inglaterra, que se llama Lancelstre, vivia un mozo, que con haver nacido de un Padre virtuosissimo entre los Catholicos, era tan desemejante à el en las costumbres, como de su fuente clara un Rio cenagoso. Entre los otros vicios, à que se dió por presa, era uno la deshonestidad, en la qual poco à poco se adelantò tanto, que en lugar de encubrir con rostrofo su infamia la ostentaba por gloria, añadiendo à su culpa el escándalo de sustentarse en su casa publicamente una muger liviana. Procuraron los parientes, los confidentes, y los Confesores reducir à este mal Joven à mejor parecer; pero siempre en vano: porque el corregirle, era como querer pulir la pez, que quanto mas se manosea, mas negra se pone. Reíase de todos los avisos; y en quanto à su Alma, decia, que le dexasen los demás el cuidado à él. El Señor, que aun no havia abandonado totalmente à este infeliz, dió licencia à su Padre difunto, de que viniése del otro Mundo à corregir à un hijo tan descominado. Su Padre apareciendosele en sueños, le amonestò con tanta dulzura de terminos, y con tal fuerza de razones humanas, y divinas, que huvieran dexado vencido à qualquier corazón; mas no quedó vencido el de este miserable: antes llegada la mañana, concluyó entre sí, que no se havia de dar credito à los sueños: con que en lugar de aprovecharse de la correccion recebida, sacò materia de nuevo passatempo, contrandola, como por burla, à los amigos. Con esto, no siguiendose la expulsion de su casa de la mala muger, bolvió el Padre à aparecerle al hijo, pero de modo muy diferente; con un semblante muy austero, y ayraido: y reprehendiendole asperamente la vida pessima, que havia tenido hasta entonces, y la obstinacion, que mostraba, despues de una misericordia tan señalada, como la que Dios usaba con él, embiandole del otro Mundo para que fuese su admonitor, concluyó así su razonamiento: *Este es el ultimo aviso, que Dios te dá, y el termino perentorio. O mundo de costumbres, ó en el dia de San Martin perderás la vida, y el Alma juntamente, muriendo de repente sin*

Simil.

remedio. No os parece, que este modo de hablar merecia ser verdaderamente creído, como vision, y no despreciado, como sueño? Estaba tan ciego el pobre mozo con su passion sensibál; que aun esta segunda vez lo tuvo todo por una fábula vana de la fantasía, burla del sueño. Pero, porque, aunque no queria, la conciencia le gritaba, y hacia, que oyese las voces de la verdad, el que no queria ver la luz, ordenó para divertirse, y un banquete para el dia de San Martin Obispo, convidando a él a todos sus amigos, para passarlo mas alegremente en dulce conuersacion. Y a la verdad consiguió el passarlo con tanta fielta, y tanta felicidad, que triunfaba à la tarde de gozo, principalmente por la fabiduria, que le parecia haver mostrado en no dar credito à aquellos sueños, como él los llamaba, insensatos, e importunos! Pero mirad, que ceguedad! No sabia, que el dia inmediato à la Fielta de San Martin, Obispo, y Confessor, que es à onze de Noviembre, está dedicado à otro San Martin Papa, y Martyr, que es à doce: por esto, mientras se alegraba el inuicel, de su furia querida. O ceguedad de un amante, que con su malicia se priva voluntariamente de toda la luz de la razon, y de la Fé! No parece creíble, que se pueda llegar jamás à este estado; mas sin embargo, mas de uno de los pecadores llega à él. Porquò, enuejados en las carnalidades, no quieren ver, lo que ven; y mas insensatos, que todos los ciegos, no creen, ni aun, lo que tocan con las manos. *De dia aun en las tinieblas.* Y si es así, mirad; si la ignorancia de los pecadores es culpable, como gran falta: pues es tan voluntaria, por la inconsideracion, y por la passion. *Ciegos su malicia.* Es tan culpable, que no solo no aligera las malas obras, en que se despeñan por esta ignorancia; mas la agrava, porque denota un efecto mas desordenado al pecar. Y esta es la razon, porque los Sacerdotes, y los

Efc

Escribas en la Crucifixion de Christo fueron Reos, no solo de homicidio, como lo notó Santo Thomás, mas tambien de deicidio: porque aunque no conocian enteramente, que Christo era Dios (*pues si lo hubieran conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la Gloria*) sin embargo el no conocer una verdad tan manifiesta por tantas señales, sin duda era culpa de la embidia, que en ellos predominaba, hasta querer no solo cerrar los ojos delante de tan grande Sol, mas tambien calumniarle, como si tanta luz de Santidad, de Sabiduria, de Miracullos, le viniera antes del Principe de las tinieblas, que de Dios. *En virtud de Beelzebub, Principe de los Demonios, echó los Demonios.*

§. II.

MAS fuera de esta ceguedad culpable hay otra penal. Por esto dice el Señor, que serán estos miserables bechos ciegos; que no se harán: para significar, que para ponerse en tinieblas, no son solos: que la divina Justicia concurre para esto. Porque así como no es sola la tierra con su densidad, la que forma la noche, mas concurre tambien el Sol, quando transmiendo del Horizonte, se alexa de la misma tierra; así no es sola la malicia del corazon humano, la que forma esta noche lamentable de la ignorancia del pecador; mas interviene tambien Dios, que se alexa de él con su gracia illuminativa. *Hay de ellos, quando me apartare de su compañía!* Este apartamento del Alma, que hace Dios, no alumbrandola ya, en pena de sus pecados, como la alumbraba antes, lo propone la Escritura con una amenaza de sumo horror. El que ha abusado largamente de la Fé, y de las inspiraciones, que ha perdido, será castigado de Dios con una ceguedad tan palpable, que antes se deberá decir un furor de una mente frenetica, conociendo él menos en el medio dia de la Fé, que conocen los Inieles en su noche. Para conocer mejor la fuerza de estas terribles palabras, havcis de traer à la memoria, Catholicos, dos grandes verdades, que ha mucho tiempo, que os enseñé. La una es, que la primera herida,

Tomo II.

L

da,

S. Thom. 3.
p. q. 47. art. 5.
ad 3.
Ignorantia officiosa non excusat a culpa, sed magis videtur culpam aggravare: offendit enim, hominem sic vehementer offese affectum ad peccatum, quod vult ignoranciam incurere, ne peccatum videret.
Ibid. et art. 6.
1. Cor. 2. 8.
Sic enim cognovissent, nunquam Dominum gloriosum crucifixissent.
Luc. 11. 15.
In Beelzebub Principe Demoniolorum excipit Demonia.
Qui vident, caecum fiant.
Smacl.
Osee 9. 12.
Pa eris, cum recessero ab eis!
Deut. 18.
Porculet te Dominus in omnia, et vertit, et furere mentis, ut palpares inmeritis, sicut palpares sicut caecus in tenebris.

UNIVERSIDAD ADAM

Smacl.

UNI

Joh. 5. 14.
Por diem iterantur tenebrae.

Excavavit illis malitiam eorum.

S. Thom. 2.
q. 8. art. 3.

Ut appareat,
quod latebat.

Ut galpox in
mersale, sicut
galpoxo soliti
caecus in som-
nolenti.

Smil.

De natura,
de Grat. c. 22.
Prevaricator-
um legis dig-
nè lux deserit
veritatis, quo
desertus atque
sui caecus.

da, que dió al Alma el pecado original, fue la ignorancia: de donde se sigue, que la gracia divina, que ha de remediar el mal del pecado es menester, que, en primer lugar la remedie à ella, con sacar à buena luz, lo que no parecía entre las tinieblas. La otra es, que todo pecado trahe, con proporcion, al Alma aquel desconcierto, que el pecado original traxo la primera vez à toda la naturaleza humana, por él destruida. De donde se sigue, que quantos mas pecados se juntan, tanto mas crece la ignorancia, que trahe al pecador la culpa. Supuesto todo esto, mirad, en que consiste esta gran pena de ceguedad de la mente. Por una parte el pecador, añadiendo pecados à pecados, siempre se ciega mas por sí; por otro Dios en pena de aquellos excesos, siempre disminuye mas la luz de su gracia; de donde llega despues el Alma en el medio dia de la Fé, à estar tan ciega, como los Infiéles à media noche. Castigo justissimo, y severissimo!

12. Digo justissimo: Porque que cosa mas conforme à razon, que quitar las buenas inspiraciones, à quien no quiere valerle de ellas para su provecho? Figuraos, que una Madre vá, mucho tiempo, cada mañana à despertar à su hijo, encendiendole tambien luz, para que pueda levantarse temprano, y acudir al trabajo. Si el hijo, siempre mas perezoso, no quiere salir de la cama, la Madre se cansa, no le despierta mas, ni le enciende la vela, por no gastarla perpetuamente en vano. Lo mismo hace nuestro Dios. Despues que ha llamado à este, y à aquel, dormidos largo tiempo, en la culpa, y despues que les ha encendido tantas veces la luz de sus divinas ilustraciones, mas siempre sin provecho, no llama, como antes; y aun no alumbrá, como principio, por no exponer à un continuo desprecio los socorros de su gracia sobredundante. Por esto dize, que este castigo es justissimo. Dignamente dexa la luz de la verdad al prevaricador de la ley (assi lo confirma San Agustin) y dexado de ella se hace ciego.

13. Con otra tanta razon añaði, que es severissimo; porque si todo nuestro bien consiste en estos socorros de la gracia divina, que se puede esperar de un cora-

zon

zon, à quien Dios los comunica tan floxamente, como decia? Obiervan los Geographos, que los Países situados cerca de nuestro Polo, que llaman Arctico, aunque por la distancia del Sol, son frios; no son tan frios como los Países situados debaxo de el Polo opuesto, que dicen Antarcticos. La razon es, porque al rededor de nuestro Polo dán bueltas muchas mas Estrellas, que al rededor de el que está debaxo de nosotros; y suplen de alguna fuerte la distancia del Sol. Del mismo modo, quando Dios está lexos de la Alma pecadora, la mayor fortuna que tiene es, que anden al rededor de ella las inspiraciones divinas, que à manera de Estrellas benéficas, con sus influxos vitales, y con su luz saludable, la dán vigor, y la ilustran para que obre en aquel Ibierno de tanto horror. Por el contrario, la mayor desgracia de la misma Alma pecadora es el defecto de estas Estrellas, sin las quales queda totalmente perezosa, con suma dificultad de obrar bien, en un perpetuo frio de muerte. Y si esto es verdad, concurre Dios à la ceguedad desventurada de los pecadores. No concurre, induciendo positivamente las tinieblas de su ignorancia, mas sí, induciendolas negativamente, reteniendo sus vivas luces. Esparciendo penales ceguedades sobre los ilícitos apetitos, como habla San Agustin.

14. Tambien se sirve Dios de otros medios para cegar à los malos, de fuerte, que viendo, no vean; y es, dexarlos en las ocasiones de cegarse, de que podia quitarlos, y permitir, que el Demonio los ciegue. Explicaréme. Se halla aquella muger embizcada un año ha, en una conversacion deshonesta. El Señor la podia facilmente sacar fuera de aquella liga, haciendola llegar à los pies de un Confesor habil, que la advirtiese las obligaciones en que está de huir la ocasion proxima, y la obligasse à huir, antes de passar à la absolucion. Y sin embargo no la hace llegar à los pies de tal Confessor; mas dexa, que vaya à los de otro ciego, que absolviendola mal, se precipite à sí, y à ella en el abismo del Infierno, con igual daño. Si un ciego guia à otro ciego, ambos caen en el hoyo. Esta se llama

L 2

Smil.

S. Thom. 2.
q. 79. art. 3.

Percutiet te
dominus caeci-
tate.

Lib. r. Con-
fess. cap. 10.
Esparciendo
penales cegi-
tates super il-
licitos cupidita-
tes.

Matth. 15. 14.
Si caecus caeco
docuitur pre-
suet, sicut in fe-
suum cadunt,

ce-

ceguedad de ocasion, que viene de la divina Justicia, en quanto, como se ha declarado, la divina Justicia dexa correr aquella ocasion sin impedirla, en pena de las maldades pasadas.

15 Finalmente, el otro modo con que Dios mas indirectamente ciega a los pecadores, es permitir, que el Demonio los ciegue, manteniendo en ellos, y multiplicando estas sus tinieblas, ó exteriormente apartandolos de oír los Sermones, ó de leer libros piadosos; ó interiormente, pervirtiendoles la fantasia, è inflammando en el apetito varias passiones de amor, de ira, de embidia, de colicia, las quales, como havemos dicho, son otras tantas nieblas para obfcurecer la razon, y para hacer que anochezca, quando no devia aun ser tarde. Cayó encima el fuego, y no vieron el Sol. Qué Sol? Replica San Agustin. No el que ven con nosotros, aun las moscas; mas el interior, de que este Sol exterior es imagen, aunque tosca.

16 Que decis ahora, Catholicos, no os espanta el pecado, considerando, que poco à poco os puede conducir à un estado tan lamentable de ciegos, que os cegais con vuestras culpas, y de ciegos tambien por el castigo mayor, que os puede dar la divina Justicia, montada en ira? Mirad bien, que si sobreviene à vuestra Alma esta noche de pecado, y de pena, os reduciréis à aquel estado de doblada miseria, à que se reduxo Egipto por sus tinieblas, manifestadas à todos. La primera miseria fue, no moverse mas de su puesto. La segunda fue, que este castigo precedió inmediatamente à la muerte de los primogenitos, y aun à la ultima ruina de aquel Reyno tan desventurado. Tampoco vosotros os movereis mas de aquel puesto miserable en que ahora os hallais. Proseguireis en aquellas ganancias ilicitas, comprando. Proseguireis en aquella possession injusta, no restituyendo. Permanecereis arados à aquellas malas companias, no desviandolas de vosotros; y como el Gavilan, que con los ojos cubiertos, y con los pies arados à la percha, no se enoja, no rompe los lazos, no mueve, ni aun las alas para desenredarse; así vosotros no admitireis, ni aun un buen pensamiento en vuestra

COZA-

corazon para mudar de vida. O que pareza tan fatal! O que adormecimiento tan funesto! Ninguno se movió del lugar en que estaba. Y à esta pareza en aplicar los remedios sucederà despues la muerte de vuestro Primogenito, esto es, de vuestra Alma; de muerte, que dentro de poco, estas tinieblas de ignorancia se trocarán en aquellas tinieblas tan profundas del abismo, en que arados de pies, y manos, estareis sepultados vivos en compania de aquellos, sobre quien está escrito aquel Epitaphio terrible. Estos son aquellos para quien se guardó la tempestad de las tinieblas por toda la Eternidad. Entonces con aquel Rico infeliz, levantando los ojos desde lo profundo de vuestra prision obscura, vereis lo que jamas quisisteis ver viviendo. Pensareis para siempre en aquel Paraíso, que ahora totalmente olvidais; y tendreis siempre delante de vosotros aquel bien, que ahora teneis siempre detrás à las espaldas. No vean, dice Isaias: vean, y confundanse. No vean. Ved aqui la ceguiedad de la culpa, y de la pena de los pecadores, que viven sobre la tierra. Vean, y confundanse. Ved aqui el conocimiento, y la confusion de los mismos, sepultados despues por toda la Eternidad en el abismo del Infierno. Proveamos ahora, Catholicos, nuestros sucesos, y encomendemos al Señor, para que nos alumbré, quitandonos la primera origen de estas tinieblas horrendas, que es el vivir mal. Apartada esta, bien podremos esperar, gozar ahora, y siempre de la hermosa luz de los hijos de Dios: pues nunca le dá à alguno las tinieblas en pena, sino le irritó antes, para que las permitiese la culpa.

Osee. 6. 4.
Non dabunt cogitationes suas ut revertantur ad Deum suum.
Nemo vocat sede loco, in quo erat.

Ligatis manibus, & pedibus.

Luc. 11. 13.
Hi sunt, quibus procecidit tenebrarum seruitas quæ in æternum.

Isai. 26. 11.
Non videant, & confundantur.
Non videant, & confundantur.

UNIVERSIDAD DE BURGOS BIBLIOTECA DE NUESTRO SEÑOR DE SAN JUAN DE LOS REYES

Simil.



DISCURSO X.

SOBRE LA DUREZA DE CORAZON,
que causa el pecado.

Simil.



El menor mal de los Eclipses son las tinieblas. Mayor daño sin comparación es aquella trialdad, que producen en la naturaleza, que no se acaba con las tinieblas; mas estiendo mas largamente sus tristes efectos. El pecado, interpuello entre nosotros, y Dios, causa un funestissimo Eclipse en el Alma, como se ha visto: pero el menor mal, que proviene de él, es aquella ceguedad del entendimiento, que nace de las tinieblas de la culpa. Mayor fin igual es el daño, que causa este Eclipse, enfriando nuestra voluntad, y aun endureciendola con un yelo totalmente mortal. Y esto es, lo que queda, al presente, que ver, considerando atentamente los principios, los progresos, y el fin de esta detestable dureza de corazon, que se puede decir con verdad el mas lamentable efecto, que dexa el pecado en el Alma del pecador.

§. I.

Simil.

EN quanto al principio, es pequenissimo, y se puede decir de él, lo que de los Eclipses dicen los Astronomos, esto es, que su principio no es sensible. Algunas veces comienza por una mirada, como le sucedió a David, que se endureció muchos meses en su pecado, hasta no sentir el remordimiento, tantos callos havia hecho su conciencia: y todo el principio de esta insensibilidad de donde vino? Vino de una ojeada libre, dada acaso O Catholicos, es menester temer mucho todas las acciones, que hacéis, y no despreciar falta alguna en ellas, como ligera; pues de aquella misma cul-

Isal. 14. 29.
De radice co-
lumbi nascentur
regulus.

pa, que llamis ligera, como de una Sierpe de poca ponzoña puede despues nacer un Basilisco.

3 No sé, si habeis visto alguna de aquellas piedras, que dexa tal vez el rayo sobre la tierra. Son de un temple tan duro, que se galláran en ellas sin provecho los Sincelos mas finos. Y qué fueron al principio? Fueron una tenuissima exalacion, que se podia dissipar con un venticillo. Esta exalacion se levantó en alto, se acompañó con un vapor mas denso, se dexó apretar dentro de una niebla espesa, y allí finalmente deteniendose mas de lo justo, se endureció en una piedra. Grande milagro de la naturaleza; mas renovado muy ordinariamente en los pecadores! Algunos de ellos están tan endurecidos en el mal, que diréis, que ha caído sobre los desdichados aquella maldicion: *Haganse inmables, como piedra*. No se ablandan con los beneficios; no ceden a las amenazas de los futuros castigos, no se rompen, ni aun con los golpes de los trabajos presentes. Y de donde tanta dureza? El que pudiera bolver al origen, hallará, que fue una vista inconsiderada, un combite, un encuentro, una conversacion, que se tuvo algo immodesta. Y esta pequeña exalacion fue despues la Mina, donde se engendró una piedra tan dura; una piedra, que sirve de sacra al arco de los rayos, y que cae sobre la tierra con tanto espanto, y muchas veces con tanto estrago! Si poco a poco, añadiendo pecados a pecados, aquella Alma miserable se ha reducido a estado, que sirve de armas al Demonio para herir a muchos: se ha reducido a estado, que es el escandalo del Pais, la turbacion de los Parientes, y la ruina de su pobre casa. Y esto es lo menos. Se ha reducido a estado, que es menester un milagro para convertirla, haviendose ya su corazon hecho una piedra. De donde todos los golpes, que descargan encima, o los Predicadores, o los Curas, o los Confesores, o los amigos, o el mismo Señor, que acude a corregirla, vienen todos a hacerla mas perversa, endureciendose la infeliz con los golpes, como se endurece la ayunque con el martillo.

Simil.

Exod. 15. 16.
Fiant incomp-
tibles, quasi la-
pis.

Job 41. 15.
Cor eius indu-
rabitur, tan-
quam lapis.

Et strigetur,
tanquam mul-
teatoris incus.

Job 31. 1.
Pepigi fuisse
cum oculis
meis.

4 Tenia razon el Santo Job, quando decia tan

L 4

cla

Simil.

claramente, que havia querido hacer tregua con sus ojos. Hay modo de hablar mas extravagante! En la guerra, que mueve el pecador al Alma, es cierto, que los ojos se pueden decir las espías, porque no hacen mas, que la escolta à los pensamientos, que despues entran. Pues como se ha de hacer con ellos la tregua? La tregua no se hace con las espías del Exercito: se hace con los Capitanes. Si; mas veis aqui la enseñanza, que ahora os daba. Consideraba el Santo Job en estas espías, que son los ojos, todo el daño, y estrago, que haria presto en el, el Exercito introducido por ellos. Consideraba en aquella vista el pensamiento, que la acompaña, en el pensamiento la complacencia, en la complacencia el consentimiento, en el consentimiento la obra, en la obra el habito; en el habito la desesperación, en la desesperación la condenación: y à si previendo esta total derrota, se concertaba à tiempos, con los exploradores, y tratava con ellos, como si en ellos solos estuviere el furor, y la fuerza de la batalla. *Hicet treguas con mis ojos.* Este es obrar de Sabio, y de Santo: al contrario de lo que hacen ciertas Almas necias, que tienen siempre en la boca: *Qué malo es? Qué malo es mirar? Qué malo es reir? Qué malo es, estar à la puerta de casa, para charrear con los hombres de pocos años? Si no huviera mas mal, que el que sucede de presente, sería tolerable; mas considerad un poco, lo que puede suceder, y aun, lo que sucede muy de ordinario. Qué malo es el huevo de un Aspid? No se mueve, no muere, no envenena. Assi es, si se estuviere siempre huevo: pero si un poco calor lo empolla, vereis en breve, de un huevo blanco en la cascara, frio en la naturaleza, sin dientes, y sin veneno, qué peste sale! La buena regla de la prudencia es proveer no solo los daños presentes, mas tambien los futuros, y aun los posibles, arrojando los huevos pestilenciales al punto, que se ven; apartandose no solo de las conversaciones malas, mas tambien de las peligrosas: de otra manera un poco de conjuntura, o de comodidad, que iómente este huevo frio, os hará ver, lo que trae. Si el marido se ausenta un dia de casa, si la Madre sale temprano à oír Missa, o se duerme, velando cerca del fue-*

*Pepergi fudat
quon oculis
meis.*

Simil.

fuego, esta tan pequeña ocasión hará, que nazca un Aspid mortal, y homicida para mas de una Alma. *El Sabio teme, y se aparta del mal; el necio pasa, y confia.*

*Prov. 14. 16.
Sapiens timet,
& declinat à
malo: stultus
transiit, &
confidit.*

§. II.

5 **M**AS sino son sensibles los principios de esta dureza de corazon, son muy sensibles sus progresos: acerca de los quales (que hacen el segundo punto que propuse) se pueden notar tres grados, y son los que ayudan para llegar al profundo de la impenitencia final. La facilidad de pecar, la confianza, y la infacibilidad. Algunos al comenzar à obrar mal, se persuaden, à que despues de haver probado la primera vez de que fabor es la culpa, se detendrán, sin passar adelante, y discurren entre si de este modo: Yo dexaré hacer al Lobo el primer estrago, y despues le amanaré. Es todo lo contrario. Antes el primer estrago, que hiciere el Lobo, le enterecerá mas, y encenderá en él la sed de nueva sangre. No os acostumbreis; pues, à decir jamas: *Haremos este pecado solo, y despues lo confesaremos;* porque yo os anuncio, que para cometer muchos, no hay camino mas expedito, que hacer aquel primero. El primero llama al segundo. Y por esto será el primero; pero no será solo.

*Abissus abis-
sum invocat.*

*Apoc. 22. 21.
Qui in fordibus est, for-
descat abissus.*

6 Ella facilidad de pecar tiene dos grandes males. El uno es pecar muchas veces: el otro pecar por qualquiera ligera occurrencia. En quanto al pecar muchas veces, quando las culpas de uno fueran pequeño mal cada una por si; son tantas en numero, que bastarian para causar grande estrago. Sabemos que un Exercito de Langostas, que vuela por el ayre, ha llegado tal vez à esconder el Sol del mismo modo que las nubes; y poniendose en tierra ha llegado à talar las Provincias, mas que las muchas Tropas; de donde se podría temer semejante ruina, con razon, en el Alma de los pecadores que caen tan de ordinario, aunque sus pecados fueran por si de los mas ligeros. Pues qué ruina no se deberá temer, siendo qualquier pecado suyo un mal inmenso, y no una Langosta; mas un monstruo bastante por

por si solo para destruir todo el universo? Vosotros estais enseñados despues de la confesion à no acordaros de los pecados, que haveis cometido, mas que si no fueran vuestros. Peroolvedlos un rato todos à la memoria, haciendo, como una reseña de este Exercito desordenado, y dividido, y despues me podreis decir, si os espanta.

7 Me responderéis, que despues de la onfession, los pecados, que antes se havian cometido, ya no son. Asi es, quando se han confesado con verdadero arrepentimiento; mas quien os asegura de una confesion tal, principalmente en una facilidad tan continua de recaer? Pero no es esto, lo que os quiero significar al presente. Supongamos, que los pecados se han confesado legitimamente, y que ya se han borrado; no por esto se ha borrado al mismo tiempo aquel mal habito, que con tantos actos reiterados va siempre creciendo. Va siempre corroborandose, y lleva siempre à vuestra Alma al profundo: de fuerre, que la mala compania, que al principio era un hoyo profundo, pero abierto para salir; con el discurso del tiempo se hace un pozo de boca tan estrecha, que es menester un milagro de la divina gracia para sacar de él. *Es la Ramera un hoyo profundo. Ved aqui aquel mal entretenimiento à sus principios. Es pozo angosto, la muger ogena. Ved aqui el estado, à que reduce esse divertimentoio continuado.*

8 Esto es mucho peor, por resolverse el pecador à ofender à Dios, no solo muy frequentemente, mas tambien por qualquier ligera ocasion. *De gracia os haveis vendido, les dice à estos Isaias. Y quiere decir (como lo explica San Agulin) que muchos, no solo venden su Alma al Demonio en dinero de contado de qualquiera prosperidad, ó placer presente; mas se la dan fiada, por el que quizá no podrá suceder: con que mas dan, que venden su Alma.*

9 Y esta facilidad de obrar mal es el primer grado del precipicio. De la facilidad se passa à la confianza. *Los pecadores, dice Job, serán consumidos, como de polilla. Porque no dice antes, que serán tra-*

Simil.

Prov. 23. 27.
Foveas profundas est me-
retris.
Puteus angustus alio.

Isai. 52. 3.
Gratis venditi estis.

Job. 4. 19.
Consumuntur.
velut à rivo.

gados, como de Tigre? Porque, dice San Gregorio, la polilla hace daño, y no hace ruido: de donde los pecadores, tolerando la mordedura de la culpa, sin sentir el citruendo, la tienen por nada: y por esto, la que por la fuerza es una fiera en darles muerte; por la insensibilidad no se hace temer de ellos, mas que una polilla. *Con lamentable modo nuestra mente se hace cada dia, quanto peor, quanto tanto mas segura.*

10 De esta maldita seguridad nació luego no aplicar algun remedio para sanar. Bastaria, que aquella muger persuadiesse al marido, que mudasse casa, para remediar con aquella distancia el pecado. Bastaria, que aquella Doncella le dixesse à su Madre: No me embieis jamás sola al campo, al monte, à la fuente: y no tiene aliento de pronunciar estas palabras. Por qué? Porque si hablasse assi, nacerian escandalos. Os quiero responder con la pregunta del Profeta Abdias. *Si entraran Ladrones à ti, si robadores de noche, como callarais? Si un Ladron entrara en vuestra casa, y con grande silencio comenzara à abrir los escrinarios, tendrais tantos respetos, que por no causar escandalos, dexarais de gritar; al Ladron, al Ladron? No lo creo, porque se tratara de un poco de hacienda; y quando se trata del Alma, que vale tanto, como la Sangre del Redemptor, temeis abrir la boca? Asi es. Quando se trata del interés, somos mas sonoros, que el bronce; quando se trata de huir el pecado, somos mas mudos, que el plomo. Bien puede herir, quanto quiere el Demonio, seguro es que no se hará ruido de monta. Callará el marido, callará la muger, callará la Madre, callará la hija, callarán tal vez los Sacerdotes mismos, callarán todos, los que pudieran remediar à tiempo, el peligro; y solo habrá para todos licencia de parlar, quando huviera despues que murmurar, no ya del peligro, mas del hecho, divulgandolo (para que sea mas escandaloso) en qualquiera parte, como se hace, quando se entienden sobre el hogar los carbonos, para que calienten mas.*

11 Y no es este todo el mal de esta perniciosissima seguridad en ofender à Dios. Lo peor es, que se llega

S. Greg. lib.
5. Moral. cap.
28.

Misrando modo meus mor-
fira sit quoz-
die, quanto
pejor, tanto
securior.

Abdias n. 5.
Si fures in-
troissent ad te,
si latrones de
nocte, quomo-
do contulsi-

R

à estimar tan poco el pecado, que la persona se alaba de él. Ved à aquel, que va contando à sus compañeros en las conversaciones mas alegres, à quantas ha hecho caer, à quales, quando, de que modo, pareciendo el atrevido con este decir, como un Leon sobervio, que despues de haver hecho el estrago, se relame los labios, que chorrean viva sangre.

12. Finalmente, el ultimo grado, por donde se cae en este profundo es, despues de la facilidad, y la confianza, la infaciabilidad de obrar mal. Hallad à algunos, que no se convierten jamas. Desde la adolescencia mala, pasan à la juventud mas resvaladiza. El mal de la juventud, que se devia enmendar en el tiempo de la virilidad, se dobla con los adulterios: y aun en la edad mas cana prosigue ardiendo, y adelantandose aquel fuego diabolico, que no se apaga, ni aun con tanta nieve, como les ha llovido en la cabeza à aquellos abrasados Mongibelos. Una grande maldicion intima David à los pecadores, y es, que el pecado les servirá de pralina, ò ceñidor. Y se nos quiere con este modo de hablar, segun San Agustin, hacer manifesto, que los malos están siempre en disposicion de obrar mal, siempre ligeros, siempre desembarazados, sin castarse; y que si tal vez atroxan la mala costumbre, como una taxa, nunca la deponen. Qué mas?

No solo viven con la maldad, mas engordan con ella. No solo pretende el pecado en su voluntad; mas su voluntad degenera en el pecado; porque, si miran, sus vistas son para reconocer alguna nueva presa, ò para hacer de nuevo con señas, que caiga la antigua: si hablan, no saben disculpar, mas que de galanteos: si ríen, no saben alegrarse; mas que en las impurezas: si se entretienen, sus gracias: si están solos, sus pensamientos: si conversan, sus exemplos; y aun si duermen sus sueños nocturnos, están todos sucios con esta negra pez infernal, que yerbe continuamente en su pecho. Toda su vida es un pecado continuado.

§. III.

Simil.

Psal. 108. 18.
Fiat ei, sicut
voluta, qua sem-
per precegitur.

Fiat ei, sicut
voluta, qua sem-
per precegitur.

Psal. 72. 7.
Proditi, quasi
ex adipe in-
guitat eorum.

Transierunt
in afflictum
cordis.

Transierunt
in afflictum
cordis.

13 **D**E camino tan malo, es cosa facil arguir luego la infelicidad del termino, à que lleva; y este es el tercer

cer punto, en que quisiera, que entendiesseis, como esta dureza de corazon vá à parar à una impenitencia final. El Cuervo es una Ave tan golosa de cadaveres, que los cazadores frecuentemente lo matan à palos sobre ellos: tan entregado está à apacantarse de carne. Esto mismo les acontece à los pecadores endurecidos. Están tan atentos à apacantarse de aquellos sus cuerpos hediondos, que à qualquiera hora, que llegue el Demonio, está seguro de encontrarlos. Dexa en el Inferno el arco, y las redes: por si solo, sin arco, y sin red, à mano libre hace la presa. Porque aquellos infelices contenten, aunque no son tentados, y buscan la ocasion de perderse, quando no la tienen. *Gravará su maldad à la tierra, y caerá, y no procurará levantarse.* Que se puede decir mas espantoso? Es la maldad ya en ellos, como su peso en la tierra: es tan intrinseca, es tan interior, que no necesitan de empellones para ir à baxo: van por si mismos. Y se puede por ventura esperar, que se levanten algun dia? Esto es lo peor. *Gravará su maldad à la tierra, y caerá, y no procurará levantarse.* Hay, pues, muy grande diferencia entre pecadores, y pecadores. Todos se van à fondo en el naufragio de la culpa: esto es verdad: pero algunos, como maderos, despues de algun tiempo, buelven à salir sobre el agua; otros, como la tierra, se yán à baxo sin remission, y no buelven jamas à levantar la cabeza. Tales son las Almas endurecidas, de que hablamos. Almas privadas totalmente de ternura para compadecerse de si mismas, y para arrepentirse de sus malos procederces.

14. Haste observado, que si à un cuerpo muerto le sacan las entrañas, aquel cadaver, arrojado en el mar, no buelve à salir sobre el agua, como los otros. Y esta invencion ha sido tal vez practicada de los cofarios mas astutos, para que no se lleve à las playas algun aviso de sus estragos, por las olas. Pero es invencion copiada, de lo que hace el Demonio con algunos pecadores, quando les saca las entrañas, el corazon, y el conocimiento, para que se estén siempre en lo hondo, y no buelvan arriba, ni aun en la muerte.

Pero

Simil.

Isai. 24. 20.
Gravabit ter-
ram iniquitas
sua, & cor-
ruet, & non
adiciet, ut re-
surgat.

Gravabit ter-
ram iniquitas
sua, & cor-
ruet, & non
adiciet, ut
resurgat.

Simil.

Simil.

S. Thom. 1. 2.
q. 79. art. 3.

Exod. 10. 1.
*Ego induravi
cor eius.*

*Non obdurat
Deus impo-
nitendo mi-
sericordiam.*

Simil.

S. Greg.
hom. 11. super
Ezech.

*Ut quod jam
quodam, post in
peccatore sus-
picionem, ipsa in-
cremencia vi-
storum.*

Ianus Nictus
Exemp. 171.

15 Pero no me he dado bien à entender, atribuyendo la causa de esta impenitencia final à la rabia del Demonio. Cierto es, que el tiene parte, mas la menor. La parte mayor la tiene la Justicia de Dios. Porque esta dureza de corazon, que tanto havemos detestado hasta ahora; no es solamente culpa, tambien es pena, como se dixo arriba de la ceguedad. Yo soy el que he endurecido aquel corazon tan desleal, dice Dios: no porque Dios, en venganza de los pecados precedentes, quiera jamas que el hombre caiga en los siguientes; mas porque niega justamente aquellos auxilios mayores, en virtud de los cuales se huvieran los siguientes impedido con facilidad: de fuerte, que el decirse, que Dios endurece el corazon de los malos, es decir, que permite que se endurezcan, y no lo impide. No endurece Dios dando la malicia; mas endurece no dando la misericordia, dice San Agustin: como lo hace el Sol con el granizo, que no lo endurece en el regazo de las nubes, mas, que en quanto no penetrando con sus rayos mas fuertes hasta alla dentro, dexa que en ellas, à fuerza de su frio natural, se congele. Esta pena es mas horrible, que todas las otras; porque es la ultima disposicion para condenarse: y un corazon, abandonado de la gracia divina, es (como se dixo arriba) una victima destinada para el fuego eterno, à la qual se le permite ahora, que vaya paseandose por todos los prados, porque con brevedad ha de caer debaxo del cuchillo de la divina Justicia, y arder sin fin. De fuerte, que son ya, como ciertos suplicios en el pecador, los mismos aumentos de los vicios.

16 Quiero hacer sensible todo este Discurso con un successo de grande horror. En una Ciudad de Sicilia se halló, no ha mucho, cierta Doncella, que al principio, mas vana, que lasciva, se puó à mirar à un Estudiante forastero, de pocos años, y muy galan. Mas con aquellas miradas, aunque no fueron mas, que centellas, se encendió despues en el progreso del tiempo tan grande llama, que quedaron hechos ceniza los dos: porque travandose, poco à poco, entre ellos una conversacion demasadamente libre, la Doncella se hizo una disolu-

ta

ta, y el Estudiante un discolor. La que acrecentaba el mal hasta lo sumo, era la Madre, que en vez de apagar este fuego, tan hediondo, derramaba sobre él, acyete, solicitando à la hija, en lugar de refrescarla, y permitiendola todas las mayores indecencias. Ved aqui las bellas Madres, que se hallan tal vez, no Madres pero Tigres desapiadadas de sus desventuradas hijas. Pero mirad como el pecado introduce en su compania todas las desgracias! Acertó à pasar por la casa de su amiga aquel melich mozo, un dia que se havia sangrado: y convidado de ella, con palabras muy alaguchas à subir las escaleras, no la supo decir de no. Cenole, pues, alegrissimamente, y alegrissimamente despues de estar el uno, y el otro llenos de vino, y de deshonefidad, se dieron en presa al sueño. Mas no fue el sueño esta vez, imagen de la Muerte, fue Muerte verdadera. Porque durmiendo el Joven, se le desató, como succede tal vez, la venda, que tenia al rededor de la sangria, se ensanchó de nuevo la herida, se abrió la vena, la sangre toda agitada, y conmovida con los desordenes passados, comenzó à salir fuera tan copiosamente, que el Estudiante infeliz vino antes à morir, que à despertar. Entretanto bolvió en si la companera, y no tocando mas que sangre, procuró despertar à su amante, pero en vano; hasta que encendió luz, miró con horror el espectáculo funesto de su pecado, castigado con tan extraña forma. Lloró entonces sin medida, no solo la muerte del Joven, mas tambien el peligro de su propia vida, si se hallara en su casa el cadaver: de donde aconsejandose con la Madre, deliberaron ambas, llevarle lo mejor que pudiesen, delante de la puerta de la Iglesia cercana, antes que fuese mas de dia. Succedió todo prosperamente: de fuerte, que abierta la Iglesia fue colocado aquel muerto en unas andas à villa de todos, discurrendo la gente, que quizá le abrian quitado la vida aquella noche sus competidores. Hasta aqui la Justicia divina havia llegado à uno solo. Quedaba la otra, complice de los deliros, sino mas culpada. Ved aqui, que tambien ella endurecida en su culpa, vino à incurrir una pena, no desemejante. Haviales salido

lido bien à la Madre, y à la hija el encubrir con felicidad su ignominia, facendo de su casa, à tiempo el cada-
ver, como lo oísteis ahora. Sin embargo, loca de amor,
y dolor la infelíz, y mal aconsejada amante, no hallaba
fossiego, y se manifestaba con los llantos, y con los gritos
en tanto extremo, que la Madre para quietarla, la
llevò à la Iglesia, como à una de la vecindad, tirada co-
mo las otras de sola la curiosidad. Mas se fallieron muy
fallidos estos designios. A la vista del amante, tendido en
aquel ataud, resuscitado mas, y buuelto à encender el
amor en la miserable, la hizo dar en tan profunda desfer-
peracion, que facendo prestante un cuchillo de la fal-
triguera, y diciendo à voces en la Iglesia publica: Yo
soy la que he dado la muerte à este: yo soy, yo soy: yo
mereço morir, se dió un golpe en el lado del corazon,
y cayò tambien ella, compañera loca en seguir à su gal-
lan hasta el Infierno, como havia sido su guia en llevarle
el alma.

17 Notad en este successò los debiles principios,
los progressos funestos, y el mas funesto termino de un
corazon endurecido poco à poco en el vicio. El cora-

Exod. 3. 17.
Cor. dixim gon duro lo passavà mal al fin. Quien no se espanta-
mal. habebit rà, viendo que no bastò para reducir à una muger chris-
taiana, el hallar muerto à su lado tan miserablemente
al complice de su delito? Quan facil era retrocar la
fealdad de la deshonestidad en un espejo de castigo tan
exemplar? Quan natural, temer en el el Infierno? Quan
acertado el concebir algun deseo de salvar el Alma, el
compungirse, el convertirse? Y sin embargo nada su-
cedió de esto, sirviendo para acrecentar la dureza, lo
que havia de ayudar à ablandarla. Esto quiere decir, ser
abandonado de Dios, endurecido por la propria obtu-
sacion, y por la subtraccion de la divina gracia. Es
un espectáculo este, que se havia continuamente de re-
ner delante de los ojos, segun la advertencia del Señor en
aquellas terribles palabras del Eclesiastès: *Considera las*

Ecol. 7. 14.
Considera ope-
ra Dei, quod
nemo possit cor-
rigere, quem
ille despecterit.

obras de Dios, que nadie puede corregir, à quien el despre-
ciare.

18 Mirad bien Catholicos, y penetrad hasta lo hon-
do una verdad tan relevante, y es, que si Dios comien-
za

za à despreciaros, no os servirán mis Discursos, no os
serán utiles los buenos exemplos de tantos siervos de
Dios, no os harán bien los Confesores, no os harán
bien los agasijos, no os hará bien la autoridad, no os
hará bien alguna otra cosa. Todos estos medios serán
un tiro sin bala, y no harán brechia en la obstinacion
de vuestro corazon. *Nadie puede corregir, à quien*
Dios despreciare. O estado infelíz el de el pecador,
abandonado de la gracia de Dios! Consideradlo un
poco. Quien es, el que abandona al Alma, y à manos
de quien viene esta Alma abandonada? El que abando-
na al Alma, es un Señor, que despues de haverla criado
con infinito poder, la ha rescatado con tanta sangre, la
ha buscado con tantas penas, la ha llamado con tantas
inspiraciones; y ahora se vé obligado de la contumacia
de esta ingrata à consentir en su condenacion perpetua.
Y en los brazos de quien es abandonada esta Alma? En
los brazos de su enemigo. En los brazos de su mala vo-
luntad, que es mas cruel, que todas las furias; en los
brazos del Demonio: en las manos de su pecado. En este
miserable estado, la persona, insensible para todas sus
perdidas, no siente sus heridas; y si cree, obra, como si
no creyera.

19 Y aun no se encierra el mal aqui: passa mucho
mas adelante: porque el pecador oblinado en su pro-
pria maldad, y destruido de los auxilios eficaces de la
gracia, se vult de aquella propiedad, que miramos en
las cosas mas duras; y es, no solo, resistir à los dardos,
con que las pretenden penetrar, mas rebatirlos tambien
insolentemente, contra los que los tiran. Pongo un
exemplo. Las saetas disparadas sobre el Elefante, en
vez de herirle, caen muertas à sus pies; tan duro es
aquel bruto de piel. Mas las saetas disparadas à un es-
cudo de bronce, no solo caen en tierra sin passarle, mas
conociendo en la dureza del bronce nuevo imperio,
resultan contra el arco mismo, y la mano, que las arro-
jó: tanta es la dureza, que encuentran en aquel metal.
El corazon de los pecadores con la larga costumbre,
llega à este ultimo grado de dureza, que ahora os he
dicho, que es, no solo resistir à la bondad del Señor,

Tomo II.

M

mas

*Nemo potest
corrigere, qui
Deus despect-
erit.*

*Considera ope-
ra domini.*

*Thom. 2. 7.
Tradidit in
manus inimi-
ci.
In manus in-
imici.*

S. 177.

R

mas rebolverla contra él: pecando tanto mas libremente los infelices, quanto Dios espera mas, à que se arrepicntan; y haciendose tanto mas fardos, quanto mas los llama. Si Dios los propura con la abundancia de los bienes temporales, en vez de emplear el dinero en redimirse de la esclavitud del pecado con la limosna, conforme à aquel salodable consejo: *Redime con limosnas tus pecados*, se emplean en doblar sus cadenas, y en traer à otros mas facilmente à las mismas prisiones, manteniendo con mayor ostentacion alguna mala compania, y poniendo atrechazas con los Donos, y con las promessas à la honestidad de alguna Doncella, tanto menos canta, quanto mas necesitada. Muda, pues, el Señor, como Medico piadosissimo, el modo de medicar, y trata de curar con los remedios frios de tribulacion, à los enfermos, que no sanaron con los remedios calientes de la prosperidad. Embia, à que los trabaje un pleyto, que muere contra ellos un poderoso contrario; ó les hiere los miembros, con alguna enfermedad repentina, que los infecta, y los debilita. Pensais por esto, que se convierten à Dios, y besan aquella mano, que los hiere tan amorosamente para sanarlos? Bueno es esto. En lugar de besarla, la muerden locamente, como freneticos, blasfemando el Santo nombre del Señor, acusando la providencia, y concibiendo un odio implacable contra los proximos, que en este negocio sirven de Ministros à la Justicia divina. Qué mas? Su corazon duro, como un Diamante, no solo no cede, mas rebate todos los golpes acia atrás. Qualquiera prueba atrecciente el mal; qualquiera medicamento lo exaspera: los Antidotos se hacen veneno; y las ocasiones de arrepentirse, se convierten en ocasiones de perderse mas irremparablemente.

20. Pues, que se ha de hacer, Catholicos, para no caer en una dureza tan espantosa, gran culpa del corazon humano, y gran suplicio del Juicio divino? El remedio está pronto, con que lo querais aplicar con resolucion: y lo dan aquellas hermosas palabras, con que el Santo Viejo Tobias instrua à su tierno hijo. *Ten en tu entendimiento à Dios, todos los dias de*

Peccata tua eleemosinis redime.

UNIVERSIDAD

Job. 3. 18. *Falcat, & medatur.*

Zach. 7. 12. *Cor suum posuerunt, ut adamantem.*

Tob. 4. 6. *Omnia diebus vitæ in mente habeto Deum.*

tu vida, le decia, y guardate de consentir en el pecado. Lo primero, pues, es bolverse todos los dias al Señor, encomendandose con gran sollicitud, y sumision, para conseguir esta gracia de no caer; y si cayéremos, de levantarnos prontamente. Mas haceis esto? Aun en este punto falta fuertemente la mayor parte de los Christianos, los quales no solo dexan la Oracion algun dia, mas se puede decir, que la dexan totalmente: pues, ó no se encomiendan à Dios, ó quando mas, rezan sin reverencia algunas devociones, sin atender, y casi, sin saber lo que se hacen: reprehendidos por esto justamente por San Agullin con aquellas palabras. *Tu no oyes tu Oracion, y quieres, que la oya Dios, y te conceda, lo que le pides.* Y si le piden à Dios el remedio de alguna necesidad, no es, en consideracion del Alma, sino del cuerpo, esto es, solo en orden à algun bien, ó mal temporal, que esperan, ó temen para si, ó para los suyos. Si enferma el marido, si enferma el hijo, y aun si enferma una bestia, se hacen votos: pero que votos hallareis colgados en los Altares, para conseguir fuerzas para levantarse de una mala amistad, ó para apartarse del feo vicio del juego, ó para enmendarse del habito maldito de blasfemar? Los pecadores no tienen mas cuidado de pedir à Dios, que les dé la luz de su gracia, que de pedirle, que haga nacer el Sol. Creen, que Dios está obligado à salvarlos: y casi, que milita tambien en esto aquella regla de los Justos, que es superfluo, pedir, lo que concede à todos el derecho comun. Si alguna vez se encomiendan à Dios, juzgan, que se hallan en mayor precision de pedirle una buena colecta, que de decirle el Paraiso. O que engano tan grande! *Ten, pues, en tu entendimiento à Dios, todos los dias de tu vida.* Encomiendaos à su Magestad cada dia muy de corazon. Y ved aquí la primera advertencia, que habeis de practicar.

21. La segunda se contiene en las palabras siguientes: *Guardate de consentir alguna vez en el pecado.* Guardaos bien de comenzar à caer. Guardaos de la primera culpa: porque el pecado es, como el huevo del Cocerido, que al principio nace pequeño; pero despues vá siempre cre-

Tu non audis Oracionem tuam & vis Deum exaudire Oracionem tuam.

L. Nemo. C. de Thali. *Præcibus frustra impetratur, quod jure communi conceditur.*

La mente habeto Deum, omnia diebus vitæ habeto.

Cave, ne aliquando peccato consentias. Plin. l. 8. cap. 25. Simil.

ciendo, hasta parir un horrible Serpencionazo. Seria gran mal ofender à Dios, aunque no se ofendiese mas, que una sola vez. La muger, que una vez sola hace agravio al marido, no es mirada de él con buenos ojos. Pues que se deve decir de un Alma, que mas sacrilega, y mas desafiada adúltera hace agravio à Dios à Uno solo, que se haga, ó qué culpada es! Por esto guardate de consentir alguna vez en el pecado. Aquel solo pecado, que tratas de hacer, aquel, digo, aunque de verdad huviera de quedar solo, os havia de colmar de horror. Quanto mas, sabiendo al pecar, que un pecado trae otro, como un hierro tocado de la piedra ímán trae otro? Y assi tanto es, querer caer una vez, como querer caer muchísimas veces. El fuego se hace temer, aun quando es pequeño; porque entre los Elementos es juntamente el mas estéril, y el mas fecundo. Es el mal estéril, porque se traga todas las cosas, sin producir alguna distinta de sí, como produce el ayre, el agua, y sobre todos la tierra: mas es tambien el mas fecundo de todos los Elementos para producir otro semejante à sí, añadiendo siempre sin termino llama à llama. Tal es la maldad, dice el Señor. *Es fuego, que traga hasta la perdición. Y por esto aquella primera maldad, que determinas comer, aunque sola, no solo es un fuego peor, que el mismo fuego infernal, que destruye todos los merecimientos de las buenas obras, sin engendrar algun bien; mas juntamente es un fuego fecundísimo para engendrar otro fuego, para añadir llama à llama hasta formar un incendio. Guardaos, pues, de consentir aun en la primera.*

Y notad bien aquella palabra, *consentir* para entender, que si alguna vez, por gran desgracia cacies en manos de este enemigo, por lo menos no os haveis de concordar con él. *Guardaos de consentir.* Este consentimiento se dá, quando el Alma, despues de haver ofendido à Dios, no hace caso, y dice en su corazón: *Qué mal es? Me confesaré.* Qué mal es un pecado? Ya os lo he dicho poco antes: y demás de lo que os he dicho, traed à la memoria, que aquel pecado solo pesa mas, que pesan en las balanzas de la divina Justicia todas las obras buenas, que haréis jamás

en

en vuestra vida, y todas las obras buenas, que han hecho todos los Santos, y todas las Santas. Y aun finalmente todas las obras, que pudieran hacer todas las puras criaturas posibles unidas. Y en quanto à decir que Cave, no allquando peccato consentias. Cave, cave, cave. *Cave, no allquando peccato consentias. Cave, cave, cave.* Dios sabe como os saldrá esta cuenta. En todo caso no creais, que bolveréis al estado de la primera inocencia. Probad à dexar, que se pudra en el agua un leno, y secadlo despues al Sol; hallareis, que no pesa jamás tanto como pesaba, quando estaba sano. *Guardaos de consentir alguna vez en el pecado.* O quantos infelices hay ahora en el Infierno, que decian tambien, *Me confesaré;* y ahora en aquellas fraguas ardientes vén fatigura, que no veian en vida! Si pudieran bolver à la tierra, creis, que se dexaran engañar otra vez tan neciamente? Aprended vosotros Catholicos à sus expensas. *Guardaos, guardaos, guardaos.* Temed el pecado antes de comerle, y despues de haverle cometido, y despues tambien de haverle confesado. De otra manera, como pondera San Bernardo, aquella maldad, que al principio os era un peso excesivo, despues os parecerá un peso llevadero: y luego se os hará ligero; mas adelante no lo sentireis ya; y finalmente llegareis à citaros debaxo de él con suma alegria, como quien halla todo fu deleyte en hacer mal. Assi se llega poco à poco à la dureza de corazón. Quien no se espanta de este abismo, comienza à caminar à él: mas quien lo teme sabiamente, se guarda los primeros pasos. *Guardaos de consentir alguna vez en el pecado: y idos en paz.*

S. Bern. l. 1. de consid.

Primum tibi importabile vis debetur: processu temporis, si assuescit, non judicabis adeo grave: paulo post, & leve senties: paulo post, nec senties: paulo post etiam delectabit. Ita paulatim in corde duritiam itur.

Cave, no allquando peccato consentias.



DISCURSO XI.

EL PECADO DA MUERTE AL Alma.

ADAN no conoció jamás, mas vivamente el pecado, que havia cometido, que quando vió muerto delante sus ojos à su querido hijo Abel, entonces si, que en aquel rostro decolorido, en aquellas laces eclipsadas, en aquellos labios desangrados, en aquellos miembros helados, leyó, y entendió, como escrita con caracteres mayores, la sentencia pronunciada tanto antes contra él, por su prevaricación. *Eras polvo, y te convertirás en polvo.* O si pudiese yo tambien mostrar à los ojos de los pecadores, aquella Alma muerta, y hecha cadaver, que llevan en un cuerpo sano! Esperara hacerles entender quan gran mal es el pecado, unica causa de esta muerte. Ya que no pueda mas, me quiero atrever à tanto, no para dexar à los muertos, muertos, como están: mas para incitarlos à resucitar con la detestacion de aquel pecado mismo, que los mató. *Resucita de entre los muertos, y te alumbrará Christo.*

Gen. 3. 19.
Pulvis es, &
in pulverem
revertaris.

Eph. 5. 14.
Exurge a
mortuis, &
illuminabit te
Christus.

Simil.

2 Mas lo primero yo corro aqui al principio un grandísimo ridigo, habiendo de tratar de una muerte no conocida de nuestros sentidos. Los Japones, poco experimentados en la navegacion, no creian, que en todo el Mundo huviesse mas que dos Países, la China, y el Japon. Y por esto, como no conocian mas Mar que el que baña sus Riberas, assi no temian mas tempestades, que las que miraban en sus senos. Lo mismo hacen nuestros sentidos, que no conociendo mas bienes, que los temporales, y terrenos, no creen que hay mas muerte, que la separacion de estos bienes. Mas no es assi. Otro

Mun-

Mundo mucho mayor descubre la Fé: otro Oceano de bienes, y de males; otro naufragio para el Alma, que alli se hunde en vez de ir à la Ribera. Oy quisiera daros à entender llenamente la horrible muerte, que trae el pecado al Alma: y porque son dos las muertes, que se llaman de pena: la primera, la transitoria del cuerpo, llamada por esto de la Escritura muerte de paso: la segunda, la muerte del Alma, y del cuerpo juntamente, llamada muerte segunda, permanente, perpetua: quieto oy mostrar, que la tercera muerte, que se dice de culpa, sobrepaja à las otras dos muertes de pena.

Ecl. 5. 3.
Pro morte de-
fluente depre-
catus sum.

§. I.

3 **T**Ratemos aqui de la muerte del cuerpo, y traygamosla à comparacion. Aquella muerte, es mas funesta, que priva de vida mas noble. La vida de que priva el pecado, es una vida totalmente divina: y por esto es menester decir, que el pecado es una muerte peor, que todas las otras muertes. Esto es necesario entender, para hacerse capaces de lo que he de decir.

4 Obiervad, pues, que la vida de un hombre es singularmente estimada, ò por la nobleza del nacimiento, ò por la nobleza de las hazañas: y mirad juntamente, como la una, y la otra hace estimabilísima sobre quanto se puede creer la vida de un Christiano. Quanto à la nobleza del nacimiento, se estima mucho entre los hombres, el proceder de Sangre ilustre; y con mucha razon: porque la sublimidad de la cuna sirve de basa à la virtud, y no al vicio. En lo demás, que tiene que hacer la nobleza de una sangre pecaminosa, con la nobleza de la Sangre Imaculada de Christo, Hijo de Dios? Pues de esta Sangre divina tiene principio la Regeneracion, y la vida de todo fiel. San Luis, Rey de Francia, aunque procreado de estirpe tan soberana, hacia tan poco caso de la nobleza, que se deribaba en él de aquella Sangre Real, en comparacion de la deribada de la agua del Bautismo, en que havia sido reengendrado, que se firmaba Luis de Poissy, porque en la Ciudad de Poissy havia re-

Joan. 1. 12.
Qui non ex-
sanguinatus
est ex Deo na-
ti sunt.

M 4

cc-

Ex Deo nati
sunt.

Simil.

cebido el Bautismo, y allí havia nacido à la vida divina, propia de los hijos de Dios. Así lo harian todos los Christianos, si entendieran un poco, quanta grandeza es, el nacer de Dios. Quando un hijo nace de Padre Ilustre, y de Madre vil, calla, y disimula la vileza, que le viene del uno lado, y solo acuerda, y publica la nobleza, que le viene del otro. Así lo hacia San Luis, que nació, como todos los otros hombres de sangre infecta por el pecado original, ocultaba su propia terrena (aunque por otra parte tan insignie, y tan clara delante de los hombres) y solo tenia cuenta de la celestial, haciendo ostentacion de aquella nobleza soberana, que havia contraido por la gracia Bautifical. O Santa Fé, acaba una vez de alumbrar el entendimiento de tantos ciegos en medio de tan viva luz, como es la tuya! Hacer tanta estima de la antigüedad de una genealogia, muchísimas veces mentirosa, y no apreciar la verdadera nobleza, que es la divina, propia de la vida Christiana! Mas entretanto, Catholicos, reparad un poco, quan preciosa Natividad, y quan preciosa vida es, la que tiene por principio al mismo Christo!

Mucho mas respetable llega à ser aun la vida de un hombre grande por la nobleza de sus obras. Al fin la nobleza trasladada à nosotros de nuestros progenitores, es mas agena, que nuestra: mas la nobleza de las obras es toda, del que las exercita. Observad, como tambien por esta cabeza es venerabilísima la vida de la gracia. Quales son las obras mas excelsas de la vida civil? Son las Reales: mandar, prohibir, permitir, juzgar, premiar, castigar con autoridad absoluta los Pueblos sujetos à la suma dominacion. Ellas, y otras operaciones semejantes, ò mayores, que gultics de añadir, son un juego de niños, en comparacion de las acciones grandes, que le provienen de la vida de la gracia, al Alma. Porque la gracia divina es, la que de la nada, que somos por nosotros mismos, nos traslada à un ser, que es verdadero ser. Porque participa la naturaleza divina, de la qual sola se le puede decir al Mundo, que es. Y

Philipp. 1. 21.
Misi vivere
Christus est.

1. Cor. 15. 10.
Gratia Dei
sum id, quod
sum.

Exo. 3. 14.
Qui est, misit
me ad vos.

como del ser imperfecto del Alma manan todas aquellas potencias, que adornan la misma Alma; así del ser perfectísimo de la gracia manan todas las virtudes infinitas, que adornan las mismas potencias, dice Santo Thomás. Desuerte, que si las operaciones son proporcionadas à la naturaleza del que las exercita, mirad un poco, que operaciones son las del Alma, que está en gracia! Son operaciones superiores en el precio à quanto puede concebir nuestra mente: operaciones proporcionadas à la naturaleza divina. O quan gran cosa es un Christiano limpio de culpa! No se distingue en el ser de un Bienaventurado del Paraíso; solo se distingue en el gozar. En lo demás, si la gracia del camino no es diversa de la gracia de la Patria (como lo dá à entender el mismo Santo) se ha de confesar, que es uno mismo el ser sobrenatural, que tiene el Jufo en el Cielo, y el ser sobrenatural, que tiene en la tierra. Es verdad, que la gracia en la tierra no es igual à la Gloria en acto: como ni la simiente del Arbol es igual en acto al Arbol, que produce. Pero esto, que embaraza para nuestro intento? Sino es igual en acto, es igual en virtud. Porque la gracia tiene virtud de producir la Gloria. Ved aquí, lo que son las operaciones de qualquiera de vosotros, que se halla rico de esta gracia divina. Son operaciones de virtud casi infinitas: porque son operaciones, que tienen por termino un bien infinito, merecido por ellas, condignamente, esto es, tienen por termino aquel bien mismo, que gozan los Santos en el Cielo, y que gozaran por todos los siglos: mas las operaciones de los hombres privados de esta gracia, ò tienen por termino la nada, en que se resalvan, si son buenas por su naturaleza, ò tienen por termino el fuego, con que serán castigadas, si son malas, segun se dice en la Sagrada Escritura.

6. Reparad, pues, Catholicos, quan gran homicida es el pecado: pues con una sola herida quita una vida tan divina, y corta el curso à tan divinas operaciones! El insigne en Arte no deve morir, gritan todas las leyes. Quando un Artífice es singular en sus trabajos, aunque por otra parte merezca la muerte, se le

S. Thom. 1.
2. q. 110. art.
4. ad 1.

Sicut ab effici-
tis anime ef-
fluunt eius po-
tentie, que
sunt operum
principia: ita
etiam ab ista
gracia efflu-
unt virtutes
in potentia
moverentur ad
actus.

Operari sequitur esse.

S. Thom. 1.
2. q. 136. art.
3. ad 2.

S. Tho. 1. 2.
q. 114. art. 3.
ad 2.

Gratia, quam
in presentibus
habemus, est
non sit equalis
gloria in
actu, est tamen
equalis in
virtute.

Jer. 13. 58.
Labores popu-
lorum à nihilum
& gentium
ad ignem
erunt.

Insignis in
Arte non de-
bet mori.

per-

perdona, por no privar al Mundo de la ventaja, que se le figue de tan hermosas obras. O si quisiera Dios, que se observasse entre los Christianos esta Ley! Vuestra Alma, ó Catholicos, merece sin duda vivir eternamente. Pero si huviera cometido algun delito, por el qual mereciere salir de vosotros; vosotros, absteniendooos del pecado (que es la cuchilla unica, que sobre ella tiene poder) devierais perdonarle la muerte, solo por las incomparables operaciones, à que cortais el hilo, quitandole la vida de la gracia.

7 Tanto más, que la vida de una sola Alma, que vive por la dicha gracia, vale mas, que todas las vidas de los hombres posibles por la naturaleza: lo qual devia colmaros de horror inmenso, quando pecais, considerando, que si bolviera de nuevo el Diluvio à inundar la tierra, el estrago de todos los hombres, que agora viven, fuera infinitamente mas ligero por si mismo, que la muerte, que recibe un Alma sola por su culpa. Como piensan tan poco los pecadores en tan gran mal? Si huvierais, quando pecais, de cortar de un golpe la cabeza à uno de vuestros compañeros, tendriais horror à cometer el delito: y mucho mas, si huvierais de quitar la vida corporal con este acto à todos vuestros parientes, à todo vuestro País, y à todo el Linage humano junto. Mucho más es quitar la vida espiritual à un Alma! Calígula, el mas fiero monstruo de crueldad, que reynó jamás entre los hombres, descaba, que todo el Pueblo Romano se reduxesse à tener una cabeza sola, para poderla cortar con un solo golpe. Sin embargo me persuado à que quando huviera podido furtir efecto el deseo bestial de aquel Monarca, al alzar la mano para tan grande corte, se huviera commovido aquel corazon de piedra, y se huviera ablandado; y à que, buelta à la bayna su espada, aunque sedienta de sangre, no huviera podido llegar tan adelante. Todas las veces, que consentis en el pecado, hacéis una mortalidad mas atroz, privando de la vida à vuestra Alma. Y sin embargo, no os tiembla el brazo al hacerlo: y no solo no le os cae el azero de la mano de horror, mas executais un golpe tan lamentable, como

Suet. in Ca-
llig.

Ezech. 18. 4.
Anima, que
paraverit, p-
su, morietur.

riendo. Como por risa obra el necio el delito. Estas son verdades, que ha revelado la Fe, no fabulas. Como el Alma es vida del cuerpo; assi Dios es vida del Alma. De donde, assi como por la muerte de la naturaleza el cuerpo pierde la vida, que es el Alma; assi por la muerte de la culpa, el Alma pierde su vida, que es Dios. La Alma perdida es la muerte del cuerpo (dice San Agustín) Dios perdido, la muerte del Alma. No pierde, pecando la Alma à Dios, en quanto Autor de la naturaleza; mas le pierde, en quanto Autor de la gracia: de fuerte, que si antes le poseía, como principio de sus operaciones, no solo naturales, mas meritorias; despues de la culpa, la Alma separada de el, queda, como un cadaver sin movimiento, respecto de todas las acciones de verdadero provecho. Una Yedra dividida del Alamo, que la sustentaba, es verdad, que cae en tierra; mas aun assi en la tierra, mantiene algun tiempo su verdor, y puede de algun modo con su vigor natural resucitar, y levantarse otra vez. Mas nuestra Alma, privada de su arrimo, que es Dios, queda totalmente muerta, sin que jamás con sus fuerzas se pueda, en toda la Eternidad levantar. Es una Yedra no caída, mas arrancada de raíz, y privada totalmente para siempre, de todo principio de operacion saludable. Hase secado su raíz: jamás llevarán fruto.

8 Yo me pongo tal vez à considerar la grande maldad de quien pervierte una Alma buena, y la conduce à privarse de esta vida de la gracia, que tanto vale. Si esta Alma muere en aquel estado infausissimo de pecado, quien podrá decir la restitution, que deve por esta muerte à Dios el engañador! El homicida, que mata injustamente à un Padre, deve restituir à los hijos huérfanos las ventajas de alimento, y de conveniencia, que havian de tener de su Padre, sino muriera: y en este caso es necesario, que un hombre prudente, y práctico juzgue atentamente quantos años se podia esperar, que viviese aun el muerto. Si esta regla ha de valer en la restitution, à que están obligados los engañadores por el estrago de un Alma, donde hallarán caudal bastante para tantos daños? Fingios, que esta Alma

Prov. 10. 23.
Quasi per ri-
sum stultus
operatur scel-
lus.

Dent. 30. 20.
Iste est vita
tua.

Ser. 5. de
Verb. Dom.
Anima missa,
non corporis
ria: Deum
missus, non
Anima.

Simil.

Osee, p. 16.
Radix corvum
excicata est:
fructum num-
quam facient.

Alma, como sucede muchas veces, se pierde, ó por aquel primer pecado, ó por los otros, que prosiguió cometiendo en virtud del primero. En este caso corre allí un logro cesante, y un daño emergente casi infinito para la gloria de Dios. Pues si aquella Alma infeliz no se condenara, no blasfemara eternamente á su Criador, ni le tuviera eterno aborrecimiento; antes en lugar de esto le alabara entre los Bienaventurados, y le amara mas, que á sí misma por todos los siglos: y por esto prueban un poco, si tienen corazon, estos escandalosos perseguidores de los Justos á satisfacer á la gloria divina todos aquellos daños, que ha padecido, y á recompensar toda la ganancia, que no ha hecho. La espada, que mata á un hombre, dice Plinio, no queda jamás bien derecha. Demos, que se haya dicho esto por hyperbole fabuloso. Lo cierto es, que todo pecador, que con su hablar, ó con su proceder ha dado muerte á una Alma, induciéndola al mal, deve andar siempre agoviado con la cara en el suelo, en ademan de pedir siempre favor á Dios para conseguir con su penitencia el perdon gracioso de aquella grande deuda, que no puede jamás pagar condignamente. Verdad es, que estas muertes tan lamentables, que traen cada dia los pecadores á sus Almas propias, ó á las ajenas: porque no se ven, no encuentran quien les honre con funerales, ni aun con una lagrima. Pero esto, que aprovecha? Este es el colmo de las miserias en un hombre malo, no conocer sus mismas miserias. Yo tambien, dice el Santo David, estuve una vez tan ciego, que despues de haver perdido por mi culpa todo principio de ser, duré mucho tiempo sin conocerlo. Pero me conocia bien mi Dios, y estaba muy noticioso de mi suma miseria, tan mal conocida de mí. Tienes nombre de que viues, le dice el Espíritu Santo, á uno de estos, tienes nombre de que viues, y estás muerto.

Phil. 71. 22
Ad nihilum
redactus sum,
& miserus.

Apoc. 3. 1.
Nomen habes,
quod viues, &
mortuus es.

1. Tim. 5. 6.
Que in deli-
ctis est, vi-
uus; mortuus
est.

9. Y assi, Catholicos, quando estais en pecado, tenéis de vivos la apariencia, y la mascara; mas no renéis la sustancia, y la verdad. Vuestra Alma, que por faciarfe de placeres vedados, se ha embriagado con el Caliz venenoso de Babilonia, está juntamente viva, y muera:

ta: está viva á los ojos del cuerpo, que ella rige; mas está muerta á los ojos de Dios, que la aborrece, y la abomina mas, que á qualquier cadaver podrido en la hediondez del lugar mas inmundado. Mas tolerablemente les hiere á los hombres el perro podrido; que el Alma pecadora á Dios, dice San Bernardo. El pecado tiene la naturaleza del rayo, y guarda en el obrar un tenor semejante. Resfice Plutarco, que en su tiempo un rayo que cayó repentinamente, mientras un Soldado estaba haciendo la guarda, le consumió todo el dinero de su bolsa, sin tocarle la bolsa. Entretanto proseguía el Soldado creyendo que era rico, porque proseguía viendo la bolsa intacta; mas se engañaba. Assi les sucede á los miserables pecadores. Porque está sano el cuerpo, no reparan en la muerte de su Alma, hasta que despues al manifestarle las conciencias delante del Tribunal de Dios, reconocen su error, quando ya no están en tiempo de remediarle. Mirad como esto está cubierto de oro, y de plata, mas no hay espíritu en sus entrañas.

De inter.
Domo cap. 36.
Tolerabiliter
facit homini-
bus canis pu-
tridus, quam
Anima pecca-
trix, Des.
Plat. Iym.

q. 2.

q. 2.

Simil.

Habacuc. 2.

19.

Ecc. iste coo-
peratus est un-
ro, & argen-
to; & omnis
spiritus non est
in visceribus
ejus.

s. II.

10. Si considerais estas cosas con atencion, no dudado que confesaréis, que qualquiera que peca, es enemigo de su Alma. Y como no ha de ser su enemigo, quando no solo la dá la muerte por un antojo, mas la dá una muerte mas lamentable, que qualquiera otra muerte mortal? Mayor dificultad hallaré en persuadiros, que el pecado mortal es una muerte, aun mas funesta, que la muerte misma inmortal, esto es, que la condenacion. Y es assi. El Infierno, y el pecado no pueden apartarse. Y aun el Infierno no es otra cosa, si bien se mira, que el lugar solo donde el pecado puede morar por toda la Eternidad. Assi lo observa San Dionisio. El pecado no puede residir perpetuamente, mas que en el Infierno. El Infierno es su quarto: el Infierno es su centro; el Infierno es el lugar natural para él; y en otra parte está el pecado, como en lugar violento, donde no puede hacer detencion estable. Y esta es la razon porque el Demonio, aun fuera de los abismos, lleva siempre al Infierno

Tob. 2. 10.
Qui facient
peccatum, bo-
nes sunt An-
imae suae.

Cap. 4. de
divin. nomin.
Peccatum non
potest residere
in perpetuum,
nisi in Inferno.

Psalm. 20. 9.
Ponere eor. ut
clibanum ignis
in tempore
cultus tui.

LIBRO DE SIMIL.
cap. 150.
Melius est in
Gehenna sine
peccato esse,
quam in Paru-
aíso, si fieri
possit, cum
peccato.

2. Mach. 6. 23.
Respondit ei-
us dicens pro-
mitti se vultu
in Infernum.

Cit.

Respondit
cit.

Respondit
cit.

Simil.

sobre la tierra, donde quiera que vá: porque donde quie-
ra que vá, lleva consigo su perfidia, à la qual sigue el
Infierno, y está junto. Los pondrás, como clibanos de fue-
go en el tiempo de tu semblante, le dice el Psalmista à
Dios, hablando de los condenados. Y aquella pa-
labra elibano, que significa el horno portátil, donora,
que aquellas llamas infernales son llamas, que se
mueven, y no están aradas al lugar, donde residen, mas
al pecador, à quien se deven. Todo esto es la verdad.
Pero si se pudiera apartar el pecado del Infierno,
y poner de una parte aquel fiero monstruo, y de otra
este gran horno de fuego, fuera menor mal este, que
aquel; y convendría, para obrar rectamente, antes
echarse en el seno aquellas llamas tragadoras, que
abrazar alguna culpa, consintiendo en el pecado. Me-
jor es estar en el Infierno sin pecado, que en el Paraí-
so, si fuera posible, con culpa, dice San Anselmo. La
vida misma del Paraíso se haria peor, que todas las
muertes, si pudiera entrar en él, el pecado. Esto es, lo
que protestó tan generosamente aquel Santo viejo
Eleazarò à todos sus perseguidores, amigos, y con-
trarios, que unidos se havian coligado para hacerle
violar la Ley del verdadero Dios. Les respondió
preso, que antes, que consentir en el pecado, el giria
fer precipitado no solo en un hoyo, como el sepulcro,
mas en el Infierno. Notad aquella palabra preso,
que es otro tanto oro. Respondió preso: Quiere
decir, que no tuvo necesidad de tomar tiempo para
deliberar: no. Respondió preso. Si os preguntaran,
si queráis antes, que una lagartija os mordiese un
dedo, ó que os le mordiese una Vivora, tendríais
mucha dificultad en determinaros? Así este Santo
hombre sapientísimo en el conocimiento del pe-
cado, quando se le puso delante la muerte del cuerpo,
y la muerte del Alma, respondió luego, que si fuera
menester morir aun enteramente, y no solo con una
muerte instantanea, y ligera, qual era aquella, estaba
aperecebido para padecerlo todo antes que pecar. Lo
mismo dixerais tambien vosotros, si entendierais bien
el abismo de males, à que condenais vuestra Alma,
pe-

pecando. Vierais entonces, que lo que hace tan atroz al
Infierno, no es principalmente la pena: es la culpa: y
por esto es tan formidable à los Santos enamorados de
Dios, que San Ignacio de Loyola, Fundador de la Com-
pañia de Jesus, solia decir, que lo que, quando medita-
ba el Infierno, le espantaba, no era ni la carcel, ni las
cadenas, ni el fuego, ni las tinieblas, ni los tormentos,
ni la villa tan horrible de los Demonios; mas el odio
obstinado, que le tenían à Dios todas las Almas, que allí
penaban, y las blasfemias, que bomitaban continuamen-
te contra la divina Justicia, que con tanta razon las ha-
via condenado.

11 Y à la verdad el poner en cotejo el mal de la
pena, y el mal de la culpa, es, como comparar la som-
bra con el cuerpo. La pena es una sombra de mal: por-
que no es mal absolutamente, mas con adjunto: es mal
de la naturaleza. Mas absolutamente es la culpa
sola: y así tambien ella sola es el sumo de todos los
males. No es malo ser castigado, mas ser digno de pena.
12 Cap. 4. de
dice San Dionisio. Ningun Ladrón se denomina malo
por el mal de la horca, à que es condenado, ó por el
de la galera: denominase malo, por el mal, que co-
metió en sus delitos. Por el mal de la culpa se hace digno
de una pena; no por el de la pena. Supuesto esto, no es
propriamente mal de furo el Infierno; es mal el mere-
cer el Infierno con la transgression de los divinos manda-
mientos. Por esto, quando consentis en el pecado, fa-
bed, ó Catholicos, que traéis à vuestra Alma una muerte,
esto es, una reparacion del sumo bien, mayor, que
si fuerais condenados à ser separados para siempre del
Paraíso sin pecado; en tanto grado, que seria menor
mal para vosotros ser echados en los hornos Inferna-
les, y no pecar jamás, que pecar, y libraros de aque-
llas llamas tan cruces, y ardientes, con que se castiga
el pecado.

13 Pues que se deve temer en el Mundo, si no se
teme una muerte tan horrible, como la muerte, que
da el pecado con su veneno? Yo veo à todos los hom-
bres, como niño sin fessò llenarse de horror al ver
una mascara de fingido mal, y no temer aquel mal,
que

Malam natu-
ra.

Cap. 4. de
divin nomin.
Non est ma-
lum quiri,
sed esse para
in sus delictis.
Por el mal de la culpa se hace digno.

S. Thom. p.
9. 48. act. 6.
Est malo cul-
pe, sed aliquis
malum non
temet ex malo
peccato.

le feamente. Ello le sucedió à la Doncellita desventura-
da, la qual continuando su libre entretenimiento, llegó
à perder la honestidad. No le valió el negarlo, porque
el Padre, bolviendo un día de improvísito à su casa, vió
con sus ojos propios un espectáculo, que por no verlo,
hubiera deseado no tener ojos. Faltóle poco para correr
con un puñal desembaynado à vengar el ultraje, que le
hacia la hija: mas templando la Ira, se resolvió à tomar
una venganza mas moderada, pero tambien mas signi-
ficativa. Echó luego de casa à la mala hembra, espar-
ciendo por toda la vecindad, que havia muerto. Luego
vestidos de luto los quartos, y los Criados, llamó à los
Parientes para el entierro solemne; hizo traer unas An-
das, y sobre ellas un Ataud, vestido tambien de negro,
y celebró el entierro de la infeliz con palabras de furo-
dor. Y finalmente dixo: Ya que la Muerte me ha qui-
tado à mi hija unica, que havia de ser la heredera de mi
linage, es menester buscar quien me herede: e hizo tes-
tamento, dexando su hacienda à uno de sus deudos mas
cercanos con tanta resolucion, que à qualquiera, que
en el discurso de el tiempo se atrevió à interceder con el
por aquella desdichada, nunca le respondió mas, que
estas palabras: *Mi hija ya ha muerto, hablemos de otra co-
sa.* O si los Padres celebráran muchas veces à la ho-
nestidad perdida, y la Alma difunta de sus hijas, tan uti-
les funerales! Quizá no morirían tan frecuentemente.
Pero pensad, que no se hace caso, que no se atien-
de à esto. Si el muerto se puede sepultar de secreto,
sin que intervenga la confusio publica à hacerle las
exequias, basta esto para librar à mas de una de toda
molestia.

Psal. 105. 37.
Immolaverunt
filias suas de-
monis: effu-
derunt sangui-
nem innocen-
tem, sanguis
non filiarum
saurum, quasi
sacrificaverunt
Sculptili-
bus Chanaan.

15. Aun añadiré mas, si no temiera ofenderos mas
de lo justo: pero protesto, que hablo de quien no me
oye. Lo peor es, que algunas veces las Madres mismas
son, las que dan la muerte à sus hijas, por ofrecer un sa-
crificio al Idolo del interés. *Sacrificaron sus hijas à las
Demonios: derramaron la sangre inocente, la sangre de sus
hijas, à las quales las inmolaron à las Estatuas de Canaan.*
Parece dificultoso de entender, como los Hebreos idola-
trando, pudieren llegar à tanta ceguedad, y creduli-

lidad, que sacrificassen à sus tiernas hijas à los Idolos de
Canaan, no solo sin dolor, mas aun con alegría. Mas
sin embargo, no os espanteis. El Demonio, que embi-
diando al Dios verdadero el Sacrificio de Abraham,
pretendió, como dice San Agustin, sobrepujarlo con al-
canzar muchísimos de los hombres; engañaba à los
Pueblos dandoles à creer, que si Abraham por un Sa-
crificio, aun no consumado, consiguió de su Dios tantas
prerrogativas, y tantas promessas, podían esperar mu-
cho mas de sus Dioses por un Sacrificio efectivo, que les
hacían con tanto aliento. Y esto es lo que consigue aun
oy el Maligno. *Juzgase, que sacrifican sus hijas à los De-
monios, dice Lorino, los Padres que las crian mal, las
exponen à la deshonestidad, ó las obligan à ella. Pero co-
mo sucede, que se haga tanto estrago por este medio, à
ojos enjutos de aquellas Madres mismas, que le devían
llorar mas amargamente? Sucede por aquella esperan-
za, que hace que se execute. Se sacrifica à los Idolos de
Canaan, que quiere decir de negociacion. Esta espera-
dote, aquella espera dones, la otra espera ganar muy
buenos parientes, y assi se sacrifica alegremente. Puede
mucho el interés para impedir las lágrimas, aun de los
mas amantes, ó de los parientes. Que mueran efectiva-
mente cien Almas, no digo una, se tiene por nada.
Pero que fuera, que aun sin la esperanza de ganar, dexa-
ssen algunas madres, que la deshonestidad diese à sus
hijas tan cruel muerte? Pues assi es. Porque creéis, que
las antiguas Madres de Egipto no lloraban, quando si-
cedia, que alguno de sus hijos fuesse robado en las orillas
de Nilo de algun horrible Cocodrilo, y tragado? Ved
aquí la razon. Porque reconociendo las necias en aque-
llos Serpentes una oculta divinidad, creian por consi-
guiente, que havian de recibir por favores hasta las
muertes, quando ellas venian de los Dioses. No sé si me
sabré bastantemente explicar. Algunas veces algunos
mozos son mas monstruos, que un Cocodrilo, desver-
gonzados, descarados, deshacados, sin respeto en la
Iglesia, à Dios, y en casa à sus mayores. Sin embargo,
porque viniendo à visira alguno de ellos, se ha enamo-
rado aun la Madre, parece que reconoce en él, no se*

In hunc loc.
Demonis im-
molare cen-
tur filias pa-
rentes illi, qui
male educant,
libidini expo-
nunt, vel etiam
profittantur.

Sculptili bus
Chanaan.

Ellis. l. 10.
cap. 22.

que de Soberano entre todos los otros mozos del País, con que le quiere en casa à peñar de qualquiera: y si sabe bien, ó puede saber el estrago, que hace en aquella hija, antes inocente y sin embargo la Madre no tiene ojos para llorarle como estrago; antes tiene corazon para alegrarle de él, como de favor. Pero cortemos estas materias, à que no se como me he dexado aqui llevar de la indignacion de saber, que son tan reprehensibles, y son verdaderas.

16. Catholicos míos, que decís de esta especie de muerte, que os he mostrado halla ahora; muere en cuya comparacion la muerte natural, y el Infierno se deve decir una sombra? Será, pues posible, que os la queerais vosotros dar à vosotros mismos, no obligados de alguna necesidad, mas por entrecenimiento? No por huir algun gran mal que amenaza, mas por no saber decir à otro de no? No por la adquisicion de algun gran bien sustancial, y seguro, mas por un humo, ó de placer, ó de ganancia, ó de aplauso, que à una buelta de cabeza falta? Que Lobo, que Leon, que Tigre, que otra fiera salvage se halló jamas tan sedienta de sangre, que se encreueleciese contra si misma, para apagar la sed? Acordaos un poco, quando estais à punto de consentir en el mal, acordaos, digo, de deciros: Si yo poco, mato à mi Alma: la privo de una vida la mas divina, que se puede gozar, qual es la de la gracia; y la doy una muerte la mas horrible, que se puede incurrir, que es la de la culpa. Como es posible, que yo me precipite en tanta desesperacion, que me haga yo mas mal à mi mismo, que me pudiera hacer todo el Infierno, de senecadado para mis años?

17. Mas si despues haveis ya consentido en el pecado, y con esto haveis executado el desventurado homicidio de vuestra Alma, no puedo hacer mas, que amonestaros con las palabras del Ecclesiastico: *Socad fiera lagrimas en abundancia para llorar tan grande muerte.* Decia San Agustin, que ninguno, aunque sea inocente, ha de salir de este Mundo, sin haver antes llorado con los penitentes. Sin embargo, si sois inocentes, yo vengo por ahora en eximiros de este llanto: pero si sois culpados, por la

Ecl. 38. 16.
Elli in mortuum producit lacrymas.

la muerte, que muchas veces haveis dado à vuestra Alma, para quien reservais las lagrimas por mas justas! Si, si, sacadlas fuera; que para esto os las ha dado Dios, para que lloréis con ellas el estrago, que ha hecho en el Alma el pecado. Pero no os contenteis con llorar poco, porque pocas gotillas no son proporcionadas para este funeral. Llorad la muerte del Alma, como lo pide el merito de la vida, que perdió: y si para este llanto no tienen ojos bastantes, ni aun los Angeles, que lloran ahora por vosotros tan amargamente, à lo menos guardad en adelante la vida de la Gracia con mas vigor. *Agoniza por tu Alma, y pelea por la Justicia hasta la muerte.* Si fuera menester para salvar la vida del Alma expender la del cuerpo, por qué no se havia de expender alegremente! Dicha muerte, que seria para vosotros una vida inmortal! Muy raro caso havrá para vosotros, en que hayais de morir, por no pecar. Contentaos pues à lo menos con combatir varonilmente por conservar al Alma su vida, pues nadie se la puede quitar por fuerza. Si la pierde, vosotros sois, los que la matais, cediendo à la tentacion. Y vosotros la quereis matar, y lo que parece mas imperceptible, matar à ojos abiertos? O quanto mejor fuera no haver nacido, que haver nacido para elegirse tal muerte, peor, que la antigua nada!

In mortuum producit lacrymas.

Fac lacrum secundum meritum ejus.

Ecl. 4. 33.
Agonizare pro Anima tua, Et usque ad mortem certo pro Justitia.

Matt. 26. 24.
Bene enim erat ei, si natus non fuisset homo iste.

DISCURSO XII.

EL PECADO HACE AL HOMBRE MISE-
rable, aun temporalmente.



1 PENAS queda Viuda, una pobre Mujer, quando como Vid privada de marido, cayendo en tierra, es pisada de todos. Uno la inquieta con pleytos, otro la espanta con amenazas, otro la apura con exacciones, otro finge créditos, este echa fieros, aquel gruñe, el otro amenaza;

que de Soberano entre todos los otros mozos del País, con que le quiere en casa à peñar de qualquiera: y si sabe bien, ó puede saber el estrago, que hace en aquella hija, antes inocente y sin embargo la Madre no tiene ojos para llorarle como estrago; antes tiene corazon para alegrarle de él, como de favor. Pero cortemos estas materias, à que no se como me he dexado aqui llevar de la indignacion de saber, que son tan reprehensibles, y son verdaderas.

16. Catholicos míos, que decís de esta especie de muerte, que os he mostrado halla ahora; muere en cuya comparacion la muerte natural, y el Infierno se deve decir una sombra? Será, pues posible, que os la queerais vosotros dar à vosotros mismos, no obligados de alguna necesidad, mas por entrecenimiento? No por huir algun gran mal que amenaza, mas por no saber decir à otro de no? No por la adquisicion de algun gran bien sustancial, y seguro, mas por un humo, ó de placer, ó de ganancia, ó de aplauso, que à una buelta de cabeza falta? Que Lobo, que Leon, que Tigre, que otra fiera salvage se halló jamas tan sedienta de sangre, que se encreueleciese contra si misma, para apagar la sed? Acordaos un poco, quando estais à punto de consentir en el mal, acordaos, digo, de deciros: Si yo poco, mato à mi Alma: la privo de una vida la mas divina, que se puede gozar, qual es la de la gracia; y la doy una muerte la mas horrible, que se puede incurrir, que es la de la culpa. Como es posible, que yo me precipite en tanta desesperacion, que me haga yo mas mal à mi mismo, que me pudiera hacer todo el Infierno, de senecadado para mis años?

17. Mas si despues haveis ya consentido en el pecado, y con esto haveis executado el desventurado homicidio de vuestra Alma, no puedo hacer mas, que amonestaros con las palabras del Ecclesiastico: *Socad fiera lagrimas en abundancia para llorar tan grande muerte.* Decia San Agustin, que ninguno, aunque sea inocente, ha de salir de este Mundo, sin haver antes llorado con los penitentes. Sin embargo, si sois inocentes, yo vengo por ahora en eximiros de este llanto: pero si sois culpados, por la

Ecl. 38. 16.
Elli in mortuum producit lacrymas.

la muerte, que muchas veces haveis dado à vuestra Alma, para quien reservais las lagrimas por mas justas! Si, si, sacadlas fuera; que para esto os las ha dado Dios, para que lloréis con ellas el estrago, que ha hecho en el Alma el pecado. Pero no os contentéis con llorar poco, porque pocas gotillas no son proporcionadas para este funeral. Llorad la muerte del Alma, como lo pide el merito de la vida, que perdió: y si para este llanto no tienen ojos bastantes, ni aun los Angeles, que lloran ahora por vosotros tan amargamente, à lo menos guardad en adelante la vida de la Gracia con mas vigor. *Agoniza por tu Alma, y pelea por la Justicia hasta la muerte.* Si fuera menester para salvar la vida del Alma expender la del cuerpo, por qué no se havia de expender alegremente! Dicha muerte, que seria para vosotros una vida inmortal! Muy raro caso havrá para vosotros, en que hayais de morir, por no pecar. Contentaos pues à lo menos con combatir varonilmente por conservar al Alma su vida, pues nadie se la puede quitar por fuerza. Si la pierde, vosotros sois, los que la matais, cediendo à la tentacion. Y vosotros la quereis matar, y lo que parece mas imperceptible, matar à ojos abiertos? O quanto mejor fuera no haver nacido, que haver nacido para elegirse tal muerte, peor, que la antigua nada!

In mortuum producit lacrymas.

Fac lacrum secundum meritum ejus.

Ecl. 4. 33.
Agonizare pro Anima tua, Et usque ad mortem certo pro Justitia.

Matt. 26. 24.
Bene enim erat ei, si natus non fuisset homo iste.

DISCURSO XII.

EL PECADO HACE AL HOMBRE MISE-
rable, aun temporalmente.



1 PENAS queda Viuda, una pobre Mujer, quando como Vid privada de marido, cayendo en tierra, es pisada de todos. Uno la inquieta con pleytos, otro la espanta con amenazas, otro la apura con exacciones, otro finge créditos, este echa fieros, aquel gruñe, el otro amenaza;

Sap. 2. 10.
*Venit, & non
parcamus Vi-
duas.*

Psal. 70. 11.
*Deus dereli-
quit eum: por-
sequimini, &
comprehendi-
te eum: quon-
iam non est
qui eripiat.*

Jer. 2. 19.
*Scito, & vi-
de, quia ma-
lum, & ama-
rum est, reli-
quissit Dominum Deum
suum.*

Psal. 108. 17.
*Induit mole-
stissimum, &
cut vestimen-
tum, & intra-
vit, sicut aqua
in interiora
fidei.*

Bellar. hic.

y todo esto, porque ha faltado, quien la podia defender. Venid, y no perdonemos à la Viuda. O Alma desventurada del pecador! Tu eres aquella Viuda dexada, que has quedado privada de tu sustento, que es Dios: mas no mereces en tu Viudez gran piedad, porque no fue necesidad de la Naturaleza, que rompieras el nudo de tu inestimable desposorio; fue malicia de la voluntad. Mas apenas se separa del gran Esposo, à quien estabas unida por la Gracia, quando se levantaron todos contra ti, diciendo: *Dios te dexó: perseguidle, y cogedle; porque no hay, quien le libre.* A lo menos abre los ojos à tu mal, y si no te duele el Esposo perdido, afixate, si quiera, el daño sumo, que en ti redunda de tan fatal divorcio. *Sabe, y ve, que es cosa mala, y amarga, que ayas dexado à Dios tu Señor.* Yo, de todos los daños, que el pecado trae en qualquier genero, quiero por todos, tocar solos aquellos, que trae temporalmente. Quien sabe, que este motivo, que es el menos elevado, pero el mas sensible, no os apartará del amor, que tenéis à la maldad?

2 El Profeta David, explicando los daños, que el Pecador recibe de su malicia, representa algunos, como un vestido, que rodeándole, le cubre por afuera; otros, como un agua, que bebida se introduce hasta lo intimo de las entrañas. Quiere decir con esto, que algunos efectos del pecado derriban al hombre en los bienes extrínsecos, figurados por los vestidos, trocandolos en otros tantos males: otros intimamente en los bienes intrínsecos al ser proprio del hombre, esto es, en el vivir de racional; y son figurados en el agua, que no solo baña los vestidos del que se anega; mas penetra en su interior sin piedad.

§. I.

3 **C**OMencemos por lo primero, haciendo, como un ramillete de todos los bienes exteriores, salud, hacienda, reputacion, grandezas: yo digo, que todo esto roba el pecado. Y para confirmacion de mi dicho, solo os pregunto: Quien es, quien ha introdu-

cido en el Mundo todos los males, que triunfan de vosotros? Lo cierto es, que el pecado del primer hombre, esto es, de Adán. *Dios hizo al hombre recto, y él se mezcló en infinitas cuestiones.* Dios hizo al hombre, dueño de sí, y dueño de las demás criaturas: y él necio, rebelandose contra Dios, perdió su posesion pacífica sobre ellas, y se embolvió en mil pleytos, à que después fue necesario fugarle para recobrarla. Pues si el pecado fue, desde el principio aquel Traydor, que dió el saqueo al Mundo en su nacimiento, poniendose à la cabeza de aquel innumerable exercito de miserias, que le molestán; tendreis dificultad en juzgar, que consiguiendamente el mismo pecado puede introducir todos los males en las Casas particulares? Ya sabéis, que cada pecado actual hace en el Pecador proporcionadamente los mismos efectos, que hizo, en el Genero humano, el original, porque os lo he dicho muchas veces. Y por esto, assi como el pecado original no se levantó solo contra la Alma, privandola de la gracia, mas tambien se levantó contra el cuerpo, introduciendo la muerte, las enfermedades, los dolores, el cansancio, los tormentos, la pobreza; assi los pecados actuales no ofenden solo al Alma, en los bienes espirituales, mas tambien ofenden al cuerpo, en los temporales.

4 Esta es, pues, la verdadera fuente de todas nuestras desgracias, aunque la gente no quiere subir hasta las bocas de este turbio Nilo, que inunda con una avenida de congoxas. Nosotros echamos la culpa de nuestros males à esto, y à aquello: à los Vecinos, que nos aborrecen; à los Parientes, que nos embidian; à los Patronos, que nos ponen afechantzas; al Demonio, que nos persigue; y quando no sabemos ya, que decir, echamos la culpa à la Fortuna, que nunca estuvo, ni estará en otra parte, que en el cerebro de los Locos.

La verdadera causa de todas nuestras desventuras es el pecado. *La Justicia levanta à los hombres (Dios es, quien habla) y el pecado hace infelices à los Pueblos.* Quando en una Iglesia, donde hay gran concurso por alguna solemnidad, os sentis empujar, y

Ecc1. 7. 30.
*Deus facit bo-
minem rectum,
& ipse se in-
iustitias mis-
erit questionat.*

S. Thom. 2. 2.
q. 164. art. 1.
& 2.

Prov. 14. 34.
*Iustitia elevat gentem;
miseros autem facit Populus peccatum.*

Simil.

Miseri sunt
Populi pec-
catorum.

Justitia ele-
vanta à los hombres;
miseri autem
sunt Populi
peccatorum.

UNI
Si vel ad Ca-
los muros edu-
cas, intus cum
sit malum,
urbis capta fu-
erit est.

ahogar de la bulla, mas que se debe, os quexais de quien está cerca, mas os quexais sin razon. No es aquel, el que os empuja, y el que os violenta: son los mas distantes, que le empujan, y le violentan à el para hacerse lugar. No puede el hacer otra cosa: aprieta, porque le aprietan: pisa, porque le pisan. Así sin razon nos quexamos de las calamidades, que nos cercan. La pobreza, los pleytos, las calumnias, las contumelias, las enfermedades, las guerras, los granizos, las hambres, y las pestes nos impelen à nosotros, porque son impelidas contra nosotros del imperu de nuestras indomitas maldades. *El pecado hace infelices à los Pueblos.* Los malditos pecados son, los que dan el impulso à tantos grandes males: y habiendo otras veces hecho zozobrar à las Republicas, à los Reynos, à las Monarquias, pensad, si tendrán dificultad en hacer zozobrar à una casa. Sin embargo los pecadores ignorantes no hacen reflexion en el primer origen de sus daños. Introducid, Catholicos, en vuestra casa la piedad, è introducireis en ella todos los bienes: desherrad de ella la maldad, y desherrareis todos los males. *La Justicia levanta à los hombres; y el pecado hace infelices à los Pueblos.*

Resiere Nicéforo en su Historia, que el Emperador Phocas, viendo, que le aborrecian mortalmente los suyos, para asegurar la vida, hizo reducir su Palacio à una Ciudadela inexpugnable à todos los asaltos. Pero mientras se levantaban los muros, y se iban al redor de ellos perfeccionando con grande ardor las fortificaciones, y los fosos ya boqueados; se oyó de la parte del Mar en lo mas tenebroso de la noche una voz cipantolísima, que gritó: Pára, pára, ò Emperador, qué pretendes? Aunque levantes las mirallas hasta las Estrellas, quedarán baxas, sino desherras el pecado. Y así succedió puntualmente. Porque el mismo día, que se acabó la fabrica, fue entregado à traycion el Emperador, y perdió juntamente la vida, los Estados, los Señorios, las Riquezas, aprendiendo à su costa, que aquel de quien conviene guardarle mas, que de qualquier otro, es el pecado, destruidor general del Universo.

Pero

6 Pero aqui es menester observar para mayor inteligencia de esta importante verdad, que no siempre que se comete el pecado, lo sigue inmediatamente su pena. Antes, aunque es la pena la sombra de la culpa, no imita en esto la naturaleza de la sombra, porque mas comunmente vá apartada del cuerpo que la produce. *Sellaste como en un talego mis delitos*, dice el Santo Job. Dios no paga siempre de contado, mas escribe en el libro. Pone los pecados uno sobre otro en un saco, y quando está la medida colmada, llega al castigo. Porque si la Divina Providencia observa en todas sus otras obras no solo el peso, mas tambien el numero, y la medida, conforme à aquello, *dispusiste todas las cosas en medida, en numero, y en peso*, quien se atreverá à afirmar, que no los observa tambien en el castigar? San Agustín tiene esta verdad por indubitable, y siente, que Dios mismo la enseña en muchos lugares de las Escrituras, y singularmente, donde le dixo à Abraham, quando le prometió para sus descendientes la Palestina, mas que no pasaría à ellos, hasta que los Amorreos (llenando el numero de sus maldades) mereciesen al cabo de quatrocientos años, verse despojar de aquel Pais tan hermoso. Lo mismo significó mas claramente el Señor en el Evangelio, predicando à los Judios la ruina de Jerusalem, y añadiendo, no por intimacion de precepto, mas por indicacion de permision, *y vosotros llenad la medida de vuestros Padres, cumplid, lo que falta sobre los pecados*, que hicieron vuestros Abuelos, para que lleguen hasta aquel ultimo termino, que aguarda la Divina Justicia vengadora. Pero no es siempre este numero igual. Antes aquel Señor, que calliga à algunos à los principios del mal, que emprenden, à otros los coge en medio de la carrera, y à otros finalmente los espera, à que toquen la ultima linea de las mas abominables maldades. Lo mismo fe debe decir de los castigos publicos. Algunas veces el Señor aguarda larguissimamente à una Ciudad, à un Pueblo, à una Provincia: pero otras al principio de sus dissoluciones viene sobre ellos con el azote en la mano. Como quiera que sea: venga la pena presto, ò tarde,

Job. 14. 17.
Signasti quasi
in sacco deli-
cta mea.

Sap. 11. 21.
Omnia in me-
surâ, & numero,
& pondere
disposuisti.

De Vita Chr.
cap. 4.

Gen. 15. 16.
Nec dum enim
completa sunt
iniquitàtibus
Amorrhœo-
rum.

Matt. 23. 32.
Et coramplete
mensuram Pa-
trum vestro-
rum.

R

Simil.

de, siempre nos viene de la culpa, que la trae detrás de sí, ya à passo largo, ya à passo corto. No luego, que se hace un ahugero en la barca, la barca se vá à tondo: solo se anega, quando está llena de agua: pero siempre se anega por aquel ahugero, que se le hizo en lo hon-do. *El pecado hace infelices à los Pueblos.* Por esto, si preguntais al Profeta, que es la Divina Julcicia, os responderá, que es una vara toda ojos para velar sobre los pecadores, para contar una à una todas sus mal-dades, y para observar à minutos el modo, el tiempo, y la talla de su castigo. *To veo una vara vigilante.* Los pecadores necios creen, que Dios duerme, y que jamás ha de venir, porque tarda: mas aguardenle, porque vendrá de cierto; y aun está ya viniendo. Mas si tal vez se detuviere, será mas de sentir su venida. Quanto mas tiene tendido el Arco el Arquero, tanto despi-de su saeta con mas fuerza.

Jer. 1. 13.
Vigilans, vi-gilans, ego vultus.
Habac. 2. 3.
Si moram fe-cerit, expecta illum, qui veniens ve-niet, & non tardabit.

Apoc. 8. 11.
Cecidit de Ce-lo Stella magna, ardens quasi fucula, & nomen Ste-lle dicitur Azimotium.

7 Entre tanto se vá buscando hasta entre las Estrelas el origen de nuestras calamidades. Se halla en el Cielo la casa, como dicen, de la muerte, y se distin-guen las constelaciones benignas de las malignas. O necesidad del hombre, que no cree à Dios, por creer à otros hombres engañadores, ò por lo menos engaña-dos! Ved, aquí la verdaderissima Astrologia. La Es-trella maligna es el pecado. *Cayó del Cielo una Es-trella grande, que ardia como hacha,* dice San Juan, y el nombre de la Estrella es Agenjo. Ajustadamente se llama la maldad Estrella de Agenjo, para denotar, que una Estrella tan horrorosa encendida en el ayre, tie-ne su origen, ò digamoslo assi, sus raices acá en la tierra, de cuyos vapores, embiados contra el Cielo, se forma; no teniendo de Estrella, mas que la apa-riencia, como los Cometas, y encerrando toda la amargura de la pena temporal, y eterna. Por esto, si me preguntais, quando vendrá la tribulacion à vuestra casa, os responderé: En habiendose llenado la medida ras-fada à vuestras culpas. Despues, que Carlos VII. Rey de Francia libró à su Reyno de la sujecion, en que le te-nia el Rey de Inglaterra, al embarcarse un Capitan In-glés para volverle à su Patria, preguntado, como por las opro-

oprobrio, de un Francés, quando bolveria, respondió prudentemente: Quando vuestros pecados sean mayo-res, que los nuestros. Y si me bolviereis à preguntar, quando la tribulacion, que vino à vuestra casa estará para partirse, llevandose totalmente fuera las enfer-medades, las discordias, las divisiones, las compe-tencias tan pertinaces, repetiré, que se partirá, en ha-viendose partido primero el pecado. *El pecado hace infelices à los Pueblos.* Preguntado el Señor de Santa Bri-gida, si legeria tiempo, en que los Christianos reco-brassen los Lugares Santos, ocupados por los Sarracenos, respondió: Llegará esse tiempo, quando los pecados de los Sarracenos sean mayores, que son ahora los de los Christianos. Assi es verdaderamente. Y la gente no lo quiere creer, y piensa, que es el peca-do un Perrillo para tenerle en los brazos por entrete-nimiento, siendo à la verdad un Dragonazo, que llena la tierra de estragos.

8 Mas paraque cansarse mas en probar una ver-dad, que basta abrir las Escrituras en qualquiera parte para su claridad? Esta es la razon, que en los Libros Sagrados se dá comunmente de las calamidades, assi publicas, como privadas, la culpa. Assi es La causa verdadera de las sequedades, de las esterilidades, de las carestias en la tierra, no es, como alguno cree, ni la constelacion malevola de Saturno, ni la Cabeza da-ñosa de Medusa; es la malicia de los Pecadores obstina-dos. *Hizo la tierra fecunda, esteril, por la malicia de los que habitaban en ella.* La causa verdadera de las re-bueltas de los Reynos, y de los desconfiencios, que traen estas consigo en las destrucciones de los Pueblos, y en la perdicion de las Provincias, no hay que buscarla en el quinto Cielo, haciendo su Author à Marte, que no tiene la culpa. Ha de buscarse acá en la tierra entre las injusticias, que tanto pervierten oy los Tribunales; entre las irreverencias, que se cometen en las Iglesias con tanta insolencia; entre las embidias, que tan per-versas son en las Cortes; y entre los agravios, con que por todas partes son tan oprimidos los pobres. Los Reynos se tratan de unas gentes à otras por las in-

Miseros fuerit Populus pec-catum.

Psal. 105. 34.
Posuit terram fructiferam in saluginem, à multo inhabi-tantiam se-cu.

Ecol. 2. 8.
Regnum ager-te in gentem traefertur propter inju-stias, & in-jurias, & con-tumelias, & dispersos dolor.

jus-

Baruc. 3. 13.
Si in via Dei ambulaveris, habitabit super te, et non timebit te, quia tu es in pace sempiternum.

Prov. 10. 27.
Timor Domini apponit dietam, et anni implorantur brevialuntur.

Tab. 3. 4.
Quoniam non credimus preceptis, ideo trahit sanctas in irruptionem, et exultationem, et mortem, et in fatulum, et iugo operum, et in quibus dispersi sunt nos.

Deut. 28. 45.
Et ventis super te omnes maledictiones istas, et persecuentes apprehendent te, donec interieris.

UNI
D

justicias, las injurias, las contumelias, y diversos engaños. Si el Pueblo Christiano no abandonara a Dios, gozara de una perpetua paz. Assi tambien la causa verdadera de la muerte temprana de innumerables, qual es? Es su impiedad, dice Salomon. El temor del Señor aumenta los dias; y los años de los Impios se abreviarian. Y el Santo Viejo Tobias, haciendo un monito de todas las calamidades, deshonras, burlas, angustias, cautiverios, saqueos, y muertes de su Pueblo, desherrado de su Patria, atribuye este colmo de infelicidades al pecado, como a su unico Author. Porque no obedecimos a tus preceptos, fuimos entregados al robo, a la esclavitud, a la muerte, a la fabula, y al improprio de todas las Naciones, en que nos esparciste. Qué mas? Leed sobre el capitulo 18. del Deuteronomio, y ved si Dios está resuelto a perseguir este Monstruo del pecado con tantos dardos, y quantos son los males posibles en esta vida! Si no obedecieres a los Mandamientos del Señor, dice Moyses, Dios te castigara con enfermedades, con pobreza, con peste, con desatenciones atrocißimas de estacaciones, y hara, que te veas obligado a servir a tus enemigos con hambre continua, con desamparo, con desprecio. Serás maldito en la Ciudad, maldito en el campo, maldito en tus troxes, maldito en tus majadas, maldito en tu muger, maldito en tus hijos. Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te agarrarán, y te tendrán apretado entre las uñas, hasta que te despedacen; a manera de otros tantos Tygres.

¿Que decís a esto, Catholicos? ¿o si no vosotros, qué dirán por vosotros los incredulos? Dirán, que estas son palabras comminatorias, con que el Señor pretendia atemorizar solamente, no herir? Eslo no se puede decir con verdad, porque el Señor habla de cosas passadas; y de suplicios ya executados, de castigos ya efectuados; y es por razon los pecados de los hombres, que los incurrieron, como os lo he mostrado, y como os lo pudiera mostrar con otros cien lugares de las Divinas Escrituras, si huviera tiempo. Dirán, que el Señor tenia este estilo tan riguroso en la Ley antigua, Ley de tor-

mor, y de servidumbre; pero no le tiene en la nueva, Ley de amor, y de gracia. Esto tampoco se puede decir. Porque el Señor mismo en el Evangelio, antes de sanar a los enfermos, les perdonaba comunmente las culpas, que havian cometido, dando a entender, qual era la raiz pestilencial de toda su dolencia. Assi lo hizo con el Paralítico, que le descolgaron por el techo. Y al otro enfermo tan famoso de treinta y ocho años, le dixo: *Ve, y no quieras pecar mas; porque no te suceda aun peor.* Y el Apostol San Pablo, primer Interprete del Evangelio, protestó con claridad grande, que la causa de las enfermedades irreparables, y de las muertes anticipadas, que havia havido en Corinto, eran los Sacrilegios, que muchos cometian en aquella Ciudad, comulgando indignamente. Y mas generalmente, escribiendo tambien a los Romanos, habló assi: *Hay tribulacion, y angustia para todas las Almas de los hombres, que obran mal, y primeramente de los Judios, y de los Griegos. T hora, gloria, y paz para todos los hombres, que obran bien, y primeramente para los Judios, y los Griegos.* Donde de havéis de notar, que prefirió los Israelitas a los Gentiles en el capitulo, y en el otro. Los prefirió en las adversidades, si eran malos; porque pecaban con mas conocimiento, y por esso (salva la proporcion en lo demás) mas gravemente, como ahora los Christianos. Y los prefirió en los consuelos, si eran buenos; porque para ellos eran las promessas; y los otros havian de suceder en su lugar. Y si es assi, qué dirán al fin los incredulos, a lo que les hablo? Dirán, que si Dios en castigar las culpas usaba tanto rigor antes, ya no le usa? Pareceme, que para defender una mentira, pronunciarían estos miserables una blasfemia, como que no le desagrada ya tanto la maldad, o que cansado de regir el Universo, y de reglarle, finalmente le ha dexado las riendas largas, para que camine a su modo. No baya entre nosotros culpas, dice el Ecclesiastico, y tampoco habá penas.

10 O que infensatos son los Christianos, que toman por medio para llegar al bien, obrar mal! O que

Luc. 6. 18.

Joan. 5. 14.
Iam noli peccare, ne autem rursus tibi aliquid contingat.

1. Cor. 1. 30.
Lico inter vos multi infirmi, et imbecilles, et dormiant multi.

Rom. 2. 9.
Tribulatio, et angustia in omnem animam bonam, qui operatur malum, Judaei primum, et Graeci: Gloria autem, et honor, et pax omni operanti bonum, Judaeo primum, et Graeco.

Eccle. 7. 1.
Noli facere mala, et non timeas apprehensionem: discede ab iniquo, et deficient mala a te.

insensatos aquellos hombres, que piensan multiplicar sus haciendas con ganancias ilícitas! Que insensatas aquellas mugeres, que esperan mantener su familia con amistades impudicas! Esto es curar las heridas como locos, con balsamos envenenados. Veafe en un caso moderno, que ayuda sumamente para mostrar esta verdad. Quedó viuda una muger, sin tener mas herencia, después de muerto su Marido, que una hija demasadamente hermosa pero necesitada. Acosose con ella la Madre, y representandole un dia las miserias de su comida, y vestido, la dixo: No hay aqui mas remedio, que buscar quien nos haga el gaito. Y fueron tan sin juicio la hija, y la Madre, que aquel concierto pasó adelante. Arrojo la infeliz muger en los brazos de un Cavallero à su hija, con esperanza de que las sustentaria à ambas, y doraria tambien à la Dama, si acaso se cansaba de ella. Pero mirad el castigo claro de Dios. El Cavallero aceptó la oferta, y después de tener en su poder à la hija, dixo, que de la Madre no sabia que hacer; y así la echó de casa: con que la desdichada, por los desastres, y por la desesperacion llegó à ser la mas mala hembra del Mundo, y después de algun tiempo murió de repente casi en el acto mismo de su profesion. Ved aqui ya perdida la Madre, según el cuerpo, y según el Alma. Poco mas afortunada fue la hija. A esta después, que le sirvió de Concubina un año, la casó su Galan, mas sin dote, con un Criado de casa; y así dobló con el adulterio las abominaciones de su vituperable ejercicio. En este medio enfermó el Cavallero, y conociendose cercano à la muerte, la llamó al lecho, y la dixo: Ea, ya que yo he sido tu ruin, te quiero ayudar, por lo menos en este lance ultimo. Toma esta llave, vé, abre aquel escriptorio, y aprovechate de todo el dinero que quisiere, ó por don, ó por dote, ó por paga de tu servicio, como te pareciere alegremente. Esta es la única vez, que se hace rica una muger con el favor de la maldad. Así lo decís vosotros: mas sin embargo proseguid oyendome. Fue al escriptorio la miserable; mas lo halló abierto con violencia, de los parientes, los quales

se-

según el uso, teniendo mas en el corazon la hacienda del moribundo, que la persona, havian ya puesto en salvo gran parte de la herencia con todo el dinero, que tenía guardado, y toda la plata, dexando entretanto su Alma sin ayuda en los brazos al Demonio. Esta accion misma sirvió de hacer, que el desdichado Cavallero muriese antes de tiempo, quando la supo. Entre tanto con mayor desesperacion comenzó anticipadamente à probar en sí el Infierno, que después le llegó. Apeñas havia muerto, quando se apareció à la muger, y claramente la dixo: Yo estoy condenado. Mi pena es summa; pero, lo que me atormenta mas, son dos pecados. El uno, que de proposito te casé, con quien no te podia sustentar, para que tu, no pudieses salir jamas de mi mano. El otro, que por mi culpa te hiciste de una Doncella honrada, una muger infame. Dicho esto desapareció, si con fruto, à lo menos del Alma, de aquella miserable, yo no sé. Bien sé, que no mucho después, por el foliman excesivo, de que havia usado, para acrietarle, y por otras mudas semejantes, cayó en un cruelísimo dolor de cabeza, del qual consumida, en la flor de su juventud, murió en las pajas, dexando ocho hijos mendigando por las calles publicas. Ved aqui la hermosa ganancia, que hizo con el pecado. Ved aqui las riquezas, que se cogen en parte con su favor. Ved aqui el alivio, que se da à la familia. Si esta hija desgraciada, y aquella Madre mas desgraciada, que ella, hubieran confiado en Dios, y hubieran (como su Magestad lo manda) buscado en primer lugar el Reyno de los Cielos, su Justicia, y su gracia, con que se adquiere, Dios las hubiera proveido oportunamente, y con la inocencia del Alma les hubiera dada por añadidura el sustento del cuerpo, como les sucede à otras muchas mas sabias, para que conozcan todos, que el verdadero provecho se coge del temor de Dios. Pero, porque en lugar de confiar en él, las infelices le despreciaron, y quisieron fundar en sus ofensas sus medras, les sucedió, como à los Hebreos, quando por mantener su Republica, que iba cayendo, dieron la muerte al Señor, y lo vinieron à perder todo. Perdieron al Mes-

sías,

Eccl. 46. 12.
Et videant
omnes, quia
bonum est, ob-
scure
Deo.

Temporalia
perdere timue-
runt; Regnum
Dei non cogi-
taberunt, &
sic utrinque
uniforunt.

UNIVERSIDAD

ñas, por su culpa; y perdieron el Reyno por justa pena de la misma culpa. Temieron perder las conveniencias temporales; no pensaron en el Reyno de Dios, y así perdieron lo uno, y lo otro, dice San Agustín.

11 Todavía oyo entre vosotros, à quien, meneando la cabeza; va diciendo entre sí: Yo no disputo aqui, de lo que les sucedió à aquellas mugeres. Sé, que en muchos dias no le va bien; mas que, à quien vive mal. Soy un pobre hombre; dice aquel, y porque trato de vivir bien, todos me persiguen; el otro, porque en insolencia di pesadumbre à todos, es tambien respetado de todos. Yo soy una muger honrada, dice esta, y aunque trabajo de día, y de noche, he menester ayunar, por rabia, no por amor, y hacer las vigiliass, que me manda à mí sola mi necesidad: quando aquella descarada, que es el escandalo de los vecinos, halla bien proveidos, no solo à su Marido, y à su familia, mas aun à la mitad de su parentela. O blasfemias, no sé, si mas mentirosas, ó mas sacrilegas! Sacrilegas, porque hicieron à la providencia divina; mentirosas, porque suponen por Author de las felicidades al pecado. Yo os doy dos respuestas, oídas bien, porque cito es, lo que importa para el intento, que ahora tenemos.

12 Lo primero, yo os niego absolutamente, que sea verdad, que à quien obra mal, le va siempre bien. De otra manera sería menester, leer al rebés todas las Divinas Escrituras, que testifican continuamente lo contrario, y predicar siempre, que las calamidades son hechas fabricadas en la Oficina unica de la culpa. La muerte, dice el Espíritu Santo, los estragos, los pluytos, las opresiones, las carestias, las ruinas, y finalmente todas las plagas son hechas, para que caygan de plomo sobre la cabeza del pecador. No, porque con estos azotes no sean tan vez heridos de Dios aun los buenos; mas porque, ó no son heridos tantas veces, ó son heridos solo por accidente, esto es, en quanto se hallan entre los malos, como el grano entre la zizaña: pero no heridos de primera intencion, como si aquellos males vinieran por ellos al Mundo. Los rayos derriban muchas veces alguna Torre, ó algun Templo, aunque

Simil.

Ecc. 40. 9.
Mors san-
guis, contra-
itio, y opresio-
nes, fames, &
cunctis, &
stagnella super
aquas creata
sunt.

estén consagrados à Dios. Pero quantas mas veces despedazan, y desmenuzan con horrendissimo estruendo aquella nube negra, que los formó? Pero quando arruinan furiosos, ó la Torre, ó el Templo, luego se repara, y se havia, porque este es un accidente no usado: mas quando despedazan la nube, que los formó, ninguno lo nota, porque esto es natural. Lo mismo passa en nuestro caso. Si los azotes descargan sobre un Justo, se observa luego; porque es un suceso, que parece que sale de las leyes: mas si descargan sobre un impio, se dexa de advertir, porque es devido, que así sea. El que la hace, la pague. No veis, que el Señor para mostrar, que el pecado es la fuente de las desgracias, quiere, que haya frecuentemente una proporcion admirable entre la culpa, y la pena, como entre la causa, y el efecto? Mirad. El Mundo estaba todo sucio con una afuerosa deshonestidad general. Y por esto veis aqui, que el Señor à esta universal inmundicia del Linage Humano le embió el Diluvio, como un lavatorio universalissimo, para purificarlo. Cinco Ciudades, después de un castigo tan horrible, buelven no solo à pecar impudicamente, con modos contrarissimos à la naturaleza, no solo à la razon. Y ved aqui, que baxa sobre ellas el fuego del Cielo: y para castigar à los impios; profanadores de la naturaleza, muda tambien naturaleza aquel Elemento, baxando de lo alto à lo baxo, en vez de subir de lo baxo à lo alto. Rebelanse los Griegos à la Iglesia Romana, y niegan en el Cielo al Espíritu Santo, y en la tierra al Papa, Vicario de Jesu-Christo. Y ved aqui, que por la Fiesta del Espíritu Santo los Turcos se hacen Señores de Constantinopla, y sujetan à la cadena de una indigna servidumbre à aquellos Sobervios, que se havian revelado de la siseccion devida à la verdad. Pero estos, y otros muchos exemplos de proporcion, que los podia dar entre la pena, y la culpa, son superiores à la capacidad de muchos de los oyentes. Hablemos de cosas, que todos entiendan. No tenéis por Proverbio, que la harina del Demonio se buelve toda salvado? Y no repetis cada dia en vuestras conversaciones, que la hacienda agena consu-

Ezech. 18. 20.
Impietas impi-
pi exit super
caum.

Gen. 6. 12.
Omnis quippo
corruptus
erat vian suam,

me la propia? Sé, por lo menos, que me podreis contar muchos casos (y quizá acontecidos à alguno de vosotros) por donde consta, que despues de haver ganado por caminos no justos, no se fáca mas de aquella iniqua ganancia, que lo que facan las plumas de la Paloma de mezclarle, con las Plumas del Aguila, que es deshacerse. A quantos habeis visto muertos con hierro, que antes havian muerto con hierro à alguno? No hay mas celebre dicho en la boca de todos, que *quien con espada viene, con espada muere*. Vosotros sois, los que usais decir, que la Muger del Ladron no rie siempre: que el engañador queda colgado del engañado: que los necios hacen la fiesta, y los sabios la gozan: que el picaro come el queso en la ratonera: tan cierto es, que no se irá sin castigo. Y de qué es señal esto? Es señal de que sucede así las mas veces. Porque los Proverbios no se fundan, en lo que acaece una vez, ò otra; mas en lo que suele acaecer. Y à la verdad, quantas familias habeis visto perdidas, ò por un juramento falso, ò por un alboroto fraudulento, ò por no haver cumplido los legados piadosos: y à quantas mugeres de mala vida, despues de haver acabado todo lo bueno de su juventud, las veis que al fin se reducen, como la uba, exprimida en el lagar, à podrirse en un rincón? Estas cosas las mirais con vuestros ojos, y las contais, con admiracion de la divina providencia à los otros. Y despues estais tan ciegos, que decís: *Para tener bien es menester proceder mal*? Ciertos Pueblos de la Lidia eran tan necios; que en vez de contrair entre sí los devidos Matrimonios, tenían en comun todas las mugeres: de donde, como lo refiere Aristoteles, para distinguir à los hijos de uno de los hijos de otro, miraban las facciones; y segun el rostro, que variamente obicraban en este, y en aquel, le señalaban al hombre, à quien mas se parecia. Si se hallare, pues, entre vosotros, de aquí adelante, alguno tan mentecato, que no sepa aun creer, que la pena tiene por su Padre al pecado, confronte las facciones de aquella con las facciones de este, y por la grande semejanza, que verá entre ellos, se desengañará muy presto.

La

13 La segunda respuesta mas infalible, y mas limitada, que os quiero dar, es la siguiente. Confieso, que en este Mundo muchas veces son dichos los malos, è infelices los buenos. Mas qué quereis decir por esto? Pensais por ventura, que son dichos los malos, por lo mal que han obrado, ò que los buenos son infelices, por lo bien que procuran obrar? O quanto os engañarais si lo pensárais así! Esta es la bondad inmensa de nuestro Dios, dice San Agustin, esta su Justicia infinita. No quiere dexar alguna accion buena sin su premio, ni alguna accion mala sin su castigo. Y porque no hay alguno tal malo, que no haga tal vez algo bueno; ni hay alguno tan justo, que no haga tal vez algo malo, por esto Dios galardona con aquella felicidad temporal aquello poco bueno, que se halla en los malos, y castiga con aquella adversidad temporal aquello poco malo, que se halla en los buenos. Hijo, dixo Abraham desde lo alto, hablando con el Glorion, hijo acordado de que recibiste bienes en tu vida, y Lazaro semejantemente malos. Lo habeis obicrvado? No le dixo *Admitiste*, le dixo *Recebeste*. Como que ni el Glorion huviera de tener en esta vida aquel bien, que tuvo, ni Lazaro aquel mal, si en el Glorion no se devieran premiar algunas buenas obras, y en Lazaro castigar algunas malas. Quando se dice: *Recebeste bienes en vida*, se indica, que este rico tuvo algo bueno, por lo qual recibió bienes en esta vida (fue docta ponderacion de San Gregorio) y quando se dice que Lazaro, que recibió males, se muestra, que Lazaro tuvo algo malo, que purgar. Los Turcos hasta nuestros dias se han engrandecido sobre las ruinas de muchos Reynos, es mucha verdad: pero tambien han sido hasta nuestros dias enemigos de las delicias, de las embriagueces, y de los adulterios. Esto es bueno, que Dios ha querido remunerar en ellos temporalmente con tanta multitud de victorias del modo, que segun el parecer de San Agustin, remuneró en los Antiguos Romanos con victorias aun mayores la mayor sobriedad, rectitud, y fidelidad, que floreció entre ellos en sus primeros tiempos. Así aquella muger impudica, aquel

O 2

aquel

Albert. ap.
Aldo. Orn.
tom. 1. l. 1.
Simil.

Qui gladio
firit, gladio
perit.

Proverbium,
probarum ver-
bum.

Simil.

Pol. l. 2.
cap. 12.

Simil.

Luce. 16. 19.
Fili. recorda-
re, quia rece-
pisti bona in
vita tua, &
Lazarus mi-
litem mala.

Acceptisti.
Recepisti.

Hom. 40. in
Evang.

Ecce enim,
dum dicitur

Recepisti
bona in vita

tua, indica-
tur, & dicitur

iste boni al-
iquid habuisse,

et quo in hac
vita bona re-
ceperit, & re-
spondeat dicitur de

Lazarus dicitur,
quia rece-
pisti mala,

profecto man-
ifestatur, &

Lazarus ha-
buisset malum

aliquid, quod
purgaretur.

aquel hombre indigno tal vez hacen algo bueno: dan alguna pronta limosna á los pobres, rezan algunas Oraziones, ayunan algun Sabado, y si no hacen mas, por lo menos van á la Iglesia las Fiestas. Y esto es lo bueno, que Dios no quiere, que quede sin premio, conforme á aquello: *Para el que siembra la justicia, hay paga fiel; y porque es bien aparente, no real (por no haverle hecho en gracia) lo recompensa con una prosperidad aparente, no sólida, qual es la prosperidad mentirosa de este Mundo: y sabiendo bien, que aquellos miserables se han de ir finalmente á abrasar en el fuego eterno para pagar allí sin remission aquellas deudas, que contraxeron en su vida sin miramiento, les da anticipadamente aquel poco contento, apries que llegue aquel día fatal, principio de tanto llanto. Gozarse, pues, los pecadores, al presente, no os lo niego, mas no se gozan como pecadores, ni se gozan por el pecado; por el qual solamente penan, y penarán; gozarse, como un Asassino ya condenado á la horca. Veis que los primeros Cavalleros de la Ciudad le van á servir, le consueñan, le confortan, le previenen una buena cena, le acompañan en la Justicia, con mucha incomodidad por las calles publicas, poniéndole en medio; como á un Señor. Hacen todo esto, porque es Asassino? Porque ha vertido sangre? Porque ha robado en los caminos? Porque ha sido el terror de las passageros? No. Lo hacen movidos de la caridad christiana, porque es proximo. Como hombre, pues, es servido, y galardonado, y como Asassino, será colgado, y desquartizado. Al mismo modo la Misericordia de Dios consueña, conforta, y honra á aquel malvado, y á aquella malvada, no como tales, mas como sus criaturas; no por aquello malo, que han obrado; mas por aquello poco bueno, que entre lo malo no dexaron de obrar; mientras entretanto la Justicia, como á Ladrones de la honra divina, les tiene prevenida una horca del Infierno. Qué decís, pues? Para tener bienes, es menester hacer males? No veis quan absurdá, y quan mentirosa es esta vuestra proposición? Antes es menester siempre obrar bien; porque si Dios remunerá tanto una sombra de bien; en*

Prov. 11. 18.
Seminanti
justitiam mer-
cedem fidelis.

Simil.

en los malos, quanto remunerará lo bueno verdadero en los buenos? Es menester guardarse siempre de obrar mal; porque si Dios castiga tanto en los buenos sus pecados ligeros, qué pena no dará á los malos por tantas maldades intolerables? En lo demás la doctrina generalissima, con que quiero concluir el primer punto, es la de Santo Thomás: Que dá Dios á los Justos tantos bienes temporales, quantos vé, que les son convenientes para la consecucion del ultimo fin, que es la salud del Alma. Doctrina muy conforme á la del Santo David, donde dixo: *Los que temen al Señor, no carecerán de todo lo bueno. No dixo: De todas las cosas. Dixo: De todo lo bueno.* Porque lo que Dios diera al Justo de mas de lo útil para la salud, no fuera para el bueno absolutamente; mas malo. Si fuera bueno, no se lo negára el Señor; principalmente, si se le pidiera del modo, que se debía: debiéndose, sin feugo razon, no solamente en la vida futura, mas tambien en la presente, todo lo bueno á los buenos, y todo lo malo á los malos. Y como Dios no dá á quien ama, mas bienes, que los que convienen para su ultimo fin; assi tampoco le dá mas males; se los dá con medida, como el Medico da la medicina, no con mas abundancia, que la que pide la necesidad. No es lo mismo en los malos. A estos se dán los males en pena: y si assi es, pueden aun darse sin escasez: no habiendo males tan grandes sobre la tierra, que no los merezca mayores la culpa. Esto supuesto, qué os parece? Os parece, que para tener bienes viene á cuento el ser Justo, ó viene á cuento el ser Impio?

S. Thom. 1.
2. q. 114. art.
10.

Tantum dat
Deus Viris
justis de bonis
temporalibus,
quantum eis
expedit ad
perveniendum
ad vitam eter-
nam.

Psal. 33. 11.
Timeat Dominus,
non minuetur om-
ni bono.

Omnis re.
1. Tim. 4. 7.
Pietas ad omnia
utilis est,
promissionum
habens vitam,
que nunc est,
& futura.

Simil.
S. Thom. 1. 2.
q. 87. art. 7.
ad 8.

S. Thom. 1.
p. q. 114. art.
10. ad 4.

§. II.

14 **V**Ed aquí, si es verdad, que el pecado es aquel Ladron, que despoja en qualquier tiempo de todos los bienes extrinsecos de la Naturalza. Mas demos, que los dexasse todos; de qué serviria esto, si quita los intrinsecos? Y ellos son, los que quita, quitando, lo que es tan proprio del hombre, que es vivir según la razon, no según la passion. Si quando se celebran

Simil.

2. Cor. 4. 1.
Habemus the-
saurum in va-
sis fictilibus.

Tom. 5. ser. 5.
de Jesh.
Primum ma-
lum hominis
est, esse ma-
lum.

Simil.

Erlam si non
sunt Medicus,
Riger agror-
tat.

Matth. 3. 7.
Progenies vi-
perarum quis
demonstrabit
vobis fugere d-
centurá Ira.

Jer. 5. 8.
Egri amato-
res, & emissi-
rii facti sunt,
unquamque ad
avorum fratru-
m sui vinu-
lunt.

las bodas, está hermosa la casa, hermoso el convite, hermosos los criados, hermosos los adornos, hermosos los vestidos, hermosas las joyas, mas está fea la Esposa, no es hermosa la Fiesta; porque le falta lo mejor de la hermosura. Al mismo modo, si un Pecador es noble, rico, estimado, sano, está alegre con mil entretenimientos, mas tiene el Alma mas negra, que un Tizon, mas vil, que un Jumento, y mas bestia, que las bestias mismas, como se puede decir, que es fea? Contendremos ahora al pecado a la luz de la razon. El verdadero bien, la verdadera honra, el verdadero oro, es el que llevamos dentro de nosotros en nuestro cuerpo caduco. Aquel vivir de hombre, aquel gobernarle por los dictámenes de la honestidad, aquel no hacer con los otros, lo que no quisiera, que se hiciera con él, es el thesoro, que allí se encierra. De qué sirve pues, que el vaso sea muy bello, y muy señorial, si se ha robado el thesoro, que tenia dentro? El primer mal del hombre es ser malo, dice San Juan Chrysostomo. Ésta es la primera infelicidad de los malos, ser malos. Aunque Dios no los castigue, y aunque los prospere son miserables, mientras son pecadores; como es miserable un enfermo, aunque el Medico no le maltrate; mas lo tenga en una cama florida, espléndida, y mullida, dice el mismo Santo. Sabéis, cómo queda un hombre después de la culpa? Queda, como si fuera una bestia, y aun en un estado peor, que ella. Bestia le llama en muchos lugares de las Escrituras el Espíritu Santo, ya de una especie, ya de otra, para mostrar, que los pecadores no son una bestia simple, y sola; mas un monstruo, compuesto de todas las bestialidades, repartidas en tantas bestias. San Mateo, y San Lucas lo llaman en el Evangelio, Hijo de Vivoras, Generacion de Vivoras, quien os enseñará á buir

de la Ira venidora? Jeremias los llama Cavallos, no generosos, mas aferriados, y de casta, por las bestialidades vergonzosas, y por los adulterios. Ezequiel los llama Escorpiones, porque traydóres como Escorpiones camina al rebés, y mientras parece, que se abrazan con las garras, te dán la muerte. El Se-

ñor

ñor por su propia boca, hablando de Herodes, le calificó de Vulpeja, diciendo, al que le hablaba de él: Id, y desíale á aquella Vulpeja. Y el Santo David, generalmente hablando, distingue toda la Gente en dos clases, una de Hombres, y otra de Jumentos. Salvará Señor, á los Hombres, y á los Jumentos. A los Hombres, esto es, á los que usan de razon (dice aqui Belarmino) y á los Jumentos, esto es, á los que á manera de Jumentos, se dexan guiar de solo el sentido, y el apeto.

15 Seria nunca acabar, querer decir por menudo, lo que se puede decir acerca de este asunto; para mostrar, que el pecador, no reglándose con la razon, no es hombre, mas bestia, y aun, como lo he afirmado peor, que las mismas bestias; y esto por dos razones. La primera, porque las bestias no pecan en sus operaciones, y no están sujetas al remordimiento de la conciencia, ni á pena. De aqui es, que San Focas Martyr, quando oyó, que el Emperador Trajano se queixaba de él, porque habiendole peitado, le le declaró los misterios de la Religión Christiana, le respondió, que no quería arrojar las perlas á los Puercos, sabéis, que replicó? Quisiera el Cielo, replicó, quisiera el Cielo, que vosotros Idolatras, no fuerais mas, que otros tantos Animales! No fuerais tan malos, como sois; ni estuviera sobre vosotros pendiente á piamo la espada de la Divina Justicia, que ni una vez ha sido provocada hasta ahora de los puercos, y tantas lo ha sido de vosotros. Así lo refiere San Antonino. La segunda razon es, porque, como advierte altamente San Dionysio, lo que es vicio en el hombre, es virtud en la bestia. No es buen Toro el Toro, que no es atrevido. No es buen Perro el Perro, que no es iracundo. No es buen Cavallo el Cavallo, que no es zeloso. Vosotros mismos, en la Ferria; para vender vuestras bestias á mejor precio, decís al comprador, por gran alabanza tuya, que tienen buena boca; y así mostráis, que estais persuadidos, á que lo que es vicio en la naturaleza superior, es virtud en la inferior. Por esto las bestias son menos, que bestias, quando obran bestialmente; porque obrando así,

O 4

obran

Ezech. 2. 6.
Inceduli, &
Subversores
sunt vocum, &
cum Scorpionibus habitant.
Luc. 12. 22.
Ite, & dicitte
Psalmi illi.

Psal. 35. 7.
Jumenta salvabitis Domine, id est, eos, qui ratione utuntur. Jumenta, id est, eos, qui insunt Jumentorum, Jelo sensu, & appetitu dicuntur. Prociore Morgantiz ante Porcos.

Hier. p. tit. 7. cap. 5.

De divin. nominib. c. 4.

Homo, In-
mentum, homo
Serpens, homo
Equus.

Exech. 14. 4.
Homo, homo
de domo U-
rael.

S. Sim. Met.
apud Sur. 30.
Septim.

obran bien: y por el contrario, el hombre pecando, es mas que bestia, porque obrando bestialmente, obra mal; de donde no merece el nombre de hombre absolutamente, mas lo merece con añadidura. *Hombre, fumento, Hombre Serpiente, Hombre Cavallo:* y así de todos los demás, que es la razon, porque para distinguir à los buenos de los perversos, llama el Profeta à los buenos dos veces hombres. *Hombre, hombre de la casa de Israel.* Como si quisiera decir: Quiero un hombre, que sea hombre; y no un hombre, que sea peor que un bruto. No sabéis, quantas veces ha hecho el Señor comparecer à los pecadores con semejanzas monstruosas? Y por qué lo ha hecho? Lo ha hecho, porque por aquella exterior bestialidad del semblante, se entendiese la interior monstruosidad mucho mayor de el Alma. Oid, entre los otros casos, uno singular, y certísimos.

16 En tiempo del Emperador Diocleciano, gobernando la Armenia el Rey Tiridates, huyó à aquellos Países una Santa, llamada Ripsíma, que era buscada por todas partes del mismo Diocleciano, para robarle la Fé, y la Virgindad, dos tesoros, entonces nuevos en el Mundo. Pero mientras la Santa Doncella huía de una red, se halló cerca de dar en otra. Tiridates, enamorado de aquella belleza admirable, en lugar de hacerse defensor de la pureza de Ripsíma, se quiso hacer Ladron: y porque no pudo por medio alguno reducir à la Santa Moza à su voluntad, mudado el amor en odio, la hizo matar cruelmente. Al cabo de algunos dias, publicada una Caza Real, en lo mejor de la Carrera, ved aquí, qui Tiridates de repente toma la figura del Puerco, de tal manera, que pareció Puerco à los ojos de todos: y lo que peor es, à la semejanza de Puerco juntó tanta ferocidad, y tanta furia, que como si tuviera aquellas todo el Infierno, no hacia mas, que mordétese, y comerse rabiosamente con los dientes las proprias carnes. Es menester saber, que este Rey mismo havia pasado à otro exceso, haciendo poner à un Cortesano sityo, llamado Gregorio, en un hoyo lleno de Serpes, y de todos los demás generos de Animales venenosos; y havia

havia sido la causa, porque este Santo Hombre no havia querido jamás renegar de la Fé de Christo. Havian pasado ya doce años, quando una Hermana de Tiridates, que se llamaba Cusadoruta, afligida en extremo por la desgracia del Rey su hermano, transformado tan feamente, oyó en sueños estas palabras de la boca de un hombre mas resplandeciente, que el Sol. Sacad à Gregorio de aquella Cueva de Serpientes, y quedará libre Tiridates. Pareció el sueño no mas que sueño, y porque tenían à Gregorio no solamente por muerto, mas por totalmente consumido por aquellas bestias rabiosas: sin embargo con gran dificultad, y embiados algunos à reconocer la verdad, hallaron à Gregorio no solo vivo, mas alegre; y sacandole de allí le llevaron à la Corte. Encontró fuera de los muros al Rey con toda su gente, y al punto que le vió, arrojandole en tierra, con ojeadas, con gruñidos, y con ademanes de Puerco procuraba, lo mejor que podia, mover à piedad. Mas el Santo hombre, antes de interceder con Dios por aquella tan importante salud, quiso que se fabricasse un Templo à las Reliquias de Santa Ripsíma, y de otras treinta y tres compañeras, martirizadas con ella: en la qual fabrica trabajó el mismo Rey, llevando cargas, dando piedras, y cavando la tierra con las manos, y con los pies, que solos hasta entonces, se le havian restituído à la antigua forma. Finalmente, haviendo ayunado sesenta dias, fue bautizado con todo el Pueblo, por San Gregorio, y despues del Bautismo recobró enteramente el semblante de hombre.

17 Sabéis vosotros, que diferencia hay entre qualquier Lascivo, y este Rey tan desfigurado? Yo no puedo encontrar mas que esta. Tiridates era dos veces Puerco. Puerco por dentro, y Puerco por defuera: por de dentro por la Luxuria; por defuera por la apariencia. Los Lascivos son Puercos una vez sola. Son Puercos solo por de dentro; y como Puercos, no haciendo mas, que enlodarse desde la cabeza à los pies, piensan, que se lavan, dice San Pedro; y nadando en las inmundicias, y en las suciedades, les parece, que nadan en un Mar de Ambrosia. Y así como sería dificultoso el conseguir, que un Puerco

1. Pet. 2. 22.
Sic lata in
coluturo lu-
ti.

Sic latn.

In vulnibus
luti.

Arif. 1. Poili
c. 2. Homo se
paratur à lo
go. & Justitia
est poffi
num omnium
an à malis
quia habet ar
marat ut ait ad
explenduz con
culcentias
& Jactantia
que non hab
ent illa An
malis.

Jer. 4. 22.
Sapienter
sunt, ut fac
iant malitia
non autem succ
re miserunt.

Jer. 5. 12.
Noverunt
Dominum, &
dixerunt, non
est isse.

Ecl. 7. 3.
Fili, non se
mota mala in
sulcis injusti
tie.

no se tuviese por limpio en medio de su cenagal, ò que concibiese embidia à un Armiño, que tanto aborrece aquel lodo: otro tanto, y aun mas dificultoso es, persuadir à un fenial, que no se juzgue bienaventurado en la hediondez de sus deshonestidades, ò que no crea miserable; al que vive apartado de ellas. O qué grande es el numero de estos inmundos Animales! Algunas veces es tan crecido, que muda en un establo las Ciudades enteras, donde apenas se encuentran pocos palmos de limpio. Y lo peor es, que así los deshonestos, como las demás tropas de malos, de mas de vivir como bestias, hacen, que survan al vicio el entendimiento, y las manos, en donde tienen el Arte, el Artífice, y los instrumentos de todas las maldades. El Hombre separado de la Ley, y de la Justicia, es el peor de todos los Animales, porque tiene las Armas de la razon, para cumplir sus deseos, y crueldades, y no las tienen los otros Animales. Es pues ladrón, el pecado, y ladrón malísimo: pues quitando al hombre el buen uso de la razon, le dexa el malo: y para dañarle mas, no le dexa totalmente del ingenio, y del entendimiento; mas le dexa el bastante para obrar peor, que los Brutos, que no le tienen. Son Sabios para hacer mal, mas no supieron hacer bien.

18. Mas, qué? Los pecadores, metidos todos en los bienes presentes de sus deleyres engañosos, no atienden à los males, que aun en esta vida les suceden: no atienden à los males extrínsecos: no atienden à los males intrínsecos; y aunque mas de una vez sienten, que Dios los hiere con duros azotes, no basta para moverlos. Antes que atribuir à la Divina Justicia aquellos sus castigos ciertos, quieren creer à qualquier otro por Author: y quando ya no pueden negar el golpe, niegan la mano. Negaron al Señor, y dixeron, no es él.

19. No lo hagais así vosotros Catholicos; mas tomad el consejo, que os dá el Señor para vuestro bien. Hijo, no siembres males en los sulcos de la injusticia, y no los cogeras siote veces doblados. Qué pensais, que es el romper la Ley del Señor? Es sembrar desgra

cias en el campo del pecado. Aquel agravio, que hacéis à Dios desprecian lo su Autoridad, desechando su amidad, revelandoos de su obediencia, son los sulcos donde arrojais esta infeliz semilla. Es verdad, que no siempre seréis castigados de Dios luego al punto; pero, qué importa? Seréis castigados à su tiempo. No al punto que se siembra, se coge: mas despues que la mies está madura. Los fogarais. Algunas veces la pena vá junta con la culpa, como les sucedió à los Angeles rebeldes en el Cielo, que apenas se movió su atrevida sedicion, quando fueron precipitados. Y entonces se asfencia la culpa à un Eco, que responde pronto para ruina de quien le provoca. Nuestras pecados nos respondieron. Otras veces, y mas comunmente, viene la pena con pie coxo. Y entonces se parece la culpa à la simiente, que se madura con el tiempo, y despues se siega en las macollas fincitas de aquellas amarguras, y de aquellas angustias, que ha producido. Vá à los que siembran dolores, y los siegan, que pecaron, soñando Dias. No os sieis pues jamás del pecado. No digais: Haré este solo, y despues me confesare. Quien sabe, si por aquel solo le querrá Dios castigar, y castigar de repente? Quien dixera, que un solo pecado de David, y tan ligero, como una simple vanidad, havia de coitar luego el estrago de todo el Reyno, con la muerte de serenta mil personas? Y à la verdad fue así. Y quando Dios no os quiera castigar luego por aquel pecado solo, está à lo menos ciertos, de que no os ireis sin castigo. El que pecare en una cosa, perderá muchos bienes, dice el Ecclesiastes. No siempre lo perderá todos de un golpe; pero lo perderá à su tiempo. Y por esto en vez de sembrar sobre los sulcos de la maldad, resolvamonos à sembrar sobre los sulcos de la Justicia, y à sembrar en bendicion, esto es, en abundancia de merito, causada de la multitud de las obras buenas, y así nos haremos dignos de segar algun dia por fruto aquella bendicion, esto es, aquella abundancia de premio, que no tiene fin.

lla, & non
metes ea in
septuplum.

Mates ca.

Mat. 59. 12.
Peccata vo
stra responde
runt vobis.
Pede clauda.

Job. 4. 8.
Fidi cor, qui
seminant do
lores, & me
ruunt ear, sicut
Dns, per
risse.

2. Reg. 14.

Ecl. 9. 18.
Qui in uno
peccaverit,
multa bona
perdet. Multa
bona perdet.
2. Cor. 9. 6.
Qui seminavit
in benevolenti
as, de benevolenti
as, & metet.

DISCURSO XIII.

LA PERDIDA DE LAS BUENAS OBRAS muestra, quan grande mal es el pecado.



NINGUN castigo abatió tanto la pertinacia de Faraon, como la muerte de los Primogenitos. Aquel corazón oblitinado se endureció debaxo de las plagas, como se endurece el lodo debaxo de los pies de los Passageros, que lo pisan.

Aunque vió mudar ya las varas en culebras, ya la agua en sangre; robar repentinamente de los ojos el dia; poblar el ayre de mosquitos, y moscas; cubrir la tierra de langostas, y de ranas; armar el Cielo de granizo, de torbellinos, de tempestades; se estuvo constantissimo en las repulsas, que ya le havian costado tanto. Pero quando vió despues muerto à su Hijo Primogenito, y à todos los demás Primogenitos de su Reyno, no solamente cedió; mas para mayor demostración de verdadera solicitud, se levantó de noche en persona, y llamado Moyses, quiso, que luego al punto se partiese con todo el Pueblo, según el mandato, que tenia del Señor. Pues quien sabe, que no sucederá al presente algo semejante? Hasta ahora he representado muchos grandes daños à los Pecadores, como Embaxador de Dios, y les he traído muchos grandes motivos, para que vuelvan à la obediencia de su Señor; y sin embargo puede ser, que muchos todavia reusen rendirse, se hagan peores con las amenazas, y se endurezcan con las martilladas. Por esto me prometo, que en esta ocasion se hà de acabar la guerra entre ellos, y Dios; haciendoles ver el grande estrago, que hace el pecado en sus Primogenitos, esto es, en sus buenas obras, que tienen el primer lugar entre los partos del Alma, así como le tienen los Primogenitos entre los partos de la Naturaleza. De doi
manca-

Exod. 12. 31.
Dixitque, &
egrediamini à
Populo meo,
& innotu-
it Domino, sicut
dixitistis; &
abovatez be-
nedicite mihi.

maneras exercita su perniciosá malignidad el pecado sobre las obras buenas. La exercita sobre las obras, que los pecadores hicieron antes de caer; y la exercita sobre las que profiuguen haciendo despues de haver caido: y así conviene, que discorra con distincion de la una malignidad, y la otra. Pero para entender bien la primera, es menester que penetreis antes una cosa, que ya he tocado diversas veces: y es, quan grande es el precio de una buena obra hecha en gracia de Dios.

§. I.

DAD una ojeada al origen principal de estas acciones, y otra à su termino, y os enterareis de él. Una obra buena tiene su principio de los meritos de Christo, y por esto, como la agua viva, que para por los preciosos Minerales del Oro, trae una estimacion, y una sanidad incomparable; así las buenas operaciones de un fiel, en que esta gracia, pasando por las llagas de nuestro Redemptor, como por un Mineral del Paraíso, traen de ellas un valor, que no tiene igual.

Oíd como habla de estas acciones el Señor. *Heriste mi corazón, hermana mia, Esposa, con uno de tus ojos, y con un cabello de tu cuello.* Habla Christo aqui con una Alma fiel suya, junta à su Magestad, como hermana, por aquella gracia santificante, que la constituye hija de Dios adoptiva, y à esta Alma la dice con expresiones de ternissimo amor: *Tu me has herido el corazón con uno de tus ojos, y con uno de tus cabellos.* Por los ojos se entienden las acciones grandes, que se hacen por Dios, y de estas no es tanta maravilla, que se hieran el corazón, halla lo profundo. Los ojos son el mas querido de los sentidos, y casi se pueden decir el Alma del semblante. *Lo que es el entendimiento en el Alma, son los ojos en el cuerpo,* dice agudamente Philon. Pero que llegue à herir igualmente el corazón un cabello, por el qual son significadas las acciones mas menudas de una Alma buena, merece grande admiracion. Sabeis de donde procede, que valgan tanto? Procede de los meritos de Jesus. Así los ojos, como los cabellos tienen su principio de la

Simil.

Cant. 4. 9.
Vulnerasti cor
meum; sicut
men spina in
uno oculorum
tuorum, & in
uno crine colli
tui.

Lib. de mon-
di Opif.
Quod mor in
Animo, id
oculiz in cor-
pore.

cabeza, que es el Salvador, y de la cabeza el mantenimiento. Qué mucho, pues, que sean tan agradables delante de Dios todas aquellas acciones, que expresa; y que con amorosa correspondencia, así las unas como las otras tengan igual fuerza de herirle el corazón: Verdad es, que unas se le hieren mas, y otras menos; mas se le hieren todas. *Heriste mi corazón, hermana mia Esposa, con uno de tus ojos, y con un cabello de tu cuello.*

Vulnerasti cor meum fornicata sponsa, in uno oculo tuo. Et in uno crine collis tui.

3. Añádese, que las obras buenas no proceden solamente de Jesu-Christo, como de causa eficiente de su merito; mas tambien, como de causa exemplar. Me explicaré. Que es parece, que es una buena operacion? Es una labor formada sobre este dibujo Divino del Redemptor. Quien, pues, podrá jamas explicar, quanto crece su valor por esta imitacion delante de Dios? Aquella bendicion, que no hubiera conseguido Jacob, vestido, como hijo menor, la consiguió luego, que apareció con el traje de su hermano mayor: à cuya fragrança olorosa el Padre, derretido todo en amor suavissimo, no hubo menester mas para concederle todos los bienes de la tierra, y del Cielo, que quiso. Así sucede en nuestro caso. Las obras buenas se forman sobre la vida de Christo, como los vestidos, à la medida del cuerpo, y por esto despiden tal fragrança de olor celestial, que apenas se presenta un Alma delante de Dios cubierta de estas galas, quando excitandose en el Padre la memoria de los actos, y de los exercicios de su divino hijo, hecho hombre por nosotros, no puede dexar de bendecir copiosamente à aquella misma Alma, que es hermana del Redemptor, y hermana, que está vestida de él mismo. Por esto el

Rom. 13. 14. Induimini Dominum Jesum Christum.

comparar las obras sumas de los Grandes Monarcas, en la direccion de los Exercitos, en la conquista de las Ciudades, en la destruccion de los Conjurados, en el Gobierno acertado de los Pueblos; el comparar, digo estas obras, aunque hermosas, con las buenas obras minimas, que hacen las Almas Justas, es como comparar las obras, y los diseños de las Ormigas en sus fabricas, à las obras, y à las plantas de un Arquitecto.

techo, eminente en el Arte. Y aun es mucho menos; porque entre las labores de un Arquitecto, y las labores de las Ormigas hay alguna proporcion, por contenerse ambas en un mismo orden de la naturaleza; mas entre las acciones de los Justos, y las acciones de los Grandes Monarcas hay una distancia infinita, por ser estas obras humanas, y passar aquellas à un orden superior, semejante al divino, por ser estas trabajadas sobre la idea del entendimiento de un hombre; y aquellas sobre la idea de un hombre, y Dios. Y de hecho, por este capitulo, en el dia del Juicio, esto es, en el dia de la verdad, todas las obras, que se han hecho en estado de gracia valdrán infinitamente mas, y serán tambien mas veneradas de todos, que quantas hazañas habrán recogido todas las Historias juntas, escribiendo de sus Heros.

4. Y ved aqui la segunda razon, porque son tan preciosas las buenas obras, que es el termino, à donde guian; el Paraíso. Hermosamente fueron llamadas estas obras por San Bernardo, semillas: *semillas de la Eternidad*. Porque así como quicé tuviera la vísita muy aguda, reconociera en la semilla, la grandeza del tronco, la extension de las ramas, la multitud de las hojas, la belleza de las flores, la abundancia de los frutos, y la gloria de todo el Arbol, todo lo qual se contiene en aquella semilla, como en virtud; así quien tuviera los ojos del Alma perfectamente claros, reconociera en una obra buena, toda la amplitud, la extension, la elevacion, y el gozo inescable de la bienaventurada Eternidad, de la qual es semilla. Y no basta esto, Catholicos, para que os enamoreis de aquella gran riqueza, que se contiene en el vivir bien? Qué menos se puede hacer por amor de Dios, que dar un vaso de agua à un pobre? Y sin embargo, aquella poca agua es tan preciosa delante de Dios, que cabe dentro de ella un Mar inmenso de sempiterna dulzura. O precio inestimable de un acto bueno! O Glorias! O Grandezas! No deven ser tenidos por locos, los que yendo perdidos con tantos afanes detrás de las riquezas caducas (de que aun no pueden hacerfe due-

De contriv. tit. ad Christos, cap. 16. Semina Eternitatis.

Simil.

Gal. 6. 8. Qui seminat in spiritu, de spiritu metetur vitam aeternam.

dueños, quando quieren) no procuran la posesion de los infinitos thesoros, que se contienen en una accion buena, como en Mina, que está siempre en su poder? Una simple Quintera, despues de haver hilado con grande arte un lino finisimo, presentó una madexa à la Emperatriz, muger de Henrique IV. y fue tan agradecido de su Magestad Imperial aquel Don, que dió en retorno à aquella pobre Doncella tanta tierra, quanto se podia comprehender al rededor de su hilo. Hilo verdaderamente precioso. Mas qué tiene que hacer con el valor de un acto bueno aun el menor de todos!

Theat. tit.
Gratit.

S. Thom. 1. a.
q. 114. art. 5.

Tim. 4. 8.
República
Crona
Felicis quam
rebus / mille
Domibus
in illo de Justis
Judis.

S. Thom. 3.
q. 9. 89.

Ezech. 18. 24.
Si auerit
se Justus ad
Justitiam suam, &
fecerit iniqui-
tatem... om-
nes Justitias
ejus quas fecerit
non recordabuntur.

Thomás Bot.
de sig. Eccl.

Aquel hilo no merecia por su naturaleza aquella recompensa: y dado, que la mereciera, era al fin toda recompensa de tierra. Pero qualquier acto bueno contiene intrinsecamente tal precio, en virtud de la gracia santificante, que respeto de él, el Paraíso todo, esto es, la posesion inmensa, e interminable del mismo Dios, no es un Don meramente liberal, es una retribucion de Justicia. *Está guardada para mí la Corona de Justicia, que me dará el Señor aquel día, como justo Juez.* Así lo decía el Apóstol; y así lo pueden decir con él todos los Justos.

5. Mirad ahora la malignidad inexplicable del pecado! Un pecado solo destruye, y reduce à nada todo este merito de las buenas obras, seca en ellas todos los renuevos de la vida eterna, y peor, que todo granizo maligno, quita todos estos frutos de vida. *Si se apartare el Justo de su justicia, y cometiére alguna maldad...., no se tendrá memoria de alguna de las buenas obras, que havia hecho.* No hay tempestad, que no dexé intacto algun racimo en las vides; mas el pecado los derriba todos sin dexar uno. Y porque es este un punto, que importa tanto, me quiero declarar con vosotros un poco mas. San Francisco Xavier fue enviado al Mundo el siglo pasado para poner delante de los ojos las maravillas, y los meritos de los primitivos Apóstoles, que havian saltado por largo tiempo. En diez años solos, que empleó en las Indias obró hazañas tan grandes en servicio de Dios, que se dice, que convirtió el solo mas Almas, que han

han pervertido Lutero, Calvino, Carlosladio, Zuínglio, y otros semejantes Hereiarcas modernos, que fueron monstruos de destruccion. Fue el primero, que predicó à muchos Pueblos la Santa Fé, y la introduxo en muchos Países, antes desconocidos: entre los quales el Japon es tan grande, que contiene sesenta y seis Reynos. No hay, quien haya recogido el numero de los Templos Sagrados, que levantó, ó de los profanos, que demolió: pero se puede conocer facilmente, porque se sabe, que despedazó mas de quarenta mil Idolos con su mano: y bautizó por ella mas de un millon, y doscientas mil personas. Tal vez del todo desmayado, no podia ya por el cansancio, ni pronunciar aquellas palabras, con que se dá el Bautismo, ni sustentar el brazo, vertiendo el agua. Baste decir, que la Sagrada Rora resiere, que convirtió este Santo hombre tantos centenares de millares, que ningun otro convirtió jamás tantos; con que vió (como añade el Somo Pontífice en la Bula de su Canonizacion) vió, digo, las Almas engendradas para Christo por medio de su Predicacion, multiplicadas, como las Estrellas del Cielo, y como las arenas del Mar. Iguales à tan gran fruto en la cosecha fueron las fatigas de su fervor en la simienza: tanto, que los viages solos, que hizo en busca de las Almas, se hace cuenta, que todos juntos, bastarian para rodear cinco veces toda la tierra. Y todo esto, y lo demás, que pudiera decirnos, lo obró el Santo, como lo oísteis, en las Indias, dentro de aquellos diez años solos, que estubo en ellas. Fingid ahora, que huviera estado en aquellos Países cien años: que no huviera obrado mas en tan largo espacio? Y si passados los ciento, huviera llegado à los seiscientos, à los setecientos, y aun à los novecientos mismos, que vivieron Adán, y otros antes del Diluvio, sin dexar jamás de obrar por Christo; sería menester confesar, que otro tanto Mundo, como aquel, fuera corto campo para su zelo; y que las Historias, que de él se escrivieran, salieran todas diminutas, y todas cortas para sus grandisimos hechos, merecedores de memoria. Haced vosotros aquí ahora, como un monzon con el pensamiento:

y fingid, que un Santo tan grande como aquel, despues de haver obrado todo lo dicho por Dios, consiente en un pecado mortal, aun de solo deseo, no executado, de sola complacencia: este pecado mortal es tan pestilente, que en un instante da, como horrible muerte à todo aquel bien: de donde aquella Alma, que antes de pecar era tan rica, si despues de haver pecado, muriera de repente, todo aquel gran caudal de meritos, todo, todo, no le serviria de nada para salvarse. Supongamos demàs à mas, que este Santo tan grande, como os he descrito, huviera servido al Señor desde la Eternidad; le huviera desde la Eternidad amado con sumo ardor; huviera deshecho por él con eternas austeridades sus carnes; huviera distribuido por él en eternas limosnas sus rentas; le huviera aplacado con perpetuos sacrificios cotidianos, invocado con eternas suplicas, exaltado con eternos Psalmos. Quien lo huviera hecho assi, huviera sin duda adquirido un merito infinito, à lo menos en tiempo, y por esso le convendria tambien infinita paga en la Gloria del Paraíso. Y sin embargo, si oy confesara en un pecado, perdiera repentinamente aquellos infinitos meritos, aquel infinito galardón, y en su lugar ficiera condenado à una miseria infinita en el profundo infierno.

6 Qué decis ahora, Catholicos? Teneis necesidad de otra razon para entender, quan gran mal es un solo pecado, que tiene fuerza de vencer tanto bien? Ved aqui un peso inmenso de premios, mudado de repente en un peso inmenso de penas, debaxo del qual ginjen aun aquellos Gigantes Infernales, que tuvieron corazon para mover guerra à Dios. Mirad, pues, quanto es lo que perdíséis, pecando! Sé, que el caudal de vuestros meritos, no solo no es infinito, segun la suposicion, que havemos hecho, como posible; mas antes escassissimo, por el poco bien, que suelen hacer la gente, que gasta en sus necesidades aquel tiempo, con que pudiera cada momento comprarle un thesoro del Paraíso. Mas sin embargo, al cabo del año son muchos vuestros ayunos, muchas vuestras promessas, muchas vuestras oraciones, muchas vuestras limosnas à los pobres: ois muchas

chas Missas, ois muchos Sermones, vais muchas veces à la Iglesia; y si no sois de conciencia poco menos, que perdida, confesáis, y comulgáis muchas veces al año. Pues, si toda accion buena, como he dicho, es de tanto merito por sí mismo: y si es aun mucho mas preciosa, por el galardón, que se le deve en el Cielo; es menester confesar, que al cabo del año adquiriris una grande riqueza, y que por consiguiente haceis despues, pecando, una perdida inexplicable; pues aquella culpa, como un viento venenosissimo hace, que se seque instantaneamente sobre su planta toda la fruta.

7 Verdad es, que arrepiendiendos despues de corazon, y volviendo à la Gracia de Dios, buelve el Señor por su bondad à restituïros el merito de aquellas obras buenas, que ganasteis antes de pecar, conforme à la promessa, que hizo por boca de su Profeta: *Os volveré los años, que se comió la Langosta, el Pulgon, el Gusano, y la Oruga.* Pero dos cosas os devo representar à este proposito. La primera es, que algunos Theologos son de parecer, que la gracia, que se recibe en todos los Sacramentos, como ellos dicen, *ex opere operato*, si una vez se pierde por un pecado mortal, no se recobra mas, aunque nos volvamos à reconciliar con Dios. Lo qual si es verdad, mirad el desperdicio lamentabilissimo de thesoros, que hace todas las horas aquel miserable pecador, que pecando creia, que no perdía nada. Acordaos, de lo que havemos dicho, que vale, un grado solo de gracia, y considerad, quan precioso será aquel rio de oro, cuyas arenillas, aun minimas, valen tanto. La segunda reflexion es la siguiente, si Dios buelve à restituir al pecador arrepienido todos los bienes, que le confiscó por la rebelion de la culpa, muestra con esta liberalidad las entrañas de su Misericordia infinita, que le aguardo à penitencia. Pero esto no hace, que sea por esso punto menos detestable la malicia de una rebelion tal; pues esta no solo merece la sobredicha confiscacion, mas quanto es de su parte, mereciera tambien, que esta confiscacion fuese perpetua.

8 O quanto lloraria quien tuviera ojos fieles para

Omnes sustitue eius, quas fecerat, non recordabatur.

UNIVERSIDAD

UNI

Simil.

S. Thom. 3. p. 4. 89. art. 5.

Joel. 2. 25. *Reddavi vobis annos, quos comedit locustia, bruchus, & rubigo, & erubigo.*

V. Vazquez, 2. 2. tom. 2. d. 221. cap. 7. num. 55.

V. Sicut opus dicitur revivificari. sect. 3. n. 9. & seq. R

cia tan desconcertada! Las obras buenas, hechas en pecado, no sirven para merecer el Cielo: pues dexemos de hacerlas! No digais esto, decid: Salgamos pues luego del pecado; recurramos à la Confession, no aguardemos la Pasqua, y aun no aguardemos la tarde de oy. Esto es, lo que debéis inferir, si quereis discurrir sabiamente. Y demàs de esto notad, lo que os he dicho. Os he dicho, que las obras buenas, hechas en pecado, no sirven para el Paraíso: no os he dicho, que no son de provecho. Si se os rompe en la mano un doblon, que hacéis? Arrojàis luego por esto aquellos dos pedazos de oro? No por cierto; mas los llevais à un Platero de oro, y hacis alguna ganancia. Pues un doblon quebrado no vale, no vale, como moneda, para trocar, para comprar, es mucha verdad: pero vale, como metal. Asì son las obras buenas. Si no valen para ganar el Paraíso, valen para adquirir otros bienes menores, con que jamás se deben dexar: y aun el dexarlas podrá costarnos tal vez muy caro. Algunas veces ha sucedido, que algunos grandes Rios, creciendo desmedidamente por alguna avenida impetuosa, han sido detenidos tanto con lienzos, que han dado tiempo para bolver à poner en pie los reparos rotos, ó rotos, antes de rebosar sobre los campos. Pues, como aquel debil reparo de un poco de lino ha sido bastante para divertir, à lo menos por algun tiempo, una ruina tan formidable, como la que suele hacer el agua: asì algunas obras buenas, que hacen los Pecadores, aunque por sí mismas, ó tribiales, ó tenues, pueden tal vez detener la avenida de la Justicia Divina, de suerte, que no los anegue, antes que ellos, bolviendo en sí, hagan verdadera penitencia.

Oid à este proposito un suceso maravilloso. Predicaba en Venecia Fr. Matheo de Bascio, primer General de la Sagrada Religion de los Padres Capuchinos, y juntado à la eficacia extraordinaria de su zelo, asì el exemplo de su vida, como las maravillas de muchas operaciones suyas, no se puede explicar facilmente la grande estimacion, que tenia de todos. Entre los otros un Doctor de Leyes, para gozar mas

de

de cerca de su santa conversacion, y para tener algun merito con el Siervo de Dios, le combidó una mañana à comer en su Casa; y el santo hombre aceptó el convite, mas para recompenárselo con ventaja, como lo oireis. Tenia este Doctor en su Posada una Mona de genio tan abutonado, que se podía reputar por la recreacion de la Vecindad. Ponia la Mesa, doblaba las Servilletas, lababa los Vasos, y disponia los Cubiertos en los lugares debidos con tanta arte, que no lo hiciera mejor un Maestresala: y aun añadiendo à la diligencia demostraciones de benevolencia indecible à su Amo, corrìa al instante à abrirle la puerta, quando le veia bolver à casa, tomaba de su mano el sombrero, y la capa: le quitaba los zapatos, le daba las chinelas, y parecia, que en aquellos empleos, sobrepajaba no solamente la condicion de las bestias, mas tambien la de los Pajes mas habiles. Hacedla venir acá, dixo al oir estas cosas tan admirables Fr. Matheo, que yo la deseo ver. Pero la Mona, que no gustaba de verle, se havia ido à esconder debaxo de la cama: con que costó grande dificultad el hallarla, y aun esto no bastó: porque ella obstinadissima no quiso, ni por amor, ni por fuerza salir de donde estaba. Entonces el Siervo de Dios, tomando dulcemente al Doctor de la mano, le dixo: Quereis, que os diga, quien es esta Mona tan hermosa, que teneis en casa? Es el Demonio en persona: vamos, y haré, que él lo confiese por su boca. Haviendo entrado en la alcoba, mandó Fr. Matheo al Demonio imperiosamente, que descubriese, quien era, y à qué fin havia venido à aquella casa, aparecido en aquel semblante, y humilládose à aquellos servicios. Yo soy un Diablo del Inferno, respondió entonces la bestia con grande rabia: y solo he venido acá para llevarme conmigo el Alma de este, que ha mucho tiempo ya, que es mia, por muchas razones. Pues, por qué, replicó el Santo Varon, en tantos años, como has estado aqui, no lo has hecho? Porque, añadió el Demonio, todas las noches, antes de irse à acostar, se ha encomendado à Dios, y à la Virgen, rezando algunas devociones; y si una noche sola las huviera dexado, te-

P 2

gía

Simil.

S. Thom. 3.
p. 2. 89. art.

Simil.

In Ann. 1552.
num. 69.

nia licencia de Dios de ahogarle, en lo mejor del sueño, y de llevarme conmigo, adonde deseo. Imaginad como les temblaría el corazón a todos al oír este lenguaje. Fr. Matheo, diciendole a cada uno, que no temiese, pero singularmente a su Devoto: obligó finalmente al Demonio a huir al punto, y después dispuso al Duño de la Casa, que estaba atonito, y espantado; á mandar de columbres, y á refaireir con abundancia de refintiones, de dadivas, y de limosnas, todo lo que havia recogido en su lúbrica profesión por caminos injustos.

13. Mirad ahora si le aprovecha obrar bien, aun á quien ha caído en pecado! Donde estuviere la Alma de aquel infeliz Doñor, si huviera discurrido tan neciamente como discurren algunos: ¿Eitoy en desgracia de Dios? No es menester, que yo obre bien, porque lo bueno no me aprovecha? No veis, que siempre el obrar bien es bueno? Por esto quando el Apóstol dice: Si distribuyere poca alimienta á los pobres toda mi riqueza, mas no tuviera caridad, no me aprovecha nada, declara Santo Thomás, que se debe entender; que no aprovecha para conseguir el Reyno de los Cielos, como os lo dixé arriba; mas no que no aprovecha para otra cosa. Antes en otra parte enieña de proponer, que las obras buenas, que el Alma hace en estado de pecado mortal, sirven generalmente para tres cosas de mucha imporrancia: para conseguir los bienes temporales, para disponer para la gracia, y para acolumbrarle á proceder bien. Y porque deseo sacaros de vuestras engaños, os las quiero brevemente explicar todas tres.

14. Sirven pues estas obras buenas, lo primero para alcanzar de Dios bienes temporales. Por aquella oracion, que hacéis estando en pecado, por aquella caridad, que usáis con el pobre; por aquel ayuno, por aquella disciplina, por aquella Missa, aunque Dios no os dará el Paraíso (porque, estando privados de la Gracia, aquellas obras no le merecen) os dará muchos bienes sobre la tierra; os conservará la salud; os guardará la hacienda; os sustentará la reputacion; os defenderá la

Fa-

Familia; divertirá la tempestad, que estaba para hacer grave daño en vuestros campos; os escusará un pleyto, que os podía reducir á mucha miseria; una persecucion: un proceso: y os traerá otros beneficios semejantes de que hacéis algunas veces tanta estimacion, que los anteponeis aun á vuestra misma salud eterna. San Agustín afirma, que los Antiguos Romanos tuvieron el Imperio de casi todo el Mundo, que se conocia entonces, por remuneracion de sus virtudes morales: no porque verdaderamente las obras de un pecador puedan hablando con rigor, merecer premio: no, dice Santo Thomás: mas porque Dios se porta por ellas, como lo hiciera si de algun modo lo merecieran. T assi ellas no merecen propriamente, y de condigno, que es el mérito, que se funda en la dignidad de quien recibe el favor: mas metafóricamente, y de congruo, que es el mérito, que se funda en la decencia de quien le hace. Es el Señor un Dios tan amante de la virtud, que gusta de premiar aun su Imagen: al modo, que un Padre enamorado en extremo de un hijo suyo, llega á amar aun su muerto Retrato, que está en un lienzo. Assi al mirar á Acab, humillado, cubierto de cilicio, lleno de ceniza, se detuvo en embiar los azotes con que le havia amenazado; porque aunque le vió humillado de cuello, mas que de corazon, sin embargo, dice San Gregorio, quiso mostrarnos quanto le agrada la verdadera penitencia en los Penitentes, deleytándose aun de la aparente en los pecadores. Esto es lo menos.

15. Aprovechan en segundo lugar estas obras para disponer, por lo menos remotamente, al que las hace para la Gracia. El Bautismo de San Juan no conferia la Gracia, mas disponia á los pecadores para recibirla: y esto bastaba para hacerlo digno de grande estimacion entre ellos. Assi son las devociones, que hacen los pecadores. Y por esto las deben apreciar mucho, y no dexarlas: porque aunque son un Bautismo, que solamente les lava el cuerpo, no conteniendo de bien, mas que la exterioridad, son medio para llegar á lavar algun dia tambien el Alma. Por esto el Salvador en el Evangelio á uno de los Escrivas, que con siniestra intencion se havia

mo-

S. Thom.
suppl. q. 14.
art. 4. in cor.
Non merentur propriè,
& ex condigno:
& ex congruo.
Sinal.
3. Reg. 21.
In Ezech.
li. 30. Penitentis est, quomodo ei gratia sit spontanea infusio pro culpa in eis, qui placentibus, si hanc autem placentibus, & in eis, qui displicebant.

Ad dispositionem ad Gratiam.

Math. 23. 34.
Non es longe á Regno Dei.

Si distribuo in cibus pauperum omnes facultates meas, caritatem autem non habuerunt nisi nisi prodest.

S. Thom. 3. p. q. 89. art. 6. ad. 3.

Non prodest ad Regnum Caelorum obtinendum.

S. Thom. suppl. q. 14. art. 4. ad cor.

Ad temporalem conferuntur gratia, ad dispositionem ad gratiam, ad affectum suum honorum operum.

Ad temporalem conferuntur gratia.

movido à preguntarle, mas procedia con cordura en sus palabras, le respondió: *No estás lexos del Reyno de Dios*, porque con solo atabar, al que usaba de caridad con el proximo, aunque no la practicaba, se iba disponiendo, y casi casi llegando mas cerca. Veis lo que le sucede à una Hacha, que aun humea? À quel humo no es llama en ella, mas es una disposicion utilissima paraque se buelva à encender: de donde, quanto es mas fácil encender una Hacha, poco antes apagada, que otra enteramente ya fría, tanto es mas fácil, que se convierta un pecador, que prosigue haciendo obras buenas; que otro, que ya las ha dexado del todo. Servirán aquellas obras, paraque Dios os haga hallar una Mission, que os defengañe: encontrar un Confessor zeloso; dar en un Libro bueno: ver un buen exemplo; oir una fervorosa exhortacion: topar otro medio semejante para reduciros con su gracia al camino derecho.

16 Finalmente, las obras hechas en pecado aprovechan para acostumbrarse à obrar bien (punto de gran consideracion.) Es verdad, que una llave de cera no abre la puerta; mas sin embargo dá el modelo, paraque se libre otra de hierro, que la abrirá. Las limosnas, las oraciones, las peregrinaciones, las penitencias, y todo lo demás, que los pecadores hacen bueno, sirven para mucho, pues sirven para disponer aquel dibujo, sobre que formarán despues facilmente las mismas obras buenas, mas de otro temple, aquellos mismos pecadores, algun dia penitentes. Así pues, como no se juzgan por inútiles las zimbrias, los maderos, los andamios, de que nos ayudamos para hacer una fabrica, aunque acabado el edificio, todos aquellos leños no le sean de provecho; así no debéis reputar por inútil el bien que hacéis, aunque por el estado en que os hallabais, quando lo hicieris, no deba entrar en parte de vuestro Edificio estable en el Paraíso. Poco à poco os acostumbraréis à vivir honestamente, y sobre aquel material poltizo de obras buenas, podreis con mas facilidad levantar vuestro Edificio de obras no solo buenas, mas permanentes.

De

79 De aqui adelante, pues, en lugar de dexar vuestras acostumbradas devociones, porque estáis en pecado, pensad antes en salir de aquel estado miserable en que estáis, y en volver à la Gracia. Considerad, quanto bien perdeís, en perder el merito de tantas obras christianas, como haceís todo el año. Qué necesidad la del que ayuna toda la Quaresma, y aguarda à confesarse al fin de ella! La del que vá à Loreto, à Assis, à Alvernia, y à otros Lugares semejantes, y no se confiesa, hasta haver acabado la peregrinacion! La del que assiste à una Mission entera, practica en ella muchas obras de penitencia, y secretas, y publica, y reserva para el ultimo dia el reducirse con la Confesion al estado de Amigo de Dios! No es esto, sembrar sobre las espinas? *Abrios una tierra nueva, y no queráis sembrar sobre espinas*, os diré con Jeremias. Antes se limpia el Campo, y despues se siembra: no se siembra primero, y se limpia despues. Este es precepto, que fabeís de la Agricultura. Pero quanto con mas puntualidad lo observais en la retrena, tanto lo guardais menos en la Celeste. *Abrios pues, una tierra nueva.*

18 Renovad, ò Catholicos, el barbecho de vuestro corazon, mucho tiempo olvidado. Y cómo se renovaréis! Una tierra cansada, que ha de llevar fruto, se buelva à fecundar mejor, que con otro qualquier medio, con ponerla fuego. Ulad tambien vosotros de él. Acordaos de la muerte cercana, que está para bolveros ceniza. O cómo en aquella ultima hora, por una buena obra dierais aun todo el Mundo, si fuera vuestro! Mas ya no la podreis conseguir. Y despues de esto, enemigos de vosotros mismos, ò no hacéis bien alguno, ò despues de haverlo hecho no lo apreciáis; mas voluntariamente lo malvarataís pecando desesperadamente, por la necia confianza, de que despues lo recobraréis con una Confesion; tanto mas incierta, quanto peor entendida. Estad seguros, de que vuestras cenizas bien medidas, darán à vuestro Campo la fecundidad, que se pretende. Y quanto mas vigor le darán las llamas encendidas, si considerais atentamente aquellos Hornos Infernales, à que seréis condenados tambien vosotros, como plantas

Jer. 4. 3. *Novate vobis novale, & nolite ferere super spinas.*

Novate vobis novale.

Simil.

At dispo-
itionem ad
Gratiam.

At assuetudi-
nem honorum
poterum.

Simil.

Simil.

tas etériles, si después de tantos años de vida, como se os han concedido, para que os carguéis de frutos substanciales, y saludables, os coge la muerte cargados solamente de hojas, con el nombre solo de Fieles; pero no con los hechos! *Abrios una tierra nueva.*

Novate vobis novale.

Novate vobis.

Prov. 9. 12. Si superbia fueris; et non desisti illud servare, solus peribis malum.

Novate vobis novale, et novale servate superbia.

Genes. 15. 1. Ego mercedem magnam nuntiabo tibi.

Novate servate superbia, et novate vobis novale.

19 Mirad, que al fin, toda la ventaja de este cultivo ha de ser para vuestro provecho. *Abriad para vosotros.* Dios no perderá nada; si al fin se ve obligado á maldecir vuestra tierra, como tierra reprobá: ni su Corte se vestirá en el Paraíso de luto, si os viere ir perdidos al Inferno. Si fueres sabio, lo serás para ti; si engañador, sólo padecerás el mal. Si ahora, como discretos, gastareis bien la vida presente, vuestra será la ganancia, que llevaréis á la futura. Y si por el contrario, dados ahora todos á los deleites, destruyereis, pecando, las buenas obras, seréis solos en tolerar el mal de haveros neciamente querido engañar á vosotros mismos, con la esperanza de que recobraréis después, lo que ahora arrojáis.

20 *Abriad para vosotros una tierra nueva, y no queráis sembrar sobre las espinas.* El Labrador necio, que siembra sobre las espinas, pierde tres cosas: la simiente, el trabajo, el tiempo. Estas tres perdidas haréis, también de una vez vosotros, pero mucho mas lamentable; porque perderéis una simiente de inmortalidad, qual es con las buenas obras; una fatiga, cuya paga ha de ser el mismo Dios, paga demasíadamente grande; un tiempo, que os será principio de la felicissima Eternidad, si lo fabeis emplear utilmente.

21 No, Católicos, no procedais así. No queráis sembrar sobre espinas; mas *abriad para vosotros una tierra nueva.* Haced una buena Confession, y volved á ponerlos en gracia, lo mas presto, que sea posible, para continuar en este estado, sembrando después obras santas con grande dilección, seguros, de que, á su tiempo, las segareis con mayor. Y entre tanto aprended, por ultima conclusion, quan gran mal es el pecado: pues mientras está en vuestro corazon no dexa, que nazcan en vosotros, frutos de vida eterna; y si han nacido ya muchos, mortifica totalmente su virtud, de

fuer-

fuerte, que aunque quedan en sí frutos buenos, mas no bastantes para salvarlos, por la pestilente disposición, que en vosotros se añade.

DISCURSO XIV.

EL PECADO TRUECA EN MATERIA de condenacion para los pecadores, así las prosperidades, como las tribulaciones.



Lurdido, y el lleno de aquella tela admirable, que la Divina Providencia fabrica, como dice el Profeta, en el gobierno de todas las Naciones, no consiste ultimamente, mas que en los sucesos prosperos, y en las adversos, que con altissima, y sapientissima traza vá repariendo en esta vida á los hombres. Y si bien esta grande obra, á manera de un precioso tapiz, mientras se teje, no parece mas, que una confusa mezcla de hilos opuestos; con todo esto, quando acabada la labor se ponga á vista de todo el Mundo, el día ultimo parecerá tan hermosa, y tan venerable, que aun los Demonios, que con los reprobos sus sequaces, se verán obligados á admirar dentro de su artificio, y no se atreverán, aunque sea bella tan á su costa, á abrir su boca para blasfemar de ella. El pecado también en esto se muestra lo que es, esto es, el desconcierto del universo, pues, descomponne este hermoso orden, y oponiendose á los designios de Dios, confundie fantásticamente toda la simetria de este soberano universo. Reconocerémoslo, pues, también por estas señas, por un monstruo de confusion, viendo que es totalmente contrario á la Divina Providencia, desconcertando de su fin las prosperidades, y las adversidades temporales, que Dios ordena igualmente á nuestra salud.

Isai. 45. 7.

Salm.

Psalm. 105. 42. Omnis iniquitatis epulabitur.

Psalm. 10. 4. Quae perfecti sunt, destruantur.

X

tas etériles, si después de tantos años de vida, como se os han concedido, para que os carguéis de frutos substanciales, y saludables, os coge la muerte cargados solamente de hojas, con el nombre solo de Fieles; pero no con los hechos! *Abrios una tierra nueva.*

Novate vobis novale.

Novate vobis.

Prov. 9. 12. Si superbia fueris; et non respicias verbum illud, solus peribis malum.

Novate vobis novale, et novale serax super spinia.

Genes. 15. 1. Ego merces tua magna nimis.

Novate serax super spinia, Novate vobis novale.

19 Mirad, que al fin, toda la ventaja de este cultivo ha de ser para vuestro provecho. *Abriad para vosotros.* Dios no perderá nada; si al fin se ve obligado á maldecir vuestra tierra, como tierra reprobá: ni su Corte se vestirá en el Paraíso de luto, si os viere ir perdidos al Inferno. Si fueres sabio, lo serás para ti; si engañador, sólo padecerás el mal. Si ahora, como discretos, gastareis bien la vida presente, vuestra será la ganancia, que llevaréis á la futura. Y si por el contrario, dados ahora todos á los deleites, destruyereis, pecando, las buenas obras, seréis solos en tolerar el mal de haveros neciamente querido engañar á vosotros mismos, con la esperanza de que recobraréis después, lo que ahora arrojáis.

20 *Abriad para vosotros una tierra nueva, y no queráis sembrar sobre las espinas.* El Labrador necio, que siembra sobre las espinas, pierde tres cosas: la simiente, el trabajo, el tiempo. Estas tres perdidas haréis, también de una vez vosotros, pero mucho mas lamentable; porque perderéis una simiente de inmortalidad, qual es con las buenas obras; una fatiga, cuya paga ha de ser el mismo Dios, paga demasadamente grande; un tiempo, que os será principio de la felicissima Eternidad, si lo fabeis emplear utilmente.

21 No, Catholicos, no procedais así. No queráis sembrar sobre espinas; mas *abriad para vosotros una tierra nueva.* Haced una buena Confession, y volved á ponerlos en gracia, lo mas presto, que sea posible, para continuar en este estado, sembrando después obras santas con grande dilección, seguros, de que, á su tiempo, las segareis con mayor. Y entre tanto aprended, por ultima conclusion, quan gran mal es el pecado: pues mientras está en vuestro corazon no dexa, que nazcan en vosotros, frutos de vida eterna; y si han nacido ya muchos, mortifica totalmente su virtud, de

fuer-

fuerte, que aunque quedan en si frutos buenos, mas no bastantes para salvarlos, por la pestilente disposición, que en vosotros se añade.

DISCURSO XIV.

EL PECADO TRUECA EN MATERIA de condenacion para los pecadores, así las prosperidades, como las tribulaciones.



Lurdido, y el lleno de aquella tela admirable, que la Divina Providencia fabrica, como dice el Profeta, en el gobierno de todas las Naciones, no consiste ultimamente, mas que en los sucesos prosperos, y en las adversos, que con altissima, y sapientissima traza vá repariendo en esta vida á los hombres. Y si bien esta grande obra, á manera de un precioso tapiz, mientras se teje, no parece mas, que una confusa mezcla de hilos opuestos; con todo esto, quando acabada la labor se ponga á vista de todo el Mundo, el día ultimo parecerá tan hermosa, y tan venerable, que aun los Demonios, que con los reprobos sus sequaces, se verán obligados á admirar dentro de su artificio, y no se atreverán, aunque sea bella tan á su costa, á abrir su boca para blasfemar de ella. El pecado también en esto se muestra lo que es, esto es, el desconcierto del universo, pues, descompone este hermoso orden, y oponiendose á los designios de Dios, confundido fantásticamente toda la simetria de este soberano universo. Reconocerémoslo, pues, también por estas señas, por un monstruo de confusion, viendo que es totalmente contrario á la Divina Providencia, desconcertando de su fin las prosperidades, y las adversidades temporales, que Dios ordena igualmente á nuestra salud.

Isai. 25. 7.

Salm.

Psalm. 105. 42. Omnis iniquitatis epulabitur.

Psalm. 10. 4. Quae perfecti sunt, destruantur.

X

§. I.

2 **Y** Para bolver à hablar de las prosperidades: una de las mas solemnes mentiras, que pronunció jamas la boca del Demonio, fue la que dixo, quando tentando al Redemptor en el Desierto, le puso delante de los ojos una Imagen de todos los Reynos de la tierra, de todas sus grandezas, y de toda su gloria, y añadió, despues, que era él, el Señor de ellas, distribuyendolas, à quien mas le agradaba, y que se le daría todo à él, como en feudo, si se inclinaba à venerarle, como à Soberano. Y aunque una mentira tan grande tenia menor apariencia delante de la divina verdad, que un Cometa delante del Sol, no por esto deimayó el mentiroso; mas en los siglos siguientes, bolvió muchas veces à intentar la empresa por medio de sus Ministros. Así fabemos, por el testimonio de San Epifanio, que algunos Hereses de su tiempo, enseñaban, que las riquezas solamente podian venir de las manos Diabolicas; y los Maniqueos tambien aformbrados con semejante Espiritu de error, dividian el dominio de Dios, Señor abiolato, dandole la mitad al Demonio, con enseñar, que Dios es el Principe de las cosas invisibles, y el Demonio, el de las visibiles; y que por esto le tocaba à él, como à tal, distribuir à su gusto todos los bienes de este Mundo sujetos à los sentidos. Mentira intolerable, convencida por manifesta por la razon, y por la Fé. Por la razon; porque Dios es, el primer origen de todos los bienes: con que no puede hallarse bien, que no venga de él, y no sea suyo. Por la Fé. Porque la Sagrada Escritura asegura en mil lugares, que Dios es Señor de todos los bienes del Mundo, y que ya lo promete, ya lo concede, ya los quita, como le agrada. *Todo quanto hay en el Cielo, y en la tierra es tuyo. . . Tu eres Duño de todo.* No es, pues, distribuidor de las prosperidades temporales el Demonio, que en su Reyno no tiene mas que fuego; y mucho menos es su distribuidor el Acaño, que solo tiene ser en la opinion de los necios. El verdadero Señor, y el verdadero distribuidor de todas ellas

Luc. 4. 6.
Tibi dabo potestatem, & autoritatem, ut calcas serpentem, & draconem, & super omnes inimicos tuos. Quia cui volo, do illam.

Simil.

UNI

1. Paral. 29.
21.
Cuncta, que in Cælo sunt, & in terra, tua sunt. . . Tu dominaberis omnium.

ellas es Dios, que mira al repartirlas, aquel sapientissimo consejo, que mira en todas sus obras proprias, esto es, su gloria, y nuestro provecho. Ello es, lo que deviamos suponer, para que se perciba bien, quan gran mal es aquel, que causa el pecado, oponiendose à entrambos.

3 En primer lugar, pues, distribuye Dios los bienes temporales para su gloria (ò sean riquezas, ò sean Señorios, ò sea salud, ò sea vida, ò sea qualquier otro) queriendo con esto mostrar el absoluto dominio, que tiene de todos los bienes sobredichos, como Señor. Así lo confesó por todos, la Santa Madre del Profeta Samuel en su solemne accion de gracias. *El Señor hace al pobre, y enriquece, humilla, y levanta. Y por qué fin? Oídlo. Porque son del Señor los Polos de la tierra. Dios hace à uno rico, à otro pobre; à uno grande, à otro pequeño: porque se sepa, que es el Señor del Mundo de un cabo à otro. Y ved aqui la respuesta, para quando os lamentais sin razon, y pedis el porque, de lo que no se debe buscar: porque Dios os hizo nacer à vosotros en pobreza, y à otros en abundancia: porque os ha dado à vo- otros tantos hijos, y à otros tan pocos: porque à vosotros os niega la salud de los miembros, y à otros se la concede tan robusta. Halo hecho, porque es el Señor, y porque lo ha querido hacer. Pasad ahora adelante à otra instancia, si tenéis animo, y quexaos, como si devierais ser mas Señores para dar siempre, lo que es nuestro, à quien os agrada, que lo es Dios, para dar, lo que es suyo.*

4 Mas Dios es Padre tan amoroso de sus criaturas, que junta siempre en uno su gloria, y la ganancia de ellas: y por esto de mas del fin de mostrarle Señor en la distribucion de los bienes sensibles, tiene tambien por fin, el ayudarnos al mismo tiempo, haciendonos buenos. Dos generos de estipendios se suelen dar à los Soldados: el uno, mientras dura la Guerra: el otro, despues de la Victoria. Mientras dura la Guerra, se les dá el sueldo, para que coman, y visitan honradamente: despues de la Victoria se les dá una paga mayor, qual era, la que especialmente se usaba entre los

1. Rom. 2.
Dominus pauperem facit, & ditat: humilitat, & subleuat.

Dominus enim sunt Cardines terre.

Dominus enim sunt Cardines terre.

S. Thom. 1.
p. 2. 19. art. 2.

Ro-

Romanos, distribuyendo entre los vencedores las posesiones de los vencidos. De esta manera lo hace Dios. Señor tan liberal, que se enriquece con el dar, no con el recibir. Rico en la Misericordia. Demas de aquella paga sobrepundante, y sobrelena, que nos reserva en el Paraíso, premiándonos como a vencedores; nos da otra en este Mundo, manteniendonos, como a combatientes, con un subsidio, ya mas, ya menos copioso segun lo pide nuestro provecho; de suerte, que por una parte nos añada fuerza para militar, y por otra no nos sea de impedimento para vencer.

5. No solo el bien particular de cada uno mueve al Señor a enriquecer a este, y a aquel; mas mucho mas el bien comun de muchos. Por esto hace su Magestad a muchos Ricos, porque alivien las miserias de los pobres. Las Fuentes que la naturaleza hace que suban a las cumbres de los Montes, no las produce para que las gozen los Montes solos: las produce, para que en estando los Montes bastante regados, derriben lo que les sobra para provecho de los Valles. Así es de las riquezas, que Dios amontona en una casa con larga mano; no lo hace con fin de que se estanquen en ella, y se apoliten; mas con fin de que corran a beneficio, de los que están en mas baxo estado. Encuentranse en el Gobierno del Mundo el Rico, y el pobre. Porque el Rico tiene orden de remediar con su abundancia las necesidades del pobre; como la tiene de su Padre el hijo primogenito de remediar las de sus hermanos menores; y el pobre de ser agradecido al Rico, ayudándole con sus oraciones a que se salve. Así lo dice San Agullin. *Al pobre le toca orar, y al Rico dar. Y para este fin ha querido Dios, que estén en el Mundo, la pobreza, y la riqueza. De ambas es obtador el Señor, para que resulte tan bello orden.* Roberto Rey de Francia es hacia el gajo cada dia a mil pobres; y en las ocasiones en que hacia algun viaje, los llevaba detras, parte a cavallo, parte en carrozas, para que no le faltasen nunca. No era este verdaderamente piadoso Rey?

El si, que era primogenito, que se servia de su mayorazgo, conforme a la intencion del Padre Celestial, que

se le havia fundado; y por esto no es maravilla, que haya fundado para su casa la Corona de Francia con las limosnas, y ganado para si la del Cielo.

6. En suma, lo que pretende el Señor, con hacernos bien, es que le correspondamos obrando bien: de fuerte, que los que son los primeros en ser beneficiados, sean tambien los primeros en servirle. Aun vosotros untais las ruedas de vuestrs coches, para que corran mejor que los otros. *Así el Señor les dio las Regiones de los Gentiles, y pacificaron los trabajos de los Pueblos, dice el Psalmita, para que guarden sus justificaciones, y busquen su Ley.* Si se dexara de untar la rueda, rechinara por el camino; así, si el Señor no se portara suavemente con nosotros, prevé, que graniriamos, que nos impaciamariamos, que lo llenariamos todo de lagrimas, y de llantos; y por esto para evitar todos estos disturbios: nos dá bienes: y si abusamos de ellos, no por esto el Señor, no nos dá siempre con animo de favorecernos.

7. Estos son los designios de la altissima providencia, que tiene nuestro Dios en el hacer bien temporalmente a qualquiera. Mirad, quan amorosos son, y quan justos: Pero tanto es mas horrible el pecado, que desordena estos designios, y los aparta de su fin, queriendo, que milite contra Dios, lo que devia servir para su mayor gloria, y que milite contra nosotros, lo que devia servir para nuestro mayor bien. Y así primero disputándole a Dios aquel libre Señorío, que deve exercitar sobre el Universo, hace, que las preeminencias, los regalos, y las ganancias, que niega, se quieran con disgusto suyo. Adán, y Eva, aunque havia poco, que havian salido de las manos de Dios, y estaban aun calientes, para decirlo así, con aquel aliento vital, que les havia inspirado en la cara su Criador; al verse colocados en medio de todos los bienes del Paraíso terrestre, en lugar de convertirse a reconocer a su Bienhechor, pensaron solo en la consecucion de un bien vedado, y vilísimo, como era comer una Manzana. O quantos malos hijos, herederos de esta pessima inclinacion, suceden cada dia a los dos primeros progenitores! Nace aquel en

Eph. 2. 7.
Dives in misericordia.

Simil.

Prov. 22.
Dives in pauperibus obsecutus sit: utriusque operator est Dominus.

Serm. 25. de Verb. Domini.
Pauperis est orare, & Divitis erogare. Utriusque operator est Dominus.

Riblen. de Principi. Christi. l. 2. cap. 20.

Psal. 104. 44.
Dedit illis rationes Gentium, & labores Populorum pacificaverunt, ut custodiant justifications eius, & legem eius quærent.
S. Thom. 2. 2. q. 126. art. 1. ad 3.

una casa abundante: nada, para decirlo así, entre las delicias: tiene, con que vivir mas, que sus iguales: y sin embargo no está contento: quiere la posesioncilla de aquella miserable Viuda, porque le está bien: el moncecillo, el prado: quiere la viña de aquel desdichado huerfanillo, porque confina con la suya; y por esto, se color de ayuda, dando à la Madre Viuda, y al hijo huerfano algun dinero prestado, no passa mucho, sin que entre el principal, y los reditos se trague aquella poca sustancia, y la haga suya. El otro Padre tiene una numerosa cantidad de hijos, y entre todos escoge al de peor parecer, y al mas díscolo, y quiere que sea Sacerdote, aunque no le esté bien, ni aun el ser Soldado. Y aun esto es poco. Después que el mismo hijo con su mala vida desdora el habito, y el grado de Sacerdote, quiere, que paise adelante à ser Cura de Almas, y con las recomendaciones, con los regalos, y con los favores que le compra, hace tanto, que le mere por fuerza dentro de la Iglesia, que está vaca. Ahora pregunto. Creen estos, que Dios les ha dado las riquezas? y los hijos, ò no lo creen? Si no lo creen, borrenlos del libro del bautismo, que no son dignos de estar, ni aun entre los Turcos, los quales llegan à conocer à Dios por Author de sus prosperidades: mas si lo creen, que mas horrible desagravamiento, que procurar aquel pequeño adelantamiento à pesar de aquel mismo, que les ha dado quanto tienen?

8 Y esta es la política acostumbrada de grande parte de los Chirritianos, querer tener nuevos aumentos, y conservar los que ya tienen, con nuevas ofensas de su Bienhechor. Parece increíble, que suceda, lo que aseguran las Escrituras Sagradas, que sucedió à Jeroboam, el qual honrado de Dios con el Cetro de las diez Tribus del Pueblo de Israel por mano del Profeta Aias, apenas tomó la posesion, quando pensó en mantenerla con dos Idolos, que expuso à la publica adoracion, para apartar al Pueblo de ir à Jerusalem, donde le parecia, que no podía bolver tan frecuentemente, como lo requería la Ley, sin renovar poco à poco la pasada inclinacion à su antiguo Rey Roboam. Pare-

ce,

ce, digo, increíble esta grandissima desvergüenza en este desgraciado Rey, después de las promesas, que Dios le havia hecho de asistirle en el Reyno perpetuamente, si se mantenía fiel, y después de la experiencia que havia tenido al adquirirlo. Y sin embargo, esto, que parece increíble, lo vemos cada día con nuestros ojos en tantos Dueños de sus casas mal aconsegadas, en tantos Escrivanos salarios, y en tantos negociantes engañosos, que se quieren conservar, y quieren crecer, boviendo las espaldas à Dios, y adorando en su lugar, como à su Idolo al maldito Interés. *Crecido, gordo, dilatado, dexó à Dios su Criador.* Se endurecen con los beneficios divinos, como fe endurece con el Sol el agua del Mar, mudada con sus rayos en sal.

9 Si después Dios para hacerles, que se arrepientan, los hiere paternalmente, quitandoles alguna parte de aquellos bienes, con que se hicieron insolentes: si les embia un pleyto: si les desbarata un designio: si descarga una nube de granizo sobre sus campos, se entregan todos à las maldiciones diabolicas, y à las blasfemias, poniendo mas los ojos en aquello poco, que se les ha quitado, que en lo mucho que se les ha dexado, ò que en el tiempo que han gozado aquel bien mismo, que ahora dexan de gozar. Mirad, quando diferentemente discurren los Santos. San Ambrosio en la muerte de su hermano, à quien amaba tiernamente, se consolaba, acordandole del tiempo que havian vivido juntos. *Mas me he de alegrar por haver tenido tal hermano, que dolor, porque le he perdido.* Porque aquello fue beneficio, esto deuda. No os hace obsequio el amigo, que os presta un cavallo por todo un día, aunque después os lo buelva à pedir à la noche? Pues porque si os tenéis por obligados à un hombre, no reconocéis la deuda que à Dios tenéis, quando después de haver dexado muchos años la muger, el Marido, los hijos, la salud, las riquezas, finalmente despacha, ò la muerte, ò la enfermedad, ò la pobreza en su nombre, à pedir lo que es suyo? *El que depositó la prenda, la recibió.* Quien puede tolerar à aquellos jugadores, que

Q2

Dent. 32. 15.
Incrassatus,
impinguatus,
diuturnus do-
relliquit Deum
factorem suum.

Simik

Orat. in Obi-
tu Satyr.
Luctandum mi-
hi magis est,
quod fratrem
talem habue-
rim, quam do-
lentem, quod
amiserim. Il-
lud enim mu-
nus, hoc debi-
tum est.

Simil.
Ibidem.
Qui deposit
signu, & rece-
pit.

Simil.

depués de haver ganado muchas pollas continuas, por la primera que pierden, salen fuera de si, rompen las cartas, echan à rodar la mesa; Semejantes à ellos son todos aquellos, que olvidados del bien que han gozado, y de mucho mas, que gozan al presente, por aquello poco solo, que se les quita, dicen muchas blasfemias, y tratan peor à Dios, que le trataran si le tuvieran por su Criador; pues à un Criado que se despide, le dan la paga, por aquel tiempo que ha servido en la casa; y à Dios no le entran en cuenta todos los servicios, que han recibido de su Magestad hasta aquel día, sino prosigue haciendo los otros. Y ved aqui como el pecador deperdicia el primer designio que tiene Dios, dando prosperidades à los hombres, que es facer de ellos gloria, haciendolos al mismo tiempo buenos en si.

Que perfecti
sti, destruxerunt.

Bar. 3. 17.
Non est in
acquisitionis
eorum.

Simil.

ro. En quanto al segundo designio, que es facer los beneficios para los otros, esse tambien es cada día deperdado por el pecado, mas perversamente. *Destruyeron lo que perficionaste.* Porque como quereis, que sean tales, los que quanto mas tienen, tanto mas desean tener, sin poner término à los deseos insaciables, ni à las gcrangerias? *No tienen fin sus ganancias.* Parece maravilla, que las entrañas blandas de un hombre delicado lleguen frequentemente à convertirse en Mineral de piedras duras: piedras que se resisten al hierro, tan difíciles son de facerse pedazos. Mas ved aqui la causa. El calor excesivo, que dominó en los rinones, los alteró tanto, que les hizo cada unar de naturaleza. Os espantais algunas veces de ver à algunos tan duros en prelar à la gente, que no lo quieren hacer, ni aun con la prenda en la mano; tan duros en dar limosna à los pobres, que los miran, como à enenigos. De donde, decís, ha sacado aquel enrañas tan encuelo, que parecen de piedra, mas que de carne? Su Padre era un hombre cortes: lo que tenia, no era suyo; tan pronto citaba para partirlo con los vecinos. Aun el mismo no era antes así. Hafe hecho tal de poco tiempo acá. No os admiréis. El pecado, desde el tiempo que decís, tomando possession de este miserable, ha encondido dentro de él un calor tan extrabagante de amor

al

al oro, que le ha empdernido el corazon, no solas las entrañas, con que, ó no galla lo que recoge, ó si lo gasta, lo gasta en agravio del Señor, que se lo dio.

11 Yo hallo, que de dos modos se quexa Dios de los malos, que ha enriquecido liberalmente. Uno es decir, que del oro han hecho un Idolo. Otro decir, que del oro han hecho una ofrenda al Idolo. Porque de dos modos abusan de las mayores conveniencias, que Dios les dá sobre los otros; ó amando con un efecto inmoderado sus dineros, como si fueran su ultimo fin (lo qual es tenerlos con pecado gravissimo en lugar de Idolo) ó empleandolos en mantener el pecado, que es equivalentemente lo mismo, que haciendole, como à Idolo, sacrificio: pues compran con dineros los testimonios falsos, oprimen con dineros à los miserables; mantienen con dineros las malas amistades; en suma, dan con dineros, pasos proporcionados à todos sus vicios, y nunca hay cosa para los pobres. En qualquier caso, que dan algun poco de limosna, parece que se lo sacan de las venas; tan de mala gana lo dan, y con medida tan detenida, y escassa: de donde observareis, que hacen de mejor gana limosna los menos ricos; segun aquello: *El hombre necesitado, es misericordioso;* no solo porque se compadecen mas de las miserias agenas, como los que mas las experimentan en si; mas tambien, porque están menos atados con el afecto à aquello que dan. Y para confirmacion, de que es esto verdad, oid un successo en este genero bastantemente extraño.

12 Cierta Cantero, llamado Eulogio, era tan cortes con los pobres, que viviendo miserablemente de su trabajo, daba todo quanto ganaba de limosna. Agradó tanto su caridad à un Santo Hermitaño, que tenia por nombre Daniel, que se puso con grande instancia à rogar à Dios, que enriqueciesse à este pobre Artífice, juzgando, que si era liberal en una menos que mediana fortuna, seria liberalissimo en otra fortuna muy abundante. No (le dixo el Angel del Señor, que se le apareció à Daniel) no le está bien el ser rico à este. No bastó esto para apartar al Hermitaño de

Simil.

Prov. 19. 22.
Homo in
dignu miseris
coru est.

Simil.

su deseo; y así llegó con zelo imprudente à salir por fiador en el Tribunal divino à favor de Eulogio, prometiéndole que usaria bien para sí, y para los demás de todas sus riquezas. Dispuso, pues, el Señor, que Eulogio, al labrar algunas piedras, hallase una cantidad desmedida de oro, de la qual hecho Dueño, lo primero que pensó, olvidado totalmente de los pobres, fue entrar en la Corte del Emperador Justino el Viejo, insinuandose con donativos de tal manera en su animo, que tuvo por recompensa, que le hiciesse General de un poderoso Exército. En aquel grado, venciendo tanto en la licencia de las collumbres à los Soldados, quanto los vencia en la condicion del cargo, se dió à saquear las Iglesias, à despojar los Claustros, y à tener una vida llena de todas las insolentes deshonestidades. Y veis aqui, que una noche, mientras Daniel estaba en oracion, es llevado al Tribunal divino el miserable Eulogio, con todo el gran proceso de sus maldades, por las quales, como fiador, es citado para comparecer el mismo Daniel, que lleno de espanto, llorando, y detestando su zelo inconsiderado, pide de nuevo à Dios se digne de reducir à Eulogio à su antigua pobreza, y de librarle à él de una fianza tan dañosa para ambos. Fue su oracion tan eficaz, que al punto consiguió lo que pretendia. Porque concertandose Eulogio con Ispazio, y Pompeyo en una conjuracion contra Justiniano, successor de Justino, fue descubierto con los complices: con que despojado de todas sus riquezas, y escapando con mucha dificultad la vida con la fuga, bolvió à su antigua ocupacion de Cantero, y disfrazado, y desconocido, viéndole del trabajo de sus manos, como antes; reconoció de nuevo à Dios, del qual se havia olvidado, y bolvió segunda vez à las antiguas limosnas, que havia trocado en hurros. Mirad en este caso lleno de admirables documentos, si es verdad, demás de todo lo que os decia, que hacen de mejor gana limosna los pobres, que los mismos ricos, à quienes la avaricia, el aliento, y la deshonestidad endurecen totalmente las entrañas, y pervierten el orden, que pretendió Dios al beneficiarlos! Por esto se convierten ellos à sí mismos,

en

en mayor mal el bien, que les havia comunicado el Señor: de donde proviene, que, ó pierden la prosperidad, ó lo que es peor, conservando la prosperidad, se pierden al fin à sí mismos, y à su Alma, como lo dice el Sabio: *La prosperidad de los necios los perderá*: al modo de aquellas Madres, que dando à criar à sus hijos, se infestan à sí mismas con la copia grande de leche, que tan utilmente podian emplear en el sustento de sus propios partos.

6. II.

13. **P**ERO no menos nocivo se muestra el pecado en extraviar de sus fines las tribulaciones, que perverso en extraviar de sus fines las prosperidades. Y en primer lugar, habiendo de hablar aqui de las tribulaciones, es menester, que apele del juicio de los sentidos al de la razon; y no al de la razon sola, mas al de la razon ayudada, y favorecida de la Fé. Suponed, pues, que hay dos calidades de mal en el hombre: uno se llama mal de culpa; y otro se llama mal de pena. El mal de la culpa no puede tener origen de otra parte, que de nuestra mala voluntad; pero el de pena viene todo de Dios, como lo declara el mismo por el Profeta: *No habrá mal en la Ciudad, que no haya hecho el Señor*: y por esto Job (como lo pondera muy bien San Agustín) en sus tribulaciones no dixo: Dios me dió el bien; el Demonio me lo quitó: mas dixo: Dios me lo dió; Dios me lo quitó: sea bendito su nombre; enseñándonos, que en todas nuestras adversidades (aunque nos las procure la rabia del Demonio, y no solos los hombres nuestros perseguidores) devemos reconocer siempre la voluntad de Dios, que nos las embia, y atribuirles à su Magellad, como mal de pena, y no à nuestros contrarios, que solo tienen en ellas proprio el mal de la culpa. Y porque este es un punto de grande importancia, para ser bien entendido, me explicaré aun mejor con un similitud comun.

14. **F**IGURAOS un hombre, que sea enemigo jurado de los Alguaciles; y figuraos, que habiendo cometi-

do

Prov. 1. 22.
Prosperitas
Instruam per-
det illos.

Simil.

S. Thom. 1. p.
q. 4.º. art. 5.

Amos. 3. 6.
Si erit malum
in Civitate,
quod Dominus
non fecerit

In Psalm. 31.

Simil.

do un delito, el Juez le hace prender, le mete en una Torre, y le dá tormento, paraque confiese. En este caso los Alguaciles sus enemigos son los que cogen à este infeliz, y le llevan à la Carcel; los que le encierran en el calabozo con muchos cerrojos; y los que haciendole sacado de alli, le atan à la cuerda, y todo esto lo hacen por venganza, y por agravio: mas sin embargo, ni la prision, que se hace del delinquente, ni el tormento se puede decir, que le proviene de la mala voluntad de aquellos Ministros: solamente le proviene de la voluntad recta del Juez, que ama lo justo. Lo mismo nos sucede à nosotros. Aquel contrario nuestro nos acusa sin razon, nos maeva un pleyo injusto, nos echa muerto en tierra un pariente. El odio, con que se esfeñan todos estos accidentes, es de aquel hombre malvado, que nos quiere mal; mas todos estos accidentes son de Dios, que à manera de Juez se sirve de nuestros contrarios, como de Ministros, para esfeñar su Justicia rectissima.

15. Establecida esta verdad de sumo peso, para consolararnos en qualquier trabajo, digo, que el Señor, al atribulararnos, pone comunmente la mira en aquello mismo, en que la pone el Merlaco al echar el oro en el fuego: pretende, ò limpiarlo de la tierra, ò hacerlo crecer en resplandor, y precio. Assi Dios, dice Santo Thomás, pretende con los trabajos, ò limpiar el Alma de los vicios, ò prouerla à las virtudes. Pretende lo primero limpiarla de los vicios: Porque sabeis, que son aquellas adversidades, que exagerais tantas veces, deudas, pobreza, perlocuciones, pleytos, enfermidades, y otras semejantes? Son un espejo, en que Dios quiere, que mireis à vuestro pecado, quan feo es; paraque, como el Basílico, quede muerto en vosotros con la vista de sí mismo. Y aun no contento con esto, quiere el Señor, que entreis con esta ocasion en lo interior de vuestros mismos, y que digais entre vosotros: Me lo merezco: me merezco esta afrenta, que ahora recibo de mi hija, assi porque no tuve de ella la cuenta que devia, como porque quando yo era Joven, no tuve respeto à las hijas de los otros. Acontece, que

Simil.

S. Thom. 1. 2.
q. 87. art. 7.
& in 4. dist.
17. q. 3. art. 5.

Luz. 23. 41.
Nus quidem
iustitiam dilig-
na scribit reci-
pimus.

este espejo, no solo tiene fuerza de representarnos el objeto de nuestra maldad; mas tambien de abrirnos los ojos, paraq la veamos. De aqui decia S. Gregorio, q los ojos de los pecadores, cerrados por la culpa, se abren por la pena.

16. Y es muy puestro en razon, que las criaturas traten al hombre, como el hombre ha tratado à Dios, para que reconozcamos nuestro mal termino con el Señor, y nos reduzcamos à lo que debemos. Quando tenéis un hijo prodigo, le tratais con mas estrechura paraque aprenda, à su costa, à no desperdiciar la hacienda; y no queis, que alguno de casa le provea de dinero, paraque se haga à no dissiparlo. Assi se porta el Señor con suma providencia, y piedad; no solo castigando por medio de las tribulaciones las culpas passadas; mas impidiendo las futuras. Toda la impureza de nuestros corazones se deriva del amor desreglado, que tenemos à los bienes de este Mundo. Es menester quitarles estos bienes, para purificarlos: pues no se puede apagar mejor el fuego de la concupiscencia, que quitandole la leña, con que se alimenta. Vé el Pavo real, que su consorte, por el demasiado amor à sus pollos, no hará mas que empollarlos, hasta dexarle consumir, y acabar, por calentar los nuevos hijos: que hace, pues? Se los quiebra. Quantos Padres, y quantas Madres se olvidan de sus Almas proprias, por pensar en sus hijos; por proverlos, no solo de lo necesario, mas de lo superfluo: por focerroslos, no solo en las necesidades presentes, mas en las posibles, que quizi nunca llegarán! No se vá à Missa tantos dias, que se podria ir: no se frecuentan los Sacramentos: no se hace oracion, ni à la mañana, ni à la noche, porque las ocupaciones son grandes, y la familia es grave. Ahora bien, dice Dios, despedazaré aquellos huecos, que se empollan con tanto detrimento del que los engendró, y con tan poca utilidad de los hijos, y de las hijas: y embia à la Muerte, à que arrobate, al mejor tiempo los mas queridos. Assi quita à aquella muger el Marido, paraque buelva acia Dios aquel amor, que lo tenia todo, como estancado en el seno de un hombre miserable. Se flora en aquella casa, y en la otra; y Dios hace del sordo; no porque no oya; no porque no se compadezca; mas,

Oculus qui
culpa claudu-
tur, penna aper-
tatur.

Simil.

por-

porque amandonos con un amor recto, y divino mira, no nuestro llanto, mas nuestro bien.

Simil.

17. Dicen los Medicos, que no luego, que llora el niño, se ha de acudir à callarle: porque aquel llanto, es salud; pues purga la cabeza, por las canales de los ojos del humor excesivo. Y vosotros quisierais, que à la primera lagrima, que os cae sobre la cara en vuestras atenciones, Dios os dixesse luego, como se lo dixo à aquella Madre Viuda, dolorida en la muerte de su hijo unico:

Luce. 7. 13.
Non flere.

No llores mas. Os lo dirà à su tiempo: y si teneis paciencia, os enjugarà con sus proprias manos para siempre las lagrimas de los ojos, al meter los pies en el Paraíso. Mas ahora es muy temprano. Llorad, porque estas lagrimas son la salud del Alma, que se purifica, con la tribulacion de los afectos desreglados. Y ay de vosotros, si Dios no os dexa jamas llorar! Ay de vosotros, si aqui lo teneis todo, como querçis! Esta es para un Alma la peor señal: no tener nunca una visita de la tribulacion en su casa. Ay de vosotros los ricos, porque teneis vuestro consuelo. Ay! Ay! Si veis un cavallo arado en un Prado, decís luego: Este cavallo tiene dueño: mas si le veis de dia, y de noche suelto, decís: Este cavallo será del primero, que le cogiere, y si ninguno se apoderare de el, será con grandissima brevedad del Lobo. Qué pensais vosotros? Aquellos lazos, que nos atan, y no nos dexan ir à nuestro antojo por todos los Prados de la sensualidad, son buenos indicios. Son indicios, de que somos de Dios, y de que su Magestad, como Dueño, cuida de nosotros, y nos guarda: por el contrario, si andamos discurriendo, como guslanos, por donde nos agrada, es señal, de que nos ha abandonado, y dexado para manjar del Lobo infernal. La pobreza nos sirve de retirarnos de la condenacion, en que nos precipitarian las comodidades; la ignominia, de frenar nuestra soberbia indomita; la enfermedad, de quitarles las fuerzas à nuestros devanos inconsiderados; todas las adversidades, de mostrarnos, que Dios nos ama. Ved aqui, quan grande verdad es, que el fuego de la tribulacion nos purifica; y que por esto, como tal, no se deve temer. Porque temeis al fuego, dice San Agustin, que te ha de quitar las manchas

Luce. 6. 24.
Fecit vobis Licitissimas, quia iniquis consolationem vestram

Simil.

De temp.
Barbaric.
Quid tibi est ignem, tibi fordes tollere debet.

18. Y dado, que nuestro oro no tenga mezclada en sí esta inmundicia, la fragua de la tribulacion servirá en este caso, no de limpiarlo de la tierra, mas de hermosearlo con nuevo lustre. La paciencia tiene la obra perfecta, dice el Apostol San-Tiago. La paciencia en las tribulaciones, es la que dà la ultima mano à la perfeccion de un Christiano, que despues de haver dexado la parte terrestre del vicio, adquiere en la adversidad un nuevo resplandor de virtud perfecta. La razon es, porque los trabajos hacen dos bienes à un tiempo: nos desahacen de nosotros, y nos unen à Dios. Nos deshacen de nosotros, consumiendo nuestro amor proprio, como la calentura consume, y expela el pasmo. La enfermedad grave hace sobria al Alma. De otra manera, siempre mas tiernos amantes de nosotros mismos, hallando en la vida presente lugar de descansar à la sombra de una aparente felicidad, no pensaremos en caminar à nuestra Patria el Paraíso; y atojados acomodadamente de la otra parte del Jordan, renunciaremos con aquellas tres necias Tribus de los Israelitas, la possession de la tierra prometida. Cierto es, que quien pudiera entrar bien adentro en el corazon de algunos Christianos, viera claramente, que si les fuera posible gozar por toda la Eternidad de aquellos bienes de que gozan al presente, aunque bienes fucios, tal vez, y de bestias; y aunque bienes, por lo menos llenos de mil males; sin embargo renunciaran de buena gana aquella felicidad, que se goza en el Cielo, y vivieran siempre en esta miserable tierra. Conviene, pues, que Dios con las tribulaciones nos aparte algun dia, y nos divida de esta leche, azucarando al Mundo sus pechos, mas dulces, que saludables. La enfermedad grave hace sobria al Alma.

Jac. 1. 4.
Patientia
opus perfectum
habet.

Ecccl. 31.
Infirmus gravis
facit animam.

Infirmus gravis
facit animam.

19. Esta misma tribulacion nos une tambien al Señor, el qual ordinariamente nunca nos tiene mas obligados, que quando mas heridos. No veis vosotros lo que hace el Herrero al labrar el hierro caliente? Con la una mano lo tiene, y con la otra lo hiere. Esta era la peticion, que fervoroso hacia à Dios entre sus dolores, aquel Varon Apostolico Juan de Avila. Señor, decia, tenedme con una mano, y heridme con otra. Havia aprendido esta peticion del

In vita.

del Santo David, en aquellas hermosas palabras, que dixo à Dios: *Firmeje tu mano, y levanteje tu diestra.* Firmese tu mano. Era decir: *tenme apretado con tu mano izquierda.* Y levanteje tu mano derecha. Era decir: Levanta después quanto gustares tu diestra para herirme. Entonces recurre el Alma à Dios con oraciones mas confiadas, y mas serrogas, quando la necesidad mas la aprieta. Aquellos mismos, que en el tiempo de la bonanza no se acordaban ya de Dios, mas que si no le huviera en el mundo, al levantarse la tempestad, recurren luego à él, hacen puestas, propósitos, votos, y reconocen humildes, que por si para nada son buenos. Señor, *soltadnos, que pecamos.* Aun por este capítulo deve llamarse, bien, y no mal, la tribulacion: porque no solo viene de Dios, mas buelve à conducir à Dios. Y verdaderamente esta misma tribulacion es un medio tan poderoso para bolvernos à Dios, quando su Magestad nos llama; que el Profeta Isaias la llevo à tener por medio unico. *Sola la oracion dará ansí alimento al oído.* No, porque Dios no tenga otros medios: mas, porque este, en la practica, es mas vigoroso por sí mismo, y de una eficiencia maravillosa à los otros. Quanto tiempo ha, que habla el Señor al corazón de aquella Doncella para apartarla de una conversacion peligrosa, de las galas demasadamente inmodestas, de las villas, de las palabras, y de las risas libres. Pero la delicadada no quiere oírle. Qué hace, pues, Dios con ella forda? La pone en una cama, la quita la salud, y con ella el brio, la viveza, y el vigor, que no servia de ruina, no menos para ella misma, que para los demás: con que se reconoce en su afliccion aquella soberbia, que en el tiempo de la prosperidad mostraba, que no conocia, ni à Dios. El Azor, quando está harto, aunque oyga el reclamo del Amo en el ayre, muestra, que no lo oye, y prosigue en hacer giros, diacurriendo por aquellos hermosos Campos; pero si es molesto de la hambre, à la primera senua, baxa, y se dexa cubrir los ojos, y atar la piqueta. Oídme, pues, si hay entre vosotros quien resista à las inspiraciones divinas: otóme, digo. Una de estas dos cosas hará el Señor con vosotros. O expletará vuestro letargo con el fuego de la tribulacion oportuna

Psal. 98. 14.
Firmetur manus tua, & sinistrea. Et exaltetur dextera tua.

Math. 8. 25.
Domine, solva nos, perimus.

Isai. 28. 16.
Tantummodo sola oratio inest, quibus dabitur.

Simil.

Simil.

tuna; ó castigandolos mas rigurosamente os quitará todas las tribulaciones. No buscará, segun la multitud de su ira: como el Medico, que entonces solo dexa de visitar al enfermo, quando desespera de sanarle con toda su Arte.

20 Bolvamos ahora à nosotros. No se puede negar, que si la caridad es oro, la tribulacion es el crisol, donde se purifica, y se hermosa. Mas qué diremos de los Christianos, que en la tribulacion se hacen peores? Diremos, que son hermanos del aquel impio Rey Acaz, que como un Escuerzo venenoso, aumenta el toligo debaxo de las piedras. En el tiempo de su afliccion acrecentó el desprecio del Señor. Aquel fuego, que los havia de purificar, los ensucia mas: y lo que los havia de unir mas à Dios, los divide mas de él. Qué hará, pues, el Señor de estas Almas tan rebeldes? Las arrojara luego de sí, como inútiles para el delgnio, que temia de introducir las en el Cielo. *Llamados Plata reproba, porque el Señor los arroja.* Temblemos, Catholicos, de esta amenaza espantosa. Ay del que no se hace mejor con las tribulaciones, que Dios le embia; y mucho mas! Ay del que se hace peor, murmurando del Señor, en vez de hacerle gracia, y desatando la lengua para las blasfemias, en lugar de demandarla para las alabanzas! No creo, que se puede hallar Alma en estado mas lamentable, que la que corregida de Dios con las adversidades; en vez de bolverse contra sus pecados, se buelve contra el juez, que la corrige. Esta Alma es para mí medio reproba: y me parece, que está en el Arrio del Inferno, llamando à sus puertas, para ser admitida, en compania de los que azotados de Dios, se bolvieron à las blasfemias, no à la penitencia, como lo dice San Juan. *Blasfemaràn à Dios del Cielo por sus dolores, y no hicieron penitencia por sus malas obras.*

21 Por esto en las adversidades, que nos sobrevienen, reconocamos nuestras maldades; Catholicos, y acorde-monos, de que quando pecamos contraemos una deuda: y si la contraemos, porque nos quexamos, de que Dios quiera, que le paguemos? *Experimentarè la Ira del Señor, porque pequé contra él.* Si haremos hecho nuestra voluntad contra la de Dios, no es devido, que Dios ha-

Psal. 9. 25.
Secundum multitudinem irarum suarum non quareat.

Simil.

2. Paral. 28.

Tempore angustie sue auxit contemp-tum in Domi-num.

Ier. 6. 20.

Argentum vocatetur, quia Dominus projectus est.

Argentum reprobum vocatetur.

Apoc. 16. 11.
Blasphemaverunt. Denique Celi procellaribus, & non eguerunt penitentiam à opere suorum.

Matth. 7. 9.
Iram Domini paratis, quoniam non peccatis.

ga su voluntad contra la nuestra? Si por cierto. Bendigamos, pues, igualmente à Dios en el día de la prosperidad, y en la noche de la tribulación: porque à la una, y à la otra la hizo el mismo Señor para nuestro bien. *Tuyo es el día, y tuya la noche.* Pidamosle humildemente, ó que nos quite la tribulación, ó que nos dé paciencia, que es mayor beneficio para nosotros, que el que nos libre de la tribulación. Perezca todo el Mundo, decía Tertuliano, pierdase la salud, pierdase la reputación, pierdase las riquezas, pierdase la familia, cayga mi casa en tierra, y arruínese quanto allí hay, con tal, que adquiera yo la paciencia.

22. Reparad enteramente, quan poderoso motivo tenemos oy para detestar el pecado. Considerad, que se opone à todos los designios de la providencia divina, assi quando nos prospera, como quando nos castiga. Los pecadores llegan à termino de que Dios no halle medio de hacerles bien, y salvarlos. Los beneficios los hacen mas inolentes, los castigos los hacen mas protervos, y de qualquier viento, que sopla en su Mar, ó favorable, ó adverso, se valen igualmente para apartarse mas del puerto. No se llega, es verdad, à este estado tan de repente; pero se llega finalmente, con proseguir en obrar mal. Y por esto Catholicos, quien ha comenzado à deslizar, retire el pie con tiempo, antes que se profunde en el lodo hasta la garganta: y si tiene poca fuerza para retirarle, encomiendese al Señor, entendiendo à su Magestad la mano de la cooperacion, y alzando la voz de la oracion, diciendole à su Magestad: *Salvame, Dios mio, porque estoy atorado en el cieno del profundo.* De otra manera su inmundicia llegará à ser execrable, cansando no solamente la paciencia divina, mas aun à la omnipotencia: *Tu inmundicia es execrable, porque te quisie limpiar, y no quedaste limpia de tus manchas.*

23. Dos modos tienen los Labradores de fecundar los campos: fecundandolos, ó estercolandolos, ó poniendoles fuego. La tierra, pues, que no se fecunda, ni de un modo, ni de otro, es tierra condenada. Tal será la Alma de aquel Christiano, que no se mueve à dar fruto, ni por mas que Dios la atribule; ni por mas que Dios la acerique.

Será

Será tierra, à quien no le quedará mas quien la maldicion, como dice el Apostol. *Estará proxima à ella.* Y esta maldicion llegará à descargar sobre la infeliz, quando juzgando, y castigando Dios la esterilidad, que allí vé, pronuncie, aquella horrible sentencia de eterno desconfuelo: *Nunca nazca fruto de ti en toda la Eternidad.* El Señor nos libre por su piedad de tan grande desdicha: mirad vosotros lo que habeis de hacer en el estado prospero, y en el adverso para corresponden en uno, y otro igualmente al mismo fin de vuestro bien, que Dios desea en ellos, aunque por diferentes caminos.

Heb. 6. 8.
Male dicta
proxima.

Matth. 22. 19.
Nunquam ex
te fructus nas
catur in seculum
piternum.

DISCURSO XXV

EL CASTIGO DE LOS ANGELES

muestra la gravedad del pecado mortal.



OS rayos del ayre caen siempre con peligro de pecos, y con terror de todos, decía Seneca. Mas no assi los del Cielo. Estos, que son los rayos mas sencillos, fulminados por mano de la divina Justicia, estos, digo, se ven, por el contrario, caer à todas horas, con ruina de muchos, y con terror casi de ninguno. Aunque son innumerables las criaturas, que hacen precipitar cada dia en una fama horribilissima, no pueden llegar à hacerse temer de los hombres, que à vista de tales tempestades, mas sin razon, y mas necios, que las bestias, prosiguen, como antes, en darse buena vida. *Mira como tu estás ayrado, y pecamos.* Qué mas se puede decir? Mientras Dios grita con la espada en la mano, no para no herir à tantos culpados, *guarda guarda;* y aun mientras cubre toda la campaña, de heridas, de destrozos, de estragos, los que quedan con vida, prosiguen atrevidos, pecando peor, que los que por sus pecados se ven muertos à sus pies. Acabemos de salir, Catholicos, de una estupidéz tan pernicio-

Pancorum pe
riculo, et terro
re metu.

Isa. 64. 35.
Eccis turraur
es, et pecca
simus.

Totum seculum perit, dummodo patientiam laetentiam laetentiam.

UNIVERSITATIS

Psalm. 68. 1.
Salvum me
fac Deus, quoniam
inimici vocatus
sum in limo
profundi.

Ecces. 22. 18.
Inmundicia
tua execrabili
sima, quia mon
dare te visus,
Et non es munda
tus à fordibus tuis.

Simil.

ga su voluntad contra la nuestra? Si por cierto. Bendigamos, pues, igualmente à Dios en el día de la prosperidad, y en la noche de la tribulación: porque à la una, y à la otra la hizo el mismo Señor para nuestro bien. *Tuyo es el día, y tuya la noche.* Pidamosle humildemente, ó que nos quite la tribulación, ó que nos dé paciencia, que es mayor beneficio para nosotros, que el que nos libre de la tribulación. Perezca todo el Mundo, decía Tertuliano, pierdase la salud, pierdase la reputación, pierdase las riquezas, pierdase la familia, cayga mi casa en tierra, y arruínese quanto allí hay, con tal, que adquiera yo la paciencia.

22. Reparad enteramente, quan poderoso motivo tenemos oy para detestar el pecado. Considerad, que se opone à todos los designios de la providencia divina, assi quando nos prospera, como quando nos castiga. Los pecadores llegan à termino de que Dios no halle medio de hacerles bien, y salvarlos. Los beneficios los hacen mas inolentes, los castigos los hacen mas protervos, y de qualquier viento, que sopla en su Mar, ó favorable, ó adverso, se valen igualmente para apartarse mas del puerto. No se llega, es verdad, à este estado tan de repente; pero se llega finalmente, con proseguir en obrar mal. Y por esto Catholicos, quien ha comenzado à deslizar, retire el pie con tiempo, antes que se profunde en el lodo hasta la garganta: y si tiene poca fuerza para retirarle, encomiendese al Señor, entendiendo à su Magestad la mano de la cooperacion, y alzando la voz de la oracion, diciendole à su Magestad: *Salvadme, Dios mio, porque estoy atorado en el cieno del profundo.* De otra manera su inmundicia llegará à ser execrable, cansando no solamente la paciencia divina, mas aun à la omnipotencia: *Tu inmundicia es execrable, porque te quisie limpiar, y no quedaste limpia de tus manchas.*

23. Dos modos tienen los Labradores de fecundar los campos: fecundandolos, ó estercolandolos, ó poniendoles fuego. La tierra, pues, que no se fecunda, ni de un modo, ni de otro, es tierra condenada. Tal será la Alma de aquel Christiano, que no se mueve à dar fruto, ni por mas que Dios la atribule; ni por mas que Dios la acerique.

Será

Será tierra, à quien no le quedará mas quien la maldicion, como dice el Apostol. Estará proxima à ella. Y esta maldicion llegará à descargar sobre la infeliz, quando juzgando, y castigando Dios la esterilidad, que allí vé, pronuncie, aquella horrible sentencia de eterno desconfuelo: *Nunca nazca fruto de ti en toda la Eternidad.* El Señor nos libre por su piedad de tan grande desdicha: mirad vosotros lo que habeis de hacer en el estado prospero, y en el adverso para corresponden en uno, y otro igualmente al mismo fin de vuestro bien, que Dios desea en ellos, aunque por diferentes caminos.

Heb. 6. 8.
Male dicta
proxima.

Matth. 22. 19.
Nunquam ex
te fructus nas
catur in seculum
piternum.

DISCURSO XXV

EL CASTIGO DE LOS ANGELES

nuestra la gravedad del pecado mortal.



OS rayos del ayre caen siempre con peligro de pecos, y con terror de todos, decía Seneca. Mas no assi los del Cielo. Estos, que son los rayos mas sencillos, fulminados por mano de la divina Justicia, estos, digo, se ven, por el contrario, caer à todas horas, con ruina de muchos, y con terror casi de ninguno. Aunque son innumerables las criaturas, que hacen precipitar cada dia en una sima horribilissima, no pueden llegar à hacerse temer de los hombres, que à vista de tales tempestades, mas sin razon, y mas necios, que las bestias, prosiguen, como antes, en darse buena vida. *Mira como tu estás ayrado, y pecamos.* Qué mas se puede decir? Mientras Dios grita con la espada en la mano, no para no herir à tantos culpados, guarda guarda; y aun mientras cubre toda la campaña, de heridas, de destrozos, de estragos, los que quedan con vida, prosiguen atrevidos, pecando peor; que los que por sus pecados se ven muertos à sus pies. Acabemos de salir, Catholicos, de una estupidéz tan pernicio-

Pancorum pe
riculo, conuincit
una metu.

Isa. 64. 35.
Eccis iuratur
es, et peccamus.

Totum seculum perit, dummodo persistiam la-cristianum.

UNIVERSITATIS

Psalm. 68. 1.
Salvum me
fac Deus, quoniam
inimici vocatus
sum in limo
profundi.

Ecces. 22. 18.
Inmundicia
tua execrabi-
lis, quia mon-
strare te visus;
Et non es munda-
tata à fordibus tuis.

Simil.

fa para vuestras Almas. Yo para atemorizarme á mi, y atemorizaros á vosotros, os quiero poner delante de los ojos la mas extraña tempelad, que jamás ha caído del Cielo: una tempelad de Angeles fulminados, y por esto convertidos de Estrellas del Firmamento, en negros carbones del Infierno. Mirad vosotros con aquel horror, que merece tan portentosa transformacion. Però para caminar en esta materia con orden, veremos primero el Proceso, luego las deteniás, y finalmente la Condenacion de estos rebeldes, antes Angeles; ahora Demonios.

§. I.

LOS primeros entre todas las criaturas, en tener ser, fueron los Angeles; y criados, tuvieron por su habitacion al Cielo supremo, que llamamos el Empyreo, donde aunque no fueron luego elevados á ver á Dios claramente (por dever antes merecer de algun modo tan alta Bienaventuranza) sin embargo estaban, como en proxima disposicion para entrar en aquel gozo sumo, como los Cortejanos mas favorables, que sino son aun admitidos á la presencia de su Soberano, están en la vecina Antecámara; poco distantes de introducirse en su licerece. Su naturaleza fue puramente espiritual, sin mezcla alguna de materia corruptible: inmortales, invisibles, y no sujetos á el obrar como nosotros, á la baxeza de los sentidos; tuvieron un entendimiento clarissimo para aprender repentinamente, sin libros, sin especulaciones, todas las ciencias; y una voluntad dotada de gracia extraordinaria, para llegar á conseguir el ultimo fin sin contradiçion.

3. En este estado no pareciera creíble, si la Fe no nos lo dixera, que una grandissima multitud de criaturas tan entendidas, tan sabias, y tan beneficiadas del Criador, poco despues de haver salido de sus divinas manos, se rebelassen contra su Magestad. Mas se rebelaron con un tumulto tan feroz, y tan formidable, que mudaron en un Campo de batalla aquella hermosa Ciudad de Paz. *Havo un combate grande en el Cielo.*

S. Thom. In 4. No se sabe enteramente, qual fue el motivo especial de tan grande guerra. Es cierto, que fue la soberbia, con que reusaron sujetarse á Dios. Però de don-

de haya nacido un engrimiento tan desaconsejado, se está aun dudoso. San Buenaventura considera la prevaricacion de los Angeles rebeldes, segun estos tres grados, en su principio, en su progreso, y en su consumacion; y afirma, que comenzó su culpa por presuncion; luego se miraron tan hermosos, juzgándose grandemente perfectos: como se tiene por grandemente perfecta aquella muger vana, que gasta muchas horas delante de un espejo para componerse. De la presuncion degeneró en su progreso la culpa en ambicion, aspirando á cosas mas altas, que convenia, como lo enseña el Profeta en aquellas palabras: *Elevose tu corazon en tu belleza: ó fuesse porque pretendiesse constituirse á si mismo, ultimo fin de su Bienaventuranza, queriendo la vision beatifica por bien suyo, mas que por bien divino (lo qual era no quererla con la intencion devida) ó fuesse porque quisiesse esta Bienaventuranza antes de tiempo, siendo antes comprehensores, que viadores contra lo que Dios pedía (lo qual era no quererla al tiempo devido) ó fuesse porque se atribuyesen, que la podian conseguir por si mismos con las fuerzas de la naturaleza, sin necesidad de las ayudas de la gracia: lo qual era no quererla con el modo devido.* Finalmente, esta culpa en su ultima consumacion se terminó en una avercion de animo horribilissima contra Dios, conociendo, que su Criador se havia de oponer á sus arrogantes resoluciones. Y en esta avercion se mantuvieron obstinadamente con toda la libertad de su voluntad, como con todos sus brazos se afé el Pulpo al escollo; de donde se llegaron á apartar totalmente de Dios, y á perder del todo la gracia de aquel Sumo Monarca, en que antes havian sido criados.

5. Si esto es verdad, mirad, quanto conviene temer qualquier pequeño principio de mal, no haviendo error tan ligero en sus principios, que no se haga grandissimo en los progresos. Qué mal es un poco de soberbia? Dienta vez algunos Señoras. Qué mal es, querer parecer mas aliñadas que las otras, mas ayrosas que las otras, mas braviaas que las otras? Qué mal es, querer ser mas galanteadas que las otras? Mirad al agua quieta en un grande estanque: al tirar dentro una pequena piedrecilla, no se

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

S. Thom. 1. p. 2. q. 62. art. 4.

Simil.

S. Tho. 1. p. 9. q. 62. art. 3.

Apoc. 19. 1. *Insurrexerunt off. praelium magni in Cielo.*

S. Thom. In 4. dist. 5. art. 2. quest. 1.

Simil.

Ezech. 28. 17. *Elevatum est cor meum in decore tuo.*

Seot. 2. dist. 6. quest. 2.

Simil.

S. Thom. 1. p. 2. q. 62. art. 3.

Simil.

Simil.

hace mas, al principio, que un pequeño círculo. Pero este primero es seguido de otro mayor, y que es el segundo; y el segundo de otro mayor, que es el tercero; y no se acaba, hasta que se ha rebuelto toda la agua. Por donde se da à conocer, que en el mal es menester temer, aun los movimientos mas pequeños, pues, como las simientes, en poco cuerpo contienen crecidos efectos. El amor de sí se va à terminar en el desprecio de Dios. Y así ved, quan verdadero es aquel dicho tan hermoso de San Agustín: que dos amores fundaron dos Ciudades. El amor de Dios hasta el desprecio de sí, la Ciudad de Dios; y esto se cumplió en los Angeles buenos. El amor de sí hasta el desprecio de Dios, la Ciudad del Demonio; y esto se cumplió en los Angeles malos.

6 Otros Doctores señalan à la soberbia de los Angeles rebeldes otro motivo, por donde se llegó à ella la envidia. Porque quieren, que habiendosele revelado à Lucifer, y à todos los demás Angeles, que el Verbo Eterno se havia de vestir de carne humana (por lo qual aquella humanidad sacrosanta devia ser adorada de todas las criaturas, y tener el primer lugar en la Gloria del Paraíso, sentado à la diestra del Altísimo) Lucifer, embidioso de tal fortuna, desió ambiciosamente aquella soberana excelencia para sí mismo, juzgando, que la naturaleza Angelica merecia ser preferida à la humana. Y por esto se resolvió à no querer inclinarse à esta humanidad tan sublimada, y debaxo de este color aparente, que Dios antes se havia de hacer Angel, que hombre, persuadió su arevida rebelion à la tercera parte de los Angeles de todos los Coros, los quales ocupados todos en la contemplacion de las ventajas, que gozaban sobre la naturaleza humana, quisieron como él, no atender à la sumision, que se le devia al Verbo Encarnado, mas solamente à la injuria, que les parecia que recibian. Esto quizá pretendió significar el Señor, quando hablando con los Judios, les dixo, que querian cumplir los desios del Demonio, que havia sido homicida desde el principio; porque el Demonio, recién creado, embió à la humanidad de Christo la union con el Verbo Divino, y se hizo con el corazon homicida de su Señor, trasladando des-
pues

S. Aug. de Civ. Dei, l. 1.

Esp. sant.

Ego amorem

fecerunt duos

Civitates: Civitatem Dei

Amor Dei

vigile ad cele-

stropatum sui.

Et cetera non

diaboli, amor

sui usque ad

equivocatum

Dei.

Secund. 2. dist.

Suar. l. 7. de

Angel. c. 18.

num. 12. Ca-

thur. in c. 2.

Ep. 2. Divi

Peiri.

S. Basil. de

Invid. S. Cy-

prian. tract.

de celo, & li-

vure.

S. Bernard.

Serm. 1. de

Adven.

S. Thom. 1. 2.

q. 64. art. 9.

ad 4.

Joan. 8. 44.

Ruper. in

Joan. l. 8.

pués al animo de los Judios este su desío, para que lo pudiesen por obra en la muerte de Jesu-Christo.

7 Este, en compendio, es el proceso, que los Doctores han formado sobre la culpa de los Angeles, por el qual la divina Justicia hizo su primera averiguacion, y fulminó la primera sentencia contra el pecado. Antes de oír la execucion funesta de esta sentencia, tened por bien, que me encargue en segundo lugar, como de defender esta causa, proponiendoo las escusas, que podian alegar delante de Dios la prevaricacion de estos sus rebeldes, y hacerla digna de perdon. Lo qual me quiero encargar de hacer, à fin, de que considerando vosotros, como todas las defensas posibles fueron de ningun peso en el divino Tribunal, por otra parte piadosísimo, aprendais vivamente la infinita malicia del pecado mortal, y el rigor extremado con que la divina Justicia procede contra este monstruo: y así suceda, como habló San Gregorio à este proposito, que la ruina de los mayores, se convierta en cautela para los menores.

Ruina majorum, sit minorum cautela.

§. II.

8 Grande fue, pues, no se puede negar, la desobediencia de estos Angeles sediciosos. Sin embargo parece, que hubo muchos motivos, así mirando à los delinquentes, como atendiendo al delicto, para dilatarles, ó por lo menos, minorarles la pena. Mirando à los delinquentes, para disminuir, se pone delante la nobleza de la naturaleza, que es sublimísima. Un Rey vale mas en la estimacion de los hombres, que muchos millares juntos: de donde con razon se le dixo à David: Tu solo eres contado por diez mil: Señor, vos solo valeis por diez mil de nosotros; siendo así, que en la naturaleza, el mayor Principe es igual al mas vil Esclavo. Pensad ahora, quanto valdrá en un Angel la nobleza de sí ser tan eminente; pues todos los hombres juntos, con todas sus artes, con toda su sabiduria, con todo su juicio, con toda su viveza, con todo su poder, con toda su perfeccion, no llegan à igualarle. Por esto los Angeles, en Job, son llamados hijos de Dios, por la gran semejanza que tienen
con

2. Reg. 18.
Tu solus pro
decem milibus
computaris.

Job. 38. 7.
Job. 40. 4.
Iste est principum vicinorum Dominus.

Exod. 28. 13.
Pleur sapientia, & perfectus decor, omnia lopia pretiosus operimentum tantum.

L. Decurione. L. Haruor. L. Incredibile. C. de ponia, & L. Capitulum. Nun omnes. ff. de ponia.

Excellens in arte non debet mori.

Levit. 11.

UNI

Delictorum patrociniam, est torba delinquentium.

con él en su esencia, totalmente espiritual: Primogenitos en la creación del universo, llenos de inteligencia, inclinadísimos á lo bueno, ilustres en la hermosura, adornados de lo mas rico, que huvo, para decirlo assi en la Guardarropa del Paraíso. Parece, pues, que la dignidad de la persona les devia alcanzar de Dios, ó perdon total, ó alguna compasión, y condescendencia. Salomon no le quiso quitar la vida al Sacerdote Abiatar, aunque era Rco de Iesú Magellán; mas se contentó con privarle del Sacerdocio. Luego parece, que el Señor, mezclando la equidad con el rigor, se devia contentar con despojar á estos rebeldes de aquellas prerrogativas, porque andavan tan vanos, degradandolos solamente, pero perdonandolos luego la eternidad del suplicio. Tambien las Leyes entre nosotros castigan mas blandamente á los Nobles, que á la Plebe; á los libres, que á los esclavos: á los Soldados, que á los demás del vulgo. Y á la pericia misma de las artes, no solo liberales, mas aun mecanicas, se tiene tanto respeto, que corre oy, en la lengua de todos los Pueblos, como maxima universal, que no deve morir el excelente en un arte. El hombre de suma excelencia en qualquier arte, aunque sea culpado, no ha de ser condenado á muerte. Y aun esta atencion en el castigar mas, ó menos, segun la dignidad menor, ó mayor de los delinquentes, parece que la representó el mismo Dios en la Ley antigua. Reparase, dixo, en que vaso ha caido el animal inmundo. Y si es de madera, labese, y limpiese á la noche; mas si es de barro, hagase luego pedazos. Que el hombre, que es vaso de barro, sea hecho pedazos, y precipitado en las llamas, por haverse contaminado con la maldad, está bien: pero si con la misma maldad se llega á contaminar el Angel, vaso escogido, no de Ciprés, no de Cedro, mas de oro, no se le deverá tener esta atencion mayor, de limpiarle antes que quebrarle? 2. Y mucho mas, porque aqui se trata, no de un Angel solo, mas de innumerables. Como se procedé en todos los levantamientos? Se castigan las cabezas, y otros pocos reboltofos; mas no se pasa á cuchillo todo el Pueblo, aunque culpado. Es patrocinio de los delitos la multitud de los delinquentes. De donde es, que los Capitanes en

en el motin de un Exército sublevado, no condenan á todos los Soldados á muerte, mas, quando mas, los diezman, segun la costumbre practicada en la Militia Romana. De fuerte, que parecia, que la Justicia divina podia quedar satisfecha con la condenacion de las cabezas de aquella rebelion: y si esto no bastaba para su rigor justo, parecia, que se podia satisfacer con diezmar tan grande multitud. Y quando digo, grande multitud, quisiera, que me entendieseis bien. San Dionisio Areopagita es de opinion, que el numero de los Angeles es tan desmedido, que sobrepaja totalmente la capacidad de nuestros flacos entendimientos. Y lo podia saber muy bien, habiendo sido Discipulo de San Pablo, á aquel Apollos, que fue, como es notorio, arrebatado hasta el tercer Cielo, y oyó, y vió los Arcanos del Paraíso. Y Santo Thomás, fundado en la autoridad de San Dionisio, y en la razon afirma (como lo he notado otra vez) que los Angeles exceden casi incomparablemente á todas las sustancias materiales: de donde se infiere, que estos Espiritus han sido criados en mayor numero, que las Estrellas del Cielo, y aun que las arenas del Mar; de fuerte, que en una palabra, quanto los cuerpos superiores de las Esferas Celestiales, aventajan en la grandeza á los cuerpos inferiores de nuestra tierra, tanto los Angeles vencen en multitud á todas las demás criaturas inferiores. La tercera parte de este Exercicio innumerable prevaricó. Y tan gran multitud, aunque fuese solo de Plebe, y de vulgo, no os parece, que merecia alguna atencion? Pues como no la merecerá, siendo de Príncipes, no terrenos, mas Celestiales?

16. Y que deberemos decir, si demás de la calidad de estos nobles delinquentes, consideramos la calidad del delito? Fue un pecado de pensamiento; y si, aunque tal, fue un atentado contra la Divina Magellán, no llegó á efecto; y dado, que el pecado haya sido grandísimo, como lo fue, fue tambien uno solo. La Ley hace diferencia entre un culpado, que ha recaido en el mismo exceso, y un culpado, que cae la primera vez. Como, pues, si la Bondad Divina, tan amorosa para sus criaturas, no quiere atender á esto?

Tomo II.

R 3

Aña.

V. Suet. in Octav. Caes. & in Galba.

De Calest. Hierar. cap. 9.

S. Thom. 1. p. 9. art. 3.

Suar. l. 1. de Angel. c. 11. num. 13.

L. Capitulum, §. Gratores, ff. de ponia.

L. Capitulum, §. Solent, & R. de penit. Magis puniatur, qui admittit.

11 Añádese, que no precedió à esta culpa el exemplo de algun castigo, que descubriese mas su enormidad. Mas severamente conviene, que sea castigado, quien peca después del aviso, que quien peca antes de él. Y por esto, si los hombres, después que la divina Justicia, con la condenacion de tantas Almas, les ha amonestado, prosiguen en romper su Ley, está bien, que sean castigados atrocísimamente tambien en el Infierno. Mas los Angeles, que nada de esto havian visto, no os parece, que merecian por esta causa menor tormento?

12 Las consideraciones hasta ahora traídas, ó devian, segun nosotros, alcanzar entero perdon à tantas, y tan nobles criaturas, de su primera, y sola falta, ó les devian disminuir en gran parte la acerbidad del merecido castigo, ó por lo menos lo devian dilatar. Notad atentamente este punto, porque es dignísimo de toda ponderacion. Es verdad, que la pena sigue à la culpa; pero la sigue con pie cojo, como lo afirma el proverbio antiguo. Y este es tambien el estílo, que ha acostumbrado guardar después la divina Justicia en su fuero. Antes que Dios castigase la perfidia de Faraon con la muerte, le avisó con aquellas diez plagas memorables de Egipto; y antes tambien de llegar à estas plagas, hizo, que le amonestase muchas veces Moyses con las devidas intimaciones, queriendo, que el trueno de las amenazas precediese al rayo de la venganza.

Simil.

13 Y aun se puede creer, que dada la sentençia, buelve en honra de su rectitud, à dilatar algo la execucion. Porque así como los vientos, que se levantan al punto grandes, son siempre tempestuosos; así las execuciones severas, que se hacen luego, parecen mas aconsejadas del impetu, que de la razon. Bien se, que imperfecciones tan feas no pueden tener lugar en la divina Justicia, que ahora detenga el castigo, ahora le accelere, siempre obra con infinita sabiduria; mas tambien se, que Dios en el obrar se acomoda à la capacidad de nuestros entendimientos: de donde otras veces, en el castigar, se ha complacido da tener tan oportunos respetos, como por no dar à los hombres ocasion de murmuracion, ó de escandalo, aunque injusto. Así dilató el castigar à los Hebreos

brees en el Desierto, porque no murmurasen los Egipcios de su providencia divina; acomodando de esta manera su Justicia, à nuestro debil modo de juzgar.

14 Demas de esto, si Dios dilatará el castigar à los Angeles rebeldes, concediéndoles espacio de penitencia, como creéis, que huvieran reconocido su atrevimiento? Es opinion de muchos, que lo huvieran podido hacer, si Dios no les huviera negado su gracia, y que lo huvieran hecho, à no haver sido para ellos uno mismo el termino de la culpa, y el termino de la via. Pues, con qué sentimiento huvieran retratado arrepentidos su altivez? Con quanta humildad huvieran pedido el perdon! Con quanta grandeza de alabanzas à Dios, de adhesion, de amor huvieran atendido al desquite por todos los siglos! A la muger preñada le dilatan las Leyes la pena, en gracia de aquel parto, que está para dar à luz. Así tambien en gracia de estas obras buenas, de que estaba, como preñada la voluntad Angelica, parecia, que se devia dilatar, por lo menos, la execucion del castigo.

15 Y mas, que à los motivos del logro cessante del obsequio, que huvieran los Angeles hecho à Dios con su arrepentimiento, se llegaba en los motivos del daño emergente, por la ruina que causarían, si persistían contumaces. Los Reyes de la tierra por esto solo han tolerado tal vez algun Vasallo suyo inquieto, porque, irritado, no les ocasiona algun mal mas grave, ó saliendo à campaña descubiertamente contra ellos, como cabeza de los mal contentos, ó yendose à coligar con los Enemigos estrangeros: y por esto, previendo el Señor, que estos rebeldes, si eran castigados, como lo merecian, reducidos à la ultima desesperacion, havian de hacer guerra implacable à su Divina Magellad: havian de traer al hombre al partido de su levantamiento; havian de llenar el Mundo de Idolatrias, de impiedades, y de maldades; y finalmente havian de llegar no solo à dar muerte à innumerables Almas en el Infierno; mas tambien à procurar una passion inaudita, un patibulo ignominioso, y una muerte, que no tiene igual à su mismo Unigenito Hijo, vestido de carne humana; previendo, digo, Dios todo esto, parecia, que devia, con grande congruidad, dilatar-

Exo. 32. 12. No dicunt Egypitii castigare eos, ut interficiant in montibus.

Simil.

tarles la pena, y darles espacio, y ayuda, para que se reconociesen.

§. III.

16 **A** Sí lo podrían juzgar los hombres, si fueran elegidos por Abogados en esta grande causa: mas no lo juzgó así la infinita rectitud del Señor, que quiso mostrar, aun en esto, que sus juicios son un abismo profundísimo. Dios comprehende perfectamente la nobleza de estas criaturas tan bellas, pues, las formó con sus manos; y comprehende su numero innumerable: conoce, que su culpa es única: conoce, que es sin exemplo: conoce, que es sin efecto: vé, que arrepintiéndose, como libres, le huvieran satisfecho después, como penitentes, con incomparables obsequios: y sin embargo la divina Justicia con una misma sentencia, como un torbellino, embueltos unos con otros, los precipitó à los abismos, cogiéndolos à todos en el acto mismo de su soberbio pecado, sin darles tiempo de arrepentirse. *Via à Satanás, que caía, como rayo del Cielo, dixo el Señor. Veía à Lucifer, y à sus compañeros, que se precipitaban de lo alto à manera de rayos. El rayo al punto que se enciende dentro de las nubes, cae luego: y en vez de salir por lo alto, como por otra parte lo requería su naturaleza de fuego, camina presurosamente acia abajo, llevado del peso de aquella terrestre, y obscura exalacion. Así los Angeles, en el mismo tiempo en que se encendieron con aquella maldita altivez, cogidos en la falta, se hallaron precipitados en el abismo del Infierno, llevados à aquel lugar, tan indigno de su excelencia, por el peso desmedidísimo de la culpa. Pero, porque he dicho, llevados, diciendo con mas entésis la Sagrada Escritura, que fueron con violencia tirados con tantas cadenas tartareas? Por estas cadenas se entienda la virtud que el fuego infernal, como Ministro de la divina Justicia, exerció luego en aquellos miserables condenados, como si les huviera ido à buscar sobre las Estrellas, y arrancados de aquellas sillas, los huviera arrastrado à sus cavernas, como lo hace tal vez la llama de un grande horno, que se pega à los haces vecinos, aun antes que los echen dentro para su alimento. En-*

Psal. 35. 7.

Incolata tua
Aquila, mi-
tra.

Luc. 10. 18.

Videbam Sa-
tanam, & sic
fulgur de Cae-
lo cadentem.

Simil.

s. Pet. 2. 4.

Rudentibus
Inferni detra-
hitis.Cora. in
hunc loc.

Simil.

17 Entretanto mirad, como en este espejo de condenacion (que fue el tercer punto que propuse) se vé manifiesta la malignidad del pecado; así la que contiene, como injuria de Dios, como la que contiene, como mal nuestro. A la verdad aparece tan clara esta malignidad en el castigo de los Angeles, que quien no la conoce, ò ha perdido el discurso, ò ha perdido la Fé. Considerad seriamente, Catholicos, esta verdad, y luego respondedme. Quien se engaña, Dios, ò vosotros? Vosotros no veis en el pecado scaldad alguna, y aun os parece tal vez, que os dá el pecar belleza: y como los Ethiopes se acrecientan con el arte su color negro; así os factais vosotros, no pocas veces del mal que no haveis hecho, convirtiéndolo en aplauso vuestro, el ser tenidos por pecadores mas sucios. Por otra parte descubre Dios en el pecado tanta malicia, que se mueve por ella à arrojar en el fuego eterno las obras mas hermosas, que salieron de sus manos. Y el que no dexa de tener en el corazon à los pequeños cuervos, abandonados en el nido de sus Madres, abandona del todo à tantas criaturas, apartadas de sí, en una suma, y sempiterna miseria. Es; pues, menester concluir, que es inexplicable la malignidad de qualquiera culpa mortal: pues Dios, que no se puede engañar, la juzga digna de un castigo perpetuo.

18 Podia el Señor proveer à estos infelices rebeldes algun remedio, mas no quiso, para que se conociese quan grande mal es el pecado. Si Jesu-Christo, quando estaba pendiente en la Cruz se huviera buuelto à su Padre Eterno, y le huviera dicho: Tomad, ò Padre, una de estas gotillas de mi Sangre en satisfaccion de toda la deuda, que han contraido los Angeles contumaces: huviera bafado aquella gotilla sola para la salud de todos; y sin embargo el hijo de Dios no la quiso ofrecer; y dexó, que con su Sangre Sacratissima se bañasen los clavos, se rociasen los Verdugos, se embriagasse la tierra, sin que de un diluvio tan universal se aplicase una lagrima sola por los Angeles descaminados: todo para que se conociera con claridad, quan contrario es à la maldad la Santidad Divina. Si Jesu-Christo huviera redimido tambien à los Demonios, quizá pudieran creer los hombres, que no era

Simil.

R

era

era tan gran mal el ofender à Dios, ò por lo menos, que no era mal tan incurable. Mas ahora, que ven dexada sin remedio à la naturaleza Angelica en su condenacion, pueden arguir muy bien, que es tanto mas abominable delante de Dios el tofigo del pecado, quanto es mas rico, y mas estimable el vaso, que ven hecho pedazos por su veneno.

19. O pecado, pecado! Quien puede llegar jamás à tocar lo profundo de tu maldad! Se puede decir, Catholicos, que conocemos del pecado, tanto, como conocen del Mar nuestros ojos, esto es, la superficial. De otra manera, sería imposible, que se llegase à cometer. Solo un pecado no ha ballado, Catholicos, para hacer, un Demonio de un Angel? Pues quando qualquiera de vosotros ha cometido un pecado, tiene en el Alma tanta malicia, quanto bastará para hacer un Demonio, supuesto, que no se requiere mas para hacer un Demonio, que un acto solo pecaminoso. Por esto, quando el Confesor sobre esse acto os pregunta: Quantas veces? Respondeis luego con libertad: sesenta, ò setenta: como si el tener diez pecados mas, no fuera una diferencia considerable. Mas reparad un poco, lo que son aquellos diez pecados, de que no habeis caso; pues serian suficientes para formar diez Diablos! Si se pudiera llegar à esta prueba, de poner aquellos diez pecados mortales en la conciencia de diez Serafines, los mas Santos, y los mas señalados, se harian al punto de diez Serafines, diez Espiritus de las tinieblas. Y no tenéis horror à vuestro estado? Y lo que digo de diez, decidlo de cinquenta, decidlo de ciento. Pecaisteis cinquenta veces, ò pecaisteis ciento. No es así? Ahora, tomad estas cinquenta, ò estas cien culpas, y repartidas entre cinquenta Angeles, ò entre ciento; se harán cinquenta, ò cien Demonios mas; y toda esta malicia, que dividida, bastará para formar tanto Inferno, está toda unida en vuestro corazon; y entretanto atendeis à reir, à entreteneros, à chantagear, y añadís cada dia fealdades à fealdades, sin escusar alguna. Se puede hallar en el Mundo criatura mas desventurada, que un pecador, que no se conoce? *Qué cosa mas miserable, que un infeliz, que no se compadece de sí? Dios, aunque, en quanto à la na-*

S. Aug.
Quid miserius
miseri non mi-
serante se ip-
sum?

naturaleza tiene à los Demonios por una obra muy primorosa; sin embargo atendiendo à su culpa, aun hace menos caso de ellos, que de un gusanillo alquerofo, que de una avispa fea, ò que de una serpiente venenosa. Qué caso, pues, ha de hacer de un hombre desdichado, que tiene actualmente en el Alma centenares de pecados? Quan abatido, quan hediondo, quan horroroso parecerá delante del acatamiento divino! *Despreciafe à todos los que se apartan de tus juicios*. Y sin embargo, aquel Joven inmundado, y aquella muger tan lasciva por un rostro afeitado, y una caballera peynada, que muestran por detuera, creen, que son objetos dignos de admiracion. Mas no sucederá siempre así. Llegará tiempo, en que las cosas se verán, como son. Los que labran tapetes, los texen al rebés; de suerte, que si representan un monstruo no lo ven, hasta que acabada la obra se buelve lo debaxo arriba, y se expone à su luz. Con semejante arte labran los pecadores su vida; pues, aunque enlazan horribilissimos monstruos de maldad en la tela de sus dias, labrandola sin embargo al rebés, no los ven. *No saben lo que se hacen*. Pero en el punto de la Muerte se transformará todo. Lo que estaba al rebés, se volverá al derecho. *Te pondré à ti enfrente de tu cara*; y se descubrirán las obras, que causan verguenza, no como le parecen ahora, à quien las hace, mas como son en los ojos mismos de Dios: y no solo se descubrirán para hacer alarde de sí, como injurias del Señor; mas tambien para que sean perseguidas, y caligadas en sus Artifices.

20. Porque la divina Justicia no ha mudado en nuestros dias pelos, de suerte, que la culpa pese ahora menos que antes. Son los mismos. Y por esto si en ellos un pensamiento de soberbia, peca tanto, que hace caer à tantas, y tan nobles criaturas; que harán tantas injusticias, tantas torpezas, tantas blasfemias, tantos desprecios de la Ley de Dios? Así es, decís: mas Dios no es bueno, no es benigno, no tiene las entrañas llenas de misericordia? Cierto es, que es bueno; cierto es, que es benigno; pues es la misma bondad, y la misma benignidad. Pero no es tan solo para vosotros: es bueno, es benigno, y es misericordioso tambien para los otros: y sin embargo mirad, como

Psal. 118. 118.
*Sprevisi om-
nes disceden-
tes à iudicium
tui.*

Simil.

Luc. 23. 34
*Non erant, quid
facerent.*

Psal. 94. 21.
*Statuam te
contra faciem
tuam.*

como trató á sus criaturas mas excelías, despues que se mancharon con la culpa! Las arrojó al instante de si, y no al lodo, mas al fuego, y no ha cuidado mas de sacarlas de él.

21. Comparad ahora vuestras personas, con esta inmensa multitud de condenados tan respetables, y sed vosotros los Jueces de la sentencia, que si no mudais de vida, tendreis. Vosotros sois unos vaíos de vilísima tierra, llenos de ignorancia, y de malicia en el Alma, llenos de poder, y de hedor en el cuerpo. Si Dios ha hecho pedazos los vaíos de oro, tendrá respeto á la greda, y á los cascajos? Si no perdonó su Magestad á los Angeles, que se sobervecieron, quanto mas á ti, padre, y gusano? dice San Bernardo.

Ser. 1. de
Adven.
Si Superbientia
Angeli
Dei non peccet,
quanto magis tibi
peccato, &
vernis

22. Catead tambien las culpas. Los Demonios rompieron una vez sola la Ley, y la rompieron antes de haver visto el Infierno abierto, y aun antes que el Infierno fuese formado, antes de saberlo, antes de sospecharlo, antes de poder aprender á hairlo, como se suele decir, á costa agena. Vosotros rompéis la Ley centenares de veces, y hacéis de vuestros dias una cadena continua de maldades, con pensamientos sucios, con palabras escandalosas, con discursos, con obras, con omisiones, que se traen una á otra; y esto despues, que la Fé os ha mostrado el Infierno todo encendido, todo abrasador, y os abre aquel abyssu, lleno, y aun colmado de pecadores.

23. Catead luego la ingratitud. Los Demonios fueron ingratos á los beneficios de la naturaleza, y tambien á los de la gracia; mas no como vosotros: pues ellos no tuvieron gracia para levantar se del pecado; mas solo para no caer en él; y vosotros la haveis conseguido tambien tantas veces para levantaros. Por ellos no dió un suspiro el Hijo de Dios; y por vosotros dió los sudores, dió su preciosa Sangre, dió su divina vida. A ellos no se les perdonó, ni una vez; á vosotros muchísimas. A ellos no les fue predicado, á ellos no les fue prometido, á ellos no les fue concedido espacio de penitencia; con vosotros nunca se ha hecho otra cosa hasta ahora; y si á ellos se les negó hasta un momento para arrepentirse, á vosotros se os arrojan, sin fruto, mas, y mas años.

Vo-

24. Vosotros finalmente sois pocos: ellos no tienen numero. Qué perderá el Paraíso, quando todos vosotros os condenéis? Se dolerá por ventura, por tanta perdida, y tanto daño? Quedó el Cielo vacío de la tercera parte de sus habitadores en la caída de los Angeles, y no hizo caso de aquel estrago; pensad si llorará amargamente vuestra ruina sola. Verdaderamente no se puede entender como un pecador es tan temerario, que se atreva, cargado de mil maldades, á presumir de sí, á villa de un Dios Omnipotente: de un Dios digo, que no ha tenido necesidad de tantos Principes, y los ha castigado, como si no fueran mas que una tropa de bribones, ó un rebaño de bestias. Si Dios huviera condenado al Infierno á solo Lucifer, devia bastar esta demolltracion de Justicia, para atemorizar altamente á todos los hombres. Así quedaron aterrados todos los Reynos de Aflúero, despues que se oyó, que havia sido ahorcado por su mandado el Principe Aman su Privado. Y aun así se atemorizan hasta las mismas fieras, que carecen de seso. Escribe Plinio, que para refrenar á los Leones de sus estragos insaciables en el Africa, se determinó coger uno, y clabarlo en un arbol: esto bastó, solamente visto, para que todos los otros Leones huyciesen, y se bolviesen á meter en el bosque. Pues quanto mas deviera bastar para refrenar á los hombres la pena sola de un Angel? Y sin embargo, no basta para refrenarlos un numero innumerable de Angeles sentenciados á tormentos infinitos, é interminables. Havezis oído, que los Angeles sobrepujan en la multitud á todas las arenas de el Mar. Contad ahora, si tenéis animo, la tercera parte de estas arenas, y decid luego: Mayor es el numero de estos Espíritus condenados, y sin embargo prosigo yo en pecar, como si estuviera yo seguro de el perdon, que se ha negado á tantos? Quiza el Señor me lo concederá. Es muchísima verdad. Mas que sería, sino quisiera concederme, movido á enojo, de que un gusanillo vilísimo, qual soy yo, no quiera aun desistir de oponerse al que es Señor de todo el Mundo? Me ha perdonado otras veces. Mas que sería, si por esto mismo, no me quisiera en adelante perdonar mas, por-

Lib. 8. cap.
16.

que

que ya tantas veces me ha perdonado? Quizá aquella presunción, que bastó para desigajar á los cedros mucho mas altos, que los del Libano, no podrá hacer pedazos un fragil Abero? *Aulla, Abero, porque cayó el Cedro: porque fueron destruidos los Magnificos.*

Zach. 12. 2.
Utiula, Abies,
quia cecidit
Cedrus: quoniam
magnifici
facti sunt.

25. No os fieis, Catholicos, de vivir mal, por la esperanza del perdón futuro, que es siempre incierto. Arad vuestras esperanzas á un tronco solido, no las encomendéis á un palo quebradizo. Qué se pierde en dexar el pecado? Pero no dexadno el pecado, que no se pierde? O Dios! Me espanto al poncrme á mirar tan profuando abysmo. Se pierde la reparation, se pierde la hacienda, se pierden los placeres, se pierde el contento, se pierde el cuerpo, se pierde el Alma, se pierde el Paraíso, se pierde Dios, se pierden todos los bienes, en una palabra, y se ganan todos los males, recogidos en aquella honda sima: *En el lugar de los tormentos.* Y no remedis estar en el borde de aquella espantosissima profundidad para alegraros, para danzar, para regalaros? Bien se conoce, que estais en tinieblas. El camino de los Impios es tenebroso: no saben donde han de caer. Dios se digne de abriros los ojos, para que mireis el grave peligro, al rededor, de que estais dando bueltas sin conocerlo: pues si lo conocierais, no fuera posible, que no procurais ponerlos en salvo. El Infierno le hizo Dios para los Angeles, que le fueron rebeldes: yo os lo concedo. Mas si quisierais imitar á estos Angeles en el atrevimiento, y aun pasar adelante, sabed, que su Infierno será igualmente para vosotros, como si para vosotros lo hubiera hecho. *Apartaos, malditos al fuego eterno, que se dispuso para el Demonio, y para sus Angeles.*

In loco tormentorum.

Prov. 4. 19.
Vidit impius
zandrusu, nescit
autem ante corruant.

Matth. 25. 47.
Discite,
maledicti, in
ignem eternum,
qui paratus est
Diabolo, & Angelis eius.

DISCURSO XVI. EL CASTIGO DE ADAN DESCUBRE la gravedad del pecado mortal.

1. **N**UNCA se mostraron mas poderosos los Antiguos Romanos, que quando llegaron á procesar, y á castigar aun á los Reyes Supremos. Assi entre los demás fue processado, y castigado por ellos el Rey Jugurta por el homicidio, que cometió en la persona del Principe su hermano, y tuvo por pena la muerte dentro de una prision de Roma, con sumo honor de aquella excelssá Republica, con la qual las dignidades soberanas podian añadir peso al delito, no conseguir la impunidad. *Quien no os temerá, ó gran Rey de las gentes?* Pues vuestra divina Justicia, sin mirar á la cara á los poderosos, los juzga nudifrentemente, y sin distincion, como á qualquiera del vulgo vil. Ved aqui á Adan, el primer Rey del Mundo, depuesto, por su desobediencia, del Reyno, y condenado á una pena superior, á quanto pudiera jamas divisar el entendimiento humano. Es necesario, pues, que sea inexplicable la malicia de todos los pecados! Mas sin embargo, el hombre la percibe tan poco, que apenas la conoce. Nosotros para entender la algo mejor, consideraremos oy tres cosas: el Reynado de Adan, la culpa, y el castigo: y en sus transgresiones descubriremos la malignidad de las nudifrentas, para enmendarlas delante de un Dios tan tremendo: *Terrible, y que quita el espíritu de los Principes, terrible con los Reyes de la Tierra.*

Simil.

Quis non timet te, ó Rex Gentium?

Psal. 75. 12.
Terribilis, & qui auferit spiritum Principum terrarum apud Reges terra.

s. I.

2. **J**Amás ha havido, ni habrá en el Mundo Monarca igual á Adan, antes que pecasse. Porque no dominaba en una, ó en otra parte de la tierra, mas llenamente en todo; servido de todas las criaturas, como Señor. Demás de esto (porque es costumbre de

S. Thom. 1. p. q. 98. art. 1. 2. 3. 4.

que ya tantas veces me ha perdonado? Quizá aquella presunción, que bastó para desigajar á los cedros mucho mas altos, que los del Libano, no podrá hacer pedazos un fragil Abero? *Aulla, Abero, porque cayó el Cedro: porque fueron destruidos los Magnificos.*

Zach. 12. 2.
Utiula, Abies,
quia cecidit
Cedrus: quoniam magnificus cecidit.

25. No os fieis, Catholicos, de vivir mal, por la esperanza del perdón futuro, que es siempre incierto. Arad vuestras esperanzas á un tronco solido, no las encomendéis á un palo quebradizo. Qué se pierde en dexar el pecado? Pero no dexadmo el pecado, que no se pierde? O Dios! Me espanto al poncrme á mirar tan profuando abysmo. Se pierde la reparation, se pierde la hacienda, se pierden los placeres, se pierde el contento, se pierde el cuerpo, se pierde el Alma, se pierde el Paraíso, se pierde Dios, se pierden todos los bienes, en una palabra, y se ganan todos los males, recogidos en aquella honda sima: *En el lugar de los tormentos.* Y no remedis estar en el borde de aquella espantosissima profundidad para alegraros, para danzar, para regalaros? Bien se conoce, que estais en tinieblas. El camino de los Impios es tenebroso: no saben donde han de caer. Dios se digne de abriros los ojos, para que mireis el grave peligro, al rededor, de que citais dando bueltas sin conocerlo: pues si lo conocierais, no fuera posible, que no procuráreis ponerlos en salvo. El Infierno le hizo Dios para los Angeles, que le fueron rebeldes: yo os lo concedo. Mas si quisierais imitar á estos Angeles en el atrevimiento, y aun pasar adelante, sabed, que su Infierno será igualmente para vosotros, como si para vosotros lo hubiera hecho. *Apartaos, malditos al fuego eterno, que se dispuso para el Demonio, y para sus Angeles.*

In loco tormentorum.

Prov. 4. 19.
Vt in profundum tenebrarum, ambulat ante corruant.

Matth. 25. 41.
Discedite, maledicti, in ignem eternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis eius.

DISCURSO XVI. EL CASTIGO DE ADAN DESCUBRE la gravedad del pecado mortal.

1. **N**UNCA se mostraron mas poderosos los Antiguos Romanos, que quando llegaron á procesar, y á castigar aun á los Reyes Supremos. Assi entre los demás fue processado, y castigado por ellos el Rey Jugurta por el homicidio, que cometió en la persona del Principe su hermano, y tuvo por pena la muerte dentro de una prision de Roma, con sumo honor de aquella excelsa Republica, con la qual las dignidades soberanas podian añadir peso al delito, no conseguir la impunidad. *Quien no os temerá, ó gran Rey de las gentes?* Pues vuestra divina Justicia, sin mirar á la cara á los poderosos, los juzga indistintamente, y sin distincion, como á qualquiera del vulgo vil. Ved aqui á Adan, el primer Rey del Mundo, depuesto, por su desobediencia, del Reyno, y condenado á una pena superior, á quanto pudiera jamas divisar el entendimiento humano. Es necesario, pues, que sea inexplicable la malicia de todos los pecados! Mas sin embargo, el hombre la percibe tan poco, que apenas la conoce. Nosotros para entender la algo mejor, consideraremos oy tres cosas: el Reynado de Adan, la culpa, y el castigo: y en sus transgresiones descubriremos la malignidad de las nudras, para enmendarlas delante de un Dios tan tremendo: *Terrible, y que quita el espíritu de los Principes, terrible con los Reyes de la Tierra.*

Simil.

Quis non timet te, ó Rex Gentium?

Psal. 75. 12.
Terribilis, & qui auferit spiritum Principum terrarum.

s. I.

2. **J**Amás ha havido, ni habrá en el Mundo Monarca igual á Adan, antes que pecasse. Porque no dominaba en una, ó en otra parte de la tierra, mas llenamente en todo; servido de todas las criaturas, como Señor. Demás de esto (porque es costumbre de

S. Thom. 1. 2. q. 98. art. 1. 2. 3. 4.

de la Divina Providencia, no solo imponer el oficio, mas dar tambien la habilidad necesaria para regirle dignamente; estaba enriquecido con todas aquellas prendas, que se requerian para mantener aquel gran señorio de todas las camaras, que le havia concedido su Criador. Estas prendas se reducion singularmente à tres cabezas: à la Sabiduria, à la Gracia, y à la Justicia, que se llamaba original.

3 En quanto à la Sabiduria, estuvo totalmente lleno, como se devia à su dignidad. Porque estando destinado para regir à todos los demas, convenia que fuese mas sabio que todos, para que su gobierno no fuese improvido, o indifereute, como sucede quando sirve de guia quien menos ve. *Llenolo de la ciencia del entendimiento, dice de el, y de la muger, que Dios le dió, el Ecclesiastico.*

Esta Sabiduria no era solo en orden à entender bien las cosas de la naturaleza; las propiedades, las afecciones, las Artes, las ciencias humanas; mas mucho mas para conocer à Dios, y las cosas sobrenaturales; deviendo Adan, en este noble exercicio de honrar al Altissimo, ser el Maestro, y el modelo de todos sus descendientes.

4 Fue demas de esto adornada esta cabeza del Genero humano de otra prenda mas eminente, que fue la gracia, en cuyo vigor se pudiese merecer la Bienaventuranza del Paraiso: y juntamente con esta gracia se le introduxeron en el Alma todas las otras virtudes, unas en habito, otras en acto, y todos los dones del Espiritu Santo, que la siguen perpetuamente, quando entra en un corazon; al modo, que la Corte de los Cavalleros, y de las Damas sigue à su Reyna, quando sale en publico.

5 Finalmente, la tercera prerrogativa, que se le concedio à Adan, fue la Justicia original, que no es una sola, y simple calidad, mas un agregado de muchas virtudes unidas con otras, asi para el Alma, como para el cuerpo. Esta Justicia sujetaba, en primer lugar el Alma à Dios, aplicando el entendimiento à conocerle facilmente, la voluntad à amarle, la memoria à acordarle de el. En segundo lugar, sujetaba la parte inferior à la parte superior del Alma, y la camara baxa de los sentidos al Magistrado Supremo de la razon, teniendo el hombre arrojada profundamente dentro de si à la templanza,

que

que era un freno de oro en la boca para todas las pasiones proporcionadas à aquel estado. En tercer lugar esta Justicia sujetaba el cuerpo al Alma, de tal forma, que no le sirviese de peso, mas de alivio, y por consiguiente estaba essentissimo de la muerte, de las enfermedades, y de todos los otros dolores, que suitaria ahora en esta vida. Este gran Don tuvo despues el titulo de Justicia, porque por el todas las cosas inferiores estaban en el hombre sujetas à las superiores, lo qual es propriamente una Justicia perfecta; y se decia original, porque se debia trasladar à todos los hombres, que por via de origen descendiesen de aquel primero. De donde podemos inferir, à nuestro proposito, la obligacion que tenemos de hacer gracias à Dios por todos estos mismos dones, antes explicados, aunque no los hayamos poseidos; pues no faltó por Dios el que los poseyèramos: antes fuimos embestidos en nuestro primer Padre con igual Gracia. Si el Principe embiste de un noble Feudo una Familia para todas sus Generaciones, y su Cabeza disipa el feudo, ó lo enagena, de quien es la culpa? Los descendientes, aunque pobres, estan de buena razon obligados à reconocer la liberalidad de su Soberano, por aquellas riquezas, aunque no las poseen.

6 Pero bolverido al entendimiento; qué os parece de este Reynado? Donde hallareis un Rey semejante en la tierra: Rey que se domine perfectamente à si mismo, y despues à todas las cosas inferiores à si, y sea dominado perfectamente de su Criador: y Rey, que no pueda jamas perder su dominio, si no quiere visiblemente arrojarlo de si? Nuestros Monarcas son de ordinario Esclavos de sus apetitos, y de sus afectos; y no duran en su puesto por largo tiempo, siendo derribados del por la muerte; de fuerte, que con mucha razon se pueden comparar con los Reyes de las Comedias, que acabada la representacion, son obligados à desnudarse de sus galas, del cortejo, del mundo, de las insignias reales, y à baxar del rabiado. Yo dixè: *Dioses soys: pero morireis, como hombres.* El Pueblo los adora, como à Dioses terrenos; mas la Muerte los trata, como à hombres ordinarios, quitandoles toda la autoridad, y confundiendo sus cenizas reales

Tomo II,

S

con

S. Thom. 1.
p. 4. 95. art. 3.
4.

Ecl. 17. 5.
Disciplina
intelligitur re-
sultant illis.

S. Thom. 1.
p. 4. 95. art. 1.
& 4.

S. Thom. 1. p.
4. 95. art. 3.

Simil.

S. Thom. 1.
p. 4. 95. art. 1.
& 4. 104. art.
1. ad 2.

S. Thom. 1. p.
4. 95. art. 2.

S. Thom. 1. p.
4. 100. art. 1.

Simil.

Simil.

Psalm. 18. 7.
Ego dixi: Di-
i sunt: Vos au-
tem, sicut ho-
mines, mortifi-
cabitur.

con las de los Gañanes. Pero el Principado de Adán no era tal. Entre las demás ventajas que tenía, era singularísima esta, que no estaba sujeto à la muerte: reprimida, ò con aquella misma obediencia tan perfecta, que el cuerpo en aquel estado guardaba al Alma, como lo juzgó Santo Thomás, ò como lo quieren otros, con aquel reparo pronto, y perpetuo, que tendría el hombre, tomado del Arbol de la Vida. Solamente le quedaba un grande enemigo, que era el pecado; pero este no tenía virtud de dañar al hombre, sino tomaba prestadas las fuerzas del alvedrio de el mismo. Quien lo creyera? Aquella Roca inexpugnable, que no se podía ganar por fuerza, ni por sitio, ni por asalto, se rindió à su enemigo, de su voluntad; la abrió las puertas, y le puso las llaves en la mano. Esta culpa de Adán, así como es uno de los grandes Mysterios de nuestra Santa Fé, de el qual dependen los demás en gran parte, así conviene que sea bien entendido de todos. Atended pues.

§. II.

7 **H**Aveis de saber, que habiendo Dios formado à Adán, le introduxo en el Paraíso terrenal: y porque la obediencia es la primera deuda de la criatura à su Criador, Dios para dar al hombre materia, de que la exercitasse, le mandó, que entre todos los Arboles de aquel Jardin Real, dexasse de tocar uno solo, que le señaló; porque al punto, que huviesse comido de su fruta, harria como rebelde, perdido para si, y para sus descendientes el hermoso estado de delicias perenes, de que estaba embestido. *En qualquier dia, que comiereis de el, morirás.* Os podeis figurar, que un mandamiento tan facil fue recibido de Adán, no solo con sumision de animo, mas con admiracion; espantado de que Dios, por tan rico fendo, no le pidiesse mas pesado omenage. Pero la sumision, y el espanto no duró mucho; porque el Demonio, mirando la felicidad que gozaba este por afortunadissimo de criaturas, Adán, y Eva, y la que por ellos gozarian todos los hombres; impellido de la embidia, se valió de una Culebra para insinuarle, y para enganar.

Ver-

Verdad es, que no se atrevió el maligno à asaltar al hombre cara à cara. Mas esta fue toda la arte, que le enseñó su fina maldad, esperar que le combatiría mas poderosamente por medio de la muger, que amaba, y que sorprendería el fuerte por el lado mas flaco, y menos defendido. Por esto, hallando à la muger ociosa, tomó de aqui la oportunidad de hablarla mas de espacio: y despues de haverle representado el mandamiento del Señor, como pesado, y perjudicial; le persuadió, que las amenazas de la muerte las hizo Dios para terror; pues no era verosímil, que se quisiesse privar de unas criaturas tan hermosas, que el mismo havia formado: y finalmente adelantandose poco à poco con palabras engañosas; llegó à afirmar, que el comer de la fruta vedada, no havia de hacer à alguno de ellos daño, mas antes grandissimo provecho, pues creciendo sin medida en todo genero de fabiduria, y de ciencia, no tendrían ya necesidad de Dios para saber discernir el bien del mal, mas se podrian regir por si mismos. Todas estas mentiras las confirmó el malvado con un solemnisimo juramento, llamando à Dios por testigo contra el mismo Dios; y afirmando, que su Magstad sabia muy bien la verdad de quanto les havia dicho. *Saba Dios, que en qualquier dia, que comiereis de la fruta del Arbol vedado, se abrirán vuestros ojos, y seréis como Dioses.* Y con estas venenosas palabras consiguió el embustero, que la muger ensobervecida, comenzasse antes por la vana ellina de sí, à tener por verosímil, lo que el Demonio le havia descubierto; luego creyese, despues cediesse, y ultimamente extendiese, atrevida, la mano al manjar interdicho, y rompíese la primera el mandato Divino.

8 Pero havia ganado poco el Demonio con ganar à la muger sola, porque así no la ganaba mas que à ella. Lo que tenía mas en el corazon, era ganar à Adán, en quien se apoderaba de toda la humana posteridad; unida à él, como lo están los miembros à la cabeza: Por esto estimuló à Eva, à que diese ella misma de la misma fruta al marido, acompañando la oferta con estas afectuosas palabras: que no creeria, que la amaba, si le veia recusar aquel primer regalo de sus manos, del qual

S 2

Gen. 3. 5
Sed Deus,
quod in quo-
cumque die co-
mideris ex eo,
operientur
oculi tui, et
eris, sicut
Dii.

S. Thom. 2. 2.
q. 103. art. 2.
ad 4.

S. Thom. 2. 2.
q. 8. art. 1. in
con.

S. Thom. 2. 2.
q. 103. art. 4.
ad 3.

S. Thom. 2. 2.
q. 104. art. 1.

Gen. 2. 17.
In quocumque
die comideris,
ex eo morte
moriertis.

no havia que temer la muerte, pues ella misma, que ya lo havia comido, mostraba con claridad suiciente, que no mataba. Qué mas? O pensáse Adán, que Dios havia reuocado sus amenazas, o confiáse, que las podria hacer revocar con suplicas, o con el arrepentimiento! Es cierto, que consintió en la desobediencia, y cedió no menos á la compañera amada, que á la fraude Diabolica su hermano puello. Esto aconteció (segun Authores gravissimos) el dia octavo de su Creacion: en el qual tiempo, entrando el pecado en el Alma de Adán, y de Eva, como un Asaltano del Infierno, les robó en un instante todas las riquezas de sabiduria, de gracia, de justicia, y nos las robó tambien á nosotros. Porque así como, condenado el Padre, como Rey de Lésa Magestad, no pueden sus hijos pretender las antiguas dignidades, y los antiguos dominios; así declarado este primer Padre, Rey de Lésa Magestad, y de Magestad Divina, perdió para sí, y para nosotros sus hijos, todos los privilegios, y todas las preeminencias que poseia.

9 Pero antes de entrar á considerar el castigo, que dió la Divina Justicia, á aquel Rey su rebelde, haced una importantissima observacion sobre lo que habeis oido hasta ahora. Quien huviera creído, que un hombre tan prudente, que acababa entonces de salir de las manos de Dios, colmado de todos los tesoros de la gracia, enriquecido de la habitual, hermoseado con la actual, con las pasiones tan moderadas, tentado solamente de fuera con las palabras, y no dentro con la concupiscencia, havia de llegar á pecar? Y sin embargo llegó por el exceso del amor á su muger su compañera, como temiendo, como lo quiere San Agustin, que si él no consistiera, Eva muriera del gran desigual. No quiso confiar á la que creta, que havia de morir, desconfiando de él. Como pues, se puede fiar un Joven con la concupiscencia desordenada, con las pasiones indomitas, con las potencias flacas, con los habitos viciosos, ciego en el entendimiento, inflado en el corazon, y tentado de todos modos, que no caerá, ni con el pensamiento deleytándose, ni con la obra, executando la maldad? Y sin embargo esto es, lo que se prometen tan-

tos en la Juventud desboca de todos los dias: que tratando unos con otros con todo genero de libertad, y de licencia, y correspondiéndose mas finamente á todas horas, con testificaciones de amor, no han de pasar mas adelante jamás. O necios! O necios! Ven, al impetu de este torbellino, tendido miserablemente en el suelo un Arbol tan robullo, y derecho, y confian perseverar en pie las debiles cañitas, inclinadas á la tierra! Si el hombre no supo resistir al amor loco en el Paraíso terrestre, entre tanta paz, creéis, que sabrá resistir ahora en campo desdubierto, entre tanta guerra? *Acerdate*, le decía San Geronymo á Nepociano, *acuerdate* de que la muger echó al dueño del Paraíso de su possession. Y por esto tan frecuentemente conviene, que os acuerde, que huyais las conversaciones peligrosas, quales son las de los Jovenes con las Doncellas de pocos años; porque como el Demonio se valió del amor del hombre á la muger para arruynarlos, así se vale ahora, y siempre del mismo con mayor animo, experimentando cada dia mas la fuerza incontratable de arma tan fuerte, como el amor. Quien coge al Rey de las Abejas, ha cogido todo el enxambre: y quien gana al amor, ha ganado todas las otras pasiones. Y esta es la razon, porque el Enemigo mantiene con tanta obstinacion en el Mundo Christiano esta mala costumbre de galantear; porque por esta le es despues fácil el conquistar todos los otros afectos, abriendo en el corazon de la Juventud la puerta á qualquier vicio con esta llave.

§. III.

PARA bolver desde el principio á la materia propuesta, el Señor, mudado de Padre en juez, llama á Adán, le examina, le conviene, le condena: y repára á que pena: á la perdida del Reyno, á la confiscacion de los bienes, al destierro; á la infamia, á las enfermedades, y á la muerte. Las criaturas se rebelan contra él: es echado del Paraíso de las delicias: y para acordarle la vileza de su delito, es vestido de pieles de animales: es condenado á cultivar con sus manos la tierra, y si-

Sallan tom. 1.
Anal. & Peril.
in Genes.

Simil.

E. Quisquis,
ad. L. Juli
Majest.

Memento,
quid Paradisi
Colonum de
possessione sua
mulier ejecerit.

Simil.

Lib. 11. 11.
Gen. cap. 22.
Nihil con-
trahit eum
quoniam credit-
ur á se affe-
ctum, non aut-
em.

®

nalmente después de una vida pasada en sudores, y trabajos indecibles, es obligado à acabarla entre las agonias, aun en ello tratado de Dios, como su Rebelde; pues como à los Rebeldes se les echà en el suelo la casa; así à su Alma se estableció, que se le echasse en el suelo su habitación, que es el cuerpo, y que se reduxese à menudo polvo. Qué diriais de un gran Rey, oy Señor rico, temido, venerado, obedecido; y mañana pobre, y desnudo, cabando, con lagrimas una huerta para ganar de comer? Y sin embargo, està mudanza de fortuna no explicaria mas, que en pequeña parte, el castigo de nuestro primer Padre; pues fue la menor pérdida la del cuerpo, en comparacion de los adornos, y las riquezas, que perdió el Espiritu. Lo mas lamentable para nosotros, y lo que manifiesta mas el rigor de esta pena, es, que todos nosotros fuimos embueltos en la misma sentencia. Porque mudó entonces Dios totalmente aquel orden de providencia, y à quel gobierno, que antes havia establecido; y dexando, que las cosas siguiesen su inclinacion natural, y su peso, retirando su proteccion especial, nos expuso, como blanco, à todas las miserias temporales, y espirituales. *Todo el hombre, segun el Alma, y segun el cuerpo, por la prevencion de Adán, se mudó en peor, dice el Sagrado Concilio de Trento. O qué gran llaga hizo este primer delito en nuestra naturaleza! Yo no confio poderos explicar llenamente, ni la profundidad de esta llaga, ni su grandeza. Mas sin embargo, quiero probar à explicarosla.*

Secũ. 5. Totu homo, secundum Animam, & secundum corpus, per Adam prævaricationem in deterius est commutatus.

11 En quanto à la profundidad, considerad, que así como, quitado un malecon de un gran Rio, inunda al punto su creciente los Campos; así quitada de la naturaleza humana la Justicia Original, todos los apetitos comenzaron à correr detrás de sus propios objetos, tan impetuosamente, que sin la Gracia de Dios, y mucha dificultad, y mucho enojo de nuestro lado no pueden detenerse. Juntamente con las pasiones se le rebelaron al hombre todas las criaturas, como sucede en la inquietud general de algun Reyno. Y así las bestias nos han perdido de tal manera el respeto, que si no es, ò fugetas con violencia, ò traídas con alhagos, ò

Simil.

Simil.

Simil.

domesticadas con arte, ya no quieren fervirnos. Los Elementos se han, como amotinado, y roto la tregua, que mantenian con el hombre inocente. Los Cielos se han alterado trocando sus influxos, y minorandolos. La Tierra, como maldita, solo produce espontaneamente espinas, y abrojos. En una palabra, apenas se hizo el hombre Enemigo de su Criador, quando experimentó armadas contra si à todas las criaturas: y aun se experimentó luego à si contrario à si mismo, y enemigo mas dificultoso de ser vencido, que todos los demás. Ved aqui pues el origen de todos nuestros males: ved aqui de donde nace la ignorancia de las cosas del Alma, la repugnancia à obrar bien, el desenfrenamiento de la concupiscencia en seguir los placeres ya immoderados, ya inmundos; el impetu de la Ira, en vengar las injurias, y todos nuestros desconciertos. No creais, que Dios os hizo de està fuerte: hizoos así el pecado.

12 O quanto yo me airo entre mi, quando os oyo decir à algunos, para escusaros: *Qué puedo yo hacer? Dios me hizo de este modo. Este es el natural, que me ha dado Dios. Fui hecho de este temperamento, de esta disposicion, de este humor.* Os parece ajustada esta manera de discurrir? Si se para un Relox, si camina de espacio, si tal vez calla sin dar las horas, y tal vez las dá fuera de proposito, no decis: El Maestro le fabricó así. Mas decis: Este Relox està echado à perder: y no podeis creer, que salió tal de las manos del que le hizo. Como pues, os atreveis à decirlo en las repugnancias, que experimentais para vivir, como hombres racionales, y no como bestias? Decid: El Relox està echado à perder, y es menester aderezarle, bolviendole à las manos del Artífice mismo, que le hizo tan arregalado: *Dios hizo al hombre perfecto:* Y entonces hablaréis, como se debe. Mas baiste esto de paso. En lo demás, si quereis concebir algun poco de la pena de este primer pecado, haced, como un monton de todos los males, que sitian el cuerpo, y el Alma en esta vida mortal; poned encima todas las hambres, todas las pestes, todas las inundaciones, todas las tempestades,

Simil.

Ecl. 7. 30. Deus fecit hominem perfectum.

tades, todos los terremotos, todas las adversidades, todas las guerras, toda la pobreza, todos los llantos, todos los pleytos, todos los homicidios, todas las muertes, todas las injurias, todas las maldades, y toda la perdida de las Almas condenadas, y escrivid arriba: *Este es el castigo de un solo pecado.* O, que llaga tan profunda, en cuyo seno pueden caber tantos males! Pero no es menos ancha, pues se extiende a admitir infinitas Almas, que por estos males se hacen infelicitimas.

13. Lo primero, todos los niños, que mueren sin Bautismo en pena de este primer pecado, quedan condenados a ser privados eternamente de un bien infinito, que es la clara vista de Dios, y la herencia siempre verde del Paraíso. Quien hay, que pueda ajustar la cuenta de este numero de los escogidos de la pena, que se llama de puro daño? Dican, que el Mundo está poblado de cerca de mil millones de personas: y por otra parte la experiencia muestra, que la mitad de los que nacen, mueren antes de llegar al uso de la razon. De donde, conforme a esta sentencia, por lo menos, cada cien años, morirán mil millones de niños, que casi todos en los primeros quatro mil años antes de la venida de Christo, no tenían remedio contra este contagio. Después de esto, cuando después de la venida de Christo, es verdad, que por el Bautismo todos los niños de los Christianos gozan la gran ventaja de librarse de la tiranía del pecado, y de reynar con los Santos: mas sin embargo, quan grande parte del Mundo en la Africa, en la Asia, en la America, no cree en Christo, y consequientemente, ni participa de este Santo Bautismo? De donde aun al presente, cada día en toda la tierra, quantos niños crecen, que yendo al Limbo, pierden el Paraíso! O malignidad inexplicable de un pecado, aunque solo! Sabéis, que para aplacar la ira de los Vencedores, se acostumbraba embiar delante de ellos a los niños inocentes con ramos de Oliva en la mano a pedirles la paz. Y este medio fue eficaz muchas veces para amansar los corazones de los Capitanes mas fieros. Mas sin embargo, el Señor, que demis de las entrañas de infinita piedad, que tiene para todos, muestra con especialidad a los niños un amor tan tierno, que se alegra de

ver-

verlos niños, que à los otros, ir à su Magestad: *Dexad, que los niños lleguen à mi:* sin embargo, digo, para castigar este primer pecado del hombre, no exceptua, ni aun à la edad tan querida de los tiernos parvullitos, mas à todos, con ser innumerables, los embuelve en el mismo castigo, privandolos, si mueren sin Bautismo, de su Bienaventuranza por toda la Eternidad, y castigando en ellos, por toda aquella duracion sin termino, la culpa de Adán, y su pecado original: pecado, que finalmente no les fue voluntario, segun su voluntad, mas segun sola la voluntad de su primer Padre, en quien la suya estaba incluida. Qué os parece, ó Catholicos del Pecado?

14. Sin embargo, hasta ahora he dicho lo menos. Añadid ahora un numero sin numero de hombres, que se condenan eternamente, y deben su condenacion remotamente al pecado original, por el qual se estragó tanto la naturaleza humana, que con razon hablando de esta culpa el Profeta, no dice, que fue concebido en pecado, mas en pecados: *Mi Madre me concibió en pecados;* porque el pecado original, aunque es uno solo por sí mismo, es sin embargo en sus efectos un exercito de pecados, y contiene en sí solo, todos los pecados, como la raíz contiene en sí todos los frutos. *En se incluyen todos.* De donde sucede, que los pecados actuales, que comeren cada dia los hombres, respeto de nuestra voluntad son culpa, mas respecto de la transgression de Adán, son pena: conforme à aquello: *El que está en las manchas, manchase aun.* Principalmente, que en castigo de este primer delito, permitió Dios, que todo el genero humano quedasse despues sujeto à la tiranía del Demonio, el qual dominó tan despoticamente, especialmente antes de la venida del Redentor, que el Redentor mismo le llamó Principe de este Mundo; como el Apóstol, Dios de este siglo. Veia Dios, que si quitaba à los hombres la Justicia original, y la particular asistencia establecida sobre nosotros desde el principio para nuestro bien, Lucifer havia de prevalecer fuertemente: veia, que los hombres havian de quedar por presa à todos los vicios: veia, que la tierra se havia de mudar, como en un noviciado del Infierno, donde los Reprobos, enseñados con

mil

Sinite parvulos venire ad me.

S.Thom. 1. 2. 9. 87. art. 11 in cor.

Plalm. 50. 6. *In peccatis concepti sunt Mater etc.*

Simil.

Bellar. in hunc loc. *In illo includuntur omnia.*

Apos. 22. 11. *Qui in fordibus est, forditus est.*

Joan. 1. 4. 30.

1. Cor. 4. 4.

mil culpas à no hacer caso de Dios, havian despues de pasar à profesarle un odio perpetuo en las llamas eternas y sin embargo, en pena de aquella primera desobediencia, call no hizo aprecio de ellos tan graves desórdenes, permitiendolos todos, sin impedirlos.

15 Qué os parece de este castigo? Esta si, que es severidad espantosa! Si Dios huviera castigado à los hombres solo con dexarlos en su mortalidad, en su miseria, en su desventura, huviera parecido una pena muy competente; y sin embargo no huviera sido para ellos mas que una gota de la maldicion, en que havian incurrido por el pecado. Asi, à lo menos, hablaria Daniel, pues discurriendo del destierro, de la pobreza, del cautiverio, de los trabajos de todo el Pueblo Hebreo, y llevado Esclavo à los Serrallos de Babylonia, usó de estos terminos: *La maldicion goteó sobre nosotros*. Pero la permission del pecado, ó de que modos tan diferentes se nos descrive en las Escrituras! El Santo David la representa como una avenida, que anega los Reynos. *Derrama sobre ellos tu ira, y comprehendalos tu furor*. Pero de qué manera? Vedlo aqui: *Pon una maldad suya sobre otra*. Quando Dios permite, que en pena de los pecados antiguos se caygan en otros nuevos, se puede decir, que su enojo inunda sin limitacion. *Nunca la pena tiene mas gravedad, que quando es un pecado pena de otro pecado*. Este castigo es un Diluvio: los otros males de pena no son, ni aun una lluvia; son pocas gotas. *La maldicion goteó sobre nosotros*. Por esto, si en castigo del primer pecado de Adán, permitiera Dios la caída de un hombre solo en un pecado mortal, y la tirania del Demonio en un solo hombre; esta permission fuera una pena mas formidable, que sentenciar à todos los hombres pasados, y futuros à una muerte dolorosissima. Juzgad ahora, que castigo será, demás de haverlos condenado à todos à morir; retirar de tantos su Providencia especial; dexarlos caer en tantas maldades, y en tantas inmundicias; permitir al Demonio tanta licencia con tan universal perdicion de las Almas para esto Esclavas? Ponderad lo que os dixé poco antes, esto es, que el Mundo encierra mil millones de hombres. Entre estos, los Catholicos no

llegarán

llegarán à cien millones: de fuerte, que si estos se salvaran todos, quedarian cada cien años para irse al Infierno de los no Catholicos, novecientos millones de Almas malditos eternamente. Penad pues, quantas mas se irán, pues de los Catholicos mismos se pierden tantos, y la vida de los hombres es tanto mas corta, que la buelta de un siglo!

16 Añadid, que permite Dios todo esto, despues que el primer Rebelde hizo novecientos años de penitencia por su culpa, la lloró tanto, y la detestó tanto: y aun añadid, despues que el Hijo mismo de Dios, para satisfacer por aquella misma transgression, restituyó à la Divina Justicia una honra infinitamente mayor, que havia sido la injuria. *No fue el don, como el delito*. Qualquiera ligera incomodidad padecida por Christo, aunque no fuera mas, que un suspiro embiado al Cielo, bastaba para pagar los pecados de mil Mundos; y sin embargo, despues que este Redentor toleró una Passion tan copiosa, que los Profetas la comparan al Oceano, por la universalidad de los dolores, por la amargura, y por la abundancia, prosigue todavia el pecado, haciendo tanto estrago; prosigue el Demonio, triunfando tanto de nosotros; prosigue la Divina Justicia, castigando el pecado de Adán con tantas calamidades, temporales, espirituales, y eternas, en la permission, como se ha dicho, de tantos males. Quien creyera, que un Medicamento Divino, como es la Sangre de Jesu-Christo, no havia de sanar tan perfectamente la llaga del pecado original, que la dexasse sin podredumbre? Del Oro fican un Aceyte tan saludable, que no solo cura las llagas, como el Balsamo, mas no dexa de ellas, ni cicatriza. Parecia pues, que un Aceyte tan precioso, sacado à fuerza de la Caridad de las minas Sacrosantas del Cuerpo del Redentor, havia de regalar de tal fuerte nuestras heridas, que no dexasse vestigio de ellas; de modo, que todos los hombres, despues de la muerte de este segundo Adán, quedassen mas sanos, mas fuertes, mas floridos, mas vivos, que huvieran sido, si el primer Adán no huviera pecado. Asi le parecia à nuestra debil inteligencia: mas à la Justicia Divina, que se rige con inimita

Sabi-

Dan. 9. 11
Stillavit super nos maledictio.

Psal. 68. 25
Ejunde super estrum tuum & furor irae tuae comprehendat eos.

Apone iniquitatem super iniquitatem eorum.

Bellar. in hunc loc. in S. Aug. 1. 4. in Julian. Nihil est peius quàm, cum peccatum est punis peccati stillavit super nos maledictio.

Rom. 5. 15
Non sicut delictum, ita, & donum.

Simil.

Simil.

Sabiduría, no le pareció así. Para que los hombres acaben de aprender, quan grande mal es la ofensa de Dios, ha querido, que el pecado, aun remediado à tanta costa por Jesu-Christo, prosiga estendiendo sus malos efectos hasta nuestros días, hasta el fin del Mundo, y aun por todos los siglos en los infelices, que se condenan. Qué huviera sido, si el Hijo de Dios no huviera tomado sobre sí la carga de despedazar nuestras cadenas, y nuestros grillos, haciendose nuestro Libertador? Yo creo, que entonces todos los hombres, privados de la Gracia Divina, y poseídos enteramente en el Alma, y en el cuerpo del Demonio su Tyrano, huvieran sido iguales en la malicia al mismo Ante-Christo; de suerte, que se pudiera haver atribuido à qualquiera aquel titulo horribilísimo, que se le da, donde se dice: *Hombre del pecado*: hombre, cuya vida será una continua culpa: hombre, que será poseído del pecado, mas que el pecado de él: hombre, para quien será, como su naturaleza, el pecado. *Hombre del pecado, hijo de la perdición.*

17 No basta todo esto, para que conozcáis, quan gran mal es el pecado mortal? El Diluvio Universal del Mundo espantó tanto à aquellos pocos hombres, que se libraron del estrago, que Dios, para darles aliento, juró sobre su palabra, que no volvería à embiar castigo semejante à la tierra. Y ahora por la inundacion de todos los males, no solo no se aterran los pecadores, no solo no temen algun poco el pecado, mas llegan à recrearse con él, como con un donayre! He leído, que algunos Pueblos en la America se sirven de las Serpientes de cadenas, y de gargantillas; y no me maravillo, porque les sacan antes los dientes. Mas quien se puede dexar de admirar, de que los Christianos, sabiendo por la Fé, quan venenoso es un pecado solo, lleguen à servir de sus maldades como de galas, las resistan con gusto, se alaben, se rian por ellas, como si carecieran de todo genero de veneno? O ceguedad incomparable! Qué dixeráis de un toigo tan nuevo, que con una gotilla sola puesta en el Mar, envenenasse toda su agua, y se inmutasse en todas las fuentes, en todos los pozos, y en todos los rios, que corren, y correrán hasta el fin

Quien

Quien quisiera jamás gustar un vaso lleno de tan prodigioso veneno, por dulce, y por sabroso que fuese? Este veneno es el pecado, del qual una sola gotilla pestilencial apenas inficionó la primera cabeza de los hombres, quando se derramó de repente por todo el Genero humano, prosiguiendo en infectar à todos, los que nacen, y naceran, aunque el Mundo durara siempre, y prosiguiera multiplicando en sí hombres sin fin. Si el pecado de Adán huviera inficionado solamente à los hijos, à los nietos, à los bisnietos, fuera argumento de una extraña malicia: pues, qué argumento no será de malicia vér, que no tiene termino en el daño? Yo veo, que poniendo veneno à las raíces de una vid, se inficionan todos los sarmientos con sus racimos; y mas finalmente, trasplantados muchas veces, en el discurso del tiempo, la vid, y los sarmientos pierden su veneno. Pero no veo esta mejora despues del toigo del pecador; y así me hallo obligado à llamarle veneno de todos los venenos, y aquella abominacion de desolacion, que destruye todos los bienes.

18 Pero quizá podreis creer, que esta malicia se halló solo en la primera culpa de Adán, y no se halla en las nuestras. Mas os engañareis muchísimo. Verdades, que la culpa de Adán, por lo que mira à la persona del delinquente, fue gravíssima, pues siendo él la cabeza de la naturaleza humana, dotado de tanta sabiduría, de tanta ciencia, y de tanta gracia, debia corregir à la muger desobediente à los Divinos preceptos, y no la havia de imitar. Sin embargo, considerandose esta culpa, segun su gravedad específica, que le es mas esencial, y no segun, la que tiene por las circunstancias, no fue mas grave, que otros muchos pecados: antes, como lo defienden los Escolasticos, fue menos grave, que el pecado de Eva; la qual despreció la prohibicion Divina derechamente, despreciandola el hombre solo indirectamente, y fue ocasion de tropiezo al marido. *Le sugirió al marido el pecado*: y pecando este, solo contra Dios, ella pecó tambien contra el proximo, como lo notó Santo Thomas; y de hecho fue mas gravemente castigada, que su Esposo. Por lo qual, si queremos carrear aquella primera culpa

con

Rom. 5. 12.

S.Thom. 1. 2.
q. 51. art. 2.

S.Thom. 2. 2.
q. 163. art. 3.

5. dist. 22.
Scot. ibid.

S.Thom. 2. 2.
q. 163. art. 2.
*Pro peccatum
juggetur.*

Gravios est
punita, quam.
Vir.

S. Thom. 1.
2. 2. q. 81. art. 3.
ad 2.

Homo peccator.

2. Thest. 2. 3.
*Homo peccator,
sicut perditio
tionis.*

UNI

Simil.

con nuestros pecados, hallaremos muchas circunstancias, que hacen à los nuestros dignos de mayor odio. La primera es, acerca de la materia. El pecado de Adán fue en una materia por sí misma ligera, y solo grave por la añadidura de la prohibicion Divina, y de el fin de la misma prohibicion, que era dar à Dios el primer tributo, en nombre de toda la naturaleza humana. En lo demás, considerandola por sí misma, quan leve falta era comer una manzana, en comparacion de los pecados de muchos, blasfemias, perjuros, fraudes, hurtos, homicidios, deshonestidades no practicadas, aun por las mismas bestias? De fuerte, que como lo afirma un Theologo muy grande, si Adán, despues de haver comido de la fruta vedada, huviera muerto inmediatamente, estuviere condenado con menor pena en el Infierno, que la que ahora sufren muchísimos en aquellas llamas.

19. Ved pues, quan infeniatos son, los que para escusar sus deshonestidades dicen: *To no robo, yo no mato, yo no blasfemo, yo no doy pesadumbre à alguno; no tengo mas pecado en la conciencia, que esta fragilidad. Y Adán, que pecados tenia? No havia robado, no havia muerto, no havia blasfemado, solo havia desobedecido en una materia, nada repugnante de froy à la ley de la naturaleza: y esto supuello, qué os parece? No tenia desobediencia menos grave en la conciencia, que quien desobedece en materia repugnantísima, qual es qualquiera de las carnalidades, que vosotros llamais, fragilidad.*

20. La segunda circunstancia es, acerca del numero. La culpa de Adán fue sola; y los pecados de muchos Christianos son tantos, que llegan à igualar las arenas del Mar. *Pequé sobre el numero de la arena del mar.*

21. Finalmente, la circunstancia del tiempo, que tanto agrava nuestras maldades, no agravó el pecado de Adán. Pecó antes de ver algun castigo, antes de haver recibido otras veces el perdon, antes de haver prometido de nuevo el perseverar fiel; y lo que es mas, antes que el Verbo hecho Hombre muriese en una Cruz, por dar muerte al pecado: y nosotros, despues de haver en-

ten-

rendido por la Fé, los suplicios espantosísimos, que han sucedido por las culpas de tantos, despues de haver recibido tan repentinamente el perdon en los Sacramentos; despues de haver dado palabra en muchas ocasiones de no volver à pecar; despues de haver visto à nuestro Redentor pendiente de la Cruz por nuestro amor, con una boca santificada en nosotros, tantas veces con la Divina Eu-caristia, con un cuerpo purificado tantas veces por nosotros en la Sangre preciosa de Jesu-Christo, ultrajamos la Magestad incomprehensible de nuestro Dios!

22. O pecado, pecado! No te se puede dar titulo mas ajustado, que el de Parto de la Ignorancia, que te dán en tantos lugares las Escrituras; porque à la verdad, la mayor parte de los hombres no conocen lo que es pecado: y aquellos mismos, que conocen algo, se puede decir, que no conocen nada, en comparacion de lo que les queda por conocer sin fin. Solo Dios puede comprehender perfectamente, quanta es la atrocidad de la culpa; pues él solo comprehende, quan grande es el respeto que le deben sus viles criaturas. Los hombres se espantan al oír estas cosas, y son, como un simple Pastorcillo, que mirando los huevos de un Basílico, no se puede reducir à quebrarlos, porque no vé mas, que su casaca; quando el hombre enseñado en la escuela de la naturaleza, pasando à dividir en el seno de aquella blancura engañosa, la materia, la Alma, el alimetro del mayor de todos los monstruos, los apricta con el pie una, y muchas veces, y parece, que no se harta de pisarlos. Así el pecador ignorante, no mirando sus culpas mas, que en su corteza, no se puede inducir à abominarlas; y aun antes por aquella apariencia de bien que traen consigo, ó aprovechando, ó deleytando temporalmente, se complace, y casi las galantea; pero Dios penetrando intimamente la verdad, con su infinita sabiduria, descubre en el pecado un abyfmo de perniciosidad venenosa, que no tiene suelo.

23. Por esto, Catholicos, es menester ajustar nuestros pesos torcidos à los pesos rectísimos de la Divina Justicia, y hacer el juicio que hace de la maldad, para no errar jamás. Tened pues horror sumo al pecado, pesándolo, no con vueitra estimacion engañosa, mas con la esti-

ma

Scot. 2. dil.
11. q. 4.

UNIVERSIDAD

Orat. Manas.
Pecados super
numerum are-
ne maris.

Simil.

®

Odite malum. ma que hace Dios de él. Aborreced lo malo. Aborrecédlo, como os he dicho muchas veces, antes de cometerlo, después de haverlo cometido, y aun tambien después de haverlo confesado.

Simil.

24 Aborrecedlo antes de cometerlo. Quanto pienza el Sastre, quanto mira, quanto mide, quanto señala, antes de llegar á cortar el paño; porque en haviendolo cortado, no le es tan fácil el remediar el yerro, bolviendo á unir los pedazos unos con otros! Pero vosotros correis á priesa á contentir, dividiendo la Alma de Dios, con una separacion la mas funesta, que hizo jamás cuchillo mortal, con la esperanza, de que podéis después restaurar la amistad quando quisieris, y recobrar la gracia; como si fuera menos, que recoger una tela descolada sin advertencia. *Hare, decís, este pecado, y después me confesare.* O si supierais, quan dificultoso es, el reunirlos á Dios, después que voluntariamente os habeis dividido de su Magestad! No hablarais así. Y después, aunque os confeséis, fabeis, quanto daño os traerá al Alma aquella culpa! Mirad, quanta penitencia hizo Adán hasta la muerte, y quanta hizo por él el Hijo de Dios; y sin embargo aquel primer pecado ha profeguido, como lo habeis oido, produciendo oy tantos males, y los ha de producir en los Christianos mismos: solo, porque ellos, con todo el hombre nuevo, de que se visten en el Bautismo, conservan algun poco del hombre viejo. *Retienen*

S. Thom. 1. 2. q. 81. art. 2. ad 4. Retinent naturam aliquam de vicijsate peccati.

Odite malum.

25 Tened, pues, horror al pecado antes de cometerlo. *Aborreced la mato.* Y no le tengais menos horror después de haverlo cometido. Como puede ser, que tantos Christianos vivan de continuo en pecado, y duerman con él tan alegremente, convierten, dancen, se recreen, aguardando para confesarse la Pasqua? Si estuviera pendiente

sobre vuestra cabeza, de una cerda tan sola, una espada desnuda, para caer sobre ella cada momento, tendríais aliento para echaros á dormir debaxo sin espanto? Y dormís sin recelo los dias, y los meses debaxo de la Espada de la Divina Justicia, que está pendiente sobre vosotros, atada al fragil hilo de vuestra vida incertissima. Si se rompiera ahora esse hilo, qué fuera de vosotros? Vuestra habitacion fuera el fuego, vuestro ayre el humo, vuestros compañeros fueran las furias, vuestra comida fuera la hiel de los Dragones, vuestros passatiempos fueran llantos, gritos, suspiros, sollozos, ahullidos inconfolables, vuestras voces fueran maldecir vuestra suerte, y vuestros afectos fueran aborrecer todas las criaturas, aborrecer á los vuestros, aborreceros á vosotros, aborrecer al mismo Dios con una desesperacion endiablada. Y todo esto para siempre, y mas; esto es, por tantos siglos, que después de haver pasado otros tantos, quantas son las gotillas, que han caído hasta oy sobre la tierra, no se podrá aun decir, que se han comenzado á contar. Y en este estado habeis pasado vuestros dias tan gustosos, añadiendo culpas á culpas sin reparo? Esto es creer, que la Espada de la Divina Justicia es alguna Espada de eltraza; ó es creer, que está pendiente de una cadena de Diamante tan fuerte, que no puede de un tirón desplomarse sobre vuestra cabeza. No os liengéis, Catholicos; no digais: Aunque prosiga yo obrando mal, Dios tendrá compasion de mi. Así lo dixo tambien Adán, creyendo (como lo oviere San Agustín) que havia de conseguir facilmente el perdon de su culpa. *Sin experiencia de la Divina Severidad, creyo, que aquel pecado era venial, esto es muy fácil de perdonar, como glofo Santo Thomas, y en este sentido se puede decir, que tambien él fue engañado, no por el Diablo, mas por si mismo. Y sin embargo se engañó con tanto daño suyo, y nuestro, como lo havemos largamente considerado. No os escúeis con decir, que no tenéis intencion de ofender á Dios, mas solo de complacer á la persona que amais. Así sucedió en Adán, acrecienta el Santo. Condescendió en la desobediencia, no por ultrajar al Señor, mas por acomodarse al genio de su muger. Compelido de cierta benevolencia*

Simil.

In eternum, & ultra.

Inexpertus Divina Severitas creavit, ut illud peccatum esse veniale, sed non facile remissionis.

S. Thom. 2. 2. q. 163. art. 4. ad 3.

Lib. 11. in Gen. cap. 27. *Amice amabilem quamdam compulsum benevolentiam, qua plerumque fit, ut offendatur amicis.*

S. Thom. 2. 2. q. 163. art. 4. Scot. 2. dist. 21. quest. 1.

26 Y finalmente no le dexéis de aborrecer, ni aun despues de estar ya confesado. Qué penitencia haveis hecho por vuestras caidas? Adán lloró novecientos años la suya, renovó tantos sacrificios, aumentó tantas suplicas, invocó tantas veces al Redentor del Mundo, que le havia de librar, toleró con paciencia un desierto de mas de nueve siglos, y las fatigas porfiadas, y continuas en cultivar la tierra; y esto no obitante haveis oído, quanto se quexa cada instante la naturaleza humana de aquel pecado. Vosotros no haveis hecho mas, que abrir la boca para manifestar vuestras maldades, y mascar de mal modo algunas oraciones despues de haverlas manifestado; y sin embargo creéis, que haveis igualado de repente todas las partidas ajustadissimamente? Decis, que esperais en la Bondad del Señor, y en la Sangre derramada de Jesu-Christo por vosotros; mas tambien Adán esperaba con mas razon, que vosotros, en la Bondad Divina, con la qual cooperaba de su parte con tanta penitencia. Tambien Adán esperaba en la Sangre del Redentor, que singularmente havia de venir al Mundo para redimir esta primera culpa, y havia, muriendo en el Monte Calvario, de bañar el lugar donde se sepultaban los Ajusticiados, como firmando de aquella forma mas autenticamente la paz concluida entre la Justicia Divina, y la Generacion humana. Y sin embargo, Adán, con todas estas seguridades, no se olvidó jamas de su falta, mas prosiguió hasta el ultimo aliento, lavandola con sus lagrimas, y recompensandola con sus sudores. Vosotros, sin hacer nada de esto, os asegurais mas libremente, despues de haver mas gravemente ultrajado à vuestro Criador, no solo en el

nume-

numero, mas tambien en las especies de las ofensas, que le haveis hecho. No, Catolicos, esta no es señal de aborrecer al pecado, como al fumo de todos los males. El Perro, que aborrece mortalmente à la Fiera, si la vé metida entre las espinas, dà bueltas al rededor de ella, ladrando siempre, hasta que la vé salir fuera. Assi vosotros, si aborreceis mortalmente vuestra culpa, hasta estar ciertos totalmente del perdon, haveis de proseguir siempre, dando bueltas al rededor, llorando, y diciendo entre vosotros: Estoy cierto de que esta Fiera maldita ha entrado dentro de mi corazon, y no estoy cierto de que haya salido fuera. Estoy cierto de que he ofendido à Dios, no estoy seguro de que Dios me haya perdonado. Assi lo diréis despues de la Confesion, si haveis llegado à entender, que quiere decir un pecado solo.

27 De esta manera aborreceis el pecado, no solo en si mismo, y en sus efectos, mas en todas sus causas, aun remotas. Quanto se guardó Eva de dar mas credito à las palabras del Demonio, despues de haver sido una vez tan solamente engañada de él! Y si huviera podido llegar de nuevo à vista de aquel Arbol, tan mal amado; como creéis, que le huviera aborrecido de corazon? Y con qué enojo huviera probado con su Marido à despojarle hasta de las ultimas raices (si se le huviera permitido) y à echarlo entero en el fuego? Al mismo modo haveis vosotros de aborrecer tambien todas vuestras maldades, aborreciendo todas las ocasiones, detestando las sugeliones diabolicas, al punto que se dexan ver, y huyendo de las personas, de los caminos, de las puertas, de las casas; donde una vez fuistis inducidos à caer. Elle será odio perfecto; esta será una penitencia, que os dará grande seguridad del perdon. *Aborreced pues lo malo. Aborreced al pecado.* Aborrecedlo con un odio perfecto, esto es, solo, y sumo: pues todo el odio se hizo para el pecado; assi como todo el amor se hizo para Dios; y viviendo de esta manera, os hareis dignos de experimentar despues de la muerte, no los efectos de la culpa, que contraxisteis en el primer Adán; mas los de la Divina Misericordia, que os consiguió el segundo.

Simil.

Simil.

Odite malum.

DISCURSO XVII.

EL JUICIO UNIVERSAL MUESTRA, quan grande mal es el pecado.

Que tuviera delante de los ojos la Historia de todos los tiempos, à nada comparara de mejor gana este Mundo, que à un Campo de Batalla; donde por una parte la Divina Justicia asfalta al pecado para destruirlo totalmente; y por otra, la perversidad humana, con obliuion indecible, lo defiende. Verdad es, que los pecadores, peleando con armas tan desiguales, han sido rotos muchas veces en esta guerra tan reñida; ya abrasados del fuego, que ha llovido sobre ellos del Cielo; ya ahogados del agua, aun uniuersal; ya tragados de la hambre; ya desechos del hierro; ya consumidos de horribles pestes; y ya de otros mil males, como de otras tantas Esquadras del Señor, embiadas para destruirlos. Y sin embargo, quien lo creyera? Siempre ellos mas contumaces han reuocado arrabiadamente el combate con la libertad de su alvedrio, y estan dispuestos à mantenerle à todas horas, hasta lo ultimo. Pero la Justicia Divina està resuelta à no dexar, que la vengan. Por esto guarda contra ellos una Batalla Campal, en que ha dispuesto hacer el ultimo estrago en el pecado. Esta Batalla es la del dia del Juicio uniuersal, que por esta razon se llama tantas veces en las Escrituras, *dia del Señor*; porque es el dia, en que quiere dar à conocer, quanto puede. Este gran dia de Guerra, intento ahora representaros, Catholicos, dividiendo mi Discurso en tres partes, que seràn, la primera el Ataque, en la Venida del Señor al Juicio; la segunda la Batalla, en el Examen de las Conciencias descubiertas; y finalmente la tercera, la Rota en la Sentencia. Y todo esto lo haré, para que lleguéis à entender mas vivamente la gran malicia del pecado mortal, causa de tantos estragos, y à aboniarla.

s. I.

s. I.

Es costumbre antiquissima del Señor, antes que embie algun castigo notable à la tierra, disponer, que le precedan muchas señales, para que sean mucho mas inexcusables los pecadores, si no atienden con tiempo à salvarse. Son innumerables las pruebas, que os pudiera traer aqui de las Historias, à no valer por todas, la que le sucedió à la infeliz Ciudad de Jerusalem, antes que los Romanos la reduxessen à polvo con aquella tan famosa desolacion. Refiere Josepho, que un año antes se mostrò un Cometa en forma de Espada, que por todo aquel tiempo estubo, como pendiente sobre la cabeza de aquella desventurada Ciudad. Tambien una Baca, quando la llevaban al Altar para sacrificarla, parió un Cordero en el camino; y la puerta Oriental del Templo, que era toda de bronce macizo, se abrió por si misma, aunque de ordinario era menester veinte hombres para abrirla; y finalmente, porque que los Hebreos, siempre mas sordos, no entendian este language de la Justicia divina, que los amedrentaba, habió mas claramente, esquadronando en el Cielo numerosísimas tropas de hombres armados, que peleaban unos con otros, y haciendo, que se oyese por todos los lados del Templo una voz espantosa, que gritaba: *Vamos de aqui; vamos de aqui*; sin que jamás se pudiese averiguar, quien eran las personas, que la formaban. Estos, y otros prodigios semejantes embió Dios à la Ciudad de Jerusalem, como otros tantos Embaxadores, para que convertida, se resoluyesse à rendirle, sin aguardar el asfalta. Pues si tantos portentos precedieron à la ruina de una Ciudad, arguid ahora, que portentos seràn los que precederàn à la destruccion del uniuerso! *Daré prodigios en el Cielo, y en la tierra, antes que llegue el dia grande del Señor*; así lo hace entender el mismo Señor por Joel.

3 Pero las señales de entronces seràn todas, Soldados, y esquadras para comenzar la batalla, mas que Embaxadores de paz, como son las señales de ahora para impedir la. Por esto dice el Señor: *Entonces habrá tan*

Tomo II.

I 3

Lib. 7. c. 18.
de Bel. Iud.*Migrenus
hic migrenus
hic.*Joel. 2. 30.
*Dado prodigia
in Celo, &
in terra, ante
quam veniat
dies Domini
magnus.*Matth. 24. 31.
Erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit

fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.

Ezech. 31. 8.
Omnia luminaria
Cæli poterunt
faciam super
terram. *Dicit
Dominus Deus*

Apoc. 8. 11.
Abyssum.

Apoc. 16. 3.

UNI

Joel. 2. 10.
*A facie eius
contremuit terra.*

Simil.

grande tribulacion, que no la ha havido tal desde el principio del Mundo hasta ahora, ni la habrá. Será tan grande la tribulacion de aquellos dias, que el Mundo, ni la habrá experimentado, ni la experimentará semejante. Porque el Sol, la Luna, y las Estrellas se ofuscarrán tanto, que el dia será como noche, y la noche será tres veces mas obscura que lo es naturalmente. *Hare, que todas las lumbreras del Cielo se entristezcan sobre ti: dice Dios nuestro Señor.* En el Elemento del fuego se formarán varios Cometas, que caerán de lo alto con sumo espanto de los hombres, mucho mas atonitos, que en una grande Plaza, quando se acaba en ella de fulminar desde un lugar eminente una solemne Excommunication contra alguno, arrojando en el suelo las candelas para mayor terrór del Pueblo. A uno de estos Cometas, entre los otros, lo llama la Escritura *Agenjo*: y esto por el efecto que ha de hacer de dexar amargos varios rios, y varias fuentes en pena de los inmundos pecadores, que tantas veces han tomado los pecadores con injuria de Dios. El ayre todo apellado, comenzará por este camino à vengar tantas murmuraciones contra el proximo, tantas inmundicias, tantos perjurijs, y tantas blasfemias horrendas, como han salido aun de las bocas mismas christianas para herir al Cielo. El Mar bramará furioso, como un Leon, que se previene para tragarse à los malos; y en muestra del sentimiento de tanta sangre inocente, como se ha derramado, mudará toda su agua en color de sangre, mas de sangre palida, y podrida, qual es la que suete salir de los cuerpos muertos. En tan grandissima revolucion de todas las cosas, pensad lo que ha de hacer la tierra. Si mas que todos los Elementos ha servido à los pecadores en sus culpas, tambien concurrirá mas sentida, que todos los Elementos à sus penas, con las sediciones, con las sequedades, con la hambre, y sobre todo con horrendos temblores. *A su vista tembló la tierra.* Todos estos prodigios serán, como la campana funesta, que suena con tanto horror, antes que saigan los malhechores à la horca para la execucion del suplicio. Refiere San Clemente en el libro de sus Recogniciones, que oyó nau-

chas

chas veces de la boca del Apostol San Pedro su Maestro estas palabras. Dios desde la Eternidad escogió un dia, en que quito, que el Exercito de todas las penas pelee en una grande batalla con el Exercito de todas las culpas: y este combate será aquel de que hablamos, esto es, el del dia del Juicio. *El dia del Señor, grande, y horrible: grande respeto de Dios, horrible respeto de nosotros.* Figuraos, pues, que no hay ni formulas, ni figuras proporcionadas para representar un dia de tanto horror; de donde los Profetas, no fiandose de que se podrian definir ajustadamente, le descubrieron, acomodandole varios nombres, mas sin hallar jamas alguno que lo igualasse. Dia amargo, dia de ira, dia de Indignacion, dia de tribulacion, y de angustia, y de calamidad, y de miseria, dia de tinieblas, y de obscuridad, dia de niebla, y de torbellino, dia de trompeta, y de crugir de dientes; fueron todos los titulos, que recogió el Profeta Sophonias, para que formásemos alguna ligera idea de los terrores, que ha de contener en si tan gran dia. Y sin embargo todos estos terrores no serán mas, que un preludio, ordenado à significar la manifestacion del Juez, entonces mas cercano, y consiguientemente no serán mas, que como una pequena escaramuza, anunciadora de la sangrienta batalla, que habrá después. *Después que huviere hecho esto contigo, dice Dios por boca del Profeta Amos, prepárate para salir al encuentro à tu Dios.* Como si quisiera decir. No creas, Mundo malvado, que bastan los castigos, que experimentas ahora, para que pagues la malicia profunda de tus culpas. Todos ellos son un flaco principio de tus dolores. Prevente para comparecer delante del Tribunal de tu Dios, que con estas señales no hace mas, que citarle à su presencia. *Prepárate lorum, para salir al encuentro à tu Dios.*

4. Lo primero precederá, como para vanguardia de Christo, el fuego. *El fuego vendrá delante de él; mas será un fuego tan terrible, que no encerrará en sus Cavernas llamas mas voraces, ni aun el Infierno.* No solamente abrasará las Selvas, las casas, las Ciudades, los hombres, y la superficie de la tierra, quan grande es: mas se entrará dentro de los montes à derretir hasta las

Joel. 2. 31.
*Dicit Dominus magnus, &
horribilis.*

Soph. 1. 8.

Amos. 4. 12.
*Postquam autem
fecerit succro
tibi, prepara-
re in occursum
Dei tui.*

Matt. 24. 8.
*Ignis sunt signa
non hæc mas, que
citarre à tu presencia.*

*Prepara re in
occursum Dei
tui.*

Psal. 96. 3.
*Ignis ante ip-
sum præcedet.*

peñas mas escondidas en sus entrañas, los minerales, y los metales. *Las piedras se liquidarán como cera delante de tu cara.* Y aun levantandose tanto sobre los Montes, como se levantó el agua del Diluvio, hará sentir su llama destruidora á todos los Elementos. Entonces conocerán los hombres lo que era el Mundo, que alguna vez adoraron mas que á Dios! Despues de haver muerto al Dragon, Daniel se bolvió al Pueblo de Babilonia, y le dixo: *Ved aqui al que adorabais, como á Dios vivo, ó*

*Babilonies, y reparad, que no es mas que un Cadaver muerto, y lleno de peste. Otro tanto se les podrá decir en aquel dia ultimo á los pecadores en presencia del Mundo arruinado, destruido, y reducido á ceniza. Ved aqui al que haveis adorado por tantos siglos. Ved aqui el fin de vuestras riquezas, de vuestras plazeres, de vuestras pompas, de vuestras conquillas ambiciosas. Os parece, que un Mundo, tal mereció tan fiel culto? Pero muy presto insultamos de los pecadores, aun no totalmente desechos. Prosigamos, pues, el orden del Ataque. Despues de haver sido embiadas delante las esquadras de todas las criaturas, como para una simple escaramuza, llamadas á las armas de la divina Justicia, para tomar venganza de los pecadores, vendrá finalmente con todo el guesdo del Exercito en persona el mismo Christo. *Saldrá el Señor, como fuerte.* Mas quien podrá descubrir el horror de su venida? El Profeta quita del todo la esperanza de poderla concebir con el entendimiento, y no solo de declararla con las palabras. *Quien podrá percibir el dia de su venida?* Baste decir, que can temerán los Santos mismos, que han de acompañar al Redemptor, con ellas por otra parte tan seguras. *Han de conmovier las virtudes de los Cielos.* Al modo, que el que mira desde lo alto un profundísimo precipicio, se desavoriza, aunque bolviendose al rededor, se vea por qualquiera parte descendido con sus reparos. Si no queremos decir, que temblarán por el grande exceso, con que reán sobrepasadas por la divina Justicia toda su comprehension, toda su capacidad, aunque por otra parte tan crecida. Las armas con que el Señor dará los primeros golpes, serán la Magestad de su semblante, y la Ira de su voz.*

Justit. 16. 12.
Petra, sicut
cera liquefuit
ante faciem
tuam.

S. Thom. 3. p.
supplem. 9. 74.
art. 3. 4. 5.
Dan. 14. 26.
Ecce quem co-
lobatis.

Ecce, quem
colobatis.

Isa. 42. 13.
Dominus, sicut
fortis egre-
ditur.

Malach. 3. 2.
Quis poterit
egitare diem
adventus eius?

Matth. 24. 29.
Virtutes Cae-
lorum commo-
vabuntur.

Simil.

S. Thom. sup.
9. 73. art. 3.
ad 2.

En quanto á la Magestad, es forzoso decir, que ha de ser grande, pues ha de ser Magestad digna de un Dios ayrado. *Quando venga el Hijo del hombre en su Magestad, y todos los Angeles con él.* Quando Dios baxó á dar la Ley á los Hebreos en la cumbre del Monte Sinai, vino en un Carro rodeado de espesas nubes, acompañado de muchísimos millares de Angeles belicosos, que le servian de guarda, vibrando relampagos, truenos, y rayos; y moviendose con estruendo tan capantoso, que temblaban hasta los Montes del contorno, y no solo los hijos debiles de Israel. Pues si fue tanto el terror de la Magestad, que ostentó el Señor quando vino á intimar la Ley, qual será el que querrá ostentar, quando venga á vengarla? *Vehido de traje de venganza.* Añadid, que al Sinai, para decir la verdad, no vino en su propia persona (como vendrá el ultimo dia al Valle del Monte Olivete) solo despachó un Arcangel en su nombre, como su Teniente, ó Legado. Quien podrá, pues, explicar, qual será la Magestad personal del verdadero Principe, si fue tal la prestada á un Ministro suyo? Por esto se nota, que ha de venir á juzgar en su Magestad propia: *Quando venga el Hijo del hombre en su Magestad:* porque en su propia Magestad jamás habrá comparecido en el Mundo. De aqui es, que entonces nadie podrá preguntar si es *Isa.* él, ni habrá quien dude, como otra vez, si es Elias, si Jeremias, si Juan Bautista, ó si otro de los Profetas antiguos, resuscitado: será conocidísimo de todos. *Será conocido el Señor, quando juzgue.* Ahora no es conocido el Señor por lo que es: parece que no vé las culpas de los pecadores; parece que no las aborrece; y aunque son tantos los desprecios, y las afrentas, que traen á su Santísimo Nombre, parece que no sabe sentir las. Pero entonces será conocido con evidencia. Entonces se verá, quan grande era el odio, que tenia al pecado: y descubriéndose claramente, que no fue menor su Justicia, porque fue lenta, se verá tambien la grande cuenta, que tenia Dios de su honra, quando parecia, que no la sabía defender de la audacia de tantos temerarios despreciadores suyos. *Será conocido el Señor, quando juzgue. Se mostrará en su Santísimo Cuerpo tan lucido, tan*

Matth. 25. 31.
Cum venerit
Filius hominis
in Majestate
sua, & omnes
Angeli eius
cum eo.

Simil.

Isa. 59. 17.
Indutus vesti-
mentis alio-
nis.

Matth. 25. 31.
Cum venarit
Filius hominis
in Majestate
sua.

Phil. 9. 17.
Cognoscentur
Dominus iudi-
cia facientis.

Cognoscentur
Dominus iudi-
cia facientis.

resplandeciente, y tan respetable, que el mismo Sol, y no solo los Planetas inferiores, en su comparacion, quedará sin luz. *Se avergonzará la Luna, y se confundirá el Sol, quando reynare el Señor de los Exercitos.* En aquel día, elegido de Christo para mostrarle, como lo es á la verdad, Señor de los Señores, se avergonzará la Luna, y se confundirá hasta el Sol de sí mismo: no porque el Sol, y la Luna hayan de perder su luz natural, mas porque á vista de su Señor, parecerá el uno, y el otro, no de otro modo, que si estuvieran privados de ella. Aumentarase esta pompa tan grande con el acompañamiento de todos los Santos, y de todas las Santas, y de todos los Angeles, que con rostro no menos terrible, que magestuoso, se dexarán tambien ver: y ordenados en muchos escuadrones, ó por mejor decir en muchos Exercitos en numero, mirados solo, serán bastantes para triunfar en la grande guerra. Pensad, pues, qual esará el corazon de un miserable pecador á vista tan formidable! Qué dirá aquella pobre muger, que ahora se rie de los consejos de su Pastor? Qué dirá aquel divertido, que no teme á ninguno, que le reprime? Qué dirá aquel adultero, que no hace caso de ninguno, que le reprehende? *A su presencia serán atormentados los Pueblos.* El Leon es un animal tan fiero, que aun sin movimiento, y sin amenazas, atierra, á quien le considera: y los Príncipes muchas veces tienen tanta Magestad en el semblante, que hay dificultad en mirarlos con la vista fixa: de donde Augusto se complacía, entre los demás, de que obligaba á los Suplicantes, á poner luego los ojos en la tierra, como deslumbrados con el resplandor, que vibraba de las niñas de los suyos. Arguid, pues, quan intolerable será la Magestad deste gran Monarca del Univerſo! No solo hará, mirado, caer en tierra á todos sus enemigos, como lo hizo en el huerto (quando estaba tan lexos de representar la persona de Juez, que representaba la de Reo) mas los llegará, después que hayan caido, á delmayar, y á descoyuntar. Miró, y desequadernó á las gentes. Y si hará tanto, visto; que hará después, quando dentro de poco, comenzando tambien á hablar, junto á la Magestad del semblante á la ira de la voz? *Despedirá su voz, á vista de su Exercito.*

Los

Isa. 24. 23.
Eratofcet Luna,
& confundetur Sol,
cum regnaverit Dominus Exercituum.

Glossa ubi San Hieron. super. Matth.

Joel. 2. 6.
A facie eius erubescunt Populi.

Pler. lib. 1.

Plin. l. 11. cap. 37.

Simil.

Galat. 3. 6.
Aposcit, & dissolvit gentes.

Joel. 2. 11.
Dabit vocem suam, ante faciem Exercitus sui.

6 Los Cielos mismos no se tendrán en aquel instante por mas seguros, que la tierra. *Rugirá el Señor desde Sion, y se moverán los Cielos.* Será esta ira tan grande, que los reprobos eligieran entonces de buena gana, no solo ser sepultados debaxo de las ruinas de los Montes, por no ver á su Juez ayrado; mas eligieran aun, con gullo, quedarle dentro de sus grutas infernales. *Quien me dará, que me protejas en el Infierno, decia por todos los pecadores el Santo Job, mientras que posse tu furor?* El detenerlos para arder en tantas llamas, sería un acto de piedad afectuosa, y de proteccion amorosa para los condenados, si con esto pudieran escutar la grande asistencia al Tribunal del Juez Omnipotente. La Cogujada tiene tal miedo al Emerejon, Ave de rapiña, que por huir de él, no solo se ha visto mas de una vez arrojarse precipitada á lo hondo de los pozos, mas aun meterle furiosa dentro de los hornos encendidos. Pobres pecadores! Si pudieran ellos tambien huir así de la vista de Christo ayrado contra ellos, en que profundidades no se arrojarán al instante voluntariamente, y á que llamas no se acogieran para salvarse? *Ay de vosotros tierra, y mar, decia San Juan, porque descendió á vosotros el Diablo, que tiene grande ira.* Ay del Mundo, porque viene contra él el Demonio, desencadenado con ira grande! Pero quanto mas, ay del Mundo, porque viene contra él, no el Demonio, que por sí no puede nada, mas el mismo Dios, que lo puede todo, y viene con una ira tan grande, como fue su misericordia, y el abuso de ella? *Teniendo grande ira.* Será grande esta ira por muchas razones. Lo primero, por haver sido de él reprimida tanto tiempo. Un Rio, detenido solo por pocas horas, con quanto impetu corre! Pensad, que hiciera, si fuera detenido por muchos siglos. Solo el Jordan, rio por otra parte tan quieto, y sossegado, si como deruvo la agua superior, halla que pasassen los Sacerdotes con el Arca, la huviera detenido hasta oy, y en este punto finalmente descargara con todo su impetu, qué estragos, qué ruinas no hiciera en las Campiñas, que encontrara por el camino, y qué tempestades no causara después

Joel. 3. 16.
Demons de Sion rugiet, & moventur Celi.

Job. 14.
Quis mihi tribuat, ut in Infierno protegas me, donec pertransierit furor tuus?

Simil.

Apoc. 12. 12.
Ecce terra, & mari, quia descendit Diabolus ad vos habens iram magnam.

Et habens iram magnam.

Simil.

Joel. 3.

pués en el mar al entrar? La ira de Dios será una ira detenida desde el principio del Mundo hasta el fin; y por esso, quanto habrá sido mayor la dilacion, que precedió en el aguardar, tanto será mayor la violencia, que se seguirá en el calligar. *Queriendo Dios mostrar su ira, dice el Apóstol, toleró con mucha paciencia. Como si dixera: Ha recogido mucha agua para derramarla toda de un golpe sobre los pecadores obdilatados, dexandolos allí anegados con una demostracion de rigor mas espantosa.*

7. Añadid, que la ira de Dios estará entonces totalmente pura, sin mezcla de compasión. Lo que endulza la Justicia divina, es el andar en compañía de la misericordia, sin que se dividan jamás. *Quando estuiveris ayzado, te acordarás de la misericordia. Mas en el día del Juicio, la Justicia estará sola, sin que Christo permita à la misericordia tratar con ella, como si la huviera embiado lexos de sí. Por esso mandó Dios à Ofese, que à una de sus hijas le pusiese este nombre terrible.*

8. Ofese. *Ofese. r. 5. Foca nomen eius, & asuma misericordia: quia non ad alia ultra misereri domui Ofese.*

9. Ezech. 41. 10. *Dux fuerit tabernaculi. Che. rub. & fuerit domus ex hac parte, & fuerit Leonis ex alia parte. Sicut. Fucies hominis ex hac parte, & fuerit Leonis ex alia parte.*

hombre por una parte, que es el tiempo presente, y cara de Leon por otra, que es el tiempo futuro. Y por ello, así como ahora el Señor es tan benigno, que se muestra menos que hombre, tolerando aquellas injurias, que ningun otro hombre pudiera tolerar; así entonces estará tan áspero, que se mostrará mas que Leon,

ven-

vengando aquellos agravios mismos, con un furor superior à toda comparacion, sin admitir ya, ni excusas, ni ruegos, ni llantos, ni humillaciones, aunque tambien admitidas ahora.

8. Y esta creo yo, que es la razon, porque él mismo se compara, no à un Leon solamente, mas tambien à una Osa, montada en furia por haver perdido à sus hijos. *Les saldré al encuentro, como Osa, robados los cachorrillos. Porque el Leon, como animal generoso, no ofende à quien se humilla, y aunque ayzado, no salta sobre quien se echa en tierra, mas passa adelante, contentandose con haver vencido. No así la Osa, especialmente quando está enfurecida, mas que nunca, contra quien le robó de la Cueva los hijos. Bien se puede humillar entonces el Cazador quanto quiera, bien se puede arrojar en el suelo, no sirve esto de nada. No perdona la Osa; despedaza con los colmillos, pisa con los pies, nunca está satisfecha, mientras no ve hecho pedazos à su ladron, y todas sus entrañas esparricadas por el campo, y despedazadas. Les saldré al encuentro, como Osa, robados los cachorrillos, y les despedazaré lo interior de sus higados. Bastaria concebir vivamente estas verdades, y no sería menester mas motivo para mudar nuestro modo de vivir.*

9. Un Joven de vida licenciosa, se havia dado tan disolutamente por presa à los placeres de los sentidos, que no pensaba en su Alma, mas que si no la tuviera. Es verdad, que al principio sus deleites estaban tan ocultos, que apenas los sabian las personas, que eran complices de su enfermedad: mas poco à poco, perdida toda la vergüenza, llegó à tal estado, que se jactaba de ser lastimo. Bien podian reprehenderle los Confesores, bien podian corregirle los Parientes, bien podian amonestarle los Amigos; esto era todo golpear sobre Yunque, que se endurece con los golpes. Penad, si tenia las amonestaciones, pues tenia puesta su mayor gloria en parecer el escándalo del País. No le quedaba pues mas remedio, que el del Cielo; y esse se lo aplicó el Señor, de modo de reducir à obrar bien à este miserable perdido. Una noche, mientras estaba oprimido del sueño, se le mostró

Ofse. 13. 8. *Occurram eis, quasi Ursus, rapit catalis.*

Ofse. 13. 8. *Occurram eis, quasi Ursus, rapit catalis, & dirumpam interiora pecoris eorum.*

S. Vinea. *Ferr. fer. in faxag.*

Simil.

el

el mismo Señor en la imaginacion, acompañado de Angeles, cenido de magnificencia, rodeado de Magestad, sentado sobre un Throno todo de fuego. Y dixo, buuelto à los Angeles, qué hace este arrevido, que ha abusado tan largo tiempo de mi paciencia, obtinandose en el pecado? O mude de vida, ó cítese luego à este mi Tribunal para llevar el merecido castigo de sus culpas. Dicho esto, desapareció el sueño, y el Joven despertó, pero tan aterrado, que levantandose de la cama, se encontró cano por el espanto. Y no mudó solamente el pelo, pero tambien el vicio; que pareció, que las palabras de Christo havian obrado en él aquel efecto maravilloso, que obra el crisol de reverberacion en los metales, quando en un punto hace desaparecer todo el orin que los oprime. Se compungió, se confesó, y no fue mas lo que havia sido. Arguid ahora de este successo, quan poderosa es por una parte para hacer arrepentirse de lo malo la memoria de este Juicio final, y quan espantosa es por otra para los pecadores la vista de Christo, como Juez, pues una Imagen suya sola, contemplada durmiendo, pudo tan facilmente de Joven hacerlo Viejo dentro de una noche.

10. Qué no harian pues los miserables para librarle de tal vista? Creéis, que si pudieran, no se sacaran los ojos con sus propias manos? El Rey Saul, siendo vencido en una batalla de los Filisteos, contra los quales se acordaba, que havia ya tantas veces movido guerra, temió de tal manera el peligro de caer vivo en sus manos, que arrimó el pecho sobre la punta de su espada misma, para morir antes desesperado. O si pudieran los pecadores llegar à esto, de qué consuelo les serviria aquel dia! Pero no hay que esperararlo. No solo no se podrán dar la muerte; mas ni aun podrán tener los ojos, ó cerrados, ó baxos, de suerte, que no vean la cara ayrada de aquel Señor, contra quien tiraron tantas lanzas con una guerra, no sé, si mas declarada, ó mas larga. Verán à aquel Señor, que trapassaron, dice la Escritura; mirarán la Magestad de su presencia; experimentarán la ira de su voz; y en la una, y en la otra verán la horrenda malicia de sus maldades.

11. Esto quisiera, que ponderáramos tambien nosotros,

tros, Catholicos, en esta gran venida de Christo como Juez, para que acabáreis de quedar bien persuadidos de la gravedad inexplicable del pecado. Pues ahora se confiere, lo procedente à esta venida, ahora la venida misma, no se le podian dar al Mundo vuestras mas sensibles, y mas ruidosas de tanto mal, como cometemos pecando. Lo primero, qué os parece de aquel fuego, que pareciendo al Juicio, abrafará al Universo? *Con que se quemarán la tierra, y las obras, que hay en ella.* No os parece, que el Señor hace con sus criaturas, lo que se hace con las casás de los apellados, y con sus alhajas, quemandolo todo, para hacer de esta suerte una purificacion general de todo quanto han inficionado los pecadores con su contacto? Otra vez hizo Dios esta purificacion misma con agua en el Diluvio universal; mas porque esto no fue bastante, para hacer que no brotase de nuevo la peste de tantas disoluciones, y de tantas deshonestidades, y porque no bolviese à enfermar mas, que antes la Generacion humana, por esto con otro Diluvio mas fuerte de fuego se acabará de lavar la pestilente infeccion, que ha dexado el pecado, y se hará, que vean todos el odio implacable, que tiene Dios à este monstruo Infernal. Un Capitan, que abraza hasta los aloxamientos, donde se acampan sus Enemigos, muestra sensiblemente à todos con aquel acto de hostilidad el odio sumo, que tiene à aquellos contrarios, y el estrago que intenta hacer en ellos, quando los tenga en sus manos. Así podemos discurrir de este incendio, con que Dios abrafará la tierra antes del Juicio, y de aquella general renovacion, con que purificará los Cielos inferiores, y detendrá los superiores. Qué mal hizo la tierra por si misma? Qué mal comieron los Cielos: Niugun otro mas, que servir materialmente de comodidad, de ayuda, ó de instrumento à los hombres para pecar. Los Cielos llovieron sobre los pecadores sus influencias amorosas: la Luna, las Estrellas, y el Sol les prestaron su luz: la tierra les suministró las vituallas, y les sirvió, como de aloxamiento en esta guerra de rebelion contra Dios; y por esto son, ó abraçadas, ó alteradas las criaturas por este Dios de los Exercitos, que quiere un Cielo nuevo, y una tierra nueva, essentos totalmente de todo

2. Petr. 3. 10.
Quo terra, &
que in ista
sunt opera,
excurentur.

Simil.

S. Thom.
suppl. q. 74.
art. 3.

Joan. 10. 27.
Fidelium, in
quem transfu-
serunt.

Sicut.

todo contagio de culpa, para que se manifeste à todos la enemidad, que profesa con el pecado, y con los pecadores. Así quiere la Ley humana, que la casa en que se trataron las conjuraciones, quede confiscada; y quando la Justicia no puede alcanzar al Delincuente, castiga en su lugar à su Imagen por odio de su delito. Mas reparad, quanto mayor es el odio, que tiene Dios à la maldad de los malos! La casa donde trataron esta gran conjuración contra su Criador, no es confiscada por su Magestad, mas echada en tierra, y aun encendida, y convertida en cenizas, para borrar toda la memoria de sus operaciones tan aborrecibles delante de sus ojos: y al mismo modo, aunque tiene en sus manos à los Delinquentes, no se contenta con calligarlos à ellos solos, mas condena al fuego à qualquiera estatua, que se halla de ellos por fuerte sobre la tierra, qualquier vestido, qualquier adorno, qualquiera alhaja preciosa, y aun se aira con qualquiera otra criatura, que aun por fuerza, ha servido à los pecadores de instrumento de la ofensa Divina; y despues que ha triunfado de sus Rebeldes con sus armas mismas; esto es, con las criaturas, reveladas contra ellos, hace pedazos las armas, rompiendo todos los arcos, que han usado,

Y todas las flechas. *Entre su Espada en sus corazones, y quiebrese su arco. O que gran mal es el pecado mortal, pues por su causa, llega Dios à desfogar aun sobre las criaturas inocentes, destruyendo la tierra, los elementos, y los mismos Cielos, por aquel servicio que hicieron de algun modo à los malhechores.*

§. II.

Bolviendo ahora à nosotros, bastará solo este primer Ataque para vencer la batalla, bastará sola la venida en persona de este gran Señor à la Guerra, el aparato, la prevención, y solo el dexarle ver en forma de un Dios indignado. *La inauguración del Rey, es mensajero de la muerte. Mas no quiere, que sin embargo profiga la batalla para mayor estrago de los pecadores. Figuraos pues, que mirais en lo alto, lleno de los ayres, primero de los Angeles, y despues de quantos Santos*

havrà

habrà havido; Apostoles, Patriarcas, Profetas, Martyres, y todos los demás, revestidos de cuerpos tan resplandecientes, que parece cada uno siete veces mas hermoso que nuestro Sol; y figuraos, que mirais abaxo sobre la tierra à Demonios, y à condenados en cuerpos monstruosísimos todos palpitando; y llorando, como chusma infeliz, que en un Anfiteatro, destinada para las fieras, aguarda por momentos sus fauces. En este estado, dice San Agustín, que la multitud de las culpas cometidas parecerá delante los ojos de un pecador, como un Exercito esquadronado contra él: *Se ordenarán delante del infeliz todos sus delitos. No será esta multitud una tropa confusa; será un Exercito bien dispuesto en sus hileras, y singularmente en tres grandes cuerpos. En el primero estará todo lo malo, que se ha hecho; en el segundo, todo lo bueno, que se ha hecho mal; en el tercero, todo lo bueno, que se ha dexado de hacer. Contra estos tres grandes cuerpos se esquadronará por la otra parte un Exercito de beneficios divinos, repartidos tambien en tres ordenes; de los males de que nos hemos librado; de los bienes que se nos han hecho; y finalmente de los bienes, que se nos havian prometido. Quien podrá jamás entender el horrendo combate, que tendrán entre sí estos dos Exercitos, de los beneficios recibidos, y de los males recibidos en recompensa al Señor? Baste decir, que este combate será por sí suficiente para manifestar la grandeza de Dios, antes no conocida. *T subreís, que yo soy el Señor. Dios en el criar al Mundo, en el darle la Ley, en el enseñarle con su venida, en el redimirle con su muerte, no ha pretendido mas al fin, que ser conocido, por lo que es infinitamente Santo, y por conseqüente infinitamente enemigo tambien del pecado; mas los pecadores con su dureza no han querido concurrir à esta gloria. Estaba en el Mundo por la Redempcion, y fue por el hecho el Mundo por la creación; y sin embargo el Mundo no le conoció, por la obstinación; portandose con Dios, como si Dios no le huviera criado, ni le huviera redemido. Pero no han de durar siempre estas obscuridades sobre la tierra, tan injuriosas à la gloria del verdadero Sol: se han de desvanecer, con extremada confusion de los Reprobos,**

Tomo II.

V

con y

Ordinabuntur coram infelice omnia delicta sua.

Et scietis, quia ego Dominus.

Joann. 1. 10. In Mundo erat, & Mundus per ipsum factus est. & Mundus cum non cognovit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

Prov. 16. 14. Indignatio Regis est mensajero de la muerte.

con extremada gloria de aquel Dios mismo, tan vilpendido de ellos. Lo qual se seguirá de dos modos: el primero, manifestando publicamente todas las culpas: el segundo, descubriendo la enormidad que se contiene en cada una de ellas.

13 Muchas cosas se pueden esconder à nuestros ojos, porque nosotros no tenemos la luz en los ojos, mas la suponemos en los objetos, que miramos. No son así los ojos de Christo. Aparecióse à San Juan con los ojos llenos de llamas: *Sus ojos eran como llama de fuego*, para mostrar, que tiene su luz toda encendida en sus niñas. Y por esto no se servirá de otros testimonios para descubrir, como con otras tantas hachas nuestras maldades: se servirá de su ciencia divina, y con esta sola hará, que se descubra todo lo que no se sabia. *Puisse nuestro figio en la ilustración de tu rostro.* Pues que será entonces de los miserables pecadores, que como topas infelices, acolumbrados à estar siempre escondidos debaxo de tierra, se verán por fuerza sacados de sus tinieblas, y preciados à mirar el día del Señor, y à mirar este día, descubiertas al Cielo, y à la tierra las abominaciones, que comocieron muchas veces, y jamás se supieron? Entonces se verá, que no dormía el Señor, quando no castigaba sus culpas; y que, si daba à entender, para decirlo así, que dormía, no castigándolas, dormía, como el Leon con los ojos abiertos para notarlas todas con atención vivíssima una por una.

14 Mas fuera poco, que la luz de la ciencia Divina no sirviera para mas, que para descubrir el numero de las malas obras. Lo mas será, que esta luz manifestará también la malicia. Dos calidades de tinieblas hay en el abismo de nuestro interior: unas colocadas allí por la naturaleza; otras por la ignorancia. Las tinieblas colocadas por la naturaleza, son los escondrijos profundos del corazon, donde no puede llegar mirada ninguna criada. *El corazon de todos es malo, è inescrutabile: quien lo conocerá?* Los ojos del Señor mudarán de repente en día, esta noche tan negra, descubriendo el numero, las causas, las circunstancias, y el modo de todos los pecados; pero no basta esto: quedan las otras tinieblas de la ignorancia, por la qual el pecado se conoce tan poco, que

pa-

parece un mal de ninguna monta, parece un entretenimiento, un juego, una gracia, un mal de risa, fealdad sin dolor. Mas el Señor alumbrará muy bien esta obscuridad. *Alumbrará lo escondido en las tinieblas.* Porque repartirá à todos los reprobos un rayo de su conocimiento divino, los obligará à juzgar de sus pecados, segun la estimacion, que forma la divina Justicia. *Entonces la confusión mirará la estimacion de Dios que hoy, segun la verdad del pecado*, dice S. Thomás. En esto consistió la sabiduría, en conocer las cosas por sus causas altísimas. Y esta sabiduría la participará el Señor à los inieles pecadores, que en virtud de ella conocerán la maldad por sus causas mas altas, esto es, por la infinita Magestad de Dios, que es el ofendido; y por la infinita baxeza del hombre, que es el ofensor: donde no se puede explicar, quan confusos quedarán los desdichados. O quien pudiera tener ahora un rayo de aquella luz, como se avergonzaran de la mas mínima ofensa hecha à Dios! Mas por la ceguedad de que estamos oprimidos, llegamos à enobervcernos, juzgando de las cosas, segun nuestra ignorancia. En aquel día, pues, juzgaremos segun la divina verdad, segun la qual juzgará tambien el Señor. *Juzgará al Orbe en su verdad.* Y esta ocasion inmensa de los pecadores, no será de pafio: será estable, y firme por todos los siglos. A columbranse tal vez para mayor suplicio de los traydores, levantar enfrente de ellos una losa, donde para perpetua infamia se registren los excessos de su rebeldia. Esta losa será para cada pecador su conciencia, donde leará culpada la ingratitude de su horrible traycion, sin que pueda jamás apartar la vista de objeto tan odioso. Al presente los malos encubren sus maldades à los ojos agenos: entoces no las podrán ocultar, ni à los propios. *Te arguiré, y te pondré enfrente de tu cara.*

15 En este grande alboroto habrá, por ventura, quien tenga piedad de los pecadores, trayendoles algun pronto socorro, antes que sean totalmente desechos con la ultima irrevocable sentençia de condenaçion? Penfadlo vosotros. Antes los Santos se boilverán tambien contra ellos à darles caza, y mostrarán, quan en el corazon tienen todos los intereses de la Gloria Divina, y de que se reitaure después de tantas perdidas en el ultimo abatimiento de sus

V 2

re-

Deformitas sine dolore.

Inimicitia absonantia reprobis.

8. Thom. 1. p. 8. art. 2. ad 4.

Tunc confusio respiciet estimationem Dei, que secundum veritatem est de peccato.

Sapientia est cognitio rerum per altissimas causas.

Phil. 25.

Indicabit orbem terrarum in veritate sua

Phil. 40. 11.

Arguam eos, & statuum contra faciem tuam.

Apo. 1. 14. Oculi eius sicut ignis, sicut flamma ignis.

Phil. 80. 8. Puisse scilicet illuminationem tuam.

Simil.

Jer. 17. 19. Præcium est cor emittens, è inescrutabile: quis cognoscet illud?

Matth. 24.
Stella cadent
de Cælo, &
Luna non da-
bit lumen suum

Simil.

rebeldes. Las Estrellas caerán del Cielo, y la Luna no dará su luz. Por las Estrellas, que caerán del Cielo sobre los pecadores el día último, entienden algunos a los Santos del Paraíso, que se mudarán de nuestros Abogados en Jueces rigidísimos: y por la Luna, que no dará su luz acostumbrada, entienden a la Santísima Virgen, que cesará totalmente de suplicar por aquellos infelices, y aun se unirá con el Sol Divino del Redemptor: buelto implacable para fulminarlos. Quando la Luna está opuesta al Sol, entonces está llena de luz en utilidad de la tierra: se levanta quando se pone el Sol; y hace de la noche, como otro día, para quien vela; aun en el sueño general del Universo. Tal es ahora para nosotros la Santísima Virgen. Se opone con sus intercesiones al Sol de Justicia, que es su Hijo; y quando ayraído por nuestras culpas, nos esconde su cara, y se ausenta, entonces se levanta para darnos aliento esta Luna hermoísimá, y con los resplandores de sus gracias esclarece nuestras tinieblas, y nos consigue el perdón, que deseamos. Mas en aquel día tremendo, esta Luna tan amiga de nuestro inferior Mundo, tan confinante con nosotros por las entrañas de su piedad, tan presta, tan propicia; en lugar de oponerse a su Hijo, se juntará con el totalmente; y en lugar de embarazar la grande sentencia, la confirmará con su voto: de donde, a manera de Luna, que sigue al Sol, no tendrá luz de benignidad para la tierra, y se pondrá con el mismo Sol, para hacer la noche mas tenebrosa.

s. III.

16 **I**n felicísimos, pues, los pecadores, y privados totalmente de vigor para defenderse! Tendrán por lo menos alguna salida, por donde huir? Si huirán, mas es menester antes, que oyan la sentencia fuera, y funesta, que les está preparada, para hacérsela, como con rota mas vergonzosa, volver las espaldas. Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, les dirá el Señor. Partios de mi presencia, o malditos, para esfaros eternamente en el fuego. Quando el Redemptor murió en la Cruz, no murió desmayando, murió gritando, y gritando con grande voz. Haviendo dado una voz grande espiró. Si fue tal la voz de Christo, quando moria en forma de Reo, qual será la voz de Christo, Jesus? Será verdaderamente tal, que la oírán con horror todo el

Matth. 25. 41.
Discedite a
me, maledicti,
in ignem æter-
num.

Mar. 25. 37.
Emissa voce
signa spiravit.

Universo, y temblarán los fundamentos de la tierra, extremeciéndose, y las Columnas del Cielo. Temerán la voz de trueno. Y mucho mas, porque, al pronunciar la sentencia imprimirá el Señor en todos los malos una vivísimá, y altísima explicacion, de quanto espantoso contiene. Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno.

17. En esta primera palabra, apartaos de mi, se comprehenden todas las penas de daño, en que estarán los reprobos eternamente sumergidos: y en las otras, al fuego eterno, se comprehenden todas las penas de sentido; y será como decir: Apartaos de mi, que soy vuestro Dios, vuestro primer principio, y vuestro ultimo fin. Apartaos de mi, que soy vuestro Redentor; de mi, que por vosotros me hice Hombre, y no cessé mientras vivi de llorar, y de penar por vuestro amor: de mi, digo, que por salvaros, me humillé hasta la muerte de Cruz: apartaos de mi presencia, de mi proteccion, de mi Reyno, de la possession de todos los bienes de mi Padre: apartaos de mis Amigos, de la compania de estos Angeles, que os di hasta por Custodios; de la vista de los Santos, que me rodean; de los Martyres mis Soldados, de las Virgines mis Esposas: apartaos de la Cara de mi Madre, que ella tambien ayraida, no os puede ver. Idos, malditos; y malditos, no por mi, ni por mi Padre, que queremos, de nuestra parte, el bien de todos; mas por vuestro pecado, que os ha traído tanto mal: malditos en el Alma, malditos en el cuerpo, malditos en el entendimiento, malditos en la voluntad, malditos en todos los sentidos interiores; y exteriores, malditos en vosotros, malditos en vuestros compañeros, malditos en el tiempo, malditos en la eternidad. Hacedis amado la maldicion; ved aqui, que ha caído sobre vosotros: habeis aborrecido la benedicion; ved aqui, que se ha alexado de vosotros por todos los siglos. Apartaos de mi malditos, al fuego eterno. No os arrojé de mi, para que vivais a vuestro antojo, como lo habeis hecho hasta ahora: os arrojé, para encerraros en una prision, donde las paredes son de fuego, el pavimento de fuego, el techo de fuego, el ayre de fuego, las cadenas de fuego, y donde todos vosotros habeis de estar penetrados de fuego, sin reparo, ni refrigerio, sin experimentar jamás la mas minima variacion. Al fuego eterno. Todo este monton de

Tomo II.

V 3

mise-

Psal. 103. 7.
A voce tonitru
formidabunt. Discedite a me maledicti, in ignem æternum.

Discedite a me. In ignem æternum.

Ite, maledicti. It.

Discedite a me, maledicti in ignem æternum.

In ignem æternum.

miserias, y lo demás, que no puede, Catholicos, concebir vuestro encadamiento, será declarado, y citado al entendimiento de aquellos infelices, como el contenido de la sentencia fulminada contra ellos por el Sumo Juez: y no tardará cita en executarse un instante. Apenas acabó de hablar Moyses contra los dos rebeldes de Dios, Datan, y Aviron, quando abriendose la tierra debaxo de sus pies, se los trago vivos. Lo mismo sucederá en aquel instante. Apenas Christo habrá acabado de pronunciar la sentencia contra los reprobos, quando repentinamente se abrirá por medio el grande Valle de Josaphat, y se los forberá en sus profundidades. Mas aunque no se abriera la tierra debaxo de ellos, anduvieran los miserables por sí mismos buscando alguna abertura, por donde huir de los ojos de su Juez irritado, que sabrá hacer aquel día de su rostro mismo tan Divino, como un Infierno de penas para aquellos malvados. Irán estos al suplicio eterno. Irán los desventurados á su suplicio; no serán, ni conducidos, ni impelidos, ni arrastrados; irán llevados del peso inmenso de sus pecados mismos. Irán al centro de su gravedad: irán al lugar proporcionado á la culpa, que es el abyfmo del Infierno, lugar donde están solo naturalmente; y fuera dél se detienen, como por fuerza en un estado violento. Para ir á su lugar. Dicen del Leon, que caido en el hoyo, que le preparó el arte de los Cazadores, se avergüenza tan altamente del defecto en que dió, que por que no le vean, entra por sí mismo en la gavia, acomodada para este efecto en un lado del dicho hoyo. Así el pecador, lleno de aquella altísima confusión, que experimentará en el hoyo de su pecado, apenas registrará la abertura, que hará aquel día en la tierra: la Ira de Dios, quando sin dilacion correrá ácia ella á arrojarle dentro del Infierno, como en una gavia de fuego, que como situada en el lugar mas distante del Cielo, que se descubre, será tambien el lado mas á proposito para acoger á quien huye de vergüenza de haver pospuesto vilmente el Cielo; á la tierra. Para ir á su lugar.

18 Irán pues, aquellos miserables por sí mismos á encerrarle en los abyfmos, é irán al mismo tiempo precipitados por la sentencia del Juez, que no dá, ni el espacio mas corto para la apelacion: tan invencible es; de fuerte, que

en

en un abrir, y cerrar de ojos se hallarán todos los reprobos en el proiundo, como un exercito, que recibida la rota, huye, y es impelido por las espaldas con fuerte carga. De aqui es, que donde leemos de Christo: Juzgará en las Naciones, llenará las ruínas, lee S. Geronymo del Hebreo Juzgará en las Naciones, llenará los hoyos. Porque llenar las ruínas de los pecadores, y enchir con ellas las cavidades, que en el Infierno estaban aun vacias, será todo uno. Lo qual con quanto quebranto haya de suceder, quien lo podrá explicar! Entonces si, que el Señor despedazará las ca-

bezos en la tierra de los muchos: pues no solo torcerá el cuello á los rebeldes, que son los muchos; mas finalmente les abrirá tambien la cabeza Purificada de esta manera la tierra desta grande inmundicia de los pecadores, y acabadas de limpiar, á fuerza del fuego todas las criaturas de su peliliente contagio, se hallará renovado todo el Mundo, y aun tan hermoso, que estos Cielos, que al presente nos vivifican; y esta tierra, que al presente nos sustentan, no merecerán, que se haga memoria dellos en comparacion de aquel nuevo Univerfio. Ved aquí, que cria Cielos nuevos, y

tierra nueva, y no habrá memoria de los primeros, ni subirán sobre el corazon. El Ayre estará siempre puro, sin nubes, y sin tempestades; el Agua siempre limpia, como un christal; la Tierra resplandecerá á manera de oro, y tan transparente, que de xará, que vea claramente qualquiera, quanto tiene en su seno, como ya no zelosa de los tesoros, que tenia escondidos; la Luna resplandecerá, como el Sol; el Sol estará siete veces mas lucido, que ahora se muestra; el Cielo mil veces mas adornado con una multitud innumerable de Estrellas, que ahora por la debilidad de su luz, nos las discurrnen nuestros ojos; brevemente toda la naturaleza se vestirá, como de fiesta, de alegría de haver acabado de caducar una vez del cuello el yugo de los pecadores, y de no haver de volver en adelante á servir en algun oficio, ni á la maldad; ni á los malos rebeldes á Dios. Los reprobos sepultados en el abyfmo mas hondo, como inmundicia escondida en un albalial, no podrán manchar mas la hermosura de este gran Palacio del Mundo; pues no será posible por todos los siglos, que saiga de aquella sentencia una gota á contaminar el Univerfio. Allí olvidados de Dios, y de los Santos, serán

Simil.

Psal. 109. 7.
Judicabit in
Nationibus,
implebit rui-
nas, Judicabit
in Nationi-
bus, implebit
foveas.

Vide Bullar.
in hunc loc.
Conquassabit
cupia in ter-
ra multorum.

Isai. 65. 17.
Ego creabo
Cielos novos,
& terram no-
vum, & non
erunt in memo-
ria priora, &
non ascendent
super eos.

Less. de perf.
divin. l. 13.
cap. 23. num.
148.

S. Thom. 4.
dist. 42. q. 2.
art. 4. & 3. p.
4. 91. supplem.
art. 10. & art.
3. &c.

Plal. 14. 5.
Ad nihilum
destructus est in
conspicua ejus
malignus.

Jer. 44. 22.
Non poterat
Dominus ul-
tra portare,
propter ma-
litiarum multo-
rum confro-
ram, & prop-
ter abomina-
tiones, quas
fecistis.

Simil.

Nolite mis-
ericordiam tem-
pora perdere.

Jer. 46. 10.
Dies illo Do-
mini Dei exer-
citus, dice-
runt, ut sur-
mat vindictam
de inimicis
suis.

Job. 19. 29.
Fugite ergo a
facie gladii,
quo-

respeto de ellos, como si no fueran, y como si nunca hu-
vieron sido. El maligno fue reducido à nada en su presencia:
aniquilado dos veces por su eterna malicia, y por su eterna
miseria. Y entoncez, para decirlo así, como respirará el
Señor, después de haver depuesto la grave carga de to-
lerar tantos impios, y tanta impiedad, porque, como lo
dice el Profeta, estaba reducido à no poder mas! No po-
día el Señor sufrir en adelante, por la malicia de vuestros de-
sesos, y por las abominaciones, que hicieris.

19. Este será el estrago, que Dios hará en el pecado, y
la última rota de los pecadores; después de la qual el Se-
ñor, acompañado de todos los Bienaventurados Espíritus,
bol verá à celebrar en el Cielo el triunfo, trayendo detrás
de sí à todos los escogidos, después de haver desechado à
todos los malos; à manera de la Calamita, que por aquel
lado por donde atrae al yerro à sí semejante, despide al
yerro à sí no conforme.

20. Qué os parece, Catholicos, de esta grande jornada
campal, de este combate, de este asalto, y de este ultimo
estrago, que tendrá el pecado con todos los infelices, que
se llegaren à él? Quien querrá seguir mas un partido tan
ignominioso? Quien militar debaxo de un Estandarte tan
insultoso? Antes es menester abandonarlo desde este punto
mismo, para ponerle en seguro, lo mas presto, que sea pos-
sible. No queráis perder el tiempo de la misericordia, os diré
yo con San Juan Chrysolomo. No dexéis, que se pase
en vano el tiempo, que Dios ha establecido para usar de
piedad. Ahora el Señor da quartel à todos sus rebeldes,
para que depongan las armas, para que vuelvan lo que
han robado à los otros, para que dexen las obscenidades,
para que desechen los odios, para que acaben de empezar
à refrenar la lengua. Mas en el ultimo día no querrá mas,
que estragos, ni se hartará hasta haver clavado su espada
victoriosa en el corazon de sus enemigos, sin dexar, que
se le escape, ni uno. Aquel día del Señor Dios de los Exer-
citos, es día de venganza, para tomarla de sus contrarios. Muy
necio será, pues, el que quisiere obstinadamente aguardar
antes el furor de aquel gran día, que aceptar la miseri-
cordia presente. Poncos en salvo, teniendo siempre bien
en la memoria, que Dios os ha de juzgar. Huid de los fi-

los

los de la espada, porque su espada es la vengadora de las mal-
dades: y sabed, que hay Juicio.

DISCURSO XVIII.

LAS PENAS DE EL INFIERNO DESCU- bren la gravedad del pecado mortal.



UCHAS fueron las invenciones, con que
pretendió la crueldad de Dionisio tyra-
no mostrarle ingenioso: Pero si alguna
se mereció la primera alabanza, fue el
artificio de su famosa Carcel, labrada à
semejanza de una oreja, para que por
aquel pequeño ahugero, que havia en la parte superior de
la buelta, se pudiesen oír mas facilmente las pláticas, las
lastimas, los gritos de los encarcelados, que si no eran
Reos, lo havian allí de ser, quexandose. O si se huviera
fabricado con esta misma planta la Carcel Infernal! Qui-
siera, que todos los hombres, aplicando allí el oído, pudie-
ran comprehender facilmente las quexas de aquellas Al-
mas inconsolables, para tener por esse camino una relacion
tan fundada, y tan fiel de las miserias de aquellas profun-
didades horrendas, que bastasse, para apartarlos de ellas
muy lexos. Mas no nos dexa, ni aun espacio de dexar esta
noticia la FÉ, pues nos trae ella misma del otro Mundo
mas autorizadamente las nuevas de aquel infeliz País,
que se intitulaba el lugar de todos los males: El lugar de los
tormentos. El punto está en que queramos aplicar la con-
sideracion à sus sincerissimos informes. Ello es suplico,
que queráis hacer al presente, pues esloy dispuesto à re-
petirlos uno por uno, para conseguir de vosotros, que os
resolvais à aborrecer el pecado, unica causa de la conde-
nacion, que oíreis: y aun mal mayor, que la condenacion.

2. Nuestro Señor Jesu-Christo, representando la sen-
tencia dada contra un Alma contumaz à sus palabras, pa-
rece, que recopiló en breves terminos, y quanto se puede
decir de todas las miserias posibles del Infierno. El que es
incredulo al Hijo, no verá la vida, dice su Magestad; mas

la

niam ultra in-
quitatum glo-
rias est: &
scitote esse ju-
dicium.

Locum tor-
mentorum.

Joanis 3. 36.
Qui incredulus
est Filio,
non videbitur
tam, sed ira
Dei manet su-
per eum.

Plal. 14. 5.
Ad nihilum
destructus est in
conspicua ejus
malignus.

Jer. 44. 22.
Non poterat
Dominus ul-
tra portare,
propter ma-
litiarum multo-
rum confro-
ram, & prop-
ter abomina-
tiones, quas
fecistis.

Simil.

Nolite mis-
ericordiam tem-
pora perdere.

Jer. 46. 10.
Dies illo Do-
mini Dei exer-
citus, dice-
runt, ut sur-
mat vindictam
de inimicis
suis.

Job. 19. 29.
Fugite ergo a
facie gladii,
quo-

respeto de ellos, como si no fueran, y como si nunca hu-
vieron sido. El maligno fue reducido à nada en su presencia:
aniquilado dos veces por su eterna malicia, y por su eterna
miseria. Y entonces, y para decirlo así, como respirará el
Señor, después de haver depuesto la grave carga de to-
lerar tantos impios, y tanta impiedad, porque, como lo
dice el Profeta, estaba reducido à no poder mas! No po-
día el Señor sufrir en adelante, por la malicia de vuestros de-
sesos, y por las abominaciones, que hicieris.

19. Este será el estrago, que Dios hará en el pecado, y
la última rota de los pecadores; después de la qual el Se-
ñor, acompañado de todos los Bienaventurados Espíritus,
bol verá à celebrar en el Cielo el triunfo, trayendo detrás
de sí à todos los escogidos, después de haver desechado à
todos los malos; à manera de la Calamita, que por aquel
lado por donde atrae al yerro à sí semejante, despide al
yerro à sí no conforme.

20. Qué os parece, Catholicos, de esta grande jornada
campal, de este combate, de este asalto, y de este ultimo
estrago, que tendrá el pecado con todos los infelices, que
se llegaren à él? Quien querrá seguir mas un partido tan
ignominioso? Quien militar debaxo de un Estandarte tan
insultoso? Antes es menester abandonarlo desde este punto
mismo, para ponerle en seguro, lo mas presto, que sea pos-
sible. No queráis perder el tiempo de la misericordia, os diré
yo con San Juan Chrysolomo. No dexéis, que se pase
en vano el tiempo, que Dios ha establecido para usar de
piedad. Ahora el Señor da quartel à todos sus rebeldes,
para que depongan las armas, para que vuelvan lo que
han robado à los otros, para que dexen las obscenidades,
para que desechen los odios, para que acaben de empezar
à refrenar la lengua. Mas en el ultimo día no querrá mas,
que estragos, ni se hartará hasta haver clavado su espada
victoriosa en el corazon de sus enemigos, sin dexar, que
se le escape, ni uno. Aquel día del Señor Dios de los Exer-
citos, es día de venganza, para tomarla de sus contrarios. Muy
necio será, pues, el que quisiere obstinadamente aguardar
antes el furor de aquel gran día, que aceptar la miseri-
cordia presente. Poncos en salvo, teniendo siempre bien
en la memoria, que Dios os ha de juzgar. Huid de los fi-

los

los de la espada, porque su espada es la vengadora de las mal-
dades: y sabed, que hay Juicio.

DISCURSO XVIII.

LAS PENAS DE EL INFIERNO DESCU- bren la gravedad del pecado mortal.



UCHAS fueron las invenciones, con que
pretendió la crueldad de Dionisio tyra-
no mostrarle ingenioso: Pero si alguna
se mereció la primera alabanza, fue el
artificio de su famosa Carcel, labrada à
semejanza de una oreja, para que por
aquel pequeño ahugero, que havia en la parte superior de
la buelta, se pudiesen oír mas facilmente las pláticas, las
lastimas, los gritos de los encarcelados, que si no eran
Reos, lo havian allí de ser, quexandose. O si se huviera
fabricado con esta misma planta la Carcel Infernal! Qui-
siera, que todos los hombres, aplicando allí el oído, pudie-
ran comprehender facilmente las quexas de aquellas Al-
mas inconsolables, para tener por esse camino una relacion
tan fundada, y tan fiel de las miserias de aquellas profun-
didades horrendas, que bastasse, para apartarlos de ellas
muy lexos. Mas no nos dexa, ni aun espacio de dexar esta
noticia la FÉ, pues nos trae ella misma del otro Mundo
mas autorizadamente las nuevas de aquel infeliz País,
que se intituló el lugar de todos los males: El lugar de los
tormentos. El punto está en que queramos aplicar la con-
sideracion à sus sincerissimos informes. Ello es suplico,
que queráis hacer al presente, pues esloy dispuesto à re-
petirlos uno por uno, para conseguir de vosotros, que os
resolvais à aborrecer el pecado, unica causa de la conde-
nacion, que oíreis: y aun mal mayor, que la condenacion.

2. Nuestro Señor Jesu-Christo, representando la sen-
tencia dada contra un Alma contumaz à sus palabras, pa-
rece, que recopiló en breves terminos, y quanto se puede
decir de todas las miserias posibles del Infierno. El que es
incredulo al Hijo, no verá la vida, dice su Magestad; mas

la

niam ultra in-
quitatum glo-
rias est: &
scitote esse ju-
dicium.

Locum tor-
mentorum.

Joanis 3. 36.
Qui incredulus
est Filio,
non videbitur
tam, sed ira
Dei manet su-
per eum.

la Ira, de Dios queda sobre él; comprendiendo con esto, la inmensa pena de daño, y de sentido, con que se constituye la condenacion. Comencemos por la segunda.

§. I.

3 **D**ice pues el Señor, que la Ira de Dios se dexa toda sobre el infeliz condenado. No se puede decir mas, Católicos, para hacer, que entendaís muy bien, lo que es el Infierno. El Infierno es un efecto proporcionado à la infinita Justicia de nuestro Señor; de tal manera, que quien no supiera, que la Justicia Divina es infinita; mirando tan gran obra, como la pena, que padecen los pecadores, en aquel abyssino profundo, llegará de repente à entender llena, y profundamente esta infinita perfeccion de Dios en el castigar el vicio. Sabreis, que yo soy el Señor, que hiero, dice el mismo por el Profeta Ezequiel: Yo descargaré sobre cada uno de mis rebeldes tan grandes golpes, que de la fuerza de las heridas podreis arguir con facilidad la Omnipotencia de mi brazo Divino. Las llagas, que dexaré estampadas en aquellos infelices, serán caracteres visibles à todos los entendimientos, para declarar el odio inmenso, que tengo à su culpa; y entraré con mi espada tan dentro de sus entrañas, que se hallará qualquiera obligado à confesar: quien así hiero, no es otro, que un Dios. Sabreis, que yo soy el Señor, que hiero. No será este en conocimiento probable, una congetura prudente; será una ciencia perfecta: tan manifiesta se verá en qualquier tiempo tan grande verdad: Por esto es menester afirmar, que los tormentos con que son castigados los reprobos, deben ser como infinitos, pues hacen, que se vea la infinita perfeccion de la Divina Justicia; y así en ellos han de leer en letras claras, y manifiestas todos aquellos desgraciados la infinita Santidad, que reyna en el corazon de Dios, y el odio por el consiguiente, infinito, que tiene à la maldad. La Ira de Dios queda sobre él. La Ira de Dios producirá efectos correspondientes à la grandeza de un Dios; como vemos, que sucede en los efectos, que sirven para descubrir los otros atributos. Los efectos ordenados à manifestar la Divina Misericordia, son excesos infinitos de Benignidad: los efectos ordenados à descubrir el poder, son prodigios inauditos:

Ira Dei manet
super eum.

Ezechiel, Scie-
tis, quia ego
sum Dominus
percussiens.

Scietis, quia
ego sum Do-
minus percus-
sions.

Ira Dei manet
super eum.

ditos: los efectos ordenados à probar la providencia, son protecciones indecibles: los efectos ordenados à dar à conocer la Divina Liberalidad, son dones inmensos; inmensos pues, indecibles; inauditos, e infinitos serán tambien los castigos, que ha de manifestar, como efectos, la Divina Justicia.

4 Pero las penas del Infierno han de ser proporcionadas à la grandeza de la Divina Justicia, no solo como efectos à su causa; mas tambien, como medios al fin principal, que pretende. Qué intenta la Divina Justicia, sobre todas las cosas; con atormentar à los reprobos en el Infierno? Intenta restaurar à su costa la gloria Divina, disminuida por sus baltaqueras. Quien, pues, me sabrá decir, qué medida de pena será bastante para restaurar el vilipendio solamente, que ha tolerado de la deslealtad, y de la desobediencia de los pecadores, la Santidad, la Sobcrania, la Bondad, la Infinitad, la Inmensidad, la Unidad, la Eternidad, y todas las demás perfecciones semejantes interminadissimas, que se ven, como en un Oceano desmedido de Ser, en la Simplicissima Essencia de la Naturaleza Divina? Quien me supiera decir tanto, pudiera despues tambien decirme, quales, y quantos son los suplicios, que la Divina Justicia tomara de cada Impio para glorificarse à medida de las injurias, que sufrió. Considerad, pues, que para satisfacer à la justicia humana, quanto la persona ofendida es mas superior, y sublime de condicion à la ofensa, tanto la pena debe tambien ser mayor. Si un Gañan dà de palos à otro Villano, y si igual, solo se condenará la Justicia à estar preso algun dia; pero si dà de palos à un Noble, no baltará la pena de carcel para satisfacer al delito; mas será el Reo demás de esto embiado à remar, como Escravo en una Galera; y si despues llega à dar de palos al Principe su Soberano, considerad, que apenas será la muerte bastante para tan grande exceso. Procediendo pues con esta regla, que pena será menester, para que un pecador ingratisimo, y descorreisimo, restituya à fuerza de su padecer la gloria, que robó con su culpa à todas las perfecciones, que resplandecen en el Altisimo: de suerte, que el Señor à costa de aquel infeliz, parezca aquel Dios Inmenso, infinito, y dignissimo de todos los obsequios de las criaturas, como

S. Thom. 1. 2.
q. 73. art. 9. &
2. q. 61. art.
2. ad 3. & 3.
p. q. 2. art. 2.
ad 2. & suppl.
q. 99. art. 1.
in III.
Simil.

Palm. 138.
Confitebor tibi,
quia terribiliter magnificatus es.

Exod. 15.
In multitudine
glorie tue de-
posuisti ad-
versarios tuos.

Simil.

Opus. 63. S.
est. Caelum s.
dioribus sic in-
fernum dicitur
sicut in nocte.
Ecc. 30. 18.
Ira. 1. si a
gentes, que
non existimant
cum hereditati.

Aug. ad Ho-
noratum. En-
120. Qui in-
juste se de or-
dinat in pec-
catis, iuste
reordinatur in
penis.

lo es verdaderamente por sí mismo *Confessarete*, porque fuiste terriblemente engrandecido, le dixo à Dios el Psalmista: Te confessaré, que apareció grande, y terriblemente. En la multitud de tu gloria después à tus Contrarios, le dixo Moyses con todo su Pueblo. Tu, Señor, precipitaste à tus Enemigos en el Mar profundo, y de su precipicio facalle una gloria correspondiente à tu Divina Grandezza; de fuerte, que como son infinitas tus perfecciones, así sea inmensa, é infinita la honra, que facas al presente de la pena de cada uno. Por esto cada condenado en el Infierno será, como un Trophéo de la Divina Justicia, donde harà vér por todos los siglos, quan gran mal es rebelarse à Dios; y quan justo, y provechoso era obedecerle: Y así por mas fueros, que estén en sí mismos los condenados, por la monstruosidad de su culpa; aun lo parecerán mas, villos à los ojos de Dios, por la equidad de la pena, que padecen. Serán áçe Santo Thomás, como otras tantas Estrellas engatadas en aquel Cielo de fuego, y harán con sus tormentos un espectáculo mas agradable, y mas hermoso, que hace ahora el Firmamento de noche con sus luces. *El Infierno se adornará con los condenados, como se adorna el Cielo con los Angeles.* Qué mas? La Divina Justicia se reputará rica con su Suplicio, como con una herencia estimable; *Su Iva heredarà las gentes, que no le buscaron:* Entonces, haviendo entrado, por su muerte, en la posesion llena, y perpetua de una herencia tan relevante, harà ostentacion delante de todo el Paraíso, que se acercará à contemplarla, y recibirá los parabienes, y los placeres de todos los Coros de los Santos, y facará, como de raíces fructuosas, una renta, ó por mejor decir, un tributo inmortal de su glorificacion; cumpliendo por este camino sus deseos, dirigidos à la mayor manifestacion, y magnificencia de la Essencia Divina; y agradandole otro tanto à sa Divina Sabidaria con el orden del castigo, como le havian irritado los malos con el desorden de sus excessos.

El que se desordena injustamente en los pecados, se buelve à ordenar justamente en las penas.

5 Pero por si este modo de conocer las penas de los condenados, por ser efectos proporcionados à su causa, esto es, à la perfeccion de la Divina Justicia, y por ser me-
dios

dios proporcionados à su fin, esto es, à la reparacion de la honra divina, es modo de conocer superior à la comun capacidad de la gente, andemos por camino mas llano; y rastreando la gravedad de las penas infernales por el instrumento de que se vale Dios al darlas, midamos, para decirlo así, por la calidad de la espada, la calidad de la herida profunda. Esta espada será el fuego. *Si asilare, como relampago mi espada.* Los primeros Judios, después del descubrimiento del Mundo nuevo, mirando à nuestros Soldados, armados con una espada de acero y quando ellos en su País iban solamente armados con cañas, concibieron tal horror de los Europeos, que sola su presencia ballaba para vencerlos. Pues como la divina Justicia no llega à hacerle tambien temer de los pecadores, empuñando una espada tan formidable, como es el fuego Infernal? Dixe fuego Infernal, porque no deveis presumir, que no es este fuego mas cruel, que el nuestro; nuestro fuego fue criado de Dios para bien de el hombre, para servirle, para calentarle, para recrearle, para alumbrarle; pero el fuego Infernal no fue criado para servir, mas para verdugo; y por esto, si atormenta tanto à los Reos la llama, q es un don de la divina liberalidad, quanto mas los atormentará la q es un deshago de la divina Justicia, irritada con mil ultrajes!

6 Demás de esto, por tres capitulos es mas formidable este fuego: lo primero por su cantidad; vemos, que acá entre nosotros, quanto un horno es mayor, tanto tambien es mas violento. El Infierno será un horno, cuya circunferencia se entenderá por algunos centenares de leguas, como es meneiter, que sea, haviendo de contener innumerales cuerpos de Almas condenadas; y por otra parte, por qualquier lado lleno de fuego, haviendo en ellos mismos cuerpos de arder en él; como un sacrificio perpetuo para honra de Dios, segun ya se ha dicho; y por esto, se conocerá facilmente, quanta fuerza tendrá un incendio tan ancho, y tan profundo, como el Infierno! Yo me persuado, à que si cayera dentro un monte de piedra berroqueña, ó de marmol, se deshiciera al instante como cera: *A tu presencia se derretirán los Montes.* Lo cierto es, que un fuego mucho menor, qual es el del Vesubio, y el del Mongibelo, derriete los peñascos, y reduce à ceniza hasta las rocas mas duras, ef-

Deut. 32. 41.
Si acero, et
fulgur, et gladius
una incens.

Simil.

Riber. in e.
14. Apoll.

Isai. 64. 2.
A facie tuo
montes de-
fluunt.

esparciendolas sobre los campos à manera de menuda lluvia, para que los hombres tengan delante de los ojos un ligero dibuxo de aquel fuego mayor, que nos ha pintado, y descubierta la Fé, para terror de los impíos.

7 Añadid à la cantidad de aquel fuego, la calidad de la materia. Oy se hallan fuegos artificiales, que llegan à arder, aun en el agua, como se ha visto con horror grande

V. Cornel. à
Lapide libi.

en muchas batallas de mar; y aun los quimicos saben encender en el antimonio un fuego tan poderoso, y tan penetrante, que en su comparacion, la llama de las fraguas ordinarias, parece llama de paja. Pues quan furioso será el fuego infernal, fuego artificial si, mas con arte divina, no con arte humana, y encendido en un azufre tremendo, formado de proposito para atormentar à los malos?

8 Finalmente, por el tercer capitulo, crecerá desmedidamente la eficacia de esta llama por el lugar cerrado, donde durará para arder por todos los siglos; porque el Inferno está situado dentro de la tierra, y por esto apartado del ayre mas de tres mil millas, sin respiradero, y sin salida por alguno de sus lados: de fuerte, que alli naturalmente la llama será llama, que reverbera, y por esto, ó quanto redoblará su vigor!

9 Qué os parece, pues, ó Catholicos, de esta espada de fuego? No os parece, que deve hacer muy formidabile à aquel Señor, que va armado con ella, y tiene tan gran brazo para manejarla? Y esto es lo que conviene considerar mas; porque demás de las tres condiciones, poco antes dichas, assi de la cantidad, como de la calidad, y del encierro de aquel horno horrendo, queda lo mejor, y es la grande fuerza, que Dios sobre naturalmente concederá à aquel fuego, para hacerle producir efectos superiores à su proporcion, y à su poder. Acuerdan las historias, que havien do embiado Jorge Castrio à Mahomet el Segundo, Emperador de los Turcos, aquella celeberrima espada, con que costaba à cercen el cuello à un Bucy de un golpe solo, oyendo despues, que ninguno de quantos se havian probado à esso, havia podido jamás conseguir tan hermosa gloria, respondió prudentemente: no me admiro de esso, haviedo yo embiado la espada, no el brazo. Otro tanto os diré yo à vosotros, si por ventura os pareciere imposible à

Orig. l. 2.
Beriar. c. 20.
Alterius generis ab hoc igne, quem beatus in usu.

eficacia del fuego, que os descripto, mi teniendole con el fuego comun, que tenemos en la tierra. Algunos han querido decir, que el fuego del Inferno es de diversa especie, que el nuestro: no digo esto; quiero, que sea de la misma especie, y que, à lo mas, sea diferente en la materia, como vemos, que entre nosotros es diverso en la materia el fuego de la paja, del carbon, de la cal, de la pez, del azufre, del estauo, del hierro encendido, y sin embargo es el mismo fuego: pero ello, qué hace al caso? El fuego en la mano de la naturaleza, sea el que fuere, es como una espada en la mano de Dios: y por esto no es maravilla, que manejada del Omnipotente, haga pruebas tan superiores à su virtud, y tan excessivas à nuestro modo de entender, y creer. Assi veis, que no se contentó Dios con decir: *Si ah arrebatare mi mano el Juicio*: porque se sepa, que aquella espada de fuego, no solo obra con su virtud propria, mas mucho mas tambien con la de la mano, que la gobierna. *Aquel fuego será instrumento de la divina justicia, que castiga*, dice S. Thomás; *et instrumenta, no solo obra con su virtud propria, mas tambien con la del agente principal.*

10 Y de aqui es, que este fuego tiene un modo muy diferente de obrar del nuestro. Nuestro fuego produce mas calor en las partes exteriores del cuerpo, à que está aplicado, que en las interiores; y despues al quemar, mortifica al fin la carne; de tal manera, que siente menos pena en el progreso del tiempo, que al principio; mas el fuego infernal, como manejado por la Omnipotencia Divina à esse intento, producirá igualmente su ardor, dentro, y fuera; y en lugar de mortificar aquella parte, que va quemando, la vivificará, y la renovará de fuerte, que sienta lo que padece, y lo sienta siempre. El Señor aplicará fuego à sus carnes para que se quemem, y sientan eternamente: que es la razon, porque afirmó Christo, que qualquier condenado, aunque es victimia, no por ello necessitará de otra sal, para ser victimia agradable: Porque todos se salvarán con el fuego: para qualquiera será su fuego, si sal: porque como la sal penetra fuertemente las carnes, sobre que se esparce, y al mismo tiempo las conserva, assi lo hará aquel fuego en qual-

S. Thom.
suppl. q. 97.
art. 6.

Simil.

Si acuero, sicut fulgur, gloriatum meum, et arripuerit iudicium manus mea.

S. Thom.
suppl. q. 97.
art. 5. ad. 2.

Ignis ille erit instrumentum divine Justitie, quoniam instrumentum autem non solum agit in virtute propria, sed etiam in virtute principalis agentis.

Jud. 16. 21.
Dominus dedit ignem in curvas cornu, ut arderent. Et sentiant usque in sempiternum.

Mat. 9. 48.
Omnes enim igne salventur.

V. Cor. à
Lapide in hunc loc. & Maldonat.

qualquier condenado: le penetrará intimamente, y en vez de deshacerle, le conservará.

11 Demás de esto, nuestro fuego comun quema solamente al cuerpo, pero no puede llegar al Alma, la qual si se duele, se duele solo por el consentimiento, y no porque el calor la ofenda inmediatamente. Mas en el Infierno no será así. El fuego elevado por Dios, con una accion sobrenatural, para vengar los ultrages de su Señor, se enfurecerá derechamente tambien contra el Alma, como la principal en el rebelyon, y en la resistencia á la Ley, que Dios le dió.

12 Finalmente, este mismo fuego, tomado de Dios por instrumento para atormentar á los malos, y encerrará en sí mismo todo genero de tormento. En el fuego solo, dice S. Geronimo, los pecadores sienten todos los suplicios en el Infierno. Así como en este Mundo, para muestra de su gran poder, quiere Dios que el Sol concurra, como causa universalissima á la producción de todos los mixtos que se engendran, así dentro del Infierno, para muestra de su justo castigo, quiere Dios que el fuego concurra, como causa universalissima á la producción de todos los dolores, que se padecen en él: de suerte, que todas las potencias interiores y exteriores, todos los sentidos, el Alma, el cuerpo, en una palabra, todo el hombre este sugeto á tanta eficacia de operacion. El fuego, pues, hará allá el oficio de todas las carnicerías, y de todos los Verdugos, que se pueden unir: hará sentir el ardor de las brañas, la frialdad de las escarchas, las mordeduras de los gufanos, los tirones de los cordeles, las cuchilladas de las espadas, la tempestad de los azotes, las cortaduras, los cepos, las cadenas, las ruedas, equivaliendo á todo. Y no solo esto, mas aunque todos los condenados estaran embueltos en el mismo fuego, no todos padecerán igualmente, mas á proporcion de su merito; unos mas, y otros menos: al modo, que aunque muchos caminantes caminen á un passo debaxo de el resistero del mismo Sol, no todos igualmente se llegaran á encender, mas segun la proporcion de su complexion: que por esto fue llamado discretamente aquel fuego, Fuego racional, fuego sabio, entendido, y lleno de razon, pues no obra á ciegas, como el nuestro, atormentado igualmente á un Martyr, y á un malhechor: mas obra con discre-

S. Thom.
suppl. 9. 70.
art. 3.

Ep. 1. ad
Cammisch.

In uno igne
peccatores om-
nia supplicia
sentiant in In-
ferno.

Simil.

Simil.

Ignis rationalis.

erecion prudente; segun la calidad, y la cantidad de los delitos, que ha de castigar: y en una palabra, obra como instrumento governado por un Artifice Sumo, y para una labor tan señalada, y tan primorosa, como es la Gloria de Dios: de donde segun el arte, que en el imprime el brazo de su Artifice Omnipotente, produce mas, que puede producir; y obra aquellos efectos tan discretos, cuya perfeccion no contiene en sí: Si *astare, como si relampago, mi espada, y arrebatores mi mano el juicio, toremá penganza de mis enemigos, y les dare su merecido á lo que me tuvieron odio.*

13 En este fuego tremendo por su ser natural, y tremendissimo por la fuerza sobrenatural, que Dios le añade, tomandole por instrumento de su furor; en este fuego, digo, les será necesario á aquellos miserables condenados fixar su estancia. El les servirá de habitacion, de vestido, de alhajas, de cama, de compania; y se unirá tan estrechamente á sus cuerpos, y afligirá tan intimamente á sus Almas, que el condenado no se podrá jamás apartar del fuego, ni el fuego del condenado; á la manera, que el metal derriuido en la fragua, no se aparta jamás de las llamas, que le derriuen, mas parece una misma cosa con su incendio. Un Abad de la Orden del Cister, que bañado en lagrimas, después de su muerte al Abad su Sucesor: y preguntado por que lloraba, le respondió: Lloro, porque ardo. Y quanto? Replicó el vivo. No se puede explicar, añadió el muerto; pero si quieres un disño, toma aquel candelero de azojar de aquella mesa, y metelo en este plato de agua; donde yo pondré antes la mano. Hizose así: y ved aqui, que con solo tocar el agua se derriuido aquel metal, á manera de cera. Como podrán los pecadores tan delicados vivir en estas llamas? *Quien de vosotros podrá habitar con el fuego tragador?* Un Ganapan, antes de cargar sobre sus espaldas un peso, le levanta algun poco de la tierra, para probar, si podrá sufrir tanto: Probad tambien vosotros, si tendreis aliento para sufrir un peso tan grande, un peso de fuego, y peso de fuego inmenso. Si vuestras carnes fueran de bronce, no solo no resistieran á tal fuego, mas se derriueran á su primer calor. Qué harán, siendo las que son, y después de nutridas tan regaladamente, acostumbradas á tantas delicias, alha-

Si accuro, ut
fisor, gladi-
um meum, &
arspserit ju-
diciam, nam
mea, reddam
ultionem testi-
bus meis, &
loc qui ode-
runt me, re-
tribuan.

Simil.

Collec. dia.
4. Exemp. 63.

In. 33. 14.
Quis poterit
habitare de co-
elis cum igne
decorant?

Simil.

Isa. 58. 7.
Carnem tuam
ne despicias.

gadas con tantas delicadezas, engordadas con tantos placeres descompuestos? No desprecies tu carne. Sino hacéis cosa de vuestra Alma, tan mal conocida de vosotros, tened atención, por lo menos, à vuestro pobre cuerpo, que es tan amado, y tan estimado de vosotros, y libradlo con tiempo de la pena funesta de estos ardores. Mas sin embargo, lo que se ha dicho hasta ahora, es el menor de los males.

§. II.

14 **L**O que me espanta mas, es, lo que el Señor puso

en primer lugar, como la principal de todas las miserias posibles, y es el ser privados de Dios. *El que es incredulo al Hijo, no verá la vida, mas la Ira de Dios permanece en él.* Esta pena, recopilada en tan breves terminos, y no verá la vida, es pena de tal horror, dice S. Juan Chriostomo, que no la llegan à igualar diez mil Infiernos de fuego. *Pon si gustareis, diez mil Infiernos, no dirá pena tal, qual es caer de la Gloria Bienaventurada.* Considerad, pues, que el Señor, al pronunciar la sentencia de la ultima condenacion contra los reprobos, les hará divisar alguna vislumbre de la hermosura inmensa de su bellissimo rostro, y les imprimirá un conocimiento abstractivo, mas vivissimo de aquella interminable alegría, que havian de gozar en el Paraíso, si se huvieran conservado en la tierra fieles à Dios: y esto supuesto, como los que quedan por fuerza, excluidos del Teatro, al oír los aplausos, y las aclamaciones, y la fiesta del Pueblo admitido dentro, no perciben verdaderamente la hermosura de aquellas Scenas, y de aquellas solemnidades con un conocimiento intuitivo, mas las perciben con conocimiento abstractivo, lo qual basta para hacer, que desde la calle rabien de despecho; así por el conocimiento que tendrán, los reprobos de la inmensa fiesta del Paraíso, de los cantares, de las musicas, de los consuelos, y del gozo infinito, que es ver à Dios, rebentarán de rabia, y se derritarán con una desesperacion, que no es fácil, que la concibamos ahora, no teniendo bosquejo de aquella Gloria. *Viendo se turbarán con temor horrible.* Havia cedido à los enemigos la Plaza de Bol-due en Flandes, Enrique Conde de Bergh, sin haver hecho antes la conveniente resistencia, que requirían las Leyes de la Milicia. Despues de la rendicion, y habiendo comparecido en la Corte, en presencia de su Señora Isabel, Governadore

Simil.

UN

Sep. 5. 2
Videntes tur-
buntur timore
horribili.

Simil.

de

de aquellos estados, vió, que aquella Princesa, se tiró de repente la toca de la cabeza, hasta la mitad de la cara, y sin decirle palabra le bolvió las espaldas. Lo creeréis? Batió aquella accion, para turbar tan excesivamente al pobre Capitan, que aturrido no sabía hallar la puerta de la Camara para salir. Juzgad ahora, que turbacion será la de los Infielos condenados, à quien en pena de su cobardia estonderá el Señor para siempre su cara divina, cara tan bella, que enamora à todos los Espíritus Celestiales, siempre satisfechos, y siempre hambrientos de verla! *A quien desean mirar los Angeles.*

15 Esta pena, que será la quitaescencia de todas las penas, y el Infierno del mismo Infierno, consistirá en una violenta separacion del Alma, del Sumo Bien, y del centro de todos los corazones, que es Dios. Por ella será el pecador abandonado totalmente de su Magestad, como si ya no perteneciera à la divina Providencia, ni como Christiano, ni como criatura. *Vosotros no soys mi Pueblo, y yo no seré vuestro.* Pues si todo dolor nace de la division, arguid, que dolor será aquel, que padecerá el Alma condenada, al apartarle de su ultimo fin, al qual con todas las fuerzas de su ser se siente impelida mucho mas, que todos los Rios al Mar. Un hueso separado de su juntura, con quantos fomentos se le aplican, no halla reposo; y por esto, si las Almas condenadas nadaran en delicias, el pensar solo, que havian de ser privadas de Dios las hiciera infelices. Qué será à un tiempo ser privadas de Dios, y llenas de todos los males? Nosotros no hacemos ahora mucho caso de esta pena, porque nuestra Alma, oprimida con el cuerpo, no conoce aun, quan inmenso bien contiene para ella el Sumo Bien; mas en habiendose separado de tan grande estorbo, no es así. Se mueve entonces con mas fuerza à juntarse con él, que la llama à hallar su esfera mas sublime; de donde será violentissimo sobre todo, quanto se puede creer, aquel estado de separacion, que le embaraza à la miserable el bolverse à juntar à su principio. Y mucho mas, porque à aquel deseo inato, è impreso, que tendrá en el corazon, de conseguir su Bienaventuranza eterna, añadirá Dios una inclinacion, como milagrofa, inflamando mas aquel deseo mismo, y tirando por el un lado la Alma à sí, para sacarla mucho mas fuertemen-

1. Petr. 1. 2.
In quem desiderant Angeli prospicere.

Offe. 1. 9.
Non Populus
natus vos, &
ego non cre-
derem.
Simil.

X 2

te

te del otro, en pena de la desobediencia, que mostró a los divinos preceptos.

16. A lo menos, para consuelo de tantos desafres, y de tantos daños, habrá en aquel lugar de tormentos, una muerte que los termine? No. La muerte que habrá allí, será inmortal, y tendrá al mal de la separacion de todos los bienes, no el bien de el fin de todos los males. *T. dixit: Periclió mi fin.*

El Escorpion, ceñido por todas partes de una pequeña cerca de carbones encendidos, desesperado, se muere de al fin tanto a si mismo, que le mata: Mas aquellos infelices, no solo cercados, mas penetrados intimamente del fuego, no tendrán tanta fuerza, que puedan acabar de semejante modo su mal.

No hay en ellos medicina de destrucción. Un reo, que está en el Patibulo; si el Verdugo no le acaba de quitar brevemente la vida: con el cordel, mueve a compasión a todos los que le miran con la miseria de su muerte dilatada. Qué miseria será, pues, aquella muerte, que siempre viene, y nunca llega? *Buscarán la muerte, y no la hallarán.* Esto nos hace ver el Señor con aquellas misteriosas palabras, trahidas arriba.

No verá la vida; mas la Ira de Dios permanece en él. La pucra de aquella habitacion invañilissima de todos los males estará cerrada con dos grandes llaves de hierro: con un jamás, y con un siempre. *No verá la vida.* No verán los miserables condenados jamás refrigerio. Ved aqui la primera llave.

Non videbit vitam, sed Ira Dei manet super eum.

Non videbit vitam.

Sed Ira Dei manet super eum.

Apoc. 1. 18. Et habeo claves mortis, & Inferni.

4. p. tit. 14. c. 5. 5. 5.

17. Pero quien me podrá decir, quantos tormentos incluyen estas dos syabas tan breves, Jamás, y Siempre, de que se compone la horrible Eternidad? Si un condenado, dice S. Antonino, huviera de vivir en aquellas, por tantos millares de años, quantas son todas las arenas del Mar, y todas sus górrilas, y después morir, reputaría por sumo beneficio la condicion de aquella muerte. Es cierto, que si Dios hiciera resonar en el Infierno una voz, que anunciase a aquellas Almas, que después de tantos millares de siglos, havian de volver a su antigua nada; sería este anuncio recibido

bido de qualquiera de ellas con mayor jubilo, que de un sentimiento a la horca, de que le havian hecho Monarca del Universo. Pero no hay que esperar un anuncio, que jamás ha de suceder. Mientras Dios proseguiere en ser Dios, durarán las miserables en ser miserables sin remedio: quien podrá pues concebir ballantemente la desesperacion de un Alma oprimida con tan gran peso!

18. La duracion de los males es una circunstancia notabilissima, para baxar, o alzar su estima. Un boton de fuego dado a un enfermo para curarle de una cangrena, se juzga por ligero tormento, porque se acaba con brevedad; mas si durára una semana continua, o un mes, se hiciera insufrible. Y por esto esta añadidura de la Eternidad a los males de la condenacion, es una carga inmensa, debaxo de la qual es precioso, que quede todo corazon oprimido. *Encorruerunt se collados del Mundo por los caminos de su Eternidad.* Todos los dolores del Infierno, si se huvieran de acabar una vez, serian al fin una nada, capaz tambien de ser despreciada: mas por el contrario, solo un dolor de dientes, si huviera de durar eternamente, fuera un mal inmenso, o ineluctable, que necesariamente se haria temer de qualquier animo alentado. Por esto, aun quando en el Infierno no huviera mas, que uno solo de aquel de medido tropel de males, que allí se juntan, aquel solo, digo, en haviendo de durar eternamente, se hiciera intolerable. Pues, qué será, haviendo de durar eternamente aquel con todos los otros, que son imposibles de contar?

19. Pero, qué digo? Figuraos, que una persona huviera de estar echada en una cama blanda por todos los siglos. Aquella postura sería una infinita miseria. Quanto padeció el Profeta Ezequiel con echarse trescientos y noventa dias a reposar sobre un mismo lado! Arguid pues de quanto tormento será estar así para siempre: y con esto haceos a entender, que será la Eternidad por si sola, añadida al monton de todas las molestias, y de todas las enfermedades, siendo de tanta pena; junta con el reposo mismo de un lecho mullido, y de plumas. Esta Eternidad ha de redoblar sin medida qualquier tormento, y aun hará con dolor anticipado sentir cada momento, lo que ha de padecer un condenado todos los siglos. Imaginad, que se hallasse una bola gran-

Abacuc. 3. 6. Incurvati sunt colla Mundi ad itineribus Eternitatis ejus.

Stult.

de de bronce, igual à toda la circunferencia del Univerſo. Si se colocara ſobre un plano, es verdad, que no le tocara mas, que con un punto ſolo de ſu Eſfera; y ſin embargo lo agravara inmenſamente con todo ſu peſo. Aſſi la Eternidad, aunque no oprimia à los condenados, mas que con el tiempo preſente, que es, como un punto; con todo eſto para atormentarlos, une el preſente, el paſſado, y el futuro, y quanto tiene por ſi miſma, y los oprime con toda ſu gran maquina, haciendoles aprender con viveza cada momentito, que aquel ſumo mal, que han ſufrido haſta entonces, no ſe ha de acabar jamàs, no ſe ha de diſminuir jamàs, no ſe ha de aliviar jamàs, jamàs, jamàs, jamàs.

20 Y ſin embargo, ſe hallan tal vez algunos pecadores tan ciegos, que à quien los amenaza con el Infierno, le reſponden ſolegadamente: *Paciencia. Paciencia!* No tuvieraſ aliento para oír pacientemente una Alvorada, una Muſica, una Comedia, ſi durara un día entero, y lo tendreis para tener con paciencia un fuego perpetuo, junto con una deſtrucción, y con una deſeſperacion, que no tiene fin? Aquella Eternidad, que ſucra una carga inſuſtible, ſi ſe uniera con una continuada recreacion en un miſmo paſſatiempo, ſerá una carga ligera, unida al agregado de todas las advertidas? Bien ſe ve, que en los Chriſtianos de eſte linage eſta muerta la Fé! Será pues ſu paciencia morderſe rabioſamente aquella lengua, que ahora habla tan neciamente. El tener paciencia ſerá maldecir ſiempre à la Madre, que los parió, y al Padre, que los engendró, y al día, que les hizo la primera vez ver al Sol. El tener paciencia ſerá deteſtar los placeres, porque renunciaron el Paraíſo, los Santos, y las Santas, que ahora le gozan, el Dios, que tan juſtamente los ha condenado. Eſta ſerá ſu paciencia. *Suntoré los males ſobre ellos.* El Señor unirá todos los males ſobre los reprobos. *Dice ſobre,* no dice *contra*: porqué los reprobos no podrán combatir contra los miſmos males, mas havrán ſolo de ſufrirlos, eſtando ſiempre los males invencibles arriba.

21 Un pobre Padre, que ceñido de numeroſa familia, oyé, que gritan con voz lamentable ſus hijos, pan, pan, y no lo tiene, ſe buelve loco, y dice ultimamente, que ya no puede tener paciencia con ellos. Figuraos, que paciencia podrá tener la Alma de un condenado, que en la falta de

Deut. 32. 33.
Congregabo
ſuper eos ma-
la.

Super.
Contra.

Simil.

todos los bienes, y en la abundancia de todos los males, ſiente, que le gritan todos ſus ſentidos, y todas ſus potencias *Bienes, Bienes,* y no tiene que darles; mas que tormentos! Los ojos gritarán pidiendo luz; y eſtarán preciſados à mirar ſiempre terrores, tinieblas, y humo: pues Dios hará para ſu ſuplicio, que el fuego arda, mas no reſplandezca. *Acáſo no ſe apagará la luz del Impio, y dexará de reſplandecer la llama de ſu fuego!* Las orejas gritarán pidiendo los placeres de la harmonia; y no oirán, mas que gemidos, crugir de dientes, alborotos, blaſfemias, y maldiciones por todos los ſiglos. *Alli habrá llanto, y crugir de dientes.* El guſto deſeará conſolar ſu ſed ardentíſima, y ſu hambre; y no havrá modo de contentarle; ni aun con la inmundicia de los lugares mas ſucios; mas ſerá maeſtro, que ſe apaciente continuamente con hiel de Dragones, y con veneno de Aſpides. *Su vino ſerá hiel de Dragones, y veneno de Aſpides incurable.* El olfato pedirá perfumes; y no podrá tener, mas que un aliento tan podrido, y un hedor tan atqueñoſo, que baſtaria ſolamente algun ſoplo para apellar toda la tierra. *T havrá hedor en vez de ſuave olor.* Todo el cuerpo, acostumbrado à ſatisfacerſe en los placeres vedados; pedirán al Alma paſſatiempos, delicias, divertimientos; y no podrá conſeguir, mas que un fuego horrible, penetrado por todos los múſculos, por todas las venas, por todas las entrañas, por todas las coyunturas, por todos los hueſos, y por todas las medulas. *Será el Pueblo, como alimento del fuego.* No conſienten los Médicos, que el cuerpo humano pueda en un tiempo miſmo ſer aligido de todas las enfermedades, de que por otra parte es capaz; porqué ſiendo muchas de eſtas contrarias una à otra en la calidad, no ſon compatibles al miſmo tiempo en un miſmo ſujeto. Pero no corre eſta opinion en el Infierno, donde las penas, aunque diverſas, no ſerán entre ſí contrarias, mas ſe darán la mano: y dos venenos no compondrán un Antidoto; mas un toſigo, mas mortal. *El fuego podia en el agua ſobre ſu virtud, y la agua ſe olvidaba de ſu naturaleza, que le apaga.* Aun mas levantarán la voz las potencias interiores del Alma, pidiendole alguna recreacion, aunque queda tan ſin poder alcanzar las que trabajo. La memoria ſe querria acordar de los bienes gozados, y no podrá jamàs recapa-

S. Thom.
ſuppl. 4. q. 97.
art. 6. ad 4.

Job. 18. 5.
Nonne lux Impii
extinguetur, nec ſplen-
debit flamma
ignis eius?

Math. 8. 12.
Ibi erit ſletus,
& ſtridor den-
tium.

Deut. 32. 33.
Eſt Draconum
vinum eorum,
& generant
Aſpidum in-
ſanabile.

Iſai. 3. 24.
Et erit pro
ſuavi odore,
fator.

Iſai. 9. 19.
Erit Populus
queli eſca ig-
ni.

Sap. 19. 19.
Ignis volebat
in aqua ſupra
ſuum certan-
tem, & aqua
extinguentis
naturæ obli-
viſcehotur.

Ecol. 11. 29.
*Abilitia bore
 obitioem fo-
 cit luxuria
 magna.*

Simil.

Isa. 66. 24
*Peris erunt
 uon morietur.*

Abulens. in
 Matti. cap. 25.
 4. 561.

carité; porque la pena presente le borrará todos sus vestigios. La maldicia de una bora es causa del olvido de una gran- de luxuria: como una pobre Viuda, que ha vivido largo tiempo en buena compañía con su marido, que apenas queda privada de él, quando ya no se acuerda de las dulzuras pasadas, y mas que para llorarlas. El entendimiento, que se alimenta de la verdad, pedirá tambien algun nuevo conocimiento, que le livra de alivio; y no alcanzará otro, que saber, que está condenado, y mirar delante de sí la sentencia, que se dio contra él, del día ultimo, esculpida en el diamante inmortal del Divino decreto inmutabilísimo. El alivio pues del entendimiento será, el ser roído perpetuamente del gusano de la conciencia, que siempre le morderá con estos tres dientes: Que la perdida, en que se ha caído, es de un inmenso bien. Que la ganancia, que se ha hecho, es de un inmenso mal. Y finalmente, que por su culpa aquella perdida, y aquella ganancia no tienen reparo. No morirá su gusano. Pero la voluntad mas infeliz, que todas las demás potencias, detestará siempre lo que nunca podrá conseguir; y aborrecerá siempre, lo que nunca podrá dexar. Aborrecerá siempre á los condenados sus compañeros; por el aumento de pena, que le proviene de tan malos vecinos, y no podrá ni aun consolarle con sus miserias, pues las mirará, como un efecto triunfante de la Divina Justicia, tan aborrecida. Aborrecerá al entendimiento, porque tal vez le pintó el Infierno con colores tan distantes de la verdad, y porque de continuo tiene delante de los ojos la imagen de sí misma, que es tan disforme; y á la manera de la muger, que es fea, no podrá to- lerar el espejo, donde se vé obligada á mirar su fealdad, y sin embargo, jamás podrá despedazarlo. Se aborrecerá á sí misma, desagrabadándole en extremo el anhelar tanto á Dios, segun el instinto, que experimenta de la naturaleza; y no podrá sufrir, el estar necesitada á seguir siempre con el deseo aquel bien, que siempre por sí la dexa, y que por toda la Eternidad, jamás se inclinará á condescender con su suplica de una minima gota de refrigerio. Finalmente, lo que colmará todas sus desesperaciones, será el conocer, que trae, á su despecho, tan hermosa gloria el Señor, estando en aque- llas llamas para humear, como una víctima, que protella con su muerte inmortal la soberanía de aquel Dios, que tanto

tanto la atormenta. *T el humo de sus tormentos subirá por los siglos de los siglos.* En una palabra, será un condenado, como un gran vaso, lleno de la Ira Divina. *Vasos de Ira*, en que la Divina Justicia unirá mas miserias, que pueden caer en él naturalmente; y encerrará, como dice el Profeta, un Mar de penas dentro de la piel de un pellejo, esto es, en el seno de una desventurada criaturilla.

21. Esto es Infierno: ó por mejor decir, el Infierno no es nada de esto: es un abismo de males infinitamente mayor, que puede detalar la lengua, ó idear el entendimien- to. Porque sus penas son penas de orden superior; y aun penas de un orden, como Divino: pues es Dios el que concurre á constituir las en cada condenado, como objeto de sus perdidas, y como principio de sus dolores. *Clamo á ti, y no me oyes: estoy en tu presencia, y no me miras: te has mu- dado para mí en cruel, y me haces oposicion con la dureza de tu mano.* Ved aqui por boca del Santo Job declarada viva- mente la verdad, que os represento. Por esto, assi como Dios no es aquel bien limitado, que podemos divisar con nuestra corta capacidad, mas un bien, que la trasciende in- finitamente; assi el Infierno no es un mal, encerrado dentro de los terminos, que nosotros lo podemos constituir; mas un mal, que inmenfamente traspasa qualquiera grande aprehension de nuestro pensamiento: no es un concurro de pobreza, de confusion, de tedio, de tristezas, de rabia, de hambre, de frio, de tinieblas, de hediondez, de esclavitud, de desesperacion, de fuego, como el que entendemos, quando hablamos assi: no es, digo, nada de esto; mas es una miseria mayor sin comparacion, esto es, una miseria de orden sobrenatural, de que no puede la tierra formar alguna imagen, que la bosqueñe. *Vén, y te mostraré la condenacion de la Ra- miera grande,* le dixo el Angel á San Juan. *Vén, y te mos- traré la condenacion de una Alma,* que pecando ha roto la Fé á Dios. Mas para que le dixo: *Vén,* añade Ruberto, mas que para significar, que para saber las penas de aquella Alma condenada, es muy necesario levantarse (sobre sí mismo: es menester levantarse tanto, quanto las penas, dichas antes, sobrepusan nuestro modo acostumbrado de entender, que es levantarse arriba sin fin & Mirad, pues, que miseria será el Infierno, si llamandole un compuello de todos los males ima-

Apoc. 14. 11.
*Et furus tor-
 mentorum suorum
 ascendet
 in facula sap-
 culatorum.*
Simil.
Psalm. Ira.
Psalm. 77.

Job. 30. 20.
*Clamo ad te,
 & non exau-
 dist me: Ro, &
 non respicis
 me: mutatus es
 mihi in crudi-
 tem, & in deri-
 sium a manibus
 tuis adversari-
 riz milit.*

Apoc. 17. 1.
*Veni, & osten-
 dam tibi dam-
 nationem Ma-
 retricis mug-
 ne.*

imaginables, no acompañados jamás de algun bien, se dice tanto, y se dice aun poco.

§. III.

23 **Q**uien quisiese, pues, definir de modo mas ajustado este lugar de tormentos, esta combinacion de todas las enfermedades, este centro de todas las miserias, este abismo, digo, que se llama Inferno; como le havia de llamar! Le havia de llamar una Escuela publica, donde la Divina Sabiduria con caracteres inmortales de penas, explica la inmenidad de aquel mal, que encierra en sí el pecado. Quantos son los condenados, que rechinan en aquellas llamas, tantas son tambien las demostraciones evidentes de tan gran mal. Basta para entenderlo tener Fé.

24 Lo primero, si el pecado fiera, como se lo pintan los pecadores, un mal de ninguna monta, un mal de chanza, un mal, de que se pueden gloriarse, y un mal, con que pueden estar contentos, creéis, que Dios le castigaría en el Inferno con tantos destrozos? Dios es la misma Sabiduria, de donde no puede reputar al pecado digno de mayor pena, que la que se le debe verdaderamente: por otra parte es suma Bondad, es suma Benignidad, es suma Misericordia, y por esto castiga menos, que se merece. De suerte, que segun este modo de decir, aquel exceso de eterna calidad, que habeis escuchado, no es aun tanta penitencia, como merece un pecador con una sola ofensa mortal, que hace à Dios; y el tratar à aquel Reo, de aquella forma, que à vosotros os parece tan fiero, y tan formidable, es usar con él de terminos de clemencia, como lo costicó el Psálmista, quando dixo de N. Dios, que no contendrá en su Ira sus Misericordias. No dixo, que contendría de la Ira, porque la Misericordia no hace, que la pena dexé de atormentar del mismo modo à los condenados; mas dixo, que no contendrá en la Ira, porque dexando ajustada la pena, la Misericordia hace, que no sea toda la que se merece. No dice la Ira, mas en la Ira (sue esta ponderacion del Santo Thomás) porque no se quitará totalmente la pena; mas duxando la misma pena, obrará la Misericordia, disminuyendola: no disminuyendola positivamente de lo que fue desde su primer instante; mas disminuyendola; à lo menos negativamente, de lo que podía ser.

Havii

Otra confesión.

S. Thom. 4.
dist. 4. c. 1. art.
3. Non continebit Ira sua misericordias suas.

Continébit ob Ira.

Non continébit in Ira.
S. Thom. 4.
dist. 40. q. 1.
art. 5.

Havéis entendido todo esto? Entendéis, Catholicos, lo que digo! Aprendéis, si quierá, lo que es este maldito pecado? Lo percibís! Lo conocéis? Veis, quanto puede provocar à enojo à un Dios tan piadoso? Aplicad la hiel, que quisieréis: no podreis dexar amarga para siempre la agua corriente. Y reparad donde llega el pecado! Llega à dexar amarga aquella vena imagnable de dulzura, que mana del corazon Divino, y à dexarla amarga por toia la Eternidad; de donde es, que aunque Dios no dexa de mirar desde su Trono amorosamente hasta los gusanillos mas miserables de la tierra, hasta las abissas, hasta las vivoras, hasta los dragones, no tiene ya este cuidado del pecador, aunque comprado con el altissimo precio de su Sangre Divina; mas le dexa eternamente sumergido entre tantas angustias, y le protella, que con este mismo rigor no dexa de usar con él de piedad, pues ni aun con esto llega à castigar su culpa, quanto ella merecia. Qué hiel pues, tan maligna es menester, que sea el pecado mortal! Qué agenjo tan atroz! Qué rejalgat tan abominable! Pereaça Samaria, porque concitó à amargura à su Dios. Pereaça por toda la Eternidad miserabilissimamente, sin acabar jamás de perecer aquella Alma malvada, que con su efecto llegó obstinadamente à vencer la dulzura de la Divina Misericordia.

25 Demás de esto, lo que es mas espantoso en el Inferno, es el estar junto con una mortal necesidad de pecar continuamente: de donde el pecado se puede decir el Inferno del mismo Inferno, y lo profundo de aquel abismo. Sacafte mi Alma del Inferno inferior. Y si es así el pecado por esta cabeza misma, es lo mas atroz, y lo mas abominable de el Inferno, si consideramos al Inferno, como distinto de el mismo pecado. Porque si la vivora se hace aborrecer tanto por su veneno; mas que la vivora será digno de odio el veneno, que hace odiosa à la misma vivora. Pues à este modo, si el pecado hace tan horrendo al Inferno, será necesario, que sea mas horrendo, que el Inferno, el pecado. Y à la verdad, si el pecado no fuera un mal peor, que el mismo Inferno, no se valdria Dios del Inferno para remediar el mal del pecado. De otra manera, dice Santo Thomás, no fuera Medico prudente el Señor, pues quisiera curar el mal menor con una medicina peor, que el mismo mal. Por esto, quando

Non dicit ab Ira, sed in Ira, quia non totaliter puna tollitur, sed ipsa pena durante, Misericordia operabitur, cum diminuyendo. Intelligitur hæc omnia.

Simil.

Offe. 14. r.
Pereat Sionaria, quoniam ad amaritudinem concitavit Deum suum.

Psál. 85. 13.
Eruisti Animam meam ex Inferno inferiori.

Simil.

S. Thom. 1.
P. 4. q. 48. art. 6.

confias

confiáis tanto en la Misericordia de Dios, que os alentáis à ofenderle mas por ello, diciendo entre vo otros: *Dios es bueno, no me condenará*: mirad quanto os alijais de la verdad! Porque si Dios con toda su Misericordia llega à permitir, que hagáis un mal tan grande, como es ofender al Sumo Bien, porque no llegará à permitir, que toieréis un mal tanto menor, como es condenaros, despues de haverle ofendido! Mal, que es mal para vosotros, mas es bien para Dios; porque reñaura las perdidas de su gloria, y buelve à ordenar, como havemos dicho, el gobierno de su Providencia.

26 Ha, Catholicos, no es tiempo de discurrir mas tan disparatadamente! Demasiado grandes son los males, que nos aguardan, si nosotros, como incredulos, no aplacamos à la Divina Justicia, demasiadamente ayrada. *No verá la vida el que es incredulo al Hijo; mas la Ira de Dios persevera sobre él.* Ya está encendido el fuego con las innumerables culpas, que havemos cometido; no es tiempo de añadir leña à leña, con otros excelsos mas graves: antes es tiempo de apagarlo con las lagrimas de una cordial Confession, valorada con la Sangre de aquel Señor, que compadecido de la miseria de tan grande condenacion, como merecemos, la vertió toda, para extinguir en los que creyessen en él los ardores eternos, en que se abrasará tanto remanente de la generación humana. Parecióle grande maravilla al Profeta, que el Pueblo huviesse pecado, à vista de la Ira de Dios, que ya tronaba, y aun fulminaba. *Ved aquí, que estais Von ayrada, y havemos pecado.* Pues quanto mayor maravilla será, que no solo hayamos pecado, à vista de la Ira de Dios; mas aun bolvamos à pecar! *Ved aquí, que estais vos ayrada, y pecamos.* Quien podrá en adelante reivolverse à ofender à Dios à vista de aquellas llamas, preparadas para quien le ofende! Yo no diré, que quien se reivolviere à ello, se condenará: diré, que ya está condenado ahora. *Ya está juzgado.* Y por esto, miserable del! *No verá la vida, mas la Ira de Dios permanecerá sobre él; no solo permanecerá, no: mas ya permanece.* Porque creer estas cosas, y pecar, no es delito, que necessita de otro proceso, ni de otras pruebas para su claridad: ya por si muestra quanto pesa. A lo menos es cierto, que S. Thomas, por esta misma cabeza, juzgó, que un mismo pecado de hurto, de fornicacion, de odio, de qualquiera otra materia,

Qui incredulus est Filio, non videbit vitam, sed Ira Dei manet super eum.

Isa. 64. 5. Ecce tu iratus es, & peccavimus. Ecce tu iratus es, & peccavimus.

Jouh. 3. 18. Jam iudicatus est. Non videbit vitam, sed Ira Dei manet super eum. Alondis. Alondis.

ria, que sea cometido por un Cristiano, y por un Infiel, es siempre, siendo las demás circunstancias iguales, mas grave en un Cristiano; porque un Cristiano no teme cometerlo; aunque cree el Infierno. *El fiel parece, que peca mas gravemente, porque desprecia mayores penas, por cumplir la voluntad de hacer el pecado.* Por un placer momentaneo, despreciar penas de sentido, penas de daño, y penas, que han de durar una eternidad! O que maldad tan monstruosa! Pues esto hará que crezca para un fiel el Infierno, el haver despreciado al Infierno.

S. Thom. 2. 2. 9. 73. art. 8. in cor. Fidelis ex hoc ipso, videtur graviter peccare, quod majores penas contemnit, ut implent voluntatem peccandi.

DISCURSO XIX.

DISCURRESE SOBRE LA GRANDEZA DE los bienes del Paraíso, y se infiere la gravedad del pecado mortal.



ENTRE todas las miserias, que, en pena de la muerte, que se dió à Christo, oprimió despues à aquel Pueblo desventurado, que tuvo osadia para darsela, quiero decir al Pueblo Hebreo: no tiene el ultimo lugar una Ley de casto costumbre, que promulgó contra él, el Emperador Adriano. Porque despues de haver élte acabado de arnynar à Palestina con todo genero de estragos, para quitar à los Judios qualquiera esperanza de reparar las ruinas de su Republica assolada, se vedó con solemne edicto à cada uno de ellos, no solo el ir à Jerusalem, mas tambien el assomarse à mirarla aun de lejos, desde qualquier puesto levantado, que por ventura se la pudiesse descubrir. Yo no entro à calificar el derecho de esta ley tan estrabagante. Solo digo, que el Demonio suele hacer puntualmente otro tanto con los pecadores. Despues de haverles quitado la Patria, que es el Paraíso, no solo les prohibe el encaminarse à ella por medio de las obras buenas, mas tambien el mirarla de lejos por medio de una consideracion atenta, de un conocimiento ajustado, y de una Fé mas viva. A su despecho quiero hacer oy, que yeais desde lo mas cerca que

Baron. ann. 137.

Simit.

R

confiáis tanto en la Misericordia de Dios, que os alentáis à ofenderle mas por ello, diciendo entre vo otros: *Dios es bueno, no me condenará*: mirad quanto os alijais de la verdad! Porque si Dios con toda su Misericordia llega à permitir, que hagáis un mal tan grande, como es ofender al Sumo Bien, porque no llegará à permitir, que toieréis un mal tanto menor, como es condenaros, despues de haverle ofendido! Mal, que es mal para vosotros, mas es bien para Dios; porque reñaura las perdidas de su gloria, y buelve à ordenar, como havemos dicho, el gobierno de su Providencia.

26 Ha, Catholicos, no es tiempo de discurrir mas tan disparatadamente! Demasiado grandes son los males, que nos aguardan, si nosotros, como incredulos, no aplacamos à la Divina Justicia, demasiadamente ayrada. *No verá la vida el que es incredulo al Hijo; mas la Ira de Dios persevera sobre él.* Ya está encendido el fuego con las innumerables culpas, que havemos cometido; no es tiempo de añadir leña à leña, con otros excelsos mas graves: antes es tiempo de apagarlo con las lagrimas de una cordial Confession, valorada con la Sangre de aquel Señor, que compadecido de la miseria de tan grande condenacion, como merecemos, la vertió toda, para extinguir en los que creyessen en él los ardores eternos, en que se abrasará tanto remanente de la generacion humana. Parecióle grande maravilla al Profeta, que el Pueblo huviesse pecado, à vista de la Ira de Dios, que ya tronaba, y aun fulminaba. *Ved aquí, que estais Von ayrada, y havemos pecado.* Pues quanto mayor maravilla será, que no solo hayamos pecado, à vista de la Ira de Dios; mas aun bolvamos à pecar! *Ved aquí, que estais vos ayrada, y pecamos.* Quien podrá en adelante reivolverse à ofender à Dios à vista de aquellas llamas, preparadas para quien le ofende! Yo no diré, que quien se reivolviere à ello, se condenará: diré, que ya está condenado ahora. *Ya está juzgado.* Y por esto, miserable del! *No verá la vida, mas la Ira de Dios permanecerá sobre él; no solo permanecerá, no: mas ya permanece.* Porque creer estas cosas, y pecar, no es delito, que necessita de otro proceso, ni de otras pruebas para su claridad: ya por si muestra quanto pesa. A lo menos es cierto, que S. Thomas, por esta misma cabeza, juzgó, que un mismo pecado de hurto, de fornicacion, de odio, de qualquiera otra materia,

Qui incredulus est Filio, non videbit vitam, sed Ira Dei manet super eum.

Isa. 64. 5. Ecce tu iratus es, & peccavimus. Ecce tu iratus es, & peccamus.

Jouh. 3. 18. Jam iudicatus est. Non videbit vitam, sed Ira Dei manet super eum. Rhodius. Rhodius.

ria, que sea cometido por un Christiano, y por un Infiel, es siempre, siendo las demás circunstancias iguales, mas grave en un Christiano; porque un Christiano no teme cometerlo; aunque cree el Infierno. *El fiel parece, que peca mas gravemente, porque desprecia mayores penas, por cumplir la voluntad de hacer el pecado.* Por un placer momentaneo, despreciar penas de sentido, penas de daño, y penas, que han de durar una eternidad! O que maldad tan monstruosa! Pues esto hará que crezca para un fiel el Infierno, el haver despreciado al Infierno.

S. Thom. 1. 2. 9. 73. art. 8. in cor. Fidelis ex hoc ipso, videtur graviter peccare, quod majores penas contentis, ut implent voluntatem peccandi.

DISCURSO XIX.

DISCURRESE SOBRE LA GRANDEZA DE los bienes del Paraíso, y se infiere la gravedad del pecado mortal.



ENTRE todas las miserias, que, en pena de la muerte, que se dió à Christo, oprimió despues à aquel Pueblo desventurado, que tuvo osadia para darsela, quiero decir al Pueblo Hebreo: no tiene el ultimo lugar una Ley de casto costumbre, que promulgó contra él, el Emperador Adriano. Porque despues de haver éste acabado de arnynar à Palestina con todo genero de estragos, para quitar à los Judios qualquiera esperanza de reparar las ruinas de su Republica assolada, se vedó con solemne edicto à cada uno de ellos, no solo el ir à Jerusalem, mas tambien el assomarse à mirarla aun de lejos, desde qualquier puesto levantado, que por ventura se la pudiesse descubrir. Yo no entro à calificar el derecho de esta ley tan estrabagante. Solo digo, que el Demonio suele hacer puntualmente otro tanto con los pecadores. Despues de haverles quitado la Patria, que es el Paraíso, no solo les prohibe el encaminarse à ella por medio de las obras buenas, mas tambien el mirarla de lejos por medio de una consideracion atenta, de un conocimiento ajustado, y de una Fé mas viva. A su despecho quiero hacer oy, que yeais desde lo mas cerca que

Baron. ann. 137.

Simit.

R

pueda las glorias de aquella Santa Ciudad, de las quales todo quanto se puede decir, es siempre infinitamente menor, que la verdad. Y con esto espero haceros entender a un tiempo, no solo quan gran bien es la felicidad, que os aguarda en el Cielo; mas tambien, quan grande mal es el pecado, que os priva de la dicha felicidad, embolviendolos en la tierra.

§. I.

S. Thom. 1. 2.
q. 3. art. 1.

Luc. 12. 28.

Dispono vobis, sicut disposui umbra Patri meo Regno, ut edatis, & bibatis super men- sum vobis in Regno mio.

S. Thom. 1. p.
q. 26. art. 3.

¶ Simil.

UN

Gen. 15. 1.
Ego sum merces tua magna nimis.

Psalm. 35. 9.
Torrente copulatis me potabis etc.

Res cosas consideran los Theologos doctamente para explicar la Bienaventuranza Celestial. La primera es el objeto de esta Bienaventuranza; la segunda, la potencia beatificada; la tercera, el modo con que este objeto se aplica a la potencia para beatificarla. Nosotros seguiremos sus huellas, por no salirnos del camino. Y por esto considerad en primer lugar, el objeto de nuestra felicidad, que será el mismo Dios. *To soy tu paga demasadamente grande.* Seremos bienaventurados con el bien mismo, con que lo es Dios, sentandonos con él a la misma mesa, y alimentandonos con él del mismo manjar, que le satisface. *O disponga a vosotros el Reyno, como mi Padre me lo dispuso a mi, para que comaís, y bebáis a mi mesa en mi Reyno.* No gozarán los bienaventurados tanto, como Dios; mas gozarán el mismo objeto, porque es inmensamente feliz el mismo Dios: como los tiernos Principitos, que sentados a la mesa con el Rey su Padre, aunque se alimentan con menor cantidad, se apacientan sin embargo de la misma calidad de viandas. O atezá, pues, de la Fé Christiana, que nos descubre bienes tan grandes! O felicidad de la esperanza, que nos hace esperar! O fuerza de la caridad, que lo sabe merecer! Que mas se puede decir para noticiaros de la inmensa bienaventuranza del Paraíso, que decir, como viviendo allí nuestra alma una vida semejante a la vida divina, llegará llenamente a beber del mismo placér, con que se satisface la Santissima Trinidad? *Lex durá: a beber del torrente de tu deleyte.* En que está Dios ocupado toda la Eternidad? Está ocupado en contemplarle a si mismo, en gozarse, en amarse, en enamorarle de si, en vivir de si mismo. Aquel Dios, pues, que ha podido por una eternidad satisfacer llenamente la inmensa capacidad de su entendimiento divino, pensad, como estará sobrelleno, y sobre abundante, para contentar la que-stra! La Divinidad es un pielago tan profundo, que si quie-

ra

ra ir descubriendo poco a poco a los Bienaventurados sus perfecciones infinitas, pudiera por toda la longitud de la Eternidad sucesiva, tener un siempre nuevo espectáculo de admiracion nunca experimentada, descubriendoles cada instante nuevas hermosuras, a manera de Mundos nuevos. Pues qué espectáculo de admiracion no será el verse todo de una vez, y el poder para siempre este abismo tan limitado, y tan indefectible de todos los bienes posibles? Quien lo puede entender, ni aun en su parte minima? Quien lo puede discurrir con decoro? Quien lo puede registrar con dignidad? Pensáís, Catholicos, que por lo mucho, que nos ayudamos, entendemos algo del Paraíso? No, nada, nada, os replico yo. Y para que conozcaís, que es así, figuraos este caso, que ahora os propongo.

Un niño, hijo de un gran Monarca, se conserva todavía en el vientre de la Reyna su Madre. Suponed, pues, que la Madre, como si le sintiese dentro de si, capaz ya de razonar consigo, y de replicar, se pone un día de proposito a exortarle, a que salga guiloso de aquellas angustias, en que se halla, diciendole: Alegria, hijo mio, alegria. De aqui a poco, del pequeño seno, donde has estado, de mis entrañas, has de pasar a un Mundo tan espacioso, que vence muchos millones de veces la estancia, que conoces, donde hasta ahora te has aposentado. Al presente te hallas en una estrecha Carcel, sin poderte mover a tu modo, sin libertad, sin luz, sin conocer a tus parientes, ni aun a tu Padre el Rey; mas de aqui a poco, gozarás de un día resplandeciente; verás un Cielo tan hermoso, que enamora a todos los que lo miran; un Sol luminosísimo, los Montes, el Mar; verás campañas floridas; verás prados, verás Palacios, verás Ciudades, y serás poseedor augusto de muchas. Ahora estás solo, y no gozas de la compañía de la gente, de las amistades, de los acompañamientos, de los criados mas obsequiosos. De aqui a poco tendrás por compañeros a los Principes tus deudos; tendrás por Padre al Rey mi Esposo; tendrás por subditos Pueblos numerosísimos, personajes de claro nombre, Capitanes de valor experimentado; y en tu guarda tendrás los Exercitos prontos para dexarse aun deiangrar por tu salud. Que desdichado placer es, el que ahora te disponen mis entrañas! Mas brevemente, ya no

ha

ha de ser assi. Te aguardan muscas, cazas, combites, teatros, justas, jardines, granjas magnificas: y ten por manifesto, que una hora sola de aquella vida mejor, que has de vivir, dado à luz, vence muy largamente cien años del deleyte escassissimo, que ahora tomas de mi. Si la Madre discurriera assi, pensais, que aquel parvullito entendiera algo, de lo que hablaba? Aprenderia todo esto, como un sueño: juzgara, que el Mundo era un vientre mas espacioso, que el Cielo, era un albergue poco mas ancho, que el seno materno; y que toda la naturaleza era una madre poco mayor, que aquella muger, que tanto le alentaba à nacer. Y por esto, dado que se resolviera à dar credito à sus persuasiones, todavia estendiera temblando el pie al salir de aquel calabozo obscuro: llorar al dexar aquel emboitorio tan vil de que estuyera ceñido: llamara muerte à aquel dia que saliera à la vida. Pero no se engañara tanto en sus apprehensiones aquel simple niño, como nos engañamos nosotros en las nuestras, quando la Santa Iglesia, como Madre amorosa, descubriendo las grandezas del Paraíso, nos dice al corazón, que este Mundo es una prision estrechissima en comparacion de aquel Cielo, donde tenemos la verdadera Patria: que alli conoceremos à nuestro Padre, que es Dios; conviviéremos con nuestros hermanos, que son los Angeles, los Patriarcas, los Profetas, los Martyres, y quantos Coros reynan alli de los escogidos: que seremos servidos de todas las criaturas: que gozaremos de aquel Sol, que nunca se pone: que possteremos à aquel Señor, que vale mas que todo; y para decirlo en compendio, que seremos eternamente Bienaventurados. Todas estas verdades se entienden tan poco, que muchos Christianos, si se pudieran eitar siempre en este valle de lagrimas, esto es, en un vientre todo lleno de tinieblas, y de heces, no procuraran jamas salir à lo claro de la gloria, que se espera en el otro Mundo. Y quando, llegada la hora del parto, son obligados à dexar la antigua estancia, la dexan llorando: tienen por perdida el dexar aquellos pocos andrajos, en que se embuelven; y llaman morir al dia, en que es el nacimiento à una vida inmortal. O como nos tiranizan estos sentidos mentirosos! Ea, facudamos el yugo de esclavitud tan dura, y entendamos, por lo menos, en nuestra ignorancia esta maxima

xima indubitable, que es mayor infinitamente la distancia entre el Paraíso, y este Mundo de acá; que entre este Mundo de acá, y el vientre de una Madre: de fuerte, que quanto este Universo sobrepaja en la amplitud, en la belleza, y en las delicias, aquel seno materno, en que somos engendrados; otro tanto, è infinito mas, este mismo Universo es sobrepujado, en la amplitud, en la hermosura, y en las delicias por el Paraíso.

4 Y este es el fin principal, porque el Señor enriqueció la tierra con tantos bienes visibiles, para que hagamos de ellos, como una escala para subir à conocer los invisibles, prevenidos sobre las Estrellas. Assi el anrigo Joseph (si damos credito à la tradicion de los Hebreos) para combidar à todas las gentes à proveerle, en aquella gran carestia, de los granos, que havia recogido, dexó correr por el Rio Nilo gran cantidad de paja, arrojada en él, que fuese testigo, è indicio de la abundancia, que poseia en sus graneros para la salud publica. Mas el Señor si dexa, que lleve la corriente de los tiempos tantos bienes, quiere, que entendamos tambien, que todo esto no es, al fin, mas que un poco de paja: comida proporcionada para una vida animal, y abatida, en comparacion del trigo escogidissimo, que reserva, como manjar conveniente para las almas inmortales, y divinizadas. Por esto, si los corazones de los hombres van tan ansiosamente detrás de estas pajas, vacias de los verdaderos placeres, y si las desean tanto, antes de conseguir las, y las aprecian tanto, despues de conseguidas; qual será nuestro gozo, si llegamos algun dia à ser dignos de poseer al mismo Dios? Verdaderamente las criaturas no pueden tener uso mejor, que hacernos aprehender la grandeza del Paraíso. Qué uso mas noble tuvieron jamas las sucias telas de las Arañas, que quando, juntas por orden de Eliogabalo en un monton de mas de diez mil libras, sirvieron de argumento para dar à entender la desmedida extension de la antigua Roma? Al mismo modo todos los bienes criados con su vanidad, contendrán mucha verdad, y mucha utilidad, si sirven de instrumentos tanto al entendimiento, que arguyamos por ellos la magnificencia, la magestad, y la grandeza de aquella Ciudad celestial, que esta rica toda con Dios.

Simil.

Spartia, in
Eliogab.

s. II

5 **P**asemos ahora de la nobleza del objeto, que beatifica, à la nobleza de las potencias beatificadas. Para hablar con terminos mas vulgares, el sujeto de esta inmenfa felicidad, que esperamos, será el corazon humano, esto es, nuestro entendimiento, y nuestra voluntad, que se hallarán para siempre llenamente contentos. Obfervad la amplitud de este corazon, para comprehender la inmenfidad de aquel bien, que eternamente le ha de iacar. Si comparara la grandeza del corazon humano al seno mismo del Mar, la comparacion fuera buena, mas corta; porque, aunque es verdad, que el Mar no fe llena, con quantos rios entran en él, ello sucede, porque quanta agua se descarga dentro de la tierra por caminos patentes, tanta tambien sale fuera por caminos fecretos à fecundar à la misma tierra. Mas figuraos, que se quedafse en él toda la agua, que va continuamente à recogerfe en fu seno; en poco tiempo creciera el Mar tan exorbitantemente, que fobrepujara no folo las riberas vecinas al principio, mas despues los llanos diftantes, y finalmente los montes. No es de esta fuerte nuestro corazon. Unid todas las honras, todas las riquezas, todos los placeres, todas las Monarquias, todas las ciencias, y para decirlo en breve, todos los bienes criados, y derramadfe los en el seno à un corazon, no está lleno, no está pagado, tiene que defear. Y aun fi renovarais la misma experiencia millones de veces; millones de veces os hallarais al principio; y fi finalmente hicierais, que fueran verdaderos los innumerables Mundos, que foñaba Alejandro, y de todos le dierais el dominio à un corazon no fe acabara de hartar; experimentarà la efcasez en medio de la abundancia ya conseguida; y confeflara, que aquella abundancia de fatisfacciones, que le traxeran, feria de hambre para otras mayores, no de alimento. O amplitud, pues, del corazon humano tan pequeño en fu cantidad, y fin embargo tan inmenfo en fus efectos! Pues que argumento mas manifiesto, para quien no sabe aun aprehender la grandeza de la celestial bienaventuranza, que oír, que llenará perfectamente la capacidad de nuestro corazon, aunque ni tiene margenes, que por alguna parte le circunfcriban, ni fondo? *Me hartaré, en descubriendose tu gloria.* El vacio, que dexa.

S. Thom. 1. 2.
2. 2. art. 8.

dexa el fello en la cera, se llena luego, con aplicar de nuevo el mismo fello à la misma cera. Afí aquella capacidad defmedida, que le dió Dios à nuestra alma, quando la crió capaz de tan gran bien, como es la efencia divina; se llenará luego, con aplicarle inmediatamente todo esse bien; esto es, la misma efencia.

6 Pero hafta aqui he dicho muy poco. Si Dios no huviera de llenar mas capacidad, que la que nuestro corazon tiene al presente, segun fu naturaleza, no nos diera con abundancia. Y por esto para fer inmenfamente mas liberal, dilata en el Paraíso de nuevo la amplitud del Alma, confortandole el entendimiento con la luz de la gloria, y ensanchandole el seno de tal manera, que fea capaz de la bienaventuranza propia del mismo Dios. *Paraque mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo se llene.* Digame ahora, quien pudiere, quan llena será aquella felicidad, que llegará à contentar, no por un dia, ó por dos, mas por toda la longitud de la eternidad, una Alma tan capaz, por fu natural perfeccion, y por aquel aumento, que le ha hecho el Señor, dilatandole el corazon tanto, que quepa en él, el gozo mismo de Dios! En este Oceano de todos los bienes nadan al presente aquellas Almas afortunadas, que con la obfervancia de los Divinos Mandamientos, se han dispuesto para fer admitidas; y alli eítan siempre fatisfechas, y siempre fedientas; à la manera de las madres perlas, que con el seno abierto acia el Cielo, donde está fu alimento, eítan aun fufpirando mas, y mas aquel preciofo rocío, de que eítan colmadas.

Pfal. 16. 17.
Satiaber cum apparere gloria tua.

S. Thom. 1. 2. q. 3. art. 8.

S. Thom. 1. p. q. 12. art. 5.

Joan. 15. 11.
Vt gaudium meum in vobis fit, & gaudium vestrum impleatur.

Simi.

s. III.

7 **F**inalmente, lo que dá à conocer, sobre todo lo demás, la grandeza de la celestial bienaventuranza, es el modo, con que se posee Dios. Porque no basta para formar un gran gozo, que fea grande el objeto, y fea noble la potencia; es necesario demas de esto, que la potencia misma se una muy estrechamente con el bien amado, esto es con el mismo objeto. Me explicaré mas distintamente con un Exemplo, paraque me entiendan todos. Qué quiere decir, que es mas vehemente el deleyte, que

Simi.

experimenta el sediento, el verano, bebiendo al agua helada, à que dan gracia, ya los Cedros, ya los Cinamomos, que el placer que tiene, quando està melancolico, mirando un Prado florido de la Primavera? Por otra parte el sentido del ver es sentido mas noble, que el del gultar; y confingientemente es por su naturaleza mas capaz de deleytar-se: mas sin embargo, porque la bebida helada se une inmediatamente al paladar, y el Teatro del Prado no se une inmediatamente à los ojos, mas solo por una Imagen de si, pintada en las niñas de los ojos; por esto es tanto mas vehemente el gozo del paladar, que el de las niñas de los ojos. Ahora à nuestro intento, que crecís, que ha de ser en el Paraíso el ver à Dios? Nosotros, quando oimos prometer tan gran bien, aprehendemos el ver à Dios, con proporcion à la experiencia, que tenemos ahora de los otros objetos, que vemos como una perspectiva, una pintura, un Cielo estrellado; por esto lo aprehendemos poco.

Simil.

S. Thom. 1. p.
q. 12. art. 2.

Simil.

7. Joan. 3. 2.
Similes ei erimus; quia videtur eum, sicuti est.

Simil.

Mas no es assi, Catholicos, no es assi. Viendo à Dios, no le veremos por medio de alguna especie criada, ni veremos en si, que es, como decia, la Divina Esfencia misma, unida inmediatamente à nuestro entendimiento, (serà confortado para tanto con la luz de la Gloria) harà el oficio de especie intelectual; de suerte, que conozcamos à Dios, con aquel modo puntualmente, con que Dios se conoce à si mismo. Y assi, ver en el Paraíso à Dios, que quiere decir? Quiere decir, estar unido tan estrechamente con su Magestad, como està unido con el fuego el hierro hecho agua; tanto, que casi no se discierna, ni Dios de el Alma, ni el Alma de Dios; assi como à la primera villa no se discierne, ni el fuego del hierro, ni el hierro del fuego. Seremos semejante à el, dice San Juan, porque le veremos, como es. Quiere decir, poseerle mas llenamente, que el Alma posee, quanto tiene de suyo. Quiere decir, gozar inmediatamente de el, sin que alguna cosa criada se interponga entre su Magestad, y el Alma; como un niño, que aplicado à los pechos de su Madre, inmediatamente mama la leche, y no la mama por otro medio, ó conducto. Y por esto, si un bien tan vil, como es una bebida fresca, en un sentido tan material, como es el paladar solo, porque se une inmediatamente con el, causa tan-

tanto deleyte, que deleyte causará un bien infinito junto inmediatamente con un alma desficada, y junto, al modo de la forma con su materia? Y verdaderamente es assi. La esencia divina, dice S. Thomás, se habrá respeto del entendimiento, como la forma respeto de la materia: no de modo, que constituyan un todo en razon de ser; mas de modo, que constituyan un todo en razon de entender; donde es, que (como lo concede el mismo Santo) la union del Alma con el cuerpo, nos puede dar alguna semejanza de aquella bienaventurada union, con que Dios, al dexarle ver en el Cielo manifestamente, se estrecha con el Alma. Siendo la Divina esencia esto puro, podrá ser la forma, con que el entendimiento entiende, y esta será la vision, que beatifica. Y por esto dice el Maestro, que la union del alma con el cuerpo, es un exemplo de la bienaventurada union, con que el Espiritu se une con Dios. Sino podemos nosotros concebir tan gran bien, como lo podemos explicar! Para significar el Profeta algun raiño del alto gozo, que experimentan en si los bienaventurados, al ver à Dios, se vale de esta voz, embriaguez. *Hec embriagarà su fertiidad de tu casa.* Y con esto nos quiere dar à entender, que como el ebrio no vive, por el tiempo que lo està, vida de hombre, pues, no vive vida de racional, mas vida en cierto modo, no suya; assi el bienaventurado no vivirá vida humana, mas vivirá vida divina, saliendo casi fuera de si, y transformandose todo en Dios de una manera admirable; tan trailornado será de su Gloria.

8 Y cita es la perdida felicissima, de que habla San Agustín, donde dice, que el Alma casi se perderà en si misma, por hallarse toda en su Señor. *En recibiendo esta aquista inefable delicia, parece de cierto modo, y se hace divina.* No es maravilla, pues, que Dios declare, que quiere tratar à esta Alma como à divina, y poco menos, que como à igual consigo, casi como si fuera Dios. Oid sus palabras de increíble dignacion. *Al que viniere, le concederé, que se siente conigo en mi Trono.* El que viniere las dificultades, que se encuentran en la obediencia de los Mandamientos divinos, se sentará con Dios en su mismo Trono: que es lo mismo que decir, será tra-

S. Thom.
2. 2. art. 1.
in con.Esfencia divina se habet ad intellectum, sicut forma ad materiam.
S. Thom. eod. art. ad 8.

S. Thom. in eod. art. in cap. sub. fin.

Cum divina essentia sit actus purus poterit esse forma, quæ intellectus intelligit, & hoc erit visio beatificans. *Hec ideo dicit Augustinus, quod visio anime ad corpus, est quoddam exemplum beatæ unionis, quæ Spiritus unitur Deo.*

1. Sent. dist.

Psal. 53. 8.
Inebriabitur in ubertate Donus tua.Simil.
In Psal. 13.
Cum accepta fuerit illi inebriabitur delicia, peti quoddammodo, & sit divina.

Apoc. 3. 21. *Qui vicerit, dabo ei sedere mecum in Throno meo.*

tado de Dios, en remuneracion, con tanta grandeza, como se deviera tratar, si fuera Dios; sera admitido à la posesion de todos los bienes increados, ilustrado con las divinas hermosuras, embelido de la divina Santidad, poseido de la Divina Sabiduria, anegado en la divina felicidad, junto con Dios, con una amillat tan unida, que Dios, y el Alma parecerán una cosa sola: de donde Dios se alegrará de el bien del Alma, como si fuera proprio suyo, pidiendo à este titulo eternos parabienes de todos aquellos Espiritus Celestiales, que le cortejan.

Luc. 15. 6. *Congratulamini mihi, quia inveni ovem meam, que perierat.*

Je havia perdido: y el Alma por el contrario, se alegrará del bien de Dios, mas que del mismo, que posee. Y he dicho aun poco, quando he afirmado, que Dios tratará al Alma como à su igual: devia decir, que la tratará con modo de tan inexplicable benignidad, como si el Alma fuera mas que el mismo Dios. Es el Señor el que habla tan extrañamente en su Evangelio. *Se cecidit, et habet que se sienten, y les servirá à la mesa*; explicando con esto à su Padre Celestial, como en figura de Dueño amorosissimo, que se acorta los vestidos para servir à la mesa à un Criado fiel, y mostrando, que la divinidad, no sólo se acomodará con infinita condescendencia à todas las inclinaciones de una Alma bienaventurada; mas demás de esto tratará con ella, como inferior; porque le dará, para que le posean los Bienaventurados, de tal manera, que ningun Amo poseyó jamás tanto à algun subdito suyo, como un Bienaventurado poseerá à su Dios. El amor es poseedor de los miembros de un Esclavo, y mas no del animo; y así es Dueño de lo exterior de un hombre, y mas no de lo interior. Pero los Bienaventurados serán Dueños de la posesion de todo Dios, y ni su Magestad poseerá perfeccion de que no les conceda total dominio, y usufructo plenissimo, y perfectissimo, como Dios suyo. Seré para ellos Dios.

Luc. 12. 37. *Præcipientes se, et sicut illos assumbere, et transire in missis illis.*

Evo illis in Deum.

Smil.

9 Y no será sola el Alma alli la que goce; mas como en los Combites Reales se da tambien a los Lacayos un refresco proporcionado, así en el Paraíso tambien los sentidos exteriores gozarán su propia bienaventuranza, que del animo redundará à todo el cuerpo. *Me corazon,*

y mi carne se alegraron en Dios vivo. Quien creyera, que del huevo frio de un Aguila, havia de salir à su tiempo un Ave, Reyna de el ayre, tan veloz, tan fuerte, tan libre, tan amiga del Sol; Y verdaderamente sale; tanta es la fuerza de aquel calor vivifico, que la saca. Nuestro cuerpo es una massa pesada, flaca, fria, y toda de tierra; mas à su tiempo aquella Gloria, con que será bienaventurada nuestra Alma; redundará en el mismo cuerpo, de modo, que aunque será cuerpo, gozará los privilegios mismos del Espiritu en aquellas quatro famosissimas Dotes, Sutileza, Agilidad, Impassibilidad, Claridad, conque resucitarán todos los escogidos; en el dia de su gran regeneracion. *El primer hombre de la tierra terreno; el segundo de el Cielo celestial.* Será, pues, nuestro cuerpo vivo otra vez, en la resurreccion de los Santos, será digo tan penetrante, que podrá passar por enmedio de todos los montes, como ahora passa el Sol por un cristal; será tan agil, que podrá baxar en un punto del Paraíso à la tierra; será tan impassible, como lo es el Alma, que se ha hecho Señora tan absoluta suya, como lo es de si: será tan luminoso, que si un Bienaventurado sacara fuera de el Cielo una mano sola, bastara para alumbrar todo el universo cien veces mejor, que el Sol, asomandose por el Oriente. *Resplandecerán los justos, como el Sol, en el Reyno de su Padre.* Y si en el Paraíso mismo, donde hay tanta luz, ha de resplandecer cada uno de los justos, como un Sol, imaginad, como resplandecerán fuera del Paraíso: En una palabra. Como en la Bienaventuranza del alma consistirá en particular la gloria propia de Dios; así en la Bienaventuranza del cuerpo consistirá en particular la gloria propia del alma. Qué será, pues, de nuestro corazon entre tantos bienes, si somos dignos algun dia de poseerlos? Nadará en un Mar inmenso de gozo, pues, no sólo estará lleno, como lo observó S. Thomás; mas sobre lleno, porque no sólo tendrá quanto deséa, mas mucho mas, que jamás habrá sabido desear. *El gozo de los Bienaventurados será perfectamente lleno, y tambien sobrelleño; porque conseguirán mas, que podrán desear.* Por esto, casi no pudiendo entrar tanto gozo en el Alma bienaventurada; menor, que él; el Alma bienaventurada entrará

S. Thom. 1. 2. q. 3. art. 3. in cor.

Psal. 83. 3. *Coro meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.*

Smil.

1. Cor. 15. 47. *Præsumo homo de terra terrenus, & secundus homo de Cælo celestis.*

Smil.

Matth. 13. 43. *Fulgerebunt iusti sicut Sol, in Regno Patris eorum.*

S. Thom. 3. p. 4. 57. art. 3.

S. Thom. 2. q. 28. art. 3. in cor. *Gaudium Beatorum erit perfecte plenum.*

Et etiam super plenum, quia plus utitur, quam desiderat suffecerit.

Intra in gaudium Domini tui.

Mat. 60. 15. Ponso te gaudium in generationum, & generationem.

Tanta est dulcedo futura gloriae, ut, si una gutta in Infernum delectationis, totam damnationem amaritudinem dulceret.

Quocirca in mensa gaudia non sint gaudia, tamen, quia cumque sint, auferunt omnia ista una ferricula.

Car. Pallavi. assert. de actum. l. 1. n. 46.

toda en el gozo. Entra en el gozo de tu Señor: sino queremos decir, que el Alma bienaventurada se convertiría toda en gozo, según lo prometió el Señor en aquellas palabras: *Pondréte gozo para una, y otra generacion; porque no solo será bienaventurada, mas será casi la misma bienaventuranza: en tanto grado, replica S. Agullin, que si una sola gota de aquel placer eterno, que gozan los bienaventurados en el Cielo, cayera en el Infierno, enjugara todos los llantos, y mudara en objeto de desto aquella infelicissima habitacion de eterna desesperacion. Es tan grande la dulzura de la gloria futura, que si cayera una gota en el Infierno, endulzora toda la amargura de los condenados.*

10. Qué os parece Catholicos de este dicho? No basta para engendrarlos en el entendimiento una altissima estimación de aquel incomparable bien, que nos aguarda en el Cielo, si somos obedientes à nuestro Señor? Los bienes del Mundo son tan desechados, que basta para acibararlos à todos una calenturilla. Aunque los gozos humanos no son gozos, sean sin embargo los que fueren, una calenturilla, nos los quita todos, dice el mismo Santo: y así, si os duele un diente, pongo por exemplo, no son agradables las músicas, no son dulces los combites, no son delectables las comidas, no es suave la conversacion de los amigos; en una palabra, exprimiendo todos los bienes de la tierra, no faldria de ellos tanto jugo de deleyte, que bastase para sobrepajar una pena tan corta, como la que procede del diente podrido. O escasez, pues, singular de todos los deleytes terrenos! Y, ò por el contrario, inmensidad incomparable, è incomprehensible, de los deleytes celestiales, de los quales una gorilla sola apagara un incendio de fuego eterno! Y no creais, que encarezco hablando deste modo. Aun los Theologos grandes, que profesan examinar, como jueces rigurosos, todas las verdades, creen, que es mayor la felicidad de un bienaventurado solo, que la miseria de todo el Infierno: de tal manera, que si de todos los hombres, que se han de criar, uno solo se huviera de ir finalmente salvo al Cielo, y todos los demás condenados à los abismos; sin embargo sería para qualquiera delectable, nacer en esta vida, con

tan

tan poca probabilidad de ser aquel solo bienaventurado, con tanta mayor probabilidad de ser de el numero innumerable de los perdidos. La razon es, porque la causa de la bienaventuranza celestial es Dios, villo claramente, y experimentado del Alma, como amigo: y la causa de la miseria Infernal es Dios, conocido conofidamente, y aprehendido, como enemigo; y por esso, assi como el amor de un bienaventurado à Dios, es incomparablemente mayor, por las ventajas de su conocimiento, que el odio, que le tiene todo el Infierno; assi la tristeza de todo el Infierno, no puede igualar en su genero à la amplitud de el gozo, que experimenta en si un solo bienaventurado de el Paraiso. Demás de esto, en el Infierno la Justicia sola es, la que castiga à los miserables condenados, siendo detenida entretanto de su individua compañera la misericordia: y por esso, aunque egrime una espada de fuego, *Si asilare, como relampago mi espada;* sin embargo no descarga el golpe con toda la fuerza de la razon que tendria para castigar mas ferozmente: no enciende to, *Silgur gladiada su ira.* Mas en el Paraiso están unidas la Justicia, y la misericordia, y concurriran igualmente à hacer feliz al Alma bienaventurada: de donde harán experiencias altissimas de su poder, dando cada una, à competencia, con sumos excessos. Especialmente, que la Justicia no obrará allí contra su inclinacion, como obra el Infierno; mas obrará con toda la plenitud de su genio, mucho mas deofeo de premiar ampliamente, que de castigar. Quien, pues, podrá explicar, quan preciosa será aquella corona de benignidad, y de Justicia, que Dios, como amantissimo Esposo, y como cabalissimo Remunerador pondrá en la cabeza del Alma, al introduciría à sentarse en su mismo Trono, por el amor, que su Magestad le tiene, y por el amor, que ella ha tenido à su Magestad? *El Señor, que hace misericordias, y justicia.* A la verdad no se puede entender. Con todo esto, por poco que entendamos, entenderemos harto, si después de representarnos un horno de viro fuego, tan capaz, que abraze muchos centenares de leguas, lleno de eternas tinieblas, de eterno hedor, de eterna hambre, de eterna sed, de eterna melancolia, de eterna muerte, de eterna desesperacion; si después, digo, de

Deut. 32. Si accero, ut fulgur gladium meum.

Psal. 77. 38. Non accendit omnem iram suam.

Psal. 102. 6. Faciens misericordias dominus, & iudicium.

de representarnos todo este exercito de males, y unidos en aquel lugar, centro de todos los males, dixéremos dentro de nosotros mismos: Si yo llego una vez à salvarme, y yo solo gozaré mas, que penan en el Infierno todos los condenados; y una sola de las migajas, que caerán, para decirlo así, de mi mesa Real, será tan regalada, que si pudiera llegar al Infierno, bastara para satisfacer toda la hambre de tanta gente, que rabia de ella. O si los Christianos rebolvieran en su enredimiento estos pensamientos! Como fuera posible, que se determinaran à pecar mas? Aquellos Santos animales, tan misteriosos, que vió el Profeta, que caminaban con una velocidad igual à la del relampago, à modo de relampago resplandeciente, caminaban tan veloces, porque tenian esculpido sobre su cabeza un retrato del firmamento. *Havia sobre su cabeza una semejanza del firmamento.* Lo mismo fuera de nosotros, Catholicos, si tuvieramos esculpida sobre nuestra cabeza una Imagen viva del Paraíso. Como fuera posible, que trocáramos un pielago inmenso de felicidad, por un albañal cenagoso de un placer fúcio?

11 Ya me hallo casi al fin de mi discurso, y puedo decir, que aun no he comenzado, respero de lo que me queda que decir. Sin embargo, no puedo, sin saltar à mí obligacion, dexaros de representar dos verdades. La primera es, que ella bienaventuranza, que os he tan broncamente boquexado, se doblará casi tantas veces, como son los compañeros para gozarla. *Quantos son los compañeros, tantos son los gozos,* dice San Agutin. Porque haviendo entre todos los bienaventurados una amiltad incomparable, habrá tambien una comunicacion incomparable de todos los bienes, que goza cada uno; y por esto arguye excelentísimamente S. Anselmo: Sino cabrá dentro del Alma su mismo gozo, como será capaz de el gozo de sus innumerables compañeros, que tanto ama? Si apenas cabrá en el corazon del hombre su gozo de un grande bien suyo, como será capaz de tantos, y tan grandes gozos? Y aun lo que vence todo, lo que se podia esperar, es, que el bienaventurado superior en la gloria, se gozará mas por la gloria del bienaventurado inferior, que el mismo bienaventurado inferior, que la posee: pues amando es

bic-

Ezech. 1. 24.
In similitudinem fulguris coruscantis.
Similitudo firmamenti super capita eorum.

Quod socii, tot gaudia.

Profol. c. 15.
Si cor hominis de tanto bono suo vix capiet gaudium, quomodo capax erit, tot, & tantorum gaudiorum?

bienaventurado superior mas à Dios, que el bienaventurado inferior, se alegrará mas de la honra, que le resulta à Dios de la bienaventuranza del inferior, que el mismo inferior, que posee la bienaventuranza: al modo, que el rocío de el Cielo en el seno de la madre perla mayor, se hace mas rica perla.

12 La otra reflexion importantísima es, que esse gozo tan desmedido en su amplitud, ha de durar eternamente: de suerte, que despues de haver corrido tantos millares de siglos, como momentos durará nuestro modo, no habrá pasado, ni un instante de aquella duracion sin fin. Por esto, si el bien tanto es mas estimable, quanto mas largamente dura, quan estimable será aquel bien, que dura siempre? La eternidad añadida à qualquier pequeño placer, le acrecienta tanto peio, que lo hace al punto un bien inmenso: de tal manera, que si fuera posible, que se acabara aquella felicidad, con que es bienaventurado ahora Dios, fuera mas elegido el gozo eterno de solo un Santo en el Cielo, que el pielago inmenso de la divina felicidad, si alguna vez se huviera de secar. Y si esto es verdad, como verdaderísimamente lo es, quien podrá medir la profundidad de aquella bienaventuranza, que no tendrá termino, no solo en el numero de los bienes, que abraza, mas ni en su continuacion? Y fe halla en el Mundo, quien pueda despreciarle por un bien de burla? Las leyes suponen, que todos hacen estimacion de qualquiera pequeña renta, si es perpetua. Y la Ley de Christo se halla precisada à mirar muchos Christianos, que no hacen caso de una renta tan inmensa, como es poseer en Dios todos los bienes, y tan perpetua, como es, poseerlos eternamente. *Eliminaron en nada la tierra desahable.* Tienen los necios al Paraíso en tan poco, que aun llamados del Señor con mil combites, aterrados con amenazas, atrahidos con promessas, solicitados con innumerables beneficios; eligen sin embargo vivir ahora antes una vida bestial, entre las inmundicias de todos los vicios, y despues en el Infierno una vida condenada entre la incesabilidad de todos los malos, que viviendo Christianamente llegan à una posesion tan feliz. Como pueden los Santos mirar desde el Cielo este trueque tan extra-

Simil.

Glorie pondus.

Psal. 105. 24.
Pro nihilo habuerunt terram desiderant eilem.

Simil.

tra-

traño, sin concebir un enojo alíquo contra gente tan desacomodada? Todos los Pintores se irritan al leer, que en Venecia se trocó con un quadro pintado de flores aquel noble lienzo, sobre que Pablo Veronense havia expresado la gloria del Paraíso. Quanto creemos, que se enfadarán todos los comprehensores, inteligentes de aquella gloria, quando miran, que un viador insensato da por una flor de corto placer, no un Paraíso pintado, mas un Paraíso verdadero, unico, y eterno? El ver la cara bienaventurada de nuestro Dios, es un bien tan desmedido, que por verla solo un momento, afirmó el Demonio, que estaba pronto para padecer pacientemente todas las penas de los condenados juntas hasta el día del juicio final. Que agravo, pues, no recibirá un bien tan desmedido, y tan inexplicable, quando es tan feamente despreciado de los pecadores? Bien pueden todos los que pecan, confesar claramente con el Hijo Prodigio, que han pecado contra el Cielo; pues lo han juzgado, y lo han perdido por nada: de suerte, que quando faltasen todos los demás argumentos para descubrir la inmensa malignidad de qualquiera culpa mortal, deviera ser bastante este solo; cito es, saber, que roba una inmensa felicidad.

13. Mas el pecado no muestra su malicia con solo el daño, que hace al pecador robándole el Cielo; pero aun la muestra mas con el daño, que hace de cierto modo á todos los bienaventurados, privándolos de el gozo, que resultara en ellos del aumento de un compañero suyo en la bienaventuranza; pues, el que peca, se inhabilita totalmente por su parte para poseer mas la Gloria Celestial. Y aun esta misma malignidad del pecado se o pone tambien á Dios, pues, no permitiéndole, que satisfaga aquel sumo deseo, que tiene de comunicárenos todo, ultraja á Dios con la mayor de todas las ingratitudes posibles, que es retirar el mayor de todos los beneficios posibles, esto es, el Paraíso. Mirad, pues, ó Catholicos, quanta es la malicia inasaciable del pecado, que no contento con haver deshecho el principio hecho en el Cielo un ultrago tan lamentable en los Angeles, deserrados de él por su causa, intenta aun nuevamente turbar la felicidad de los demás, que quedaron en él, y aun de todos los escogidos, que entran

ron

ron luego á llenar sus ruinas; pues no hace mas que impedir su alegría, ó disminuirla, oponiéndose con odiosísimo margen á aquella crecida bienaventuranza, que redundaria del Oceano del sumo bien sobre todos, los que infaliblemente se havian de salvar, sino pecaran! Y queremos proseguir pecando peor, que antes, aunque demos con esto tan grande amargura á nuestro Dios; y no solo, á toda la patria del Paraíso? Perezca el miserable, que no teme llegar á tan grande exceso. *Falten los pecadores de la tierra, de modo que no sean.* Y entretanto sabed, que quien ahora buelve las espaldas al Cielo, pecando con tanta facilidad, lo tendrá eternamente delante de los ojos, padeciendo. Y, ó conque furiosa desesperacion pagarán todos los reprobos en el Infierno tan vergonzoso desden, y conque alaridos rabiosos lo llorarán! Mas que les aprovechará? Las lagrimas de rabia no servirán á su mal de medicina, mas de alimento; pues no pudiendo, ni entrar en el Cielo, ni eternizarse en la tierra, harán su asiento estable en el Infierno.

Alli habrá llanto, y crugir de dientes, quando venis á Abraham, á Isaac, á Jacob, y á todos los Profetas en el Reyno de Dios, y que á vosotros os echan fuera.

14. Elcjid, pues, el partido, que mas os agrada de estos dos tan opuestos: ó tolerar alguna ligera fatiga, para merecer ser admitidos en aquel Reyno bienaventurado con tanto gozo, ó probar algun indevido contento, á costa de ser deserrados eternamente de tal Reyno á las lagunas infernales con tanto llanto. Aquí no hay medio. Haced cuenta, que como afirmó aquel antiguo Romano dentro del Senado de Cartago, que havia traído consigo en su Toga la paz, y la guerra, para que se llegassen á la que de las dos mas les agradasse; así afirmo yo, que tengo en este vestido Sacerdotal, lo uno, y lo otro; el Paraíso, y el Infierno, poniéndolos en este punto á vuestra vista, para que os apliqueis expeditamente al que os pareciere, que os estará mejor. Qué decís, pues? Llegad á la resolución. Queréis acia lo bueno, que se halla en el un partido, y en el otro, dexando lo malo? Queréis acá alegraros con los pecadores, y allá regozijaros con los Santos? No es posible.

Los que siembran con lagrimas, segarán con gozo. No se puede del Paraíso de los animales, gozado en la tierra con tanta

dif.

Phil. 103. 35.
Definiant peccatores á terram, ita ut non sint.

Luc. 13. 28.
Ibi erit fletus, & stridor dentium, cum eideritis Abraham, & Isaac, & Jacob, & omnes Prophetas in Regno Dei; vos autem expelli foras.

Simil.

Phil. 125. 5.
Qui seminant in lacrimis in gaudio metent,

Campirat
L. 2. cap. 56.

Peccati in
Caelum.

UNI

difolucion, pasar en el Cielo al Paraíso de los Angeles. *A fuera los perros.* Os parece, pues, conveniente, que haya entrada de la zahurda al gabinete del Rey? Si en el Cielo havemos de llenar las sillas, que dexaron los Angeles, que cayeron (como lo dicen muchos Autores) confundidos, si es acertado, que se vaya a sentar en ellas, como Monarca, quien se estaba en aquel mismo instante rebolcando en un lodazal? Y si, fuera de las sillas Angelicas, es verdad, que devemos, como hombres, tener las nuestras donde ireis a sentaros con buen semblante? Entre los Apóstoles? Pero mostrad las Almas, que haveis reducido a Christo. Quiera Dios que en lugar de darcelas, no le hayais antes quitado muchas, incitandolas a obrar mal! Entre los Patriarcas? Pero donde estan vuestros suspiros infaciables, dirigidos a Dios? Entre los Profetas? Pero donde estan vueitros continuos sudores, dedicados a nuestro Señor? Entre los Martyres? Pero como si en vez de defender a cara descubierta, como ellos, la Religion Christiana, haveis llegado a avergonzaros de professarla, y aun quizá a desvaneceros por haverla prevaricado? Entre los penitentes? Pero yo os dexo que juzgueis si os declaran tales los juegos continuos, que haveis niado, las conversaciones, las embriagueces, las risas obsecenas. Bolveos, a donde quisiereis; la vida, que vosotros haceis, no tiene para si en el Paraíso, ni un rincón. A fuera, a fuera. *A fuera los perros, los hechiceros, los impudicos, los homicidas, los que sirven a los Idolos, y todos los que aman, y exercitan la mentira.* Si quereys de aqui adelante esperar mas fundadamente tener lugar tambien sobre las Eltrellas, que haveis de hacer? Comenzar de aqui adelante una vida semejante a la que allá se hace. De aqui es, que el Apóstol San Juan, despues de haver dicho: *Sabemos, que en descubriendose, seremos semejantes a él; porque le veremos, como es, añadió inmediatamente: y todos los que tienen esta esperanza en él se santifican, como él tambien es santo.* Porque no hay cosa, que pueda quitarnos el Paraíso, si fuera del pecado: no nos le quita la vileza del nacimiento, pues se admitten allí aun los Gañanes: no nos le quita la pobreza: no nos le quita la ignominia: no nos le quita la entermedad: no nos le quita la ignorancia: no nos le quita la fealdad de los miembros; pues se da

a. Petr. 1. 22.
Sed sicut in vitula
fucata latet.
Apo. 22. 15.
Focii sunt,
& beneficii,
& impudici,
& homicide,
& idolis servientes,
& omnes qui amant
& faciunt mendaciam.

x. Joan. 3. 3.
Sicut qui nati sunt, cum appetuerit, similes ei erimus, quantum videmus cum facti est: & omnis, qui habet hanc spem in se sanctificatus est, sicut, & ille sanctus est.

el Paraíso a los cortos de villa, a los llagados, a los tartamudos, a los tullidos. *Entra a d a los pobres, a los flacos, a los ciegos, y a los cojos.* Nos le quita el pecado solo. *Por eso, el que tiene esta esperanza, se santifica.* Mas como atiende a santificarse a si mismo, quien no hace mas, que ensuciarse continuamente? Ah, que no es este el modo de parecer delante de Dios, para ser semejante a su Magestad en la vision beatifica. Espiritu facio, potencias facias, pensamientos facios, no son espejos para ponerse delante del rostro de tan hermoso Sol. El que quiere merecer ver a Dios en su gloria mas manifiesta, mas resplandeciente, cara a cara, comience a limpiar el corazon. *Bienaventurados los que tienen limpio el corazon, porque ellos verán a Dios.*

Luc. 14. 2.
Pasporta, ut
dehibet, & cae-
cos, & claudos
introduc
tuc.

Qui habet
hanc spem, san-
ctificat se.

Mat. 5. 8.
Beati mundus
corat, quantum
ipsi Deum vi-
debunt.

DISCURSO XX.

EL PURGATORIO MUESTRA, QUAN grande mal es el pecado.



TORMENTAR a los pobres enfermos, no concurre solamente el calor de la calentura, tambien concurre el calor natural, que les havia de fomentar la vida; pues de los dos, segun el parecer de muchos, viene a formarse la fiebre. Las Al-

mas Santas del Purgatorio, son los enfermos, de quien hablo: atormentadas del calor violento del fuego extrinsecos, y del calor, como nativo del cuerpo, que tienen, en lo interior, de ver a Dios, deseo, mas consumidor, que todos los ardores: y con el estado lamentable, en que se hallan, por la intensissima calentura de estas dos llamas nos abren un Teatro, donde se puede reconocer la inexplicable malignidad del pecado. Esto por decir, que el pecado no parece tan horrible en las penas del Inferno, como en las penas del Purgatorio: y quiero, que lo confesseis aun vosotros, despues de haveros hecho ver, quan atijidas estan aque-

V. Daniel.
Senect. l. 1.
de Febr. c. 1.

Simi,

difolucion, pasar en el Cielo al Paraíso de los Angeles. *A fuera los perros.* Os parece, pues, conveniente, que haya entrada de la zahurda al gabinete del Rey? Si en el Cielo havemos de llenar las sillas, que dexaron los Angeles, que cayeron (como lo dicen muchos Autores) confundidos, si es acertado, que se vaya a sentar en ellas, como Monarca, quien se estaba en aquel mismo instante rebolcando en un lodazal! Y si, fuera de las sillas Angelicas, es verdad, que devemos, como hombres, tener las nuestras donde ireis a sentaros con buen semblante? Entre los Apóstoles! Pero mostrad las Almas, que haveis reducido a Christo. Quiera Dios que en lugar de darcelas, no le hayais antes quitado muchas, incitandolas a obrar mal! Entre los Patriarcas? Pero donde estan vuestros suspiros infaciables, dirigidos a Dios? Entre los Profetas? Pero donde estan vueitros continuos sudores, dedicados a nuestro Señor? Entre los Martyres? Pero como si en vez de defender a cara descubierta, como ellos, la Religion Christiana, haveis llegado a avergonzaros de professarla, y aun quizá a desvaneceros por haverla prevaricado? Entre los penitentes? Pero yo os dexo que juzgueis si os declaran tales los juegos continuos, que haveis niado, las conversaciones, las embriagueces, las risas obsecenas. Bolveos, a donde quisiereis; la vida, que vosotros haceis, no tiene para si en el Paraíso, ni un rincón. A fuera, a fuera. *A fuera los perros, los hechiceros, los impudicos, los homicidas, los que sirven a los Idolos, y todos los que aman, y exercitan la mentira.* Si quereys de aqui adelante esperar mas fundadamente tener lugar tambien sobre las Eltrellas, que haveis de hacer? Comenzar de aqui adelante una vida semejante a la que allá se hace. De aqui es, que el Apóstol San Juan, despues de haver dicho: *Sabemos, que en descubriendose, seremos semejantes a él; porque le veremos, como es, añadió inmediatamente: y todos los que tienen esta esperanza en él se santifican, como él tambien es santo.* Porque no hay cosa, que pueda quitarnos el Paraíso, si fuera del pecado: no nos le quita la vileza del nacimiento, pues se admitten allí aun los Gañanes: no nos le quita la pobreza: no nos le quita la ignominia: no nos le quita la entermedad: no nos le quita la ignorancia: no nos le quita la fealdad de los miembros; pues se da

a. Petr. 1. 22.
Sed sicut in vitula
fucata latet.
Apo. 22. 15.
Focii sunt,
& beneficii,
& impudici,
& homicide,
& idolis servientes,
& omnes qui amant
& faciunt mendaciam.

x. Joan. 3. 3.
Scimus quantum
nilum, cum appo-
poruerit, similes
ei erimus, quantum
videmus cum se-
cuti est: &
omnis, qui habet
hoc solum solum
in se sanctifica-
tus se, sicut,
& ille sanctus
est.

el Paraíso a los cortos de villa, a los llagados, a los tartamudos, a los tullidos. *Entra a d a los pobres, a los flacos, a los ciegos, y a los cojos.* Nos le quita el pecado solo. Por eso, *el que tiene esta esperanza, se santifica.* Mas como atiende a santificarse a si mismo, quien no hace mas, que ensuciar-se continuamente? Ah, que no es este el modo de parecer delante de Dios, para ser semejante a su Magestad en la vision beatifica. Espiritu facio, potencias facias, pensamientos facios, no son espejos para ponerse delante del rostro de tan hermoso Sol. El que quiere merecer ver a Dios en su gloria mas manifiesta, mas resplandeciente, cara a cara, comience a limpiar el corazon. *Bienaventurados los que tienen limpio el corazon, porque ellos verán a Dios.*

Luc. 14. 2.
Pasporta, ut
dehibet, & ca-
ces, & clau-
dos introdo-
tuc.

Qui habet
hanc speciem
sanctificat se.

Mat. 5. 8.
Beati mundus
corat, quantum
ipso Deum vi-
debit.

DISCURSO XX.

EL PURGATORIO MUESTRA, QUAN
grande mal es el pecado.



TORMENTAR a los pobres enfermos, no concurre solamente el calor de la calentura, tambien concurre el calor natural, que les havia de fomentar la vida; pues de los dos, segun el parecer de muchos, viene a formarse la fiebre. Las Almas Santas del Purgatorio, son los enfermos, de quien hablo: atormentadas del calor violento del fuego extrinsecos, y del calor, como nativo del cuerpo, que tienen, en lo interior, de ver a Dios, deseo, mas consumidor, que todos los ardores: y con el estado lamentable, en que se hallan, por la intensissima calentura de estas dos llamas nos abren un Teatro, donde se puede reconocer la inexplicable malignidad del pecado. Esto por decir, que el pecado no parece tan horrible en las penas del Infierno, como en las penas del Purgatorio: y quiero, que lo confesseis aun vosotros, despues de haveros hecho ver, quan atijidas estan aque-

V. Daniel.
Senect. l. 1.
de Febr. c. 1.

Simi,

aquellas Almas benditas por estos dos ardores, de su fuego, y de su amor, esto es, por la pena de sentidio, y por la pena de daño, que constituyen el Purgatorio.

§. I.

S. Thom.
suppl. q. 5.
art. 2.

Luc. 23. 43.
Amor dico tibi:
Hodie mecum eris in Paradiso.

S. Thom. 1. 2.
q. 87. art. 6.
in corp.

Deut. 32. 22.
Ignis succensus
est in furore
meo.

LA caridad, por la qual se convierte à Dios el peccador, dice Santo Thomàs, en siendo muy vehemente, extingue luego la deuda no solo de todas las culpas, mas tambien de todas las penas; como se ve en el buen Ladrón, que sin medio, passò del patibulo al Paraíso, por un heroico acto. *De veritate te lo digo; Oy estarás conmigo en el Paraíso.* Pero porque no es tal nuestra conversion ordinaria, y porque à nuestra conversion ordinaria no añadimos un grave estudio, y una grave sollicitud de satisfacer à la divina Justicia por las innumerables culpas, que havemos cometido en la vida presente; sucede generalmente, que quede mucha deuda, que descontentar en la futura con gran dolor; pidiendo la obligacion, que aquella voluntad humana, que se apartò de la voluntad de su Dios por el delyte vedado, buelva à sugetarse por la pena, acceptada pacientemente. El instrumento desta pena, son dos fuegos, como lo havemos dicho, fuego material, y fuego espiritual.

El primero es el material. Y en quanto à este, quien puede negar, que tambien todos los demás elementos sirven à la Justicia Divina para instrumentos de castigar al peccado? La sirve la tierra con temblores, el mar con tempestades, el ayre con rayos, con granizos, con yelos, con vientos, y con las pestilencias, que llevan los vientos volando. Sin embargo, el fuego es el que siempre ha sido, y siempre será el principal Ministro de las divinas venganzas, que han subido ya al colmo. *Encendióse fuego con mi furor.* Vése esto en este mundo, donde lloviendo fuego sobre los malos, dió desde los primeros siglos pruebas tan espantosas de su fuerza, y está para dar otras mas espantosas aún, al fin de los mismos siglos, abrasando toda la tierra: pero mas se ve en el otro mundo restaurar con igualdad las perdidas de la gloria divina con el tormento de los enenigos de Dios en el Infierno, y con el tormento de sus amigos en el Purgatorio. *Encendióse fuego*

fuego con mi furor: arderá sobre vosotros. Pero para que se entienda, quan excessivo es este mismo tormento, es menester atender cuidadosamente, en nuestro caso, à dos cosas: à la caridad de este fuego; que es el verdugo; y à la calidad de aquellas Almas nobilísimas, que están à manera de ajusticiadas, gimiendo debaxo del brazo pesado deste verdugo. Por lo que pertenece al fuego, han hallado sutilmente los Mathematicos el modo de pesar las llamas de acá; mas no han hallado los Theologos el modo de pesar las de allá. Ruega el devotissimo Estras con santa curiosidad à estas balanzas, diciendo: *Pesadme el peso del fuego.* La tierra nunca lo podrá hacer. Sin embargo se puede conjeturar algo, considerando, que es un fuego de la misma calidad, que el fuego Infiernal, como lo enseña Santo Thomàs, fundado en la autoridad de las palabras celebres de San Agustín. *Con el mismo fuego es atormentado el condenado, y purificado el escogido.* Un mismo ardor es el que purifica al oro en el crisol, y el que hace humear à los carbonos en la fragua. Por esto no os deveis figurar, que es, como nuestro fuego comun, porque os desviaréis demasiado de la verdad. Nuestro fuego está encendido en una materia gruesa, y densa; de donde es, como una nabaja por el lado que no corta: mas el fuego del otro Mundo está encendido en un azufre infernal, totalmente ignorado de nosotros, esto es una materia sumamente combustible; de donde es, como una nabaja por la parte del filo. Reparad, pues, que se llama, por esto, no simplemente ardor, mas espíritu de ardor. *Si labare el Señor las manchas de las Hijas de Sion, en el espíritu del juicio, y en el espíritu del ardor;* porque es una llama, que con ser material, parece toda espíritu; tan poderosa es, y tan penetrante. Figuraos, pues, que una centella sola de aquellas llamas abrasa mucho mas, que uno de nuestros hornos: de donde podemos creer, que quien quitara de aquel incendio à una de aquellas Santas Almas, y la arrojara en medio de una grande fragua de carbonero, ò de herrero, la buscara un refrigerio semejante, al que se le buscara, à quien de un baño calentissimo de agua ardiente, se trasladara à otro suavissimo de agua tibia.

Jer. 23. 14.
Ignis succensus
est in furore
meo: super
vos ardebit.

Ecc. 4.
Pondera mites
fundus ignis.

S. Thom. 4.
dist. 21. q. 1.
art. 1. & in
suppl. q. 110.
art. 2. in cor.

Eodem igne
torquetur damnatus, & purgatur electus.

Simil.

Eccl. 4. 4.
Si abscerit
Dominus sordem
Pillorum
Sion, in spiritu
judicii, & in
spiritu ardoris.

4. Añadid, lo que ya os he dicho, hablando del Infierno: y es, que Dios hizo à nuestro fuego comun para la utilidad de los vicios, mas al del Purgatorio, de industria para el castigo de los transgresores. No habeis reparado la diferente forma, que guardan en cortar, un Cirujano, y un Verdugo; El Verdugo, porque executa la sentencia del Juez, no mira, quan dolorosa es la llaga, que ha de hacer; mas el Cirujano mide el golpe, adormece la parte, que le ha de recibir, procura en el paciente el menor dolor, que puede; porque ha venido à curar, y à beneficiar; no à atormentar, y à dañar. Pues si el fuego, que se le ha dado al hombre para su servicio, le trae à veces tanta pena; que pena no le causará, el que le dará solamente para su suplicio? Principalmente, que tambien este fuego (como os dixè del fuego infernal) de mas de la actividad, que tiene por si mismo, adquirirá otra sobrenatural, de mano mucho mas violenta, y mas viva. *Los quemará;* dice el Señor, *como se quema la plata:* como dando à entender, que no es el fuego, el que abraza à aquellas Almas, mas el mismo Dios: aquel Dios, digo, que es fuego de caridad; mas que para ellos se hace fuego de tormento, acrecentando sin medida la fuerza del fuego ordinario con la virtud de su brazo tan poderoso.

5. De aquí es, que en las palabras, traídas arriba, dice el Profeta, que Dios labará las manchas de las Hijas de Sion, no solo con espíritu de ardor, mas tambien con espíritu de juicio. *Con espíritu de juicio, y con espíritu de ardor:* dandonos desta suerte à entender, que el fuego del Purgatorio, no solo será sumamente activo en castigar, mas será tambien sumamente juicio en castigar con proporcion, à uno mas, à otro menos; como el que no obra, segun su naturaleza elemental; mas segun la obediencia, que deve al Señor, que le maneja. Entre nosotros las llamas, guiadas de la naturaleza abrasan igualmente à todas las cosas, que les ponen delante, hasta convertir en cenizas, así à una muger que vende su cuerpo, como à una Doncella. No así el fuego, que obra para servir à la Justicia Divina; porque se embobea de los sentimientos de su hacedor: y así como trata à cada uno conforme à los meritos, así com-

Simil.

Job. 13. 9.
Uram cor sicut
uritur argen-
tano.

In spiritu iudicij,
& in spiritu ardoris.

Simil.

pena las culpas segun el odio, que las tiene el Señor: de tal manera, que si cayera en aquel incendio un Alma sin pecado, no padeciera nada; como no padece nada en el fuego el oro sin liga, mas se tiene en él todo quanto se quiere, tranquilo, y llamado, como si supiera, que no tiene que temer, mientras está limpio. Considerad ahora, que llama será aquella, que demas de su virtud natural, adquirirá otra tan superior en las manos de Dios, que será instrumento vengativo, para volver à ordenar sabiamente con la pena, lo que se desordenó neciamente por la culpa! *Quanto sugirió la maldad necia; tanto se encreuelecerá la pena sabia.* A Catholicos! Que engañados andais todas las veces, que no haceis diferencia entre pecado, y pecado; entre caer una vez sola en el cieno, y revolcaros con él, como los animales mas sucios, muchas, muchas, diciendo entre vosotros: *No importa;* pues he pecado una vez, puedo volver à pecar otra, *así como así me he de confesar.* Mas no discurre así aquel fuego del Purgatorio. *Quanto sugirió la maldad necia; tanto se encreuelecerá la pena sabia.* Hará él, que es sabio, gran diferencia entre quien no pecó mas, que una vez sola, y quien multiplicó sin numero sus culpas; sabrá distinguir bien entre quien pecó por mera fragilidad, y quien pecó, porque gustó de pecar, siguiendo, y desahogando su malicia: y de las mismas culpas perdonadas sabrá formar muy bien un nuevo proceso para corregir sus reliquias. En vano será para él nuestro corazon, como un abismo; porque penetrará por todos sus senos, andará todos sus retiros, examinará todos sus escondrijos, se detendrá en todos los rincones mas escondidos à mirarlo todo, y mientras huviere punto de imperfeccion, que consumir, no dexará de obrar al rededor de ella, como no cessa el ardor de un horno, hasta que la piedra, que se cuece dentro quede tan blanca, como es razon.

6. En este estado se detendrán las Almas largo tiempo, esto es, por muchos años, segun mas largamente huvieren perseverado en el mal, y mas largamente huvieren hecho aguardar à la paciencia divina, que las esperaba à penitencia. Dixe las Almas, porque esta es la

Simil.

S. Aug. ha.
de Refug. D.
que est. 16. in-
ter 50.

Quantum stultitia iniquitas fugerit, tantum sapienter poena deservit.

Quantum stultitia iniquitas fugerit, tantum sapienter poena deservit.

Simil.

R

segunda consideracion, que devemos tener delante de los ojos para entender algo de las penas inexplicables del Purgatorio. El sujeto, que padece inmediatamente, no es el cuerpo, es el Alma. El Alma, assi como es capaz de mayor placer, que el cuerpo; assi es tambien, sin comparacion, capaz de mayor dolor: y por esto, quien podra explicar el sentimiento, que causa en ella este fuego tan obrador, que se aplica inmediatamente la mano de Dios para martyrizarla? No veis, que siente mas el calor, el frio, y la descomplanza de la estacion incieniente un Señor de complexion delicada; que un Labrador de natural silvestre? Un Labrador, mal vestido el Invierno, en una choza de paja para guardar el ganado, expuesto al Sol el verano en la campaña rafa para segar los panes, no siente aun incomodidad: quando un noble con tantos reparos, con tantas defensas, afirma, cada instante, en sus estancias doradas, que no puede vivir. Figuraos, que nuestro cuerpo es ruideo, y tofo, como hecho de barro; mas el Alma, que es de naturaleza celestial, es sobremanera delicada: y por esto, siente incomparablemente mas el dolor, que el cuerpo. Y aun; si el dolor, que experimentamos en las aliecciones de nuestros miembros no es mas, como dice San Juan Damasceno, que una natural compassion, que tiene el Alma del cuerpo su compañero, que le tolera; sera menester decir, que el cuerpo sirve al Alma antes de reparo, y de escudo para emborlarle las puntas de todos los dolores, que de acometedor para traerelos; y esto de dos maneras: La primera es, quando el cuerpo desde el principio resiste con sus calidades contrarias, de fuerte, que el dolor no llegue al Alma tan vigoroso, y vivo. La segunda es, quando quedandole poco a poco emborlado el sentido por la vehemencia de lo que padece, hace que el tormento sea de el, tanto menos sentido con el tiempo, quanto es mas grave. Mas quando el Alma esta apartada, y para decirlo assi, sin el terrapleno deste cuerpo, ningun golpe llega jamas a ella emborlado; antes siempre es tocada en lo vivo con pena inexplicable, nunca mitigada con el tiempo. Añadid, que en este Mundo, el cuerpo siente solo en una parte

de

de sí, quedando las demás sin otro tormento, que el que la natural conformidad, y conexion obliga à un miembro à sentir del mal, que padece el otro. En lo demás, dicen los Medicos, no es posible, que el cuerpo humano experimente à un tiempo naturalmente todas las enfermedades, de que si vienen una à una, es capaz en todas sus partes. Mas no es assi en el Purgatorio. El Alma es indivisible, y por esto todas las puntas de los dolores la hieren en toda su esencia en el mismo punto, y hacen que cada momento sea toda juntamente miserable, toda juntamente martyrizada. Pues si el objeto atormentador (que es el fuego) ha de ser tan activo; si la potencia atormentada (que es el Alma) ha de estar tan delicada; y si la junta del objeto, y la potencia ha de ser tan valiente, para que el mismo Dios aplique su mano, para que entre bien dentro. *La mano del Señor me tocó*; precisamente se abra de concluir, que el dolor de aquellas Almas Santas sobrepaja toda nuestra apprehension, de fuerte, que la menor de sus penas proprias, se deva anteponer à qualquiera grande miseria desta vida, como lo defendió expressamente Santo Thomás: pero no solo; pues no hizo en esto mas, que seguir el parecer de los demás Santos, que precedieron en los siglos mas antiguos.

7 Y aun es mas, porque no solo no hay en la tierra pena, que se pueda comparar con las penas de aquellas Almas benditas; mas tambien puede darse caso en que alguna de ellas, quitada la desesperacion, padezca mas, segun el estado presente, que un Alma en el Infierno; lo qual puede acontecer facilmente, quando padece un Alma en el Infierno por solo un pecado mortal, no defectado antes en el ultimo passo; y otra en el Purgatorio por muchos millares de delitos; pero no satisfechos. Y quizá insinuó esto la Santa Iglesia, quando no dudó de dar à las penas del Purgatorio el nombre de penas Infernales, diciendole à Dios: *Librad à las Almas de todos los fieles Difuntos de las penas del Infierno*; porque aunque no son las penas del Infierno en la desesperacion, son semejantes à las penas del Infierno en la calidad; y pueden tal vez ser quizá superiores à alguna, por algun tiempo en la intencion.

Mons Domini tetigit me.
S. Thom. 4.
dist. 21. q. 1.
art. 1. & suppl.
q. 100. art. 3.
S. Aug. in
Psal. 37. v. 7.
S. Gregor.
in Psal. 37.
S. Bern. fer.
de diver.
Castar.
Aretat. h. 8.

Abul. Parad.
5. cap. 25.

Libera Animas omnium fidelium Defunctorum de penis Inferni.

s. II.

8 **C**Reeréis, Catholicos, que yo he acabado de discurrir de los tormentos del Purgatorio, de fuerte, que no me quede mas que decir, y apenas he empezado. Sino huviera en aquel lugar mas fuego, que el fuego material, se tuvieran por muy afortunadas aquellas Santas Almas. Mucho mas sin comparacion las atormenta otro fuego, si le queremos llamar así, que es fuego eipiritual, y es el deseo de ver à Dios. No se puede dudar. Si todos los dolores del Alma se fundan en el amor, es necesario que las Almas del Purgatorio, que aman à Dios inexplicablemente, se duelan inexplicablemente de no poderle aun poseer. El Arcangel S. Gabriel llamó tres veces al Profeta Daniel, hombre de deseos. *Baron de deseos*; quizá para significar, que el corazon de aquel Profeta era un albergue de todos los deseos mas justos, deseando ardentísimamente por todos los motivos, naturales, sobrenaturales, y divinos, ver despedazadas para su pueblo las cadenas de la esclavitud vil de Babilonia, y mirarle otra vez en su Patria, la hermosa Jerusalem, sano, y salvo. *Eres Baron de deseos*. Quanto mejor les estára titulo semejante à aquellas Almas Santas del Purgatorio, que mirando acia la verdadera Jerusalem del Paraíso, se consumen mucho mas, con la llama interior de sus deseos, que con la exterior de su incendio! Singularmente se abrañan de dolor por tres llamas de deseos, fundados en tres razones de amor, que reyna en su corazon. El primer amor, es un amor natural, que consiste en una nativa inclinacion, que tiene la Alma racional à su Criador, como su primer principio, y su ultimo fin; de donde es, que en saltando de su fervidumbre, en que la tenían, como oprimida los sentidos corporales, se siente luego compeler à él con mayor impetu, que el de los rios corriendo al mar: de lo qual se signe, que quando inclinacion tan impetuosa es retardada con aquel obstaculo, que el Alma halla, aprisionada en el Serrallo de el Purgatorio, está allí en un estado de indecible violencia, como el que experimenta en sí, qualquiera cosa, emba-

Dan. 9. 23.
10. 11. 19. 19.
*Vir desiderio-
rum et.*

*Vir desiderio-
rum et.*

Simil.

Simil.

fazada de ir à su centro. Mirad al fuego encerrado dentro de una mina. Porque es detenido, solo por poco tiempo, para que no suba libre à su esfera, que temblores no excita, y que estragos no causa en la naturaleza? Aprended por este ligero dibujo, quanto mas mal causa en un Alma este deseo de volar à su Dios, quando la detiene la fuerza contraria de tantas penas en lo intimo de la tierra.

9 El segundo amor es sobrenatural, y es de esperanza, por el qual, el Alma, apprehendiendo vivísimamente, que Dios es el fumo, y el hondo bieu, efficiénde acia su Magestad sus brazos, y le desea apretar todo en sí, con tal deseo, que careados con él se pueden decir flacos, y frios los rayos mas veloces: de donde, mientras este deseo es reprimido, que lengua podrá explicar la pena, que reciben aquellas esposas enamoradas, è inausitas? Figuraos, que de alguna nube muy negra baxa arrojado un rayo à un escollo, y mirad, como aquella fuerza, que le impele tan veloz, buelta contra el, hace, que su punta se divide en mil partes, y despues de todo esto, decid entre vosotros: Esta es una obra superficial del estrago, que experimenta el corazon de aquellas Almas Santas por el impedimento interpuesto entre ellas, y Dios, quando con tanta ansia se abalanzaban à su Magestad. Creo, que si las Almas no fueran inmortales, bastara este impetu retardado de aquel encuentro, para reducir las de repente à menudísimos pedazos. Principalmente, que no solo son atormentadas con la dilacion de la bienaventuranza, à que todas aspiran con corazon tan dilatado; mas mucho mas, por tantos grados de gloria, como han perdido por su culpa; pues finalmente el bien, que esperan, tiene su remedio con el tiempo; mas ya no tiene remedio alguno la perdida, que hicieron de tanta gloria mas, que nunca podrán refarcir por todos los siglos.

10 Ultimamente, el deseo del tercer genero, que es de mayor tormento, que todos los demás en el Purgatorio, es el deseo, que se funda en el amor de la caridad: el qual amor, como Divino, quanto es mas poderoso, que todos los otros para inflamar el corazon de aquellas Almas Santas, tanto es mas fuerte, que todos

los otros para atormentarlas: así como las que como esposas perfectas, por mas que aman unir à Dios todo à sí, mucho mas aman darle todas à Dios. Esta caridad, como Reyna, viene acompañada del séquito de todas las otras virtudes, que unidas fe convienen en cargar de nuevos impulsos à aquellas Almas acia Dios, encendiéndolas en deseos, no solo de verle, como es en sí claramente; mas de honorarle inmensamente por la virtud de la Religión, de hacerle gracias inmensamente por la virtud de la gratitud, de transformar inmensamente su voluntad en la fuya por la virtud de la resignación; è id discurriendo así de las demás virtudes semejantes, que todas son un nuevo peso para incitar al Alma à Dios, y sirven de nuevo peso à la misma Alma, que no puede seguir, à proporción del imperu, su embite. Estas Almas, pues, que están compuestas verdaderamente de deseos, así como se pueden con razon llamar, repetidas veces, las deseosas, con mejor titulo, que el que tuvo el Arcángel para decirle tres veces al fervoroso Daniel, que era *Baron de deseos*; así se pueden repetidas veces, por los mismos motivos, llamarlas inconfolables: pues los mismos deseos se les vienen finalmente à resolver todos en pena.

Vir desideriorum.

Simil.

Y no porque las Almas justas estén tan conformes con la voluntad del Señor, sienten menos sus tormentos; al modo que aunque Christo estaba conforme con la misma voluntad mas que ellas, no por esto sentia menos su passion; antes esta alta conformidad de voluntades, que experimentan en querer al objeto amado, es lo que viene à sí bien se mira, à constituir en aquellas Almas hermosas, el dolor mas vivo. Y la razon es; porque quanto por este titulo, quisieran agradar mas à su sumo bien, tanto mas sienten, no ser aun tales, quales desean; y así llegan à experimentar en sí la pena, que experimentara una copia, si tuviera sentido, al verse semejante à su original, quando quisiera parecerse en todo. Esta pena en ellas, à lo que creo, es mayor absolutamente, que todas las otras: sino quisiéramos tambien decir, que es la que dà al Purgatorio el constitutivo mas esencial, y mas expreso de Purgatorio:

pues

pues todas las demás penas, mas parecen accesorias, que principales. En tanto grado, que esta pena misma, que al fin es pena de daño, si por un lado cede à la del Infierno, por otro lado la compite. Cede, porque à aquellas Almas Santas se les desatarán alguna vez los nudos, que las detienen; pero los condenados no podrán jamás romper, ni un solo anillo de su cadena por todos los siglos. Compite, porque los condenados están privados verdaderamente de Dios, pero de Dios mal querido de ellos, y mal conocido; mas aquellas Almas elegidas están privadas de Dios conocido vivísimamente de ellas, y vivísimamente deseado; y por esto, si el no poseer à Dios es el Infierno del mismo Infierno, aun para quien aborrece al Sumo Bien, que será el no poseer à Dios, para quien le ama mas que à sí mismo? Y aunque los condenados aman à Dios, à su despecho, no como bueno en sí, mas como gustoso para quien le galantea; sin embargo, así como su Mageldad es infinitamente mas bueno en sí, que gustoso para qualquiera criatura capaz de él; así parece, que por esta razon, se deve afligir mas de verò privada de él, aquella voluntad, que le ama con amor de benevolencia perfecta por sí mismo, que aquella, que le ama con amor de concupiscencia desconcertada por sí misma, llevada à ello, de un amor proprio, no justo, niias irracional, supuesto el presente demerito de gozarle. En todo caso, es cierto, que ninguna otra pena se allega mas à la pena de los condenados, y al deslucido perpetuo del Paraíso, por algun tiempo, experimentado en el Purgatorio: de donde es creible, que ninguna otra quexa se oye allí baxo entre tantas angustias; mas que, esta de la larga detención en su cautiverio: *ay de mi, porque se prolongo mi esclavitud!* Larga, porque parece larga; y larga, porque, frecuentísimamente lo es: como fe colige del parecer univarsal de la Iglesia, que aprueba por bien fundados los Aniversarios en utilidad de un Difunto, aun centenares de años despues de su tránsito. De aquí es, que aquella esperanza, que por otra parte es alivio de todos los miserables, sirve allí del mas desapiadado verdugo. *La esperanza, que se dilata, aflige el An-*

Bellar. de
Parg. l. 2. cap.
14.

Abel. in
Matt. cap. 25.
9. 561.

Hic mihi Do-
mine, quoniam
voluntas mea
prolongatus est
V. Bellar.
de Purgat. l.
2. cap. 9.

Prov. 13. 12.
Spes, qua di-
fertur, affli-
git Animam

ma,

Smil.
Aug. l. 21.
de Civit. cap.
23.
Frustrata cupiditas, non porveniendo quo tendebat, vertitur in dolorem.

Smil.

1. Cor. 13.
21.
Cum esset parvulus, loquebar, ut parvulus; sapiebam, ut parvulus; cogitabam, ut parvulus; cum autem scissus sum vir, evascevi, que erant parvuli.

Smil.

Job. 17. 2.
In amaritudinibus moratur oculus meus.

mo: siendo la voluntad à la manera del Gavilan, que quando no alcanza la preña, buelve contra sí mismo el pico mal afortunado, y se hiere à sí. *El apetito frustrado, no llegando, à donde iba, se convierte en dolor.*

12 Sé que muchos de vosotros temereis poco esta gran pena, porque al presente no os ocasiona trabajo alguno el estar distantes de Dios. Mas os engañais, ò Catolicos, os engañais. Tres impedimentos hacen, que no sintamos ahora pena del estar lexos de su vista. El primero proviene de la parte de nuestro entendimiento, obscurecido con los objetos corporeos. Un niño, mientras está dentro del vientre de su Madre, no siente las miserias de la prision, en que se halla (os lo concedo) no se asliga de sus estrechuras, no se entristece de su soledad, no se queixa de yazer allí condenado à las tinieblas, quando tantos gozan claramente la hermosa luz del dia. Mas si un hombre, dotado ya de juicio, después de haver gozado un poco de este Mundo viiible, fuere obligado à detenerse nueve meses encerrado en las entrañas de su Madre, que cárcel huviera mas intolerable, que esta, que cadenas mas duras; que cepos mas dolorosos? Nosotros estamos como niños, privados de sentido, encarcelados en el seno de la naturaleza, y por esto nos duele poco, entre vuestras tinieblas, el vivir privados de la luz Divina. Pero no es así, después que la muerte nos haya sacado fuera de este vientre tenebroso del Mundo, donde ahora vivimos, entonces como hombres ya maduros, tendremos otros sentimientos, otros pensamientos, otras especies. *Quando era niño, hablaba como niño, sabia como niño, pensaba como niño; pero ya que soy hombre, me he evacuado de todas las propiedades de niño. Ni aun la Agulla; mientras duermes, siente pena de estar atada en lo obscuro; mas haced, que mire el dia claro, y la presa muy cerca, ò como se abalanza entonces para cogerla! O como procura despedazar los lazos; que la desienten! O como se enfurece, o como se desliace; si uno los puede romper! En fin de esta pena sola se oyen quejar aquellas Almas, como si todas las demás, en su comparacion no fueran penas. Mis ojos están detenidos entre amarguras.* Todo el cuerpo

po de Job estaba cubierto de llagas, y aun todo era una llaga sola; y sin embargo, porque era figura de un Alma atormentada en el Purgatorio, entre todos sus miembros asligidos, los que mas padecian eran los ojos, à los quales se escondia la vista del verdadero Bien. *Porque escondes tu rostro? Mis ojos están detenidos entre amarguras. Como si dixera: este es el dolor de los dolores, este es el tormento de los tormentos, esta es la carniceria, el no poderos aun ver, ò Señor!*

13 Y no solamente la ignorancia de nuestro entendimiento nos impide, que formemos concepto adecuado de lo que molesta à aquellas Almas el hallarse privadas de la hermosa villa de Dios; mas tambien nos lo impide, en segundo lugar, el desreglamento de nuestra voluntad, acostumbrada solo à amar àl presente las cosas de la tierra. Los freneticos no padecen sed, porque su estomago ha perdido el sentido, por la redundancia de otros humores nocivos. Quereis saber la causa porque tenemos ahora tan poca sed de Dios? Vedla aquí. Somos semejantes à los freneticos, como en la ceguedad del entendimiento, así en el haffio del corazon. Pero ya no son tales aquellas Almas Santas. Tened por cierto, que como no se puede explicar, quan fervorosamente su voluntad es arrebatada al Señor, así no se puede explicar quanto se asliga de no poder llegar à poseerle, estando ya cercanas à poner el pie sobre el umbral de posision tan deseada. El calor es el que causa principalmente la sed ardiente: de donde los animales, que tienen poca sangre, así como son menos calientes, así tambien son menos sedientos. Y à estos nos parecemos ahora nosotros, que como no llamamos abraçados del amor Divino, por no decir, que antes llamamos elados, no experimentamos la rabia de tan grande sed, ni aun deseamos meternos en aquella fuente de vida, como ciervos inflamados con la larga carrera. No así los Santos, entre los quales, sabemos, que algunos, por el alto incendio, que experimentaban en sí, deseaban tanto ver à Dios, que iban gritando cada momento: *Muerto, porque no muerto: Muerto, porque no muerto, hasta que consumidos por la vehemencia de su fuego esc-*

Job. 17. 24.
Cur faciem tuam abscondis? In amaritudinibus moratur oculus meus.

Smil.

Dani. Seneratus de cast. Syntomat.

Smil.

Arist. hist. Animal. 3. c. 6. muu. 8.

Smil.

con-

condido, llegaban à morir de puro amor. Pues si la caridad se puede hacer verdugo de un Alma, mientras está rodeada aun del barro de este cuerpo, que siempre la tira abaxo; ¿penás si podrá mucho mas hacerle verdugo de una Alma separada de el cuerpo, esto es, de una Alma, tanto mas suelta para el vuelo, y descargada de toda pesadez, y desembarazada de toda materia, libre de la iustion de los sentidos viles: de una Alma, digo, que ya conoce perfectamente à Dios, como Sumo Bien, y es llevada à él, no solo con su peso natural del entendimiento, que se hizo para que se uniese à la primera verdad: no solo con el peso sobrenatural de la voluntad, que se hizo para que se abrazase con la Bienaventuranza, pero mucho mas con el peso inmenso de la Gracia Divina, de que tiene lleno el corazon.

14. Finalmente, nosotros no sentimos ahora el estar privados de Dios, porque aun no estamos hábiles para poseerle. Qué Princesa, estando aún en la cuna, aspiró à las sumas Bodas Reales, ó se dolió de no poder llegar entonces à ellas? Quien de nosotros se lamenta, porque no es reconocido por Rey? Ninguno. Porque ninguno se lamenta, porque no posee aquel grado, para que no tenia alguna disposicion, ó algun derecho. Però si le tuviera, ó quanto se affigiera! Fingid, que un primogenito illustre, después de la muerte del Monarca su Padre, estando ya dispuesto para subir al Trono, que se le deve por herencia, se ve meter en un calabozo à consumirse allí entre las miserias, y entre la palidez: como sintiera entonces una mudanza tan horrible de fortuna? Ellos años passados un Rey de Inglaterra, excluido, y deserrado de la Ciudad Real de Londres, con venió al mismo tiempo acogido, y estimado en varias partes de Europa, como lo merecia; sin embargo por este solo titulo, no dexaba de ser tenido por feliz, porque estaba privado de la corona, que se le devia. No es pues, de admirar, que no sintamos al presente el estar privados de Dios, de su Trono, de sus thesoros, quando no estamos aun hábiles para poseerlos. Mas quando una Alma fe conozca à punto de ser embestida de este inmenso dominio; y por otro lado se vea detenida en una

car-

carcel profundissima, agrabada de cepos, embuelta en cadenas, cogida entre espoias de fuego, que nunca se amortigua; quien puede explicar, quanto se habra de quejar de su suerte? Esta es aquella grande miseria, que tan fuertemente havia aprendido Saionon. *Que quien havia nacido de un Rey, se conforma con la pobreza.* Ni podrá entonces el Alma divertirse, como lo hace ahora, que unida al cuerpo, va derramando sus deseos por diversos efectos de riquezas, de passatiempos, y de honras, que le distraen; mas unicamente deseará ver à Dios. Un rio, dividido en muchos brazos, corre lentamente; mas no estrechado à una Madre sola. Aquellas Santas Almas, estrechando en el Purgatorio todas las fuerzas de la voluntad à un simple deseo, no es creible con quanto impetu corren à derramarse todas en el seno de su Dios deseado, y quanto enojos les da por esto aquella muralla, aquel muelle, que las retarda el desembocar en un Oceano de todos los bienes.

§. III.

15. Este, pues, es el otro fuego, en que se abrasan las Almas desconsoladas del Purgatorio, fuego espiritual; y en el se detriren con penas inexplicables, e incomprehensibles, para quien no ama; como ellas al Sumo Bien. Nosotros devemos sacar dos frutos de este Discurso; uno, que mira à su bica; y otro, que mira al nuestro. Por lo que pertenece à las Almas, ha de ser el primer fruto un vivo deseo de aliviarlas en tan grandes afficciones, con las Oraciones hechas por ellas, con las limosnas, con los ayunos, con las disciplinas, con las Misas oidas, ó con las Misas celebradas para su utilidad. Cuentan algunos Autores de una peste tan extrabagante, que qualquiera, que era tocado de ella, perdía la memoria, de tal manera, que si sanaba, no conocia de allí adelante, ni aun à su proprio Padre, y à su propria Madre. Elloy por decir, que ha sido tocado de ella peste mas de uno de vosotros, pues, no conoce ya, ni Padre, ni Madre, dexandolos estar en el fuego sin socorro. Y estos son los que tan llorados fueron de vosotros en su muerte, y ahora son tan olvidados, como si

no

Ecc. 4. 14.
Quod alius natus in Regno inopia consermatur.

Simil.

Thocid. 1. 2.
de bello peloppon.

Simil.

no os pertenecieran muertos? Si, que están muertos los miserables dos veces, muertos en su cadaver, y muertos en vuestro corazon, pudiendo decir, con razon cada uno: *He sido entregado al olvido, como muerto del corazon.* Aun quando no os pertenecieran por conjuncion alguna de parentesco, seria mucha crueldad no querer socorrerlos en angustia tan grande. Pues quanto mas siendo tan conjuntos? Las Cigueñas mas viejas, y mas enfermas, dice San Basilio, que son en su vacio infestadas por el ayre, de las mas mozas: y en el Mar se han visto los Delphinos ponerse debaxo de el cadaver de un compañero suyo muerto, para que no se vaya à lo hondo. No será, pues, barbaridad, no conocida entre las mismas bellas, mirar vosotros à aquellas miserables en tantas penas, y sin embargo dexarlas alli afanar, y fatigarle vanamente en pedir à gritos ayuda? Y acabo el ayudarlas os será todas veces de grave costa? Antes es esto lo que hace, que se descubra mas nuestra inhumanidad para los muertos, que nos suplican, ver con quan poco los podemos socorrer muchas veces, y no queremos. De aqui es, que no solo descuidamos de las limosnas, de los ayunos, de las disciplinas, y de otras devociones mas arduas, que se pudieran emplear en su alivio; mas aun dexamos las mismas indulgencias, que por la mayor parte no nos son, ni de incomodidad, ni de gallo, por lo menos considerable. Sé, que en el incendio de una Iglesia famosa, hubo quien osase passar por enemigo de las llamas, solo por poner en salvo algunas pinturas de grande estima. Si se pudiera, haviamos, para decirlo assi, de echarnos en medio del Purgatorio mismo, para quitar de aquel incendio, no un lienzo muerto, mas una Imagen viva de nuestro Dios: Assi lo hacia Santa Christina la admirable, que con un animo invencible se iba ya à poner entre las piedras de molino, ya entre las navajas, ya entre las ruedas, y ya en medio de los hornos mismos mas encendidos, para librar à alguna de estas Esposas de su Señor, de sus penas implacables? Qué será, pues, no cuidar de apartarlas de aquel fuego, ni aun sin alguna costa? Se atiende à gozar de la hacienda, que nos dexaron, como por das

Phil. 30. 13. Oblivioni datus sum, tanquam mortuus in corde.

Hom. 8. Hexam.

Simil.

Sor. 14. Inim.

diva, nuestros muertos; se atiende à comer, se atiende à vestir, se atiende à vivir, lo mas alegremente, que se puede à sus expensas: y quien padece, siente su dafio. Estaba sepultado vivo el pobre Joseph dentro de su famosa cisterna: y que hacian entre tanto sus hermanos? Estaban sentados al rededor à la boca de aquella profundidad, brindandose, y solazandose con recreacion, tanto mas cruel, quanto mas cerca de oir los llantos fraternos. *Bebiendo vino en las tazas, no se dolián de la contrición de Joseph.* Mas aunque el lugar, donde estaba el miserable Jovencillo, era hondo, y obscuro, no era de fuego. Pero nosotros con crueldad mucho mas desapiadada, estando las Almas de nuestros conjuntos sepultadas en un poco de llamas profundísimas, pasamos el tiempo alegremente al rededor de sus brocales, sin dar lugar al pensamiento mas mínimo de sacarlas, de consolarlas, ó de traer agua para apagar sus ardores, quando tenemos aun tanta, que sobra. *Mis hermanos passaron adelante, como torrente, dexandome.* Assi se podrán quejar con razon tambien ellas, mientras sus hijos, y sus hermanos, à manera de un arroyo soberbio, con la avenida de muchos bienes, corren à aumentarlos con todo su poder, sin bolter atrás à mirar, una vez siquiera, las penas, y los llantos, no de los estrafios, mas de los domésticos, y à ofrecerles una gota de su mucha agua.

16 A lo menos, sino nos mueve à tanto la Caridad, que devemos à aquellas Almas amadas de Dios, mudaban el proprio interes; pues este es el modo de tener, quien en las necesidades nos socorra despues confortisimo patrocinio como lo saben hacer muy largamente; y Dios les concede, que puedan, para autorizar con esto, quan agradable le es, que sus Esposas escogidas, si están en la carcel, no por esto estén abandonadas. Quieroos contar à este proposito un suceso de singular maravilla, que ha poco tiempo, que aconteció. El año de 1620. en los contornos de Roma, se halló un hombre, que entre sus disoluciones, profesaba un afecto especial à las Almas del Purgatorio, y las socorria con frecuentes sufragios. Acacció, que enredandole este en

Amos. 6. 6. Eibentes vestium in planitiis, sicut participantur super contritione Joseph.

Job 6. 15. Fratres mei praeterierunt me, sicut torrentis.

Simil.

Joan. Nicodemus 3.

una gravíssima enemidad, para no perder la vida, se iba una noche solo á cavallo acia la Ciudad de Tivoli, huyendo de la fuerza de los que le querian mal, sin advertir entretanto, que mientras huia de la fuerza, iba el miserable á encontrar los engaños. Porque sabido el viage de este sus contrarios, ellaban quatro armados para aguardarle en el camino, escondidos detras de un Cespèd. Ya estaba cerca de dar en las asechanzas, quando tropezando en una Encina, de que pendian los quartos de un famoso Asfasino, ajusticiado poco antes en aquellos contornos, se detuvo algo para rezar algunas pocas Oraciones por el Alma del difunto. Y ved aqui, que se le pone delante un espectáculo de fumo estopor. Vé, que aquellos miembros se buelven á unir de nuevo unos con otros debaxo de su cabeza, y se forma un hombre; el qual, levantado en pie, se acerca al amigo, y tomándole el cavallo de la rienda, le dice: Hacedme guito de apcaros, y de aguardarme aqui sin pariros, que ya buelvo. No dexéis, que executó muy prontamente el orden, que tuvo de estarle alli parado. Estaba tan elado de espanto, que aun no pudo desahudar la lengua para responder, quanto mas las piernas para huir. Parose, pues, y el otro, montando en el cavallo, prosiguió el viage; y hasta que despues de algunos pasos cayó en las asechanzas de los quatro armados, los quales á la vislumbre de la noche, creyendo, que era su enemigo, le descargaron en las espaldas todos sus arcabuces, y mirándole caer en tierra, huyeron luego, como se suele, antes que acudiese la gente al ruido de los tiros, peritadillos dentro de sí, á que infaliblemente le havian dexado sin vida en el camino publico. Entonces aquel muerto fingido se puó en pie, y bolfió el cavallo del diestro, hasta donde havia dexado á su Dueño, á quien descubrió el singular beneficio, que le havia hecho, diciendole, que para él estaba prevenida aquella emboscada; dentro de la qual huviera quedado, sin duda, muerto en el cuerpo, y en el Alma, si él en nombre del Purgatorio, que reconoce, y remunera muy bien á sus propios bienhechores, no huviera salido á ayudarlo. Que atrevidiese en adelante á apartarse de las

armas,

armas, y á corregir las costumbres; y dicho esto, buelto el cadaver, como antes á dividirse en quatro partes en el lugar antiguo de la encina, le dexó tan mudado en el corazon, que dentro de pocos dias, tomó el habito de una estrechísima Religion, para acabar allí fantamente aquella vida, que havia estado á peligro de acabar tan desventuradamente. Ved aqui lo que quiere decir, tener amigas aquellas Almas benditas con los socorros oportunos. Hay gracia tan util, y tan prodigiosa, que no nos podemos prometer de ellas en las necesidades!

17 Mas que sería, si alguno no solo no las contribuyese con aquellos suffragios, que aconseja la caridad christiana, mas ni aun les diese, los que manda la Justicia? Y no veis, como la Avaricia les llega á endurecer de tal modo el corazon á los herederos, que nunca acaban de satisfacer los legados, aun antiquísimos? O se interpretan las ultimas intenciones á su antojo, ó se cabila, ó se pleytea, ó se dan palabras hermosas, pero esteriles, y si en aquel medio, en que entre los vivos se lifiga, el muerto arde, arda muy largamente, esto no le da pena, á quien le duelen mas las molestias del testamento, que los llantos del Testador. Estando á la muerte Alexandro Magno, dexó á sus Capitanes, por herencia su Monarquía, que se havia de dividir en otras tantas partes. Y haviendo muerto, hubo de estar treinta dias sin sepultar sobre la tierra, como un jumento: mientras los herederos atentos á contender con la division, por sacar cada uno para sí, de la Purpura del Difunto el giron mas hermoso, no hacian caso ninguno del cadaver. No vemos nosotros renovar el dia de oy esta avara inhumanidad con los cuerpos de los finados, mas la vemos renovar muy frecuentemente con las Almas, á las quales las necessitamos á aguardar en el fuego aquel galardón deseado, que nos pareciera muy duro aguardar igualmente en un lecho regalado, si estuvieramos alli no mas que heridos, ó calenturientos. O quan bien les conviene á estos aquel titulo, que les dieron los Sagrados Canones, llamandolos homicidas de las Almas necessitadas! *Matadores de los que padecen.*

Tomo II.

Aa

ne-

Elían. l. 1. ra.
variar. híl. c.
64.

Egentium ne-
cutores.

L. si ab hostibus. Si viri. soluto Matrim.

Si Moritas egrotante uxore non agnuit, idem est, ac si occiderit.

Psal. 16. 10. *Inferibunt in inferiora terrae, et tradentur in manus gladii, et partes suscipiant erunt.*
Inferibunt in inferiora terrae, et tradentur in manus gladii, et partes suscipiant erunt.

Job. 9. 23. *Edictum sine misericordia illi, sed quod fecit misericordiam.*

necesidad. Que si de un marido, que abandona la muger enferma; dice la ley, que se deve juzgar, que la ha muerto; Si el marido ha dexado a la muger enferma, es lo mismo, que si le buviera quitado la vida; juzgad, sino será como matar a aquellas Almas, abandonarlas, no enfermas sobre un lecho de plumas, mas atormentadas dentro de lagunas de llamas! Menester es decir, que entre muchos Christianos está apagada ahora; no solo la caridad, mas la Fé misma, practicandose una crueldad tan fierá sin remordimiento. Y quien puede negar, que se practica? Podemos al hablar de los muertos acomodar a nuestro intento todas aquellas palabras, que señaló David: *Entrarán en los lugares inferiores de la tierra; se entrarán a las manos de la espada; serán presas de las raposas:* porque siendo tres los bienes, que el hombre goza en la vida, como mas propios, el cuerpo, el Alma, la hacienda; en quanto al cuerpo, entrarán los muertos, en los lugares inferiores de la tierra; porque serán sin detencion llevados a la sepultura, por temor, de que tardarán, insicionen el ayre. En quanto al Alma, se entregarán a las manos de la espada, porque se darán al poder de Dios Justicia vengadora, para pagar las culpas cometidas. Y en quanto a la hacienda, serán presas de las raposas; porque sus haveres serán destruidos a porfia de otras raposas, quantos serán los herederos altivos, y crueldes, que quanto mas agudeza tendrán para eludir la mente del testador, tanto menos amor tendrán para cumpliria. Catholicos, sino amais a los muertos, a lo menos, remedios; y si aun no temais a ellos, remed, remed, a quien cuida de ellos. *Sabed, que es juicio sin misericordia, el que Dios reserva, para quien no ha tenido misericordia.* Y inferid de esto solo, que juicio es aquel, que previene a quien ni aun ha querido guardar justicia. Y no basta decir: *Lo haré, no me es aun conveniente;* porque, si fue siempre durissimo el aguardar, juzgad quan duro será el aguardar en una carcel, el aguardar en tinieblas, el aguardar en tormentos, el aguardar en el fuego, y en tal fuego, que cada momento de él se puede decir una hora, cada hora un año, cada año un siglo de nueva angustia

gustia para quien grita, y no tiene respuesta.
 18 El segundo fruto, que se ha de sacar del Discurso presente, mira a los vivos: y es entender, quan grande mal es el pecado. O que gran espejo es el Purgatorio, para hacer ver el odio, que tiene Dios a toda culpa! Eltoy por decir, que el Purgatorio muestra mejor, que el Infierno, la Divina Justicia: ó alomenos diré, que nos deviera espantar mas una Alma sola detenida en aquel severo crisol pocas horas, que muchísimas Almas condenadas al incendio fustero por todos los siglos. Porque quienes son, los que se castigan en el Infierno? Son los malvados, son los rebeldes; son aquellos Reos de Lesa Magestad Divina, que no solo han tomado las armas contra su Señor, mas las tienen actualmente en la mano delembaynadas, aunque no tienen fuerza para usar de ellas, y conservan actualmente un odio implacable contra Dios su Criador. Qué maravilla; pues, que castigue el Principe una tan impia temeridad en los Esclavos? Mas las Almas del Purgatorio son esposas, son hijas, son fieles, y aman actualmente a su Criador, mas que a sí mismas. Y que sin embargo la Divina Justicia no disimule nada en su mancha; ó alomenos, no se contente con una pequeña satisfaccion, mas quiera fuego tan penetrante, fuego material, fuego espiritual, fuego, que aun no cede al de los abismos; este sí, que es rigor! Esto ¡hace conocer, quan grande es la Santidad del Señor; y esto es bastante para cargar de terror a todo entendimiento sabio. Quantos Reos condenó a muerte Felipe II. Rey de las Españas? Y sin embargo, ninguna sentencia hizo temblar tanto a sus subditos; como la que pronuncio, condenando a muerte a su Primogénito Carlos, y ninguna le mereció con mas fundamento el nombre de Justo.

19 Es de considerar tambien, que la Divina Justicia castiga con tanto rigor, no solo a una Alma querida, mas tambien muchas veces a una Alma triunfante. A un Exercito victorioso no se acostumbra a pedirle estrecha cuenta de los despojos que ha robado, y mucho menos se acostumbra pedirle al Capitan; y aunque el Fisco no dexa de tener sus derechos en ellos, con todo esto disti-

mula, dando à la gloria de sus palmas las pérdidas, qué hace de alhajas, y vestidos, bastantes para enriquecer sus thesoros. Y sin embargo, si comparece en el Tribunal Divino, una Alma, que haya convertido à la Fé mas Pueblos, que convirtieron todos los Apostoles juntos, quando entre tantas conquistas, y entre tantos laureles, con que vá gloriosa en su triunfo, trae una pequeña mancha de pecado venial, Dios quiere expresa venganza de aquel pecado, y la Justicia Divina grita con altas voces: *Pagame, pagame. Buelve lo que debes: y esto hasta el ultimo maravedi; no con dinero, que no cuesta nada; mas con las carnicerías mas fieras, y mas formidables, que supo hallar jamás, no digo, qualquier Juez para suplicio de los delinquentes, mas ni aun qualquier Tribunal para pompa de su furor. Las leyes humanas quieren, que los hijos de los Soldados veteranos, quando yerran, sean castigados; mas castigados mas suavemente: como que en gracia de los Padres, que expusieron, no una vez, mas muchas, la vida en servicio de la Republica, no hay delito, que en los hijos no pueda operar piedad, sino puede esperar perdón. Como, pues, la Ley Divina es tan exacta, que no quiere condescender en nada con aquellas Almas Santas, que si pecaron, son sin embargo hijas de aquel Supremo Capitan JESVS, que por la salud del genero humano estuvo treinta y tres años, exponiendo la vida à infinitos peligros, y finalmente la sacrificó generoso en su regazo à la muerte.*

20 Añádesse, que en aquellas llamas se castigan las culpas, aun lloradas, aun perdonadas; pues, se satisfice à aquel reato, que dexaron detras de si en nosotros los pecados, aun ya absueltos. De donde parece, que esto es castigar, no solo el delito, mas aun las huellas, que dexó estampadas en el corazon: lo qual es un indicio altísimo de aquella horrenda malignidad, de que está cargado el pecado, y de aquel odio inefable, se imperceptible, que Dios le tiene, no solo donde ve presente en acto, mas tambien donde sabe, que ha estado. Quan venenoso fuera el Dragon, que obligará à reducir à ceniza aun las campanas mismas, por donde pas-

Rinde, quod debes, usque ad ultimum quadranten.

L. Honor. C. de poenit.

Simil.

só? Este es el pecado, de el qual no sabré deciros otra cosa peor, para pintaros al vivo su malicia. Y sin embargo se hallarán entre vosotros personas tan ciegas, que querrán proseguir pecando, y no temerán dar à su propia Alma aquellas heridas, de que saben por la Fé, que han de ser tan dolorosas hasta las cicatrices.

21 Finalmente, para penetrar con el pensamiento mas intimamente este abismo de malignidad del pecado, sabed, que no solo no juzgan por demasiado rigor aquellas hermosas Almas el que las rengan en el fuego, en paga de sus culpas pasadas; mas antes, si Dios las llamara à la Gloria, aun no limpias, le rogarían instantaneamente, que las dexasse purgar primero entre aquellas llamas. Explicaréme con una semejanza, que no se puede poner en duda. Una noble Doncella, destinada para las bodas de un gran Señor, mientras embian à sacarla de su Patria, para que pase à la Corte, es asfaltada por el camino de una sarna muy asquerosa, singularmente en las manos, y en la cara. Por mas instancias, que le haga entonces el Esposo, impaciente de verla, creéis, que se dexará persuadir à parecer en las salas de su Palacio, para dexarse ver entre las otras Damas tan asquerosa? Cierto es que no. Responderá humildemente, se cicatará, pedirá tiempo para asearse, y para recobrar la primera belleza, y su color perdido. Así me figuro yo, que si por imposible la Divina Justicia condescendiera en permitir, que se llamara à la Corte de el Paraíso el Alma ya destinada para las bodas del Rey de los Reyes, sin alguna purificacion precedente de fuego; aquellas mismas Almas al mirarse manchadas con alguna culpa, aunque ligera, reusará el convite, y suplicará con instancias grandísimas, que la dexáran repulirse, y hermosearse en el fuego primero: de fuerte, que dexasse en él, à manera de el oro, toda mezcla de escoria. Qué creéis? El Purgatorio no se fabricó solo para muestra de la Divina Justicia: se fabricó tambien para muestra de la Divina Clemencia. Porque como dice San Agustin, aquel fuego es un suplemento del amor Divino, que les falta à las Almas, que pasando despues del Purgatorio al Paraíso, pasan

Simil.

de llama à llama; pasan de una llama, que las refina con la pena, à una llama, que las galardona con el premio; y las transforma, haciendolas bienaventuradas à todas en Dios, por medio de una caridad, que jamàs tendrà fin. *De llama à llama: de la llama, que castiga, à la llama, que beatifica.* Desdichados, pues, nosotros, aña de la bienaventurada Cathalina de Genova, si Dios, todo atento à nuestros remedios, no huviera provechido de un favorable hospital à las enfermedades de nuestra Alma! Es verdad, que el Purgatorio es hospital de convalecientes; porque allí se reauran las fuerzas despues de la enfermedad del pecado, y se quitan las reliquias de tan grave dolencia. Mas era esse lugar necessarissimo. Porque el Alma fiel, dividida del cuerpo, vé tan grande aversion, y antipatia entre Dios, y el pecado, que si està aun inficionada, aunque levisimamente con él, se irá antes à arrojar por sí al incendio mas doloroso, para purificarse; que à entrar en el Paraiso con aquella mancha, delante de la cara augusta de su Señor.

22 Y vosotros, qué decís entretanto, Catholicos? Como es posible, que hagais tal vez tan poca estima del pecado mortal, viendo, que es tan grande la malicia de toda culpa aun venial, y aun en la sombra misma, para decirlo así, de esta culpa, esto es, de su reato? No os espantais aun de vuestra ceguedad? No os moveis aun à deséo de abrir los ojos, de conocerlo, de reducirlos, y de mudar sentimientos en lo por venir? Tened, pues, por bien, que ahora os despidá con las palabras de Jeremias: *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.* Acaba una vez de entender (ó Alma pecadora) esta leccion del odio al pecado, que te da la Divina Justicia, cuyas enseñanzas son tan claras, que se pueden intitular demostraciones. *Sabe, y vé.* Sino has aprendido quan gran mal es, el abandonar à tu Dios, aprendelo à lo menos de ver, quan amarga cosa es, el haverle abandonado. *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.* Aquí ves tu, manifestamente, que quan amable se muestra Dios en el Paraiso, quan terrible se muestrá

A flamma in flammam; à flamma castigante, in flammam beatificantiem.

UNIVERSIDAD

Jer. 4. 19. Scito, & video, quia malum, & amarum est, reliquisset dominum Deum tuum.

Scito, & video.

Scito, & video, quia malum, & amarum est, reliquisset dominum Deum tuum.

tra en el Infierno, tan admirable se descubre en el Purgatorio (*Admirablemente me atormentas*) affigiendo con un fuego tan prodigioso, no à sus rebeldes; mas à sus fieles; no solo despues que le han amado, mas mientras aun prosiguen en amarle intensissimamente, y mientras, como ubas escogidas, quanto mas apretadas son debaxo del pesado lagar, tanto mas dulces licores derraman de bendicciones, y de alabanzas, sin que por ellas se las remita galantemente algo del rigor, y de la paga. Aprende, pues, del dolor, que causa la herida, quanto es el mal de la separacion, que produjo. *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.* Quien no quiere entender esta gran verdad en la escuela mas alta del Purgatorio, sea despedido como oyente infensato; y necio, y vaya à experimentar los efectos de su ignorancia à la otra escuela infinita del abismo, donde verá perpetuamente, lo que al presente no procuró aprender acá. *Despertarán para oprobrio, para ver siempre.* Los nadadores no ven jamàs mejor, que quando están en lo profundo del mar. Allí qualquiera de estos ignorantes, sepultado en aquella profundidad de llamas, será forzado de la amargura de su pena à confesar la malicia de su culpa. *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.*

Job. 10. 15. Mirabitur me cruciatus.

Scito, & video, quia malum, & amarum est, reliquisset dominum Deum tuum.

Dan. 12. 2. Evigilabunt in opprobrium, ut videant semper.

Simil. Scito, & video, quia malum, & amarum est, reliquisset dominum Deum tuum.

DISCURSO XXI.

LA PASSION DE CHRISTO DESCUBRE, quan grande mal es el pecado.



IN este Mundo con dos diluvios, el uno de agua, y el otro de penas, ha pretendido ahogar el pecado la Divina Justicia. En el primer diluvio se levantó tanto el agua sobre las cumbres de los Montes, que conservadas solas ocho personas, quedó anegada la vida de todo el genero

de llama à llama; pasan de una llama, que las refina con la pena, à una llama, que las galardona con el premio; y las transforma, haciendolas bienaventuradas à todas en Dios, por medio de una caridad, que jamás tendrá fin. *De llama à llama: de la llama, que castiga, à la llama, que beatifica.* Desdichados, pues, nosotros, añade la bienaventurada Cathalina de Genova, si Dios, todo atento à nuestros remedios, no huviera provechido de un favorable hospital à las enfermedades de nuestra Alma! Es verdad, que el Purgatorio es hospital de convalecientes; porque allí se restauran las fuerzas después de la enfermedad del pecado, y se quitan las reliquias de tan grave dolencia. Mas era este lugar necessarísimo. Porque el Alma fiel, dividida del cuerpo, vé tan grande aversión, y antipatía entre Dios, y el pecado; que si está aun inficionada, aunque levisísimamente con él, se irá antes à arrojar por sí al incendio mas doloroso, para purificarse; que à entrar en el Paraíso con aquella mancha, delante de la cara augusta de su Señor.

22 Y vosotros, qué decís entretanto, Catholicos? Como es posible, que hagáis tal vez tan poca estima del pecado mortal, viendo, que es tan grande la malicia de toda culpa aun venial, y aun en la sombra misma, para decirlo así, de esta culpa, esto es, de su reato? No os espantais aun de vuestra ceguedad? No os moveis aun à deseo de abrir los ojos, de conocerlo, de reducirlos, y de mudar sentimientos en lo por venir? Tened, pues, por bien, que ahora os despié con las palabras de Jeremias: *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.* Acaba una vez de entender (ó Alma pecadora) esta lección del odio al pecado, que te da la Divina Justicia, cuyas enseñanzas son tan claras, que se pueden intitular demostraciones. *Sabe, y vé.* Sino has aprendido quan gran mal es, el abandonar à tu Dios, aprendelo à lo menos de ver, quan amarga cosa es, el haverle abandonado. *Sabe, y vé,* que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios. Aquí ves tu, manifestamente, que quan amable se muestra Dios en el Paraíso, quan terrible se mues-

tra

tra en el Infierno, tan admirable se descubre en el Purgatorio (*Admirablemente me atormentas*) afligiendo con un fuego tan prodigioso, no à sus rebeldes; mas à sus fieles; no solo después que le han amado, mas mientras aun prosiguen en amarle intensísimamente, y mientras, como ubas escogidas, quanto mas apretadas son debaxo del pesado lagar, tanto mas dulces licores derraman de bendiciones, y de alabanzas, sin que por ellas se las remita galantemente algo del rigor, y de la paga. Aprende, pues, del dolor, que causa la herida, quanto es el mal de la separacion, que produjo. *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.* Quien no quiere entender esta gran verdad en la escuela mas alta del Purgatorio, sea despedido como oyente infensato; y necio, y vaya à experimentar los efectos de su ignorancia à la otra escuela infinita del abísimo, donde verá perpetuamente, lo que al presente no procuró aprender acá. *Despertarán para oprobrio, para ver siempre.* Los nadadores no ven jamás mejor, que quando están en lo profundo del mar. Allí qualquiera de estos ignorantes, sepultado en aquella profundidad de llamas, será forzado de la amargura de su pena à confesar la malicia de su culpa. *Sabe, y vé, que es cosa mala, y amarga, que hayas dexado al Señor tu Dios.*

Job. 10. 15.
Mirabitur
me cruciatus.

Scito, & vi-
de, quia ma-
lum, & ama-
rum est, reli-
quisse te Do-
minum Deum
tuum.

Dan. 12. 2.
Evigilabunt
in opprobrium,
ut videant sem-
per.

Simil.
Scito, & vi-
de, quia ma-
lum, & ama-
rum est, reli-
quisse te Do-
minum Deum
tuum.

DISCURSO XXI.

LA PASSION DE CHRISTO DESCUBRE,
quan grande mal es el pecado.



1 N este Mundo con dos diluvios, el uno de agua, y el otro de penas, ha pretendido ahogar el pecado la Divina Justicia. En el primer diluvio se levantó tanto el agua sobre las cumbres de los Montes, que conservadas solas ocho personas, quedó anegada la vida de todo el gene-

ro
Aa 4

ro humano. En el segundo diluvio, que no fue otro, que la Passion de Christo, se unieron tantos dolores, que quedó en ellos sumergida la vida misma de un Dios. Mas de donde tanta agua en el primer diluvio, y de donde tantas penas en el segundo? El agua del primero vino parte del Cielo, que rompió sus cataratas; parte del mar, que se incho sobre sus antiguos terminos; y finalmente del seno mismo de la tierra, sobre la qual reboliaron las fuentes de aquel abismo dilatadísimo, que encierra en sus entrañas. Y éstos, con proporcion, son los orígenes de aquel diluvio mas horrible de tormentos, que sumergió la vida del Redemptor en la Passion. Parte vino del Cielo, esto es, de la Justicia Divina: parte del mar, esto es, de la crueldad de los hombres conjurados para daño de Christo; y parte del seno de la tierra misma, que fue anegada, esto es, del corazón dulcísimo de Jesus: el qual, para que la Redempcion fuese sumamente copiosa, quiso, que su amor le sirviese de verdugo mas despiadado, que qualquier otro. Estos tres manantiales de aquellas inmensas penas, que para decirlo assi, echaron a fondo el Alma, y el Cuerpo del Hijo de Dios, quiero que nos sirvan oy de medida, tal qual para inferir de la multitud de los dolores de Christo, la malicia inexplicable del pecado, a cuya destruccion se enderezaron mas especialmente. Comencemos por el manantial mas íntimo, y mas inmediato entre los tres, que se han traído.

§. I.

El primer manantial de aquella agua, que ahogó la tierra en el diluvio, vino de la tierra misma, en cuyo seno, al principio de las cosas, encerró Dios grandísima copia, quizá para este mismo fin de purificar algun dia al Mundo de sus culpas, con tan exemplar castigo. Rompieronse todas las fuentes del abismo gran inmensos dolores, que sobrepujaron la humanidad Sacrosanta del Redemptor, podemos decir, que salió de su seno: que para inundar la misma humanidad con mas hor-

Sallau. tom. 1.
Annal. Anno,
1658.

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD

Gen. 7. 11.
Rupti sunt de
omnes fontes
Aquis magna.

horrenda avenida, se valió de la delicadez de su perfectísima complexion, y de la robuetez de fortísimo amor. Se valió lo primero de la delicadez de su complexion, que como unica en su genero, no es juizo, que la pasemos sin atencion. Considerad, Catholicos, pues, que la mas hermosa fabrica del cuerpo humano, que hizo jamas el Señor, fue la que hizo para si, quando vino a habitar entre los mortales. *La Sapidaria fabricó casa para si.* Ahora se mire la materia de esta fabrica, ahora el arquitecto, ahora el delignio, ahora el habitador, por todos estos titulos hizo sumas ventajas a todas las demás habitaciones corporeas, que se han visto en la tierra; y por todos ellos se vinieron despues en la Passion a acrecentar tambien sin medida las penas del Redemptor.

Lo primero, la materia de aquel Santísimo Cuerpo se tomó de la Purísima Sangre de la Virgen Maria; y por esto quien podrá decir, quan delicada salió en la contraccion? Parece, que para explicar tan grande delicadeza, se dexó Christo intitular, debaxo de la persona de David, un gusanillo de desacolombada ternura. *Tierriñissimo gusanillo de la madera.* Fue llamado gusano, para conformarse con los mismos sentimientos del Salvador, que vió, que qualquier genero de gente usaba de tan poca compasion con él, que pudo afirmar de si, que tenia mas apariencia de gusano, que de hombre. *To soy gusano, y no hombre.* Fue demis dello llamado gusano, en su mo grado tierno, como es, el que nace en el madero antiguo: *Tierriñissimo gusanillo de la madera* para significar aquella delicadísima complexion, de que vamos hablando; pues lo mismo es tocar uno de aquellos blandísimos gusanillos, que rebentarlo. Y cito juze, lo que le pudo dar animo a San Buenaventura, para afirmar, que fue mas sensitivo el Cuerpo de Christo en la planta del pie, que los nuestros en lo puro de las niñas de los ojos.

Y tanto mas, que a lo equitativo de la materia se junta la eminencia del Arquitecto, que fue el Espíritu Santo, de cuyas manos salió aquel Cuerpo Divino inmediatamente, como obra prodigiosa. Es observacion illustre de Santo Thomas, que todas las cosas, producidas de Dios por milagro, son en su genero mas perfectas

Sap. 8. 1.
Sapientia edificavit sibi domum.

a. Reg. 23.
Tenerrius ligni vermicul.

Plal. 21. 7.
Ego sum vermis; & non homo.
Tenerrius ligni vermicul.

S. Thom. 2. p.
q. 46. art. 6.
tas

tas, que serian, si nacieran del modo usado; de donde es, que el Maná, que se dió à los Hebreos en el desierto, y el vino prevenido para los combidados de Caná, y el pan aumentado para las turbas en el desierto, vencieron en perfeccion todos los demás dones semejantes, que se nos han derivado à nosotros de las manos de la naturaleza. Y la razon es; porque los defectos en las obras, provienen todos de las causas segundas, que son, respecto de Dios, como los Manobres: de donde, si para hacerlas, se aplica por sí sola la causa primera, necesariamente salen essentas de imperfecciones. Esto supuesto, devemos decir, que sino pudo dexar de ser perfectissima la construcción del cuerpo, que se le dió à Jesus (como labor del puro Artífice Sumo) tampoco pudo dexar de ser sensibilissima; pues, es entre los Filósofos consecuencia asentada, que quanto el cuerpo humano es de mejor temperamento, tanto posee mas feliz, y mas fino el sentido del tacto.

5. Y si después se mira el designio, con que se hizo la fabrica de este cuerpo, veremos, que fue para este fin singularissimo de hacerlo padecer mucho: fin, que en la fabrica de ningún otro se quiso, à lo menos, tan derechamente. Y por esto, así como, quando Dios quiso unir toda el agua, que antes andaba libre sobre la tierra, hizo aquel capacissimo feno, que llamamos Mar; así, quando quiso unir todos los dolores en una sola Passion de Jeshu-Christo, hizo este cuerpo sumamente apto para recibirlos à todos en sí como un abismo, que dispuso para ello uso su Magellad.

6. Lo que acrecentó finalmente la perfeccion, y con la perfeccion tambien la aptitud para todas las penas, en el Cuerpo del Salvador, fue su Alma Santissima, cuya excelencia redundaba en el mismo cuerpo, por otra parte tan bien formado. Las personas mas sutiles de ingenio, tienen el tacto mas delicado; y por el contrario las groseras, y rudas, le tienen mas voto. Por esto requiriendo el Alma de Jesus un Cuerpo proporcionado à su entendimiento sumamente sublime, qué se sigue? Se sigue, que tambien haya sido sensibilissima la complexion de su virginal carne, y por consiguiente delicadif-

UNIVERSIDAD

Simil.

Arist. lib. 2.
de Anim. cap.
13. num. 3.

disimo el tacto, que havia de servir de instrumento de operaciones tan nobles en aquella Casa, donde la Sabiduría increada havia resuelto establecer su habitacion corporal. Y no solo los sentidos exteriores; mas tambien los interiores devian por la misma razon ser perfectissimos. Y por esto, quien podrá decir, quan dispuesto estubo el apetito para poderse entriitecer, en sumo grado, del mal de todas las potencias interiores, compadeciendose con ellas con un dolor reflexo, tanto como ellas padecian con el directo? A la verdad, no hay entre nosotros, quien pueda entender de lleno, quanto concurrieron todas estas cosas à atormentar el cuerpo del Redemptor. No se puede hacer mas, que intitular à Jesus: El hombre de los dolores, que sabe por la experiencia, lo que es padecer altamente. El Baron de los dolores, y el que tiene noticia de la flaqueza: terminos, con que quiso Isaias disponernos, para entender, que aquella Sacratissima Humanidad estubo toda poseida, y penetrada de dolores en qualquiera parte; por haver recibido un corazon dilatado, como la arena del mar, para estrecharlos todos juntos en un cuerpo, hecho con arte, como un seno capacissimo para recibirlos, aunque viniéssse à rios. Tu me acomodaste el cuerpo.

7. Ved aqui, pues, como concurrieron para formar esta gran Passion del amable Redemptor, sus purissimos, preciosissimos, y delicadissimos miembros, los quales representó por esto el Profeta Zacarias debaxo del simbolo de una piedra llena de ojos: Sobre una piedra, siete ojos; para mostrar, que las carnes virginales de Christo eran tan sensitivas, como las niñas de los ojos, como decia San Buenaventura, y juntamente heridas, como una piedra. O si os figurarais vivamente estos dos extremos en el cuerpo innocentissimo de Jesus; una delicadeza, como la de las niñas de los ojos, y un tratamiento de piedra, como fuera posible, que pecarais mas con alegría? Aparecióse una vez el Señor à la Beata Cathalina de Genova con la Cruz acuellas, y con tantas lagrimas en todo su cuerpo, que caía sangre por todos lados à manera de lluvia. Y esta tan lamentable vista movió en el corazon de aquella Alma Santa un dolor, y amor

Isai. 53. 3.
Virum dolorem,
& scientem infirmitatem.

Heb. 10. 5.
Corpor autem adaptastimili.

Zac. 3. 9.
Super lapidam unum, septem oculi.

In vita c. 2.

amor tan impetuoso, que como si era de sí iba gritando: Amor mio, no mas pecados. Mas estas cosas, no se consideran casi un punto, y por esto no nos mueven, como sino nos pertenecieran.

8 Hasta ahora os he mostrado un grande manantial de los dolores de Christo. Mas, si en él os he abierto casi un abismo, enalzador de aquel inmenso diluvio, no puedo decir, que os he abierto por esto el abismo grande. *Se rompieron las fuentes del abismo grande.* Este Abismo grande es el corazon de Jesus, donde reside su amor, que derramó mas que todos sobre su Humanidad Sacrosanta aquella grande avenida con que quedó anegada. Todos los dolores del Alma provienen del amor.

El amar es causa de la tristeza. Por esto, si queremos entender algo de aquellas penas, que voluntariamente se cargó el Redemptor en la Passion, es menester, que procuremos entender algo de su incompreensible caridad. Tanto se dolió el Señor, quanto amó: y por esto, como no es posible tener lleno conocimiento de aquel amor, que tuvo, así à su Padre Celestial, como à los hombres, que se havia encargado de salvar; así no es posible tener lleno conocimiento de esta Passion altissima que aceptó prontamente por obedecer al uno, y ayudar al otro. Consideraba al pecado, como Anfibena del Infierno, que con una cabeza mordía à su Padre la honra, y con otra envenenaba al hombre el espíritu. Y porque nuestro Redemptor havia emprendido remediar una, y otra herida, se aplicó à hacer lo uno, y lo otro con toda la fuerza inmensa de su gran corazon. Y en quanto à la honra de su querido Padre Celestial, considerad, que el mayor desorden, que se podia hallar en el Mundo, era este: que el pecado, injuria de Dios tan descortés, no huviesse sido, en el círculo de tantos siglos, llorado jamas de alguno, y desolto bastante. Ni este tan gran desorden lo podia remediar, mas que Christo; porque era menester juntar una comprehension suma de la maldicia, que se contenia en el pecado, para dolerse de él dignamente; y una suma capacidad de dolerse. Y esta suma no se podia esperar, ni en el Cielo, ni en la tierra, si se salía del corazon del Salvador. Los bienaventurados

Rapti sunt
fontes abissi
magis.

S. August. de
Civ. Dei lib.
14. c. 7. et 9.
Amor est causa
su tristitia.

Simil.

turados del Paraíso, conociendo claramente à Dios, como es, conocen claramente tambien la malignidad, casi infinita, de qualquiera injuria, cometida contra su Magestad; mas no la pueden de modo alguno llorar, porque en el Cielo no tienen lugar, ni las lagrimas, ni los llantos. *No habrá mas, ni llanto, ni clamor, ni dolor.* Si en el Paraíso pudiera entrar dolor, se puede decir, por este titulo, que le habria allí mas, que en el Infierno. Pues viendo los bienaventurados, quan grande es Dios, y quan digno por esto de ser amado, sintieran un tormento inexplicable al verle ultrajado de los pecados, y su dolor seria correspondiente à su amor, y por esto superior à qualquiera pena, que se experimenta en los abismos. Por otra parte los hombres, que son capaces de entristecerse, no conociendo mas que imperfectamente la grandeza de Dios, tampoco se pueden doler de sus ofensas, mas que imperfectamente. Por esto, para quitar este monstruoso desorden, que era, como ya os dixé, una injuria de la Divina Magestad, no llorada, ni detestada de alguno, por lo menos bastante, se vió en Christo el ser juntamente Bienaventurado, y pasible; y así juntandole en su Magestad conocimiento, y dolor de corazon, se hizo, que como hombre, y viador, fuese capaz de entristecerse; y como Bienaventurado, y comprehensor pudiesse acrecentar inmensamente el dolor con el conocimiento perfecto, que tenia de Dios, mirandole cara à cara. O que cosas tan grandes son estas, para entenderlas vivamente! O que misterios tan profundos! Mas se pierde en el centro de ellos el entendimiento humano, al qual le sucede, lo que al mirar su torrente impetuoso, apenas dió pocos pasos, quando ya llegaba el agua à la garganta.

9 La otra cabeza deste sumo dolor en el corazon de Christo, fue el amor del hombre, à quien amaba con ardor inmenso; esto es, con la misma caridad, con que amaba à su Padre. Es menester, pues, observar, que el entendimiento de Christo, alumbrado con una luz incomprehenfible de la gloria, descubria claramente en los hombres tan amados, dos cosas de desagrado suyo indecible: el pecado, y la condenacion; y esta vista le afligía,

Apoc. 21. 4.
Nepes luctus,
neque clamor,
neque dolor
erit ultra.

Simil.

gia, à proporción de su otra caridad. Quando Josue mandó apedrear al infeliz Achan; concurrió con tanta union todo el Pueblo de Israel à la execucion de aquella sentençia; que cada uno tiró contra él su piedra: de donde dice la Escritura: *T. le apedrés todos Israel. Lo que hizo todo el Pueblo Hebreo, contra este delinquente, hicieron todos los hombres contra el Innoçente Jesus.*

T. le apedrés todo Israel. Todos los hombres pasados, presentes, y futuros tiraron los golpes de sus piedras, esto es, de sus pecados, contra el corazon del Redemptor; el qual habiendo emprendido satisfazer por todas las culpas de la generacion humana; se dolió por todas, como si todas fueran proprias suyas; y de hecho las llamó proprias desde la Cruz, pidiendo à su Padre publico pædon por todos nosotros; y ofreciendole à pagar aun, como Reo, la pena condigna; para ganarnos la innocencia; que haviamos perdido. *Dios, Dios mio, por que me dexaste?* Las palabras de mis delitos están lexos de mí salud: fueron palabras que dixo Christo en el Psalmo, todo tan muy proprio, que se cree, que le rezó la ultima hora; quando estaba pendiente de la Cruz. Quien podrá explicar, quan acerbo fue este dolor en el corazon del Redemptor, al considerarse cubierta, y cargado de la hez mas que asquerosa de todos los pecados, pasados, presentes, y futuros de todo el Mundo? Quanto horror causaria à una Princesa, criada entre flores, y entre fragancias, acostumbrada à la limpieza de linos aficados, y hecha à no tener mas vestidos encima, que de púrpura, seda, y oro, si la obligaban un dia à llevar la canifa sucia, quitandosela en aquel mismo punto à un leproso de los mas incurables, mandando viva podre? Penad, pues, qual fue el horror del Alma Santissima de Jesus; obligada de su amor inextinguible à cubrirse, no con el vestido interior de un leproso, mas con los pecados de todos los hombres, que es lo mismo, que decir, con su lepra misma: y con que lepra? Con la lepra mas sucia, y mas asquerosa, que ha reynado en el Mundo, qual es la lepra diabolica. Un pecado solo delante de Dios, es mas abominable, que todas las inmundicias de las llagas, que toda la suciedad

Isa. 7. 25.
Lapidabitque
cum omni Is-
rael.

Lapidabitque
cum omni Is-
rael.

Psal. 22. 1.
Deus Deus
meus, quare
me dereliqui-
sti?
Longe à salute
mea, quæra de-
lidorum meo-
rum.

Simil.

dad de los cadaveres; que todas las bafocidades de los albañales. Considerad, pues, quan abominables serán todos los pecados juntos! Aquellos solos, que se cometen en una Ciudad de un año à otro, apenas se podrán contar. Qué será de los que se cometen en todo el Mundo; y no en un año solo, mas en todo el largo espacio, que han de durar las generaciones humanas; y que duraran? De quanto mejor gana se huviera el Señor cubierto con un vestido entretexido todo de escorpiones, y de sierpes, que comparéido delante de su Padre Celestial con nuestras maldades? Lo cierto es, que el Alma de Christo, con todas las fuerzas de la naturaleza, y de la gracia; se movió à aborrecer los pecados de los hombres en tanto extremo; que el dolor de los penitentes, unido todo en un corazon, comparado con el dolor de Christo, sería menos, que una gotica de agua, comparada con todas las olas del mar. Y sin embargo sabemos, que algun penitente ha llorado sus culpas con tanta contricion, que no pudiendo sufrir las heridas del corazon trapassado, murió de puro dolor. Escuchad, que efectos experimentaba en sí la Beata Maria de Oñare, por las culpas, aun no suyas. Refiere de ella el Cardenal Jacobo de Vitriaco, su Confesor, que estando siempre alegre, como Alma superior à las mudanzas humanas, mas que la cumbre del Olimpo à los torbellinos, y tempestades, si oia referir alguna ofensa de Dios, que havia hecho à su Magestad alguno, se queixaba hasta la muerte, y lloraba tanto, que corria riesgo de egerir de donde una vez pasando por la Ciudad de Nivella, y viendo algunos escandalos publicos de aquel lugar, sintió tal coagosa, que parecia, que se le havia poco menos de hacer pedazos el corazon por los follozos; y lo que es mas, no la maltrataba el dolor, solo en lo interior de su persona, mas tambien en lo exterior, en tanto grado, que en las plantas especialmente de los pies destudados, con que havia tocado aquella tierra inficionada, no hallaba alivio, hasta que habiendo llamado à una de su casa, se hizo traer un cuchillo bien afilado; y habiendose cortado toda la piel de ellas, comenzó después à dar golpes muchas veces con los pies desollados sobre

sobre el pavimento: y así apenas quedó finalmente libre de aquel pafmo, que sobrepujaba totalmente la penalidad de la herida. Si Christo nuestro Señor no se hubiera dolido de nuestras culpas mas vivamente, que ella su fierva, no sería cosa extraña: Y sin embargo, como decía, aunque se unieffen todas las lagrimas, que han derramado, ó los penitentes por contrición, ó los innocentes por zelo, y todas las que han de derramar hasta el fin del Mundo, no tuvieran con el dolor de Christas proporción, que las que rovieran con su caridad; y por configuiente, el comparar estos extremos, sería comparar este pequeño Cielo lluvioso, con otro Cielo inmenso. A vista de esta pena del Salvador, se puede juzgar por ligero todo lo restante de la Passion, de donde, como el Armíño de buena gana elige el morir, antes que el mancharse; así el Señor hubiera aceptado con gusto mas de una muerte, antes que cubrirse de nuestras abominables maldades, que todas, como he dicho, se depositaron en él como propias fuyas. *Pufo en él el Señor, las maldades de todos nosotros.*

S. Tho. 3. p.
q. 46. art. 6.
ad 4.

Simil.

Isa. 53. 6.
Pofuit Domi-
nus in eo ini-
quitatem om-
nium nostram.

Simil.

Luc. 17. 17.
Non ne decem
mundati sunt,
& novem non
sunt?

10 El otro objeto de sumo horror para la Alma de Jesus, fue la condenacion de tantos, que por su culpa quedaron excluidos del fruto de la Passion; como quedaron excluidos, por su culpa tantos millares del Arca, en el universal diluvio: Quando el Señor, después de haver curado à aquellos diez leprofos, vió, que uno solo de ellos bolvía a darle las gracias, dixo maravillado. *No fueron limpios diez: pues donde están los nueve?* Diez fueron limpios, y uno solo buelve à cumplir con su propia obligacion de reconocerse. Y sin embargo, no le havia costado la salud de aquellos hombres al Redemptor mas de una palabra. Pues que sentimiento de enfados, y aun de profundissimo tedio le traeria el representarle, que de todo el genero humano, labado en su Santissima Sangre; quizá ni aun la decima parte, havia de bolver eficazmente à su Dios à darle algun dia en el Paraíso la gloria, que se le deve? Aconsejaron al Emperador Constantino, que para sanar de la lepra, se metiese en un baño de sangre caliente de niños defangrados. Pero el consejo no tuvo efecto, porque bautizandose el Empe-
ra-

rador, sanó mucho mejor con el favor de aquella agua santificante, que hubiera sanado con la barbaridad de aquel cruel lavatorio. Fingid, pues, que siguiendo la receta de aquellos sus Medicos, ó si los queremos llamar así homicidas, hubiera hecho morir aquella cantidad de niños, que era menester para formar el baño, no se puede negar, que las madres huvieran experimentado una pena extrémada con aquel estrago funesto. Mas sin embargo, parece, que se huvieran podido al fin consolar, si Constantino hubiera conseguido el sanar; porque huvieran juzgado, que la sangre de sus hijos, si se havia derramado, se havia tambien sacrificado al bien publico, en la salud, que havia resultado de allí à tan grande Monarca. Mas imaginad, que Constantino, después de estar el baño ya en orden; huviese reuñado entrar dentro, y sin hacer caso de tanta sangre saludable, que humeaba para él, huviese muerto, à vista de aquellas madres con su lepra, que huvieran dicho las desdichadas burladas de él? No os parece, que por esta razon huviera crecido sumamente su llanto, hasta dexarlas inconsolables? Tanta sangre, sangre incontaminada, sangre inocente, sacada en vano! Catholicos, estas, que os traigo, no son comparaciones, que sirven para explicar, ni en la mas minima parte, las injurias, que recibe la Sangre de Christo, de innumerables pecadores, que por su culpa no se quieren aprovechar de ella, y se condenan; ni el afán del Salvador, previendo esta deslealtad, que cometen; y esta condenacion, que quieren. Dice su Magestad por el Profeta, que todos ellos han añadido mucho al dolor de sus llagas: *Añadieron sobre el dolor de mis heridas: pero no dice quanto han añadido, dexandolo así indefinido; porque no lo puede nuestra debil inteligencia entender cabalmente. Si lloró tanto la ruina temporal de sola Jerusalem: Viendo la Ciudad, lloró sobre ella, diciendo: No dexarán en ti piedra sobre piedra: juzgad, quanto mas deberá llorar, no la ruina temporal, mas la condenacion eterna; no de una Ciudad, mas de tan gran parte de la humana generacion! Tanto mas, que todas estas cosas estaban claras, y distintas, delante de los ojos de su Divino en-*

Psal. 68. 37.
Super dolorem
culnerum meo-
rum addide-
runt.

Luc. 19. 47.
Videntes Cro-
tatem, Revit
super illam di-
cent: quia non
relinqunt in
te lapidem su-
per lapidem.

Gen. 45. 15.
Ploravit super singulos.

tendimiento, ilustrado con luz de la Gloria: y por esto, como Joseph, al reconocer à sus hermanos, abrazandolos, por el exceso de el amor, lloró sobre el cuello de cada uno de ellos: así nuestro Redentor, conociendo uno por uno à todos los hombres, que se condenaban, y amandolos mas, que à hermanos, lloró sobre cada uno de ellos con tanta mayor razon, quanto Joseph lloraba por el exceso del gozo, en hallar à los suyos, que han perdido: mas Christo lloraba por el exceso del afán, en perderlos eternamente sin remedio. La madre, que despues de haver penado largamente entre los aprietos del parto, mira, que ha dado à luz un hermoso niño, se consuela toda, olvidando à tal vista, las antiguas congoxas. No se acuerda del aprieto, por el gozo. Mas la que despues de haver muerto mas de una vez, de puro desmayo, sin morir, vé, que ha dado à luz un niño muerto, ó cómo se lamenta sin consuelo de tantas angustias, toleradas inutilmente! Podia, no lo niego, consolarse el Señor, por un grande número, que veía de escogidos, paridos à la Gloria con sus penas: mas así como no cuidaba de templar estas penas con algun consuelo, así tenia solo fixos los ojos en los mas, que se havian de perder sin remedio, y andaba repitiendo: Qué aprovecha? Qué aprovecha? Qué utilidad hay en mi Sangre?

Joan. 16. 21.
Non veni ut presuram peccatorum gaudeam.

Psal. 29. 10.
Quae utilitas in Sanguine meo?

S. Thom. 3.
p. 4. art. 1.
ad 3. & 4.

Psal. 37. 18.
Dolor meus in conspectu meo semper.

Simil.

Y no habrá quien piense, que este exceso de dolor afligió el corazón del Redentor solamente en el tiempo último de su muerte? No, responde su Magestad. Mi dolor estuvo siempre delante de mí, para tenerme en perpetuo llanto. El Sol, luego que despunta en su oriente, encuenetra con sus rayos en los montes opuestos, donde se ha de poner. Así Jesu-Christo desde el primer instante de su

su concepción, no despuntó antes sobre el hermoso horizonte del vientre de MARIA, que llegase con los rayos vivos de su conocimiento al Monte opuesto del Calvario, en que terminado el curso de su vida, havia para que se pudiese, un piélago de amargura. Al entrar en el Mundo, dice: Ved aqui, que vengo, Dios mio, à hacer vuestra voluntad. No se paró nuestro Salvador, al entrar en el Mundo, no se paró digo, ni aun breve espacio, à contemplar su felicidad, desacompañada, para decirlo así, de la sustra; y à gozar solo del obsequio de los Angeles, que esquadrones à esquadrones, baxaban à adorarla; à hacer flellas por el dominio sobre todas las criaturas, de que se veía embestido; mas quiso; al mismo tiempo, pensar en nosotros, mezclando con lo dulce de aquella entrada en el Mundo, lo amargo, que despues havia de tolerar al salir; y considerando, que su Padre le llamaba por nuestro amor à aquel ocaño doloroso de la muerte, quiso desde su primer oriente comenzar à caminar allí con el pensamiento, sin perderle jamás de vista por toda la carrera, no pequeña, de sus días. Al entrar en el Mundo, dice: Ved aqui, que vengo, Dios mio, à hacer vuestra voluntad.

§. II.

Esta grande avenida de los trabajos interiores, que tomó Christo, bastara sin duda para formar un verdadero diluvio. Y sin embargo, para que este fuese mas copioso, quiso que concurriese tambien el Mar, esto es, que concurriessen sus enemigos; los quales, à manera de un Oceano aborrotado, rompiendo los terminos, que se les havian preteritos, de lo juilo, se derramaron sobre la tierra virginal de aquella Humanidad immaculada, para derribarla con un anegamiento nunca visto. Demos una ojeada à los atormentadores de Christo, y à las invenciones de que usaron para atormentarle, y quedaremos convencidos. Por que bramaron las gentes? dice el Pfalmista, maravillandose de que se pudiesen hallar tantos conjurados contra el Señor, siendo grandísima maravilla, que levantase la cabeza contra su Magestad uno solo. Y sin embargo, mirad: Todos los ordenes de personas, Sacerdotes, y Legos, Ple-

Bb 2

bē.

Heb. 10. 5.
Ingradiens Mundum dicit. Ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam.

Ingradiens Mundum.

Ingradiens in Mundum dicit. Ecce venio, Deus, ut faciam voluntatem tuam.

Simil.

Psal. 2. 1.
Quare fremuerunt gentes?

beyos, y Principes, Paisanos, y estrangeros convinieron en darle muerte. Sobre todos el Demonio, para vengarse de aquella rota tan airerosa, y tan terrible, que hubo en el Cielo, después de su rebelion; se introduxo en el corazon de todos, y quitandoles todo sentimiento de humanidad, los tomó por Ministros de su rabia contra el Divino Verbo Humanado. Por esso se dice, que los perseguidores de el Salvador fueron sin numero. Se multiplicaron sobre el numero; porque entre ellos se cuenta todo el Infierno. Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. De aqui no es maravilla, que los mismos hombres, beneficiados, de tantos modos, de Christo, se rebelasen contra el, con una rabia de fiera, increíble en corazones humanos. Podemos decir, que no eran hombres, mas Demonios; como sin ambigüedad fue nombrado el Discipulo traydor. Uno de vosotros es Diabolo. Y si eran hombres, ellaban todos, à lo menos, endemoniados. Y por esso, quien podrá distinguir las estrañas formas, que tuvieron en herir bien à Jesus en lo vivo? No tengo tiempo de explicaroslas todas, porque no tengo animo de haceros un Sermon de la Passion, en que se contengan todos los actos de una tragedia tan horrorosa. Y así me basta, que mireis tres solos, que fueron los mas señalados: los azotes à la Columna, la Corona de espinas, y la crucifixion. Discurred por ellos brevemente, y vereis, que nada quedó, en estos actos de humano: todos parecieron diabolicos: tanta fue la barbaridad, con que se executaron.

13. Los instrumentos con que azotaron à Christo (si se quiere está à la tradicion antiquissima, que tienen los Christianos de la tierra Santa) fueron cadenas, renuevos espinosos, varas desapiadadas, y cordeles armados con estrellitas de hierro. Y los verdugos, que aplicaron tan cruels instrumentos, fueron treinta pares, mandandole por una hora, y cançando los robustos sus brazos sobre los tiernos miembros de el Redentor, como le fue revelado à Santa Maria Magdalena de Pazziis, en un extasis, que ruvo sobre la Passion, que experimentó la sierva de Dios en si misma: y por esso rigurosos, que labor de desgarrar, de destrozos, y de raigones, devieron

Psalm. 30. 6.
Multiplicati
sunt super nu-
merum.

Luc. 22. 33.
Hec est hora
vestra, & po-
testas tenebra-
rum.

Joan. 6. 71.
Unus est co-
hib, Diabolus
est.

Cornel. in
esp. 19. Joan.
& in Matth.
esp. 27. num.
26.

devieron de hacer los barbaros en aquel cuerpo tan delicado, como al principio se dixo! Pero que duda hay, de que para despedazarlo en una hora con tales ingenios, dos solos de aquellos malvados pudieran fer, mas que bastantes? Pues exercitandole en esto tantos, quien no conoce, que no solo anelaban à despedazar à Christo, mas à desfogar, manifestandole la voluntad inmensa, que tenian de despedazarle, y de despedazarle à competencia!

14. La cabeza sola quedaba asientada de aquella furiosa tempestad de golpes. Mas ved aqui, que las penas, que se le dilataron, se compensaron de alli à poco, doblandolas. El Demonio, desde aquellos abissos, donde solo los tormentos se llegan à saber todos, llevó aquella invencion ultima de coronar à un infeliz con su suplicio, sugeriendo à los Soldados, que entretejada de agudos juncos marinos una zelada, antes que una guirnalda, la pusiesen en la cabeza de el Redemptor, y se la calassen hasta la mitad de la frente (como se sabe por las revelaciones de Santa Brigidia.) Es comun sentir, que mas de sesenta espinas traspasaron profundamente la Cabeza de nuestro Salvador, con un dolor, que ninguno de nosotros puede concebir ballantemente; porque si una espina sola, que se entra à caso en el pie de un Leon incauto, es suficiente para hacerle llenar de gemidos los bosques, juzgad vosotros, que dolor causarían, no una, mas tantas espinas, clavadas, no en un pie, mas en la cabeza (sensibilissima del Señor! Y notad, que este tan gran tormento, que se le dió, no fue comision del Juez; mas capricho de los Sayones. Que hombres, pues, os parece, que serian aquellos, que en vez de mitigar la sententia, pronunciada sobre un miserabile, se atrevieron à acrecentarla por entretenimientos? Tendrian, por lo menos, alguna reprehension del Tribunal, algun entremetimiento, alguna detencion, como se devia? Mas no hubo, que esperar!o: quizá para que se descubra mas claramente, que lo que sale tan de sus limites, es el mar, no haviendo nadie, que se mueva à ponerle embarazo. Entretanto gustaba Christo de verse desmayar por nosotros en tan grave martyrio, y miran-

do castigadas nuestras soberbias en su Cabeza con aquellas espinas, nuestras ambiciones, nuestros pensamientos impuros, eliminaba mas à aquellas, que le herian mas, como mas agudas; y como mas largas, le sacaban tambien mas sangre, de la que no acababa de ver la hora de derramarla toda por nosotros desde el madero duro.

15 El suplicio de Cruz fue tenido de los antiguos por tal suplicio, que le llamaron ya el Supremo, ya el Sumo, y le llegaron à precèrir à la misma pena del fuego. Solamente el estar uno atado, y colgado por los brazos de un cordel por el espacio de una hora breve, es tormento tan doloroso, que saca à viva fuerza de la boca de los hombres duros; y rústicos la confession de los delitos cometidos, aunque sepan, que confessando han de acabar la vida sobre un patibulo. Qué será estar, no por una hora con todo el cuerpo pendiente de una argolla, mas por tres horas clavado en un leño, como lo estuvo vivo por nosotros, Jesus? En las manos, y en los pies se unen todos los nervios, todas las venas, todas las arterias, y por esto el sentido està allí dolorosissimo. Tanto mas, que los clavos no herian solamente, mas rasgaban aquellas Santissimas carnes, y el peso de los miembros acrecentaba de continuo la pena, y renovaba, y enconaba todas las otras heridas, así las de la cabeza, como las de lo demás de su persona. Y aun, como las heridas, y los desgarros de los clavos, todos eran en las partes ultimas, y distantisimas del corazón, así arrancando poco à poco la vida, causaban en Christo una muerte decidida de puro palmo. Hay, quien haya creído, que no murió por la violencia del suplicio bastante para matarle; mas por su propia voluntad, como llamando à sí à la muerte, que no se atrevia à llegarle; y saliendo con su Alma Santissima fuera de su Cuerpo ya desgarrado en tantas partes à manera de un Rey, que libremente, quando es servido, sale de su Palacio. Mas sin embargo, la opinion mas universal, y mas verosimil, seguida de Santo Thomàs, es, que Christo murió por la fuerza de los tormentos, y de por el derramamiento de su Santissima Sangre; y de

Lipf. l. 2. de
Cruz, cap. 1.
Suntius, &
Supremum sup-
plicium.

Simil.

Simil.

V. Abul pa-
rad. 3. fol. 59.
S. Thom. 3. p.
7. 47. art. 1.

donde se verifica. que los Judios, y los Gentiles le quitaron la vida, como lo dicen las Escrituras. *A quien mataron, poniendole pendiente de un leño.* Y aun en las revelaciones de Santa Brígida, que por orden del Concilio de Basilea tuvieron tan honorificas aprobaciones de sus Examinadores, se refiere en muchos lugares, que llegando se la hora de morir para Christo, su corazón se rompió, por la fuerza del gran dolor, y sus miembros temblaron todos, como que querian apartarse, y dividirse de sus lugares. Los antiguos Rabines, que tuvieron algun conocimiento de los dolores de el futuro Mesias, los comparaban à los dolores del parto. Mas esta comparacion es muy flaca. Mejor diremos con Jeremias, que los dolores de Christo fueron tan acerbos, que parece, que en este Mundo la Divina Justicia no castigó cabalmente mas que à su Magistad. *Contra mi solamente bolvió, y convirtió su mano.* Solo bolvió contra mi el estuerzo de su brazo, à manera de un veneedor, que no se contenta con clavar la espada en el pecho de su enemigo, ya derribado en el suelo; mas la pañia, y repaña por todos lados. *Contra mi solamente bolvió, y rebolvió su mano.* Las guerras, los estragos, las mortandades, y las destrucciones del Mundo, careadas con las penas de Christo, no parecen mas, que las eicaramuzas, careadas con las grandes batallas.

§. III.

16 **Y** Ved aqui, que havemos llegado à confidedir el ultimo titulo, porque parece tan desmedida la Passion de nuestro Redemptor, conviene à saber la Divina Justicia, que fue la causa principalissima. Lo que formó propriamente la inundacion tan excesiva del Diluvio, no fue ni la tierra, que bolvió à bomitar el agua, que se le havia encerrado en el seno; ni el mar, que sobrepuso las arenas, que se le havian precèrio por terminos; mas principalmente fue el Cielo, que abriendo sus grandes cataratas dexó caer tanta agua, de la que desde el principio del Mundo se colocó allí arriba, que anegó el Univerio con ella por todos lados, hasta esconder los mas altos montes. Al mismo modo, lo que formó

A Ro. 10. 39.
Quem occiderunt
Respondentes in leg-
no.

Lib. 2. c. 10.
& 27. Revol.
Estrav. c. 51.
& 106.

Thren. 3. 3.
Tantum in me
vertit, & con-
vertit manum
suam.

Simil.

Tantum in me
vertit, & con-
vertit manum
suam.

Simil.

S. Thom. 3. p.
q. 47. art. 3.

Simil.

(R)

el abismo de los dolores de Christo, y el diluvio de sus penas, no fue principalmente, ni la confusión de su Cuerpo, junta con la caridad del espíritu; ni la crueldad de los Verdugos, animada con las concitaciones de Satanás; fue la Justicia de su Padre. Y finalmente, à ella le atribuye el mismo Salvador la creciente suma de las amarguras mortales, que se sobrevinieron, quando buelto à su Magestad le dice dolorosamente con las palabras del Psalmio: *Sobre mi se confirmó vuestro furor, e induxistéis sobre mi todas vuestras olas*: Padre, vos no me habeis tocado ligeramente, como lo hicistéis con Job, mas habeis descargado sobre mi la fuerza de vuestro brazo con tal poder, que para sumergir mi humanidad, dexada en un diluvio de penas, habeis derramado sobre ella todas las olas, que guardasteis para ahogar el pecado. *Sobre mi se confirmó vuestro furor, e induxistéis sobre mi todas vuestras olas*. Fue tan rigurosa aquella Justicia, que para que entendais parte de ella, es menester, que oygais, como habla el Apóstol. *Al que no havia conocido al pecado, le hizo por nosotros pecado*. Y que quiere decir esto? Quiere decir, que el Padre juntó en su hijo todos los pecados de los hombres, presentes, passados, y futuros; de tal manera, que Christo no solo pareció, como pecador en el rage, mas pareció como si fuera el mismo pecado: de donde el castigo, que se hizo en él, no fue como de pecador, mas como de pecado.

Le hizo por nosotros pecado. Porque aunque Dios abomina infinitamente la maldad, sin embargo en el castigar, la mezcla mucha compasión para el malo; porque mientras castiga la culpa, tiene atención al culpado, y ama à la naturaleza al mismo tiempo, que aborrece al pecado. Por esto se porta el Señor, como el Cirujano, que quando hiere, y cauteriza en el enfermo la parte viciada con el mal, se compadece, y ama en el mismo la sanidad; de suerte, que quanto se padece escusa de dolor vivo, sin perjuicio del arte, tanto le escusa. Si Christo, pues, huviera parecido delante del Divino Tribunal del Padre, solamente debaxo de la figura de pecador, huviera sido, al mismo tiempo castigado, y compadecido; de donde la venganza, tomada de él se huviera me-
cia-

Psal. 57. 8.
Super me confirmatus est furor tuus, & omnes fluctus induxisti super me.
Omnes fluctus tuos induxisti super me.

2. Cor. 5. 21.
Eius qui peccatum non novit, pro nobis peccatum fecit.

Pro nobis peccatum fecit.

Simil.

clado con mucha benignidad. Mas pareció debaxo de la semejanza no solo de pecador, mas de pecado; y por esto fue tratado sin atención, sin remisión, sin piedad, como si fuera el pecado mismo. *Le hizo por nosotros pecado. Induxistéis sobre mi todas vuestras olas*: Solo bolverio, y rebolverio rostro mi su mano.

17 Y ahora entenderéis, porque causó las penas del Redemptor, fueron llamadas penas del Infierno. Los dolores de el Infierno me rodearon y mi vida se acercó al Infierno. No fue porque fueron tales verdaderamente (pues, las penas propias de las Almas separadas, son penas de orden superior) mas porque que à ningunas otras penas se asemejaban mas à las Internales. Que por esto dixo el Señor, que se havian avvicinado. *Mi vida se acercó al Infierno*: y no dixo, que havia llegado; dixo, que le tenian cercado. Los dolores de el Infierno me rodearon: y no dixo, que le havian tocado. Por muchas cabezas fueron semejantes à las penas del Infierno las penas de nuestro Redemptor. Lo primero se asemejaron à ellas en la intención; porque no pararon solo en lo exterior del cuerpo, mas llegaron à penetrar lo mas interior del corazon: *Fue llena de males mi Alma*: encerrándose en él, como un peliágo de dolor, con aquel milagro del poder, con que prometió Dios juntar en un peliágo todo el Oceano. *Juntado, como en un peliágo, el agua del mar*. Esta intención se podrá entender aun mejor, haciendo reflexion sobre lo que afirma Santo Tomás, y es, que la calidad del dolor, que se le cargó à Christo, fue proporcionada à los pecados de todos los hombres, no solo por la dignidad de su persona divina, mas tambien por la grandeza de sus penas. Porque no gustó Dios de destruir el pecado con solo el poder; mas lo quiso destruir con una Justicia pura; y así quiso, que tuviesen alguna igualdad, aun según la humana naturaleza, la deuda, y la paga. Por esto piensan algunos, que Christo padeció tanto, quanto merecian ser castigados en esta vida todos los pecados de los hombres; de suerte, que su pena haya sido tan grave, que si huviera sido puro hombre, huviera igualado ilanamente con ella, quanta pena se les huviera que-

Pro nobis peccatum fecit. Omnes fluctus tuos induxisti super me. Tantum in me vertit, & convertit manum suam.

Psal. 17. 6.
Dolores Inferni circumdederunt me.

Psal. 87. 3.
Et vitio meo Inferno appropinquavi.

S. Thom. 3. p. 9. 46. art. 6. ad 5.

Esta mea Infensio appropinquavi.

Dolores Inferni circumdederunt me.

Psal. 87. 4.
Repleta est nobis anima mea.

Psal. 32. 7.
Congregant: sicut in utero agnor maris.

S. Thom. 3. p. 9. 46. art. 6. ad 6.

querido à todos los pecadores juntos sobre la tierra, después de el perdón de la culpa.

Simil.

18 En el segundo lugar tuvieron alguna semejanza los dolores de Christo, con los dolores del Infierno, en la pureza de la pena. Allá en la antigua Ley mandó Dios, que no se usase jamás de miel en los Sacrificios, no porque aborreciese un licor tan amable, y todo, parto del Cielo; mas porque siendo todos los Sacrificios antiguos, será del Sacrificio, que se havia de hacer en la Cruz, y era conveniente, que como en este no se havia de mezclar alguna gotilla de dulzura por verdad, así en aquellos se dexasse de mezclar por misterio: de donde el Salvador no tuvo, ni aun asiento, que trae consigo el dolor, esto es, el enlaquecer tanto las fuerzas al paciente, que poco à poco venga à experimentar menos sensible su tormento: pues à Jeshu-Christo se le conservaron las fuerzas por milagro hasta lo ultimo en su virtud nativa, que fue muy grande. Y aun el mismo mirar Dios, lo que hacia su Alma Santissima en la parte superior de su mente, le servia de irritar mas los tormentos de la parte interior, dexada por preta à las tristezas, y à los dolores; como sucede, que la parte de la Luna mas alabrada parece para obscurecer mas la parte mas obscure. Succedió por altissimo consejo de la Divinidad, que toda la gloria de la fruicion divina militasse en el para la pena, dice sublimemente San Laurencio Juliniense.

Simil.

De Triumpho.
Chr. Agon.
cap. 1.
Altissimo Divinitatis consilio factum est, ut tota Divina fruicionis gloria in eo militaret ad poenam.

19 Finalmente, tuvieron alguna semejanza con proporcion las penas de la Passion, con las penas del Infierno en su origen. Qual es el mas terrible entre todos los males, que padece el condenado? Es, ser sus penas, como de un orden Divino, entrando Dios en ellas, parte como termino, en la pena de daño; y parte como principio en la pena de sentido, imprimiendo en el fuego una violencia superior à su propia virtud. *Te voy el Señor, que viene.* Así en la Passion afirma el Padre Eterno, que hirió à su hijo. *Le heri por la maldad de mi Pueblo;* como dando fuerza à los azotes, à las espaldas, à los clavos, para atormentarle, sobre lo que podian hacer naturalmente los instrumentos de la crueldad;

Ezech. 7. 9.
Ego Dominus percussione.

Mal. 3. 5.
Propter scelus Populi mei percussio eam.

dad; y el hijo mismo se queza de haver sido abandonado de el Padre. *Dios mio, Dios mio, por qué me dexaste?* No, porque la divinidad se aya apartado de la humanidad de Christo en la Passion; mas porque la divinidad se portó con la humanidad, en quanto à aliviarla de sus dolores, como sino estuviera con ella junta con alguna union. Quien, pues, consiara poder medir la alteza de esta inundacion, que derramó el Padre Eterno, à nabes deshechas, y à tempelados fueltas, sobre su querido hijo? *Abrieronse las cataratas del Cielo: se multiplicó el agua, y prevaleció ninimamente sobre la tierra, y se cubrieron todos los montes excelsos.* Es tan grande este diluvio, que no le comprehende cabalmente, mas que el hijo mismo, que quedó sumergido, y el Padre Eterno, que le sumergió: de donde para explicar tan alto abismo de males, recurre Christo al Tribunal Divino, diciendo: *Vos sabéis mi improprio, mi confusion, y mi reverencia:* como: si dixera: Padre, Vos solo con vuestra infinita ciencia podeis fondar el fuego de mi Passion, que me reduxo à ser tratado peor, que qualquier grande malhechor, que se ha visto en el Mundo; y solo delante de vuestros ojos se han manifestado de lleno los dolores, que me atormentan; todas las demás ondas son cortas, para arrojarle en tan alto mar.

20 Deteneos aquí un poco Catholicos, y decid así conmigo: Qual fue el fin principal, porque padeció Christo con un exceso tan superior à todo pensamiento humano? Fue salvar al hombre? No. Fue satisfacer à Dios: *¿quien propuso Dios propiciacion por la Fé en su Sangre, para ostentacion de su justicia,* dice el Apóstol. La salud del Mundo fue el medio; y la gloria de la Justicia fue el fin, à lo menos, mas alto. No quiso Christo, que se viese este gran desorden, que Dios huviese sido injuriado, y que ninguno le huviese dado entera satisfacion por esta injuria; y porque las criaturas no tenían en si caudal bastante para pagar tan gruesa deuda, quiso el Redemptor pagarla por si mismo con tanto exceso, que quedasse su Padre inmensamente glorificado, sobre quanto desprecio le pudieron traer todos los pecados

Plal. 21. 1.
Deus, Deus meus, ut quid me dereliquisti?

Gen. 7.
Cataratae Caeli aperte sunt: multiplicatae sunt aquae, & prevaluerunt nimis super terram; operatique sunt omnes montes excelsi.

Plal. 68. 2.
Tu factus improprium meum, & confusionem meam, & reverentiam meam.

Rom. 3. 15.
Quem proposuit Deus propitiacionem pro fide in sanguine ipsius, ad ostensionem Justitiae suae.

pos-

S. Thom. 3.
p. 2. art. 2.

Así ostension
Justicia sua.

Luce 18. 52.
Nolite flere
super se, sed
super vos et
super saecula.

Mat. 27. 34.
Iste est ovis
probratus: cui
stridor & gemitus
suae cunctae.

Simil.

Simil.

posibles. Por esto, si todos los hombres se quisieran, aun condenar oblinadamente, no quedara por esto vana la Passion de Christo; pues, configuira à su fin principal, que es asijirle, por el pecado, quanto el pecado merece, que uno se asija, y satisfaga à Dios por la injuria, quanto merece Dios ser satisfecho. Para ostencion de su Justicia. Y esto es tambien, lo que principalmente nos pide Christo à nosotros por recompensa de sus dolores inauditos: que aborrezcamos sobre todo mal el pecado.

Lo que queria decir sobre mi, mas llorad sobre vosotros mismas, les dixo à las mugeres, que le acompañaban llorosas al Calvario: no porque no gusle tambien, de que nos compadazcamos tiernamente de su Magestad en sus dolores con nuestro llanto; mas, porque quiere mas, que otra cosa, que derramemos nuestras lagrimas sobre el pecado, unico origen de su Passion. En una palabra: todo el fruto, que pretende coger el Salvador de sus fatigas, y de sus penas, de su vida, y de su muerte, es, que los hombres aprendan à conocer el pecado, y abninarlo, borrando todas las huellas de el. Este es todo el fruto: que se quite su pecado. Esta es la mas importante leccion, que nos leyó nuestro Divino Maestro. El Marenatico, despues de haver señalado en la arena sus demostraciones, sube à la Cathedra, y las explica: así Christo, despues de haver enseñado en la tierra llana à las turbas, y à los Discipulos, à anteponer à Dios à todos los demás bienes, sube à la Cathedra de la Cruz, y desde allí hace sensibles à todos los entendimientos las demostraciones de esta relevantissima verdad. Podia el Salvador, aun con una ligera incomodidad, sanar totalmente nuestras llagas; mas, porque así no huvieran los hombres aprendido bien la gravedad de su mal, quiso con la atrocidad de la medicina, mostrarles la atrocidad de la enfermedad. Bien, pues, se puede decir totalmente insensato aquel Christiano, que ni aun en la Escuela misma del Calvario aprende à conocer, quanto merece Dios ser estimado, y servido, y quan gran mal es ofenderle. Si Dios por uno de nuestros pecados embidra de nuevo al Mundo el diluvio de la agua, que sucedió en tiempo de Noé, habria alguno entre nosotros, tan estolido,

do, y tan necio, que creyese, que havia hecho pequeño mal en pecar? Cómo se dice pues, que mal es una fragilidad, despues de haver visto, que para castigarla, se destinó un diluvio tanto mayor, no de agua, no, mas de penas indecibilissimas, y se destinó para hacer morir un Dios, cuya vida vale infinitamente mas, que valiera la vida de un hombre nuevo, en quien se uniesen todas las vidas posibles?

21 Gran theatro de la Divina Justicia es el Infierno, para conocer, quanto odio tiene à la maldad! Mas sin embargo, este theatro, no se puede comparar con el del Calvario, donde Dios no se enfurece contra los pecadores, mas se enfurece contra su querido Hijo, por la sombra sola, que tiene de pecador. Quien jamas huviera creído, que mientras aquel Hijo Divino, con la cara postrada en tierra, con las mejillas palidas, con las rodillas dobladas, y en fin con todo el cuerpo manando sangre, pedia con las instancias mas humildes, juntas las manos, que passase de el aquel Caliz amargo, sin que le pusiese en sus labios; quien, digo, huviera creído, que el Padre, movido à piedad, no le huviera dado gusto, principalmente, despues de haverle prometido, que dexaria su Divina voluntad llenamente en su mano? La voluntad del Señor se dirigirá en su mano. Es verdad, que aquella peticion de Christo, no fue peticion absoluta, mas peticion condicionada; y que el horror, que entonces experimentaba à su Passion, no era horror de la razon, mas horror del sentido. Sin embargo, todo lo que procedia de Christo, era tan estimable, que esta misma inclinacion de la naturaleza merecia ser satisfecha, mas que todas las otras voluntades declaradas de todos los Santos: y por esto, buelvo à decir, quien jamas huviera juzgado, que aquel Dios, que se precia de escuchar à los humildes, à los abandonados, à los asijidos, no havia de escuchar los ruegos de su Hijo, sumergido en un abismo de humillacion, de abandono, y de angustia jamas villa? Y sin embargo, es así: no lo escuchó, y quiso, que la Justicia tuviese su lugar, y que se viese, quan grande deuda era verdaderamente el pecado; pues porque se pagase, no se hablaba

Mat. 53. 10.
Voluntas Domini in manu ejus dirigetur.

S. Thom. 3. p.
q. 18. art. 6.
et q. 21. art. 4.

®

haba en el Cielo piedad, ni aun para quien lo pagaba por otros, como fiador, no por sí, como principal. O pecado, pecado! Y aun no aprenden los hombres à aborrecerte? No te huyen? No te expelen? Antes saben aun cometerse con placer? Puede alguno gustar, lo que gustado trae la muerte? Es posible, que el hombre tenga por entretenimiento, lo que ha ballado para dar la muerte à un Dios; y que quiera toda via alojar en su corazon à aquel temerario, à aquel traydor, para cuya destrucion se contentó un Dios con destruir su vida, y vida amada de él, como lo merecia, infinitamente? Entregué mi Alma querida en manos de sus Enemigos. O mudar vida, Catholicos, ó mudar Fé. Repugna mucho el creer, que un Dios se aniquiló, para decirlo así, en la Cruz, para destruccion del pecado, y despues proseguir en pecar con tanto gusto, como si, en vez de creerlo, se tuviera por una fabula vana.

Job. 6. 6. *Potesť aliquis gustare, quod gustatum offert mortem?*

Jer. 12. 7. *Dedi dilectam Ananiam meam in manu inimicorum ejus.*

DISCURSO XXII.

DE LA MALICIA DEL PECADO venial, se infiere la malicia extremada del pecado mortal.



ON gran razon quiso el Señor, que Adán al principio del Mundo pudiese nombre à las cosas. Porque estando Adán dotado de su Magestad de sobreceminente sabiduria, así como conocia mejor, que ninguno, la naturaleza de todas las criaturas, así podia mejor, que ninguno señalarles la voz, que declarase lo que era cada una. *El nombre, que dió Adán à cada cosa, es el que le conviene.* Nosotros por el contrario, entre las tinieblas de nuestra ignorancia; y porque muy ordinariamente lo vemos todo al revés: por esto muy ordinariamente lo nombramos al revés todo, dando nombre de tinieblas à la luz, y de luz à las tinieblas. Y aun nuestra

Gen. 2. 19. *Quod vocavit Adam, ipsum est nomen ejus.*

ignorancia, no solo nos hace inhabiles para poner el nombre proprio, y proporcionado à las cosas; mas nos hace tambien ineptos para entender bien el que se les ha puesto. Mirad si digo la verdad! El pecado venial es llamado, aun de los Santos, pecado venial, pecado pequeño, pecado ligero: mas quien hay, que entienda estas voces en su verdadero significado? Aqui se puede exclamar con David: *Quien entiende los delitos?* Yo quiero pues probaros una verdad, que os cogerá sin duda de nuevo. Quiero mostraros, que el pecado venial, no es venial; que el pecado pequeño, no es pequeño; que el pecado ligero, no es ligero; porque ni es, ni ligero, ni pequeño, ni venial, en aquel sentido, en que comunmente lo entendéis. De esto inferiré despues por ultimo la gravedad del pecado mortal, segun mi columbre, y segun el deseo, que tengo, ahora mas que nunca, de dexaros impresso en el corazon un odio sumo à este monstruo infernal, con el Discurso ultimo, que os he de hacer ahora para su detestacion general, ya que no puedo para su destruccion.

Joviniano, y otros muchos famosos Hereges, renovadores de un error celeberrimo entre los antiguos, tuvieron este, de querer defender, que todos los pecados son iguales de un modo, y todos mortales. Mas esta es falsedad manifiesta. No todas sus enfermedades dan muerte al cuerpo: y así, ni todas sus enfermedades dan muerte al Alma. Algunas veces se desconciertan de tal manera los humores de nuestra constitucion, que queda apagada la vida: de donde la naturaleza no tiene ya campo de restaurar sus perdidas: otras veces la perturbacion de los humores no es tan alta, que la naturaleza no pueda reparar todos los daños, hasta volver à la perfecta salud. Así acontece puntualmente en el Alma. Tal vez se desordena tanto, que pierde el principio de su vida; que es la caridad para Dios: de donde entonces está como muerta, pues que con quanto tiene en sí, no puede ya recobrar lo perdido; mas se requiere, para restituirselo, la suma Virtud Divina. Y en este estado está el Alma, quando, pecando gravemente, ha buuelto las espaldas à su ultimo fin, por aplicarse à alguno de

Mat. 5. 20. *Peccantes veniales, & siccum tantum.*

Delicta quia intelligit

S. Thom. 1. 2. q. 73. art. 2. S. Hieron. 1. 2. in Jovin. & dial. 2. contra Pelag.

Ap. Sutr. tra. 5. de peccat. 1. 2. sect. 4. sum. 1.

Simil.

S. Thom. 1. 2. q. 74. art. 5.

haba en el Cielo piedad, ni aun para quien lo pagaba por otros, como fiador, ni por sí, como principal. O pecado, pecado! Y aun no aprenden los hombres à aborrecerte? No te huyen? No te expelen? Antes saben aun cometerse con placer? Puede alguno gustar, lo que gustado trae la muerte? Es posible, que el hombre tenga por entretenimiento, lo que ha ballado para dar la muerte à un Dios; y que quiera toda via alojar en su corazon à aquel temerario, à aquel traydor, para cuya destrucion se contentó un Dios con destruir su vida, y vida amada de él, como lo merecia, infinitamente? Entregué mi Alma querida en manos de sus Enemigos. O mudar vida, Catholicos, ó mudar Fé. Repugna mucho el creer, que un Dios se aniquiló, para decirlo así, en la Cruz, para destruccion del pecado, y despues proseguir en pecar con tanto gusto, como si, en vez de creerlo, se tuviera por una fabula vana.

Job. 6. 6. *Potesť aliquis gustare, quod gustatum offert mortem?*

Jer. 12. 7. *Dedi dilectam Ananiam meam in manu inimicorum ejus.*

DISCURSO XXII.

DE LA MALICIA DEL PECADO venial, se infiere la malicia extremada del pecado mortal.



ON gran razon quiso el Señor, que Adán al principio del Mundo pudiese nombre à las cosas. Porque estando Adán dotado de su Magestad de sobremamente sabiduria, así como conocia mejor, que ninguno, la naturaleza de todas las criaturas, así podia mejor, que ninguno señalarles la voz, que declarase lo que era cada una. *El nombre, que dió Adán à cada cosa, es el que le conviene.* Nosotros por el contrario, entre las tinieblas de nuestra ignorancia; y porque muy ordinariamente lo vemos todo al revés: por esto muy ordinariamente lo nombramos al revés todo, dando nombre de tinieblas à la luz, y de luz à las tinieblas. Y aun nuestra

Gen. 2. 19. *Quod vocavit Adam, ipsum est nomen ejus.*

ignorancia, no solo nos hace inhabiles para poner el nombre proprio, y proporcionado à las cosas; mas nos hace tambien ineptos para entender bien el que se les ha puesto. Mirad si digo la verdad! El pecado venial es llamado, aun de los Santos, pecado venial, pecado pequeño, pecado ligero: mas quien hay, que entienda estas voces en su verdadero significado? Aqui se puede exclamar con David: *Quien entiende los delitos?* Yo quiero pues probaros una verdad, que os cogerá sin duda de nuevo. Quiero mostraros, que el pecado venial, no es venial; que el pecado pequeño, no es pequeño; que el pecado ligero, no es ligero; porque ni es, ni ligero, ni pequeño, ni venial, en aquel sentido, en que comunmente lo entendéis. De esto inferiré despues por ultimo la gravedad del pecado mortal, segun mi columbre, y segun el deseo, que tengo, ahora mas que nunca, de dexaros impresso en el corazon un odio sumo à este monstruo infernal, con el Discurso ultimo, que os he de hacer ahora para su detestacion general, ya que no puedo para su destruccion.

Joviniano, y otros muchos famosos Hereges, renovadores de un error celeberrimo entre los antiguos, tuvieron este, de querer defender, que todos los pecados son iguales de un modo, y todos mortales. Mas esta es falsedad manifiesta. No todas sus enfermedades dan muerte al cuerpo: y así, ni todas sus enfermedades dan muerte al Alma. Algunas veces se desconciertan de tal manera los humores de nuestra constitucion, que queda apagada la vida: de donde la naturaleza no tiene ya campo de restaurar sus perdidas: otras veces la perturbacion de los humores no es tan alta, que la naturaleza no pueda reparar todos los daños, hasta volver à la perfecta salud. Así acontece puntualmente en el Alma. Tal vez se desordena tanto, que pierde el principio de su vida; que es la caridad para Dios: de donde entonces está como muerta, pues que con quanto tiene en sí, no puede ya recobrar lo perdido; mas se requiere, para restituírselo, la suma Virtud Divina. Y en este estado está el Alma, quando, pecando gravemente, ha buuelto las espaldas à su ultimo fin, por aplicarse à alguno de

Mat. 5. 20. *Peccantes veniales, & siccum tantum.*

Delecta quis intelligit?

S. Thom. 1. 2. q. 73. art. 2. S. Hieron. 1. 2. in Jovin. & dial. 2. contra Pelag.

Ap. Sarr. tra. 5. de peccat. 1. 2. sect. 4. sum. 1.

Simil.

S. Thom. 1. 2. q. 74. art. 5.

los bienes caducos. Tal vez el Alma se desordena algun poco en aplicarse à alguno de ellos bienes; mas no de modo, que vuelva las espaldas à su ultimo fin, siendo por esso privada por Dios de su gracia: de donde, quedando salvo entonces en ella su principio vital, que es la misma gracia, puede en virtud de ella reparar todas las perdidas, que havia hecho. Y en este estado està el Alma, quando solo ha pecado venialmente; y assi, ha enfermado, pero no muerto. Mas se debe notar acerca de esto mismo, para mayor inteligencia de lo que he de decir, que algunas veces se peca venialmente, mas por ignorancia, por inconsideracion, ò por cierta flaqueza, llamada humana, que es como una enfermedad, que sobreviene al Alma de la naturaleza viciada. Otras veces se peca venialmente, mas con proposito totalmente deliberado, (y como dicen los Santos) à ojos abiertos, que es, como enfermar por un desorden, que ha visto bien, y querido el Alma; porque no era desorden, que havia de traer enfermedad moral. Haviendo yo de hablar en esta ocasion de los pecados veniales, para mostrarlos, quan gran mal son; protesto, que solo pretendo hablar de ellos segundos, que se llaman llenamente voluntarios, porque son vistos, y queridos: No quiero querer decir alguna mentira, dice el Espiritu Santo en el Ecclesiastico. No dice, no quieras decir alguna mentira; mas dice, no quieras querer decir alguna mentira. No dice, no digas mentira de alguna forma, por minima, que sea; mas dice, no quieras decirlo: para darnos à entender, que el mayor mal de las culpas veniales, no sucede quando nos cogen por la sorpresa, que para decirlo assi, hacen en nosotros algunos de nuestros muchos humores nocivos, no bien del todo reprimidos; mas quando se admien con plenitud de voluntad.

S. Thom. 1. 2.
q. 89. art. 3.

Ecc. 7. 14.
Noli velle
mentiri omne
mendacium.
Noli mentiri
omne mendacium.

Noli velle
mentiri omne
mendacium.

DIRECCIÓN GENERAL D

3 **A**firmo pues de estas culpas primeramente, que aunque son un pecado ligero, no son por esso un mal ligero, mas un mal gravissimo. Yo no sé, dice San Basilio, como podemos llamar ligero à aquel mal, que

en

en algun modo es pecado. *Quien hay, que se atreva à llamar leve à algun pecado, de qualquier modo que sea à X de verdad, ò queremos considerar al pecado venial, con respecto al Alma que lo comete, ò lo queremos considerar con respecto à Dios. Si lo queremos considerar con respecto al Alma, halláremos, que es en ella cierta mancha, que verdaderamente no le quita la proporcion de las partes, esto es la belleza intrinseca, que es la belleza habitual, que se funda en la gracia santificante; mas le quita aquella claridad exterior, que aprovecha para hacer resplandeciente aquella belleza; y assi le altera la hermosura à lo menos actual; le menoscaba el garbo, le desfigura el lustre, y le impide aquel ayre mucho mayor, que tendria delante de Dios, y de toda la Corte del Paraíso. Si pensárais atenta mente, quan hermosa es una Alma, que està en gracia; cómo pudierais reputar por ligera qualquiera diminucion de su esplendor? Una Princesa Real no hiciera poco caso de parecer en presencia de toda su Corte con la cara rociada de lodo, de olin, ò de algun fango, que la hiciese poco pulida; y una Alma, que es Princesa de una Nobleza, que tiene su origen de la Sangre misma de un Dios, no ha de hacer caso de su hermosura inmortal, y ha de sufrir, como mal de ninguna monta el minorarla voluntariamente, ò por lo menos el oscurecela, aunque en sola una minima parte, teniendo por otro lado por tan gran mal el minorarse, ò el obscurecerse algun poco aquella belleza corporal, que no es mas, que una flor del campo, verde por la mañana, y marchita à la noche?*

4 **Y** si se considera en orden à Dios esta transgression, que se llama ligera; como se ha de juzgar, que merece este titulo? *Quien hay, que se atreva à llamarla leve? Dios es un ser tan preeminente, tan perfecto, y tan superior à toda nuestra estimacion, que el agradarle llenamente se debe estimar mas, sin comparacion, que la felicidad de todas las criaturas; y por consiguiente lo que le desagrade, aun ligeramente, se debe reputar por mal sumo. Jamás es cosa leve el despreciar à Dios, aun en poco, dice en otro lugar el mismo San Basilio. No es*

Tomo II.

Cc

corto

In regul. brevior. interrogat. Quis est qui peccatum vultum, cuiusquam non illud sit, leve autem appellatur?

S. Thom. 1. 2.
q. 89. art. 1.

Simil.

Simil.

Quis est, qui levem autem appellaret? Basil. in Reg. Monac. cap. de Obed. Leve nunquam est. Deum etiam in exiguo, commemora.

corto mal la irreverencia, que se usa con el Supremo Legislador aun en poco. Verdad es, que quien peca no mas que venialmente, no se puede decir, que verdaderamente desprecia à la Divina Magestad, citando por lo menos habitualmente dispuesto à dexar aquel bien, porque se resuelve à pecar, siempre que traxesse consigo la enemidad del mismo Dios, siendole gravemente prohibido: pues quien peca solo venialmente, prosigue en preferir à Dios à todas las criaturas, y no obra contra la Ley, (segun el lenguaje de Santo Thomàs) mas solamente fuera de la Ley: No contra, mas fuera de la Ley, pervirtiendo antes el modo de la Ley, que el fin, que pretende la Ley. Pervierte el modo, porque no obseva la Ley con la puntualidad que debia: mas no pervierte el fin; porque siendo el fin de la Ley el amor de Dios, y del próximo, no hace cosa en aquel acto, por el qual merezca que quede muerto esse amor, si solo que quede algo tibio. Todo esto es la verdad: mas sin embargo,

S. Thom. 2. 2. q. 98. art. 1. ad 3. Non contra legem, sed proter legem.

Otros Doctores sienten con San Agustin, que obra leve, no gravemente contra la Ley; y que sin obrar contra la Ley, no hay pecado.

V. Cay. 1. 2. q. 88. art. 1.

quien peca venialmente, viene siempre à apreciar el bien increado menos de lo justo; y si no lo desprecia, es cierto, que tampoco hace de él una estimacion llena: y sino buelve las espaldas à aquel Sol Divino, à quien está tan obligado, à lo menos no camina totalmente, segun la direccion venerable de sus rayos. En una palabra, no se puede negar, que el pecado venial se opone à la Divina Voluntad en alguna forma, esto es, sino en el fin del precepto, como antes lo he explicado, à lo menos en el modo: no se puede negar, que disminuye la gloria, que Dios busca actualmente de sus criaturas: no se puede negar, que absolutamente hablando, le desagrada: de donde, en algun sentido, se puede decir con verdad, mal que pertenece à Dios. Y un mal, que en alguna forma, es de orden Divino, y se opone al cumplimiento perfecto de los Divinos desos, y de las Divinas prohibiciones, se podrá, buelvo à repetir, llamar mal ligero. No juzgues tu leve pecado alguno, ó alguno despreciable: Guardate, se dixo el Señor à Santa Brigida, de reputar algun defecto ligero, ó alguno digno de despreciarlo. Y finalmente, Jesu-Christo no lo reputó tal;

¶ Tu nullum peccatum putas leve; nullum negligens enám.

tal; pues ofreció à la Divina Justicia sus penas, sus fatigas, su sangre, y su muerte misma, no solo en satisfaccion de los pecados mortales de todos los hombres; mas tambien en satisfaccion de los veniales: de fuerte, que por este capitulo, quien podrá prudentemente tener por leve, la deuda, que la Divina Sabiduria ha juzgado por digna de ser pagada, con el thesoro infinito de sus venas? Añadid, que este thesoro se aplica cada hora en las Indulgencias, que ganan continuamente los fieles, para satisfaccion, no menos de los pecados veniales, que de los mortales. Y se emplearia en ellos tan poderosa medicina, si formáran en nosotros una ligera enfermedad:

5 Mas direis, el pecado venial se llama ligero. Distingo: Si decis, que se llama ligero pecado, os lo concedo; mas si decis, que se llama ligero mal, lo niego totalmente. En genero de pecado es ligero; porque no hace absolutamente malo al que lo ha cometido: porque de suyo no merece pena eterna; porque no le quita al Alma su vida; porque no aparta al Alma de su fin; porque por si no hace al hombre enemigo de Dios: mas en genero de mal, es mal gravissimo: mal, que no tiene mas superior, que el mal eterno; esto es el pecado mortal, y el Infierno. El pecado mortal es mayor mal, que el pecado venial; porque absolutamente hablando, él es el supremo de todos los males posibles. Y el Infierno es mayor mal; porque está junto con aquella enemidad de Dios, que no cessa nunca con la perpetua subtraccion de la gracia; con la perpetua separacion de la gloria, con la privacion infinita de un Sumo Bien; mal, que la caridad ordenada debe aborrecer, como el ultimo termino de todas las cosas horribles. Pero por otra parte, como en algun sentido, se pudiera decir, que es el pecado venial peor, que el Infierno mismo, en quanto no hay caso alguno, en que pueda ser querido licitamente. Y así veis, que Dios, que puesto el pecado mortal, puede querer à uno el Infierno; no puede, en alguna suposicion, querer, que alguno peca venialmente, ni aun una vez sola: de donde parece, que el mal de la culpa,

V. Sma. de
pec. d. a. fecit.
5. n. 18.

V. Sylv. Maur.
de Actib. hum.
4. 44. n. 25.

asin ligera, contiene cierta imperfecta infinidad de malicia; que no se halla en alguna pena, que sea mera pena, y culpa; pues la culpa siempre es inelégible; y la pena mera, se puede tal vez elegir sabiamente. Y quizá en este sentido, decía San'ta Teresa; que qualquiera debiera entender esta verdad; y tenerla por infalible: que es mayor mal un solo pecado venial, que todo el Infierno junto; aunque por otra parte qualquiera de nosotros está gravemente obligado à evitar el Infierno, como lo que nos priva irremparablemente de nuestro ultimo fin; y no está gravemente obligado à evitar algun pecado venial, como lo que no nos priva mas, que por algun tiempo; esto es, hasta que se satisfaga en el Purgatorio.

6. Bolviendo al intento: Que juicio formais ahora vosotros, Catholicos, de un mal tal, que no cede en la malignidad, mas que al pecado mortal, y al Infierno, y aun, en algun sentido, no cede, ni al Infierno mismo, considerado segun su pena, à lo menos de sentido? Vosotros, que estais acostumbrados à tener por tan grave la perdida de un pie, el menoscabo de la hacienda, el dolor de la familia, la muerte de alguno de los que mas estimais; como tendreis aliento para juzgar por ligero un mal, que es mayor, que la ruina temporal de todas las criaturas? Poneos delante de los ojos aquel grande estrago, que hizo la Divina Justicia en el Diluvio universal, quando de todos los vivientes, no dexó vivos en la tierra mas, que solas ocho personas. Haced cuenta de que el Mundo al presente puede contener mil millones de personas; de fuerte, que pareciendo probable, como otras veces os he dicho, que entonces estaba el Mundo mas poblado, que ahora; parece tambien probable, que el numero de los muertos fue con exceso grandisimo superior al de mil millones. Figuraos, pues, cubierta la tierra de tanta multitud de cadaveres, y bolviendo los ojos atonitos al rededor de aquel estrago tan limitado, decid entre vosotros: O grande ruina! O destruccion inmensa! Mas menor mal, que una mentira no grave. Y finalmente, si con una li-

gera

gera culpa venial se huviera podido impedir tan lastimoso estrago, no huviera sido, ni licito, ni laudable impedirlo: y el bien, que huviera resultado de la inmunidad del genero humano, no huviera podido vencer el mal de una culpa venial por ella cometida. Finamos, que Noe huviera podido acoger en su Arca tan feliz à todos los vivientes: si el acogieros havia de costar una ligera desobediencia à la Divina voluntad, menor mal era dexarlos perecer à todos sin remedio, que desobedecer, y salvarlos. Y si los miserables huvieran todos de acuerdo, alzado al Arca las manos, y con lagrimas en los ojos, huvieran conjurado à Noe, que se quisiese inclinar à tener piedad de ellos, admitiendolos en aquel leño suyo; los devia dexar libremente, gritando con voz alta: Quedaos fuera: vuestro mal es grandisimo: lo conosco; mas no es mal, que pertenece à Dios: es mal de pena temporal, que à Dios no le es de algun desagrado, ni de alguna deshonra: y por esto no se puede comparar con el mal de la mas minima culpa, que yo haga por vosotros: tened paciencia, y morid. *Mucho mejor es, que se pierdan todas las cosas corporales juntas, que el que reciba daño el Alma en una cosa minima.* Menor mal es la ruina de todo el Mundo visible, que el consentir en el menor defecto, assi atendiendo al perjuicio del Alma, como mucho mas, mirando à la disminucion de la Gloria Divina, que de airresulta.

7. Esta es la idea, que es menester tener de el pecado venial; entendiendo bien, que quando se llama ligero, no se habla absoluta, mas comparativamente; y no se considera lo que es este pecado en si mismo; mas lo que es comparado con un pecado mortal. Assi se llama un golfo estrecho, respecto de todo el mar; y la tierra se llama un punto, comparada con el Univerio, aunque por otra parte es un globo, que gira veinte y dos millones de millas, y en que se distinguen tantas Provincias, tantos Principados, tantas Monarquias, tantos campos, tanta agua, tantos Albes, tantos Bosques; mas nosotros, por la corrupcion del pecado original, havemos quedado à manera de aquellos enfermos, que,

Tomo II.

Cc 3

toca.

S. Dorot.
Serm. 20.
Longe melius est, omnia corpora perire simul, quam lecti animam in re minima.

Smil.

Simil.

In vita, cap.
94.

tocados de Apoplegia, se han baldado la mitad. Por el lado siniestro, que mira à los males temporales, somos todos sentido para temerlos, para sentirlos, para evitarlos; mas por el lado derecho, que mira à los males del Alma, estamos todos estupidos: nada sentimos, nada estimamos: de donde decimos entre nosotros, qué mal es esta poca maldad? La Beata Catharina de Genova, habiendo sido una vez ilustrada con un grado de luz, para conocer, como dice, quan de temer es la sombra misma de un acto mínimo contra el querer Divino, se maravilló, de como à esta vista no murió de repente por el horror. Verdaderamente, prosigue, si esta luz no se desapareciera de un golpe, creo, que aunque yo tuviera un cuerpo de diamante, me huviera hecho menudísimos pedazos. No me quedo en las venas gota alguna de sangre, que no se escape; y me hallé con tan grande debilidad, que me pareció, que me moría. Mas Dios me quiso viva, para que pudicise contar estos accidentes, que experimenté en mí. Qué será, pues, el pecado mortal, si la sombra sola del pecado venial, es tan terrible? Oid como hablan los Santos, alumbrados en el animo; y como llaman espantoso à aquel mal, que vosotros llamais ligero.

§. II.

8 **N**O es, pues, ligero el pecado venial, si se pondera en sí mismo; y tampoco es pequeño, si se pondera en sus efectos. Observa diligentemente, dice el Señor, no incurras en la plaga de la lepra. *Guardate bien de hacerte leproso.* Por esta lepra entienden comunmente los Doctores, el pecado venial, que como havemos dicho, no es, muerte del Alma; mas un contagio suyo; y por esto con viene guardarse de incurrirle, con suma diligencia. *Observa diligentemente.* Lo mas funesto, que tienen las enfermedades, es, que disponen para la muerte, allanándole el camino, como lo hacen los gastadores con el Exercito furioso, que viene detrás de destruirlo todo. Así tambien el efecto mas pernicioso, que produce el pecado venial, es disponer al Alma para el pecado mortal

Dent. 24. 8.
Observa diligentemente, no incurras plagam lepre.

Observa diligentemente.

Simil.

tal, que es el que la dá muerte, separandola de la gracia de Dios, que era su vida. Lo qual sucede de dos maneras, que señala Santo Thomás; indirecta, y directamente. Por lo que mira à la primera; el pecado venial dispone al Alma para el pecado mortal indirectamente, quitandola los reparos, que detentan tan gran avenida, y echando en tierra los malecones. Grande reparo para defenderse del pecado mortal es la virtud. Esta, aunque segun su habito solo se pierde totalmente con el pecado mortal; con todo esto, segun su acto se pierde tambien con el venial. La Calamita tiene dos enemigos. El uno es el fuego, que le quita totalmente su virtud de atraer. El otro es el Diamante, que no le quita verdaderamente su virtud, pero le quita el uso. Así la caridad tiene dos enemigos: el uno mayor, y es el pecado mortal, que à manera de un fuego diabolico, le quita todos los principios de las operaciones virtuosas: el otro menor, y es el pecado venial, que no le quita el vigor, mas se le impide, disminuyendole con su presencia el fervor, sino de él ser, por lo menos del obrar, como lo hace el Diamante con la Calamita, que à su presencia, aunque no llega à perder su virtud de atraer el hierro, con todo esto no le atrae, y si ya le ha traído, le dexa; de donde pierde el acto. Pero hay esta gran diferencia entre la virtud moral, y la natural en nuestro perjuicio; que la natural (qual es la de las piedras Imanes) si dexa de obrar, no por esto pierde; mas la moral (qual es la de los justos) si dexa de obrar, pierde infinito; no haviedo cosa, que enlaquezca mas los habitos buenos, que el no usar de ellos. Y por esto, perder los actos de la virtud, es poco à poco, perder el habito.

9 Demás de esto, lo que aparta à nuestra voluntad de traspasar los Divinos Mandamientos, es aquella sugestion, que la misma voluntad le profesa à Dios, como à su Dueño Soberano. Y acostumbrandose à substraerse de esta subordinacion en materias pequeñas, viene à disminuir el horror de repugnar, y de recalcar aun en las mayores. Qual es la causa, porque la tierra nunca eclipsa à la Estrella de Venus, ni à la de Mercurio,

Cc 4

co.

S. Thom. 1.
q. 88. art. 3.S. Thom. 1. a.
q. 89. art. 1.
in cor.Plin. l. 37.
cap. 4.

Simil.

Imán.

S. Thom. 2. a.
q. 24. art. 10.
in cor.

Simil.

como eclipsa à la Luna: La razon es, porque se apartan poco, en su viage del Sol; y assi no dan lugar a la tierra, de que se interponga entre ellas, y el. Y esta misma es la causa, porque tantas Almas buenas, temiendo alexarse, aun en poco de la voluntad Divina, en toda su vida, no pierden jamás la luz de la inocencia. Mas otras Almas, discurriendo libremente como la Luna, y alejándose à su placer de este Sol increado, dan espacio al amor de los bienes terrenos, de que se ponga en medio, y las prive de la luz felicissima de la gracia. No se puede, pues, explicar bastante, quanto daño hace oy aquella libertad, que se toman algunas personas, por otra parte justas, de remirar todas las cosas, de conversar con todos los sexos, de responder à todas las chanzas, y de tomarle las manos con ligereza, para decirlo assi, juvenil. El que vé en sí estas necesidades, dice luego: *Qué mal es este?* Lo dicen, los que lo vén; y lo dicen tal vez aun los Padres, que lo oyen referir. Qué mal es? Es un mal, que no se puede juzgar donde ha de llegar. Porque aquella libertad pequeña, aparta el impedimento, que se interponia para la grande. Al principio, dice Plutarco, no mataban los hombres para alimentarse, mas que fieras salvages: mas poco à poco, fatigados de la caza, pasaron à matar los animales aun domesticos. Assi sucede en nuestro caso. Al principio la persona se acostumbraba à ir à caza con los ojos libremente, no pretendiendo mas, por parecerle un deleyte inocente, que seguir el rastro de fieras, lo qual à ninguno hace daño: pero despues de las presas inocentes, passa à los extragos domesticos, mas dañosos: de fuerce, que al fin, ya no se tiene respeto, no digo à quien sirve en casa, mas à de quien ha nacido. Bolved ahora à preguntar, qué mal es? Es un mal de principio; y esto bastaba, para que oy oiesse miedo: porque el error, que al principio es ligero, se hace grandissimo en el progreso. *El principio es mayor en la virtud, que en la magnitud.*

Esto se entenderà aun mejor, considerando, que los pecados veniales, principalmente multiplicados en grande numero, pueden servir de motivo à la justicia

Di-

Divina, de retirar los socorros mas copiosos de su gracia, de los quales desproveya el Alma, llega despues, no solo à caer en pecados graves, mas à perieverar en ellos, sin levantarse mas por medio de una valida penitencia. Y esto le hacia decir à San Agustin, que si tememos poco à los pecados veniales, por ser pequesos, tenemos razon por lo menos de tenerles miedo, por ser tantos. Si los desprecias, quando los pesas, temelos, quando los cuentas. El Señor enfadado de tantas doctrinaciones de una Alma, que no se quiere guardar mas, que de lo que la priva totalmente de la amistad Divina, comienza à no mostrarla ya buena cara: comienza à no oirla ya con facilidad: comienza à no visitarla ya con frecuencia; y en una palabra, se hace con ella menos liberal de sus gracias, para pagarle en la misma moneda aquella avaricia malvada, que de continuo se vé, que muestra. Y à esto se acomodan muy bien aquellas palabras del Profeta Isaias: *Ayreme por la maldad de su avaricia, y le herí: escondite mi rostro, y me indigné, y se fue vago por el camino de su corazon.* Verdaderamente hay una grande monstruosidad de avaricia, quando un Christiano, que con tanto exceso ha sido beneficiado de su Señor, le corresponde despues con tanta miseria, que solamente quiere abstenerte de los pecados graves. Una avaricia tal, merece, que Dios ayado, castigue à aquella Alma desconocida, y pimiere lo le esconda su cara, esto es su benignidad, su beneficencia, y la plenitud mayor de sus socorros, escondite mi rostro; y despues, pasando adelante, se desvíe algo de ella, no quitándole los embarazos, que à cada passo se le arrayeslan, para vivir bien. *T me indigné.* De donde finalmente se sigue, que el Alma desproveya de las ayudas mas copiosas, sorprendida de los peligros mas continuos, se dexa vencer de las dificultades; y empieza à caminar por el camino hano de los placeres, y de los passatiempos, discurriendo por todos los prados, que mas la agradan, y se fue vago por el camino de su corazon, donde algunas veces el Señor la dexa despues perecer miserablemente, sin bolver mas à red-

cir-

Tras. i. in Ep. Joan. Si contrivisti, quando opprobriat, et expostulat, quando numerat.

Iti. 57. 17. Propter iniquitatem avaritiam ejus iratus sum, & propositi mei abscondi à te faciem meam, & indignatus sum, & absit vagus in via cordis sui.

Abscondi à te faciem meam. Et indignatus sum.

Et absit vagus in via cordis sui.

Simil. L. de Indult. Anim.

UN. Arist. 1. de Caelo. Principium virtutis major est, quam magnitudo.

Arist. 1. de Caelo. Principium virtutis major est, quam magnitudo.

Ecol. 19. 1.
*Qui spernit
 vocatam, pon-
 latim decidet.
 Decidet à pie-
 tate, decidet à
 prohibito, de-
 cidet à statu
 gratis in sta-
 tum perditio-
 nis.*

Prov. 19. 16.
*Qui negligit
 curam suam,
 mortificabitur.*
 Simil.

cirra à la senda derecha. O terminos espantosos, à donde se llega desde un principio tan ligero! Se llega hasta el ultimo precipicio. El que desprecia los pecados pequeños, caerá poco à poco: esto es, caerá de la piedad, caerá de la bondad, caerá del estado de la gracia en el estado de la perdicion. Así lo tienen los Sagrados Interpretres.

11. Andad ahora, y llamad pequeños à aquellos pecados, que pueden producir efectos tan horrendos! Quanto le hubiera aprovechado à aquel Christiano, que à lo ultimo de su vida consintió à las tentaciones diabolicas; quanto buelvo à decir, le hubiera aprovechado, que Dios con una providencia especial hubiera embazado à los Demonios, que le pudiesen tentar en aquel duro passo: ò con una gracia mas llena, y mas poderosa, le hubiera alentado para librarle de sus manos? Mas el infeliz con sus negligencias desmereció tanto amor, y así perció. El que desprecia su camino, será mortificado. Dicen, que el Aveitruz, huyendo de los cazadores, jamás es alcanzado, si sopla viento: porque llenándole el viento sus grandes alas extendidas, le sirve de manera para impelerle, mientras corre, que le hace andar nada menos, que una barca, que camina à remo, y vela; mas que, si el viento cesa, rara vez acontece, que escape. Tambien nosotros en las tentaciones mas graves, que tenemos, especialmente en el punto de la muerte, vamos huyendo de los cazadores infernales: y será grande dicha, que mientras así huimos, se levante un viento vehemente del Espíritu Santo; porque en tal caso, nunca seremos presa de nuestros impios perseguidores. Mas qué será de nosotros, si, ò no se levanta este viento, ò se levanta tan debil, y tan dexado, que no exceda la calidad de puro favor ordinario? Y nosotros con la multitud de los pecados veniales, que cometemos, ícinos con todo esto, desmerecimos siempre mas los especiales, y sobrabundantes, sin que ni aun nos de pena?

12. A lo menos será menester para causar tanta ruina, que los pecados veniales sean muchos. Pero quien lo

lo diria? Basta tal vez uno solo para dar principio à la ruina de una Alma desventurada. Creen algunos, que Judas se comenzó à pervertir, por haver repartido sin licencia alguna parte de las limosnas, que le encomendó Christo à los parientes pobres; y que de aquel pequeño defecto, con que fue poco à poco criando su avaricia, y alimentandola, llegó por ultimo à entregar à su proprio Maestro, por la ansia de hacer dinero. T assi precipitò à Judas en el profundo de la maldad, la can tela menospreciada de las culpas pequeñas. No havéis oido jamás decir, que la picadura de una espinosa le ha maleado, tal vez, de modo, por haverse despreciado, que finalmente ha trahido, primero el paimo, y luego la muerte? Es una efimera el pecado venial, que no corrompe los humores, no os lo niego. Mas quien no sabe, que la efimera muchas veces ha degenerado en una etica irreparable? Es una centella; mas Dios os guarde, de que el Demonio pueda llegar à soplarla. No hay fuego tal, que no pueda proceder de ella. Si soplaré la centella, ordenará como fuego. Jamás se puede bañamente, ni creer, ni percibir, el alto mal, que os puede venir, Catholicos, de un solo pecado venial, llenamente deliberado; pues de un principio tan delicado, podemos llegar à perdersnos eternamente. Un Leon, que havia caido en el lazo, fue puesto en libertad por un pequeño topo, que se le royó. Nuestra consupiscencia es mas, que Leon. No hay estrago, que no devamos temer de sus colmillos, sino está bien apretada, y atada con el Santo temor de Dios. Y una pequeña falta nos puede desaficionar tal vez tan gran ficra, si es, que está atada, y la puede sacar fuera tambien del calabozo, si acaso está encerrada.

13. Este, pues, es el primer camino, por donde el pecado venial dispone al alma para el pecado mortal: el camino indirecto. El segundo es el directo: y este es por modo de una consecuencia facil. Mientras se ama

Hugo de
 Sancti. Viet.
*Itaque Judam
 in barabram
 noquitia pre-
 cipitavit, ne-
 glecta minimo-
 rum cautio.*
 Simil.
 Fernel. de
 Febr.

Ecol. 18. 14.
*Si suffloveris
 scintillam, qua
 si ignis exar-
 debit.*

Simil.

Ⓡ

*Dona amantur
 vana, perpe-
 trantur mala.*

lo que es malo, constituyendo para sí ya, como fin, lo que una vez buscó desordenadamente solo, como medio. El eno se enciende muchas veces, sin otro fuego; por sí; porque la multitud de los vapores, recogidos en aquella masa, se fomentan unos á otros, hasta producir la llama, que convierte en cenizas con el eno tambien el lugar, donde se guarda. Mirad aquel joven, que por mero divertimento comenzó á galantear á aquella niña menos cauta; á hablar con ella de cosas mundanas, á conuellar, á reir, con algo de ligereza. En el progreso del tiempo, repitiendo por muchos meses estos actos, aunque no graves, viene á concebir tal afecto para ella, que ya se retrae, que la idolatra; y aunque el Padre de el joven, ya amante, tiene infinito disgusto de aquellos juegos, y por esto le manda al hijo, que los dexé; aunque le prohíbe el salir de noche, aunque le espanta, aunque le grita, aunque le veda debaxo de todos los mayores rigores, el frequentar la compañía de los otros mozos descaminados; todavia el hijo reusa obstinadamente obedecer al padre en una cosa tan justa, y á su despecho, prosigue en frequentar aquella casa, que le encantó; prosigue en salir de noche, en ir con armas, en arriesgarle con animo; y prosigue en mantener sin embargo la amistad hecha con aquellos compañeros tan díscolos, queriendo antes el miserable repugnar á la obediencia devida á su Padre, que contravenir al afecto ya concebido á la joven, que ama.

*Dum amantur
vnia, perpetuatur mala.*

Mientras se ama lo vano, se executa lo malo. Muchos actos repetidos entre dos corazones semejantes de pecar venialmente uno con otro, encendiendo el uno al otro, pueden llegar á levantar tanta llama, que los induzca á pecar algun dia gravemente, sin punto de aquella dificultad, que antes hallaban, y aun con deleyte grande.

Simil.

Esta misma disposición se hace despues aun mas facil, quando el pecado venial tiene comun su materia con el pecado mortal, como quando se roba al proximo, mas en cosas pequeñas; ó se murmura ligeramente contra la familia agena. Porque entonces se diferencia el

el pecado venial del mortal, como lo pequeño de lo grande; esto es, como un leoncillo de leche, de un Leon ya adulto; al qual, si al presente le faltan las uñas, le faltan los dientes, le pueden aun crecer poco á poco, y hacerse instrumentos de fiero estrago. El venial se diferencia del mortal, como lo imperfecto, de lo perfecto, como el muchacho, del varon, es dicho de Santo Thomás. Por esto, para obrar sabiamente, nunca se debe despreciar pecado alguno, como pequeño; pues si es ahora pequeño en su principio, se puede hacer despues grande en su progreso; y si ahora es en su naturaleza, se puede hacer despues maximo en sus efectos. Qualquiera, que guardare toda ley, mas ofendiere (á Dios) en un Mandamiento, se ha hecho reo de todos los Mandamientos, dice San Tiago. Y lo podemos entender tambien en este sentido: que dando nosotros entrada libre en nuestro corazon á una culpa venial, no podemos preveer, donde nos puede essa culpa al fin conducir; pues puede conducirnos á un abymio de dissoluciones, y de condenaciones; y por esto no se debe despreciar algun enemigo, porque se hace, tal vez, el mayor de todos, esse digo, que fue el mas despreciado de todos. El Sabio teme, y se aparta del mal. El Sabio teme el mal, y lo dexa; y quanto se hace mas sabio, tanto tambien lo teme mas: á manera de la liebre, que quanto ya es mas vieja, tanto mas profundiza su madriguera; porque con los peligros, que evitó muchas veces, ha quedado mas cauta.

*S. Thom. 1. 2.
q. 88. art. 6.
ad 3. Veniale
diffiri á mortali, sicut imperfectum á perfecto, ut dicitur á viro.*

*Jac. 2. 10.
Quicumque totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus.*

*Prov. 14. 26.
Sapientia timet, & declinat á malo.*

Simil.

§. III.

MAS si los Christianos se detienen tan poco, en caer en las culpas graves; qué maravilla será, que se guarden tan poco de las mas ligeras, que los disponen para essa caída? A un desesperado, que va en busca del precipicio, le causa poco horror el camino, que le lleva á él. Veamos, pues, si con motivos mas sensibles, que aquellos, de que nos havemos valido hasta ahora, me es mas facil el persuadirlos, aquella importante verdad, que tengo entre manos. Digo, pues, que el pecado venial,

Simil.

nial, no solo es un grande mal en su sér; no solo es un grande mal en sus efectos; mas es tambien un grande mal en sus castigos: de fuerte, que aunque es venial, esto es, facilmente remissible, no por esto es facilmente remissible, en aquel sentido, que comunmente creéis. Y es assi. El exceso de la deuda, nunca se conoce mejor, que por el exceso de la paga. Deuda es la culpa, quien no lo sabe? Paga es la pena. Y por esto, de este desembolso, podreis cogier facilmente aquella cantidad. Si veis, que la Justicia sentencía a un Reo, à que le saquen los ojos por algun delito suyo, de que tenéis poca noticia; que le sentencía à que le echen a los Leones; que le sentencía à morir de repente, sin que pueda, ni darse antes à si alguna ayuda, ni pedirla à otros; diris, que este delito, es delito para ponerse debaxo de los pies? Pues todo esto ha sucedido en pena de una falta venial, y en pena decretada por la Divina Justicia, que no hay peligro de que exceda en sus castigos; pues antes acostumbra rociar siempre con la miel de la misericordia el aguijon del rigor. Escribe San Odon, Abad Cluniacense, que Dios cegó à San Gerardo Conde, porque sola una vez miró muy fixamente à la cara à una niña de hermoso rostro. Por una ligera desobediencia condenó Dios à un Santo Profeta, à que muriese entre los colmillos de un furioso Leon. A Judas Macabeo, tan glorioso por las continuas victorias, que consiguió de los enemigos sobervios de Dios; porque en el fincasso del tiempo, confió demasiado en las ayudas Estrangeras de los coligados, se le cortó la vida de repente en medio de la carrera de sus triunfos: y por otros ligeros defectos semejantes, murieron de repente la Muger de Lot, convertida por una mirada curiosa en estatua de sal; Oza Levita, que cayó al pie de la Arca, solo porque osó acercarle la mano con tacto menos reverente; Ananias, y Saphira, Reos ambos de una mentira, que segun famosos Interpretres, no fue mas, que mentira venial. Mas esto es poco. Qué diris, si os muestra una campiña dilatadissima, sembrada de cadaveres, colmada de estragos,

Aug. contra
Parvas. l. 3.
c. 3.

In vit. l. 1.
v. 10.

3. Reg. V.
Abul. in hunc
loc.

caída de espanto? No será facil de tan grande destruccion arguir del peso de aquel pecado, de que proviene? Oid diligentemente, lo que se sigue. El Rey David mandó à Joab, General del Exercito, que contasse todo el Pueblo de su Reyno; y esto por vana complacencia de verse Señor de un Estado tan florido. Por este exceso, que à los ojos de los hombres podría parecer sugeto quizá de alabanza, y raigo de buen govierno, le embió Dios à intimar por el Profeta Gad, que eligiesse, ò una hambre de siete años, ò una guerra de tres meses, ò una peste de tres dias; y por que David entre tales angustias aceptó este azote ultimo de la peste, como azote, en que la mano del hombre tenia menos parte, en menos de tres dias murieron de su Pueblo, mas de setenta mil personas. Pensad, Catholicos, este suceso, como es justo. Si un Asafino hubiera dado la muerte à cien hombres, le aborrecierais mas, que à un Dragon. Y despues de esto haced tan poco caso de un pecado venial, que ha llenado un Reyno todo de llanto? Quantas Madres huvieran de deshacerse en lagrimas, por la muerte de sus tiernos parvulitos! Quantos hijos quedaron huérfanos! Quantas esposas viudas! Quantos maridos llorosos! Es verdad, que tambien el Pueblo era Reo de otros delitos, los quales, como lo notó San Gregorio, merecieron, que Dios permitiesse la caída de David en esta su vanidad, porque despues havia de perecer tanta gente; mas sin embargo, la vanidad sola fue, la que inmediatamente atraxo à si tan grande ruina. Qué mal es, decís, que una muger se adorne con mas estudio, que el que se pudiera poner en el alio de un Altar? Adornada al rededor, à manera de Templo. Qué mal es, que vaya à la Iglesia con algun santo, que busque admiraciones, que procure aplausos, y que mientras los Sacerdotes cantan alabanzas al Altissimo Dios, ella, en lugar de acompañarlos, solicite para sí los encomios, de los que la ven? Al fin todo esto no es mas, que un poco de vanidad. Sea, como lo decís. Pero la vanagloria será para vosotros solos, Tygre sin uñas, habiendo sido para un Profeta tan santo, como David,

Hieron. ad
Demetr.

a. Reg. 24.

Gasp. Sanc.
in hunc locum.

Simil.

In lib. 3. Reg.

Circum orna-
ta, ut simili-
tudo Temp.

cómo lo habeis oído, una Tygre tan sangrienta? Pon-
gamos caso, que Dios no quiera usar de semejante se-
veridad, con todo esto; no os causa espanto, solo el saber,
que la mereceis? Aquellas ambiciones, aquella
altivez, aquel hablar en la Iglesia sin causa, aquel dis-
currir de los defectos ya publicos de vuestro proximo,
aquel alabarle, aquel depreciar, aquel embidiar, aun-
que ligeramente, las ventajas ajenas; aunque a voso-
tros os parece un mal de tan poca importancia, es sin
embargo, un mal, que con razon os merece a vosotros
la muerte, y puede merecerla tambien a los vuestros, à
vuestros hijos, à vuestra familia, y aun à toda vuestra
posteridad; y si el Señor no os castiga assi, le debéis
dar las gracias: pues tantas veces recibis de él la vida,
quantas con vuestros defectos habeis ya merecido perder-
la: y mas: porque no solo habeis merecido perder la
vida, pecando venialmente con actos principalmente de-
liberados, mas habeis merecido perderla aun à fuerza de
mil carnicerías. Oid lo que le dixo el Señor à Santa Ca-
talina de Seaa, que lo refiere en sus Dialogos. *Sabe, ó
hija, que todas las penas, que puede padecer una Alma
en este mundo, no son condignas para pagar una culpa li-
gera.*

16 Mas, que hai, que dudar, juzgando Dios, que
es digno de ser castigado largamente en el Purgatorio, un
defecto ligero? Sabemos, por el testimonio de los Santos,
que la menor pena del Purgatorio, excede à todas las pe-
nas de nuestro Mundo: tanto, que Santa Brigida en sus
Revelaciones, le da nombre de pena incomprehensible,
porque siendo pena del Alma separada, sobrepaja, quan-
to podemos comprehender en esta vida debaxo del estor-
vo de los sentidos. Y ciertamente, que quien pudiera
tener vivo à un Reo, dentro del fuego, por una hora so-
la, huviera hallado un tormento, à que ningun Tyra-
no le sabia hallar igual. Qué fieri, pues, permanecer vivo
dentro del horribilissimo incendio del Purgatorio; no
por sola una hora, mas por años, y mas años? Un año
contiene ocho mil setecientos y sesenta y seis ho-
ras: juzgad, pues, quan abominable es delante de Dios
aquel

Dial. 3.

S. Thom. 3 p.
9. 46. art. 6.
ad 3. et in
suppl. q. 100.
art. 3.

Lib. 6. Re-
vel. cap. 2.

aquel pecado venial, que puede ser, y es tal vez castiga-
do con castigo tan largo! *El fuego descubrirá, qual es la
obra de cada uno.* Aquel fuego tan espantoso mostrará
bien, si vuestras transgresiones son tan ligeras, como las
representa al presente la poca Fé: principalmente, si con-
fiteremos, que estas demostraciones de tan severa
Justicia las practica Dios con sus mismos amigos. San
Gregorio Turonense refiere, que San Martin, haviendo
ido al Sepulcro de la Beata Vitaliana, después de una
larga oracion, le preguntó à la Santa: qual era el gozo,
que experimentaba por la vision beatifica? Como, le re-
plicó la Santa Virgen, si yo me hallo todavia en el Pur-
gatorio, pagando tal especie de irreverencia, que mos-
tré à la Passion del Señor, quando me lababa con de-
mañado cuidado las trenzas del cabello en dia de vier-
nes? San Gregorio Magno cuenta tambien, que Paska-
sio Diacono, fue de vida tan irreprehensible, que con
solo el contacto de sus vestidos, muerto de repente,
aumentó los espiritus malignos del cuerpo de un endemo-
niado: y sin embargo, por haverle llegado algo à la am-
bicion de cierto Lorenzo, que anhelaba al Romano
Pontificado, le aró Dios en unos baños fogosos, para
un cruelissimo modo de Purgatorio. San Pedro Damia-
no refiere de San Severino, Arzobispo de Colonia, que
por haver rezado las horas canonicas sin la debida dis-
tincion de tiempos, para estar mas libre en la Corte para
negocios de grande importancia, se apareció à un Sa-
cerdote suyo, rodeado de tantas llamas, que al tomarle
la mano, se la consumió de repente halla los huesos.
Estas son las demostraciones, de que se vale la Divina
Justicia, para hacernos aprehender lo que merece qual-
quiera falta, aun venial. Y nosotros continuemos aun
en llamarla pequena? *La pena no deve exceder à la cul-
pa.* Pues si las penas son tan acerbas, como serán las
culpas tan despreciables, que las merecemos, como cosa
de juego! Si mera cosa de juego el cargarle altamente
de tales deudas, no las haria Dios satisfacer à tan gran-
de costa. *No hace caso el Governador de las cosas minimas.*
No es decente, que el Supremo Monarca se ocupe en
dar sentencia sobre cosas de poco peso: y por esto, quan-

1. Cor. 3. 13.
Unusquisque suam
operi qualem sit,
ignis probabit.

De Glor.
Confess. cap. 5.

Lib. 4. Dia-
log. cap. 40.

Lib. 2. Ep. 16.

Pena non de-
bet excedere
culpam.

C. Filmer,
§ Fin. de Sum.
Trinit. & Fil.
Cant.

do fe ocupa en algunas la Suprema Mageftad, no es de creer, que fon de burla, mas grandes, y muy graves. Fueron tachados de sobervia feveridad los Senadores de Roma; porque despues que Scipion termino la Guerra Africana con tanta gloria, le citaron para que diese cuenta de los gallos, que alli havia hecho. Aquellos Santos, de que os he hablado, se havian partido de este Mundo, à manera de triunfadores, despues de haver vencido al Mundo mismo, vencido à los sentidos, vencido à si, y vencido al Infierno. Como, pues, no sería excesiva feveridad el pedirles cuenta de los pequeños defectos contrahidos en el exercicio de esta Guerra, à estos defectos, à la verdad, fueran pequeños, y no una deuda muy relevante?

17 Finalmente, oíd, si se puede despreciar justamente un pecado venial, como un entretenimiento. Puede darse caso, en que por un pecado venial, venga una Alma à padecer pena eterna. Porque si muere un pecador sin la gracia, y lleva consigo al Infierno, con el pecado mortal; porque la perdió tambien un pecado venial, no borrado, deberá padecer en aquel abyfmo eternamente, no solo à título de aquella transgression grave, mas tambien à título de aquella ligera; pues en el Infierno, como no hay lugar para la remission de la culpa, assi no hay lugar para la remission de la pena: de donde ambas serán igualmente eternas, siendo convenientissimo, que profiga tanto en desagradarse à si mismo el pecador con la pena, quanto prosiuigo en desagradar à Dios por la culpa, que hizo. *Vuestros pecados os escondieron su cara.*

Silvest. Maur. de Actib. hom. q. 40. m. 23.
Vuestros pecados os quitaron el rostro hermoso de Dios. Ved aqui la pena del Infierno en la separacion perpetua del Sumo Bien, descrita por Itatis. *Porque vuestras manos están manchadas con sangre.* Ved aqui los pecados mortales, significados por las manos unidas. *T vuestras manos están manchadas con la maldad.* Ved aqui los pecados veniales, simbolizados por los dedos. Y ved, que los unos, y los otros, segun el Comento de Oleandro, uniformemente se traen por causa de aquel castigo fualto, que no tiene fin. *En el Infierno no hay redempcion alguna, esto es, ni redempcion de culpa, ni redempcion de pena.*

Ital. 29. 2.
Peccata vestro alfontu-
roni fuerunt
etia a coviti.

Manus enim
vestre pollute
sunt sanguine.
Et digni ve-
stri iniquitate.

na. Y en enseñar la Doctrina, que os he traído, con-
cuerdan, demás de otros muchos Doctores ilustres, el
Angelico, y el Serafico; esto es, Santo Thomás, y San
Buenaventura, que solos bastarian para darla credito,
quando por otra parte no fuera ya comunissima en las
Escuelas. Y una culpa, que en esta vida merece tantas
aflicciones, y encuentra siempre tantas en el Purgato-
rio, y puede encontrar tantas hasta en el mismo Infierno,
será devido, que sea en la por venir despreciada de
nosotros, como si su perdon no nos huviera de costar
nada? Aquel promontorio del Africa, que se llama con
vocablo demasiadamente suave: *El cabo de buena espe-
ranza*, es tan tempestuoso para los Patrones de las Na-
ves, que entre ellos, mudado el nombre, se suele intitular:
El cabo de Leon. Quiero, que assi lo hagamos no-
stros: de fuerte, que considerando aquel profundo de
maldad, que contiene en si todo pecado venial, aque-
llas tempestades, que levanta contra el Alma, aquellos
escollos, aquellos vaxios, y aquellos tan grandes, y la-
mentables naufragios, à que algun día nos podrá con-
ducir, le mudemos el nombre de comun consentimiento,
y à lo menos privadamente en nuestro corazon, lo in-
titulemos, pecado, no venial, no pequeño, no ligero;
mas grave en su ser, grande en sus efectos, infinito en
su pena.

§. IV.

18 Verdad es, que aun no es este el fruto princi-
pal que deveis sacar de el presente Discurso. El fruto sumo ha de ser, el inferir de aqui, quan gran mal
es todo pecado mortal. Hay arte de arguir de la planta
de un pie, la estatura justa de un hombre. Y aun corre fama,
que Phidias Escultor excelso, no por un pie, mas por una pua llegó à formar con puntualidad toda la corpulencia de un gran Leon. Assi lo devemos hacer nosotros. Por una una minima, esto es, por una minima culpa, nos havemos de representar, con proporcion, quan
crecida es la corpulencia de aquella bestia del Infierno,

Dd 2

que

In Inferno nal-
la est estang-
ta: nos red-
emptio acul-
pa, nec ven-
demptio à pu-
na.

S. Thom. 1. 2.
q. 87. art. 5.
3.
S. Bonav. in
4. dist. 4. art.
2. q. 3.

Simil.

Simil.

R

que se dice pecado mortal. Porque poned caso, que el Mundo huviera estado eternamente tan estragado, como está al presente; que en él huvieran vivido siempre infinitos hombres sobre la tierra; y a esta hora se huvieran conseqüentemente cometido infinitos pecados veniales: y sin embargo, este gran mar de culpas no igualaría a un solo pecado mortal. Y la razon es, y porque con los pecados veniales se compone, que se esté todavía en el camino, que conduce al ultimo fin; y solo acontece, que se vaya a él menos devidamente; pero con el pecado mortal se buelven las espaldas absolutamente al ultimo fin: y por esto infinitos, que pecan venialmente, no igualan al mal de uno, que se atreve a pecar mortalmente; como infinitos, que corren al premio, mas tropeçando, no equivalen en su falta a uno solo, que bueltas las espaldas a él, va lo mas aprietado, que puede, corriendo neciamente al término opuesto. O que abismo, pues, de malicia es este pecado mortal! Quien puede tocar su fondo? Si un pecado solo venial es mal tan grave, como ahora havemos visto; que mal no será un pecado mortal, que es infinitamente peor, y mas feo, que infinitos pecados veniales?

19. Terminemos, pues, quanto he de traer en deteccion del pecado tomado en general, terminemoslo, digo, con las hermosas palabras del Ecclesiastico, que me dan campo para imprimir siempre mas en el corazon la abominacion, que se deve a tan grande monstruo.

Ecclesi. 11. 22.
Huye de los pecados, como de la cara de la culebra: si te acercares a ellos te recibirán. Dice el Señor, que se deven huir, no solo los pecados, mas tambien su vista, su presencia, y para decirlo así, su sombra; no deteniendose a deliberar, si se ha de consentir a la tentacion, o no se ha de consentir; como no hay, quien se detenga a deliberar, si ha de huir de un Serpentionazo, luego que le mira arastrar aun de lejos.

20. Huye de los pecados, como de la cara de la culebra. Huid no solamente el pecado grave, mas tambien el pecado, que se llama ligero: Los pecados. Muchos Filósofos no saben hallar en los cuerpos ligereza positivamente,

va,

va, mas solamente hallan mayor, o menor gravedad. Tened por firme, que en genero de mal mortal, esta es la verdadera opinion. No hay aqui mal positivamente ligero: todos son mas, o menos graves, segun impiden totalmente el fin, o le dificultan. No puede ser mal ligero, el que no dexa eternamente contenta la voluntad de nuestro Dios. No puede ser mal ligero, el que puede disponer para perder su gracia, así actual, como habitual, y a quedar privados para siempre de aquella gloria, que nos tiene prevenida en su grande Reyno. No puede ser mal ligero, el que hace Reos de una pena superior a toda nuestra aprehension en el Purgatorio. Si un hombre supiera, quanto dolor le aguarda, por qualquiera minima satisfaccion, que toma contra el gusto de su Dios, se contentará, le dixo Dios al Beato Henrique Suson, se contentará, con que antes se le cortara la cabeza del cuello muchas veces al dia, que la tomara.

21. Huye los pecados. Mas sobre todo huid, Catholicos, el pecado mortal, que propriamente es pecado, y con mas razon merece este nombre tan lamentable. Quisiera, por la ultima vez, dexaros sin celada en el Alma una justa medida de tanto mal. Considerad, pues, lo primero, que es su medida su magnitud. Porque el pecado mortal abraza todas las razones de mal posible. Los otros males, son males particulares; la pobreza despoja de las riquezas, y no mas: la infamia quita solamente la honra: las enfermedades quitan solamente la salud; y así discurriendo de los demas: mas el pecado es un mal universal, que contiene todos los males en compendio juntos, y nos roba todos los bienes. Demas de esto, es un mal, que daña a todos. Le daña a Dios (no inrinsecamente, porque ello no es posible) mas le daña, de aquel modo, que se puede dañar, esto es, extrinsecamente, en la gloria, que se le deve; y en el obsequio, que pretende de sus criaturas. Daña a los Bienaventurados del Paraiso, privandolos de un compañero, en que se havian de complacer por todos los siglos. Daña a las Almas Santas del Purgatorio, quitandoles el alivio,

Tomo II.

Dd 3

que

Simil.

C. 23. de
Rupibur.

Fuge peccata.

V. Bellarum.
de Genit. l. 2.

Simil.

Ecclesi. 11. 22.
Huye de los pecados, como de la cara de la culebra: si te acercares a ellos te recibirán. Dice el Señor, que se deven huir, no solo los pecados, mas tambien su vista, su presencia, y para decirlo así, su sombra; no deteniendose a deliberar, si se ha de consentir a la tentacion, o no se ha de consentir; como no hay, quien se detenga a deliberar, si ha de huir de un Serpentionazo, luego que le mira arastrar aun de lejos.

Simil.

*Quasi a facie
 colubri, fuge
 peccata: sicut
 effugis adivi,
 suscipiem te.*

*Quasi a facie
 colubri, fuge
 peccata.*

pulo sentado, para descansar sobre ella. Mas, ò descansó, peor que todos los trabajos! La sierpe apretada, lo sintió, y despertando en sí todo el fuego, y todo el furor, que tenía adormecido en las venas con el sueño, cedió con su larga corpulencia al infeliz pasajero, y llevándole à su Cueva, miembro por miembro se le comió.

Sapienter. re.

Ved aquí la corrección del pecado, ved aquí sus amores, ved aquí sus abrazos. Os recibirá! Mas para conducirnos à una caverna, donde eternamente se haya de apacentar de vuestro corazón, sin daros jamás una muerte, que os consuele. Huid, pues, huid. *Huid, huid, huid,* de los pecados, como de la cara de la Culebra. Aquí está puesta toda vuestra salvación: en huir del pecado, aun de lexos.

Quasi à facie colubini; fuge peccata, & fuge.

Fin de la Segunda Parte.



DE LOS DISCURSOS,

QUE SE CONTIENEN EN ESTA

Segunda Parte.

DISCURSO PRIMERO.

SOBRE LA INJURIA, QUE SE HACE À DIOS CON EL pecado mortal.

PARA hacer una anatomia del pecado mortal, hasta de las entrañas, se muestra lo primero, que es verdadera injuria de Dios, no solo absoluta, mas tambien comparativa: injuria, que se le hace siempre delante de sus ojos: è injuria, que se le hace por un bien de ninguna monta, que son la calidad, el modo, y el fin, constitutivos de monstruo tan detestable. pag. 1.

DISCURSO II.

DE LA GRANDEZA DEL DOMINIO DE DIOS SOBRE nosotros, se infiere la gravedad del pecado mortal.

Que siendo sumo el dominio que tiene Dios sobre cada uno de nosotros, como Criador, como Redemptor, y como Dios, no puede dexar de ser un mal inexplicable aquel pecado, que desprecia cada uno de estos títulos en solo un acto. El Discurso presente no sale de los primeros. pag. 19.

DISCURSO III.

EXPÓNESE EL TERCER TITULO DEL DOMINIO DIVINO sobre los hombres, fundado en la excelencia de la Divina naturaleza; y se infiere de él la gravedad del pecado mortal.

No pudiendo nosotros en la tierra conocer la excelencia de la Divina naturaleza, mas que por sus grandes efectos, se admira quanto

pulo sentado , para descansar sobre ella. Mas , ò descansó , peor que todos los trabajos ! La sierpe apretada , lo sintió , y despertando en sí todo el fuego , y todo el furor , que tenía adormecido en las venas con el sueño , cedió con su larga corpulencia al infeliz pasajero , y llevándole à su Cueva , miembro por miembro se le comió.

Sesquies. re.

Ved aquí la corrección del pecado , ved aquí sus amores , ved aquí sus abrazos. Os recibirá ! Mas para conducirnos à una caverna , donde eternamente se haya de apacentar de vuestro corazón , sin daros jamás una muerte , que os consuele. Huid , pues , huid. *Huid , baid , baid ,* de los pecados , como de la cara de la Culebra. Aquí está puesta toda vuestra salvacion : en huir del pecado , aun de lexos.

Quasi à facie colubini ; fuge peccata , & fuges.

Fin de la Segunda Parte.



DE LOS DISCURSOS,

QUE SE CONTIENEN EN ESTA

Segunda Parte.

DISCURSO PRIMERO.

SOBRE LA INJURIA , QUE SE HACE À DIOS CON EL pecado mortal.

PARA hacer una anatomia del pecado mortal , hasta de las entrañas , se muestra lo primero , que es verdadera injuria de Dios , no solo absoluta , mas tambien comparativa : injuria , que se le hace siempre delante de sus ojos : è injuria , que se le hace por un bien de ninguna monta , que son la calidad , el modo , y el fin , constitutivos de monstruo tan detestable. pag. 1.

DISCURSO II.

DE LA GRANDEZA DEL DOMINIO DE DIOS SOBRE nosotros , se infiere la gravedad del pecado mortal.

Que siendo sumo el dominio que tiene Dios sobre cada uno de nosotros , como Criador , como Redemptor , y como Dios , no puede dexar de ser un mal inexplicable aquel pecado , que desprecia cada uno de estos títulos en solo un acto. El Discurso presente no sale de los primeros. pag. 19.

DISCURSO III.

EXPÓNESE EL TERCER TITULO DEL DOMINIO DIVINO sobre los hombres , fundado en la excelencia de la Divina naturaleza ; y se infiere de él la gravedad del pecado mortal.

No pudiendo nosotros en la tierra conocer la excelencia de la Divina naturaleza , mas que por sus grandes efectos , se admira quanto

INDICE.

to vale, antes en orden à las criaturas actuales, que ha producido, y despues en orden à las posibles, para inferir de alli quan grande atrevimiento es revelarle contra el Omnipotente. pag. 36.

DISCURSO IV.

SE MUESTRA LA INJURIA ESPECIAL, QUE HACE EL pecado, al Misterio de la Santissima Trinidad.

Consistiendo tan gran Misterio en la unidad de la esencia, y en la Trinidad de las Personas Divinas, se descubre, como el pecado va à herir sobervio esta unidad, queriendole quitar à Dios el ser unico; y à herir la Trinidad, con las injurias, que hace siempre al Padre en el poder, al Hijo en la Sabiduria, y al Espiritu Santo en la bondad, que se les atribuyen. pag. 56.

DISCURSO V.

LA INJURIA QUE HACE EL PECADO MORTAL AL BENEFICIO de la Encarnacion.

Que en Encarnar à nada atendió mas el Hijo Divino, que à ser camino en el exemplo, verdad en la Doctrina, vida en la Redempcion de la culpa; y que el hombre pecando, de nada se guarda menos, que de oponerle à todos tres intentos de Dios hecho hombre. pag. 75.

DISCURSO IV.

SOBRE EL ODIOS QUE DIOS TIENE AL PECADO.

Para saber el odio, que todos nosotros devemos tener al pecado, se da por regla el odio, que Dios le tiene, considerando una por una, para esto, àsi las calidades, que en si encierra este odio, como los motivos, sobre que se funda. pag. 95.

DISCURSO VII.

LA IRA DE DIOS, Y SU MISERICORDIA, MUESTRAN unidas, quan grande mal es el pecado.

Conspirando igualmente la Ira, y la Misericordia de Dios, para

INDICE.

ra manifestarnos, quanto aborrece al pecado; se deduce de esto, que monitruo es aquel, contra el qual combaten tan de acuerdo efectos tan opuestos, como son los castigos, y los beneficios. pag. 116.

DISCURSO VIII.

QUAN GRANDE MAL ES EL PECADO, PUES PRIVA DE la Gracia de Dios.

Para passar del mal, que el pecado contiene en si, à los que nos trae, se muestra antes, quan gran thesoro es aquel, de que nos despoja, pues nos despoja de la Gracia Divina; cuyo valor, assi intrinseco, como extrinseco, se da à conocer, con esta ocasion, à quien no le conoce. pag. 134.

DISCURSO IX.

EL PECADO CIEGA EL ENTENDIMIENTO DEL pecador.

Pruebase, que la ceguedad del entendimiento en el pecador es culpa, y pena. Culpa, porque la causa en si, espontaneamente con la inconsideracion, y con la passion; pena, porque Dios con juicio justissimo, y severissimo, le quita mucho mas aquellos conocimientos, à que le vé rebelde, y le dexa en tinieblas. pag. 150.

DISCURSO X.

SOBRE LA DUREZA DE CORAZON, QUE CAUSA el pecado.

Que à las tinieblas del entendimiento sucede naturalmente en el pecador el resirio, que endurece la voluntad. De donde, porque qualquiera tema, se consideran atentamente los principios, los progresos, y el fin de esta dureza; y se sugieren oportunamente los remedios, con que se embaraza. pag. 166.

INDICE.

DISCURSO XI.

EL PECADO DA MUERTE AL ALMA.

Porque ninguna muerte temen menos los Impios, que la que es la mayor, se muestra, quanto la muerte, que se dice de culpa, se aventaja à las dos muertes, que se dicen de pena: esto es, no solo à la muerte transitoria de este Mundo, mas tambien à la perpetua del otro, quando pudiera en alguno eliar la condenacion sin culpa. pag. 182.

DISCURSO XII.

EL PECADO HACE AL HOMBRE MISERABLE AUN temporalmente.

Para probar, que el pecado hace al hombre miserable, aun temporalmente, se descubre, que es aquel ladrón, que priva muchas veces de los bienes exteriores, y siempre de los interiores; y se rebate la engaño à opinion, de quien se persuade, à que para ser feliz, aprovecha ser Impio. pag. 197.

DISCURSO XIII.

LA PERDIDA DE LAS BUENAS OBRAS MUESTRA, quan grande mal es el pecado.

Exercitando el pecado dos maldades sobre las buenas obras, una sobre las que se hicieron antes en Gracia de Dios; otra sobre las que se hacen despues en su desgracia: se muestra, quan horrendos extragos son estos, para que qualquiera perçiga aquella fiere, que llena de extragos al Mundo. pag. 220.

DISCURSO XIV.

EL PECADO MUDA EN MATERIA DE CONDENACION à los pecadores; assi las prosperidades, como las tribulaciones.

Que el pecado es el desconcierto del Univerfo; pues no consièdo el

INDICE.

el buen orden, mas que en el buen uso, assi de las cosas prosperas, que Dios embia, como de las adversas; el pecado desconcierta las adversas, y las prosperas, del mismo modo, de sus fines. pag. 237.

DISCURSO XV.

EL CASTIGO DE LOS ANGELES, MUESTRA LA GRAVEDAD del pecado mortal.

Para que en la caída de innumerables Angeles, fulminados del Paraíso, se atierre mucho mas el hombre vil; se hace antes el proceso sobre su culpa, y despues se traen las defensas: y no valientes alguna de estas, para impetrar, ni aun piedad, del iudicio, quanto menos perdon, se arguye quan grande mal es el pecar. pag. 255.

DISCURSO XVI.

EL CASTIGO DE ADAM, DESCUBRE LA GRAVEDAD de el pecado mortal.

Si el no mirar à la cara à algun poderoso, es el acto mas formidabile de Justicia; se descubre, qual fue, el que hizo Dios, no perdonando à un Rey tan grande, como era Adam; y considerando primero su Reyno, luego su transgression, y despues el castigo, se infiere la Justicia, que se deve à nuestro pecado, si tal se devió al suyo. pag. 271.

DISCURSO XVII.

EL JUICIO UNIVERSAL DEMUESTRA, QUAN GRANDE mal es el pecado.

Si quantas venganzas publicas ha tomado Dios de los pecadores, han sido otras tantas demostraciones del odio sumo, que tiene al pecado; no se puede negar, que entones se verá la mayor de todas, quando, à las refriegas precedentes suceda la última batalla campal, cuyo ataque se describe en la venida del Señor al Juicio, cuyo choque en el examen de las conciencias descubiertas, y cuya Rota en la sententia. pag. 292.

INDICE.

DISCURSO XVIII.

LAS PENAS DEL INFIERNO, DESCUBREN LA GRAVEDAD del pecado mortal.

Reduciendole á dos todas las Infiernales, á pena de daño, y á pena de sentido, se muestra, por quantos capitulos, la una, y la otra concurren, como á competencia, á hacer formidable aquel abismo de condenacion. Y que deve ser necesariamente mas formidable aquel pecado, á cuya persecucion se enderezan. pag. 373.

DISCURSO XIX.

DISCURRESE SOBRE LA GRANDEZA DE LOS BIENES de el Paraíso, y se infiere la gravedad del pecado mortal.

Para contemplar desde lexos la gloria del Paraíso, se dan tres ojeadas, al que beatifica, al beatificado, y á la forma de esta beatificacion: y de allí se deduce despues el fumo asfalinato, que hace el pecado, robando las Almas al Cielo, y el Cielo á las Almas. p. 343.

DISCURSO XX.

EL PURGATORIO MUESTRA, QUAN GRANDE MAL ES el pecado.

Que las penas del Infierno hacen, que se vea, quan grande mal es el pecado; mas quizá aun hacen, que se descubra, las penas del Purgatorio: enya atrocidad se colige de las dos llamas purificadoras de las Almas, que arden allí; de la de su fuego, y de la de su amor. pag. 351.

DISCURSO XXI.

LA PASSION DE CHRISTO DESCUBRE, QUAN GRANDE mal es el pecado.

De que la Passion de Christo fue un Diluvio de penas, con que
la

INDICE.

la Divina Justicia pretendió castigar al pecado, mas horriblemente, que le havia castigado, con el antiguo diluvio de agua; se nota la proporcion entre los manantiales del diluvio, y del otro, para arguir, que mal es aquel pecado, que los hizo abrir, y hasta anegar primero á todos los hombres, y despues á un Dios. pag. 375.

DISCURSO XXII.

DE LA MALICIA DEL PECADO VENIAL SE INFIERE, la malicia extremada del pecado mortal.

Para quitar el deslumbramiento, que viene de los nombres, se demuestra, que el pecado venial no es venial; que el pequeño no es pequeño; que el ligero no es ligero; porque no es tal en el sentido, en que lo toman los ignorantes, esto es, en el sentido absoluto; mas solo en el comparativo, esto es, á vista del pecado mortal: cuyo mal finalmente se arguye, quan grande es, si el del venial mismo es tanto, en el ser, en los efectos, y en sus castigos. pag. 398.



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID
TOMA DE MADRID
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

